

CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA Y DOCUMENTAL

DEL MISMO AUTOR:

EL GENERAL SOLER.

Un volumen de 555 páginas. — 1909.

LA ACCIÓN DE O'HIGGINS EN CHACABUCO.

Opúsculo. Observaciones al juicio inserto en la Revista Chilena de Historia y Geografía, año 1911, N° 2. — 1912.

HISTORIA DE ALVEAR.

Primera parte. Dos volúmenes de 600 páginas cada uno. — 1913.

LA PATRIA VIEJA, 1916. CUADROS HISTÓRICOS.

Sobre guerra, política, diplomacia.

Un volumen de 480 páginas.

CONTRIBUCIÓN

HISTÓRICA Y DOCUMENTAL

POR

GREGORIO F. RODRÍGUEZ

MIEMBRO DE LA JUNTA DE HISTORIA
Y NUMISMÁTICA AMERICANA

TOMO TERCERO

BUENOS AIRES
TALLERES «CASA JACOBO PEUSER»

1922

ADVENIMIENTO DE ROSAS

El advenimiento de Rosas.—Examen racional de los hechos y fenómenos político-sociales concurrentes.

La reacción contra Rivadavia y la política de Dorrego.
—Carácter de su Gobierno. — El espíritu de la época y la barbarie de las masas. — El militarismo de Lavalle y el despotismo de Rosas.

La reacción contra Rivadavia y su caída, no fué tan sólo la obra de los caudillos, cuya prepotencia supo aprovechar el núcleo político agrupado en torno a Dorrego. Fué también la resultante del medio en el cual actuó para imponer sus doctrinas e ideas institucionales, combatidas con firmeza, con elocuencia y a veces con razón, ante las consecuencias de orden social y político que la práctica de ellas ejercitaría sobre el futuro de la República.

El partido opositor, sin pertenecer por sí mismo a la gran masa popular que resistía la aplicación de las reformas por una antipatía instintiva, pero reflejo fiel de la situación del país, vino a encontrarse comprometido con aquella en la defensa de los mismos intereses y penetrados de idénticas creencias, es decir, salvando la distancia que los separaba de haber llegado

•

a contemplar tales principios la parte ilustrada, por un examen racional de las ideas y tendencias hacia las cuales se encaminaba el país, mientras que en las muchedumbres, era el resultado de sus modalidades, hábitos y manera de ver las cosas.

Todos estos valores sociales y políticos, en lucha de resistencia, constituían una fuerza poderosa, cuya acción militante se integraba con la explotación que hizo Dorrego como arma de combate, del estado hacia el cual fatalmente se inclinaba la ignorancia de las masas, barbarizada bajo el régimen colonial y corrompida durante el régimen patrio por la influencia de los caudillos. Tal situación, hallóse agravada en presencia del ambiente saturado de pasiones desordenadas y las pretensiones ambiciosas de una importante y poderosa fuerza social que obedecía a la influencia de los Anchorena y de Rosas, sectarismo retrógrado de aquella hora, odiando en Rivadavia la filosofía del siglo. Su titulada desnudez, chocaba con sus preocupaciones y las del pueblo y siéndoles comunes, tendía a destruir sus creencias y su porvenir, porque no llegaban a comprender otro gobierno ni otra sociedad, que no estuviera apoyada en los límites intolerantes y despóticos del catolicismo más compacto. Desconociendo, las ventajas de las creencias racionales que llevan en sí, el respeto hacia el principio religioso, como elemento de vida social de los pueblos y enseñanza de la igualdad civil, de la libertad noble y elevada de la criatura humana.

De, aquí, porque, el espíritu fanático de la época, resistía ese impulso desconocido con que avanzaba Rivadavia, difundiendo nuevas doctrinas y arrastrando hacia ellas a la nueva generación para crear un gobierno liberal, democrático y representativo. Al chocar con sus principios políticos y religiosos, debía ne-

•

cesariamente obligarlos a ponerse en armas e incorporarse a la oposición dorreguista. Unidos, así, todos los elementos, aunque heterogéneos, entran en lucha bajo la presión de una fuerza incontrastable. Abren una brecha profunda en los cimientos del edificio rivadaviano y, Dorrego con maligna perspicacia, califica de impíos y de enemigos de la religión a los promotores de la reforma del clero o propagandistas de las doctrinas francesas. Llamóles opresores de la patria, tiranos de los pobres, atizadores de la guerra civil y de la guerra nacional. Tal prédica fatal, aunque de un fondo de aparente verdad, ahondó las distancias, por que el culto y el pueblo, vinieron a encontrarse directamente hostilizados y agraviados.

Además los órganos representativos del Gobierno, no siempre explanaban las doctrinas con esa mesura y profundidad que penetra al fondo de las cosas y deja ver su sentido filosófico, recurriendo en cambio a la forma menos eficaz por su virulencia, para producir el resultado que se perseguía y contener los ataques de la oposición. La prensa y la misma tribuna, vióse profanada con dictérios donde la mentira y la personalidad, llegó a grados vergonzosos. Sarcasmos tales y polémicas impregnadas de pasión, abrieron profundas heridas, porque significaba una cosa muy importante, en la cual aparecía representada una faz viva de la sociedad argentina en aquellos tiempos.

He, ahí, porque, tales contradicciones, derivan una insuficiencia de comprensión de ambiente en los hombres presidenciales. No acertaron en la elección de los medios para neutralizar el influjo de un partido, cuyo poder, riqueza y fuerza, desconocían por falta de un examen político de su composición orgánica y, que los sucesos les hicieron comprender, cuando, ese partido, por su punto de contacto con las masas repre-

sentadas en Rosas, precipitaron los acontecimientos en una gran comunidad de intereses vulnerados.

Por otra parte. Los actos políticos de Rivadavia son bien conocidos. Ni él ni sus hombres, estuvieron nunca en contacto con las masas ni contaron en momento alguno con su adhesión. Esta actitud olímpica, aunque fué un rasgo de su personalidad, tuvo sin duda alguna su causa.

Considerada bajo un aspecto esencialmente político, puede explicarse por su estado de barbarie. No tenían intereses que ventilar, porque no habían llegado a la propiedad, ni estaba, esta, subdividida. Los campos yacían como aparte de las ciudades. La unión sólo podía consumarse al establecer el trabajo y las industrias por obra de una evolución social. Tal, posición, las distanciaba del espíritu y tendencia del estadista, que no podía ciertamente buscar el apoyo de la ignorancia para instituir. Era caer en el círculo vicioso, del cual, no habían salido los gobiernos anteriores, esto es, plantear la educación de las masas populares sin preparar antes maestros, único punto de apoyo primordial para seguir progresivamente en el camino de la civilización y formar profesores de enseñanza primaria de que carecía el país en absoluto. Y como esta barbarie constituía una fuerza material, ejercitada tan sólo en el despotismo o en la subversión que repugnaba a su carácter regulador del orden, no significaba ante su visión creadora, ninguna influencia moral como entidad coadyuvante, mientras no fuese atraída por aquel medio a la acción ciudadana, que no había sido intentada durante la dominación española, porque sus gobiernos la tuvieron siempre separada de todo ejercicio de vida política y,

los mismos patriotas, absorbidos por las guerras y las exigencias primordiales de su existencia, conservaron esta herencia intacta.

Basta señalar ese estado caótico, para comprender por qué Rivadavia no creía en la eficacia de las masas, sin antes sacarlas del rumbo incoherente que les imprimía el capricho de los caudillos. Sus puntos de vista como los de Sarmiento que siguió después aquella luminosa huella y abrió nuevos horizontes a la enseñanza pública, trazando con robusta pluma su barbarie, habíales hecho comprender que la falta de conocimientos en los pueblos, sólo podía desaparecer por un proceso lento y progresivo, a fin de morigerar sus instintos, habituarlos a formarse una conciencia de su destino y prepararlos a la vida cívica.

Esta tentativa y hermosa obra de Rivadavia, muy superior a su época, aparece hoy día como la más resonante y seria intentada para constituir la República, por mucho que los reglamentos y constituciones anteriores, otorgaran derechos a la acción política de las masas. Tales prerrogativas produjeron en aquellas, fenómenos especiales por falta de un entendimiento y preparación para distinguir los fines y el uso de estos medios.

Sus instintos les inducía a depositar toda su confianza en un hombre capaz de comprenderlos y de armonizar su personalidad a sus modalidades, paso natural para iniciarse en la democracia cuya marcha inicial dirigió Artigas, para dominar en ella. Sistema que fué la escuela del caudillaje por la relación que entre sí los unía a la demagogía.

Es así, por qué jamás podía encontrarse el hombre elegido por las masas en el medio rivadaviano. Su designación no obedecía a ningún propósito político ni creencia de suponerlo capaz de cumplir con leyes que no comprendían. Dominaba tan sólo las simpatías en per-

fecta analogía con sus hábitos y estrechez de miras. Ante tal ambiente debía hallarse bajo todos aspectos, en una contradicción manifiesta con aquellas y principalmente, con los puntos de vista de los caudillos, cuyos intereses no estaban bien determinados en la obra de Rivadavia, razón por la cual se inclinaban a la guerra civil, como un medio para llegar a imponer su voluntad o sus simpatías. Y aunque no tenían hasta ese momento una iniciativa propia como agentes principales de la reacción que dirigía Dorrego desde Buenos Aires, esperaban con oído atento a la Capital los resultados de la lucha, resistiendo en todo caso la presión que promovía ante ellos la política presidencial.

He ahí, en síntesis, el estado político del país que hizo crisis en 1827. Hora en que los caudillos Quiroga y López extendían su influencia y el enigmático Rosas, preparaba pacientemente el momento de su intervención.

Dorrego se lanza a lo más ardiente de la lucha. Levanta su voz en el Congreso. Interpreta la situación del país con tino y actividad en la elección y empleo de los medios y derrumba los cimientos del gobierno presidencial, sobre cuyas ruinas se eleva a la gobernación de Buenos Aires.

En tal posición, supo empero, distinguir con claro criterio los resortes y los elementos empleados para triunfar. Con energía resistió las pasiones puestas en juego, para apartarlo de los principios y de las garantías públicas con que Rivadavia contribuyera tan eficazmente a cimentar en la provincia de Buenos Aires. Pero desgraciadamente había utilizado una fuerza ciega, opuesta a los manejos de la cosa pública y cuya

ignorancia acerca de las cuestiones políticas, servía de escalón al primer ambicioso capaz de halagar sus sentimientos, para atacar a los hombres del gobierno, sin detenerse en los medios. Y esa fué, ciertamente, la política censurable de Dorrego, cuya equívoca moralidad como jefe de partido aspirante al poder, condujole a concentrar en sus manos todos los elementos de ruina que minaban a la presidencia en aquella hora histórica y solemne.

La fracción tradicional obediente al influjo de los Anchorena, que había necesitado el apoyo de un caudillo como Rosas y la acción eficiente de un jefe como Dorrego, capaz de luchar en la tribuna y en la prensa, adherida al gobernante, convirtiéndose en un cunábulo, donde se mecieron todos los gérmenes disolventes que salieron a luz en 1828 y provocaron en su hora, los trágicos acontecimientos que prepararon la tiranía de veinte años.

Y sin embargo, Dorrego en el poder fué en cierto modo un continuador del espíritu y tendencia civilizadora de Rivadavia, porque respetó y defendió las libertades públicas, cuanto le fué dado defenderlas, dentro del estado de las costumbres y de su campo de acción. Atrajo a su lado a muchos hombres ilustrados, cuya cooperación dió tono a su gobierno. Pero al suprimir la entidad nacional, para someterse a la bandera bajo la cual había combatido, impulsado por las circunstancias, preparó la separación de todas las provincias para dejarlas como en 1820, gobernadas por jefes o caudillos experimentados tan sólo en el arte de guerrear y barbarizar a los pueblos, aunque particularmente interesados en el triunfo de un gobierno que tuviera una misión nacional y donde sus intereses políticos quedasen mejor representados y asegurados.

Dorrego no era el hombre para realizar tal empresa,

desde el momento que llegó al poder con el propósito de destruir la organización nacional. Su triunfo sobre Rivadavia y su obra constitucional sancionada por el Congreso, significaba triunfar con él, los caudillos y el partido del viejo régimen, únicas fuerzas que amenazaban a la presidencia y que por una afinidad de intereses, aniquiló a su turno al militarismo de Lavalle. Y como toda esta gran fuerza en acción conjunta, obedecía con más prestigios que Dorrego, al grito de los caudillos como Rosas, López, Quiroga, Ibarra o Bustos, la influencia circumscripita del gobernante, le restaba ese imperio político tan necesario. Paso previo para fundar sobre tales elementos un gobierno federal, máxime, ante la desmoralización provocada por el mismo y sin poder disponer de medios para destruir tales focos de barbarie prepotente.

Revelado este hecho, queda demostrado que Dorrego vino a encontrarse en contradicción con múltiples intereses nacionales que no tardarían en cobrar fuerza y alzarse contra él. Y, no obstante fuera un ejemplo de una conducta contraria a la guardada por los caudillos, ellos preparaban los elementos que en el día de la lucha, le servirían para defenderse él o su partido, del militarismo revolucionario que, si lo hizo víctima propiciatoria, para aplacar el furor de las pasiones alentadas por el funesto error de Navarro, cayó también derrumbado por la reacción bárbara en el abismo de la anarquía.

En resumen. Dorrego como gobernante fué intachable. Y penetrado de las preocupaciones y de los malos instintos de los elementos de su triunfo, así como de las pretensiones del partido retrógrado, puso un esmero notable en mantenerlo en la inacción, condecorándolo, empero, con el prestigio del triunfo, aunque sin influencia real en las medidas gubernativas.

En ninguno de sus actos de gobernante, aparece una disposición reaccionaria hacia el viejo régimen. En cambio, como jefe nacional, necesariamente fué, porque así debía ser, un obstáculo a la implantación de gobiernos regulares en las provincias, capaces de preparar la organización nacional que meditaba, no obstante tener asegurada la paz general, cuya favorable situación, venía a cerrar una página de grandes conflictos y calamidades y, a cuya sombra, había aumentado su prestigio y su popularidad.

Todas las provincias siguieron depotizadas a pesar del buen ejemplo de su gobierno en la protección de los intereses generales y mercantiles que habían empezado a crearse entre ellas, ligándolas en estrechos vínculos a la capital, cuyo foco irradiante desde la hora que sonó su libertad, había estimulado la formación de gobiernos regulares en casi todo el país. Tomando en cuenta, pues, todos los factores y los elementos en que se desarrollaba la sociedad argentina, no preparada aún para marchar por tan fáciles caminos como lo había comprobado la iniciativa rivadaviana, Dorrego no podía llegar a realizar la soñada obra de la reconstrucción nacional, aunque si hubiera continuado a la cabeza de su partido, sea como gobernante u opositor, habría sido muy difícil que Rosas diera al país la dirección que llevó.

Y téngase por sabido para apreciar suficientemente aquel momento psicológico, que hallábase en el poder el jefe del partido liberal, bien poseído de la idea y francamente orientado hacia aquel fin. Hombre ilustrado, lleno de amor por el progreso, llegado al gobierno con la simpatía de los caudillos y rodeado de colaboradores de talento, defensores celosos de las libertades públicas.

Para coronar una empresa semejante, fecunda en

bienes y de grandes resultados, debía desprenderse de los hombres del régimen colonial y de los caudillos, especialmente. Arrancar su influencia sobre las masas, subordinarlas y ligarlas a la innovación social y al progreso del país.

Visión irrealizable por razones atávicas y en presencia de la desorganización política que sobrevino con el derrumbe rivadaviano, máxime, cuando se ha visto, como su muerte abrió un ancho cauce por donde se desbordó la ignorancia y se revolvió en ella, para seguir vertiginosamente la marcha que le señaló el militarismo, hasta desaparecer en el lecho profundo y ensangrentado de la tiranía.

La paz con el Brasil trajo íntegro al seno de la nación un ejército brillante, aguerrido y vencedor, mandado por jefes de alta capacidad militar, cubiertos de vieja e imponente gloria. No existía en América un solo campo de batalla, donde sus brazos no hubieran decidido la victoria. Empero, regresaban a su patria, sin vínculos ni simpatías entre las masas. Desde niños casi, habianse formado en los ejércitos que fundaron la independencia de América. No tuvieron ocasión alguna de estudiar sus instintos y sus tendencias. Llenos de arrogancia y fiera militar, muy digna en ellos, porque habíanla sellado en cien combates. Jóvenes aún, pero ostentando sobre sus frentes innumerables laureles y en sus pechos insignias triunfales con que la patria y los pueblos libertados los condecoraron, despreciaban la persona del gobernante y más que todo la base de su poder. Dorrego era un militar valiente y vencedor muchas veces, pero su gloria militar se veía ante el brillo de los discípulos de San Martín y

Bolívar. Su nombre no estaba escrito en los Andes ni en Chacabuco, ni en los llanos de Maipú, ni en las rocas de Junín. Ni tampoco los ecos victoriosos de Ayacucho o la corriente de los ríos de Ituzáingó, repetían su fama. En cambio aquéllos poseían todo esto. Y al contemplar a los partidarios del tribuno agitador, sólo veían plebe o masas bárbaras acaudilladas, cuyos hábitos desdeñaban con disgusto, porque desconocían como era natural, la influencia que esta gran parte del país ejercía en la dirección de los negocios públicos. Y, como quiera que un núcleo considerable de elementos ya industriales, mercantiles u otros matices representativos de la política, hallábanse contrariados completamente en sus aspiraciones, hasta formar una oposición seria al gobierno; y por mucho que deseaban la concurrencia de una fuerza extraña, capaz de aniquilar el caudillaje y contener el extravío y ciegos instintos con que las masas lo apoyaban, tales elementos no podían levantarse suficientemente unidos y poderosos para defender o cimentar un nuevo orden de cosas, porque la barbarie los ahogaba y carecían además de esa virtud esencial que perdura hasta hoy día para deponer en aras de la patria los personalismos, las desavenencias y las pasiones.

En consecuencia, la revolución que preparaba Lavalle al frente de esa nueva entidad militar, podía contar con aquel apoyo, aunque su verdadera tendencia fuera más bien, dado su espíritu de orden, respetar el curso normal de las cosas existentes en Buenos Aires y apoyar al mismo tiempo la misión de destruir la influencia de los caudillos en la república.

Colocada la cuestión en el terreno de los hechos, la lucha era indispensable. Dorrego apoyándose en los caudillos. Eran sus aliados naturales y le habían servido de primer escalón para llegar al poder. Re-

presentaban, además, los intereses de las provincias. Lavalle arrojándose en medio de una sociedad incapaz de recibirlo, bajo un plan sin base, con un objeto político circunscripto, desde el momento que pretendía apoyarse tan sólo en los intereses de la provincia de Buenos Aires, que, si en aquel día memorable del 1º de Diciembre de 1828, estuvieron representados en la plaza de la *Victoria*, allí mismo fueron contrariados, porque se les envolvió en una guerra civil que no reclamaba su situación.

He ahí, precisamente, la clave del rápido fracaso que tuvo la revolución en la provincia de Buenos Aires, si bien pudo sostenerse con el general Paz y vencer algunas veces en las provincias interiores, hasta que los poderosos elementos de la barbarie, resistida con patriótica virtud, pusieron término sangriento a la contienda, para desaparecer en el abismo de la anarquía todo aquel brillante y legendario ejército que Alvear había llevado a la victoria en las cálidas quebradas de Ituzaingó.

El aspecto general del país transformóse. Todas las provincias cayeron en el abismo y Buenos Aires se hundió con ellas para confundirse en una situación común, que en la adversidad como en las horas felices no se quebrantó ya más.

Los hombres del partido unitario que tomaron parte en la revolución de Lavalle, carecían de un plan político bien meditado y revelaron no sólo ya un completo desconocimiento de la posición del país en aquella hora, sino también el carácter lógico del movimiento, ajeno a todas las formas representativas y esencialmente militar.

Creyeron que obteniendo el triunfo, desaparecerían las

resistencias y que el poder volvería a sus manos como antes. No tuvieron en cuenta que ellos no eran los vencedores, ni su acción partidaria, sino un elemento desconocido o por mejor decir, olvidado en la sociedad argentina, cuya intervención en su seno se presentaba bajo una forma imponente y, cuya organización, denotaba un cuerpo compacto que había combatido fuera del país y se integraba a la escena política, con la arrogancia y el orgullo de sus viejas glorias. Esta entidad lo significaba todo, mientras que los hombres de gobierno como elementos tales, no tenían ante su vista esa significación adquirida en las luchas cívicas. En tal concepto debían tomar necesariamente la posición secundaria que tuvieron, porque es así la idiosincrasia del militarismo. Por más que sus ejércitos hagan triunfar la causa de la civilización o reivindiquen los derechos de los pueblos, rara vez ponen a la cabeza del triunfo a los políticos ni a los estadistas, máxime si se tiene en cuenta el estado del país en aquella época.

Si fuera menester traer antecedentes al respecto, bastaría recordar los ejemplos constantes que nos ofrece la revolución americana y la historia misma de nuestros movimientos sociales y políticos, ya cumpliendo su misión de afirmar la libertad nacional y redentora de otros pueblos hermanos o rebelándose contra los poderes constituidos.

Por consiguiente, su aparición como elemento revolucionario, resultaba natural, no obstante ser un factor desprendido de la sociedad, donde se consideraba más fuerte y no cabía dentro de ella. Por eso, al levantarse, la desarticuló y exigió el poder para ampararse en su fuerza.

Y como los jefes militares, no eran estadistas ni políticos como aquéllos, ni tenían tribunos impetuosos como Dorrego, ni pueblos adheridos, ni eran caudillos

de pensamiento como Rosas o influencias como los Anchorena, sino simplemente militares, sólo en virtud de tal carácter habían de triunfar y de gobernar; moviéndose, además, en un medio donde como se ha dicho, perduraban todavía idénticos los fenómenos sociales que desarrolló la revolución de Mayo y que necesariamente habían de influir en el curso de los acontecimientos, ante el desquicio en que se hallaba el país. Todas las provincias segregadas y todas las clases. Los núcleos ilustrados malogrando sus iniciativas. Aquí, el pueblo ignorante respondiendo a la voz de los caudillos. Más allá en la obscuridad, siempre alerta, esa agrupación decidida, acérrima defensora de los dogmas añejos del régimen colonial.

Por este cuadro, podráse comprender cuán estéril debía resultar la acción de Lavalle y de Paz, en medio de un embrión de nacionalidad que había hecho abortar todas las iniciativas anteriores, y dado el carácter de las muchedumbres, atrevidas y llenas de energía natural en esos hijos del desierto. De un suelo donde hasta la vista era indómita, porque no hallaba más obstáculo que el horizonte infinito, ni un límite capaz de refrenar su independencia individual y cuya barbarie y carencia absoluta de acción social, tornábalos poco propicios para amar el espíritu militar, o comprender los principios que la civilización pone por base a los gobiernos regulares. Por consiguiente no habían de elegir su representación entre los vencedores de esta calidad, cuando un sacudimiento interno, los moviera como en tal caso a elegir un jefe.

Dorrego habíase elevado al poder bajo cimientos, cuyo principal punto de apoyo era la masa popular. Y como esta constituía una fuerza puramente material

y numérica, la fracción unitaria venía a encontrarse en la incapacidad de obtener la caída del gobernante, mientras no fuera apoyada, a su vez, por otra fuerza igualmente material. De ahí, por qué los hombres representativos de aquella filiación que deseaban un cambio de cosas, no pudiendo verificarlo por sí mismos, se plegaron al poder militar capaz de realizarlo. Se alejaban, así, del campo de las ideas, de la prensa y de la tribuna, resortes por los cuales, no podían triunfar, como triunfara Dorrego, ni tener la oportunidad de tomar la revancha. No se presentaba esta vez el caso de repetir lo que sucedió en 1825 con el gobernador Las Heras, porque, apoyándose, tan sólo, este magistrado, en una influencia puramente moral, bastó una revolución legislativa para derribarlo.

En el fondo, pues, de la cuestión, ya no se trataba de unidad, ni de federación, ni de principios, sino de fuerzas en lucha de supremacía. Esto, es, si había de prevalecer el militarismo sobre las masas o éstas sobre aquél. Poco importaba cooperasen entre ambos combatientes hombres ilustrados persiguiendo un fin elevado y patriótico, porque cualquiera de los elementos que triunfara, los separaría del poder por un desenvolvimiento fortuito de las cosas, para caer en manos de un militar o de un caudillo. Fatalmente hallábanse condenados a la esterilidad y a la impotencia, relegados hasta la hora de reconquistar una influencia real y civilizadora en el país, que sólo había de llegar para anunciar la aurora del nuevo día que precedió al sol que iluminó las jornadas de Caseros y de Pavón.

Entre tanto, tales elementos entraban en lucha provocando la guerra civil. Del triunfo del más fuerte, debía resultar de inmediato un gobierno arbitrario, cuyo absolutismo lo alejaría necesariamente de las formas

representativas, porque la lucha traspasaba el círculo de las ideas para comprimir.

De, ahí, por qué, la misión de ambos debía de ser lo que fué: gobernar despóticamente, salvo el carácter de barbarie y de atrocidad que pronunciadamente diera Rosas a su gobierno.

Lavalle desde su momento inicial, no tan sólo demostró incapacidad e insuficiencia para comprender a las masas y a sus caudillos, sino que su política vacilante, agitado por las pasiones y el error, abandonado de unos, atormentado por otros y sospechado por muchos, pero en medio de todo con un fondo de patriotismo y honradez singular, le incapacitó para sofocar las resistencias de sus propios partidarios cuyas modalidades desconocía. Y agotado en la lucha, confiado y crédulo, gastó prematuramente todos los elementos que constituían su fuerza, para abandonar el país a la discreción de Rosas, cuya influencia prepotente invadió todas las escalas de la sociedad (1).

Tal fué el punto de partida del despotismo. Su origen tuvo por causa el choque de estas dos fuerzas atraídas por razones de atavismo hacia el desorden y la anarquía. Resultado fatal de los hábitos y de las revoluciones inevitables. En una palabra: de la fuerza de las cosas.

Al desaparecer vencida la entidad militar, quedó imperando en toda la República una misma situación. Presas todas las provincias del absolutismo. La vida de sus hijos en el yunque del sufrimiento, bajo la fé-

(1) Puede comprobarse la situación en que se encontró Lavalle en la preciosa correspondencia (tomo 2º) que mantuvo con Rosas. La buena fe y credulidad, hacia éste, no le abandonó un instante, malgrado las advertencias de sus partidarios, sostenida siempre con tesón hasta el convenio final que realizó en Agosto de 1829.

rule de gobernantes, cuyos nombres formaron una diabólica trinidad: *Rosas, López y Quiroga*.

Cada uno consideróse dueño de los elementos que dejaban en sus manos el triunfo más completo para aspirar a la dominación del país, hasta que sucumbe Quiroga bajo el puñal de los Reinafé, con la complacencia oculta que dirigía el brazo de los tres hermanos. Rosas aprovecha su desaparición para asegurar los servicios de los Heredia, y con esta fuerza se apresata a destruir la base del poder de López.

Apoyado, así, en sus tenientes, se hace dueño de todos los grandes elementos que con mano de hierro exprime de la provincia de Buenos Aires. Prepara con muy pocos obstáculos el imperio de su voluntad en casi toda la República, cuando muere López y lo deja heredero de su poder en Santa Fe.

Si la fuerza de las cosas nos arrastró al despotismo ¿qué destino funesto nos ofreció un hombre, cuyo espíritu maligno, llevaba encarnado en su frente? ¿Hombre provisto de los instintos de una fiera y superior a todos los caudillos de la revolución por su talento y astucia?

Sólo puede explicarse por la propia idiosincrasia de los elementos que concurrieron a su triunfo y su perfecta analogía con aquellos. Desde la niñez supo Rosas conquistar la admiración y el terror de las muchedumbres, cuyo impulso natural, era dejarse dominar para depositar su fe pública en las manos del primer caudillo, bastante capaz y astuto, en halagar sus gustos y demostrarles su personalidad en el manejo de sus habilidades y proezas.

Por otra parte, las masas, por propio instinto, defendían al gobierno de sus simpatías contra una invasión militar. Y colocada en la necesidad de combatir, debían hacerlo, necesariamente, de acuerdo con sus mo-

dalidades y poniéndose a las órdenes de los hombres más capaces de comprenderlas y darles dirección. Por eso, toda la campaña de Buenos Aires, gritó: ¡Rosas!

Y Santa Fe formó un solo grupo en torno a López. Como las masas de las provincias, todas corrieron a implorar el brazo de Quiroga. Sólo la ilustre Tucumán, Catamarca y Salta, herederas de las heroicidades de Güemes, aunque impotentes, demostraron que de algo había de servir la lucha brazo a brazo sostenida durante diez años contra el despotismo español!

Rosas era desconocido como hombre público no sólo ya entre los políticos sino también en algunos núcleos ilustrados. Sus instintos y modalidades, bien que sospechadas, no se conocían en su verdadera orientación. Por eso toda aquella parte y la del pueblo de la capital, cuyas simpatías e intereses, habían sido heridos con la revolución de Lavalle, alucinados con el prestigio con que Rosas movía las masas, lo aceptó como el más fuerte y el más capaz de contener la insurrección y el dominio de la clase militar y porque reunía en su personalidad todas aquellas dotes, impulsos y fuerzas que dan la superioridad y el dominio sobre las muchedumbres.

Bien nacido y de padres ricos, aunque nada hicieran para nutrir su inteligencia de ideas humanitarias ni sentimientos generosos, tan necesarios al hombre en la sociedad. Abandonada en cambio su niñez y su robusta juventud, después, a una vida salvaje, vida de tribu, sin otra dirección moral que sus propios instintos jamás contrariados. De pasiones violentas, acrecentadas con todos los medios de recompensas para recoger una gran riqueza y despreciando las ciencias y la cultura pública, no podía representar jamás ninguna civilización. Ni siquiera de la vieja colonia a la cual hallábase ligado, más por sus antecedentes de cuna que por sus

inclinaciones y, cuya naturaleza abandonada a los impulsos de la sangre, debía necesariamente arrastrarlo hacia la maldad y la violencia.

Además, su carácter y posición social, lo alejaban completamente de las nuevas teorías y reformas implantadas por Rivadavia, para ligarlo con aquellas más propias y útiles a sus tendencias hacia el absolutismo.

De, aquí, por qué, asociado a los hombres que representaban las tradiciones coloniales, le fué fácil hallar en ellos colaboradores y desenvolver sus ideas más adecuadas a la naturaleza de su poder y de su influencia. Poco, tardó, empero, en alejar de su lado a personalidades representativas que lo habían seguido, aunque, vióse a veces obligado a transigir con la opinión pública y llamarlos a colaborar en su gobierno, pero *siempre* mostrándose rebelde a sus consejos, para oír o practicar tan sólo los de sus amigos privados, hasta la hora final en que emancipóse de todos.

Cuanto elemento de reacción conservaba la sociedad argentina, cuanto resto de las antiguas creencias y costumbres atesoraba, vino a reunirse en torno suyo é inspirarlo para destruir todo lo que había adelantado bajo el impulso del liberalismo de Rivadavia y de Dorrego.

He, aquí, las consecuencias del grande error cometido una vez más por los políticos agregados al movimiento de Rosas y sus masas. Creyeron que triunfando, este, sobrevendría el establecimiento de un gobierno liberal aunque enérgico, bajo cuya égida, seguiría prosperando la misión civilizadora de los pueblos, sus intereses y las teorías institucionales.

¿Qué significaban, estos, ante la inmensa masa popular, cuya fuerza material y bárbara, los había aplastado siempre y junto con ellos al país? Significaba, empero, una enseñanza muy grande para la cultura iniciada en la nueva generación. Porque analizaba y discutía

los fundamentos de las nuevas creencias, aplicadas a la luz de la razón. Enseñanza derivada del choque feroz del militarismo con las clases populares. Y que si bien el encuentro fué terrible, porque todo el edificio social se desplomó y el suelo patrio quedó cubierto con sus ruinas, los gérmenes de nuevos hombres, de nuevos principios, de nuevos vínculos, empezaron a salir a luz, para agruparse dentro de una cohesión orgánica, a cuya sombra debía prosperar lentamente una reacción saludable y reivindicadora. Recompensándose, así, de tan terribles tribulaciones, para jugar más tarde un rol fundamental en el país, al amparo de la influencia, del recuerdo de las virtudes y de la conciencia de ese espíritu público que había levantado Rivadavia y el rumbo esclarecido impreso por los hombres de Mayo.

La historia de estos tiempos es una historia de sucesos muy distintos y apasionados. De crímenes y de abusos. La indiferencia y el terror le prestan su concurso. En tales circunstancias los acontecimientos trajeron inconvenientes gravísimos al país. La masa popular como la misma sociedad, transformóse en un conglomerado incoherente, autómatas y atónitos, sometida a la voluntad de Rosas. Después de alejar el último baluarte de gobierno regular encarnado en Balcarce y sofocado los impulsos revolucionarios que aparecieron con este y en la Junta de Representantes, cuyo poder pasó a manos suyas para llenarla de sus corifeos e imperar en ella, quedó definitivamente sentado en la cumbre del poder.

El viejo régimen representado en el núcleo que dirigían los Anchorena, fué introducido como elemento de gobierno y factor educativo apoyado en el poder de Rosas. He, ahí, porqué hallóse la sociedad conducida

hacia esa política que caracterizó la organización de la antigua colonia y en virtud de la cual, intentaron un completo trastorno en su seno bajo el estímulo de todas las ideas y doctrinas del clericalismo más intransigente. Arma que supo Rosas utilizar para hacer más duras sus cadenas y ofrecernos el horrendo sacrificio de Camila O'Gorman.

Empero, como quiera que entre Rosas y el partido encabezado por los Anchorena, existiera esa unidad de acción que tanto se caracterizó, no representaban una misma cosa, ni una misma idea. Rosas constituía una fuerza física, poderosa, como representante de las masas populares del país que lo saludaban con ruidosas demostraciones. Y los Anchorena, una organización social de positiva influencia, basada en las ideas coloniales. Para Rosas, pues, eran aquellos los resortes por medio de los cuales sancionaba su poder, en razón que de todo elemento retrógrado, se combina perfectamente con las masas ignorantes, cuando respiran el mismo ambiente y obedecen al mismo impulso de las teorías y de las prácticas añejas. Además, un examen hecho con astucia e inteligencia, había presentado ante su vista cómo las formas constitucionales establecidas en el país por los hombres ilustrados, no tenían en él raíces, ni constituían las verdaderas costumbres públicas. Con talento comprendió que bastaría un cambio en los hombres de gobierno y derribar una legislatura, como lo realizó, para dar un aspecto nuevo a las cosas, y levantar a todas las nulidades, a todos los hombres vulgares, atrasados e incapaces de hacer otra cosa, que satisfacer sus propósitos y conservar con ellos el aparato de un cuerpo constitucional. La burla más completa que hiciera de todas las formas representativas, y sin otro límite que su voluntad, tan pertinaz y dura como el bronce.

El pensamiento se extravía cuando pretende indagar el carácter del gobierno personal de Rosas. Donde su voluntad justa o injusta, era ley suprema y donde impera algo como una locura vaga, para llevarlo fuera de sí e imponerla con una tenacidad inquebrantable hasta convertirlo en campeón de la integridad nacional.

Fué tan sistemática que acabaría al fin por anonadar su prestigio y su fuerza, aguijoneado por un miedo constante de sus enemigos. Miedo que le representaba un fantasma siempre; ¡la unidad! ¡los unitarios! y cuya ansia de perseguir y de concluir con ellos no se saciaba nunca. Cuanto más se empeñaba, menos lo conseguía, porque un gobierno de su naturaleza, choca siempre con nuevos intereses que necesariamente se crean y arrastran tras de sí nuevos hombres, nuevas clases, hacia la corriente de la oposición y de la lucha a muerte.

Para darnos cuenta del sentido de su gobierno, ¿qué mejor comentario puede hacerse que aquel admirable raciocinio del célebre orador inglés Fox, quien comentando la abolición del comercio de esclavos en 1791, decía:

«Toda esta barbarie, toda esta maldad impta, nace de que hay en la naturaleza del poder ilimitado, en el despotismo del amo, un no sé qué, un vértigo que volviendo loco al hombre, lo hace atroz sin objeto y sin fin.

«Cuando veo pasar sobre el trono de los Césares esa multitud de monstruos que se suceden y no son de la misma familia, ni del mismo linaje, pero que son del mismo poder; cuando veo a todos igualmente atroces; cuando veo un Heliogábalo bárbaro como un Nerón; un Domiciano atroz como un Caracalla, ¿qué consecuencia debo sacar sino que existe algo en la naturaleza del poder absoluto, sin límites, un frenesí perfecto que trastorna la cabeza, una locura que saca al hombre fuera de sí y le vuelve sanguinario?».

CAMPAÑA CONTRA ROSAS

PRIMER PERÍODO 1839-1841

Correspondencia privada y confidencial de los hombres de la revolución
durante la campaña del Ejército libertador bajo el mando en jefe
del general Lavalle hasta su muerte

ARCHIVOS VARELA Y FRÍAS

El movimiento revolucionario

Bajo esa superficie de completa reacción en que aparecía el país, no lo era tanto en el fondo, donde se conservaban felizmente todos los anhelos y los instintos de una civilización moderna, renovada en los hogares con santo culto. Planta germinadora, cuyas raíces iban propagándose con actividad admirable en las filas de la juventud y, cuyos padecimientos bajo el cetro tiránico, hizoles pensar en la creación de gobiernos garantes de la vida, de la propiedad y del pensamiento.

Eran los intereses que al crearse formaban nuevos hombres, nuevas teorías y clases de otro orden de ideas para hacer la guerra al despotismo y la subversión institucional. Eran las expresiones de las almas nobles y generosas, anhelando la felicidad y la libertad de la patria. Nuevos campeones destinados a romper las cadenas de la opresión, de absurdos y de extravíos, sostenidas por una dominación impuesta al país con la arbitrariedad de un déspota, a cuyo solo nombre temblaban los pueblos. Era en fin un lampo de luz en medio de aquel desierto, donde se movía atemorizada a fuerza de ultrajes, la vida pública, para hacer ver a los pueblos todo el horror que encierra el despotismo y las desgracias sin fin que son su consecuencia.

No pudiendo permanecer indiferentes a los atentados inauditos, aunque desconfiando en la eficacia de los elementos, aquella brillante juventud expatriada, se lanza con Lavalle a la cabeza, cuya alma noble y ardiente se agita de nuevo y se vuelve contra la barbarie. Levanta la bandera de la civilización y de las instituciones, apoyado en una idea que liga a viejos y jóvenes y le imprime entusiasmo y vida, *porque a Rosas, les dice, no puede seguir otro Rosas.*

Basta ya de libertad salvaje, es la frase penetrante que repiten sus labios, depurada su conciencia de errores por un arrepentimiento digno del héroe y de sus glorias. Va adelantándose como en fervorosa procesión por un camino ya trazado, que es el alma de su divisa y en cuyo inevitable término, está la muerte aguardándole.

Ante la comunidad de cualidades intelectuales y físicas que intervienen en la noble empresa, es una fuerza, cuyo poder se determina y se afirma en la influencia popular que la cobija. Por eso, avanza decidida, en defensa de los pueblos devorados por la ola sangui-naria, empujada por un gobernante erguido sobre todas las cosas y sobre todos los movimientos públicos, como espíritus que van llevando el aliento de los primeros hombres del país, para tender a sus hermanos oprimidos, sus manos generosas que han de salvarlos o morir con ellos bajo su bandera.

Varela

El doctor Florencio Varela se destaca entre los cooperadores más decididos e inteligentes de la revolución. Representa un espíritu nuevo como batallador, siempre firme y ponderado su juicio. Penetra hondo en el campo incierto de la lucha, de las pasiones, incidencias inesperadas o peripecias que mantienen viva su actividad asombrosa para vitalizar la obra, en medio de los acontecimientos extraordinarios o de la divergencia en la acción propulsora. Actúa principalmente en el drama, le da calor y movimiento, separándose a veces del mundo real, para deleitarse en el estudio o dilatar su imaginación y sentimiento, por el mundo de la inspiración, llevando por fin toda manifestación de belleza, acendrado patriotismo y desinterés personal. Apartándose, así, de las mezquindades, bajezas e intrigas con que su vida le ofrece ante las cosas imprevistas o no satisfechas de cuanto le rodeaba.

Es un militante siempre en acción. Un espíritu dominado de una idea fija y de un propósito capital: libertar a su patria del despotismo para conducirla hacia las instituciones democráticas y progresistas.

Es el motor que todo lo mueve y agita y confiando en una eficacia incontrastable, apoya la revolución por desgracia, en una alianza con un poder extraño, cuyo elemento en la guerra civil tras de llevar consigo

inconvenientes gravísimos y grandes contrariedades a la noble causa en los períodos más angustiosos, venía a contrariar el espíritu y los intereses nacionales, y ofrecerle a Rosas la oportunidad de sostener, no sólo ya una causa justa en defensa del honor de la República, sino también rodearlo de una influencia moral que afianzó su gobierno, dió mayor fuerza a su poder y debilitó en muchos, el ardor y concepto de la causa revolucionaria.

Es verdad que los hechos posteriores, cuando para restablecer el equilibrio en la lucha, los hombres empeñados en ella, viéronse impelidos para destruir ese gran poder, a buscar como aquellos el apoyo y la intervención extranjera, con una espontaneidad y éxito tal, que si no cambia la naturaleza del hecho, sirve ciertamente de raciocinio para justificarlos ante la historia, porque vinieron todos a encontrarse colocados, precisamente, dentro de límites que no chocan entre sí y concurrían a la misma finalidad.

Tales fatigas y esfuerzos aparecen con toda evidencia ya en las preciosas cartas inéditas de Lavalle, que arrojan nueva luz sobre los sucesos, desde la hora aquella que en 1829 empieza a diseñarse con líneas inconfundibles la silueta del tirano, en medio de las exhortaciones y vaticinios que le hiciera aquél, examinando el pensamiento y la estructura de los pactos del 24 de junio, y su influencia respectiva en la sociedad tan hondamente conmovida con la sentencia de Navarro, hasta el trágico fin que tuvo en 1841, como en la interesante documentación que sigue a esta: de Varela, Frías, Agüero, Alsina, Domínguez, Carril, Magariños, Ellauri y tantos otros distinguidos ciudadanos, donde aparecen las particulares circunstancias sobrevenidas durante la terrible lucha, que se inicia revestida de todas armas en 1839.

En ella van desfilando ese núcleo escogido de pros-criptos, compuestos de los hombres de mayor inteligencia y servicios al país, ya como políticos, hombres de gobierno, militares y jóvenes llenos de talento, ligados todos bajo una misma bandera y secundados por otras tantas personalidades extranjeras, ardientes partidarios de la libertad o esforzados con vigor a la causa de los libertadores.

Varela, empero, destaca su personalidad en todas partes del mundo donde actúa. Adquiere amistades y grande aprecio por el brillo de su talento, severidad de juicio, erudición y lealtad a la causa. Sus esfuerzos se expanden con éxito convincente doquiera llegue su esfera de acción, revestida siempre, con la sencillez de la verdad y la fuerza de su pensamiento. Excita odios, como gratitud, por defender su patria, a cuyos opresores fulmina, haciendo que sobre ellos recaiga la indignación de los pueblos.

Es la voz que alienta tanto como empuja el brazo de Lavalle, que vaga como la fiera en busca de su alimento precioso: vengarse de Rosas y libertar a su patria. Acallando el grito de sus desengaños, exhibiendo de nuevo sus flaquezas o errores y desatendiendo a los demás, para debilitar, así, sus grandes virtudes. Dejando al fin todo su afán inútil, barrido por la barbarie y roto el hilo de su preciosa existencia, en medio de un torrente de sangre y de pasiones que arrebatara todo cuanto a su veloz carrera se opone.

Alvear

Por una circunstancia feliz, toda esta correspondencia de los hombres de la revolución, viene a completarse como estudio para la historia de aquella época, con la muy interesante documentación que se conserva en el archivo del general Alvear.

Las líneas que separan las dos tendencias y sus antagonismos, en manera muy especial, aquella que señala la divergencia y puntos de vista de la política de Rosas, con las naciones extranjeras, para dejar sentado claramente el principio de la integridad y honor nacional; y la sostenida por sus opositores, personificada en la protección extranjera y cooperación mutua, para abatir la tiranía o subversión de la vida de un pueblo, que sostenía una enérgica lucha en medio de tan opuestos intereses y pasiones, aparece definida con claridad y abundante material inédito que permite distinguir su carácter y ardiente campo de los debates.

Después del triunfo de Rosas sobre sus adversarios políticos, Alvear había vuelto al goce tranquilo del hogar, aunque empeñado en un trabajo histórico sobre las campañas militares y sucesos políticos de la revolución argentina, desaparecido desgraciadamente en el incendio de su casa en Nueva York (1).

Siempre en acecho de la primera oportunidad que pudiera presentarse para debelar el poder de Rosas,

(1) Sólo un cuaderno publicado en la primera parte de la *Historia de Alvear*, pudo salvarse, perdiéndose además, gran parte de su archivo.

tuvo éste, suficiente capacidad, para comprender el peligro que entrañaba la presencia de Alvear en Buenos Aires. Era una amenaza constante para su gobierno, pues el tirano conocía la existencia de un proyecto subversivo dirigido por aquél. No obstante, respetó su nombre y su prestigio, pero lo desterró, bajo el pretexto ostensible de una misión diplomática en los Estados Unidos.

De tal modo, Rosas, conciliaba su aparente respeto hacia los primeros hombres de la independencia, cuya simulada consideración, hacía valer como un desmentido ante las naciones extranjeras, de sus tendencias al despotismo y a la subversión institucional.

Alvear hubo de resignarse, aunque apercibido del destierro político a que lo condenaba Rosas, como a otras muchas figuras prominentes. Sin embargo, sus miradas estuvieron siempre fijas en la patria que tantos sacrificios y desvelos le costaran, haciendo cuanto fuera posible para darle el mayor brillo y prestigio, no solo ya, trayendo al debate público las cuestiones que sostenía la República con las naciones europeas y americanas, sino también ante el gabinete de Wáshington, para defender sus derechos y protestar de los ultrajes inferidos al honor y decoro del país.

Y aún aquellos hombres de la revolución que combatían contra Rosas con las armas en la mano, concedores de su pensamiento íntimo, tan opuesto al tirano y no obstante el cargo público que desempeñaba, le invitaron a que se pusiera al frente del ejército que debía luchar contra su gobierno, después de las derrotas sufridas en 1846 por el general Paz (1).

(1) Véase las cartas del general Madariaga y don José María Pirán donde expresan este pensamiento y declaran que si Alvear hubiera

Al fin el general Alvear rindió su último aliento en tierra extranjera, abrumado de pesares, amargos engaños y herido de nostalgia, cuando a la noticia de la desaparición de la tiranía, se preparaba después de quince años de ausencia a regresar a Buenos Aires y cuando un grupo político encabezado por los doctores Vicente Fidel López y Francisco Pico, solicitaban su nombre para levantar su candidatura a la presidencia de la República (1).

La historia le hará justicia. Nosotros hemos enaltecido aquellas cualidades suyas que dicen más de sus talentos y agitada acción, ya en la política y diplomacia, como en la guerra, pero cuidando de enlazarlo con sus errores y defectos, a fin de que sea contemplado bajo las diversas faces y manera especial de exteriorizar su genial temperamento, saludado muchas veces con los aplausos y elogios de eminentes hombres públicos, rechazado, otras, por la multitud des-

estado al frente de los ejércitos que se formaron, no hubieran sido sus esfuerzos desgraciados y la República sería feliz.

Además, la siguiente carta de Alvear a su hijo León escrita pocos días antes de su muerte, nos revela su juicio acerca de Rosas. Se conserva original en el Archivo del doctor Frías y dice así:

«Nueva York, 15 Octubre de 1852:

«León: dile al señor Artell que cuando escriba al señor Frías, me haga el favor de decirle de mi parte que he recibido con mucho gusto los recuerdos y felicitaciones que me ha mandado por su conducto, por la caída del más bárbaro y salvaje tirano que nos ofrece la historia del mundo, y que en la hora presente solo podía salir de los indios de nuestras pampas.....

«Que he leído con mucho gusto cuantas producciones ha publicado y que lo felicito por sus ideas con las cuales estoy conforme en su mayor parte y que miro con un singular placer en él, un compatriota que hará honor a nuestra patria y que está llamado a destinos que harán valer sus luces y buenas ideas en su favor.—Carlos de Alvear».

(1) Véase *La Patria Vieja*. — Carta autógrafa del doctor López al general Alvear, Agosto de 1852.

contenta o escarnecido por sus adversarios, donde es cuestionable todo, y donde los opuestos intereses contribuyen a desfigurar y oscurecer la verdad que tanto cuesta desentrañar, cuando se deja al apasionamiento y las preocupaciones, lo que es obra del raciocinio y de la imparcialidad.

Correspondencia particular del general Lavalle.

Años 1839 a 1841.

Carta al doctor Félix Frías, con motivo de su traslado a Buenos Aires para combinar los trabajos de la conspiración contra Rosas que dirigía el coronel Maza. Indicaciones oportunas acerca de los procedimientos de los miembros del complot. Año 1839 (1).

Montevideo, Junio 14 de 1839.

Señor Don Félix G. Frías.

Muy querido: Me ha pedido Vd. instrucciones o un apunte para su nuevo viaje, y no recuerdo que tenga nada que decir a Vd. después de lo que hemos hablado. No haré pues más que reproducir, y en esta tarea seré menos extenso, porque en la conversación se da más latitud a las ideas, y porque no tengo la facilidad ni el hábito de escribir.

Sobre las ideas generales, de que hemos hablado, no me cansaré de recomendar a nuestros amigos la mayor circunspección y sigilo en sus trabajos. Vd. recordará que le he dicho anoche que deben evitar toda reunión, y constituir algún otro medio de entenderse, no empleándolo sino cuando sea urgente. Por ejemplo, cartas bajo una clave especial, depositadas en lugares convenidos, sin escribir en ellas ni una sola letra común, y en el sobre el signo del hermano a quien es dirigida. Que eviten entrar en las casas de los

(1) Archivo Frías. Los nombres propios los hemos descifrado por la clave inserta en el tomo 2º.

jefes y demás amigos con quienes estén de acuerdo, instruyendo a aquellos de una absoluta confianza, del medio de comunicación adoptado.

Mucho vale el dinero. Sin él, todo es embarazo, pero es más prudente afrontar estos, que extender el secreto entre muchos, por multiplicar los contribuyentes. De aquí haré todos mis esfuerzos a este respecto, pero como de ningún modo podremos tener el tesoro suficiente, es preciso limitarse a los gastos que llamaré de *por menor*, reservando las grandes cantidades para ser entregadas después del suceso, dando desde ahora garantías indudables. No creo posible hacer otra cosa. Ya le he dicho a Vd. el obstáculo que hay para publicar una proclama, que los amigos creen que sería importante para este y otros objetos. Luego que sea posible aparecerá. Fuera de estos obstáculos, hay otra consideración que no se debe desatender. Nuestra Patria es un enfermo de gravedad, y no estoy de acuerdo con todos los medios, en la oportunidad de los remedios. La proclama es un fuerte tónico que debe ver la luz en combinación con el remedio decisivo. Lo demás es emplear un medio de gran valor, en un objeto inferior, y debilitar nuestros resortes.

Descendiendo a individualidades, es preciso que nuestros amigos tengan la vista constantemente fija sobre tres personas, a saber: Lagos, Corbalán y Maza.

Al primero, sólo para entregarle la carta que remití, y alguna que irá después, y para remitir su contestación si él quisiera hacerlo por el mismo conducto. Al segundo, para que su hermano emplee todos sus recursos para decidirlo, y al tercero, para observar con él todas las advertencias que he hecho a Vd. verbalmente. Yo no entablaré con él ninguna relación directa hasta que esté seguro de su sinceridad. Que nuestros bravos amigos trabajen con toda decisión sobre los individuos, son muy importantes sin duda, pero que no crean que en ninguno de ellos está el poder de la revolución. Cuando un gran cambio político es acogido por el imperio de las cosas, los individuos podrán acelerarlo o retardarlo, hacerlo más o menos sangriento, más o menos benéfico, pero jamás evitarlo. Se acordará Vd. que le he dicho que

el examen que hagan de la sinceridad de Maza debe ser sin que él pueda sospechar la desconfianza, pues esto sería funesto, en el caso probable de que sea sincero.

Amigo. No puedo más por ahora, me interrumpen cada minuto, y Vd. puede irse de un momento a otro por que el tiempo es bueno. Después le escribiré lo que me haya ocurrido. Su amigo. — *Juan Lavalle*.

No se olvide de hacer avisar a Pinto y Eguía que sus cartas están en mi poder.

Ante el fracaso de la conspiración, Lavalle escribe a Frías iniciándole en el secreto de su plan de invasión por el sud de Buenos Aires de acuerdo con Castelli (1).

Martín García, Julio 21 de 1839.

Señor Don Félix Frías.

Querido: Recibí anoche su apreciable de 19 y la de Buenos Aires del 16.

Es preciso que ponga a Vd. en mi secreto actual de más importancia, pero antes de continuar quiero observarle que de él depende el éxito de la empresa. Imagine Vd. que su conciencia sería su verdugo, si por una indiscreción, «la legión libertadora» fuese sacrificada, y el tirano se perpetuase chupando la sangre de la patria. Lo que han hecho en Buenos Aires nuestros jóvenes amigos, me induce a hacer esta observación a la juventud de Vd.

Yo pensaba desembarcar en el norte, por la incertidumbre en que he estado desde el asesinato de Maza, pero estando libre Castelli, me voy al sud, llevándole yo mismo las armas si las encuentro. Este es el secreto. La idea del desem-

(1) Autógrafo.— Archivo citado.

barco en el N. se le había escrito al Almirante, suplicándole preparase unos buques para hacer un simulacro por el sud. Ahora es preciso cambiar estas dos operaciones. Suplique Vd. al comandante Tibaut que escriba sobre esto al Almirante a la mayor brevedad, pues yo no tengo conductor para escribirle hoy, ni mañana probablemente. Entonces habremos cuatro en el secreto, el Almirante, el comandante, Tibaut y yo.

Aunque el aviso es indudablemente de Castelli, no tengo la misma seguridad de que la carta sea de Lozano, pero me parece que sí. Va la contestación sin rótulo, empéñese Vd. en hacerla llegar a sus manos con prontitud. Que la contestación vaya por el mismo conducto, luego el cónsul de Cerdeña está de acuerdo. Si Vd. recibe la otra comunicación a que se refiere Lozano, mándela al momento.

Me parece imposible que yo pueda salir de aquí antes de 15 días, tengo cerca de 100 hombres y otros muchos que vendrán, sin monturas. Es preciso proporcionarme las armas que pide Castelli, buques de transporte porque el desembarco en el N. no exigía sino botes más o menos grandes que me estaba proporcionando. Luego que Vd. dé curso a la adjunta, véngase aquí. No he dudado de los sentimientos del comandante Tibaut, al ver las simpatías y las condescendencias de todos los oficiales franceses, a quienes estoy tan agradecido. Quiero escribirle con Vd. Entretanto suplíquele Vd. de leer esta carta.

Tengo que arreglar con él tantos pormenores, que es preciso que Vd. venga y vaya algunas veces.

Lo espera su amigo y compatriota. — *Juan Lavalle.*

Si Vd. escribe a los amigos de Buenos Aires ánimoles, haciéndoles creer que la revolución va a empezar con vigor en Santa Fe. No se han hallado más diarios, pero bastan para el objeto.

Carta de Lavalle a los señores contra-almirante Le Blanc y Buchet Martigny, donde expone su situación y responsabilidad en la campaña que va a iniciar, sino cuenta con la cooperación concertada con los Agentes de Francia, para lo cual exige la entrega de un millón de francos y la destrucción de la batería del Rosario y ocupación del Paraná (1).

Cuartel General en el Pasq de las Piedras del Miriñay,
28 de Diciembre de 1839.

A los SS. Contra Almirante Le Blanc y M. Martigny, Encargado de Negocios de la Francia cerca de la República Argentina.

Ha llegado el momento de hablar la verdad. Mi posición me impone este deber. Quiero llenarlo. Quiero igualmente pagar este homenaje a los altos intereses de mi patria. El peso de mi responsabilidad me abruma, y mi silencio podría hacernos sentir algún día una reserva culpable. Escribo persuadido a que mis palabras serán acogidas con la misma franqueza que las envía un viejo soldado desde el Vivac de la Libertad.

Creo, que desde el día en que levanté el estandarte de la revolución, contra la ensangrentada tiranía de mi patria, he dado un resultado mayor a la causa de la libertad de estas regiones, al frente de cuatrocientos bravos, que los elementos todos, hacinados hasta ahora en daño de Rosas. He destruído en los campos del Yerúa, un ejército de reserva que pisaría hoy la Banda Oriental en protección de Echagüe con tres mil hombres y veinte mil caballos, es decir, pondría a dos dedos de su pérdida la cuestión oriental. Me persuado a que nadie desconocerá la verdad de este hecho.

(1) Este importante documento se conserva en el Archivo del doctor Varela, copiado de puño y letra del doctor Valentín Alsina, lo que nos hace suponer sea suya la redacción.

La provincia de Corrientes yacía vencida en el anonadamiento más profundo. Los horrores del Pago-Largo le habían hecho pagar caro su primer arrojó. Hoy Corrientes se ha alzado en masa y pone a mis órdenes un ejército fuerte, esperanzado en el triunfo, con el apoyo de sus hermanos vencedores. Yo debo responder en lo posible a tan honrosa confianza.

He producido una insurrección en el primer baluarte del poder de Rosas, que aunque desgraciada nos ha dado mil soldados de granito. Me encuentro actualmente amenazando la autoridad del tirano en todos los puntos de la República y cuando debía esperar la cooperación más decidida, siento el decirlo, me hallo abandonado y absolutamente solo.

El pueblo correntino sólo ha podido ofrecerme su sangre. Un dilatado bloqueo y la devastación espantosa de sus bárbaros opresores han agotado todos sus recursos. La miseria de este pueblo excede todo lo que la imaginación puede figurarse. Y sin embargo, sobre este teatro debe resolverse el gran problema. El interés de todos exige que se diga la verdad. Rosas lo teme todo de aquí, mientras desprecia los elementos de fuera. El día en que aquel fatal hombre lograra sofocar los gérmenes nacionales de revolución, ese día habría afianzado más y más su dictadura. Desafiaría el poder de la Francia. El desierto le proporcionaría un asilo inviolable y con él la victoria. Los amagos mismos de la Europa entera le importarían poco, porque ahogada la reacción nacional, apoyada en la civilización, sólo quedaría en el centro de su barbarie de donde sería imposible expelerle. No debe ocultarse tampoco que Rosas encontraría protección en esos mismos, que en los momentos de la lucha y por simpatías a los intereses de la causa de la libertad, están dispuestos a abandonarle pero que se retractarían tan luego como nos viesen vencidos. Esta consideración es de una importancia vital. No hay que despreciarla.

¿Qué resta, pues, que hacer en las presentes circunstancias a vista de lo que acabo de referir? Aglomerar aquí sin demora todos los elementos revolucionarios, proteger

con energía y sin restricción alguna el único poder en oposición con Rosas y el más capaz de derribarle. Fuera de ahí, repito, la cuestión es perdida para la libertad y la civilización. Nuestros aliados no pueden consentir en ello. Y por otra parte, obrando solos no serían otros los resultados, por las causas ya mencionadas. Yo estoy bien convencido que esta no es, ni la mente, ni la intención de un gobierno ilustrado, ni de los agentes que le representan. Por lo contrario, me complazco en creer que comprendiendo su verdadera posición, harán justicia a mis observaciones y se prestarán gustosos a cooperar franca y decididamente, según las exigencias de nuestra causa.

Esta se presenta apoyada en medios tan desproporcionados, como los que encuentra entre nosotros la civilización respecto de la barbarie. Rosas, prescindiendo de la facultad del poder omnímodo que inviste, se ha despojado hasta de su conciencia como hombre, no se ruboriza por consiguiente de atropellarlo todo, vidas y propiedades, en prosecución no solo de un objeto político, el afianzamiento de su dominación, sino de su venganza personal, ídolo a quien todo sacrifica el Dictador. En este caso es preciso, pues, que la civilización acuda con todo su vigor, con toda su grandeza a equilibrar el desenfreno, el impudor de la barbarie, que se le pone al frente. Rosas impera sobre la ignorancia y las pasiones de una masa, que él conduce al combate con el aliciente del pillaje y la devastación. Los que han derramado su sangre por la libertad y la independencia de esta patria oprimida, no pueden seguir el ejemplo de los verdugos del Pago-Largo. Siguen otra vía porque van en pos del complemento de la Revolución Americana: «Respetar las garantías sociales y afianzarlas a todo trance». Yo no puedo brindar a mis soldados, ni con el robo, ni la desolación. Yo no puedo desmentir los principios que sostengo hace veinte y cinco años y que he proclamado en los campos del Yerú el 22 de Septiembre. Comando militares moralizados; es forzoso, pues, mitigar las privaciones sin número de una campaña ardua con las débiles recompensas a que el soldado tiene derecho desde que sirve con disciplina y

lealtad. Por desgracia carezco de este arbitrio para llenar un deber tan sagrado para mi corazón.

Me es imposible prescindir, en esta manifestación, de lo ocurrido anteriormente. Yo debo recordar que en mi primera entrevista a bordo del «Silphe» con el señor Almirante, este prometió poner a mi disposición todos los elementos marítimos para obrar con suceso. Justo es, pues, apele a aquel ofrecimiento. Mi posición en esta provincia hace indispensable no solo la ocupación de las aguas del Paraná, sino la destrucción completa de la Batería del Rosario. La existencia de estos cañones hacen quimérica la propia declaración del alzamiento del bloqueo con respecto a esta provincia. Mientras tanto ella se ha separado, proclamándolo con indecible heroísmo, de la falaz política de Rosas respecto de la Francia. Esta conducta y la actitud honorable que ella ocupa, en los momentos actuales de la reacción libertadora, merecen que sus aliados no la abandonen; y sería dejarla palmo a palmo con su decisión y un formidable enemigo al frente, desde que no se abran sus vías de comercio. El interés de todos así lo exige. Los nobles habitantes de Corrientes solo me han dado su sangre, como lo he dicho anteriormente. Han abandonado sus labores, dejando incultas sus propiedades, por que el amor a su patria y la salvación de sus hogares, los llamaron al campo de batalla. Luchan contra un enemigo común y la posición de ellos es cada día más triste, porque todo lo consumen y nada reciben de fuera. Además el pueblo correntino se levantó con la esperanza de que, reconocidos los derechos de la Nación que bloqueaba los puertos de la República, encontraría una amiga y aliada en la poderosa Francia.

De ese mismo obstáculo nace la imposibilidad material de la ocupación por parte mía del Entre Ríos. Yo debo saber ante todo que mi enemigo, ya aceptando la batalla, ya evitándola, porque en ambos casos hay que ponernos, no deberá contar con el apoyo inmediato de Rosas, y no hay duda que existiendo esa batería, la comunicación se hace fácil, rápida para él, pernicioso y funesta para nosotros. Se encuentra en disposición de recibir auxilios inmensos

de Buenos Aires, mientras nosotros tendríamos que estar disputando el terreno a un enemigo indefinido y a una población hostil, cuyas simpatías tardarían en declararse por ese mismo temor. No hay que olvidar por último, a este respecto, que conviniendo que la revolución penetre todo el norte de la República, ella no debe encontrar trabas en su tránsito. La batería, pues, del Rosario debe desaparecer. El Paraná debe quedar cerrado para nuestro enemigo.

Yo no desconozco que los buques, que guarnecen el Uruguay, llenan en este momento una misión importante. Pero creo también que los agentes de la Francia tienen sobrado derecho para reclamar del Presidente de la República Oriental el desenlace del largo drama, que representan tanto tiempo ha, dos ejércitos en presencia. Aunque no bastaran los multiplicados datos que todos tenemos del estado desesperado del enemigo en ese territorio, la inacción repentina en que se ha convertido la pujanza y el brío que desplegó al pisar aquel suelo; todo en fin en ese cambio espontáneo demuestra que él se ha debilitado mientras que el general Rivera ocupa a su vez la ofensiva con todas las seguridades de un triunfo completo. Desde que esto es así, y conocido el carácter de aquel jefe, claro es que con menoscabo de los santos intereses de su país, él se cuida poco de la prolongación de un estado de cosas, cuyos resultados sabe le serán siempre favorables. Mas nosotros no podemos seguir igual sistema; el tiempo es nuestro primer agente y no conviene, en manera alguna, que teniendo, como tenemos, presunciones tan vehementes con respecto al desenlace de aquel drama, nos demoremos esperando. Empleados en otra parte y con igual tesón los elementos que él recibe de la Francia, nos darían resultados prontos y valiosos. Sin embargo, si los agentes de la Francia, como más inmediatos al teatro de los sucesos, consideran urgente aun la permanencia de una escuadra en el Uruguay; es menester hacer un esfuerzo, duplicarla para guarnecer el Paraná. De todos modos la ocupación inmediata de este río y la destrucción de la batería es indispensable, en una palabra, es de una importancia vital.

Yo no puedo creer que los recursos que he recibido hayan estado en proporción de la empresa. Y por otra parte me considero con títulos para pedir que sean aumentados, sin salir por lo a mi toca, de la esfera de mi compromiso. Se me hará la justicia de creer que he estado siempre en él, que lo he llenado, quizá más allá de lo prometido. El señor Martigny debe tener presente la declaración que me hizo respecto de los jefes de Rosas. Algo más he conseguido de lo que él apetecía entonces. Lejos, pues, de quedar destruída aquella oferta, ella ha venido a ser hoy doblemente urgente, y sino con igual destino al menos para el desarrollo completo de mi plan de operaciones. Cuando aquella se hizo, no hay duda que se tenía presente la carencia de la fuerza material. Hoy me hallo al frente de un numeroso ejército, es decir, tengo aquella y a más poseo una masa de opinión popular, debida a los sucesos, que robustece las presunciones del triunfo. Ha habido en Buenos Aires emigración de pueblo, acontecimiento de una importancia algo más notable que la adquisición de algunas espadas, y si aun consideramos la cuestión bajo este punto de vista, tenemos igualmente parte de aquel resultado. Rico y Olmos encabezaban una fuerza militar. Por otra parte, siempre me pareció excusado el recordar compromisos anteriores, porque defendiendo una causa común, creía que llegado el caso hallaría las mejores disposiciones en mis aliados. En este concepto, y considerado el lamentable cuadro que me ofrecía una provincia hermana, debía obligarme, como en efecto lo hice, a cubrir las erogaciones de la guerra con el tesoro de mi país. La declaración se hizo y fué enviada con la legalización competente. El señor Martigny no ignora con quien debía contar en ese caso.

Yo esperaba, antes de moverme, la cooperación armada de los revolucionarios del Río Grande, contaba por este medio dejar garantido mi compromiso con el Gobierno de esta provincia, mientras llevaba la revolución adelante; pero hoy no dispongo de aquellos elementos. Los republicanos se encuentran amagados, no pueden por lo mismo desprenderse de sus fuerzas. El teatro de la guerra será inevitable-

mente el Entre Ríos, donde los sacrificios deberán ser mayores y con más razón urgente e indispensable cuanto se pide.

Resumiendo, pues, todo lo dicho, yo encuentro que los auxilios que se han prestado hasta ahora no son suficientemente eficaces, y en consecuencia exijo:

1° Un millón de francos para los gastos de la guerra, que entrará en caja del ejército.

2° La destrucción de la batería del Rosario y la ocupación del Paraná.

No debe extrañarse que, atendida la gravedad de mi posición, mi responsabilidad a la faz de la civilización y de la República, cuyos destinos y los de inmensas generaciones, me atrevo a decirlo, están hoy pendientes de la gran revolución que encabezo; exijo del señor Almirante y del señor Martigny, me contesten categóricamente y con la franqueza de su carácter, si cuento con aliados o estoy solo en la demanda.

Saludo al señor Almirante y al señor Encargado de Negocios de la Francia con mi más alta consideración. — (fdo.) — *Juan Lavalle*.

Cartas cambiadas entre monsieur Buchet Martigny y el general Lavalle, acerca de los medios de cooperación en favor de la legión libertadora ofrecidos por la escuadra francesa. (1)

Montevideo, Abril 21 de 1840.

Señor General Don Juan Lavalle.

Mi apreciado General y amigo: El señor doctor Agüero se ha servido enseñarme la carta que Vd. le escribió con la memorable fecha del 12 del presente mes, en que le dice que me escribiría dentro de muy pocos días; pero no quiero esperar ni esos muy pocos días para felicitar a Vd. y a sus

(1) Manuscritos y borradores autógrafos.— Archivo Frías.

compañeros, con todo mi corazón por la brillante victoria de Don Cristóbal. No esperábamos menos de Vd. Sin embargo, le puedo asegurar que Vd. nos ha dado algunos días de un placer tan grande como su gloria. Por mi parte tengo que ofrecerle personalmente mis más expresivas gracias. Vd. ya habrá sabido de mis últimas tribulaciones. Todos las hemos tenido, pero con la constancia necesaria saldremos por fin con el triunfo decisivo y entonces, mayores habrán sido las dificultades, mayor nuestra satisfacción. Mientras tanto ocuparemos en acabar de vencerlos.

El señor Agüero le dirá lo que espero poder hacer en favor de la causa, dentro de pocos días, ya lo habría hecho sino hubiese sido por ciertos entorpecimientos inevitables que se me presentaron. Pero pocos días bastarán para que yo me vea enteramente libre de ellos y entonces obraré como conviene y gustoso, Vd. no lo puede dudar.

Escribo al señor general Ferré en el sentido que demandan las circunstancias. Digo más al señor Penaud para que pueda explicar mejor mi modo de ver y espero que nadie ya le pondrá a Vd. embarazo para que pase el Paraná. Mientras tanto hágase Vd. fuerte en cuanto sea posible. No tengo que decir a Vd. que puede contar y sabrá que por mi parte contribuiré a ello, con todos mis esfuerzos, como siempre.

Soy de Vd. mi querido general, el affmo. servidor y amigo.
— *Buchet Martigny.*

Montevideo, 25 de Abril de 1840.

Señor General Don Juan Lavalle.

Mi querido General y amigo: Ya he tenido el gusto de felicitar a Vd. y a sus compañeros por su victoria, que es mayor que lo que le había permitido decir su modestia. Pero podemos ahora juzgar por nosotros mismos de su esplendor e importancia y lo felicitamos de nuevo sinceramente.

Deseamos también que las noticias que el paquete nos ha traído de Buenos Aires sean ciertas, es decir que Vd. haya completado su triunfo el 20 del corriente. Confiado en su buen juicio y justicia natural, siempre he creído que no había más que una equivocación entre los dos, la que una vez explicada, no tendría otro resultado que el estrechar más la amistad y las relaciones tan importantes que nos ligan: no necesito ya de otras explicaciones.

Al momento que recibí la carta de Vd. que me entregó el señor Madero, escribí al señor almirante Dupotet, mandándole en extracto la parte de la carta de Vd. que le tocaba. Viene esta noche a tierra para hablar conmigo y avisar a Vd. de lo que me haya contestado.

En cuanto a lo que Vd. me pide, no puedo más que repetir a Vd. que todo cuanto sea posible, se ha de hacer y que lo estamos arreglando con nuestros amigos comunes. Tengo tanto que escribir por el paquete que sale mañana temprano, que no me queda tiempo sino para decir a Vd. que soy como siempre.

El affmo. servidor y amigo. — *Buchet Martigny.*

P. S. — 26 de Abril.

He visto al señor Almirante. Está dispuesto a franquear a Vd. dos de las piezas de artillería volante que tiene a bordo. Las tendrá Vd. por el próximo buque que salga. Me aseguró también que va a dar todas las órdenes necesarias para que el señor Penaud ayude a Vd. en cuanto le sea posible, *en la orilla e Islas del Paraná*, y añadió que el reducto que Vd. había pedido se construyese frente a Punta Gorda, ya estaba hecho y su hospital colocado en él, bajo la protección de dos de nuestros buques. — *B. M.*

Contemple Vd. mi General, al señor Ferré y sus amigos: trátelos siempre como iguales y hermanos. Unión, unión, — dispense Vd. esta observación de que no necesitará Vd., pero es que me empuja el deseo que tengo de ver la buena armonía de que tanto se necesita, reinar entre Vds

Montevideo, le 15 Mai 1840.

Monsieur Général Juan Lavalle.

Mon cher Général: J'ai reçu hier votre lettre de 20 du mois dernier; j'ai à peine le temps d'y répondre quelques lignes, je le fais en français pour abréger.

Le Commandant Pénaud ne vous refusera pas le passage, quand vous le demanderez; des ordres lui sont donnés à cet effet; mais il n'y a pas de raison pour que vous communiquiez ce fait à monsieur Ferré, il y en a beaucoup au contraire, pour que nous le lui laissiez ignorer, ainsi qu'à tout le monde. Je vous engage à faire tout votre possible pour vivre en bonne intelligence avec lui; c'est votre intérêt, c'est le nôtre. Je crois que votre démêlés, comme les petits désagréments que vous avons eu ensemble, viennent plutôt d'intrigues étrangères et surtout de manque d'explications entre vous que de mauvaise intention de la part de Mr. Ferré. Donnez lui donc ou faites lui donner tous les renseignements, toutes les explications désirables; cela est important, nécessaire, et doit éviter des désagréments et des malentendus. J'entends chacun faire l'éloge de Mr. Ferré, et je crois qu'il est de bonne foi dans l'affaire; seulement il veut aller avec mesure et prudence, et il a cru qu'il ne pouvait, dans cette grande entreprise, laisser D. Frutos de côté, et il avait raison, si D. Frutos eut été de bonne foi. Quand il verra que celui-ci ne marche pas, il sentira qu'il faut agir sans lui, que le temps presse: je lui ai écrit dans ce sens, et lui écris encore: on me dit même qu'il ne pense pas autrement, mon cher Général; il fait donc le menager; vous vous en avez besoin comme lui de vous. Ne pensez donc à passer le Parana avec 1500 hommes que dans le cas où vous verriez qu'il n'y a pas moyen de faire autrement, et que si vous veniez à vous convaincre que Ferré ne veut pas absolument laisser passer l'armée tout entière, ce que je ne crois pas.

Je sais que M. Ferré est allé chercher des renforts dans la province, et qu'il doit vous envoyer la Division Ramirez. J'ai appris aussi avec bien du plaisir que M. Pénaud vous

a remis deux Caronades de 18, et je vous ai envoyé deux pièces de campagne dernièrement.

Je ferai tous mes efforts pour que M. l'Amiral envoie plus de navires. Quant aux artilleurs il ne peut vous en donner et il faut que vous en intrenissiez vous même.

M. Madero y M. Agüero vous diront les preparatifs qu'ils font. Je regrette beaucoup que M. Alsina n'ait pas vu le Général Ferré; c'était là sa principale commission, et je ne puis comprendre comment il s'est décidé à revenir ici sans l'avoir remplie. Je vous recommande de nouveau, mon cher Général, la partie politique de votre grande affaire. Je sais que la partie militaire ira bien. Je sens tout ce qu'a de penible votre position, et je compatis de tout mon cœur à vos maux; mais plus ils sont grands plus grande sera la gloire et plus beau votre nom. Adieu; je n'ai plus que le temps de me dire de nouveau. Votre tout dévoué. — *Bouchet Martigny.*

Montevideo, Junio 12 de 1840.

Señor General Don Juan Lavalle.

Mi querido General: No tengo sino un momento para contestar la carta de Vd. del 27 de Mayo, diciéndole lo que con fecha 11 del corriente, me escribe el señor almirante Dupotet. «Vd. puede avisar al señor general Lavalle que la división del Paraná ha recibido la orden de llevarlo y escoltarlo sobre la orilla derecha del Paraná, en el punto que designe y que esos buques cooperarán con su artillería y sus embarcaciones armadas a limpiar (balajar) la playa, si se juzga necesario, para efectuar su desembarco. Yo vuelvo a repetir la orden para que nuestros buques se apoderen de las embarcaciones que se puedan agarrar.»

Es lo que me dice el señor Almirante y lo que Vd. puede decir al señor Penaud, en caso de necesidad. De municiones da el señor Dupotet 8.000 cartuchos de fusil, 2000 de tercerolas y pólvora. En cuanto al aumento del número de bu-

ques y de las tripulaciones, me repite que no puede, teniendo obligación como la tiene, de hacer el bloqueo riguroso.

Congratulo a Vd. sinceramente sobre el estado moral de su valiente ejército y le deseo como a Vd. mi querido general, con todo corazón, gloria y fortuna. Nuestros amigos impondrán a Vd. de lo que le están mandando y de lo que se prepara todavía.

Estamos perfectamente al cabo de lo que pasa en el Uruguay pero tengo esperanza de que las cosas habrán mejorado de aspecto, con la llegada del señor coronel Nufiez. En el todo, creo que la situación está mucho mejor de lo que estaba hace un mes y esperamos que Vd. podrá pasar el Paraná pronto, conforme a sus deseos y emprender la campaña final.

Dios lo quiera así y proteja a Vd., me repito mi querido General como siempre.

Su affmo. amigo. — *Buchet Martigny.*

Montevideo, Julio 8 de 1840.

Al Señor General Don Juan Lavalle.

Mi querido General y amigo: Hace pocos días que recibí la carta de Vd. fecha 15 de junio.

He visto con el mayor gusto la buena armonía que ha vuelto a reinar entre Vd. y el señor general Ferré. Para esto trabajé mucho por mi lado, y de todos modos es sumamente satisfactorio que se haya conseguido un objeto de tanta importancia para todos. Deseo que siga la unión, y no dudo que Vd. haga lo posible para que sea así.

Siento mucho que los señores de la Comisión le hayan hablado del envío del batallón de a 500 plazas como de cosa segura. No han podido conseguir más de la cuarta parte, como ya lo sabrá Vd.

He hecho en favor de Vds. todo lo que me ha parecido posible en cuanto a dinero. Acabo de recibir noticias de Francia que me hacen conocer que ya he ido más allá de lo que se me había autorizado; por consiguiente, mientras

tanto no haya tenido otras órdenes de Francia no podré ya disponer en adelante de un solo maravedí: así se lo avisará la Comisión, pero lo hago por si acaso se olvidase ella de hacerlo. Es preciso, pues, que las rentas de Corrientes y del Entre Ríos sean bien manejadas, y de modo que en adelante cubran las principales necesidades del ejército.

Deseo oír cuanto antes, como me lo dice Vd., que el enemigo ha sido desbaratado completamente, y que Vd. ha pasado el Paraná. Será con el mayor de todos los gustos que le daré el abrazo que Vd. me ofrece en Buenos Aires.

Soy de Vd., mi querido General, y como siempre.

El atento y seguro servidor y amigo. — *Buchet Martigny.*

Respuestas del general Lavalle.

Cuartel General en las Puntas del Sauce Grande,
Junio 15 de 1840 (1).

Al Señor Buchet Martigny.

Mi querido señor Martigny: Ayer tuve la satisfacción de recibir la apreciable de Vd. del 15 de mayo escrita en francés, que me entregó don Alvaro Barros y hoy he recibido las dos del 21 y 25 de abril, que conducía el señor Castro, quien ha sufrido un gran retardo por los entorpecimientos que hay por tierra, inconveniente que creo se allanará pronto, porque he dado orden al general Núñez de venir con la brevedad posible a situarse en Nogoyá con 300 hombres. Acabo de remitir al señor comandante Penaud y demás jefes franceses las comunicaciones que el señor Castro ha conducido para ellos.

Yo iré refiriendo a Vd. todo lo que tengo que decirle y Vd. se tomará la pena de coordinarlo, pues tengo muy corto tiempo para escribir.

(1) Borradores autógrafos — lugar citado.

Empezaré por decir a Vd. que después del regreso del señor Ferré a Corrientes, recibí la división Ramírez y que posteriormente aquel señor me envió al doctor Thompson para manifestarme el cambio total de su política respecto de mí. El general Rivera queda enteramente descartado y el doctor Isasa llamado a Corrientes a dar cuenta de su conducta. Será conveniente que Vd. sepa que el Congreso, el Gobierno sustituto y el pueblo de la capital de Corrientes, tomaron parte en este negocio y obligaron al señor Ferré a hacer un cambio de dirección que no dudo habrá hecho por sí mismo. Con la imposibilidad en que estoy de escribir con demasiada extensión, siento no poder manifestar a Vd. las pruebas de la moderación y la paciencia con que me he conducido con aquel jefe y hoy tengo la satisfacción de haber triunfado de él por medio de esos resortes, que muy pocos o nadie quieren concederme. Agradezco, sin embargo, los consejos de mis amigos sobre la conducta que debo observar con ese hombre público, cuyas virtudes mezcladas con algunos defectos y miras pequeñas, no puedo desconocer. Después que he sabido por lo que Vd. me manifestaba el 15 de mayo, que la principal misión de Alsina era hablar con el señor Ferré, siento que regresase sin verlo, pues en descargo de aquel amigo, debo decir a Vd. que cuando él salió del ejército, nuestra situación era muy crítica y no se debía perder un momento en volver a Montevideo. El señor Ferré se hallaba en la Bajada y Alsina tenía que subir desde Punta Gorda en cuyo viaje podía demorar muchos días. Quiso por otra parte aprovechar la ida de la «Vidette» en donde el apreciable monsieur Condé le ofrecía pasaje. Siento, sin embargo, que Alsina no llenara su misión, a pesar de que escribió al señor Ferré de Punta Gorda una larga carta.

Para concluir sobre el señor Ferré, agregaré que ha aceptado el armamento que le ofrecí en mi carta del 5 de mayo, cuya copia remití al señor Agüero, pero ha rehusado los quinientos duros. Antes de saber que Vds. me enviaban un batallón de 500 plazas, pedí al señor Ferré 300 infantes para reforzar la artillería.

La guerra de Entre Ríos ha tomado un carácter crónico, no se podía salir de esta situación, sino mudando de teatro o dando una batalla, que siendo de un éxito dudosísimo, nos exponía todavía a perderlo todo, por la esperanza de, ganar muy poco. En esta situación he tratado de sostenerme hostilizando al enemigo con todos mis medios, hasta recibir la contestación de la correspondencia que condujo Alsina. El enemigo tiene mil infantes y diez piezas, que colocados siempre en posiciones impugnables a la caballería, y que por desgracia se encuentran a cada paso, contienen una defensiva formidable. La buena voluntad, con que sirven su causa los habitantes de la costa del Paraná, les proporciona víveres con poco trabajo. Habiendo retirado el general Rivera repentinamente las tropas orientales al otro lado del Uruguay, y púestose el general Núñez a mis órdenes con 300 entrerrianos, que han querido seguirle, yo había meditado transportar este ejército todo entero a la margen derecha del Paraná, dejando a aquel jefe del lado izquierdo de Gualaguay, cuya línea podía sostener con facilidad favorecido de la creciente, y al general Ramírez con su división del lado derecho del Río Feliciano, cuya línea podía sostener también, recibiendo alguna fuerza más de Corrientes. El ejército de Echagüe hubiera quedado reducido a un pequeño recinto y sin recursos materiales para emprender nada hasta Octubre o Noviembre, en cuya fecha yo suponía en tierra al tirano, el Entre Ríos tomado por la espalda y la cuestión terminada. Para ejecutar este pensamiento, esperaba los vestuarios y transportes, que pedí a Vd. con Madero y Alsina.

En este estado recibí ayer la correspondencia citada, y la seguridad de que nuestra infantería va a ser reforzada y también nuestra artillería con dos obuses de a 12 que se incorporarán mañana. No dudo que el batallón, que debe haber salido de Montevideo a últimos de Mayo, estará ya dentro del Paraná, y que aquí llegará de un momento a otro. Luego que se reuna, tendré el gusto de comunicar a Vd. el término de esta campaña fatal, en que hemos expuesto y estamos exponiendo aún el éxito de la cuestión por la sola ventaja de conquistar el camino de Buenos Aires.

Ayer recibí carta del señor Carril en que me dice haber oído al señor comandante Penaud que a los doce días de la fecha haría bajar a Montevideo todos los buques de la escuadra, quedándose él mismo con la «Expeditiva» en Punta Gorda. Espero que la correspondencia, que le he remitido hoy cambiará esta fatal disposición.

Esta carta llegará a manos de Vd. cuando probablemente hayan salido de Montevideo todos los recursos que he pedido. Reitero, sin embargo, la demanda de los transportes necesarios para el número de tropas, que habrá dicho a Vd. Alsina, agregando los que se necesitan para transportar el nuevo batallón, fuera del Río de la Plata. Posible es, que este largo viaje no se verifique, si los sucesos corresponden a mis esperanzas, pero la prudencia aconseja ponernos en todos los casos y atacar a Rosas como si fuese fuerte.

Desde que terminé el movimiento que hice con la caballería hacia el norte de la Bajada, con el objeto de remontarla y asegurar la incorporación del general Ramírez, nuestro ejército se ha mantenido siempre a tres o cuatro tiros de cañón del ejército enemigo. La posición que éste ocupa desde 7 días es más fuerte que ninguna de las otras, que ha mantenido desde la batalla de D. Cristóbal. Sin embargo, repito que luego que llegue el nuevo batallón, lo destruiré en esa posición o marchará a capitular a la Bajada. Un pasado que llegó ayer de Santa Fe asegura que López (alias Máscara) sube por la costa oriental a pasar el Paraná en Cayastá. Es posible que habiendo sabido Rosas el enganche del nuevo batallón, haga también un esfuerzo para reforzar el ejército de Entre Ríos.

Agradezco a Vd. de todo corazón la generosidad con que se ha prestado a facilitar los recursos que he pedido. También voy a escribir al señor Agüero hoy mismo.

Con cuanta afección daré a Vd. un abrazo cuando nuestros esfuerzos y nuestros sinsabores sean compensados por la victoria.

Me repito su muy adicto amigo y admirador.— *Juan Lavalle.*

Cuartel General en la Isla de Punta Gorda.
Julio 27 de 1840.

Mi estimado señor Martigny: Escribo a Vd. en un momento muy ocupado. El señor Agüero conductor de ésta dirá a Vd. lo que no tengo tiempo de referirle.

Preví desde Corrientes que la campaña de Entre Ríos sería fatal; pedí los medios precisos para eludirla y se me contestó con enfado. Marché pues por el único camino que se me dejó, donde, dos batallas inútiles, han puesto de manifiesto la imprevisión de todos mis opositores. Después de la batalla del 16, pasé el ejército a esta isla, fuerte por su moral y por tres mil hombres de que consta su número, y cuando con el más vivo entusiasmo, me veía libre de las trabas que se hubieran opuesto a mis designios, y pensaba trasladar el Ejército al lado derecho del Paraná, me declara el señor comandante Penaud que no puede verificarlo, porque no tiene víveres sino para diez días y medio para toda la expedición, y que no puede absolutamente conducirla sino a Martín García. La falta pues de algunos víveres que yo había pedido con bastante anticipación, librará a Rosas esta vez del golpe que le preparaba.

Vd. calculará, mi estimado señor Martigny, el estado de mi espíritu después de estos antecedentes y de otros infinitos. Perdone Vd. pues que le declare que yo no continuaré en el mando de este ejército, si en adelante no he de poder disponer de todos los medios necesarios y de todo género para continuar la lucha. *Uno de los principales es que yo he de tener una absoluta libertad y facilidad para ejecutar todas mis concepciones militares*, de otro modo mi conciencia me retirará de la causa, porque no haré más que derramar sangre para afirmar el poder de Rosas.

Suplico a Vd. encarecidamente que mande desde luego a Martín García una persona de su confianza a quien poder manifestar todo lo que no tengo tiempo de escribir a Vd.

El señor Agüero dirá a Vd. cuales son las necesidades instantáneas y del ejército.

Me repito su muy affmo. amigo y servidor. — *Juan Lavalle.*

Lavalle habiendo invadido la provincia de Buenos Aires y situándose casi a las puertas de la ciudad, detiene fatalmente su marcha, a la espera de una columna de infantería francesa que al mando del almirante Baudin se le anuncia va en protección suya. En tal caso da instrucciones al señor Martigny sobre el modo de reunirse a su ejército aquella fuerza y formula un plan de operaciones para atacar conjuntamente al ejército de Rosas.

Cuartel General en la Guardia de Luján.
Agosto 19 de 1840.

Señor Buchet Martigny.

Mi estimado amigo: Desde San Pedro el ejército se dirigió a la villa de Arrecifes, con el objeto de montarse bien y de engrosar sus filas. Desde allí se dividió en dos cuerpos principales y dos fuertes partidas; y ejecutó una marcha divergente hasta el pueblo de Areco, y convergente después, hasta este punto, donde se ha reunido todo esta tarde, habiendo montádose bien y aumentado la caballería con más de cuatrocientos hombres.

Pensaba marchar mañana a una operación decisiva, pero una hora antes de la reunión de todo el ejército, recibí correspondencia de Montevideo del W (1), en que se me anuncia la llegada del almirante Baudin con dos o tres mil infantes, cuyo número me persuade que no tiene otro objeto que auxiliar este ejército.

He aquí, pues, una circunstancia digna de alterar mi plan de operaciones.

La noticia se me comunica con tales datos de verdad, que no trepido en sacrificar seis y hasta ocho días, para esperar noticias transmitidas por Vd. mismo, lo que no dudo sucederá aun antes de este plazo si ella fuese cierta.

(1) Signo de clave.

¡Mi responsabilidad es tan grande, mi estimado señor Martigny, y se ventilan aquí tantos y tan caros intereses! Rosas tiene cuádruple infantería que yo y doble o triple artillería, y si el suceso no correspondiese a las esperanzas de todos y a las mías también, mi nombre sería maldecido por no haber esperado la incorporación de esa columna. Me anticipo, pues, a dar a Vd. mi opinión sobre el modo de reunirse a este ejército, en caso que su ayuda sea positiva, esperando de su bondad me trasmita con la celeridad posible la verdad o la falsedad del hecho; pues nada será peor para mí que una larga incertidumbre.

Establezco dos hipótesis. Primera que el señor almirante Baudin no puede poner esa infantería a mis órdenes y que quiera hacerla obrar separada. En este caso en ninguna parte sería eficaz, sino en la Capital misma, en donde apoyada por los franceses establecidos en ella, y por el Ejército Libertador, que estaría muy inmediato, podría apoderarse de la Capital o al menos de un barrio, lo que sería suficiente. Pero Vd. me reconocerá los inconvenientes de este plan, siendo el más grave que, para que esa columna contase con el apoyo del ejército, sería necesario aproximar éste al de Rosas, y una batalla sería inevitable sin la cooperación de aquella. Resumiendo en fin todas las operaciones que se pueden hacer sobre la presente suposición, resulta que el ejército y esa columna, solo se auxiliarían mutuamente multiplicándole embarazos a Rosas. Vd. convendrá pues, en que la segunda hipótesis que voy a establecer es más ventajosa, porque termina la cuestión en pocas horas. Tal es la de la incorporación de esa columna al ejército. Para practicarla de un modo prudente es indispensable que ella desembarque a más de 10 o 15 leguas de la capital, bien en el Sud o al Norte. Los puertos del Sud inmediatos a la capital, tienen en esta estación el inconveniente de los intransitables bañados, que el ejército tendría que pasar y repasar con gran detrimento de sus caballadas y con gran fatiga de la infantería. Tendría además el inconveniente de descubrirle a Rosas la campaña del Norte comprometida ya. Es preciso, pues preferir los puertos de este último lado. El Rincón de Campana

sería un lugar precioso, si los buques grandes pudiesen llegar hasta el mismo puerto, seis leguas adentro del Río Luján, pero ellos tendrían que fondear muy lejos de la embocadura de este río, y desde allí conducir la gente al puerto en lanchas. La distancia que estos tendrían que andar, me parece un grave obstáculo, que se puede evitar subiendo los buques grandes hasta la boca de las *nueve vueltas* y bajar después hasta Zárate, donde echarían la gente a tierra. Sin que esta idea se adoptase o que se prefiriese cualquiera otra, el ejército obraría de un modo conveniente para conjurar la reunión. De cualquier modo que sea, vuelvo a suplicar a Vd. encarecidamente me escriba sobre ésto con la mayor prontitud. Hoy he recibido la noticia de la llegada del armamento de Montevideo, que nos hace notable falta, pues hay más de 400 hombres desarmados. Los días que tendré en esperar noticias de esa infantería, los emplearé en hacer conducir el armamento al ejército. — *Juan Lavalle*.

Cuartel General en la Guardia de Luján.
21 de Agosto de 1840 (1).

Mi estimado señor Martigny: Desde mi desembarco en San Pedro he escrito a Vd. el 14 y el 19. En esta última fecha dije a Vd. que había paralizado las operaciones militares por esperar la cooperación de una fuerza de dos mil infantes que se me asegura de Montevideo conduce el señor almirante Baudin, suponiendo que esta fuerza, por su número, no tiene otro objeto que auxiliar el ejército de mi mando. Con cuanta ansia espero noticias que confirmen o falsifi-

(1) Estas cartas vienen a revelar más claramente una de las causas que decidieron a Lavalle a detener su avance sobre la Capital, en el preciso instante en que debió continuarlo, y aprovecharse de la sorpresa y desconcierto que produjo en el ánimo de Rosas aquel atrevido paso, su mejor auxiliar para jugar el todo por el todo, en vez de la triste retirada que efectuó basado en un dato incierto que malogró para siempre su ansiada empresa.

quen aquella noticia! Ya he dicho a Vd. que no hay situación peor que la que proviene de la incertidumbre.

Entre tanto no estoy ocioso. Voy a operar esta noche una marcha hacia la Guardia del Monte, a ver si puedo disipar una reunión, que se practica en aquellas inmediaciones en favor de Rosas, y que parece ya bastante considerable. Desde San Pedro mandé al Sud hombres a propósito para insurreccionar aquella parte, y aun no tengo noticia alguna. Ignoro si aquellos gérmenes estarán aniquilados.

En la atmósfera en que Vd. vive, mi querido amigo, hay muchas ilusiones. Si yo me hubiese dejado seducir, Rosas habría triunfado ya. Si ellos ejercen algún influjo sobre Vd. y no pone todos sus medios, temo mucho que los víveres vengan a ser aun más limitados que en Entre Ríos. Insisto en que la fuerza del almirante Baudin sino se reúne a este ejército, que sería lo mejor, haga un desembarco y tome un punto de la Capital. La Recoleta o los cuarteles del Retiro, le sería fácil sostener, aun cuando Rosas hiciese regresar su infantería, que está toda en campaña. Allí comenzaría la comunicación con sus buques, y movería (yo lo creo) los franceses domiciliados y una parte de la población, con lo que Rosas perdería la Capital.

No tengo tiempo para más. Me repito su affmo. amigo y admirador — *J. Lavalle*.

P. D. — Es una fatalidad la demora que ha tenido el armamento. Aun no ha podido llegar aquí y tengo desarmada la milicia reunida nuevamente.

Cartas de Lavalle al Comandante de la división naval francesa en el Paraná Monsieur Penaud, a fin de combinar los medios que pudieran emplearse para emprender el ejército sus operaciones (1).

Cuartel General en la Costa de la Ensenada,
Julio 19 de 1840.

Al señor Comandante Penaud, Jefe de la División Naval del Paraná.

Debiendo ocurrir a Vd. para pedirle el servicio más importante a que están destinados los buques de su mando, como el único medio de salvar al ejército de la crítica situación en que hoy se encuentra, voy a manifestar a Vd. señor Comandante, los motivos en que fundo esta demanda.

Vd. no ignora que después de la batalla de Don Cristóbal, el Ejército Libertador ha permanecido tres meses enfrente de las posiciones del enemigo, y que durante este tiempo los dos ejércitos, han agotado todos los medios de subsistencia, que ofrecía el país a las inmediaciones de la Bajada. Este inconveniente y mis compromisos personales, sobre todo los que he contraído con la opinión de mi país, me decidieron al fin a atacar al enemigo. Persuadido además de que la inacción no haría más que debilitarnos y temiendo que el enemigo fuera considerablemente reforzado, determiné el ataque el 16 del presente. Vd. sabe el resultado de esta batalla. Vd. sabe que nuestros soldados han hecho prodigios de valor, que nuestras tres armas han sido servidas del modo más satisfactorio. Pero nuestro ejército no ha podido menos que ceder a los obstáculos, que no estaba en sus manos superar. La posición del enemigo era inexpugnable. Las zanjas profundas que le rodeaban impidieron la maniobra de nuestros escuadrones y el ataque fué rechazado.

(1) Borradores originales — lugar citado.

Casi todo el ejército está reunido, pero sería temerario ponerle en presencia del enemigo, cuando no tiene los medios ni de recibir un ataque en posición. Vd. sabe que nuestro batallón está muy disminuído, que algunas de nuestras piezas de artillería se han inutilizado y otras carecen de municiones. Además el ejército tenía apenas caballos para una batalla.

Hoy está mal montado y no hay caballada en ningún punto de esta Provincia.

En vista de todo lo expuesto, el ejército se ve en la imposibilidad de resistir al enemigo, y se halla en la alternativa o de hacer una inútil y vergonzosa retirada, que podría tal vez serle funesta, o de pasar inmediatamente al lado derecho del Paraná.

Vd. comprenderá, señor Comandante, todas las ventajas de esta última resolución, desde que no ignora, que de aquel lado, el terreno no opone dificultades a la caballería, que es nuestra arma principal; que las Provincias del Norte se han alzado contra Rosas, que en la Provincia de Santa Fe, nos esperan amigos influyentes en la opinión del pueblo, que en gran parte se manifiesta adicto a nuestra causa. El Ejército Libertador puesto de aquel lado del Paraná, amenaza a Rosas en todos los puntos, y puede escoger el que preste más apoyo a la revolución.

De allí podremos caer sobre Buenos Aires, donde hay datos poderosos para creer que el ejército será poderosamente apoyado. Excuso manifestar a Vd. todas las razones que favorecen estas operaciones porque no deben ocultarse a la penetración de Vd.

En consecuencia, señor Comandante, espero que Vd. empleará todos sus medios para transportar inmediatamente el Ejército Libertador al otro lado del Paraná.

Soy siempre de Vd. afectísimo amigo y atento servidor. —
Juan Lavalle.

Cuartel General en la Isla de Punta Gorda,
Julio 27 de 1840, a las 8 ¹/₂ de la mañana.

Sr. Comandante de la División Naval Francesa en el Paraná.

La difícil situación a que los sucesos han conducido al Ejército Libertador, obligan al General en Jefe a dirigirse oficialmente y por escrito al señor Comandante, después de haber tratado sin fruto en diferentes conferencias privadas, el arribar al arreglo de los medios, que podrían emplearse para que el ejército emprendiese nuevas operaciones, con probabilidad de buen suceso.

El señor Comandante sabe bien, que los resultados que ha tenido la campaña en Entre Ríos, habían sido con mucha anticipación previstos por el General en Jefe, y que sólo ha continuado en ella hasta aventurar la batalla del diez y seis, cediendo a consideraciones que en su posición se vería forzado a respetar, y sacrificando su íntimo convencimiento de que lo que importaba era llevar sin pérdida de momento la guerra al territorio de la Provincia de Buenos Aires. Mas en las actuales circunstancias es excusado recordar lo que ya no tiene remedio. Lo que importa, y sirve de satisfacción al General en Jefe, es que ha logrado salvar su ejército íntegro y con toda la moral y entusiasmo que tenía en el día de la batalla. Desde el momento que se vió la imposibilidad, de vencer al enemigo en sus posiciones formidables, el General en Jefe no trepidó, contando con la cooperación de las fuerzas navales francesas, en llevar a ejecución su antiguo plan, y trasladar su ejército a la costa occidental del Paraná. Con sólo este objeto, y renunciando a toda otra operación militar que no habría sido impracticable, lo hizo pasar a esta, sólo para preparar y combinar todos los medios de ejecución.

El más sencillo, y que a juicio del General en Jefe ofrecía resultados más seguros, era conducir el ejército por el Paraná de las Palmas y por el paso llamado de las Nueve Vueltas, a desembarcar en el puerto Cabrera más abajo de

Baradero, donde, adoptadas todas las medidas que el General en Jefe ha detallado extensamente en las diferentes conferencias que ha tenido con el señor Comandante, contaba con toda la seguridad que puede exigirse en casos tales, montar su ejército y acaso concluir la guerra en pocos días. Pero el señor Comandante se ha negado a prestar a esta empresa la cooperación de las fuerzas navales, que están a su mando, fundándose en que no teniendo la expedición víveres, sino para diez u once días, si el resultado no correspondía a las esperanzas del General, se comprometía la suerte no sólo del ejército, sino también de la escuadra, cuyos buques mayores se verían forzados por su mucho calado, a remontar nuevamente las Nueve Vueltas, exponiéndose a emplear en esta operación muchos más días que los que tienen de víveres para todo el viaje.

Para salvar esta dificultad ciertamente grave, el General en Jefe ha propuesto al señor Comandante que él conducirá por el indicado paso de las Nueve Vueltas, y en los buques menores, que están a su disposición, una parte de su ejército hasta Cabrera; y que el resto con los buques mayores de la escuadra, espere en Obligado o en San Pedro el resultado que pueda tener la empresa sobre Cabrera, de lo que tendrá indudablemente conocimiento a más tardar en tres días. Esta operación es incuestionablemente más arriesgada que la primera, por la razón sencilla de que el ejército tendrá que permanecer dividido por algunos días. Sin embargo el General en Jefe cuenta en ella con grandes probabilidades de buen suceso; y sobre todo es la única que puede hoy aventurarse para llenar los designios que se propuso, cuando contando con la cooperación de la marina francesa retiró su ejército del territorio de Entre Ríos.

Mas el señor Comandante encuentra en esta operación las mismas dificultades que en la primera, y piensa que la escasez de víveres, no le permite, perder un solo día sin exponer la suerte de la expedición entera; y propone como único recurso para salvar todo inconveniente, llevar el ejército a la Isla de Martín García. El General en Jefe no puede dejar de insistir en su anterior proposición, que espera

será de nuevo considerada por el señor Comandante; y sólo seguirá con su ejército hasta Martín García porque le faltan los medios de realizar el plan que había concebido, y que considera de no difícil ejecución.

Por más que el señor Comandante juzgue ventajosa la traslación del ejército a la Isla de Martín García, lo que bajo ciertos respectos puede ser verdadero, el General en Jefe sin embargo, debe declararle que él no puede consentir gustoso en esta determinación porque teme que no encontrando en Martín García todo género de auxilios, es inevitable la disolución de un ejército, que dándole buena dirección, es capaz de concluir por sí solo la lucha en que está empeñado. El General en Jefe debe presentar esta consideración al señor Comandante con toda la franqueza que es propia de su carácter, porque a más de estar empeñado en esta cuestión su reputación personal, se interesa también la suerte de su patria, y el honor de la armas francesas, que tienen una parte tan principal en la presente contienda. El la libra al buen juicio del señor Comandante, al del señor Contralmirante Dupotet, y al señor Cónsul General y Encargado de Negocios Buchet de Martigny, sin cuya cooperación activa y decidida será imposible conservar el ejército en Martín García y prepararlo a nuevos combates, en que indudablemente se conducirá con la misma bizarría que en los anteriores.

El General en Jefe espera que el señor Comandante tomará una resolución pronta, de modo que cualquiera que ella sea pueda empezar a ejecutarse en el día, pues que la situación del ejército es tal, que no es permitido perder un solo momento. Por lo demás el General en Jefe que ha recibido del señor Comandante Penaud tantas y tan repetidas pruebas de su decisión por la causa argentina, y de particular amistad hacia su persona, y a la de todos los individuos del ejército que manda, espera que no resolverá sino aquello que esté de acuerdo con sus nobles y generosos sentimientos.

El General en Jefe concluye ofreciéndole al señor Comandante Penaud todas las consideraciones de su aprecio y respeto.—*Juan Lavalle.*

Cartas del doctor Julián S. de Agüero, presidente de la Comisión Argentina de Montevideo, conteniendo datos sobre las disposiciones auxiliares a cargo de aquella. El doctor Agüero emite opiniones acerca de los procedimientos y dificultades de la empresa y da consejos paternales a Lavalle a fin de que la obra magna, más política que militar, dé los resultados esperados. — Observaciones al plan concebido por aquél. — Sus relaciones con Ferré y los Agentes de Francia (1).

Montevideo, 22 de Abril de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Mi General y amigo: El 20 tuve el más vivo placer al recibir su deseada del 12 y la relación del brillante triunfo de *Don Cristóbal*. Ya antes habíamos recibido por el general Rivera la noticia, aunque un poco vaga, pero con todos los caracteres de exacta y esta sola produjo en este pueblo un entusiasmo difícil de explicar, la copia del parte que Vd. me incluyó, y que fué publicada en el acto, hizo que el entusiasmo se convirtiese en admiración; las impresiones que él produjo yo las he sentido vivamente, pero no me es posible explicarlas. Nadie duda que el triunfo se habría consumado con la rendición de la infantería y artillería, yo por mi parte espero por momentos otra noticia que colmará nuestro gozo.

El 6 salió de ésta el bergantin «María» para el Paraná, conduciendo un número considerable de compatriotas, y entre ellos nuestro amigo el doctor Alsina con quien escribí a Vd. y que va encargado de comunicarle verbalmente cosas que no es prudente confiar a la pluma. Mas como temo que aquel bergantín tarde en arribar, he resuelto mandar carta por don José Fernández de Canso que irá por el Uruguay. Mi objeto es no sólo reproducir algo de lo que dije por Alsina, sino también instruirle de lo que ha ocurrido

(1) Manuscritos autógrafos. — Archivo Frias.

posteriormente, y que puede a mi juicio, influir en sus operaciones militares.

Empiezo por decir que en el bergantín «María» le he remitido 4300 yardas de bayeta. Se ha empleado en esto todo el dinero que había disponible, y lo he empleado en bayetas con preferencia, porque el precio de este artículo facilitaba el enviar más cantidad. Pero al mismo tiempo he negociado el que en el mismo buque remito un negociante con 9000 yardas de paño, que podrá Vd. tomar a precios no muy altos. El señor M., a quien pedí algún dinero con este objeto, me manifestó que por entonces le era imposible; mas que luego que Vd. pasase el Paraná le proporcionaría un nuevo auxilio, a pesar de la posición difícil en que se encuentra. Esta posición en efecto, es sobremanera delicada, como le instruirá Alsina; y cada día se hace más embarazosa. Luego que recibí su carta del 12 pasé a verlo, y le reproduje mi demanda, pero me ha contestado que nada puede resolver hasta la llegada del paquete que se espera de Buenos Aires dentro de cuatro días. Vd. comprenderá el motivo de esta suspensión por lo que voy a decirle. Vd. fué instruido oportunamente del almuerzo del Almirante con Felipe Arana, y de las proposiciones que éste hizo y que aquél aceptó. De estas resultas ha desaparecido la buena inteligencia que debía reinar entre el Almirante y Mr. Martigny, y aquel paso se ha convertido en una cuestión de vida o muerte para uno y otro. El señor Martigny no podía sin embargo, desechar bruscamente las negociaciones que había iniciado el Almirante. Todo lo que pudo hacer fué demorar la respuesta a las proposiciones hechas, mas al fin reconvenido por una contestación, tuvo que darla, desechando las proposiciones, y presentando el *ultimatum*, según las instrucciones de su gobierno. El cree que la respuesta de Rosas puede venir en el paquete, y si en el entretanto el Almirante ve que obra contra la negociación entablada, le haría ante su gobierno un cargo que le comprometería gravemente. Me añade que si el paquete no trae la respuesta, considerará como rota la negociación, y obrará en consecuencia.

Vd. comprenderá fácilmente las nuevas dificultades que ha causado al señor Martigny la conducta del Almirante. Este hoy hará por Rosas, cuanto esté en su poder. Nos es evidentemente hostil. El ha ofrecido al general Rivera poner a su disposición la escuadra del Paraná. Al señor Martigny le ha dicho hace un mes, que la escuadra no puede permanecer indefinidamente en aquel río. Hace cinco o seis días que les he pedido permiso para enviar al Paraná, un buque, conduciendo un número considerable de nuestros compatriotas, entre ellos su hermano Pepe, que ha venido huyendo del Tigre de Buenos Aires, y hasta ahora no he recibido respuesta. Tampoco la he tenido a varias comunicaciones que le he dirigido, instruyéndole de las marchas y ventajas obtenidas por ese ejército. Esto y todo lo que dirá a Vd. Alsina, lo pondrán al cabo de las nuevas dificultades con que debe contar, y de la embarazosa posición en que se encuentra M. Martigny, cuya decisión sin embargo, es cada día mayor en favor de la causa común.

El general Rivera estaba el 16 en las puntas de Bacacua; nadie podrá adivinar si pasará el Uruguay, aquí se hace cuanto está en la esfera de lo posible, para que en cualquier caso no ponga a Vd. trabas y lo deje obrar con plena libertad. Temo que el mayor mal viene del señor Ferré que es el más empeñado en que el general Rivera pase a tomar el mando del ejército, he visto su decreto sobre esto, y lo que escribe al señor Martigny, asegurando que Vd. está en ello de acuerdo. No deje Vd. de escribirnos francamente cual es su verdadera posición respecto del señor Ferré, para obrar aquí en consecuencia.

Algunos franceses tienen aquí el proyecto de formar un batallón de tres a cuatrocientos hombres y marchar a incorporarse a ese ejército. La realización de este proyecto no sería difícil; yo sólo trepido en el modo y tiempo en que sería posible su reunión a ese ejército; me parece que el pensamiento viene tarde. Sin embargo por lo que pueda suceder, avíseme su modo de pensar a este respecto.

Estando escribiendo esta, ha llegado de Buenos Aires la goleta brasileña de guerra «Licose» que salió el 20, y nos ha

traído gacetas. En la del 16 se publica el parte que da Echagüe del triunfo del 10, de que le incluyo copia. En la del 18 que también incluyo, verá las cartas de Chilavert, y la que se escribió de aquí acompañando aquellas copias. Excuso todo comentario.

Adiós amigo. Continúe Vd. feliz hasta consumir la grande obra de que pende la suerte de nuestra cara patria.

Su siempre afecto. — *Julían S. de Agüero.*

Montevideo, 25 de Abril de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Mi General y amigo: El mal viento no dejó salir la ballenera que era destinada para partir el 23; con ese motivo tengo lugar para escribirle estas cuatro líneas, anunciándole que ayer llegaron Madero y su hermano Rafael. La idea que nos han dado de ese ejército, y de la brillantísima jornada del 10 ha llenado a todos los hombres *sin excepción*, del más vivo entusiasmo. Mr. Martigny era medio loco. Nadie esperaba que hubiera sido Vd. tan parco en la relación que nos ha dado de un hecho de armas tan glorioso. Mil y mil parabienes, y mis particulares a los bravos correntinos, a quienes tengo la satisfacción de haber defendido siempre contra los que vulgarmente creían que no serían capaces de hacer cosa buena.

Estamos ocupados en llenar los encargos que ha traído Madero, lo haremos con toda la brevedad que sea posible. En cuanto a Vd., podrá remediarse con las bayetas que lleva Alsina, y los paños que podrá comprar.

No sé si el señor Martigny escribirá nuevamente, él pasó ayer a nuestro trabajoso Almirante una copia de su carta del 18, pidiéndole en consecuencia varias cosas, entre ellas cuatro magníficos obuses de a 12, hasta las 3 no había recibido respuesta.

Aunque sea preciso hacer a Vd. un nuevo chasque lo insruyo de todo sin pérdida de tiempo.

Adiós amigo. Su siempre afecto. — *Julían S. de Agüero.*

Montevideo, 8 de Mayo de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Mi General y amigo: Hoy deben salir dos buques que conducen cincuenta y tantos nuevos emigrados, entre ellos su hermano don José y don Alvaro Barros, como ellos van instruidos de cuanto puede a Vd. interesar; yo me limito en esta a pocas cosas.

M. Martigny manda en uno de esos buques, dos obuses de a 12 de los de la nueva invención, llevan las municiones correspondientes, a saber, ochenta granadas y cuarenta tarros de metralla, tienen sobre todo la ventaja de ser tan ligeros que dos hombres lo manejan.

También va una partida de cartuchos que se han hecho aquí, para los nuevos fusiles, de que se ha armado la infantería. A esta hora están ya listos treinta mil, y es probable que lleguen a cuarenta a la hora que los buques se hagan a la vela.

Van igualmente otras frioleras de que le instruirá por menor Madero.

Los vestuarios se están trabajando con toda la prisa posible, luego que haya alguna parte lista caminará sin demora, y lo mismo haremos sucesivamente.

Yo había pensado que los buques tocasen en la Colonia, para recibir al general Paz que se hallaba allí, dispuesto según se me asegura para ir a prestar a ese ejército sus servicios. Pero acabo de saber que don Frutos le ha escrito invitándolo a una conferencia y que él ha tenido la imprudencia de aceptarla, partiendo para el Paso de San José, en lo que por desgracia ha procedido con el acuerdo poco meditado de nuestros amigos de la Colonia.

Don Frutos ha remitido a esta con profusión, copias de la carta que con fecha 1° del pasado escribió Vd. a Núñez desde el Obispito. Antes de ayer se ha hecho publicar en el diario «El Constitucional», y ayer ha venido en la «Gaceta de Buenos Aires» la contestación de Núñez del 19, que

supongo fué interceptada por alguna partida. Yo, amigo, no entiendo el juego de Núñez. Lo que puedo asegurarle es que D. Frutos está irritadísimo contra Vd., supongo que cuando vea la carta de Núñez no lo estará menos contra éste. Excuso decirle las consecuencias que esto puede traer. Sólo le suplico que no se acuerde del general Rivera, cualquier desahogo que contra él tenga en sus cartas o en sus conversaciones, disminuyen las ventajas que están de parte de Vd. en esta cuestión personal. Sobre todo tenga Vd. presente que nada puede decir del general Rivera, que no lo conozcan y lamenten aun sus mismos amigos.

En mi última hablé a Vd. del proyecto de un batallón de voluntarios que querían ir a ese ejército. Como su contestación sobre este punto debe tardar, hemos resuelto no esperarla, y para no perder tiempo, hemos empezado a trabajar en su organización. Quizá dentro de pocos días marcharán los primeros cien hombres. Florencio debe mandar en esta ocasión las bases en que se ha convenido. La fuerza total debe ser de 480 plazas.

Va adjunto una carta anónima recibida de Buenos Aires que abrí por lo que podía importar, tener aquí conocimiento. No he encontrado quien me dé razón del tal Pablo Díaz Peña a que ella se refiere.

En este momento hemos convenido en que don Alvaro Barros vaya por tierra, como él debe llegar mucho antes que esta carta, él le instruirá de palabra de todo.

Esperamos con ansia noticias de Vd. y tenemos la confianza que serán tan buenas como las de Don Cristóbal.

Adiós mi General. Su afecto amigo. — *Julián S. de Agüero.*

Montevideo, Mayo 16 de 1940.

Mi querido General: Todavía no aparece Alsina, aunque han llegado lanchones, que salieron después que él, y por uno de estos recibí su carta del 8, con la copia que viene adjunta.

Convengo con Vd. en que nuestra posición no es lisonjera; ya lo habíamos presentido, antes de recibir su carta; pero ese convencimiento sólo debe servir para que nos empeñemos todos en mejorar la situación.

En cuanto a nosotros, los que aquí estamos, debe Vd. persuadirse a que hemos de hacer por Vd. y hemos de remitirle todo, todo, cuanto de nosotros dependa, sino hacemos, o no mandarnos más, será porque absolutamente no podemos. Ya están haciéndose los vestuarios, que pidió Vd. por Madero; hemos puesto en movimiento todos nuestros medios para conseguir las monturas, artículo muy difícil de conseguir, porque sólo vienen de Buenos Aires, y allí ha prohibido Rosas su extracción. Tenemos sin embargo, esperanzas de conseguirlas. En el bergantín «Dos Hermanos», que salió de aquí el 8 conduciendo algunos hombres hábiles, con su hermano de Vd., don Pepe, hemos remitido también dos excelentes cañones de montaña de a 12, con sus municiones, granadas, y demás, que facilitó el almirante, a petición del señor Martigny; fueron también, por esa ocasión, algunos millares de tiros a bala; por este buque van más, cuyo pormenor le dará Madero. Activamos, cuanto de nosotros depende, la reunión y envío, del batallón de quinientas plazas de infantería, que le tengo anunciado; y confío en que muy pronto llegarán a esa las primeras compañías, y sucesivamente las demás. No dudo de que este refuerzo le será utilísimo, pues la gente que se reuna ha de ser buena, y casi toda ha servido en las armas.

Por último así que llegue Alsina, y sepamos por él lo que Vd. pide, y el objeto de la venida del señor Condé, no omitiremos medio de conseguirlo todo. El señor Martigny conserva las mejores disposiciones, y aunque, por desgracia, no podemos decir lo mismo del señor almirante, se pondrán todos los medios para obtener lo que se desea. Repito a Vd. que debe contar con todos nuestros esfuerzos.

Ahora vamos a los de Vd. Vd. mi querido General, como más inmediatamente encargado de la dirección y ejecución de esta empresa, necesita hacer más esfuerzos, y tener más tino que todos nosotros; muy principalmente respecto a la

parte *política*; esta empresa, mi general, tiene tanto, y tal vez más de política que de militar, necesita Vd. dar tanta adhesión a la primera como a lo segundo.

Desde luego necesito decirle porque la base principal de nuestra correspondencia, debe ser la más abierta, porque siento muchísimo que haya Vd. hecho volver a Alsina sin que viese al señor Ferré. Eso ha producido mal efecto, y el señor Martigny principalmente, lamenta ese paso, porque toda su correspondencia al Gobernador estribaba sobre las explicaciones que debía darle Alsina, que propiamente llevaba por principal objeto, deshacer las suposiciones desfavorables del señor Ferré. Así que llegue vamos a hacer nuevos esfuerzos para que regrese.

En cuanto al Gobernador, es preciso, es absolutamente indispensable, querido general, que Vd. observe con él toda clase de atenciones y de deferencias. Desde luego, él está de la más sincera buena fe en la cuestión, y, por otra parte, la posición que ocupa, sugiere que se le trate con deferencia. Su comisionado Bompland asegura que jamás tuvo, ni por un momento, la intención de oponerse a que pase Vd. el Paraná, con todo el ejército, que, por el contrario, lo desea, tan luego como haya Vd. concluido con Echagüe, y en una palabra, Bompland le presenta como dispuesto a todo, todo. Se queja sin embargo de Vd., de que Vd. estudia no tomar para nada su nombre, de que no circuló Vd. proclama ninguna suya, de que no le dió Vd. aviso alguno, de lo que recibió de aquí, en dinero, armas, etc., de que nada, nada le comunica Vd., etc., etc. Convengo en que muchos de esos serán chismes, pero veo, que en otros puntos, ha tenido Vd. omisiones, feas, por supuesto creyó Vd. insignificantes, pero que no lo son, sobre todo para hombres que se pagan de esas atenciones.

Conviene, pues, general querido, y se lo recomiendo mucho, que procure Vd. seguir respecto del Gobernador una conducta conforme con lo que le digo, escríbale con frecuencia; haga tiempo para ello. Cómo ha de ser? comuníquele todo, dele parte de todo, no manifieste ni aun en apariencia remota, que prescinde Vd. de él, de su nombre, al

contrario, invóquele siempre, eso da fuerza a los actos, por que manifiesta unidad; divide algo la gran responsabilidad de Vd. y tiene satisfecho al Gobernador.

Por esto debe Vd. comprender, cuanto me ha complacido, lo mismo que al señor Martigny, su carta de Vd. al señor Ferré, de que me manda copia; ya Vd. ve que buen efecto ha producido, es preciso continuar así, algo más, es indispensable que obre Vd. de modo que recupere enteramente la confianza de Ferré, pero confianza íntima, de hermano, que se identifiquen ustedes.

Piense Vd. mucho en esto, nada, nada produce peor efecto sobre nuestros amigos los franceses, especialmente los oficiales de esa división naval, que la falta de armonía entre ustedes; y como ven a Ferré, superior en grado, o en mando, consideran que Vd. debe cederle.

Confío, pues, General querido, en que no olvidará estos sermones del viejo amigo; sermones que le hace por el interés de Vd., de su gloria, de esta causa en que no es posible retroceder ya un paso, una pulgada.

En cuanto a don Frutos, después de lo que debe haber manifestado a Vd. don Alvaro Barros, que ha de estar ya en esa, ha escrito, con fecha 3, anunciando que Núñez pasaba, para limpiar completamente todo el territorio a espaldas de Vd., con lo que dice, «el general Lavalle quedará desembarazado.» Esta última carta manifiesta disposiciones menos malas. No puedo dejar de recomendarle de nuevo que siempre que hable y escriba sobre Frutos sea con consideración, cuanto Vd. dice, en momentos de exaltación, le perjudica mucho, hiere Vd. el amor propio de hombres, que o nos son útiles, o pueden dañarnos, y en muchos casos, el resultado es peligroso. Domínese, mi buen amigo, domínese cuanto pueda; ese es un triunfo difícil, pero de grandes consecuencias.

Bompland está en excelente camino, venía lleno de equivocaciones; a poco que ha visto las cosas, está convencido, regresará pronto, y hará buena impresión en el señor Ferré, Vd. ayude por su parte.

«La Vigía», no puede llevar 19 cuñetes de municiones de

fusil francés que estaban listos, pero caminarán en la semana próxima con otras de fusil inglés para el batallón que preparamos, y que irá de aquí armado.

Estoy con gran cuidado por las comunicaciones que remito por tierra con un señor Castro, cuñado del coronel francés, que se salió de la Colonia el 3 con dirección a Mercedes, a donde lo he recomendado a los Elías; no descuide de avisarme su recibo.

Adiós mi General, su siempre afecto. — *Julían S. de Agüero.*

Montevideo, Mayo 26 de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Mi General y amigo: Se hace un expreso por temor, y a todo riesgo, con sólo el objeto de instruirle de los importantes sucesos ocurridos en Tucumán, cuyos detalles verá por el impreso de que le acompaño veinte ejemplares, que podrá hacer introducir en el ejército enemigo. De Buenos Aires se escribe con seguridad, que Salta, Jujuy, Catamarca y la Rioja, habían adherido al pronunciamiento de Tucumán, de lo que no dudo, por encontrarle conforme al papel que me fué remitido de Chile en el mes de diciembre, y de que le remito una copia. Aunque es probable que tenga Vd. ya por Buenos Aires esta noticia, he creído conveniente transmitírsela desde aquí, por la suma importancia que ella tiene, y porque fuese de gran influencia para el arreglo de sus planes interiores.

Ella sobre todo le hará quizá variar el que según la relación de Alsina, había Vd. adoptado, y en el cual veremos, por lo que a nosotros respecta, dificultades graves que no detallo ahora por los riesgos que corre por tierra esta comunicación. Pero lo haré mañana por un buque que sale con sólo ese objeto. Entonces le instruiré también de todo lo que debe salir de aquí a principios del entrante, relativo a los encargos que trajo Madero.

Rosas ha desechado categóricamente las últimas proposiciones de la Francia; por esta parte ya hay un cuidado menos.

Hasta mañana mi General, que escribiré con más libertad. Su afecto. — *Julión S. de Agüero.*

Montevideo, Mayo 27 de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Mi General y amigo: Ayer escribí a Vd. por tierra instruyéndolo de los últimos sucesos que han tenido lugar en Tucumán, y le incluí veinte ejemplares del impreso en que aquellas se desarrollan. Ahora le remito otros tantos por si aquellos se extraviaron. De Buenos Aires escriben, como cosa positiva, que Salta, Jujuy, Catamarca y la Rioja, se han adherido al pronunciamiento de Tucumán, en lo que no pongo la menor duda, entendidos los antecedentes que teníamos sobre las disposiciones en que hace tiempo se encuentran aquellas provincias.

Como la comunicación por tierra es poco segura, no quise aventurarme a escribirle sobre otros puntos graves. Hoy podré hacerlo con libertad por el lanchón que vino de esa en este mes, y que regresa.

El lanchón lleva ocho mil y más tiros de fusil francés que quedaron aquí de la última remesa. Muy luego caminarán cuarenta mil más que están mandados hacer y que hace lo posible para que estén prontos cuanto antes. El lanchón debe llevar algunas otras frioleras de que dará razón Madero.

Supongo a Vd. instruido del proyecto de la organización de un batallón de 480 plazas. Yo hubiera querido haber esperado su respuesta para realizarlo. Pero el tiempo nos estrecha y ya no ha sido prudente esperar más. Ya hay según me aseguraron los encargados de ello, ciento veinte hombres que formarán la primera compañía. Dentro de ocho días a más tardar, saldrán en tres buques que están listos. Sucesivamente se irán remitiendo los que se reunan. Como

ellos van armados de fusil inglés, llevarán las municiones correspondientes.

En dichos tres buques, irá una parte considerable del vestuario, a.saber: como mil ponchos de paño, otras tantas camisetetas, cerca de dos mil chiripaes de paño, seiscientas y más mantas buenas para la infantería, zapatos, etc. También irán cuatrocientas monturas, que son todas las que se han podido reunir aquí. Le pidieron a Buenos Aires mil, pero Rosas ha prohibido su exportación a consecuencia de los sucesos de Tucumán. El resto del vestuario hasta el completo pedido, se trabaja con la mayor actividad. No puede hacerse con la celeridad que deseábamos, pues faltan costureras a consecuencia de estarse haciendo también, vestuario para don Frutos y aun para los farrapos. Eso ha hecho por otra parte escasear los artículos necesarios. Estas circunstancias nos han decidido a preferir por ahora los vestuarios de paño y de bayeta, como más necesarios en la estación. Las camisas y calzoncillos se harán después, y esté Vd. seguro que todo caminará tan pronto como sea posible.

Alsina nos ha comunicado el plan que Vd. ha adoptado, en el que encontramos dificultades gravísimas para el transporte de la infantería al punto que Vd. designa. La primera es que será imposible guardar en esto la reserva necesaria. No todos los buques podrán ir a aquel destino. Vd. sabe que para ello se necesitarían pilotos de alta mar, y que en nuestros buques no hay sino malos prácticos de los ríos en que acostumbran navegar. Sería pues indispensable al fletarlos, o revelarles el punto a que están destinados, o al menos exigirles pilotos de alta mar, lo cual equivaldría a una revelación de lo que importa tener muy reservado. Por otra parte, desde que ellos sepan o sospechen el destino que llevan, esté Vd. seguro que será muy raro el que quiera ir, pues todos temen aquella costa, peligrosísima sobre todo en esta estación, especialmente para hombres que no son prácticos en ella. Si los buques se fletan sin este conocimiento, irán al Paraná y cuando Vd. los instruya de su destino, ninguno irá, porque no son capaces de hacer tal

viaje, y si Vd. los obliga por la fuerza, comprometerá la gente que conduzcan. Ni podrá esto evitarse con que vayan convoyados, pues en uno de los temporales, que son tan comunes en aquella altura, el convoy se dispersará, y si los pilotos no son capaces y se les obliga a obrar por fuerza, todo es perdido. Esta dificultad es para mí insuperable.

Otra de las dificultades es la malísima disposición en que está el Almirante, y en que ha puesto a muchos de sus oficiales respecto de nosotros. Pues aunque el señor Martigny cree que no se negará a facilitar un buque, que dé convoy, o que al menos permitirá que lo haga uno de los que están en el Paraná, yo pienso que un buque solo es poco, recelo además que no consienta que el buque, después de hecho el desembarco, permanezca estacionado en el punto, al menos por mucho tiempo. Desde el momento que el buque de guerra abandone los transportes, estos tomarán cada uno por su lado, y la infantería quedaría en una posición muy alarmante.

Prescindo de otra dificultad que presenta la necesidad de proveer a la subsistencia de las gentes. Ella no debe contar sino con los víveres secos que lleve, y como no es fácil calcular el tiempo que deberá permanecer en aquella posición, será de necesidad, preparar víveres para algunos meses. Esto no es ciertamente difícil, pero sí me parece peligroso mantener por algún tiempo esa división, sufriendo las privaciones consiguientes a una situación tal, mucho más cuando debe esperarse que ella sea incesantemente hostilizada. En fin, estas son dificultades muy subalternas, mas la primera me parece invencible.

He calculado también que en vista de los últimos sucesos de Tucumán, de la nueva fuerza de infantería que vamos a remitirle, y también de la mejor disposición en que debe estar el señor Ferré, a consecuencia de lo que se le escribió por Castro y lo que posteriormente le ha escrito M. Bompland, he calculado repito, que todo esto reunido puede hacerle variar o modificar su plan. Si Vd. insiste en él avísemelo sin demora, Vd. conoce ya todas las dificultades de la ejecución, haremos acá los esfuerzos imaginables para

vencerlas. Si no lo conseguimos, Vd. conoce de antemano las consecuencias.

Si Vd. insiste en llevar adelante su plan, es indispensable que nos diga, primero: el número de hombres que ha de embarcarse, para arreglar así el de los buques que han de fletarse. Segundo: debe Vd. fijar el tiempo, para el cual ha de proveerse de víveres esta expedición; y tercero: especificar la clase de víveres que han de remitirse. Importa que nos llegue sin demora la respuesta sobre este punto; pues Vd. conoce las dificultades que se tocan en este país, para estas cosas; y si el acopio de víveres se hace de golpe se descubre desde luego el objeto, y el plan puede abortar.

Con respecto a los buques necesarios para atravesar el Paraná, ellos irán sin demora, pero es indispensable saber si sólo son necesarios para atravesar el río de una costa a otra, o si ha de navegarse por algunos días; pues en este segundo caso será necesario mayor número de buques, y será también preciso hacer alguna provisión de víveres. Díganos con precisión lo que necesite que irá todo puntualmente.

M. Martigny ha recibido comunicaciones del Ministro inglés en Buenos Aires, anunciándole que ya ha agotado todos sus esfuerzos para decidir a Rosas a una transacción racional, que le ha manifestado su resolución irrevocable de no aceptar las últimas proposiciones que se le han hecho, y que por lo tanto nada le queda que hacer.

Escriben de Buenos Aires que Pacheco avisa a Rosas, que Echagüe le pide 400 infantes, y 900 caballos, que si resuelve mandarlos, está seguro él (Pacheco) de hacerlos pasar sin temor de los franceses. M. Martigny ha transmitido la noticia al Almirante, no sé si dará alguna providencia para impedirlo.

Es indudable que Aldao había salido con alguna gente de Mendoza, con dirección al Río Cuarto. Se hace subir su fuerza a 900 hombres. En el número puede haber alguna exageración. Y sobre todo es más que probable que los últimos sucesos de Tucumán influyan en sus operaciones ulteriores.

Según las últimas noticias que tenemos, todas las fuerzas que existen al Sur son seiscientos hombres que tiene Gra-

nada en Dolores, y mil en Bahía Blanca. Este último número debe ser exagerado a no ser que en él se incluya, como es posible, a los indios llamados amigos.

En estos días va a salir un buque, con tres meses de víveres para esa escuadrilla, después de haber salido otro hace días, con víveres para un mes. Esto hace esperar que el Almirante no piensa retirarla, como más de una vez lo había hecho entender.

Hubiera querido no escribir tanto, para no darle tanto que leer, mas no he querido omitir nada de cuanto creo digno de su conocimiento.

Páselo Vd. bien mi General, y cuente siempre con el buen afecto de su amigo. — *Julián S. de Agüero.*

Mayo 31. — No habiendo salido el lanchón por el mal tiempo, he abierto esta para hablar a Vd. sobre el contenido de la que con fecha 19 me ha escrito el señor Carril, y que recibí anoche.

Por ella y por lo que Vd. dice al señor Martigny, infiero que ha renunciado al plan que había concebido, respecto de la infantería, pues que solo se limitará a pedir buques para pasar el Paraná, y 10 ó 12 mil raciones. Muy pronto saldrán los buques y más de doce mil raciones. Pero permítame Vd. que le haga algunas reflexiones. Por el contenido de estas comunicaciones, sospecho que Vd. piensa pasar el Paraná, sin concluir con Echagüe en Entre Ríos, y me parece ver que Vd. toma esta resolución desesperado de que Ferré no coopera tan activamente como Vd. desea. Yo, mi general, veo un cúmulo de males en que Vd. deja la cuestión incompleta en Entre Ríos. Prescindiendo del mal efecto que esto producirá en la lucha del otro lado del Paraná. Considere solamente el arma terrible que con este paso, daría a sus enemigos personales. Considere lo que harían valer para con Ferré este abandono. Rivera triunfaría, Ferré tendría que entregarse en los brazos de éste, después de todos los esfuerzos que aquí hacemos para desligar a estos dos hombres; y piense un momento en las dificultades que este rompimiento con Ferré traería en lo sucesivo.

Vd. me dirá que Ferré lo abandona, y que no le manda la división con Ramírez, y todo lo demás que puede decirme a este respecto. Pero mi amigo, en su posición más que en ninguna otra, se necesita un caudal de flema, sobre todo, cuando se trata con hombres del temple del señor Ferré, y a quien por desgracia se ha logrado inspirar recelos y desconfianzas. Quizá Vd. las justifica con la resolución que parece haber tomado, y que temo mucho sea traslucida por aquel señor. Las resoluciones que se toman *adtrato*, son siempre funestas, pero lo son mucho más en guerra y en política. Yo me hago cargo de todas las dificultades que le rodean, pero es necesario no olvidar que ellas podrán vencerse con la paciencia, y la cabeza no haría sino aumentarlas siempre. El señor Ferré podrá obrar con lentitud, pero no puede dudarse que él está de buena fe en la cuestión. Han logrado extraviarlo, si Vd. quisiese, esfuércese Vd. a recuperar su confianza, considérelo Vd., haláguelo también si es preciso, y desde que él advierta la diferencia que hay de tratar con un hombre honrado a tratar con perversos, la conquista está hecha. Ya nos aseguran que la división Ramírez ha entrado en Entre Ríos. Si como lo creo esto es cierto, tiene Vd. en ello una prueba de lo que he dicho.

Vd. me responderá acaso; si la división Ramírez no viene a *pretexto de la sublevación de la Cruz*, ¿qué hacer en ese caso? Entonces yo le diré que obre Vd. como crea convenir mejor a los grandes intereses de que está encargado; abandone el Entre Ríos, pase el Paraná, si cree que puede hacerlo con seguridad, con la gente de que pueda disponer. Para ese caso cuente con la cooperación de todos sus amigos, y muy particularmente con la del señor Martigny, con quien he pasado todo el día discutiendo este negocio. El me encarga se lo diga a Vd. así, él le escribe también, y escribe al señor Ferré, y como no puede decirse todo en una carta, me ha exigido y yo convenido gustoso en ir a verme con Vd. Espero salir dentro de pocos días y tendré el gusto de abrazarlo. Entre tanto soy siempre su muy afecto. — *Julian S. de Agüero.*

Respuestas de Lavalle.

Deslinda responsabilidades. — Sus relaciones con Ferré y Chilavert. — Protesta contra las observaciones que le hacen acerca de su plan de campaña y no obrará en la guerra sino por sus propias opiniones. — El epíteto de Rosas a Lavalle: *Don Quijote* (1).

Sauce Grande, Junio 19 de 1840.

Señor Doctor Don Julián S. de Agüero.

Mi querido amigo: Cuatro cartas de Vd. acabo de recibir ayer, las de 8 y 16 de Mayo, que me entregó Alvaro Barros, y hoy las del 22 y 25 de Abril, conducidas por Castro, que recién llega. Cómo podré, mi amigo, desempeñar tanta correspondencia y que un hombre ocioso tal vez no podría contestar? Tengo aquí tres pliegos cerrados de la Victoria, que tal vez son urgentes y que no podré abrir hasta mañana. Tengo una inmensa correspondencia abierta, que me ocupo de contestar y tengo en fin el ejército enemigo y el nuestro a veinte cuadras de distancia y nada de esto se tiene presente, cuando se me exige, que olvide todo para escribir con toda regularidad al señor Ferré, dándole parte de las cosas más insignificantes. Perdone este desahogo y al objeto.

La copia que incluye me excusará la repetición. Fuera de lo que ella contiene no tengo que agregar sobre el señor Ferré, sino que el..... inconcebible Chilavert ha sido el alma de todos los chismes, calumnias y enredos, que nos han indispuerto de antemano. La víbora se había propuesto ese objeto desde el mes de Noviembre. Conmigo fueron inútiles todas sus artimañas para prepararme contra Ferré, pero yo tenía el candor de creer que eran efecto de su celo. Desgraciadamente encontró en Ferré la susceptibilidad, que deseaba, y nos ha puesto en efecto, en el borde de un abis-

(1) Borradores originales, lugar citado.

mo. Vd. mi digno amigo, es tal vez uno de los que dirán con admiración que el feliz término de esa desavenencia, se debe en gran parte a mi moderación y a mi paciencia, y después al pronunciamiento del Congreso, el Gobierno sustituto y el pueblo de la capital de Corrientes, que exigen al señor Ferré cuenta de su conducta. Una de las singularidades de esta guerra es el buen sentido de aquellos patriotas correntinos. No digo por esto que sus consejos no me sean útiles. Los recibo con gratitud porque Vd. tiene derecho de dármelos. Cuente Vd. pues con que haré todo respecto del señor Ferré, a quien nunca he dejado de estimar, menos escribirle todos los días sobre pormenores de que ni un capitán tendrá lugar de ocuparse.

Sus cuatro cartas están ya contestadas por atrasadas. Ayer recibí carta de Carril, en que se anuncia la caída del ministerio francés, suceso que corrobora Alvaro Barros. Me aseguran que de resultas, el almirante está más deferente. Permita el cielo que cuando menos no nos estorbe; que bien hicieron Vds. en no esperar mi contestación para enganchar el batallón, cuya próxima llegada Vd. me anuncia. Hasta dormido, sueño con su incorporación, pues al momento que llegue, que el ejército enemigo será destruido. Mañana se incorporarán los dos obuses, que conduce el buque en que ha venido A. Barros, mi hermano y demás emigrados. Carril me dice que el buque que conducía las municiones ha quedado varado más abajo, pero que ha mandado un lanchón y una ballenera a conducir las municiones hasta Punta Gorda. Tenga Vd. presente que para el término de la guerra de Entre Ríos y la campaña de Buenos Aires, treinta y dos mil tiros son una friolera. A Carril le he escrito mil veces que pida municiones o plomo, pólvora, papel y una tuerca, que sería lo mismo. Todo el armamento del ejército, a excepción de los fusiles ingleses que trae el nuevo batallón son del calibre francés. Sólo de este calibre necesito cien mil tiros a lo menos para la campaña de Buenos Aires y cuarenta mil a lo menos del calibre inglés, fuera de esto, la prudencia aconseja que el ejército lleve consigo el plomo, pólvora, etc., etc., para construir cartuchos.

La llegada del poderoso refuerzo del nuevo batallón y los dos obuses, no disminuye la necesidad de que yo tenga aquí con la mayor prontitud los transportes pedidos por Alsina. Vd. mismo culparía la imprudencia de que yo le explicase los motivos de esta necesidad. Bástele saber que sería muy peligroso tener este ejército en inacción muchos días, después de la victoria. Espero, pues, que si al recibo de esta, los transportes no han salido, hará Vd. todos sus esfuerzos para que salgan con la mayor brevedad. Acabamos de salir del borde de un abismo y es prudente evitar uno nuevo, acumulando los medios de acción necesarios.

Le incluyo copia de la carta que he recibido de Núñez; a consecuencia de ella lo nombré Comandante General provisorio de todos los Departamentos del Oriente de Gualeguay y le he ordenado que en la mayor brevedad, venga a situarse en Nogoyá con 300 o 400 hombres para asegurar la comunicación portuaria del ejército y perseguir las pequeñas montoneras, que se reúnan a su retaguardia.

Carril me mandará mañana un estado de la caja del ejército. No dude Vd. que ella se agotará luego y que necesitaremos dentro de pocos días más dinero. Yo no puedo fijar la cantidad. Sólo le observaré que si ella es insuficiente, nos veremos en el embarazo de pedir otra vez.

Vd. me ha dicho cien veces y yo he convenido en ello, que no debemos pararnos en medios contra Rosas, porque entonces la lucha sería muy desigual. Si miramos adelante, si nos ponemos a calcular nos quitamos una parte de los medios que necesitamos empeñosamente.

Si tengo hoy oportunidad de remitir estas cartas a Punta Gorda, no escribiré a Florencio ni a Madero. A ambos dígaless que recibo sus cartas con la misma emoción que las de mis hijos, y que espero continuarán escribiéndome aunque yo no les conteste. A Madero dígale que autoricé a Chilavert en Yaguará para hacer una contrata con Freyre, por la cual este quedaba obligado a entregar una cierta cantidad de vestuarios en la Concordia y a proveer al ejército de yerba y tabaco desde Yaguará hasta la Bajada, recibiendo menos en pago. Que no recuerdo si la contrata la firmé yo o solo

Chilavert. Pero que habiendo faltado Freyre a ella, pues no sólo no ha entregado tales vestuarios, ni yerba y tabaco, sino que no he sabido de él hasta ahora, yo no puedo ser obligado a recibir. Supongo que Carriñ habré pedido camisas y yo agrego que sin ellas las armas de fuego son inútiles, porque el soldado no puede conservar dos días los cartuchos que se le dan. Es preciso dar a cada soldado una, aunque sea lancero, porque cuando la caballería se aleja del punto en que tiene sus recursos, los lanceros llevan un repuesto de municiones para los carabineros, es preciso pues, que vengan mil quinientas a lo menos.

Junio 17.—Ayer tarde recibí su apreciable del 26 de Mayo, con los impresos, que manifiestan la guerra de Tucumán contra Rosas. Hacía 24 horas que había recibido un ejemplar de Gualaguaychú. Este importante suceso lo he celebrado con 21 tiros de cañón.

Quisiera pero no puedo, ni debo excusar a Vd. que su citada carta me ha dejado frío, cuando he leído que Vds. encuentran por lo que les respecta, dificultades graves en el plan, cuya explicación llevó Alsina, en el cual no he variado nada, ni variaré, sino en cuanto sea forzado a seguir un camino *periloso*, odioso y sobre todo inútil.

Vd. me ha dicho y yo lo apruebo y lo he practicado desde el principio, que debemos hablarnos con toda franqueza. Y quién pondría en duda esta muestra en asuntos que encierran el porvenir de nuestra Patria y el nuestro? Escuche Vd. pues con la calma de su larga experiencia y con la bondad de su carácter, que no obraré en la guerra, sino por mis propias opiniones. La experiencia de mi larga carrera y de mis infortunios me ha hecho adoptar esta resolución.

Desde Corrientes hasta aquí he sido *forzado*, y los sucesos justifican mi previsión. No me quedaba más recurso que marchar o abandonar la escena, lo que hubiera sido infame entonces. Se me forzará todavía? No se preven ahí las consecuencias de mi desesperación?

Escuche Vd. mi bueno y viejo amigo. *Este Ejército no puede permanecer en esta situación muchos días.* Es preciso que ejecute el plan, que llevó Alsina, o que ataque a Echa-

güe, o que se retire. Vds. encuentran para lo primero dificultades graves *por lo que les respecta*. En cuanto a lo segundo, nada me dice Vd. del batallón en la del 26, época en que debía haber salido o estar por salir, según sus cartas anteriores del mismo mes. La consecuencia es clara.

Fuera de este ejército, nadie creará mi situación en todo el resto del mundo. Estoy tocando una victoria cierta y no puedo asirla, y aliado de la Francia, Rosas está haciendo pasar y repasar el Paraná todos los días. Ahora mismo está desembarcando un refuerzo a Echagüe del enemigo.

Con todo lo que le he dicho desde muy atrás, tengo al menos la satisfacción de haber salvado mi responsabilidad. Si viene pronto la infantería habrá aquí otra batalla, tan inútil como la de Don Cristóbal, con lo que me vendría justamente el epíteto que me ha puesto Rosas: Don Quijote.

Adiós amigo—medite profundamente, se lo ruego por el sol de Mayo. Su afectísimo.—*Juan Lavalle*.

Junio 29, frente al enemigo.

Señor Don Julián S. de Agüero.

Querido amigo: Había mandado a Punta Gorda los jefes que debían mandar el anunciado batallón, pero no ha llegado más refuerzo, que el general Iriarte, por cuyo buque acabo de recibir la correspondencia de último de Mayo. Ni puedo, ni mi espíritu está para contestarla. Hago sin embargo estas cuatro letras, que entrego a mi hermano, para echarlo de aquí. Discúlpeme Vd. con el señor Martigny. Yo deseo que Vd. lo haga partícipe de esta carta.

Yo no sé que decir a Vd., ni por donde empezar, pues no puedo decir mucho. No tienen vergüenza mis amigos de haber creído que la *cólera* haya podido influir en mis pensamientos militares? *Muy luego* van a tener un espantoso desengaño, pero por desgracia es probable que sea tarde. Desde Corrientes he sido forzado a seguir el camino más funesto que se ofrecía al ejército. La multitud de cartas interceptadas y publicadas, prueban que no he debido

manifestar a Vds. mis ideas, sino reducirme a pedir los elementos que necesitaba para la lucha.

Desde el 8 de Mayo se me anuncia la llegada del nuevo batallón. Si ella se hubiera realizado, si se realizase todavía en estos días, esta malhadada campaña de Entre Ríos sería terminada. Pero leo en su apreciable del 27 de Mayo, que *según le aseguran* los encargados de reclutarlo, había en esa fecha 120 hombres prontos. Temo pues que el batallón, no llegue en oportunidad, sin embargo es prudente activar por horas su incorporación.

Estos renglones y los que le habrá entregado a Vd. Alvaro Barros, le persuadirán que no estamos en situación de obrar por ninguna consideración subalterna al éxito de la cuestión. Deben venir pues los transportes, no ya por alta mar, pues la oportunidad pasó, sino por el Río Paraná, con concepto a navegar doce días 2.900 hombres. La cantidad de estos víveres es calculada muy económicamente para otro accidente probable. Siento en no manifestar mis ideas con más extensión, pero Vd. está próximo a llegar, según me anuncia, y entonces las sabrá todas.

Como las exigencias que he hecho desde aquí no han tenido resultado hasta dos meses después, pero más o menos, espero con ansia que Vds. se hayan anticipado a los deseos, que manifiesto en esta. No ha sido reforzada la escuadra del Paraná como expliqué hará mucho tiempo, y el enemigo pasa y repasa libremente. Ha sido reforzado el enemigo con los auxiliares de la costa, y lo será por una fuerza considerable, si nuestros compatriotas del Norte no progresan eficazmente. La escuadra del Paraná no es, pues, sino una cosa moral. En fin, repito por última vez, porque después será ya inútil, que debemos aglomerar en Punta Gorda todos nuestros recursos. El batallón y los buques son vitales.

Venga Vd. pues pronto, mi querido amigo y verá el teatro por sus ojos.

Suyo siempre. — *Juan Lavalle.*

Ahora mismo voy a mudar de posición unas diez cuadras, recorreré la correspondencia y veré si importa escribir otra vez.

El general Ferré a Lavalle.

Le ofrece su franca amistad, consecuencia a la causa que defienden y protesta de las preferencias que observa Lavalle en desmedro de las legiones correntinas. Mandará hasta las piedras de Corrientes para vencer a Rosas (1).

Mayo 29 de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Mi querido amigo y compatriota: Con el atraso de veinte y un días he recibido su apreciable comunicación fecha 5 del presente, que me ha sido muy satisfactoria por la franqueza con que me habla, y la que no debemos abandonar, por que la amistad y confianza, que nos prometimos, y es absolutamente necesaria, lejos de apagarse, le aumente hasta lo más que le sea posible elevarla. Mientras entre Vd., y yo nada haya reservado, mientras Vd. esté persuadido que soy su amigo, y yo lo seré igualmente de su verdadera amistad, mientras sin quebrantar este vínculo, nos demos y recibamos las quejas de uno a otro, para corregir nuestros errores, y estar armados contra la intriga y la traición, armas favoritas de nuestros enemigos, que las emplean con empeño para dividirnos, esté Vd., cierto que en mí encontrará siempre un amigo fiel, un patriota sin ambición personal, y un magistrado celoso, del cumplimiento de sus deberes y de sus compromisos. Vd., conoce mis principios políticos, como yo comprendí los que Vd. profesaba, los encontramos que eran unos mismos, y naturalmente nos unimos a defenderlos y proclamarlos a los pueblos. Yo confiado en lo que Vd. haría, y Vd. entregado a la dirección que yo diese, Vd., como General y como Gobernador, de cuyas atribuciones no puedo desentenderme para formar el todo de la empresa, venciendo Vd., en los combates y yo en el gabinete.

(1) Autógrafos. — Archivo citado.

En mi posición creo que he llenado mis deberes para con Vd., para con mi pueblo, y para con nuestros compatriotas; sin embargo, no quiero aparecer orgulloso de mi capacidad, y le confesaré que puedo haber errado; más también seame permitido decirle que Vd., mas de una vez me ha dado motivos para desconfiar de su buena fe y de la religiosa escrupulosidad con que debe llenar todas sus promesas a mí, al pueblo correntino y a la República. He sufrido las amarguras que esto debía causarme, sin desatenderlo, sin negarle toda mi cooperación. Vd., si ha desconfiado de mí, sabrá cuanto he debido padecer, y cuanto habré deseado verlo, y tener con Vd. una larga conferencia, cuyo término dejase a ambos satisfechos, pues la pluma, ni es suficiente, ni asegura el resultado, y éste ha sido el motivo de callar, así como la prudencia en disimular defectos desde que no se desatendía la causa principal.

Si Vd. siguiera con la imaginación toda nuestra correspondencia, encontrará en ella, que no he sido yo el que he facilitado la actual guerra; al contrario, he conocido sus peligros y dificultades: así es, que he abierto las puertas de nuestros elementos, para echar mano de todos ellos, sin reserva alguna. Vd., mismo me ha confesado que he dado mucho más de lo que esperaba, y que no he podido hacer más de los esfuerzos que he hecho. Conservar la moral del soldado, alentarle, e inspirarle entusiasmo y confianza en el triunfo, corresponde exclusivamente a Vd. y a los jefes del ejército. Y ya que he llegado a este lugar, diré a Vd. con la confianza de un amigo suyo, que Vd. no ha tenido mucho cuidado en esto. Vd. sabe que la preferencia es funesta, y que un General no debe hacer distinciones entre la tropa, porque son odiosas, y el soldado las recibe muy mal; mas entre tanto los soldados correntinos se han quejado de que no los atienden, y los protejan a los legionarios y a la división del Sud, manteniéndolos desnudos, mientras estos están con más de lo muy preciso, esto lo he visto yo, y todos los desertores traen esta queja.

Me esforcé en averiguar el motivo de la desertión que ha sufrido el ejército, después del primer triunfo, y con senti-

miento se me ha dicho, que fué por la separación de Noguera y otros jefes y oficiales correntinos, a quienes se les quitó el servicio en que estaban para colocar a otros que llegaron esos días. Es preciso mi amigo, que Vd. en esto ponga mucha atención, y que se esfuerce en persuadirlos que no hay distinción alguna, que todos somos iguales, por que todos somos argentinos: es preciso también que Vd. reciba esta advertencia como que Vd. me la ha arrancado, y una de las que pensaba hacerle a nuestras vistas en el seno de la amistad y de la confianza.

Desde que el Presidente Rivera no se ha prestado a dar la cooperación que ofreció, bajo las condiciones que el gobierno le puso para admitirla, Vd., se persuadirá del celo con que he mirado los intereses de nuestra patria, su honor y dignidad. Por lo demás, ya le he dicho, que no podía desairar aquellos ofrecimientos. Vd. se queja de la conducta del general Rivera; este se queja tal vez de Vd. y a mí me ha parecido que no debía entrar en esta cuestión. Por un conducto particular ha llegado a mis manos copia de una carta que Vd. escribió al general Núñez el 30 del pasado, venida del Este, del general Rivera; yo la he guardado para que no circule; y si la copia es exacta, ciertamente que el general Rivera no dará auxilio ninguno, para ponerlo en manos de Vd.; lea su borrador y conocerá la impresión que tal carta debió hacer en el corazón de aquel jefe.

No sé a qué atribuir lo que Vd., me dice, que la posición que me he elegido traspira desconfianza y discusiones. Habría deseado que Vd. se hubiese extendido más en este concepto; el es un cargo terrible, y un fuerte ataque a mi delicadeza y a mi honor, que ha podido ofenderme, si no estuviese bien cierto de su equivocación, o de que me lo forma sin previsión bastante. La prueba la tendrá en su poder, pues cuanto Vd. juzgaba que yo le negaba elementos, marchaba en persona a proporcionárselos, mandándole el cuerpo de Reserva; para lo que tuve que vencer dificultades que Vd. conoce. Tal vez que Vd. haya glosado en aquel sentido mi marcha a la Escuadra; pero para esto era preciso, que Vd. haya olvidado, que en esto quedamos de acuerdo, para

que no se detuviese en el Entre Ríos. Todos mis pasos son justificados con hechos que Vd., no me negará, y me vanaglorio de que triunfaré de Vd. cuando nos veámos, y hablemos mano a mano.

Vd. ha visto que me he desprendido del cuerpo de Reserva, para entregárselo a Vd., y este es una prueba de la confianza que Vd. me merece, a pesar del sinsabor que me hacía sentir injustamente, pues me creo acreedor a toda su confianza. Si las cuatrocientas armas no le hacen falta, aquí serán muy útiles; mas no le admitiré las quinientas onzas; repitiéndole que vista a nuestros soldados, y trate de halagarlos, para que soporten la fatiga, que tienen que sobrellevar, pues no siempre será bastante mi influencia sola, para hacerlos arrostrar tantas penalidades. Yo aquí supliré a las necesidades de cualquier manera; no así con el soldado en campaña, y lejos de sus afecciones.

La llegada del general Ramírez habrá sido una buena proclama, pues ya no la considero necesaria; sin embargo, voy a decir al editor del Pueblo Libertado, que hable sobre la disposición en que estoy de mandar al Este hasta las piedras de Corrientes; para vencer a los tiranos.

Concluyo, pues con observarle, que Vd., me pide elementos de acción, y que nada me dice del Este, ni del enemigo; ignoro las posiciones de ambos, y su estado moral, para calcular sobre el triunfo. Chilavert se separó, y Vd. me ha guardado silencio. Sea Vd., mi amigo, más exacto, no me mezquine noticia alguna, pues tengo derecho a que me comunique todo, al menos, lo que tenga alguna tendencia al bien o al mal del Este.

Si se resuelve a mandarme el armamento, hágalo por conducto de Mr. Penaud.—Me resolví a mandar construir las lanzas; pero no hay fierro en Corrientes ni para cincuenta, tal es el resentimiento de esta plaza.

Es cuanto tengo que decir a Vd., reiterándole el sincero afecto que le profesa este su amigo y compatriota.—*Pedro Ferré.*

Respuestas de Lavalle.

Retribuye su amistad inalterable para el buen éxito de la revolución y hace observaciones acerca de los reclamos de Ferré sobre las tropas correntinas. — Su silencio respecto de Chilavert y su posición ante Rivera (1).

Puntas del Sauce Grande, Junio 6 de 1840.

Señor Don Pedro Ferré.

Mi querido amigo y compatriota: He recibido con la más viva satisfacción la apreciable carta de Vd. del 29 del pasado. Vd. me habla en ella con la expresión sincera de una amistad, que debe siempre reinar inalterable entre ambos, para el buen éxito de la gran revolución, que defendemos. Me hace Vd. justicia al persuadirse que soy un verdadero amigo, y no dude Vd. que he respetado siempre en su persona las virtudes de un hombre de honor y los principios de un republicano, dignos de la posición que ocupa. Si los intrigantes y traidores han podido alterar nuestra armonía y hacernos concebir temores infundados, culpemos a ellos solos de este mal de transcendencia, y pensemos en olvidar esos desagradables antecedentes, para ocuparnos de derribar al enemigo común, que es impotente desde que marchamos unidos.

Se queja Vd. de preferencias que me merecen los legionarios y la división del Sud sobre los correntinos; perdone Vd. que le diga, que no tiene Vd. razón para ello. El primer vestuario que vino de Montevideo para el ejército, quedó por orden mía en el Salto. No lo hice llegar al campo de Yaguari, porque no alcanzaba para toda la tropa y no quería preferir a ningún cuerpo. Vd. me hará justicia de creer que esto era inconveniente para no concertar celos entre los soldados. Para abreviar este inconveniente ordené

(1) Borradores originales.

que tomara este vestuario la División del Sud, que venía de Buenos Aires enteramente desnuda. Después que se han recibido algunos géneros de vestuario, los he repartido yo mismo a todos los cuerpos sin preferencia ninguna. Apenas llegó la División Ramirez ha recibido las mismas prendas que se dieron a los soldados de las otras divisiones, y hoy es la mejor vestida. La queja de Vd. se funda en la palabra de los desertores, señor gobernador y amigo, de los infames que abandonan las filas del ejército por cobardía o por incapacidad para soportar las fatigas de la campaña. Es posible que las palabras de un desertor tengan algún valor para con Vd. y le hagan dudar de la sinceridad que da a su persona el General en Jefe del Ejército Libertador? Se queja Vd. también de haber separado yo a Noguera y otros jefes correntinos del mando de sus tropas, para conferirlo a personas recién venidas. Ningún jefe correntino ha sido separado de su cuerpo. Al comandante Noguera se le separó de un escuadrón para darle el mando de otro. Estas han sido, mi querido amigo, medidas indispensables para el arreglo y buen orden de las legionés. Crea Vd. lo que le he dicho en mi última nota oficial. Ningún jefe quiere más que yo a los soldados correntinos, no me crea Vd. capaz de preferencias injustas, indignas de un hombre de mi carácter. Tengo siempre presente que los soldados del Ejército Libertador son todos argentinos, y si algunos merecen ser preferidos son los hijos del pueblo que tan nobles sacrificios hacen hoy por la libertad de la República.

Me dice Vd. que tal vez he dado motivos al general Rivera para que no preste su cooperación a nuestra causa, ningunos, mi amigo, absolutamente ningunos. En Yaguari recibí varias cartas del general Núñez en las que me aseguraba del modo más terminante que estaba dispuesto a abandonar el Ejército Oriental para incorporarse en nuestras filas.

Cuando me persuadí que el general Rivera pasaría con el ejército el Uruguay, por haber contraído un compromiso solemne con el señor Martigny, escribí al general Núñez diciéndole que los argentinos agradecían tanto sus servicios

en el Ejército Libertador, como en el Oriental, y que debía esperar que este pasase el Uruguay para venir con él. Pero cuando ví en Yeruá que el general Rivera engañaba aun a los agentes de la Francia, y que lejos de disponerse a venir al Entre Ríos, nos había preparado en el Uruguay las medidas de hostilidad más exquisitas, entonces aconsejé al general Núñez que usando de su libertad de argentino, hiciera renuncia de su empleo y viniera a combatir al lado de sus compatriotas, contra los tiranos de la República. Le dije que en mi concepto el general Rivera no deseaba hacer la guerra a Rosas y que la causa argentina no debía de esperar de él sino hostilidades. Al escribir esto al general Núñez le aconsejaba un paso honroso y confiaba en el honor de un caballero. Si ha tenido la ligereza de mostrar mis cartas, ¿de qué puede quejarse el general Rivera sino de que haya dicho la verdad respecto de él?

Le aseguro a Vd. que mis intenciones hacia el general Rivera han sido nobles y patrióticas. Cuando he desesperado de verle en el buen camino he querido salvar una reputación argentina, que como Vd. no lo ignora, haría gran peso en la balanza de esta cuestión.

Si el general Núñez no ha estado desde mucho antes en las filas del Ejército Libertador culpe Vd. de ello al infame traidor, que desertando vergonzosamente del ejército, le hizo desistir de su noble resolución; culpe Vd. de esto al vil calumniador, que con intrigas infernales intentó y procura todavía anarquizar este ejército, introduciendo ante ambos la discordia y el desaliento entre los amigos de la revolución.

Chilavert se separó y yo he guardado silencio. Se separó como un cobarde desertor abandonando vilmente sus filas en las que veía malogrados sus criminales planes de conspiración, se separó con la perversa intención de hostilizar una causa que había querido explotar en provecho suyo. Yo he guardado silencio por que no quería decir a Vd. hasta qué punto llegaba la perfidia del coronel Chilavert. He guardado silencio porque me repugnaba hablar contra un hombre que me atacaba indecorosamente para justifi-

carse y porque también me era amargo ocuparme de un individuo que me ha correspondido con tanta ingratitud. El ejército enemigo ocupa la misma posición en la costa del Arroyo de las Piedras. El nuestro está desplegado a veinte cuadras enfrente de él hace hoy seis días. Hemos recibido de ellos veinte y cuatro pasados y un oficial. Por ellos sabemos que la desertión es mucho mayor. La caballería enemiga está muy mal montada y desmoralizada. Nuestros escuadrones muestran siempre en las guerrillas su superioridad y conservan su disciplina y excelente moral.

Por el comandante de Nogoyá he sabido que el 31 había llegado Núñez al paso de San Antonio de Gualleguay con una división de 80 hombres. Ese comandante se había arreado 400 caballos que tenía para el ejército y el de Gualleguay le facilitó las canoas necesarias para pasar aquel río, que está muy crecido. He aprobado estas disposiciones y he ordenado a los comandantes proporcionen al general Núñez cuantos auxilios pida.

La previsión de este jefe me hace sentir ya la ventaja de la disolución de las pequeñas partidas enemigas que se resistían a retaguardia del ejército.

Retengo a Conde para que conduzca el armamento de que pueda desprenderme. Hoy escribo al señor Carril sobre esto y luego que él me conteste despacharé a Conde. Creo haber olvidado decir a Vd. que el señor Carril fué nombrado por mí Intendente del Ejército, si esto no se lo he comunicado a Vd. antes ha sido por olvido involuntario.

El coronel Monson se ha retirado enfermo a curarse en las Higueras donde está su familia, se lo aviso a Vd. por si le llega algún chisme. El escuadrón Yerúa está sin embargo perfectamente servido por el comandante Saavedra.

He oído con placer cuanto me ha dicho de parte de Vd. nuestro amigo Thompson. El dirá a Vd. los vivos deseos que me animan de estrechar cada día más nuestras relaciones de amistad. Yo reconozco los importantes servicios que debe a Vd. la causa de la Libertad, que reconocen en Vd. a uno de los campeones más beneméritos.

Soy siempre su afectísimo amigo. — *Juan Lavalle.*

**El horizonte político mejora. — Pronunciamiento de Lamadrid
en Tucumán.**

Cuartel General en las Puntas del Sauce Grande,
Junio 16 de 1840.

Señor Don Pedro Ferré.

Mi querido amigo y compatriota: Desde la última comunicación que dirigí a Vd. nuestro horizonte político ha mejorado mucho. La última correspondencia de Montevideo, que recibí antes de ayer nos hace saber la caída del Ministerio Francés, que parecía querer contemporizar con Rosas de cuyas resultas las disposiciones del Almirante, parecen menos hostiles y el pronunciamiento del heroico pueblo de Tucumán contra el tirano por el órgano de sus legítimos representantes, y la invitación que hace a las provincias hermanas para que imiten su conducta se completa. No sé si tendré lugar de mandar a Vd. una copia del documento, que concierne a este suceso, pues no tengo sino un ejemplar impreso. El general Lamadrid que a la sazón se hallaba en Tucumán, comisionado por Rosas para reclamar el armamento del ejército de Heredia, ha tomado parte en esa resolución patriótica y se ha comprometido por medio de una proclama a sus paisanos. Ha sido nombrado por el Gobierno jefe de la fuerza armada y el coronel Acha comandante de los coraceros del orden. Todos esos documentos respiran patriotismo y energías y la circular a los gobiernos hermanos sublime. Si no van esta vez se los remitiré en la primera oportunidad.

He sabido también por la misma correspondencia, que de Montevideo nos envían un batallón de 480 plazas con destino a este ejército, enganchado por la comisión argentina y además dos obuses de a 12 que ya llegaron a Punta Gorda, y que estarán hoy acá. El batallón es compuesto en la mayor parte de vascos. Han llegado también unos 60 argentinos fugados de Buenos Aires que estarán hoy incorporados al ejército. El batallón debe haber salido de Montevideo a

fines de Mayo, y como los vientos han sido y son todavía buenos, los supongo muy cerca de Punta Gorda. Viene sin jefes ni oficiales y comprometido a recibir los que yo les ponga. Espero con ansia su llegada para terminar esto de un golpe, pues entonces tendremos una fuerza de infantería casi igual a la del enemigo y no le valdrán sus buenas posiciones. Vd. aprobará mi querido amigo, que retenga todavía el armamento que le he ofrecido, pues si lo lleva Conde conductor de ésta, seguramente me verá obligado a pedirsele a la llegada del batallón. Por otra parte como esto se va a decidir muy pronto y le he de remitir a Vd. antes de pasar el Paraná todos los armamentos nuestros y enemigos, que el ejército no necesite, poca ventaja sacaría Vd. de que yo le anticipase estas armas, que me pueden hacer falta para la batalla. Hay además otras circunstancias contrarias, que por sí solas bastarían para retener el armamento, y que es el citado armamento inglés y no tengo municiones de este calibre que vienen con el batallón. No dudo que Vd. aprobará la medida de retenerlo hasta después de la batalla. Yo había empezado a vestir nuestro batallón correntino con pantalón de paño y camiseta de lo mismo, cuando recibí la noticia de que pronto tendré aquí los vestuarios que pedí a Montevideo, de modo que este bravo y virtuoso batallón se va a encontrar con dos vestuarios de paño.

A pesar de que cada día estoy más satisfecho del entusiasmo de los escuadrones correntinos, tengo que quejarme a Vd. de los desertores. Soy de parecer que Vd. debe hacerlos prender y remitirlos de nuevo al ejército, pues de lo contrario nos exponemos a que la desertión tome cuerpo. Hace tres o cuatro días que desertó un teniente Herrera, llevándose algunos soldados. Ese es un bandido a quien no he mandado fusilar por la invencible aversión que tengo a este bárbaro castigo. Después del combate del Chañar, en que las dos alas de Oroño fueron vencidas y nuestro centro vencedor, este teniente Herrera, pertenecía al centro mandado por el mayor Manson, contra quien se sublevó con su tropa para obligarlo a tomar la dirección que él quiso. El mayor Manson no pudo hacer otra cosa que ce-

der, y yo tuve la debilidad de no castigar ese hecho, porque no lo podía castigar de otro modo que con la última pena. Suplico a Vd. que le haga saber al ejército el castigo que apliqué a mi oficial.

Por la adjunta copia de la carta del general Núñez se informará Vd. de que el general Rivera hizo retirar la fuerza oriental, que había dado a aquel jefe. Ahora he sabido que ya se ha retirado al Durazno. Yo he dado a Núñez el mando militar provisorio de todos los departamentos al Oriente de Gualeguay, encargándole que reúna 400 hombres y se ponga en marcha hacia Nogoyá con la mayor prontitud. Yo tengo un vivo deseo mi querido compatriota, de que Vd. gane la amistad y la confianza de este hombre; porque estoy inevitablemente persuadido, de que no hay otro entrerriano capaz de conservar el orden en esta provincia. Deseo que Vd. lo vea por sí mismo y espero que lo verá pronto. Fuera de esto las necesidades actuales de la guerra me han obligado a hacer ese nombramiento que no dudo será de la aprobación de Vd. La posición que ocupa el ejército enemigo de siete días a esta parte es la más fuerte que ha ocupado hasta ahora. Defendida sus dos alas y su retaguardia por los profundos zanjones del Arroyo de las Piedras, su posición no ofrece sino una entrada de 400 varas de ancho a lo más, dominada desde lejos por un mamelón, en que tiene su infantería y artillería. Si a la llegada del nuevo batallón el enemigo permanece aun en esa posición lo atacaré sin embargo. Nuestro ejército está desplegado a veinte cuerdas de distancia de la línea enemiga.

Junio 17. — Ayer tarde recibí cuatro letras del doctor Agüero remitiéndome 20 ejemplares iguales al que le incluyo. No me dice nada expreso sobre el batallón, sino que en los primeros días de este mes saldrá Madero con lo que pedí con él. Quería dejar todavía a Conde hasta la llegada del batallón pero M. Penaud que escribe ayer anunciando que la chalana de Conde llegará más pronto que su ballenera La Bordelaise que va a Montevideo porque está habiendo mucha agua según me comunica el señor Penaud.

Me repito su muy amigo. — *Juan Lavalle.*

Cunde de nuevo la desconfianza y desea salvar su responsabilidad.

Cuartel General en las Puntas del Sauce Grande,
Junio 30 de 1840.

Señor Don Pedro Ferré.

Mi querido amigo y compatriota: Antes de ayer, escribí a Vd. muy de prisa, recomendándole la necesidad de reforzar inmediatamente nuestra infantería. Como creo decir a Vd. en esa carta, el doctor Agüero me escribe con fecha 30 del pasado, que hasta ese día no se habían venido de Montevideo más que una compañía de vascos de 120 hombres, que aun no se había embarcado. Veo pues que esa infantería no llegará en la oportunidad deseada.

Para salvar mi responsabilidad ante la Provincia de Corrientes y mis compromisos con ese Gobierno, es preciso que yo no oculte a Vd. nuestra verdadera situación actual. El ejército enemigo al abrigo de su numerosa infantería y artillería, se mantiene siempre en posiciones inexpugnables. La que hoy ocupa es más fuerte que todas las que ha ocupado anteriormente. Las zanjás que le rodean inutilizan nuestra caballería, y sería temerario un ataque con solo nuestro batallón, que debería resistir una infantería muy superior por su número y por su posición, protegida además por dos piezas de artillería.

El mal espíritu del país, la costa del Paraná, y en las inmediaciones de la Bajada, facilitan al enemigo los víveres, mientras que nuestro ejército, tiene que ir por ellos a largas distancias, y con fuerte escolta.

Mientras este ejército no sea suficientemente reforzado estamos obligados, a la inacción, cuyos inconvenientes voy a manifestar a Vd. Situados enfrente a la posición enemiga, el ejército tiene que mandar a cinco leguas por leña y a ocho por ganado. Los pastos son aquí muy escasos y de mala calidad, de modo que nuestros caballos se destruyen en pocos días, por ser esta la estación, como Vd. sabe, en

que es más difícil mantenerlos gordos. Careciendo la tropa de carne, de leña y de caballos, está disgustada y la desertión es diaria y numerosa. Ha habido días mi amigo, en que hemos tenido doscientos desertores. Para remediar este mal, repito a Vd. lo que he dicho antes, es indispensable que Vd. me remita a todos los desertores y haga saber al ejército que son castigados los que abandonan sus filas. Debo decirle a Vd., sin embargo, que esto poco servirá, y la inacción nos puede ser funesta, si no vienen inmediatamente de Corrientes, los refuerzos necesarios para batir al enemigo, en cualquier posición que ocupe. El número de los desertores, es ya mayor que el de toda la división Ramírez.

Espero, pues, que además de los trescientos hombres que he pedido a Vd. para reforzar el batallón, me mande al ejército el mayor número posible de reclutas, para aumentar la caballería.

Si estos refuerzos llegan pronto, como lo espero, cuente Vd. con que el ejército de Echagüe será inmediatamente batido. — *Juan Lavalle*.

Cartas de Florencio Varela a Lavalle (1).

Estado diplomático de la cuestión francesa.

Montevideo, Marzo 18 de 1840.

Seis renglones para Vd., mi querido General, después de lo muchísimo que he escrito.

Hoy tengo el íntimo convencimiento de que es falsa la existencia de una carta de Vd., con que antes de ayer, y ayer, nos han *acatarrado*. Lo singular es que muchas personas

(1) Borradores autógrafos. — Archivo Varela.

decían *haberla leído*. El objeto del embuste se lo puede explicar Máximo.

Necesito decirle algo sobre el verdadero estado *diplomático* de la cuestión francesa, elemento sumamente atendible en esta gran combinación.

La Francia está resuelta a no ceder de sus pretensiones; pero se halla hostigada por los neutrales, cuyos intereses mercantiles sufren muchísimo de dos años de bloqueo. De ahí la conveniencia para ella, (la necesidad en su concepto) de probar a los neutrales que no bloquea, sino porque Rosas rehusa ceder a sus pretensiones.

Este, por el contrario, tiene positivo interés en que los neutrales — principalmente la Inglaterra, su protector, y la más perjudicada en su comercio — crean que la Francia bloquea a fuer de obstinada, y que resiste proposiciones de avenimiento.

Tales son los intereses de ambos. Rosas ha logrado ya su objeto, desde que — precisamente por medio del ministro inglés — ha hecho proposiciones a la Francia. Él sabe que no le serán admitidas; pero el fin se logró, pues el paquete fué ya a pregonar en Inglaterra, y en la Europa toda la obstinación de aquella potencia, y lo que por ella sufre el comercio neutral.

Ahora, pues, la posición del señor Martigny, agente francés, es muy delicada. Tiene que rechazar, por supuesto, redondamente las proposiciones de Rosas; pero tiene que hacer, al mismo tiempo, algo que muestre que la Francia está dispuesta a un arreglo, si se le hace justicia.

Y este es el mal mayor que nos ha hecho Dupotet. Antes de su imprudente conferencia, el señor Martigny tenía libertad para hablar, o callarse, según le conviniese; pero ahora le han forzado a romper el silencio. No puede negarse a contestar las proposiciones, y necesita al contestarlas, hacerlas suyas; que, por supuesto, serán las que le están trazadas en sus instrucciones *como invariables*.

Tal es la posición de este Agente: si Rosas admite sus proposiciones, tiene que tratar: — pero si entonces está Vd. ya en situación de balancear el poder de Rosas, de aparecer re-

presentando mayores intereses que él, quitará Vd. la posibilidad de negociar, con un poder vacilante, y rechazado por la nación.

Concluyo, General querido, repitiéndole que soy su servidor y amigo muy sincero. — *Florencio Varela.*

Recomiendo a Vd. siempre mis hermanos, a nombre mío y de mi madre.

La batalla de Don Cristóbal y las esperanzas de la patria.

Montevideo, Abril 25 de 1840.

Señor General Don Juan Lavalle.

Ha triunfado Vd. tantas veces, mi querido General y amigo, en su largo camino de gloria, que una victoria más debe ser poca novedad para Vd., que las cuenta por sus batallas. Pero la del 10 ha sido tan bella, tan fecunda, ha decidido de intereses tan graves, y correspondido tan plenamente a sus promesas de Vd., y a las esperanzas de su Patria, que fácilmente comprende las emociones de su corazón después del magnífico triunfo.

Vd., mi amigo, no necesita parabienes míos; conoce Vd., tiempo hace, mis sentimientos, lo que amo su gloria de Vd. y sabe lo que pienso, sin que yo se lo diga. Pero debo a Vd. inmensas felicitaciones de parte de todos nuestros amigos, de todos nuestros compatriotas. Muchísimos me han recomendado que lo haga, y adiviné a los que no me lo han dicho, ausentes, u oprimidos.

¡Cuánto resultado, General, ha dado ya aquel triunfo! La nube de intrigas vilísimas que nos ha rodeado, empezó a disiparse con el primer anuncio de la victoria, y hoy ha desaparecido casi del todo. Las medianías ambiciosas, que paseaban nuestras calles, censurando y mordiendo, tienen la frente en el fango, apenas se atreven a desalojar su rabia, y su vergüenza en secreto. Rosas acaba de hacer a Vd. un

inmenso favor, publicando en su Gaceta los informes y cartas del desertor Chilavert. Don Cristóbal ha dado a este insensato la más tremenda desmentida.

Esperamos por momentos, la noticia de la sumisión completa de toda esas fuerzas. No dudamos de que haya tenido lugar a esta hora.

He hablado con Juan y con su hermano, y él me abrazó a su nombre, General, querido amigo mío; lo que me han dicho los abrazos! Mis cartas a Félix—tales como ellas son—han mostrado a Vd. cuán de veras le quiero, y le estimo, y cuán seguro estaba yo de su nobleza y su honradez. Debe Vd. creerme que en mí, ni una hora, ni un momento, cupo la duda de que volveríamos *todos* al mejor camino; y todos hemos vuelto, mi amigo, se lo digo con júbilo: *todos* menos el que nunca puede volver *de buena fe*. Agüero le hablará largamente del señor Mártigny, de lo contentísimo que está; de las esperanzas que tenemos de reducir completamente al extraviado Almirante. Yo solo le diré: que Martigny me ha dicho terminantemente que ahora va a desplazar todos, todos sus recursos en favor de Vd. y ya ha empezado.

Desde el 16 nada sabemos del Presidente Rivera. Comunicó con incomparable celeridad, la primera noticia de su triunfo de Vd. el 14; repitió el aviso el 16, afirmándolo más, y ordenando regocijos públicos por él. Desde entonces no ha vuelto a escribir, ni sabemos donde está. Marchaba sobre el Uruguay, a pasar. Yo lo dudo mucho todavía.

Su triunfo de Vd. ha hecho una gran impresión aquí; y, aunque Rosas previno lo que debía haber hecho en Buenos Aires, publicando un parte, el general Echagüe le avisa haber triunfado, con todo ya empezaba a saberse allí la verdad.

Adiós, mi muy querido amigo; quisiera que Vd. felicitase por mí, a todos los jefes y amigos de mi conocimiento. No puedo escribir a Félix y lo siento; ruego a Vd. que se lo diga, y le manifieste cuanto he extrañado no tener carta suya.

Reciba especiales parabienes de mi pobre madre, de mi Justa, y Juanita; y créalo General que nadie es tan leal amigo de Vd. como su — *Florencio Varela*.

Somos 26. — El Almirante empieza a enderezarse, la carta de hoy del señor Martigny, se lo mostrará a Vd. — Nada le digo sobre eso, porque este amigo y Agüero le escriben.

Ninguna novedad.

Se empeñan en que lo asuste a Vd. instándole a que se precaucione contra el veneno, por que dicen que hay quien tiene comisión de dárselo. — Creo esto una vulgaridad, pero he prometido decirselo a Vd. (1).

**La retirada de Lavalle de las puertas de Buenos Aires
es un golpe de muerte a la revolución.**

Montevideo, 4 de Octubre de 1840.

Señor General Don Juan Lavalle.

Quisiera que volase esta carta, mi querido General: ¡ojalá no llegue demasiado tarde!

Nuestra causa se halla en momentos demasiado críticos. Vd., General, ha contribuido mucho a este estado: Vd. solo debe reparar lo hecho, con decisión, con una celeridad proporcionada a la urgencia de las circunstancias.

Engañarán a Vd. los que no le digan abiertamente que su retirada de Buenos Aires a Santa Fe ha sido un golpe de muerte para la revolución; no hay una persona, una sola, General, incluso sus hermanos de Vd. y aun su sensatísima señora, que no hayan condenado abiertamente ese funestísimo movimiento; y sus cartas de Vd., lejos de satisfacer a nadie, le han perjudicado aún más. Lo peor es, General, que la esperanza de Vd. de que el resultado le justifique, no ha de realizarse jamás. ¿Qué puede Vd. buscar, ni hallar en Santa Fe, que justifique el abandono de Buenos Aires?

Entre tanto, General, Rosas ha tenido un triunfo señalado

con su ausencia de Vd. de la capital; los pueblos de la campaña que se habían pronunciado por el ejército y que se ven abandonados *antes de un mes*, han alzado un clamor de maldición contra Vd., y de amarga desesperación: los pueblos han quedado desiertos, y Rosas tala las moradas de los que mostraron simpatías por los libertadores.

No comprendo, General, como se justificará Vd. ahora, ni nunca: La falta de pastos, cuando Rosas tiene pastos, cuando los tiene Prudencio y todos; la falta de simpatías, cuando *en un mes* había Vd. reunido más de 800 hombres, y repartido todas las armas que mandamos; la aproximación de López, cuando bastaba que Vd. se interpusiera entre él y Rosas; nada de eso, nada, General, puede justificar el abandono de un teatro, que Vd. consideraba con razón, el teatro de los recursos, como el foco de la revolución, como el único donde era preciso operar.

Si no podía Vd. mantenerse delante de Rosas ¿no era preferible, General, marchar al sur, a esa campaña que ahora un año puso en pie 3.000 combatientes? El buque que mandamos al Salado, nos trajo las mejores noticias de allí, ¿cómo vacilar entre el sur y Santa Fe? ¿cómo decidirse por esta última? Veo, General, que Vd. se irritará por estas reconvenciones: que tal vez se burlará de ellas, porque no soy militar, sino *doctor*, palabra de escarnio en los campamentos; pero, General, eso no hará que yo deje de cumplir el deber de hablar a Vd. la verdad, ni variará la realidad de las cosas. Ese ha sido, General, el defecto capital de Vd., no pedir consejo, ni oírlo de nadie, decidir por sí solo; y por desgracia no siempre decide Vd. lo mejor.

Vd. es militar, buen militar, excelente militar, bajo muchísimos respectos, pero no bajo todos; y sobre todo, General, no es Vd. tan político como militar. Por desgracia la guerra actual es más política, más de resolución que militar y de estrategia.

De ahí la necesidad de que Vd. buscara y oyera consejos. La última evacuación de Buenos Aires no es ciertamente operación militar: su importancia política es inmensa, domina todo.

Basta, General, de reproches, hijos de mi amor a mi Patria, de mi lealtad para con Vd., mi amigo; vamos a los objetos gravísimos que nos cercan.

Baudin, como Vd. sabe, fué reemplazado por el vice-almirante Mackau, que llegó hace ahora 10 días. Mackau pasa entre sus compatriotas, especialmente entre los militares, por más diplomático que marino; ignoro si con razón. Dos días después de su llegada, bajó a tierra y se conservó en ella, hasta ayer.

En todos esos días se ha ocupado en oír los informes de Dupotet, del señor Martigny, del gobierno, de los argentinos, de infinidad de personas, pero, hasta antenoche, no había pronunciado una sola palabra, no había dejado traslucir a nadie, ni aún a Mr. Martigny, una sombra siquiera de sus intenciones, o designios en la cuestión. La gran duda — impenetrable como grande — era si emprendería de pronto las operaciones militares, o propondría simultáneamente un arreglo pacífico. Esta posición recibió ayer una variación. A medio día llegó un buque inglés de Buenos Aires, con proposiciones, o al menos con invitaciones para tratar, hechas al señor Mackau. Las recibió a las 3 de la tarde, y no habló palabra de ellas en todo ese día, ni en toda esa noche.

Nosotros, entre tanto, habíamos dado todos los pasos imaginables, desde que el Almirante vino a tierra, para que dijera lo que podíamos escribir a Vd. y para que nos proporcione un buque que acompañase al nuestro hasta esa. Le habíamos hecho saber por una nota nuestra al señor Martigny las últimas demandas de Vd. Ni una palabra teníamos de respuesta. Desesperado de esto, me fuí solo a verlo yo mismo, antes de ayer, y, en una larga conferencia, le pinté, con la fuerza que pude, la situación de ese ejército, abandonado de la escuadra, sus necesidades, los compromisos de la Francia; y le pedí que — puesto que aún no había resuelto nada, y no podía por lo tanto combinarse operación de guerra — mandase al menos reocupar el Paraná por una flotilla, y nos diera prontamente un buque, para comunicarnos con Vd. y remitirle algunos artículos de urgente necesidad. El hombre manifestó un interés vivísimo — que no me pareció afec-

tado — por nuestra causa, me protestó sus simpatías por ella, me prometió hacer cuanto su deber le permitiera, y darme respuesta sobre mi petición del buque.

Al día siguiente — anteayer — recibió las proposiciones, y esa noche, *después de haberlas leído*, me mandó avisar por medio del lealísimo Mr. Martigny, que tendríamos el buque pedido.

Este es, General, el primer acto, el primero de todos, en que ha manifestado alguna intención el almirante Mackau respecto de nosotros, pues, aunque desde su llegada, está haciendo aprestos militares, nada había manifestado respecto del ejército libertador.

Nadie conoce, hasta este momento, ni aún Mr. Martigny, el tenor de las proposiciones recibidas, ni su sentido; el almirante, ayer por la mañana, escribió una nota oficial al señor Martigny, diciéndole casi literalmente: «Habiendo recibido nuevamente comunicación de proposiciones para un arreglo con el gobierno de Buenos Aires, *que creo de mi deber no rechazar, y que pueden dar entrada a una negociación más o menos próxima*, doy a Vd. este aviso, para que lo comunique al gobierno de Montevideo». Al mismo tiempo encargó que nos avisaran el hecho a nosotros.

Muchos de nuestros amigos han creído que la frase subrayada, que es traducción literal, importa una indicación de que el Almirante cree admisibles las proposiciones de Rosas. Yo no he podido mirarlo así; sino únicamente que cree no poder rehusar a tomarlas en consideración, a entrar en una negociación que se le propone.

Hoy tengo ya algunos motivos de creer más y más esto mismo, y de persuadirme a que el propio Almirante cree inverificable un arreglo. Sé, de un modo que creo cierto, que las proposiciones ni son de Rosas, ni contienen cosa alguna determinada; sino que son únicamente ofertas de Montevideo, invitando a una negociación, y asegurando que tendrá buen éxito. Por el mismo conducto, se me asegura que la dificultad insuperable, para negociar, vendrá precisamente de Rosas, no consentirá en las exigencias relativas a ese ejército. Aunque tengo esto por cierto, no puedo res-

ponder de que no me engaño, y deseo que Vd. no lo tome como base fija de su conducto. Los *hechos* son: que, después de las proposiciones, se nos ha concedido el buque, y que los aprestos militares no se suspenden hasta este momento. Nosotros pensámos dar algún paso en protección de nuestros derechos e intereses: aun no sé a cual nos decidiremos.

Debo agregarle que, cuando el Almirante llegó, manifestó que la presencia de Vd. sobre Buenos Aires le hacía gran impresión; habló muchas veces de lo ventajoso de esa posición; pero dos días después recibimos la noticia de la retirada que causó un vuelco completo en sus ideas; — primero, por la universal desaprobación que oía, y segundo porque Dupotet tuvo ahí un hecho gravísimo con que apoyar los informes que contra Vd. había dado.

Otra cosa, mucho más grave, ha tenido también, y con razón, una pésima influencia.

Vd. había escrito el 21 al señor Martigny pidiéndole la cooperación armada del almirante Baudin; el 4 despachó Vd. a su hermano, *con ese solo objeto*; y el 7, tres días después, abandona Vd. la provincia, y se va a Santa Fe, sin aguardar respuesta a una misión tan grave, como la que traía Pepe. Convenga Vd. General, sin irritarse, en que esa conducta es inconcebible en un jefe como Vd., y que es capaz de desalentar a sus mejores amigos. Por supuesto que éste es uno de los reproches que se nos hace, y a que no es fácil que respondamos satisfactoriamente, porque también es inútil responder cosas vacías de sentido y de verdad.

Pero todo esto, General, tiene remedio, si Vd. *quiere* remediarlo; y, para quererlo, es necesario que Vd. cambie muchas de sus ideas.

Lo primero, que se persuade Vd. a que necesita consejo, que lo tome siempre de los jefes militares y ciudadanos notables de ese ejército. Vd. ha dicho muchas veces: «La responsabilidad es mía sola: no quiero guiarme sino por mí», error es este que puede perder la revolución. La responsabilidad es de todos, General, y, aun cuando fuera de Vd. solo, si la revolución se perdiera por no seguir Vd. buen camino, todos perderíamos, como Vd., y cargaríamos todos con las

maldiciones de la patria; porque todos — al menos los que piensan como yo — se dejarán cortar el pescuezo, antes que echar a Vd., públicamente, la culpa de nada, mientras la lucha existe, y es menester que todos combatan, y que todos suframos. Aconséjese, General, y siga los consejos; Vd. conoce poco ese país, y se forma ideas exageradas del poder de Rosas y del modo de combatirlo.

Lo segundo, cuando Vd. haya adoptado una idea, un plan, ejecútelo y no lo deje al día siguiente por otro, ni por accidentes. Todos, pero principalmente los marinos franceses, que han tratado a Vd. de cerca, le acusan de no tener la menor consistencia en sus ideas: de adoptar hoy un plan y olvidarlo mañana. Yo sólo veo que esto es cierto en muchos casos. Después de ansiar meses enteros por pasar a Buenos Aires, lo hizo Vd. como con abandono de Corrientes, y al cabo de *un mes* apenas, le abandona Vd. por Santa Fe. Llega Vd. a Luján; determina Vd. una operación que su carta de Vd. llama *decisiva*, y la suspende Vd. porque llega noticia de que venía Baudin. Manda Vd. hombres al sur, pide un buque con armas en el Salado, y se va Vd. sin saber de aquellos hombres, sin comunicar con ese buque que allí estuvo perdiendo tiempo y dinero. Convenga Vd. en que esta inconsecuencia debe dar funestos resultados; nada peor que empezar lo que no ha de llevarse a cabo. Después de eso, los que han de cooperar con Vd. recelan de esa misma inconsecuencia.

Por último, General; el remedio que yo veo a todo, es que Vd. inmediatamente, con una celeridad de aquellas que sorprende y desconcierta, de las que tienen los *militares*, reasuma la posición que perdió, marche hasta encima de Buenos Aires, tenga en jaque a Rosas, apoye al sur, le subleve y no se aleje del teatro en que se puede combatir.

Yo no dudo, por supuesto, de que en el momento mismo en que el Almirante vea que no puede arribar a nada, como lo verá pronto, ha de combinarse con Vd. para emplear su fuerza: entonces será una inmensa ventaja que esté Vd. cerca y pronto para entenderse y para obrar.

En fin, sus recursos de Vd., chicos o grandes, ha de ha-

llarlos en Buenos Aires y aquí; y de ningún modo en Santa Fe, ni en Córdoba, sepulcro de nuestros ejércitos y donde el nombre porteño es detestado.

He concluido, General; sé que antes de llegar Vd. aquí, se habrá arrebatado diez veces contra mí y maltratado mi nombre con insultos: lo mismo es: no por eso dejaré de querer su gloria, ni de hablarle la verdad, en nombre de la patria. Sé que no me contestará Vd. nada; no importa: eso no ha de librar a Vd. de mis cartas: yo cumplo un deber hablándole a Vd. así; Vd. faltará a uno de los suyos irritándose o burlándose de mí.

Excuso decirle sino que los íntimos y poquísimos amigos que Vd. conoce, tendrán noticia de esta carta. En público, sus operaciones de Vd., su carácter, su persona, no tienen defensor más celoso que yo.

He visto varias veces a su señora, está afligida, pero se pondrá contenta el día en que sepa que está Vd. sobre Buenos Aires, y que abandona el errado sistema (otro consejo) de no agarrar gente por fuerza para que luego la agarre Rosas.

Adiós, general, etc. (1). — *Florencio Varela.*

Carta del general Lavalle al señor Ladislao Martínez — 1840.

Febrero 23 de 1840.

Señor Don Ladislao Martínez.

Mi querido amigo y compatriota: Participo a Vd. que dentro de cuatro días, me pondré en marcha con 3000 hombres con dirección a la Bajada. Persuadido que en Entre Ríos, no tendré motivo de demora, me parece que en todo Marzo, pasaré el territorio de la Provincia de Buenos Aires.

(1) Esta famosa carta ha sido publicada antes de ahora por Zinny. (*Historia de los gobernadores de Buenos Aires*).

Suplico a Vd. que me busque cien mil pesos fuertes y me los remita con su hermano don Marcelino, que en este momento está sentado a mi lado.

Desea abrazar a Vd. su amigo. — *Juan Lavalle.*

Cartas del general José María Paz al general Lavalle—1840 (1).

Colonia, Abril 27 de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Compañero y amigo: Con fecha 6, sino me engaño, escribí a Vd. avisándole mi venida y felicitándolo por su primer triunfo en la presente campaña; ahora tengo el placer de hacerlo por la memorable victoria de Don Cristóbal, en que nada han dejado que desear los vencedores a los buenos argentinos, cuyas esperanzas además la cifran en Vd. y en esa legión de valientes que le acompaña.

Algo mejorado de un fuerte ataque que me retuvo algunos días en cama, me encontraba aun aquí, cuando he recibido una invitación del general Rivera para pasar a su campo de San José del Uruguay; de acuerdo con varios amigos de Vd. y míos, he resuelto trasladarme a su cuartel general, como lo verificaré dentro de tres o cuatro días; desde allí si hubiere ocasión, escribiré a Vd. y de no a mi regreso.

De todos modos debe Vd. persuadirse que obra siempre como un argentino que en el infortunio y en todas las circunstancias ha dado algunas pruebas de su patriotismo.

Mientras tengo el gusto de nueva carta suya, no dejo de decirle que deseo muy sinceramente que termine cuanto antes y con la mayor felicidad la gloriosa campaña que tiene Vd. entre manos y que soy su verdadero amigo y compañero. — *José M. Paz.*

(1) Autógrafo. — Archivo Frías.

Colonia, Junio 11 de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Amigo y compañero: Su carta del 2 del anterior habiéndome desencontrado en el camino de San José del Uruguay (a donde fui según se lo indiqué en una mía anterior) ha dado un gran rodeo, en términos que anoche es que ha llegado a mi poder. Ya tenía sin embargo idea de su contenido, y de otra del doctor Alsina que le acompañaba. A este le he escrito, y espero su contestación para arreglar mis operaciones.

A mi llegada de San José del Uruguay he encontrado aquí a mi no poca numerosa familia, que después de peligros y aventuras novelescas, por no decir milagrosas, logró bajar a tierra en medio de la noche, y en el cortísimo intervalo que les permitió un temporal, para dar a las dos horas mi mujer a luz un niño, que me hago un placer en ofrecer a Vd.

Me he permitido tocar este asunto para que se persuada que en estos momentos me es imposible prescindir de las consideraciones debidas a la situación de mi esposa y familia, y que debe Vd. ser indulgente si en medio de los grandes intereses que tiene Vd. entre manos, lo distraigo con reflexiones domésticas.

Por lo demás tengo los más vivos deseos de volar a abrazar a Vd. y prestarle la debida cooperación de mis esfuerzos; lo haré así que me lo permitan las especiales circunstancias en que me hallo. Debe Vd. también persuadirse que mi situación en punto de recursos no es desahogada, y que me ocupo de que hacer substituir una familia que no ha dejado sacrificio que no lo haya hecho por mí.

El conductor que está presente, me apura porque va a marchar, no me detengo más que para repetirle que soy su amigo y compañero. — *José M. Paz.*

El general Tomás de Iriarte al general Lavalle.

Punta Gorda, 16 de Julio de 1840

Excmo. Señor General en Jefe Don Juan Lavalle.

Mi estimado General y amigo: En el momento que llegué aquí me dirigí al comandante Penault de la estación francesa, y presentes los señores general Paz, Agüero y Carril, le hice presente lo que Vd. me había encargado. Todo lo que he obtenido es que mañana al amanecer desembarcará las dos carronadas, con sus correspondientes municiones; y además las necesarias para dotar las dos piezas de 12 y las dos de 16 que están en el ejército; nada más que esto y ni un solo hombre para servirlos.

Inmediatamente he desembarcado con el señor general Paz, a fin de elegir un puerto apropiado para situar esta artillería, y hemos creído que el antiguo reducto será apropiado, bien que este reconocimiento lo hemos practicado de noche, y por consiguiente es incompleto, porque entre ambos carecemos del conocimiento necesario del terreno.

Aquí está el escuadrón Mayo, y se computa en más de 200 hombres de varios cuerpos los que han llegado diversos; ahora no es fácil reunirlos; están dadas las órdenes para verificarlo en cuanto amanezca, y deseamos que Vd. nos diga si deben marchar a incorporarse o si han de permanecer aquí, de todos modos podrá hacerse cargo de ellos el comandante Hornos.

En este momento se toman medidas para recolectar bueyes, y si se encuentran no se perderá tiempo en mandarlos al ejército.

El ganado ha llegado esta noche.

Deseamos que Vd. nos comunique sus noticias, para que nos sirvan de norma, y poder obrar en consecuencia.

El comandante Penault dice que remitirá todos los buques disponibles, siempre que Vd. se lo pida por escrito. Y sirva

a Vd. de gobierno, señor General, que en todo lo que se deban emplearse los franceses es forzoso exigirlo bajo la firma de Vd. (1)

Su afmo. amigo y servidor. — *Tomás de Iriarte.*

Carta del señor Juan Andrés Gelly al general Lavalle.

París, 28 de Enero de 1840.

Señor Don Juan Lavalle.

Mi querido General y amigo: Los acontecimientos ocurridos en esa, han sido tales, y de tal tamaño, que se han absorbido completamente la atención de todos, de modo que no ha habido ni aun en mi familia, una sola persona que me haya escrito dos líneas. Sin embargo, he leído papeles de Montevideo, y algunas cartas particulares; he sabido por ellos sus empresas y sus triunfos. Yo no puedo explicar a Vd. la sensación que he experimentado a esta lectura; sabe Vd. la sinceridad con que lo amo, y juzgue Vd. si puede, del júbilo que habré tenido. Sin embargo creo que aun fué mayor mi emoción el día que oí al Ministro de la Marina, dar, en la Tribuna, explicaciones sobre los negocios del Plata, y hacer con este motivo una reseña histórica del general Lavalle, tributando a sus virtudes privadas, y a sus cualidades militares la justicia que merecen.

No era sólo el gusto de oír elogiar a mi amigo, tan digno de elogios; era también la satisfacción del orgullo nacional. Somos tan pobres de hombres notables, que está uno siempre desesperado para apropiarse cuantos descuellan en cualesquier línea.

Felicito a Vd. con el mayor placer y entusiasmo, y hago los más sinceros votos para que Vd. concluya la obra em-

pezada sin la concurrencia de fuerza ninguna extraña, como lo espero, viéndole expresar ese deseo en su hermosa comunicación al Congreso de Paraná, que he hecho traducir y publicar en esta.

Noticias recibidas el 20, y con fecha de esa del 9 de Noviembre, nos hacen saber la sublevación del Sud de Buenos Aires; que Gervasio Rosas ha sido hecho prisionero, y se hablaba también de que don Angel Pacheco, se movía para el Norte. Yo creo esto, como si lo viera. Tiene grandes propiedades que salvar, y yo sé lo que esto vale en Pacheco; tiene también celos y temores de que Vd. lleve por sí la empresa a cabo, y creo que se apresurará, aunque tarde a poner su espada, envilecida, a fuerza de humillaciones, ante el Tigre, en la balanza.

La empresa de Vd. y el suceso que ha tenido en Entre Ríos. y Corrientes, ha hecho aquí muy buena sensación, de que nuestro desgraciado país puede sacar grandes ventajas. Estoy creído y tengo para ello algunos antecedentes, que el Gobierno Francés no exigirá compensación alguna por los gastos del bloqueo y aprestos; y que el pago a Depouy, cuya injusticia, se conoce algo aquí, no será tan crecido. Este será un beneficio que el país deberá a Vd. entre otros muchos.

Adiós mi querido General. El quiera colmar sus votos, continuándole su santa y digna guarda. Su siempre e invariable amigo. — Le S. M. B. (1) *Juan A. Gelly*.

P. D. — Quiera Vd. tener la bondad de felicitar a mi nombre a su Auditor Rodríguez, por su conducta en el combate del Yerúa. Ha salvado el honor de los doctores, combatiendo a la par de los bravos.

(1) Autógrafo. — Archivo Frías.

Copias de las cartas escritas por el general Lavalle a su esposa, durante su campaña que empieza en 1839 y termina en 1841, habiéndose suprimido la parte privada de ellas (1).

Fragata «Minerva», Julio 8 de 1839.

Acaba de salir Frías de aquí y no te escribí porque no tenía en ese momento como hacerlo.

Nada hay de nuevo. Estoy esperando viento para salir en el «Relámpago» (goleta de guerra).

Voy a una grande empresa con un puñado de hombres, y no desconfío enteramente del éxito.

Si derribo al tirano... entonces te juro prepararte días felices y una vida dulce y apacible.

Vos y la patria ocupan mi memoria siempre.

Carranza, La Revolución del 39, página 307.

«Minerva», Julio 8 de 1839.

Hoy te escribí y ahora vuelvo a hacerlo para contestar tu cartita de ayer. De todas las opiniones que he oído sobre don Frutos, ninguna me parece más exacta que la tuya. No debes tener cuidado, porque yo marchó bajo el concepto de la eterna perfidia de ese infame. Si él cambiase de buena fe, sería como una cosa que me habría hallado en el camino.

Suso no me ha engañado a mí, a pesar de sus esfuerzos abordo del «Alerta». Las credenciales que traía no han hecho más que persuadirme que él engañó a algunos; no dudo

(1) Manuscritos del Archivo Frías. — Con el propósito de completar esta interesante correspondencia, hemos agregado algunas publicadas antes de ahora por el doctor Justiniano Carranza. Son las que llevan la cita puesta al pie.

que también a Agüero. Sean ellos los engañados o nosotros, yo haría prender a Suso 80 veces si otras tantas lo ponen en libertad.

Carranza, página 308.

Julio 12 de 1889.

Acaba de caer nuestra ancla en Martín García, donde encuentro mi fuerza aumentada con 80 hombres que salieron (lo mismo que yo) de diferentes puntos. Vilela, Montoro y Maciel están aquí.

Ayer tocamos en la Colonia. Baltar, Evaristo Larravide. Fernández, el inglés Juan Lebas, Esteban Nin, etc., etc., estuvieron al momento abordo. Me dijeron que medio pueblo quería venir a visitarme, pero dimos la vela al instante para no ser interrumpidos. Estoy grato a esta demostración...

Baltar será el conductor de ésta. Va resuelto a pedir enérgicamente su baja, que le niegan hace tiempo, y a mi aviso se vendrá con ella o sin ella. Escribo a Agüero para que me diga la última resolución de Frutos, que a mi salida de Montevideo me dijeron parecía ceder. Deseo una contestación positiva, si o no, para emplear medios conformes en la reunión de los argentinos...

He visto las órdenes de Frutos de fecha 3, a los jefes de la costa. Dice... es verdad que Baltar la llevará y te la mostrará bajo la confianza de la reserva. Verás el espíritu diabólico con que están concebidas.

Entrégale a Baltar tu contestación para que me la remita por el almirante. Todos los oficiales franceses se han portado de un modo tal, que estoy lleno de gratitud.

Carranza, página 309.

Martín García, Julio 18 de 1889.

Ayer recibí muchas cartas de Montevideo. Los amigos me dicen que don Frutos había prometido no cruzar la empresa; pero las órdenes que remite a la campaña son horribles. En la capital es más moderado porque tiene que contemporizar con la opinión. Las últimas órdenes que ha

dado son para que internen de la costa a los argentinos, y con este motivo han empezado a prenderlos. Lo sé por cuatro hombres que llegaron en este instante de Mercedes, y como a los amigos les escribí ayer, bueno es que les avises esta circunstancia. El capitán Acuña, los oficiales Sánchez y varios soldados han sido presos en Mercedes.

Carranza, página 311.

Martín García, Julio 21 de 1839.

Siempre de prisa mi vida; ya no puedo de las espaldas, porque escribo sobre las rodillas; y el brazo *estropeado* no sé donde ponerlo.

Estoy muy contento: te ruego que no llores. Ten confianza en mí. ¡Ojalá pudiera comunicarte mis proyectos y mis esperanzas! Pero aunque tuviera tiempo, no sería prudente escribirlos. Uno de mis escuadrones se llama *escuadrón Maza*. Sólo a Montevideo acabo de escribir cuatro cartas, dos de ellas muy largas. Trabajo todo el día con la pluma, con la lengua, con la imaginación. Ya no puedo más, voy a descansar unas horas si me dejan.

Carranza, página 312.

Martín García, Julio 27 de 1839.

No tengas cuidado por lo que me pueda perjudicar Frutos con sus comisionados, si los manda. Todavía sueña la esperanza de retenerme o perjudicarme, y de eso nacen sus nuevos embrollos. Pero como recién ve lo horrible de su posición, puede ser que si no puede hacer la paz con Rosas y Lavalleja, el miedo lo haga proponer algo de buena fe; más ya es tarde, no lo necesito para nada, y tal vez nos perjudicaría hasta el escucharlo. *Todo el mal que podía hacernos lo hemos recibido ya*, y él mismo no puede remediarlo. En la situación en que él está, nada me puede dar, y aunque pudiera, yo no debo detenerme a esperar sus recursos. Aquí vamos bien, creo que reuniremos 600 hombres; pero aunque algo falte, con 500 se puede emprender... He de estar aquí muy poco tiempo...

Carranza, página 313.

Martín García, Julio 30 de 1839.

Anoche recibí carta de Lamas sobre las últimas proposiciones de don Frutos. El cree que son sinceras en las circunstancias en que Rivera se encuentra; pero yo pienso lo contrario. Ofrece 1500 hombres que no puede dar, por 200 mil patacones que desea recibir.

Carranza, página 315.

Martín García, Agosto 2 de 1839.

Dirijo a Andrés Lamas la carta siguiente. — Señor don Andrés Lamas. — Agosto 2. — Querido amigo: Aquí llegó ayer el coronel Reinafé (que regresa hoy) con una carta del señor Muñoz para Chilavert, en que, *como opiniones de gobierno*, me propone una operación ventajosa para los *intereses comunes*.

Nunca he dejado de considerar así las de los dos pueblos. Muy bien. Caiga sobre mí un eterno oprobio, si sacrifico un átomo de los intereses públicos a individualidades. Demasiado desprecio me inspiran los que se dejan conducir por pasiones de lodo, para que yo quiera caer en la misma desgracia. Pero querido, en la posición inaudita en que esos señores me habían dejado, había tomado un camino en el cual estoy muy avanzado. Deseo sinceramente conciliar todos los intereses; pero es posible que ya sea tarde.

No habiendo por otra parte en las propuestas escritas y verbales que trae el coronel Reinafé, nada de positivo, yo sigo el camino de mi plan independiente. Estoy en situación de contar, no ya los días, sino las horas que he de permanecer en Martín García. Deseando sin embargo hacer los esfuerzos posibles para conciliar todo, pido que se le autorice a Vd. para venir a tratar de un asunto tan grave. Vd. ve que esto no se puede resolver por cartas. El coronel Reinafé lleva también algo verbal para el señor Muñoz.

Soy de Vd. etc. — *Juan Lavalle*.

Carranza, página 317.

Martín García, Agosto 5 de 1839.

Antes de ayer y ayer te escribí con gran prisa.

No sé si habrá aflojado el Duro, *pero han aflojado todos sus amigos* y con razón, pues que yo soy la única tabla de salvación que les queda. Me han ofrecido proposiciones que yo admitiré si son racionales y conscientes para todos. Pero temo que hayan mudado de parecer, con motivo de la invasión que, ha hecho Lavalleja por el Salto. Antes de este suceso se trataba de proteger mi empresa, y ahora pedirán tal vez que yo les vaya a ayudar, por lo cual no paso aunque se hunda el mundo. Estoy desesperado por meterme en Entre Ríos, si el ejército invasor permanece en la Banda Oriental.

Pero no lo digas, ya porque no será bueno que Rosas lo sepa tan pronto, ya porque si el gobierno de Montevideo conoce esta intención, no dará nada. Eso es lo que a ellos les conviene, pero es preciso hacerse rogar para sacarles algo. Opino que el ejército invasor será destruido si se obstina en penetrar en el país, sin que se deba nada, nada a don Frutos, sino a la población del departamento de Sandú. Yo debo lanzarme al Entre Ríos sin dudar, no sólo por el presente sino también por el porvenir. No es mal preboste el ministro Mandeville. La sangre que va a correr no le duele por humanidad, sino por el resultado, que si es funesto a Rosas, lo supone contrario a sus viles intereses. No tengas cuidado por asesinos. En ninguna parte estoy más seguro que aquí, rodeado de la lealtad.

Carranza, página 318.

Lavalle cambia su plan de campaña (1).

Martín García, Agosto 13 de 1839.

He cambiado mi primer plan de campaña con un gran pesar secreto, conducido solamente por la razón, por la con-

(1) Toda la serie que sigue pertenece al Archivo Frías.

veniencia pública y por los resultados del porvenir. El enemigo ha cometido la inaudita torpeza de pasar el Uruguay desgarneciendo el Entre Ríos, y abandonando Corrientes a los accesos de su despecho y de su venganza. Yo le haré ver que delante de mí, no se comete impunemente una falta de esa magnitud. Todavía podría remediarla, regresando con tiempo a defender su territorio; pero si no lo hace dentro de 20 días, está perdido a mi juicio. Ese ejército tiene a su izquierda un gobierno desafecto (el de los Zarrapas) desde que ha sentido las relaciones de Rosas con la corte del Brasil; a su frente los orientales levantados contra él, porque el odio de la invasión y las opiniones recibidas, son más fuertes que los resentimientos contra don Frutos; y últimamente, a su espalda su propio país, sublevado también; si mis esperanzas se realizan, y si salen fallidas, el ejército enemigo me apurará en su regreso, pero no me destruirá, y habré sublevado a Corrientes. En fin, la cuestión habrá siempre mejorado considerablemente.

He pedido al Almirante buques de guerra franceses para que suban el Paraná, y al Gobierno Oriental 200 infantes. Biwog pasó para el Uruguay con la *Luisa* y otro buque de guerra. El Gobierno Oriental me ha mandado dos transportes, y me anuncia el envío de un buque de guerra a mis órdenes.

Martín García, Agosto 15 de 1839.

Ayer llegaron aquí Hornos y Barú, hombres importantes en el teatro en que voy a abrir la escena. Hornos entró, como me dices también de Portela, abogando por la dirección a Buenos Aires, y lo abrumé con ideas que ninguno de ellos ha tenido ni puede tener. A la primera que me oyó cedió, y está contentísimo. Creen haberme cogido por las narices cuando pretenden haber probado que Rosas desea que yo vaya al Entre Ríos; como si en el hecho de adoptar siempre, y a ciegas, ideas opuestas a las de su adversario, no estuviese uno perdido; como si no fuese funesto abandonar a Rosas la iniciativa intelectual; es decir, que para hacernos ejecutar una cosa, no tendría más que desear, o

aparentar desear lo contrario. Pues bien, suponiendo cierta la inciertísima base del argumento «Que Rosas desea que yo vaya al Entre Ríos», admito la idea y voy al Entre Ríos.

Estos hombres, no teniendo la experiencia ni los conocimientos necesarios para juzgar con cordura de los inconvenientes y de las resistencias de los dos teatros, no consideran sin embargo, más que el presente, y ninguno se acuerda del porvenir. Los orientales, sin duda alguna, van a hacer pedazos la invasión actual; porque el odio que ella inspira, el espíritu de independencia y las opiniones que se difunden en ese pueblo desde diez años, son mil veces más eficaces que las quejas contra don Frutos. Este se va a rehabilitar en la opinión luego que destruya ese ejército, y como una ciega fortuna lo conduce hasta en sus desvaríos; la masa popular va a dudar (cuando menos) de la exactitud de los cargos que se le hacían. Frutos se verá entonces a la cabeza de tres mil hombres, ardiendo en deseos de venganza y de rapiña; su vanidad, su ambición y el odio que nos tiene, lo conducen también contra el Entre Ríos, indefenso contra un ejército tan fuerte, reanima la revolución de Corrientes. dirige la de algunas otras provincias, y nos planta el germen de una nueva guerra civil, tal vez más espantosa que la actual. He hablado en la suposición de mi invasión a Buenos Aires, aunque tuviese un éxito completo. Veamos ahora el nuevo plan.

Voy a Entre Ríos con 600 hombres, y con 800 si el gobierno me manda los 200 infantes que le he pedido.

Calculo que la fuerza que voy a encontrar es de 1000 hombres más o menos; la atacaré, si puedo hacerlo, antes que el ejército invasor haya tenido tiempo de repasar el Uruguay; y si la destruyo, para Diciembre estoy vencedor en Buenos Aires; porque el golpe moral de este suceso, y las dificultades de la retirada, destruyen fácilmente a los invasores. Vendrá Frutos sobre el Uruguay; pero yo ya tendré 2000 hombres y la opinión de los pueblos, y se verá forzado a contenerse dentro de sus límites.

Supón, lo que es posible, que mi cálculo falla en mi contra; que el ejército invasor se retira sin dificultad, y que

reuniendo su masa, me veo en muchos conflictos; pero siempre le habré hecho al enemigo un gran mal, porque lo habré obligado a defenderse en su territorio, contra la sublevación de Corrientes y alguna de su propio país. Entonces podrá invadir Frutos, y lo hará por vanidad.

Monsieur Lalande de Calau va a subir el Paraná en apoyo de mi empresa con la « Bordelaise », la « Espedition » y la « Vigilante », en todo 30 cañones.

Guauguaychú, Septiembre 11 de 1839.

El día 5 desembarqué en los puertos de Nancay y Landa, y recién anoche he podido ver toda mi columna montada. El primer movimiento de los habitantes fué huir; pero nuestra conducta y la persuasión gauchesca los han hecho volver a sus casas y mezclarse entre nosotros. El jefe de este Departamento reunió unos 300 hombres contra nosotros. He conseguido que, hasta anoche, se le desertasen 40, y espero que perderá la mayor parte de su fuerza sin tirar un tiro. El hermano de Urquiza se ha retirado del Arroyo de la China para el Paraná con 200 hombres de caballería, dejando aquel pueblo guarnecido con 200 infantes y marineros de Buenos Aires. En Guauguaychú están reuniendo fuerza contra nosotros; en fin yo creo que me opondrán 1000 hombres. Mañana marchó hacia Villaguay, donde espero reunir alguna gente a nuestra columna. He entrado en todos estos pormenores, para que te hagas cargo del estado de las cosas, no debiendo dudar que en Buenos Aires no nos hubieran recibido mejor. Por último, espero restablecer muy pronto el gobierno legítimo de Corrientes, asegurándome así un punto de apoyo y el libre paso del Paraná por aquella provincia, en caso que no pueda practicarlo por esta. Eso será mucho mejor que ir a desembarcar en las costas de Buenos Aires.

Anoche he recibido una carta del general Rivera fecha el 27 de Agosto en las puntas del Yí, contestando a la que le dirigí de Martín García, y poniéndose de acuerdo en nuestras opiniones. Si hace lo que dice, triunfaremos de seguro.

Victoria del «Yerúa».

Uruguay Grande, Octubre 5 de 1839.

La victoria de Yerúa ha producido la sublevación de la provincia de Corrientes, cuyo territorio pisaré pasado mañana. Espero tener 2000 hombres regularizados en todo Octubre, y marchar en Noviembre para no parar hasta Buenos Aires.

Curuzú-Cuatíá, Octubre 27 de 1839.

Mi posición mejora cada día; pero la pobreza de este país y la falta de recursos me presentan graves y repetidos inconvenientes. Rosas hace esfuerzos porque haya otra batalla en Entre Ríos, y empiezo a creer que se saldrá con la suya, porque la falta absoluta de caballadas en este país me ha impedido marchar con oportunidad sobre aquella provincia.

A pesar de todo tomaré la ofensiva en el primer momento que me sea posible.

¿Qué hace don Frutos que no acaba de destruir ese ejército? El me dice que retarda su triunfo para darme lugar de completar el mío en Entre Ríos, y me aconseja que no pise Corrientes, con otro tejido de torpezas y de imposturas, todas llenas de una negra perfidia. El motivo porque no ha destruído a Echagüe, es por no verse en la necesidad de socorrerme; pues contaba de cierto con que los entrerrianos me destruirían. Las mismas hostilidades que me hacía antes, me ha hecho después que pisé el Entre Ríos.

Yaguaré, Noviembre 24 de 1839.

Anoche llegó Rivadavia y me entregó tu carta del 8. Ya sabía entonces la insurrección de Buenos Aires y participo del placer que te habrá causado.

Ojalá ella triunfe sin necesidad de mi cooperación, porque será prueba de que nuestros compatriotas son todavía dignos de ser libres. Así lo deseo con todo mi corazón.

Fusilamiento de Maciel.

Diciembre 16 de 1839.

Oribe y Pablo López invadieron esta provincia, tomaron a don Ricardo en su cama estando en un punto avanzado, y el descuido de este hombre les proporcionó la facilidad de derrotar y tomar prisionero a Maciel.

Oribe y Pablo López lo hicieron conducir a su presencia, y allí lo mandaron fusilar y desollar para mandarle el cutis a Rosas.

A la aproximación del Ejército Libertador, aquellos dos cobardes asesinos ejecutaron una rápida retirada en la que han dejado rastros espantosos, repasaron la frontera y se dividieron para internarse al Entre Ríos.

Acabo de recibir parte de que un número considerable de emigrados del sud de Buenos Aires ha llegado al Salto para incorporarse al ejército, y no dudo que aquella insurrección ha sido enteramente sofocada.

El entusiasmo de los correntinos progresa siempre, pero la pobreza y la falta de medios para obrar son obstáculos inmensos.

Yaguare, Enero 28 de 1840.

El ejército está muy fuerte y tiene 4000 hombres incluso el cuerpo de reserva que está lejos de aquí a retaguardia. Para abrir la campaña he pedido 200.000 pesos fuertes, la destrucción de la batería del Rosario y la ocupación del Río Paraná por los buques de guerra franceses. Si estos elementos vienen, terminaré la cuestión muy pronto y de un modo muy brillante; pero si no vienen no piensen que yo he de abandonar mi formidable defensiva en Corrientes, por solo los consejos y la charla de los que no pueden concurrir con los fundamentos que yo lo hago.

El coronel Olavarría. — Proclama sangrienta.

Febrero 1º de 1840.

El Almirante Dupotet, a quien he escrito ya, ha llenado en efecto mi más antigua exigencia para que el Paraná fuese cubierto por una división naval. Se hallan actualmente en el Guazú seis buques de guerra con aquel objeto, esperando mi aviso para subir. Con respecto a don Frutos no hablemos más: es y será lo que ha sido. Estoy absolutamente solo contra Rosas, sin más aliados que los bravos militares franceses.

De todos los demás individuos de que me hablas, ninguno merece que nos ocupemos de él sino Olavarría. El tiene la culpa de verse en esa posición difícil y en cierto modo vergonzosa; él solo se ha conducido a ella, contra los consejos más sinceros y acertados de sus amigos. Hace decir por Nicanor Elía que va a venir: yo lo deseo porque es útil y porque no puedo dejar de quererlo.

La proclama que dí a los correntinos cuando entró Oribe y López, la escribió Frías. Yo estaba muy ocupado y le dije que escribiese una proclama de sangre y que dijese expresamente que habíamos de degollar todo el ejército enemigo. Tú no puedes hacer de esto un juicio exacto porque estás muy lejos de aquí, ni yo puedo dejar de someter mis acciones a la política.

Esa proclama me dió 2000 hombres y llenó de terror al enemigo. Ese ejército fué venoido con palabras y apariencias; pues perdió en su retirada 1000 dispersos y una porción de su material en caballos y armas.

. Todos quieren mandar.

Yaguaré, Febrero 15 de 1840.

He escrito a Montevideo diciendo mi situación, y he pedido lo que necesitaba. Se han enojado, dicen que por el modo; pero enójense cuanto quieran por el modo y manden

lo que pido. En lugar de esto recibo sandeces y desvergüenzas bien habladas. Se me pide de nuevo mi situación y todos mis pensamientos. *«Qué es lo que estoy haciendo y lo que pienso hacer»* — en el mismo momento en que Rosas sabe letra a letra toda la nota que ha causado el enojo.

Esta mi situación tiene algo de horrible. Yo soy responsable en la opinión pública y no dispongo de más elementos, soy responsable y todos quieren dirigir. Si yo sucumbiese no tendría Rosas que atribuirlo a su habilidad. Si desde Martín García se me hubiese dado lo que pedía, hubiera terminado la cuestión en Diciembre, y a Frutos le dan 300.000 duros para que haga un paseo inútil a la Bajada... así va aquella dirección.

No estoy débil y es falso que el enemigo me haya venido a buscar. La mitad de mi ejército basta para hacerlo pedazos en este territorio, y todo él lo hará pedazos en cualquier parte; pero... es un dolor que yo no pueda disponer de nuestros elementos, esta idea multiplica cada día mis canas. Si esos hombres continuán conduciéndose así, yo tomaré mi partido, y espero que tendrán que avergonzarse de su... no sé que les vendrá bien.

Agüero juzga perfectamente del pacto entre el señor Martigny y don Frutos. *«Gasta inútilmente su tiempo y su dinero»*.

**Abandona la empresa que meditaba cuando Buenos Aires
estaba en sazón.**

Yerúa, Marzo 11 de 1840.

Al fin me he visto precisado a abrir la campaña sobre Entre Ríos. Tenía el proyecto de hacer un desembarco en el Rincón de Grondona, San Nicolás o el Baradero. Hacía mucho tiempo que había preparado los medios que están a mi disposición, pedí los que me faltaban y me fueron negados. El señor Martigny en contestación a esta misma nota, tuvo la sandez de preguntarme mis necesidades para satisfacerlas...

Me exige le diga que es lo que estoy haciendo y lo que pienso hacer, agrega que no puede contraer compromisos conmigo, etc., etc. Todo este tejido de sandeces y torpezas fué contestado en cuatro renglones con dignidad y prudencia.

Fué preciso abandonar una empresa que hacía cuatro meses absorbía toda mi meditación. Necesitaba 100.000 duros para dejar garantida a Corrientes, y otros tantos para la empresa. Con esta cantidad y los buques necesarios, no tenía duda de terminar la guerra a los treinta días de haberme embarcado en la Esquina. Buenos Aires estaba en sazón y los he engañado!... No puedo recordar que estoy aquí sin un acerbo dolor, y más aún, sin una exaltada indignación.

En fin, no me quedaba más camino que el de Mocoretá. Marché, y en doce trasnochadas he llegado aquí, con un ejército desprovisto de todo, menos de valor. Me he llegado al Uruguay para recibir municiones que no tenía. Monsieur Bonpland, comandante de la «Vigilante», me ha regalado 1500 tiros y del Salto recibiré mañana 3000. Todo esto se gasta en algunas horas de escopeteo. He pedido al general Rivera 16 ó 20 mil tiros de tercerola y fusil, y una batería de artillería, más bien para descargarme de la responsabilidad de no haber tocado todos mis recursos, que con la esperanza de recibirlos. Núñez que está inmediato, tiene vivos deseos de pasar a incorporarse. Nada sé de don Frutos ni del resto del Ejército Oriental; dicen que está en el Uruguay. Monsieur Bonpland que vino ayer y se volvió hoy, nada sabe de ellos. Monsieur Martigny ha empleado el dinero *con destreza*.

En fin, aquí estoy *yo solo con mis brazos*, desnudos, sin cartuchos y sin un real. Este es el Ejército Libertador. Los proclamistas enemigos se han retirado tirando tiros de lejos y sin querer recibir una carga. A esta hora están todos al Occidente de Gualeduay, donde creo reunirán en estos días más de tres mil hombres.

Frente a la Bajada, Mayo 8 de 1840.

El enemigo permanece siempre en su fuerte posición sobre la costa misma del Paraná, a una media legua de la Bajada al Sud. Su situación es bastante lamentable, y toda su esperanza actual está en los refuerzos que Rosas le mande, y en una fuerza de insurrección que varios caudillos de Echagüe están reuniendo en Nogoyá. He mandado allí a Torres con cuatro escuadrones; pues antes de ayer nos dispersaron el escuadrón de Oroño, jefe santafesino.

Con Madero y Alsina he pedido *segunda vez* los medios para obrar con la libertad que exige mi responsabilidad; si ellos vienen, tus deseos serán pronto cumplidos; si no, yo no sé... cual será el éxito de esta guerra.

Alsina te dirá todas las contrariedades que experimenta el Ejército Libertador, la única esperanza de nuestra Patria. Quiero pues evitarme el disgusto de repetírtelas. Madero debe haberte entregado una porción de papeles tomados al enemigo en la batalla del 10. Pídelos todos porque son mi propiedad, prestando sólo al señor Agüero los que él quiera hacer publicar. Entre ellos hay varios estados de fuerza, y uno general de la de todo el ejército, cuyo total es de 3997 plazas, no estando incluídos los Entrerrianos y Guaycuruses, con los que subía su total a 4.600 hombres en batalla. Toda esta masa fué atacada por sólo 2.300 hombres nuestros.

El talento de la oportunidad.

Frente a la Bajada, Mayo 14 de 1840.

Uno de los talentos más útiles en todas las profesiones es el de las oportunidades. Yo no me he engañado desde seis meses atrás sobre los medios de que necesitaba para esta empresa; pero se engañaron otros, y aquí estoy *parado*.

Dios quiera que en adelante acertemos todos, no quedando más enemigos que los tiranos y los traidores.

El ejército enemigo sitiado y reducido a un recinto estrecho está ya bastante apurado. Sin embargo, se hace cada día más urgente que vengan los recursos que he pedido. Dícele así al señor Agüero.

Frente a la Bajada, Mayo 28 de 1840.

Ahora hace días que no te escribo, porque me ausenté con la caballería 30 leguas al Norte de la ciudad, habiendo incorporado en esta operación la división Ramírez, y tomado 3 mil caballos gordos que valen una victoria. El enemigo se mantiene siempre en posiciones fuertes con sus 1.000 infantes y 10 piezas, armas en que nuestro ejército es débil. Sin embargo, voy a hacer mis últimos esfuerzos para destruirlo.

Frente a la Bajada, Junio 17 de 1840.

La muerte de Vera, Pino, Reinafé y otros oficiales y soldados, es por desgracia cierta. Esta torpísima empresa fué obra de Ferré y Leiva, cuando animados por las traidoras sugestiones de Chilavert, me contradecían en todo. Les dije a los mismos expedicionarios que iban a ser víctimas y tampoco me creyeron.

Se apresta a terminar la guerra en 30 días después de dos
• batallas inútiles.

Abordo de la «Expeditive», Julio 28 de 1840.

Después de la batalla del 16 tenía todavía la superioridad moral sobre el ejército de Echagüe; pero la guerra de Entre Ríos era interminable. Resolví pues, trasladar el ejército al lado derecho del Paraná, suponiendo encontrar en Punta Gorda los medios que había pedido desde tres meses. Hice pasar pues el ejército a la isla de Punta Gorda el 21; pero cual sería mi sorpresa cuando al determinar al jefe de la escuadra el plan de la operación, me contesta que no puede

conducir las tropas del modo que le exijo por falta de víveres! En efecto él no puede hacer otra cosa (según lo que manifiesta) que conducir el ejército a Martín García, y me ha costado trabajo reducirlo a demorar 24 horas para hacer una tentativa que pudiera proporcionarnos caballos en la costa de Buenos Aires, en cuyo caso desembarcaré, y la guerra terminará en 30 días. El resultado de los groseros y multiplicados errores de los hombres de Montevideo, es que en Entre Ríos se han dado dos batallas inútiles, y que probablemente no podré desembarcar en Buenos Aires por falta de 20 días de víveres!!! Aquí está Agüero viendo por sus ojos los resultados de su imprevisión, y del furor de mezclarse en lo que no entienden.

En fin, estos hombres, más que don Frutos y los traidores, han acabado con mi paciencia. Si ellos se enmiendan, yo tengo 2800 soldados, y la causa está ganada; pero si nó, te juro que de repente me tienes allí para que nos vamos al Brasil.

Los errores de otros le arrebatan la gloria de derribar a Rosas.

— Su famoso desembarco.

Isla del Baradero, Agosto 5 de 1840.

Después de inmensos obstáculos que me ha presentado la imprevisión de los *Directores* de Montevideo, he podido al fin hacer pisar la tierra firme a 1100 hombres montados, y dejo aquí más de otros tantos desmontados, sin incluir la infantería que aun no ha llegado. Le preparaba a Rosas una puñalada en el corazón. A los ocho días de desembarcado, la guerra hubiera estado concluída; pero contaba con encontrar en Punta Gorda los víveres secos y trasportes que he estado pidiendo desde tres meses. No habiendo hallado estos medios indispensables, el comandante de la división naval, Monsieur Penaud, no ha querido a pesar de mi instancia, conducir el ejército a Cabrera, donde hubiera montado en 14 horas, según se ha visto, mis 2500 hombres

de caballería, en el centro de las fuerzas de Rosas desprevénidas y diseminadas.

Un solo escuadrón que pude enviar a aquel punto, tomó en pocas horas más de 2.000 caballos, de los cuales sólo he podido aprovechar 1000. El resto del ejército llegó hasta este punto, amenazado siempre por el señor Penaud, ya de llevarme a Martín García por falta de víveres, ya de abandonarme en tierra por la misma razón, lo que siempre he aceptado. Yo sé lo que he sufrido y lo que sufro aun con recuerdos dolorosos, excede a lo que pueda concebir la imaginación más ardiente. De este modo, unos errores inauditos y execrables me han arrebatado la gloria de derribar a Rosas en 8 días, y sin efusión de sangre. Al menos he tenido la triste y estéril satisfacción de que el señor Agüero (que yo supongo regresará a Montevideo) lo haya visto por sus ojos. Ignoro la sensación que habrá causado en su alma.

En fin voy a ponerme a la cabeza de mis 1100 hombres. Los jefes que tengo al frente hasta esta hora son: Pacheco, Lagos, Prida, Borda y Mascarilla. Esta noche se reunirán y tendrán un total de 1800 hombres de caballería y 400 infantes.

Voy a marchar en este momento. Te incluyo copia de la que acabo de escribir a Carril. Muéstrala con esta a Alsina, y permítele, si él lo quiere, sacar en tu presencia copia de ambas. Deseo que él también tenga la muy suscita relación histórica de este *famoso* desembarco.

LA CARTA HISTÓRICA.

Agosto 5 de 1840.

Señor Don Salvador M. del Carril.

Amigo: Voy a marchar esta noche con 1100 hombres. Dejo aquí a pie la división Ramírez, las legiones Torres y Méndez, parte de la de Vilela y restos de

Lavalle en Luján y Rosas en la chacra de Caseros.— En la hora suprema siente aquél la sensación de la derrota viéndose rodeado de hordas de esclavos envilecidos y cobardes. — 48 horas a tres leguas del tirano. — Ante su crítica situación y sin punto de apoyo, Lavalle abandona su posición para retirarse a Santa Fe.

Agosto 29 de 1840.

Hoy moví el ejército de la Guardia de Luján para la Villa de este nombre y he acampado equidistante de los dos pueblos. Mañana llegaré a la Villa. Rosas ha concentrado sus fuerzas entre el Río de las Conchas y la ciudad. Tiene una masa numerosa, entre la cual hay dos mil infantes y más de 20 piezas.

El 28 fué dispersada la fuerza de Chirino en Navarro, que constaba de 600 hombres, por la división Vega; pero tuve que regresar para concentrar el ejército.

Máscara ha sitiado San Pedro tres días, haciendo algunas tentativas en las que ha perdido un jefe y una docena de muertos. Ayer se encontraba en el Rincón de Obligado, seis leguas de San Pedro, Paraná arriba, y más de 30 del ejército.

El estado de las provincias del interior nos es favorable. ¡Qué daño inmenso nos ha hecho la ligereza con que me comunicaron de Montevideo la noticia de la próxima llegada de 2 ó 3 mil infantes! Ahora supongo que todo eso es una falsedad. Tú preguntarás que conexión tiene el interior de la República con la llegada de la infantería; pues adivina: o que adivine el señor Agüero a quien podrás manifestar esto. Este amigo te mostrará copia de una carta de Aldao a Rosas, que es lo más importante que he encontrado en toda la correspondencia interceptada.

No es extraño que no sepa de Madrid, pues tenía delante la provincia de La Rioja sublevada en masa, como él mismo dice.

Cañada de la Paja, Setiembre 4 de 1840.

Ayer tarde nuestra vanguardia ha derrotado 2 mil enemigos que venían del Monte con el objeto de incomodar nuestra retaguardia, cuando nos aproximásemos al ejército de Rosas. Se les persiguió 5 leguas, y se les mató alguna gente.

Cañada de Giles, Setiembre 9 de 1840.

Esta carta te va a hacer derramar lágrimas. Después de las esperanzas que inspiró la derrota de Pacheco, no he encontrado más allá sino hordas de esclavos, tan envilecidos como cobardes, y muy contentos con sus cadenas. De esas hordas he destruído dos antes de llegar delante del grande ejército de Rosas, fortificado en la chacra de Caseros con 2 mil infantes, 26 cañones y 5 mil hombres de caballería. He estado 48 horas a tres leguas de él y ni aun se ha atrevido a escaramupear.

Entre tanto Máscara ayudado por Lagos iba haciendo con suceso una reacción en la campaña del Norte, y me he visto precisado a volver sobre él con 1000 caballos y 100 infantes. En esta marcha he sabido que Oribe ha desembarcado en el Rosario con 1000 hombres, y no hay duda que lo encontraré reunido con Máscara. Si consigo batirlos, *puede ser* que la revolución prenda en Santa Fe; pero si se fortifican en San Nicolás, yo no puedo sostener un sitio en el estado en que está el país.

Del interior no tengo más noticias que las que da la carta de Aldao que habrás visto. Después muchas noticias vagas, todas mentiras, como las de que se alimentan en Montevideo. Yo creo que La Madrid no se ha movido de Tucumán.

Es preciso que sepas que la situación de este ejército es muy crítica. En medio de territorios sublevados e indiferentes, sin base, sin punto de apoyo, la moral empieza a resentirse, y es el enemigo que más tengo que combatir.

Es preciso que tengan un gran disimulo, principalmente con los franceses; pues todavía tengo esperanzas en el interior, que se debilitarían mucho si los franceses nos niegan recursos y hacen la paz.

Ferré, Paz y Rivera.

Santa Fe, Octubre 28 de 1840.

Rafael debe tener todavía la última que te escribí, pues no ha habido proporción de mandarla. Irá con ésta y Dios quiera que no sean tomadas, pues el abandono del Paraná ha dado facilidad al enemigo para tener botes armados. Los buques nuestros en que venía Rafael, abandonados en el Rosario por el último buque francés que dejó el Paraná, fueron atacados por siete de aquéllos, procedentes de la Bajada, al llegar a Santa Fe. Felizmente los rechazaron matándoles algunos hombres. Lo mismo pueden hacer en la costa de Buenos Aires.

No extrañes pues, que nada te diga de mi situación militar y de lo que pienso, porque no quiero exponerme a hacer revelaciones al verdugo Rosas. Te bastará saber que estoy bueno, y que esta canalla no es capaz de hacerme daño en pelo, sino dormido.

Sabrás que Paz está en una actitud fuerte con respecto a Echagüe, aún sin haber recibido auxilio alguno del Estado Oriental. Esto lo sabía yo desde que medité un desembarco en Buenos Aires, pero lo ignoraba Ferré, que todavía no puede comprender que en su país *hay revolución*. Don Frutos me escribe el 20 de Setiembre en San José del Uruguay, asegurándome que dentro de tres meses, *infaliblemente* caerá sobre Rosas; tiempo, dice, que necesita para reunir las fuerzas correntinas y orientales, y destruir los pequeños obstáculos que quedan en Entre Ríos. En efecto, quedan muy pocos. Don Frutos ha visto más que algunos de nuestros doctores. Ha visto que en Buenos Aires *no ha habido revolución*, y suponiéndome en un gran peligro, me indica una operación. Pero se admirará cuando sepa lo que hemos hecho y nuestra situación. Por supuesto que don Frutos obrando así, obra en su interés.

He tenido hoy los primeros indicios de la llegada de La Madrid a Córdoba (la capital). Voy a ver si es cierto, por-

que si lo es, y en Córdoba ha habido *media revolución*, el verdugo sentirá luego los efectos.

No te indignes de las contrariedades que nos oponen. Así es el mundo. Yo estoy en una posición singular; pero la miro con frialdad y no la extraño.

**La Madrid vencedor en Córdoba.
Nuevas esperanzas.**

En el Desierto, Noviembre 1° de 1840,

¡Un nuevo gigante! De la misma naturaleza que Corrientes, pero más formidable por su posición. Tal es la provincia de Córdoba que se ha alzado *en masa*, en la capital, en la campaña, en todas partes, contra el verdugo Rosas y sus satélites. El estúpido López huyó solo al Rosario. Todos los caudillos que quisieron sostenerlo fueron abandonados o capturados *por su misma gente*. El nuevo Gobierno tenía ya 4000 *voluntarios*; pero no había admitido sino 2500 por falta de armas. La mecha que incendió el volcán fué el general La Madrid con sólo aproximarse a la frontera. El fraile Aldao, batida su vanguardia, huía hacia Mendoza perseguido por el general Brizuela al frente del ejército de la Rioja. Ibarra ha sido derrotado tres veces en sus montes, donde se creía invulnerable. La Madrid se ha portado bizarra y audazmente.

Todo ha cambiado pues, y ya sabes que nos aprovecharemos *de esta revolución*. Luego caerán sobre el verdugo 10,000 guerreros.

Manifiesta ésta al señor Agüero. Dile que se proporcionen armas, yerba y tabaco para una época próxima.

En marcha hacia su fatal destino (1).

Chilecito, Marzo 31 de 1841.

No sé por donde continuar, ni si te haré una larga relación de la marcha de las cosas, después de la batalla del Quebracho. ¿Qué te importa por ahora saber o ignorar esos pormenores?

La provincia de Córdoba que había hecho una revolución tan rápida y espontánea contra Rosas, se convirtió en su mayor parte contra nosotros a la presencia del ejército vencedor en el Quebracho. Les doy a nuestros abogados diez años de tiempo para que acierten con este enigma. Nuestro famoso coronel Vilela a quien dí una preciosa columna de mil hombres para ir a proteger la revolución de Cuyo, que había tenido un éxito completo en San Luis, y medio éxito en Mendoza, perdió seis días de marcha y se dejó sorprender por Pacheco en Sancalá, de tal modo que no sintió al enemigo, hasta que estaba fusilando nuestros hombres dormidos. Este suceso me fué más sensible y tuvo peor influjo que el del Quebracho.

Ahora estoy lidiando contra el fraile Aldao, que tiene un ejército numeroso de las tres armas; y más que todo contra la inconcebible indolencia y la suma pobreza del país, y la traición y la mala voluntad de muchos. El Gobierno de Salta presidido por Otero nos traicionaba, y el general Madrid tuvo que marchar allí. Ayer he sabido, aunque no oficialmente, que sin tirar un tiro, Otero se vió precisado a huir, y supongo a Madrid de vuelta en Tucumán, y aún marchando hacia acá, si hace lo que debe.

(1) Esta correspondencia deja como se vé un vacío importante, debido tal vez a la pérdida de una parte de ella, después de la acción del Quebracho. — Empero, viene a llenarlo la interesante carta que en otro lugar publicamos, escrita por el doctor Frías al hermano del General, don Rafael, quien como lo dice aquel, había marchado a Chile. — Fué escrita a raíz del trágico fin de Lavalle y contiene preciosos datos acerca de los sucesos que precedieron a su muerte, desde el momento en que vióse abandonado de sus jefes y soldados.

A Rafael lo mandé a Chile en los primeros días de este mes, a ver si obtenía allí algunos recursos. Todavía ignoro el resultado de su comisión.

Tucumán, Julio 28 de 1841.

Hace mucho tiempo que no te escribo por la imposibilidad de hacerlo. Mi campaña de la Rioja ha sido prodigiosa —he detenido allí un ejército enemigo poderoso, obligando al tirano a aglomerar todas sus fuerzas en aquellos desiertos, y dando tiempo a las provincias del Norte para organizarse; pero he estado casi siempre en una completa incomunicación. Al fin la retirada de Oribe de los Llanos de la Rioja a Córdoba y las declaraciones de los prisioneros, nos han manifestado que el poder del Oriente, ha avanzado y batido a Echagüe. En consecuencia el general Madrid ha marchado sobre la Rioja con dos mil hombres de las tres armas; batirá al fraile Aldao que había quedado allí con las fuerzas de Cuyo, o lo obligará a efectuar una retirada penosísima sobre San Juan, donde lo perseguirá también y se apoderará de Cuyo. Estas son las esperanzas que inspira ese ejército porque tiene los medios de hacerlo.

Yo he quedado entretanto para defender nuestra base, amenazada constantemente por Ibarra. La provincia de Catamarca nos da mucho que hacer, y en Salta se han levantado montoneras movidas por Ibarra, que en los últimos días tenían un carácter serio. Sin embargo defenderé nuestra base, para que el ejército no tenga más mira que las provincias de Cuyo.

Salta, Setiembre 30 de 1841.

Madrid que marchó sobre Cuyo con todo el poder militar de estas provincias y una gran parte del que a mi me quedaba, ha destruido al fraile Aldao, y lo supongo hoy dueño absoluto de aquellas provincias, según su correspondencia de 19 de Agosto. Hemos interceptado una carta de Maza, Gobernador de Mendoza al Gobernador de San Luis, fecha 23 de Agosto, en que avisa *el exterminio del salvaje Acha*

sorprendido en San Juan por la milicia que había mandado en apoyo de aquella provincia; que a Acha lo llevan preso a Mendoza *con oficiales*, pero que no podrá resistir al salvaje Madrid que está inmediato con 2000 hombres, mientras que Baigorria y el Chacho (Comandante Peñalosa, Comandante General de los llanos de la Rioja) se aproximan a Corocosto. La nota de Maza manifiesta el terror, pues la nieve de los Andes obstruía el único camino por donde podía salvar.

El exterminio de Acha lo creo difícil, pero no se puede negar la posibilidad. Acha con 600 hombres había destruido al fraile en San Juan, y es posible que fuese sorprendido durmiendo por la milicia de Mendoza, que venía en apoyo de aquel y que no se había podido incorporar.

Mientras Madrid pasando por la Rioja restablecía nuestro poder en aquella provincia, y se dirigía a Cuyo, el enemigo en lugar de reunir contra él todas sus fuerzas se dividió. Pacheco marchó de Córdoba a San Luis contra Madrid y Oribe, Ibarra, Garzón y Lagos, marchaban contra Tucumán con un ejército de las tres armas, 800 infantes, 6 cañones, 1200 *porteños* de caballería y mil santiagueños. Yo me hallaba entonces aquí ocupado en la organización militar de Salta y Jujuy, y en extirpar una montonera que se hacía impune con el asilo de Santiago del Estero. Tucumán fué sorprendido con la aparición de aquel ejército en su territorio, y volé allá.

Cuando llegué a la ciudad, el ejército enemigo estaba a tres leguas de ella y yo no tenía sino 200 hombres de caballería, 80 infantes casi sin fusiles y 4 piezas pequeñas. Toda la milicia del país estaba disuelta por la traición de un Ferreyra, Gobernador Delegado; pues el propietario Avellaneda, se hallaba aquí conmigo. Empecé a maniobrar y pocos días después tuve 1300 hombres. Mis movimientos obligaron al enemigo a dividirse, pero no pude atacar la fracción más débil en número que estaba fortificada en la ciudad y atacé la parte más numerosa. Mi milicia fué dispersada, y me he venido aquí a preparar la resistencia de estos pueblos. Todo mi conato actual es atraer todo el ejér-

cito enemigo aquí y entretenerlo mientras Madrid, más fuerte que Pacheco, triunfa de éste y se apodera de Córdoba. Supongo que para entonces el general Paz estará dueño de Entre Ríos. Yo no tengo tropas regulares, ni armas, ni dinero; pero no desconfío de distraer al ejército enemigo el tiempo necesario.

Es una fortuna para la causa pública el furor con que el enemigo aglomera poder donde yo estoy, aunque esté solo.

Te llevará el dador noticias de Chile que te impondrán de la buena disposición de aquel país en favor de nuestra causa.

La hora que llega y su postrera carta.

Salta, Octubre 4 de 1841.

Mientras que el general Madrid con todo el poder militar de estos pueblos, hacía pedazos al fraile Aldao y se apoderaba de las provincias de Cuyo, el enemigo en vez de reunir contra él todo su poder, se dividió y trajo a Tucumán por Santiago la mejor parte de sus fuerzas, tal vez por el torpe furor de aglomerar masas donde yo estoy. El 19 atacué a Oribe en Famaillá, río de Tucumán, y por un átomo no fué destruído su ejército veterano. Mi milicia fué dispersada y he venido aquí con el objeto de atraer ese ejército, alejarlo del teatro principal o verdadero, entretenerlo, y que en su ausencia, los generales Madrid y Paz, hagan progresos más fáciles. Yo no tengo aquí tropas regulares, ni armas, ni dinero, ni nada; de modo que el enemigo invierte un ejército fuerte en perseguir milicias armadas de palos y en dominar pueblos que volverá a perder una hora después de haber retrocedido para llegar tarde a su verdadero teatro. La invasión, pues, de Tucumán y Salta por ejército tan considerable, es un favor del cielo, si mis compañeros se aprovechan de ella.

SU MUERTE

Carta del Doctor Frías a Don Rafael Lavalle escrita en Potosí, comunicándole tan infausta noticia, con el relato de todos los sucesos que precedieron a su trágico fin y traslación de sus restos a Bolivia (1).

Potosí, Octubre 22 de 1841.

Señor Don Rafael Lavalle.

Mi querido señor don Rafael: Me veo en el triste deber de dirigirme a Vd. para comunicarle el suceso más lamentable, la muerte de su hermano de Vd., de mi padre, del gran caudillo de la revolución argentina. Había pensado escribir a Vd. una larga carta refiriéndole los últimos acontecimientos, que han tenido lugar en el Norte de la República y el desenlace más funesto para la causa de la libertad, pero mi cabeza está tan trastornada y tan presente en mi imaginación el fin trágico del General, que me ha parecido mejor mandar a Vd. copia de la carta, que el mismo General me dictó para el general Paz pocos días antes de su muerte.

Después de la desgraciada batalla de Famaillá, que ha sido la más igual que hemos tenido con las tropas de Rosas, y que se perdió por la cobardía de nuestros escuadrones, a cuyos jefes el mismo General tuvo que tomar del brazo para dirigirlos a la carga;—después de esa batalla, el General se retiró a Salta con la mayor parte de la caballería del gran Ejército Libertador que habíamos traído de la Rioja a Tucumán. Sabía bien el General que habíamos perdido en Famaillá las tres provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, pero se proponía atraer al enemigo a Salta, para alejarlo

(1) Borrador autógrafo. — Archivo Frías.

del verdadero teatro de la guerra, las provincias de Cuyo, donde sabíamos que había penetrado el general Madrid, después de haber batido completamente al fraile Aldao.

Los comandantes Salas, Oroño, Hornos y Ocampo, jefes de los escuadrones más numerosos se habían puesto de acuerdo para dirigirse a Corrientes por el Chaco, creyéndolo todo perdido. El General supo esta resolución—los reunió—les dijo *que llegado el caso de emigrar, ningún pensamiento era más acertado que el de llevar las fuerzas que esos jefes mandaban a Corrientes, donde podrían continuar la lucha contra el tirano, engrosando el ejército del general Paz, que a la sazón invadía el Entre Ríos—que ese pensamiento era tanto más de su aprobación, cuanto era impracticable la emigración de toda esa fuerza a Bolivia, donde se verían en la dura alternativa de mezclarse en las contiendas civiles de ese país, tan extrañas para los argentinos o de perecer de miseria.*

Les advirtió que la oportunidad de realizar esa idea no había llegado, pues los gobiernos de Salta y Jujuy, mostrándose dignos de su posición y sus compromisos, le ofrecían todos los elementos de ambos países para la defensa y que sería ignominioso abandonarles.

Que si la intención del enemigo era hacer la conquista de Salta y Jujuy, él avanzaría a lo menos hasta la primera de estas Provincias; que obligándole a ejecutar esta operación, haríamos un gran servicio a la causa pública, alejando el auxilio de Cuyo con lo más selecto de las tropas de Rosas, y dando tiempo al general Madrid, para continuar impunemente sus progresos en aquel teatro. Les dijo también que era posible que Oribe retrocediera de Tucumán y que si tal sucedía, se restablecería fácilmente la revolución en las Provincias, que el enemigo había venido a conquistar. No huyamos, mis amigos, concluyó, sino cuando veamos a nuestro frente un enemigo, que no podamos resistir, y si la muerte nos persigue siempre, salgamos con gloria de los contrastes y salvemos a lo menos el honor. Los jefes se manifestaron convencidos por estas razones del General y por muchas otras que sería largo referir.

Pocos días después, supo el General que esos malvados, seguían disponiéndose para marchar a Corrientes y que debían abandonarle muy pronto. Los reunió otra vez. Les mostró los peligros de su viaje. Les hizo leer todas las cartas, que había recibido del Gobernador de Salta que se manifestaba animado de las más bellas disposiciones, y ofrecía al General dinero, vestuario, caballos y todo aquello de que podía disponer.

Concluyó por decirles, *«hagan Vds. lo que quieran»*. Yo no puedo impedirles su resolución. Mi poder está en manos de Vds. Pero les hablo el lenguaje de la amistad. Si se me hace cargo de haber perdido estas Provincias, yo señalaré a los traidores que me han abandonado.

Estos jefes protestaron de nuevo al General que obedecerían sus órdenes, pero esta era una promesa pífida. Su objeto, como se vió después, fué recibir el dinero y vestuario que el Gobierno de Salta había ofrecido, para sublevarse en seguida.

Esta última conferencia tuvo lugar el 30 de septiembre en Cobos, lugar que dista 10 leguas de Salta, a donde llegó el General el 1°. Reunió a los jefes de campaña de esta provincia y les hizo conocer el género de guerra que se debía oponer al enemigo, si se verificaba la invasión. Todos estos jefes y los Gobiernos de Salta y Jujuy manifestaban las mejores disposiciones, y el General se preparaba a rechazar la invasión, cuando el 6 a la oración se le presentaron los comandantes Ocampo y Hornos a decirle que la tropa se marchaba para Corrientes, y que ellos no podían contenerla. Conoció el General el torpe ardid de que esos hombres se valían para cohonestar su defección—pero el mal no tenía remedio. Los sublevados tomaron su camino y el General se puso en marcha para Jujuy con su cuartel general, el cuadro de oficiales y el escuadrón Libertad (de porteños) que le permanecieron fieles.

La noche del 6 campamos a una legua de la ciudad de Salta en la chacra de don Victoriano Solá. El 8 nos habíamos alejado 9 leguas de Salta. El General había dado

orden de soltar los caballos de los individuos de su comitiva, que serían 200 hombres, y estaba durmiendo, cuando llegó a las 11 de la mañana un oficial, que me dijo que había salido de la ciudad la noche del 7, que había sido desarmado por un comandante Cardoso, salteño, y que éste, le había mostrado una carta de Oribe fechada en el Campo Santo, en la que le prometía las garantías que solicitaba para su persona y sus propiedades y le encargaba hiciera todo empeño por prender al general Lavalle y su comitiva, previniéndole que para lograrlo, se pusiera de acuerdo con el comandante Arenas de la Cabaña, al que Oribe debía reforzar con un escuadrón.

Recordé en el acto al General, habló con el oficial que traía estas noticias y dió orden de tomar los caballos. Nos pusimos en marcha. Me acerqué al General y le observé que nuestro tránsito por Jujuy era muy peligroso — que Oribe tenía tiempo de avanzar una fuerza a aquella ciudad. Que según estaba informado por Alisco, nuestro baqueano, a nuestra izquierda se apartaba un camino, que debíamos preferir y que conducía a la quebrada de Humahuaca; que no veía el objeto de ir a Jujuy, pues estaba cierto que el Gobierno de esta Provincia, la habría abandonado en el momento de tener la noticia de la sublevación de nuestros escuadrones, que el General había anticipado con su ayudante Nadal.

El General me escuchó con atención y convino en que Oribe haría todos sus esfuerzos por prenderlo, pero la única medida de precaución que adoptó, fué adelantar a la ciudad de Jujuy a La Casa, para que se informase del estado de aquella ciudad, adonde debíamos llegar a prima noche. Continuó el General su marcha muy jovial, sin pensar en el peligro que nos amenazaba. Me llamó varias veces para reirse de algunas ocurrencias de esos días. Esta alegría extraña en momentos tan críticos, era para mí el anuncio de una grandísima desgracia.

Es preciso que seamos los últimos en abandonar el suelo argentino, estas eran las únicas palabras con que interrumpía su tono festivo.

A pocas cuadras antes de la ciudad de Jujuy nos salió al encuentro don Pedro La Casa.

Este le dijo al General que el Gobierno había abandonado la ciudad a la noticia de la sublevación de nuestros escuadrones (1).

Este era el pensamiento de Frías, dijo el General. Continuó La Casa diciendo que el Gobernador de Jujuy, había escrito al General aconsejándole que no viniera por esta ciudad, que tomara el camino que salía de la Cabafía para Humahuaca. El señor Alvarado, Gobernador de Jujuy, avisaba en esa misma carta, la defección de Arenas, el más importante de los jefes. Pero esa carta fué interceptada por el mismo Arenas, que se hallaba en el camino, que nosotros teníamos. Le previno La Casa al General que había quedado de delegado en la ciudad un pariente de Bárcena, célebre mazorquero de Córdoba. El General campó la fuerza que llevaba consigo en una quinta a la orilla de la ciudad, y hallándose algo indispuerto, pidió una casa en el centro de la ciudad en que hubiera una cama para pasar la noche. Golpeamos varias puertas que no nos abrieron. La Casa condujo al General a lo del Gobernador Delegado. Este nos llevó a una casa del señor Alvarado, que estaba desocupada.

Ibamos con el General, La Casa, yo y una pequeña guardia de ocho tiradores. Serían las 11 de la noche cuando llegamos al centro de la ciudad.

A las 6 de la mañana me recordé a los gritos de La Casa, que se había asomado a la puerta de calle, llamado por el centinela y volvió gritando «los tiradores, los tiradores».

El General preguntó qué novedad era aquella. — La Casa le dijo que era una partida enemiga como de 30 hombres. Luego que supo el General, que eran gauchos, dió orden de cerrar la puerta de calle y de ensillar a su escolta.

El General me había visto dirigirme al 2º patio y fué tras mí, diciendo al oficial de la guardia, que guardara la puerta: — *«yo voy a salvarme por donde se ha ido Frías»*.

(1) Véase la carta de Vedoya a Lavalle que sigue a esta, escrita el día antes de su llegada a Jujuy.

El oficial le aconsejó que se ocultara, que él defendería la puerta. Había vuelto el General a encargar al oficial esto mismo, cuando la partida enemiga disparó tres tiros a la puerta cerrada y huyó precipitadamente, temiendo que viniera sobre ella la fuerza nuestra, que debía alarmarse naturalmente al oír estos tiros. Pero desgraciadamente una de estas balas, atravesó el pecho del General, que cayó y expiró en el acto, sin hablar una palabra.

De este modo terminó su gloriosa carrera el general Lavalle. Vd. ve, señor Rafael, que la providencia tenía señalado ya el día y el lugar de su muerte. Más de cien balas tiraron sobre él los enemigos que le persiguieron toda la mañana del día de Famallá. Ninguna de estas balas le tocó, y una bala tirada a una puerta cerrada, acabó con su vida en Jujuy.

Ha muerto en el suelo de su Patria, que quería abandonar el último y ha muerto después de haber combatido valerosamente y con medios siempre inferiores a los del tirano, que quería derribar. ¡Quiera el cielo que su muerte no sea también la de la Revolución Argentina!

Yo he cumplido mi deber, señor don Rafael, acompañando al General hasta su tumba, habiendo sido el depositario de sus secretos en sus últimas campañas contra Rosas. Me queda todavía el grato deber de defender su nombre glorioso de los tiros de la ingratitud y de la envidia. El único favor que quiero pedir a los deudos del general Lavalle, es que conserven como un precioso tesoro el archivo que el General envió desde el Paraná a su desgraciada esposa. Los demás papeles a excepción de los que se perdieron en el Quebracho, están en mi poder. Los documentos servirán un día para presentar en todo su brillo los hechos, que son la mejor defensa de la conducta política y militar del General Lavalle.

Conservo en mi poder el reloj y las espuelas de su desgraciado hermano. Le he oído varias veces que tenía la intención de regalar el reloj a su hijo Augusto, prenda que será preciosa para él, pues ha acompañado a su padre más de 18 años. Ambas cosas enviaré a Vd. cuando se presente una persona de confianza, que quiera encargarse de pre-

sentárselas a Vd. Lo demás que pertenecía al General está en poder de su ayudante García, que lo mandará todo en la primera ocasión segura.

Los restos del General han sido conducidos a este país por el teniente coronel Mansilla que no quiere ceder a nadie el honor de presentarlos a la familia. Le recomiendo a Vd. muy particularmente a este jefe, pues hemos venido rodeados de montoneras desde Jujuy hasta la frontera de esta República y él ha mostrado coraje y sinceridad, cuidando más que de su persona, de los restos de su desgraciado General, que ha logrado salvar de sus feroces enemigos.

El general Pedernera, que manda la fuerza argentina, que ha venido a buscar un asilo a este país, envió una comunicación ahora ocho o diez días con el ayudante La Casa a la Comisión Argentina, instruyéndola de las últimas nuevas ocurridas en el norte de nuestro país, y pidiendo su protección para los desgraciados compañeros, que fueron siempre fieles a su Patria y a su General.

Escribo a Vd. esta carta porque creo llegará muchos días antes que La Casa.

Yo debo permanecer en Chuquisaca, donde se halla un tío, que me promete partir conmigo el pan de sus hijos. Allí puede Vd. dirigir sus órdenes.

Hónreme Vd. señor don Rafael, con la misma amistad, que me dispensaba su hermano, y disponga de su atento servidor. — Q. B. S. M. — *Félix Frías.*

Carta de don Elías Vedoya al general Lavalle, escrita en Jujuy el día antes de su muerte, haciéndole reflexiones acerca de la necesidad de resistir la posesión de aquellas provincias, para lo cual puede contar con la buena disposición y recursos de que disponen todavía. — Todos abandonan la ciudad y teme le falte un caballo para salvar su pescuezo (1).

Jujuy, Octubre 7 de 1841.

Excmo. Señor Don Juan Lavalle.

Mi General y buen amigo: Acabo de recibir su carta de fecha 5 del corriente, la que he mostrado, según Vd. me previene al señor Gobernador. Ella ha producido buen efecto, como producen siempre las cartas de Vd., pero el efecto hubiera sido mejor si su carta hubiera contenido órdenes terminantes. Yo debo hablar a Vd. con toda franqueza y manifestarle con ingenuidad mis sentimientos, pues además de que nos une un mismo interés, me obliga también el sentimiento de la sincera amistad que le profeso.

Vd. debe resistir al enemigo la posesión de estas Provincias, y creo que tiene medios para hacerlo. En mis anteriores le he dado noticia de las fuerzas que puede sacar de esta Provincia. Vd. me habla que los salteños están en buena disposición; el reunir pues trescientos infantes es obra de cuatro días, como lo es la de reunir una columna mejor que la que ha chocado en Famailá. Si con esta columna no quiere Vd. dar batalla, enhorabuena que así sea, pero a lo menos no se vendrán los montoneros sobre las barbas, cobrarán los pueblos aliento, formarán esperanzas y el ejército enemigo tendrá que moverse todo y con desventaja, teniendo que pasar largas distancias, sin aguas ni pastos o caminos frágiles si quiere venir por las cuestas, pues de otro modo sería muy aventurado y peligrosa su empresa.

(1) Carta autógrafa—(Archivo Frías).

Ahora pues si nosotros tomamos una actitud tal, que obliguemos al enemigo a mover todas sus fuerzas para desalojarnos del país, es probable y casi indubitable que el enemigo necesita tomarse tiempo, para arreglar allí sus negocios y prepararse los elementos de movilidad; y también es casi seguro que este enemigo no vendrá jamás sobre nosotros si no ha podido hacerlo dentro de treinta días. Pero para esta operación es necesario tener dinero, y para tenerlo es preciso que Vd. lo pida terminantemente y bajo un plazo perentorio. A mi juicio no debe Vd. acometer esta empresa sin exigir veinticinco mil pesos de estas dos Provincias. En grandes conflictos es preciso adoptar grandes resoluciones, de otro modo yo presiento que se deslucirá su nombre.

Tal vez con este lenguaje me expongo a desagradarlo; yo lo sentiría sobremanera, pues que solo me anima el deseo de su gloria. Cuento pues con su indulgencia y voy a continuar.

La idea de Vd. de hacer guerra popular es inverificable; tengo conciencia segura de que no se ha de hacer nada, absolutamente nada; lo engañan General los Comandantes que se lo prometen y antes de cuatro días los ha de ver Vd. capitular con la montonera, aun cuando no vengan a invadirnos. tropas ningunas, del ejército de Oribe. Pero al mismo tiempo es tan seguro que estas tropas servirán bien bajo la dirección y dependencia de Vd. Estando a sus órdenes cobrarán orgullo; y viéndose los cuerpos reunidos, cada hombre formará idea del poder que aún reúnen estos pueblos. Es preciso que Vd. lo anime todo, solo Vd. tiene este poder y en Vd. solamente están fijas las esperanzas de todos. Los Gobernadores y los Comandantes, nada harán aisladamente, reuna Vd. pues estos elementos dispersos aun cuando no fuese con otra mira que con la de sustraerlos del poder del enemigo en caso de una retirada forzosa.

He pedido al Gobernador, dos mil pesos con la urgencia que Vd. me indica y me ha contestado que mañana verá como proporcionármelos. En estos días anteriores hubiera podido llenarse esta exigencia antes de doce horas, pero ahora es mucho más difícil. Yo he hecho esfuerzos por

mantener intacta la Provincia, sin permitir emigrar una sola persona, pero en vista del largo silencio de Vd. y de voces alarmantes que se esparciera desde el principio sobre una próxima retirada a Corrientes, antes de ayer se abrió la puerta y se han marchado para Bolivia centenares de personas, incluso muchos jefes, oficiales y delegados del Gobierno. El mismo Gobernador y Comandante General, han despachado sus equipajes, y yo he quedado solo entre gente con quien no tengo ninguna influencia.

En vista de esto y de que soy aquí de ningún provecho, he dispuesto también marcharme para Cobiya, para pasar por Chile a incorporarme al ejército de Cuyo y agitar de paso nuestros intereses en la República de Chile. A esta resolución contribuye también el estar muriendo de hambre y preveer que en un conflicto me faltará un caballo para salvar mi pescuezo. Yo he estado en la resolución de marchar al lado de Vd. pero entiendo que no seré allí de provecho, desde que habiéndosele indicado, nada me dice Vd. a este respecto, lo mismo que sobre mis demás indicaciones.

Escribo esta carta a horas intempestivas y dirigido por el Gobernador que está por despachar al conductor, y es por esto que todos los pensamientos van sin método alguno.

Acabo de estar con los señores Güemes y me decían que en Cobos, Campo Santo, Monuno, Lanfas, etc. etc., lugares circunvecinos a lo de don Antonio Cornejo, hay trigales para que coma la división más de 60 días. También los hay en Perico y en la Cabaña, lugares intermedios entre Salta y Jujuy.

Tal vez la contestación de Vd. no me alcance en esta; diríjame Vd. sus órdenes a Cobiya seguro de que las desempeñaré con el mayor esmero y agrado como que soy de Vd. apasionado amigo, atto. S. S.— *Elías Vedoya.*

DOCUMENTOS Y CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DEL

**Doctor FLORENCIO VARELA, OTROS HOMBRES PÚBLICOS Y
COMISIÓN ARGENTINA DE MONTEVIDEO**

1834 A 1841

**Carta de Florencio Varela a Esteban Echeverría
sobre temas literarios.**

Montevideo, 1° de Diciembre de 1884.

Señor Don Esteban Echeverría.

Señor: -Nacido y educado en Buenos Aires, adornado de su gloria y de su prosperidad, me llena de júbilo todo aquello que contribuye a darle lustre y a desmentir las falsas ideas que se esparcen en el extranjero, respecto de nosotros, y creo un deber mío manifestar mi reconocimiento a cualquiera que hace a mi patria un servicio de esta naturaleza.

Esto solo me autoriza para dirigirme a Vd. sin haberle conocido jamás. Un amigo mío, que creo también lo es de Vd., me remitió un ejemplar de *Los Consuelos*, libro que devoré en dos horas, con un placer de que no puedo dar a Vd. idea. He visto señor, en aquella colección preciosa, un monumento de gloria para Buenos Aires, una garantía de que tendremos una excelente literatura nacional, una luz brillante y animadora en medio de la obscuridad y desmayo en que ha caído la inteligencia, un día activa, de los hijos de Buenos Aires, de nuestros compatriotas, señor don Esteban. Sus versos de Vd. han aparecido para mí como para Vd. la imagen de su querida:

«Como en páramo desierto
«al caminante perdido
«verdoso y florido otero».

Y debo a Vd., señor, uno de los mejores días que he pasado hace cinco años.

Permítame Vd. pues, manifestarle mi reconocimiento como porteño y como amigo de la buena literatura. Sus versos de Vd. me parecen suaves, armoniosos, llenos de imágenes propias y bellas; encuentro en ellos verdaderas inspiraciones del genio, la expresión de una alma sensible, profundamente afligida, por desgracia, y los reflejos de una inteligencia superior, robustecida con sólida instrucción, alimentada con la lectura de excelentes modelos. Lo que digo de sus versos de Vd. es lo que siento. Me parece que su publicación hará época en Buenos Aires, y dará a Vd. el lugar que merece entre nuestros escasísimos y aun no bien formados poetas.

Como mi hermano Juan Cruz ha ido al Uruguay en busca de la salud que ha perdido, hace cinco años, me apresuré a remitirle el libro de Vd., seguro de que tendrá con él un día tan agradable como yo.

Espero, señor don Esteban, que dispensará Vd. esta franqueza por el sentimiento de que nace, y que dispondrá Vd. de mi inutilidad, seguro de que hallará Vd. en mí un atento y seguro servidor. Q. B. S. M. — *Florencio Varela*.

Interesante carta del general don Tomás Guido al general Miller con motivo de los sucesos del Perú.— Reflexiones acerca de los acontecimientos de América (1).

Buenos Aires, Septiembre 20 de 1836.

Mi querido Miller: He cortado de intento la mayor parte de mi comunicación epistolar, y aunque Vd. ha sido una de las excepciones, no he recibido contestación a la que le dirigí después de la batalla de Yanacocha.

¿Qué es de la vida de Vd. mi querido Miller? ¿No está Vd. todavía cansado de la carrera sobre riscos que ha seguido entre nosotros desde sus más floridos años? Después

(1) Autógrafo.— Archivo Frías.

que se decidió la intervención de Bolivia en la guerra del Bajo Perú, nada supe con certeza de la suerte de Vd. hasta que con la destrucción del general Salaberry, ví de nuevo aparecer su nombre en uno de los episodios más clásicos y trascendentes que presenta la historia de este país.

Sin embargo el cuadro de los sucesos que dieron lugar al drama sangriento de Arequipa, es todavía para mí y para muchos otros, tan confuso, que sin que sea sombreado por un pincel imparcial, será imposible descubrir el fondo de la justicia y de las conveniencias de las nuevas y grandes transacciones del Perú. ¿Querrá Vd. encargarse de esta tarea para consignar a la historia el origen verdadero de la intervención y la fuerza de los resortes con que pueda conservarse la Confederación Perú-Boliviana?

No extrañará Vd. como testigo y actor en la guerra de la Independencia, que me empeñe en conocer lo práctico de aquel pensamiento, porque después de haber visto fracasar igual plan, concebido por el genio superior del general Bolívar, y apoyado por el inmenso poder de su prestigio y de sus armas, no basta la relación apasionada de los hechos bajo los auspicios de la autoridad que los ha promovido, para satisfacer a los que anhelan por la paz de la América.

Tarea es esta digna de ocupar el talento y el espíritu observador de Vd. La América está de tránsito en sus formas políticas y en su organización social. Muchos laureles amontonados, muchas coronas cívicas arruinadas, muchas reputaciones problemáticas, muchos ensayos legislativos frustrados completamente; por fin, el sello de la versatilidad y la inconstancia en todos los elementos orgánicos, ofrecen un manantial copioso al historiador y al político, y preparan una gloria sólida al que dé un hilo a la generación actual, para recorrer tan vasto laberinto y deducir de los errores pasados los medios prácticos de obrar para lo venidero con sólido provecho de la Patria.

Importa por lo mismo saber si la nueva máquina política que se arma de Tumbes a Tupiza, se monta sobre muelles menos frágiles que los que se han empleado hasta aquí. Vd. ha visto empezar el trabajo, colocar sus ruedas y dar

principio al movimiento, y no creo que su genio analítico y observador, deje escapar la ocasión de hacer a la América un importante servicio publicando el fruto de sus meditaciones. Quisiera ciertamente que este nuevo título enriqueciera la biografía harto honrosa del general Miller.

Quizá será exigir demasiado de un guerrero extenuado por una larga y fatigosa vida, pero el amor de la gloria no es la primera vez que ha suplido a Vd. las fuerzas, que la pérdida de sangre le había quitado.

No disimularé a Vd. que no he consultado en este voto sino la noble propensión de Vd. a servir a la causa del nuevo mundo, y mi profundo interés desde el retiro en que vivo, por cuanto contribuya a aleccionar a los que nos sucedan, sobre nuestra historia contemporánea. Solamente así podrán aprovechar nuestros hijos, de los escombros de que verán cubierto a su país, y apartarse de los caminos que conducen al precipicio.

Hábleme Vd. de su salud y de su porvenir. Ambas cosas interesan sobremanera a su viejo amigo. — *Tomás Guido.*

Cartas íntimas del doctor Julián Segundo de Agüero a
Florencio Varela (1).

Su chistosa jovialidad en medio del tedio que le rodea.

Santa Catalina, Noviembre 28 de 1836.

Señor Don Florencio Varela.

Mi apreciado amigo. Supongo que a esta fecha habrá Vd. recibido la que le escribí el 11 avisándole nuestro arribo. Desde entonces nada ha ocurrido de importante en esta colonia de aporreados injustamente por la suerte. Todos se encuentran bien hallados, gozando de una salud lozana, in-

(1) El Dr. Agüero como muchos otros argentinos ilustres, hallábase en el Brasil desterrado por el presidente Oribe.

cluso nuestro don Juan C., que, puesto en una encrucijada, y echados en una bolsita todos sus males, los arrojó para atrás, y para siempre. Se le caería la baba a doña Juanita, si viera lo lustroso que se ha puesto, y la buena disposición en que se encuentra para una atropellada. Ocúltele Vd. esto, porque se le hará agua la boca sin fruto.

Hasta ahora no hemos tenido de esa, noticia alguna, ni directa ni indirecta: este es el único motivo de inquietud que tenemos por acá, pues no nos es posible calcular, si habrá seguido en esa la cadena de las proscripciones. Ojalá que con nuestra ausencia, y el triunfo obtenido, se haya calmado el extravagante e infundado furor de que nosotros hemos sido víctimas.

Todavía no me atrevo a escribir a Justita, porque no confío en la inviolabilidad de la correspondencia. Supongo que cada día se irá convenciendo más de la eficacia del remedio para hacer las cosas a su gusto: al menos esta vez no quedará Vd. burlado en sus deseos: ya que no puedo tomar en ellos una parte personal, me anticiparé a felicitarlo de esta distancia, reservándome mi derecho para el caso en que Justita no cumpla con sus deberes. Ofrézcale Vd. mis finos recuerdos lo mismo que a toda la familia; y Vd. reciba el buen afecto de su amigo. — *Julián S. de Agüero.*

Santa Catalina, 30 de Noviembre de 1836.

Señor Don Florencio Varela.

Mi apreciado amigo. Después de entregada mi carta del 28, he tenido el gusto de recibir anoche su apreciable del 4, y me aprovecho para contestarla, de la demora del buque conductor de aquella, que es el bergantín goleta *Unión* de la propiedad de Gradín.

Veo que sobre el pago del pasaje sucedía lo mismo que yo había calculado: como el capitán lo exigió aquí, fué preciso satisfacerlo. Su recibo lo acompaño con mi carta del 11; de manera que este es negocio concluido.

Agradezco a Vd. que haya mandado a Isabel las dos escupideras de platina: siento que las otras y la alfombra se hubiesen vendido antes que ella las pidiese. Si entre lo que ha quedado hubiese algo que le acomode, le estimaré se lo remita.

Quedo impuesto haberse vendido los espejos, la mesa redonda y el sofá pequeño: con respecto al grande y al estantito de cartones puede darlos al precio que me indica; y lo demás que queda, enagénelo por lo que diesen, pues solo deseo descargar a Vd. de esta molestia.

En orden a los asuntos de Silva, Fagundes y de Brown, recomendados por Piedra Cueva, obre Vd. como guste. En el primero no recuerdo si ha trabajado algo. En el segundo algo ha hecho, pero me parece que no ha sido gran cosa.

Tenga Vd. la bondad de decir a Pinedo que apure al francés Ballestier: este bribón me tiene caliente, no quiero que se ría de mí, y deseo que sea demandado sin miramiento.

El célebre Muñiz de Fagundes quedó debiéndome sesenta pesos, hará como año y medio. Supongo que él debe bajar a esa a concluir con Oribe: si lo viese hágame el gusto de exigirle a mi nombre aquella cantidad.

Mucho celebro el estado de tranquilidad que ha sucedido en esa a la pasada borrasca: ojalá que no sea turbada por nuevos sucesos, y que ustedes no paguen, como pagamos nosotros, locuras ajenas.

También aquí se disfruta del inalterable sosiego propio de los desiertos: si no es tal, lo parece al menos esta isla más encomiada que la de Calipso. Supongo que Juan C. dará a este respecto cuantos pormenores puede Vd. apetecer. Para la vida animal hay seguramente lo bastante. Se vive a poca costa, porque hay poco en que gastar. Se conocen pocas necesidades, porque, siendo general la pobreza, no hay quien las procure, porque falta quien las pague. En medio de eso es necesario decir que está uno contento, para ganarse la benevolencia de estas gentes, lo que no sé si podremos al fin conseguir.

Acaban de decirme que el buque que debía salir mañana, sale en el momento. Juan C. se quedará probablemente con

las cartas que está escribiendo, pues como vive fuera no sabrá a tiempo esta ocurrencia. Voy pues a cerrar mi carta suplicándole ofrezca mis finos recuerdos a todos y todas, que no expreso aquí, porque sería necesario llenar mucho papel con tantos nombres para mi tan caros. A Vd. le deseo sea más feliz que su afecto amigo — *Julión S. de Agüero.*

Mi buena Justita. Mucho agradezco sus recuerdos. Mucho, mucho tengo que decirle, pero no me atrevo. Si supiera Vd. lo que son las catalinetas, había de tener más compasión de estos pobres desterrados. Aunque el diablo cargase con todas ellas, nada tendríamos que extrañar, porque para nosotros son como si no existieran. Yo lo siento por mis compañeros, por que, por lo que a mi hace, Vd. dice con razón que *ya no ando*. Desgraciadamente esto es demasiado cierto, y es por lo mismo un nuevo motivo para que se acuerde más de su viejo e inútil amigo — *Agüero.*

Las delicias del lugar.

Santa Catalina, 7 de Enero de 1837.

Señor Don Florencio Varela.

Mi apreciado amigo. Ha de saber Vd. que esta ciudad se llama Nossa Senhora do Desterro, y que aquí más que nunca conveni unt rebus. Si estuviéramos en la luna, no nos encontraríamos más separados de este mundo, que lo que lo estamos en realidad. Con que ansia deseamos un buque de esa! Lo peor es que ni de esa, ni del Janeiro, ni de ninguna otra parte del mundo, aparece buque alguno; lo que no es extraño, porque esta isla no pertenece a este mundo, o lo que es lo mismo, no tiene con él relación alguna. Que destino tan agradable! Que clima tan apacible! Que abundancia! se entiende de todo género de bichos, empezando por los mosquitos, y acabando por las víboras. Que amabilidad en estas gentes! Que mujeres tan feas, tan matreras, tan chúcaras

ras, y tan...! Por Dios santo, que era imposible haber elegido un destino que incitara más a ahorcarse, o a morirse de aburrimiento.

Allá va Alsina que se ha cansado de sufrir: si, como lo espero, su proyecto le sale bien, sabrá Vd. por él de Santa Catalina lo bastante, para no caer en la tentación de venir a hacernos una visita. Con él remito un cajoncito que contiene un poco de dulce, marca J. S. A., que se servirá recoger, y pasar a Isabel con la adjunta.

Y Justita? La supongo próxima a largar su atado, y más que dispuesta a cargarse de otro. Sola doña Juanita se chupa el dedo: pero ella se desquitará. Nuestro Juan Cruz se ha puesto en disposición... Dios lo ayude. Es increíble lo que ha ganado en los dos meses que hemos pasado en Santa Catalina: felicítela Vd. en mi nombre.

Supongo que todos los amigos y amigas se encuentran buenos: Dios los conserve. Sírvasse Vd. ofrecerles mis recuerdos, particularmente a Mr. Baradère, a quien no puedo olvidar aun en este destierro. Nombro a este en particular, porque si fuera a hacerlo con los demás, llenaría la carta con nombres, lo que a la verdad no dejaría de traer alguna ventaja, porque aquí es algo difícil llenarla de otro modo. Mil cosas a la señora doña Encarnación, hermanas y hermanos, y muchos besos a Héctor, Mariano y Oremus; pues a todos desea felicidad su afecto amigo Q. S. M. B. — *Julión S. de Agüero.*

Santa Catalina, 19 de Febrero de 1887.

Señor Don Florencio Varela.

Mi apreciado amigo. He tenido el gusto de recibir sus favorecedoras de 22 de Diciembre y 18 de Enero, con las demás que tuvo la bondad de incluirme. Y esta es la única satisfacción que nos queda ya en este destino, donde el aburrimiento ha llegado al último extremo, y empieza a hacer sentir sus efectos inevitables.

Yo había tenido el gusto de instruirlo del estado lisonjero de salud y de robustez en que se encontraba don Juan Cruz. En efecto, hace años que no lo veía como se ha encontrado en los dos primeros meses de Santa Catalina. Pero después ha perdido rápidamente cuanto había aventajado. El instruirá a Vd. de la naturaleza de sus nuevas dolencias. Más yo quiero decirle lo que acaso no dirá él. Su gran mal está en el espíritu: no puede Vd. formarse idea de su abatimiento: no habla sino maldiciendo, y llora con frecuencia como una criatura. Su estado es tal mi amigo que si no consiguen ustedes que vuelva a esa, y esto muy pronto, él va a sucumbir muy luego. Yo he creído debo hablarles con esta claridad, esperando que lo reservará de Juanita, a quien escribo con esta fecha cuatro letras, pero sin decirle lo que hay en realidad.

No es solo Juan Cruz el estropeado: lo están todos los de la Colonia con muy pocas excepciones: se empieza a sentir los efectos del fastidio, y sobre todo del temperamento, yo mismo, que soy de los más fuertes, estoy sufriendo unas constipaciones que empiezan a darme cuidado, porque me dicen que en este país son de consecuencia. Hoy mismo me siento tan incomodado, que escribo esta con dificultad.

He recibido los doscientos setenta y tres patacones, que vinieron con el demás dinero que remitió Madero. Sobre este particular, y la cuenta que me acompaña, nada tengo que decir.

Aquí llegó Navarro, que, según me dice Vd., les ha dado en esa los malos ratos que yo preveía. Esperamos saber si han sido peores los que les ha dado Alsina que salió de aquí el 12 del pasado.

Aquí tenemos también a Gallardo que se vino del Janeiro el 3 del corriente: de manera que la colonia va en progreso.

He visto por los papeles públicos la mala inteligencia que reina entre este y ese gobierno: en términos de darse como inevitable un rompimiento. Esto último no lo creo, y me parece una fanfarronada. Pero si tal sucede, ¿qué bella va a ser nuestra posición en este país? Por lo que a mí hace no pienso en tal caso permanecer en él: estoy tomando mis

medidas para no encontrarme en situación tan violenta; y es probable que me vaya a esperar en Europa que la tormenta pase.

Mis cariñosos recuerdos a toda la familia, muy particularmente a la señora doña Encarnación, cuyo restablecimiento celebro. Tenga Vd. también la bondad de darlos a todos los amigos, particularmente a Rodríguez y Correa.

Adiós amigo. Dentro de pocos días escribiré por otro buque que está para salir, y que acaso llegará antes que esta. Para entonces me reservo escribir a Isabel. Entretanto disponga Vd. del afecto de su amigo — *Julián S. de Agüero*.

Sospechados de Oribe.

Santa Catalina, 18 de Marzo de 1837.

Señor Don Florencio Varela.

Mi estimado amigo: Por la goleta *Flor de Montevideo*, he recibido sus apreciables de 11 y 15 del anterior: y como ellas no hacen más que referirse a lo que me dice haber escrito circunstanciadamente por la fragata de guerra sarda *Eurídice*, apenas puedo decirle más, sino que la tal fragata se ha olvidado del camino que conduce a este destierro, pues hasta ahora no tenemos noticia de ella. De consiguiente hemos quedado a oscuras, y sin otras noticias, que las que se han obtenido por la gente de la goleta, las que nunca satisfacen.

Sin embargo he leído el mensaje de ese gobierno, pieza curiosa, al menos en la parte que nos toca. Su modo de raciocinar es más que singular. Bien analizado y descargado de las palabras que nada significan, viene a decir que ha habido una revolución, que una revolución no la hace un hombre solo—que el secreto con que se trama toda revolución, no deja descubrir sus cómplices—que entre tanto es necesario que el gobierno haga algo para sofocarla—y

que habiéndole nosotros parecido los más lindos, no encontró otros en toda la República a quienes sospechar como factores o cómplices de la revolución. Estupendo raciocinio para justificar una tropelía que en realidad de verdad tiene otro origen, que no se confiesa por vergüenza.

Por lo demás, hemos, como he dicho, quedado a oscuras: pues faltándonos noticias directas de ésa, no hay de donde obtenerlas. Aquí se vive como en la luna, y se cuida poco de lo que sucede en otras partes del mundo, al que sin duda no pertenece esta isla.

Juan Cruz se ha mejorado mucho, como se lo escribirá él mismo. Sin embargo, es necesario que lo saquen de aquí: de lo contrario volverá a decaer: este temperamento lo mata. No es él solo el que sufre: todos, más o menos, experimentamos sus efectos. Yo no vivo sino fuertemente constipado: ahora mismo estoy, atacado días hace, con una tos fuerte que empieza a darme cuidado. A Juan Cruz, por otra parte, no le perjudica tanto el temperamento como el abatimiento de su espíritu. Después que por una carta de la Colonia, se ha sabido que el general Alvarez había conseguido licencia para volver, ha concebido él esperanzas de obtener igual gracia: y si no sucede así, va a perder lo que ha adelantado en estos últimos días.

He agradecido los recuerdos de Mr. Baradère a quien se servirá devolverlos, lo mismo que a todos los amigos, y muy particularmente a todos los de la familia. ¿Y Natalia siempre me hace burla? La pobre doña Juana estará, como es natural, llena de cuidados: pero esa Justita, lo que adelanta! Dios me libre de ella. Amén.

Como no he tenido carta de Isabel, no le escribo, tanto más cuanto hasta estos momentos no he sabido la salida de este buque. Abraza Vd. a sus chicos y manda a su afecto amigo. — *Julián S. de Agüero.*

Santa Catalina, 4 de Agosto de 1837.

Señor Don Florencio Varela.

Mi apreciado amigo: Por carta de Justita de 5 del pasado he sabido con disgusto su indisposición, que habiendo, por lo que ella me dice, empezado a ceder, espero haya desaparecido completamente.

Ya habrá Vd. tenido el gusto de ver a Juan Cruz, y de verlo en un estado de salud y robustez, cual no debía esperarlo después de lo que le escribí en Febrero. En efecto es increíble el efecto que hizo en él la licencia para volver al seno de su familia. Solo nosotros que lo vimos casi moribundo, y que lo hemos visto convalecer tan rápidamente, podemos apreciarlo debidamente.

Esto habrá sin duda contribuido a templar el justo pesar que debe haberles causado la pérdida de Pepe: nosotros lo esperábamos porque estábamos instruidos de su estado; mas Juan Cruz, a quien se le había ocultado, debe haber quedado fuertemente sorprendido: afortunadamente él se va a ver rodeado de lo que le es más caro, y esto templará el dolor de la temprana muerte de un hermano a quien tanto amaba.

¿Con qué al fin se salió Justita con tener una hija? ¡Con que aire de satisfacción, con que orgullo me da parte de una tamaña hazaña! Justo es que también Vd. esté contento; yo lo felicito cordialmente.

He recibido la letra de doscientos diez patacones que me incluyó Justita, y veo que había Vd. recogido las cartas y el dinero remitido por la fragata sarda. Sobre esto hablaba a Vd. en una de las que llevó Juan Cruz: es este negocio concluido, y solo falta que vengan las cartas que venían dirigidas a Pico.

Labandero me ha escrito acompañándome la resolución de la Cámara en el asunto de don Bernardino, a quien he instruido de ello. Hágame Vd. el gusto de decirle que no le contesto, por no aumentar postes sin necesidad. Con este motivo he hablado a don Bernardino de la necesidad de

proporcionar en ésa el dinero preciso, pues supongo concluidos los patacones que con este objeto dí a Labandero, y cuyo recibo habrá encontrado en la carpeta correspondiente a este asunto. Me ha contestado que cree haber dicho a Vd. ocurriese a M. Sánchez por el dinero que necesitase, pero que a mayor abundamiento iba a escribir en esta ocasión.

Excuso decir a Vd. la desesperante ansiedad en que nos ha tenido la incomunicación de estos últimos cinco meses: Juan Cruz dirá a este respecto más de lo que pueda explicarse por escrito. Está visto que la Naturaleza no formó este país para que tuviera con ese relaciones directas. Es necesario tenerlas por el Río Francisco, y por lo mismo espero que al menos por el paquete inglés nos escriban una carta en cada mes, para que sepamos que se acuerdan si quiera de nosotros: lo mismo escribo a Buenos Aires.

Restablézcase Vd. amigo, y mande a quien lo es de todo corazón. — *Julián S. de Agüero.*

Santa Catalina, 6 de Agosto de 1837.

Mi querida Justita: Balan, a quien Juan C. conoce demasiado, se ha encargado de entregar a Vd. mil naranjas, es decir, las que no se hayan podrido de mil que se encarga de llevar. Si llegan, como que ya se habrán concluido las que llevó Juan Cruz, cómaselas, y participe de ellas a toda la familia, menos a Natalia, por burlona: al menos al comerlas se acordarán de su amigo. — *Agüero.*

Santa Catalina, Agosto 30 de 1837.

Señor Don Florencio Varela.

Mi apreciado amigo: Cuatro buques salen a un tiempo para esa, y no quiero que se vayan sin llevar una carta mía, para que al menos sepa Vd. que todavía no me he muerto. Porque ¿qué otra cosa puedo decirle desde este destierro? Si hubiera recibido alguna carta suya, no me sería

difícil llenar esta parte con fruslerías, parte con alguna cosa seria, según las noticias que Vd. tuviese a bien comunicarme. Pero este recurso falta, porque no llega de esa buque alguno. El último que vino, salido de ese puerto, en 25 del pasado, nos aseguró que quedaba cargando con destino a este una polacra sarda en que debió irse Juan Cruz; pero no habiendo llegado hasta ahora, recelo que haya mudado de destino, es decir que haya ido a buscar otro mercado menos infeliz y miserable que este. Repito lo que dije en una de mis últimas: si ustedes tienen un bocadillo de lástima de estos pobres diablos, es necesario que se tomen la molestia de escribirles por el paquete inglés, este es el único medio que se presenta para conservar una comunicación regular y periódica.

Esperamos con ansia las cartas de Juan Cruz a quien ya supongo descansadísimo de las fatigas de su viaje. Recelo que debe haber sufrido en él un fuerte temporal, si es así, su relación será interesante, porque el miedo debe haber sido vivo. No le escribo porque no sé que decirle: lo supongo bueno, pero no tanto, que no tenga que estar contentiendo diariamente a doña Juana; es necesario que estén ustedes a la mira para que no le haga perder en dos días lo que ha ganado en ocho meses de abstinencia.

Y Justita también es ya tiempo de que tenga juicio, de lo contrario dará con Vd. en tierra en pocos días; que le sirva de escarmiento el ataque que le ocasionó últimamente, y que se enmiende.

Supongo a Paulita restablecida completamente de su última enfermedad, bien dice Justita que todo esto pasa luego. Quiera Vd. ofrecerle mis recuerdos lo mismo que a Madero y al resto de la familia, pero muy particularmente a la señora doña Encarnación.

Lo mismo le recomiendo a Vd. respecto de los amigos Rodríguez y Correa. Por lo que hace a nuestro común amigo Mr. Baradère, Vd. sabe el distinguido aprecio que hago de él, háganlo así entender; sin embargo, que si como lo presumo, está de novio, poca o ninguna impresión deben hacerle estos versos.

Solo de un hombre aburrido puede recibirse una carta tan insubstancial, pero qué remedio? Harto he sudado para alargarla hasta este punto. No podré desde este destino escribir de otro modo, sino cuando Vd. quiera favorecer con sus cartas a su afecto amigo. — *Julían S. de Agüero.*

En Río de Janeiro.

Río Janeiro, Septiembre 26 de 1838.

Señor Don Florencio Varela.

Mi apreciado amigo: Aunque ha pocos días que escribí a Vd. dándole parte de mi arribo a esta, quiero hacerlo también por el paquete inglés que saldrá mañana, persuadido de que llegará antes que la anterior, y aún antes que la que con fecha 18 del pasado le dejé escrita en Santa Catalina. Aquí estoy pues esperando con ansia sus primeras cartas, y desquitándome en cuanto me es posible de los veinte y dos meses de vida puramente animal que pasé en Santa Catalina. Al menos acá hay más medios para matar el tiempo, sin embargo de lo desagradable de su temperamento, pues ya hoy se hace sentir el calor, y muestra bien lo que será en el rigor del verano. Más todo es menos malo que la ociosidad forzada y eterna a que se vive condenado en la ciudad del *Desierto*.

Yo esperaba que este paquete hubiera traído algo relativo a la cuestión francesa: pero absolutamente nada se dice; al menos nada han publicado a este respecto los diarios de esta corte, no sé a qué atribuir este silencio.

Hasta ahora nada he sabido de los amigos y compañeros de Santa Catalina. Supongo habrán recibido noticias directas de esa, y espero me remitan las cartas que puedan haber ido para mí, después de haberlas abierto, según quedó convenido.

Mis finos recuerdos a Justita y demás familia, que deseara no verla muy incomodada con el sitio de esa plaza

que según se dice por acá es bastante riguroso. Cuando querrá Dios que podamos vivir tranquilos! Adiós mi amigo: páselo bien y mande a su siempre afecto.— *Julían S. de Agüero.*

Cartas del doctor Juan M^a Gutiérrez al doctor Florencio Varela, sobre asuntos literarios.

Buenos Aires, Enero 8 de 1887.

Señor Don Florencio Varela.

Mi querido D. Florencio: He tenido el gusto de ver por aquí a nuestro amigo D. Miguel Cané, quien pondrá en manos de Vd. esta cartita; por él sé individualmente de toda esa amable familia, y espero que los niños a esta hora y mi antigua huesped Justita, estarán completamente restablecidos.

Adjunta va una nueva lista de los libros de Echeverría, aumentada con 100 y tantos volúmenes que no se anotaron en la primera. Dispense Vd. esta incomodidad, poniendo al mismo tiempo cuanto empeño le sea posible para efectuar la venta, rifa o *cambio por patacones*, como Vd. lo halle más fácil y conveniente. El tiempo que se ahorre entra en cuenta del buen éxito del negocio, porque el *tiempo*, según el adagio inglés, también es *moneda*.

Los agregados, llevan al margen de la lista una línea horizontal que los señala.

Va de petardos. Si Vd. no lo sabe, sepa que junto con *amore*, cuanto papel se ha impreso en Buenos Aires antes y después de la revolución; mucho he reunido ya, pero aun me faltan y quisiera que los amigos me ayudaran, en este concepto, espero que los que tenga Vd. demás y no necesite, me los remita cuando le sea posible; también pudiera haber por ahí algún herculanum a donde se pudieran desenterrar alguna de aquellas antiguallas y yo estoy dispuesto a comprarlas o a permutarlas por libros de los de mi biblioteca,

que en general no son malos. Sobre todo me hacen suma falta los seis primeros números del *Mensajero Argentino*.

Cané dará a Vd. un cuaderno de la publicación de Angelis. Si Vd. quiere mandarme los cinco tomos ya completos, yo se los haré encuadernar para facilitar su lectura, si a Vd. le parece mejor, es por ahora (mientras se ojean y leen) ponerlos a la rústica como están los míos y después se encuadernan con más o menos lujo. El encuadernador solo lleva 2 pesos por cada tomo con solo tapas de papel y sus membretes impresos, que los hay expreso en la imprenta del editor. También le dará Cané una historia en 2 volúmenes de la *Caballería*, que espero no le desagradará. no está muy usada y cuesta muy poco; este último es el motivo de haberla tomado, teniendo presente su encargo sobre historiadores ingleses. Vale 12 pesos papel.

Quiera Vd. siempre al amigo que mayor cariño le profesa: se llama — *Juan María*.

Muchos cariños a Héctor, quisiera conocer a los demás sobrinos. Dioses inmortales, hasta cuándo!!!

Buenos Aires, Septiembre 22 de 1837.

Señor Don Florencio Varela.

Mi amigo queridísimo: Recibo en este instante una cartita de Vd. de fecha 18 del corriente, en que me reconviene sobre mi silencio a una anterior, que leí con vivísimo interés. Esperaba tener todos los datos neesarios para contestarla en la parte que más a Vd. y a mí debían interesarnos: esto es, aquella relativa a la edición proyectada de las poesías de Don Juan Cruz.

La idea me parece buena, y aun es tal vez necesario suplir a la apatía del cuerpo social, con la actividad del pensamiento; aunque debe perderse la esperanza de hallar una remuneración real a los trabajos de esta especie. Nunca más que ahora, son improductivos en Buenos Aires las

publicaciones por la prensa, porque ahora la pobreza y el desaliento reinan en los hombres. No hay inconveniente en abrir una subscripción, y según la opinión del librero más capaz, podrá lograrse satisfacer con ella los gastos de la impresión; pero cree también que será necesario sacrificar aquellas composiciones que tengan relación con la política de los partidos o celebrar hechos e instituciones que recuerden nombres hoy proscriptos y aborrecidos.

Para que Vd. se dé cuenta de lo que pueda hacerse aquí, con relación a la belleza de la impresión, puede Vd. ver el libro de Rimas de Echeverría, que talvez llegue a Montevideo junto con esta carta. El volumen cuesta, tal cual está, incluso la encuadernación a la rústica, mil quinientos sesenta pesos: el número de ejemplares 1000. Si ustedes no cuentan aquí con otra persona más activa y más capaz que yo (por ejemplo uno de los señores Luca) para correr con la impresión, corregir las pruebas, etc., etc., pueden disponer de mi voluntad, siempre buena, para quienes me honran con su excelente amistad y generoso aprecio.

El Milton se busca y así que halle un ejemplar cual Vd. lo desea, no perderé un instante en mandárselo. Si Somellera lleva esta carta, le encargaré que dé a Vd. el último cuaderno de la publicación de Angelis.

Amigo, en cuanto a los discursos, estoy con la opinión de Vd. y creo que al mío hace Vd. más honor del que se merece: aquí los viejos me odian desde que las tales líneas aparecieron. Nuestros viejos *sont des bien droles des gens*. Nadie según ellos puede abrir los labios si no ha encanecido; si no ha sido canónigo, fiscal del Estado, ministro o representante. También está mal con que se imprima: no señor, se deben *gustar* las luces en la conversación, en la tertulia de malilla, en el café; pero para el pueblo nada; esto es cómodo por que la publicidad suele evaporar la reputación de saber que con admiración de ellos mismos, persigue a ciertos hombres. Mucho quería decirle a Vd. sobre este asunto y sobre algunas ideas de su carta y dos o tres cargos que me hace más o menos fundamentales; pero estoy tan disgustado sin saber por qué, que doblo la

hoja para cuando nos encontremos y podamos conversar cuatro o cinco días sin respirar ni escupir.

Echeverría, descansa de los ratos malos que le ha dado la impresión de sus rimas. Escribame Vd. sobre ellas cuando las lea y juzgue. Tal cual es, la poesía de Echeverría, me gusta mucho y me habla al corazón y a la fantasía.

El *campidoglio*, amigo, no está lejos del lugar en que corre la *mal'aria* — aliento pestilente que nos consume: no entristezca Vd. su corazón con el recuerdo a la patria lejana. Los que la vemos de cerca nos quejamos a cada instante de ella.

A los hijos de mi amigo, mil besos y abrazos: muchos respetos a Justita, su madre y hermanitas. A Rufino felicidades, a Cané memorias y a todos mucha amistad y cariño. — *Juan M^a Gutiérrez.*

Carta de Jacobo Varela a su hermano Florencio. — La política de Rivera y su acción contra Rosas. — Lo que debe hacerse después del triunfo.

Rincón de Artigas, Diciembre 30 de 1838.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido Florencio: Juanito me dice los negocitos que han hecho; te felicito por ello, y dile a Juan Cruz que me alegro mucho de que siquiera no esté tan cortado.

Toribio sigue bien, aunque muy aburrido, especialmente desde que recibimos cartas de Cruz. Creo que ya piensa poderse ir a Buenos Aires.

Antes que se me olvide. Recitando el otro día por el campo la composición de Juan Cruz *al 25 de Mayo*, noté una equivocación, que después he visto repetida en la impresión. Dícela por si no lo ha notado. En todas las estrofas el 3° es consonante con el 6° verso y, en esta *Que importa al per-*

juro etc., no lo es. Yo canto en lugar de «*Tus días felices, tu antiguo esplendor*». *Tus días felices, que el mundo admiró.*

Vamos ahora al estado de la cosa pública. Empezaré diciéndote que aquí no podemos juzgar, ni aproximadamente, con exactitud del estado del país, porque ignoramos todo lo acaecido desde mi salida hasta la entrada del general Rivera, que es de donde parte tu carta. Nos faltan pues antecedentes. Con respecto al general Rivera, estoy inclinado a creer, como tú crees, que hoy ha conocido ya su posición. La entrevista que tuve con él cuando vine, me lo hizo juzgar así. Sin embargo, no quiero, como tú, entregarme a discreción. Espero al tiempo. Además, uno u otro empleo que he visto que ha dado, me hace temer que no haya pureza en la Hacienda, y no ignoras que esto es capaz de minar la administración mejor organizada. El nombramiento de Ministro, en Vásquez, me hace desconfiar mucho también. Tú, como yo, conoces su carácter, y si la desgracia no le ha enseñado algo, temo que, al descuido y con cuidado, quiera vengar sus agravios en los vencidos. ¡Ojalá que yo me engañe! Lo deseo muy de veras.

La *declaración* de Rivera, te confieso que me ha sorprendido, tanto por lo nuevo de la idea, cuanto por la franqueza de su lenguaje. Toribio está loco con ella y la ha tragado toda como artículos de fe. No así yo, porque, repito, que espero al tiempo. Será con los años, me voy volviendo muy material, y más que la tal *declaración* y los decretos posteriores, con especialidad el celeberrimo sobre imprenta, me ha hecho fuerza la conducta que ha observado el general Rivera con los adictos a mi amigo don Manuel. Esto le hace mucho honor, y estoy cierto que le habrá dado más adictos que la batalla del Palmar. Lo que es preciso, y lo que yo deseo es, que esta marcha tan honrosa y noble, sea duradera. Sino volveremos a las andadas. Esto no solo me ha hecho más fuerza que todas las palabras de don Frutos, sino que también me hace esperar más que las cumplirá, porque, el que por grandeza de alma sabe prescindir de todo lo que le es personal, es muy capaz de ambicionar gloria, y Rivera se hará inmortal si cumple cuanto ha prometido. No temo

a él, no. Temo a los que lo rodeen. Si él aspira a la gloria, será capaz de todo por conseguirla y hará así el bien de su país, pero los demás no están en su caso, y sin quererlo él, rehusándolo tal vez, le harán cometer actos, que pueden traer malos resultados. No creas que hablo por Vásquez, ni por nadie en particular, pero sé lo que puede la adulación en el que manda.

Con respecto a Buenos Aires, no puedo formar un juicio exacto, porque ignoro absolutamente los planes que hayan formado, pero estoy convencido que Rosas caerá, porque lo estoy también de que no es preciso sino empujarlo para que se caiga. Mi opinión a este respecto ya sabes cual es. Si yo no fuese casado, hace seis meses que de los infiernos hubiera buscado cien hombres y desembarcado en Buenos Aires. Estoy persuadido que esto basta. Lo difícil, lo grande, lo que no concibo aún, es el porvenir. Más que todo me confunde ese papel moneda. ¿Qué se hace de él? ¿Cómo se extingue? ¿Cómo se reemplaza? ¿Cómo se marcha sin recursos, y con la rapidez que es necesaria en los momentos de una gran crisis? Todas estas preguntas me hecho mil veces, y, como si lo entendiese, me he puesto a buscarle salida a este laberinto, pero hasta ahora *nequaquam*.

Aunque quiero tan mal a los federales, estoy por la reconciliación. Conozco que si queremos tener patria es preciso ser de buena fe patriotas, y estoy pronto a darle la mano al mismo Cavia, y cuidado que esto me costaría.

Me complace mucho lo que me dices con respecto a los franceses. Pero, por Dios, Señor, todos los que hoy tienen alguna influencia, al menos a este respecto, no consientan en nada que pueda traer nuevas humillaciones a la pobre Buenos Aires! Vale más vivir pobres y morir desterrados, que no llevar la degradación a su patria, y cargar con las maldiciones de la posteridad.

Lo mismo digo respecto del general Rivera. Muy natural y muy justo que él sea el jefe de la cruzada, pero que se contente con haber libertado de un tirano a un pueblo a quien este país debe todo, y que no quiera exigir condiciones o recompensas tan humillantes o gravosas, como la actual situa-

ción de nuestra patria. Conozco bien a los hombres que darán a esto dirección; respeto sus luces y patriotismo, pero es preciso que no se dejen arrastrar por la exaltación de que naturalmente estarán poseídos. Creo también muy conveniente, antes de poner en acción los elementos que hayan de derrocar al tirano, arreglar e ir preparando los medios de dar movimiento y vida a lo que fué República Argentina, y al pensar en esto, es necesario fijarse mucho, en que, en el estado de miseria, abatimiento y degradación en que se hallan esos pueblos, cualquiera, con solo quererlo, puede hacer lo que Rosas en Buenos Aires. Me parece preciso también ir preparando los ánimos, especialmente de los militares, de tanto desterrado o emigrado como anda por aquí y que probablemente serán del número de los Cruzados. Que cuando pasen al otro lado, vayan decididos a sacrificar todo odio o resentimiento ante el altar de la patria, y que si, como creo, fuese necesario hacer uno u otro ejemplar, que sea la Ley y no los hombres quien haya de hacerlo. Yo, por mí, pienso que solo Rosas debería ser castigado, pero este quisiera que fuese pública y paladinamente juzgado y ejecutado en la plaza de la Victoria. De todo lo demás, creo que debería prescindirse. Por fortuna el ejemplo grande que Rivera acaba de dar, puede servir de mucho, y Manuel Bonifacio, que es medio inclinado a las proscripciones, debiera estudiarlo y observarlo bien.

Siento mucho no haber previsto que no podría ir, y que en consecuencia, tendría que escribirte, porque entonces lo hubiera hecho con más detención y no qué ahora me falta el tiempo.

Al señor Agüero, al señor Rivadavia y su señora, si ya han venido, al loco de Manuel, a todos los amigos, en fin. que los felicito muy de veras, no solo por la terminación de su destierro, si no también por las fundadas esperanzas que hoy tenemos de que se acabe esta peregrinación, y podamos volver a reunirnos en nuestra patria.

Siento mucho no haberme hallado en el barullo de las prisiones; pasado el lance, me hubiera reído mucho a costa de Justita y Paula. Mi comadre por fin ya está tan baqueteada.

que nada le hace mella. Ahora estará muy hueca con sus doscientos. Dile que esta es ocasión de que se nos venga con un hijo. Nadie me dice nada de la salud de Juan Cruz, presumo que siga bien. Dale mil recuerdos míos, lo mismo que a Rufino y al amigo don Cándido, y al loco de Miguel *humanitario*. A Héctor, mi ahijado, el negro y la Sta. muchos cariños por mí, lo mismo que a la Hercilia, aunque a esta y a Justa, mejor será que yo se los haga cuando vaya.

Activa con empeño el cobro de mis cinco leguas de campo. Aunque sea aquí por el Cuareim, no importa.

Siempre tuyo — *Jacobo*.

**Cartas del doctor Salvador María del Carril al doctor
Florencio Varela.**

Salto, 7 de Octubre de 1839.

Señor Don Florencio Varela (1).

Querido: El 28 salimos con el coronel Díaz y su gente de Sandú; hoy salimos por tierra para la Isla de los Hermanos y de allí pasaremos a buscar al General en el territorio de Corrientes sobre el Uruguay. Esperábamos órdenes de él pero no ha regresado nuestro oficial: tal vez ha sido tomado. Hemos determinado marchar, porque las maniobras del enemigo y las noticias de los viajeros, nos persuaden que el general Lavalle está sobre el Uruguay en el territorio de la Provincia de Corrientes, allí es regular que haya querido tomarse el tiempo necesario para organizar las masas nuevamente reunidas; lo que siendo así hace más necesaria nuestra reunión para que él pueda echar mano del armamento y demás recursos que llevamos.

Oríbe marcha de Nogoyá como lo he dicho a Vd. sobre Paysandú, inmediatamente que llegamos aquí, lo hemos

(1) La continuación de esta correspondencia autógrafa va inserta en otro lugar, siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos. Archivo Varela.

sentido. Un escuadrón suyo asomó en la Concordia al frente nuestro y supimos que su ejército campaba en los Yquerí, y que su vanguardia, llegaba hasta Mandisoví. Buscan el paso de Mocoretá por la barra: ¿Se atreverán a pasarlo, e invadir a Corrientes? Sería una gran temeridad que les valdría su ruina. Sino lo pasan el general Lavalle los buscará tan luego que pueda hacer marchar con regularidad sus masas, será inmediatamente, pues que no puede mantenerlas inactivas. La revolución de Corrientes y la nueva actitud en que se encuentra el general Lavalle por consecuencia de aquella, es un hecho imprevisto por los enemigos, pueden haberlo despreciado al primer momento, pero aproximándose han de haber conocido que ello tiene una existencia aterrante para ellos. Pueden haber calculado que era bueno y prudente tratar de batir al general Lavalle cuando sus fuerzas eran una pequeña División; ahora que los términos se han cambiado ¿no será probable que traten de pasar el Uruguay y de reunirse al ejército de Echagüe? No se si lo piensan, pero la preferencia que ellos han dado a la línea del Uruguay, me hace sospechar alguna resolución tomada o para tomarse en alguna eventualidad, en aquel sentido.

El general Rivera ha podido y puede generalizar una reacción en favor de su causa principiada en el Salto, Sandú, Mercedes y Colonia, por elementos que han obrado por sí mismos. Parece que con efecto ha concebido este plan y ha designado para llevarlo adelante jefes y algunas partidas de fuerzas; sino lo consigue crea Vd. que será por no haber acertado con los medios: disposición hay.

Han llegado aquí casi al mismo tiempo que nosotros los coroneles Olazábal y Mieres, encargados de organizar y limpiar de enemigos todo el territorio que hay de este lado del Negro: se han encargado de la fuerza a Rivera por orden del Presidente y él marcha con nosotros hoy a mandar sus lanchones.

La batalla, amigo, la batalla, este país sufre mucho. No tengo por ahora nada más completo ni satisfactorio que decirle.

Que venga Olavarría—su ida nos desacredita—acuérdense Vds. de lo que le decía del modo como los hombres se avaloran y se aprecian. Adiós queridísimo no deje de recomendarme a los amigos de que siempre le hablo, a las señoritas y a la señora. — *Salvador M. del Carril.*

**El abrazo de los vencedores en Buenos Aires para el
25 de Mayo.**

Yaguarón, Enero 27 de 1840.

Señor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo. Un millón de cartas le debo a Vd., y se las debe el General que como yo las ha leído con gusto y con utilidad, y me manda decírselo a Vd. para que multiplique en todas las ocasiones su correspondencia.

Yo llegué al ejército cuando el enemigo en número de 2.500 hombres invadía el territorio de Corrientes. El General debió adoptar el sistema defensivo, como en efecto lo siguió con un suceso, que para abreviar basta decirle a Vd., que Oribe y López, determinaron ponerse en fuga para evitar el ser degollados en Santa Lucía. A la invasión han sucedido los inconvenientes de la seca y de las quemazones, cosas que Vd. no sabrá apreciar, sino se figura el infierno y la desolación. Por lo demás hoy el ejército está en número de 4.500 contando con la reserva: las caballadas son tan numerosas como pueden serlo en la provincia de Corrientes y están en el estado en que han debido quedar después de la seca que acaba de terminar.

Después de 5 días de campamento el General me destinó a la ciudad de Corrientes de donde, habiendo concluido los objetos de mi comisión, he regresado al ejército.

A mi vuelta el General me ha instruido que había escrito a Vds. la substancia de lo que repite y recomienda ahora. Consideramos la agitación e inquietud de Vds. y sentimos

mucho que no puedan comprendernos. Por fin hoy, si Vds. y los franceses hacen lo que se les pide, el ejército podrá hacerse sentir y mostrarse. Cagancha ha arrojado a todos los enemigos del Entre Ríos. Rosas vomitará al otro lado del Paraná algunos refuerzos. Una guerra en regla que principie por algunos de los ángulos de aquella provincia, nos llevaría lejos y se prolongaría tanto más cuanto que los medios de movilidad ordinarios que poseemos, son desproporcionados e insuficientes. Ha sido preciso pensar pues en transportar desde Goya, por medio de la escuadra francesa, la mitad de nuestra fuerza aproximadamente y lanzarse con ella en el corazón del Entre Ríos, en La Bajada mismo y procurar la reunión del resto que estará oportunamente en Guayquiraró por Feliciano. El ejército enemigo habrá quedado entonces entre el Gualaguay y el Uruguay, tal vez tomada y rendida parte de estas fuerzas y las demás en una posición extremadamente difícil. Nosotros seremos dueños de una costa del Paraná y amenazaremos la otra. Descuidamos en el general Rivera sobre lo que corresponde hacerse sobre una y otra margen del Uruguay. No puedo decirle más pormenores, sino que estas operaciones están montadas sobre importantes inteligencias que se han abierto y cultivan en el Paraná, etc. Todo esto exige reserva.

Si vienen los siete bergantines cañoneros, los tres buques grandes que cubrían el Uruguay y algunos u otros más a propósito, si destruyen de paso la Batería del Rosario, si mandan, por último, el dinero que el General ha pedido, necesario para satisfacer todos los compromisos, Vds. pueden contar de cierto con un abrazo en Buenos Aires para el 25 de Mayo, con los que escriben desde la frontera del Paraguay.

¿Que más puedo decirle amigo? Ya he dicho mucho más de lo que debía. Sobre Farrupillas vamos haciendo lo que Vd. quiere y tal vez muy bien.

Adiós querido amigo, adiós. Soy capaz de besar y abrazar desde la Justita, hasta doña Encarnación, tales son las ganas que tengo de besarlas, de hablar con todos, de contarles muchas cosas, de enseñarles el guaraní y con Vd. de

hablar hasta por los codos; a ese don Juan Madero dígame que he visto a su hermanito y que lo quiero más que a él.
— A. D. — *Salvador M. del Carril.*

Inmediatamente que suban fuerzas el Paraná procure Vd. que el comercio se mueva y suban buques cargados para Corrientes en donde no hay absolutamente nada; que los franceses hagan la declaración de que queda levantado el bloqueo para los puertos de Corrientes y el comercio protegido en su tránsito por las fuerzas marítimas.

La Bajada, Marzo 13 de 1840.

Señor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo: Le escribí a Vd. desde el Guazú y desde entonces y mucho antes no he sabido nada de Vds. La batería del Rosario sin tropa de desembarco no se puede destruir. ¿Qué se han hecho esos 400 marineros franceses que han estado defendiendo a Montevideo tantos meses? ¿Sus buques grandes de guerra y porque no han venido seis de las pequeñas balandras que tienen armadas? Y el convoy? Tomaremos el Entre Ríos, en lo que pienso que Rivera no tendrá la menor parte, pero Rosas nos esperará con un ejército en el Arroyo del Medio. Yo he visto los 1200 que mandaba Ramírez al Entre Ríos. Dios sabe si pasaron o si podemos impedirles el pasaje. Mascarilla había repasado el Paraná con sus 500 santafesinos indios, dos días antes que llegara la escuadra a estos parajes. Yo no sé más. El General invadió el 27 y ahora estamos esperándolo que asome.

Adiós mi querido. Repito si Vd. puede hacer algo haga Vd. que se apliquen todos los elementos de guerra y todos los medios a la cuestión argentina y puramente argentina, pero ya luego, de pronto y sin perder un instante.

Adiós amigo. B. S. M. S. affmo. — *Salvador M. del Carril.*

La Bajada, Marzo 30 de 1840.

Señor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo: He hablado con Madero que llegó aquí el 24 con todos los auxilios de armas, dinero y municiones que conduce. Todo eso viene perfectamente bien. Sobre lo que ha anunciado me reservo hablar con Vd. cuando nos veámos. Bástele a Vd. el saber que yo no puedo apoyar la sin razón de cualquiera parte que venga y que me sobra energía para combatirla, aunque a veces este hecho me abate ya. He leído la carta del señor Agüero y tiene razón y mucha razón y me persuado que hará buen efecto.

Estamos esperando de un momento a otro una batalla que se dará muy cerca de la Bajada — el ejército de Echagüe que yo puedo calcular en 3000 hombres está a cinco leguas. El nuestro estaba en Nogoyá, según las últimas noticias. Ramírez mañana pasa con una división de 1000 soldados de las tres armas y tres cañones. La escuadra por falta de viento no había podido cubrir los pasos de arriba, es decir 3 leguas de nuestro fondeadero, ni las salidas de Santa Fe.

Vera fué derrotado por Máscara a 14 leguas de Santa Fe, en el Callastá, estamos recogiendo los dispersos. Vera hizo mal en exponerse hasta esa distancia; y su expedición si era buena cuando no estaba López con la gente en Santa Fe, debía temer este resultado fatal, habiéndolo encontrado allí. Después añada Vd. que él tuvo la desgracia de ser abandonado por los indios que trajo de Corrientes y traicionado por los que había incorporado en Santa Fe a las tribus de Narisoquin.

Esto es nada, si una victoria completa en el Entre Ríos, puede avisar a Rosas que tenemos un poder incontestable. Solo Rosas y Máscara nos quedarán en la arena. Parece que Córdoba está ya en nuestro sentido.

Aquí hacemos lo que se puede como en todas partes.

Tenga Vd. la bondad de recomendar mi memoria a los señores Agüero, Masa y Baradére, a mis cuñaditos y a toda su familia, etc., etc., y Vd. tome un abrazo de su amigo. —
Salvador M. del Carril.

Carta del doctor Félix G. Frías al doctor Andrés Lamas. —
Lavalle tiene en sus manos los medios de libertar a su patria.

Montevideo, Junio 7 de 1839.

Señor Don Andrés Lamas.

Mi buen amigo: La suerte de su patria y la de la revolución argentina están en sus manos. Vd. las salvará, su posición es bellísima; puede Vd. con su habilidad combinar todos los elementos y conseguir al general Lavalle, la protección de la Francia y del general Rivera. Esto está en los intereses de todos.

La Francia y el Estado Oriental se ahorrarán, como le dije hoy a Vd., sangre, tiempo, dinero, si el general Lavalle encabeza *la revolución*, como el más capaz y el más digno. Vd. ve cuanto duraría *la guerra* que pudiera llevar contra Rosas el general Rivera y cuan inmensos sacrificios, costaría a su patria. Lavalle tiene en sus manos los medios más eficaces, pues son los de la misma República Argentina que va a libertar. Vd. debe haber sabido hoy de su boca que esto no es una mentira.

Yo se lo digo a Vd. porque lo sé; las fuerzas con que hoy cuenta el tirano están dispuestas a obrar contra él. La revolución dirigida por Lavalle puede correr, volar, amigo mío.

La noble decisión que Vd. antes de ahora ha acreditado, de trabajar con celo infatigable en favor de mi querida patria, me hacen esperar el justo triunfo de la libertad. Y mi patria, amigo, yo se lo aseguro, no será ingrata con ninguno de sus salvadores.

Salgo mañana para la Minerva y de ahí pasará a Buenos Aires, mi anterior viaje produjo el mejor resultado, y espero que Dios me protegerá también esta vez. Mi querido Juan, que le dará ésta, queda encargado de llenar mi compromiso con Vd. Si me ausento, es porque creo servir así mejor nuestra causa común.

Por supuesto, mi viaje será inútil, sino va la «Eufrasia» ligero, que Vd. conseguirá su inmediata salida.

Adiós, mi buen amigo, mi compatriota, pues Vd. es también argentino. Quiera el cielo estrechar los nobles vínculos, que nos unen, y protegernos siempre en el servicio de la patria. Sí, mi amigo, yo soy muy cristiano, la Providencia nos amparará.

Reciba el corazón de su invariable amigo.— *Félix G. Frías.*

Fíjese en las palabras rayadas. Es preferible la revolución a la guerra.

Cartas autógrafas del doctor Florencio Varela al doctor Félix Frías. — Sostiene la causa de la libertad y de la civilización (1).

Montevideo, Julio 6 de 1839.

Señor Don Félix Frías.

Antes que reciba Vd. esta carta, mi querido Félix, habrá Vd. visto satisfechos todos sus deseos, abrazando a nuestro general Lavalle. Su presencia en Martín García, al frente de sus valientes compañeros, su decisión, su entusiasmo, serán las mejores respuestas que puedo dar a su carta del 2. Esta vez, mi amigo, no podemos quejarnos del general. El brutal atentado del 27 produjo una revolución en su espí-

(1) Archivo Frías. — Como la que antecede.

ritu: su resolución fué tan pronta como decisiva: sus amigos le ayudamos lo mejor posible; y en treinta horas después de llegar la noticia, habíamos embarcado vestuarios, armas, hombres, y el General mismo, en medio de un inmenso pueblo.

Ahí le tiene Vd., pues; ya no resta más que la fortuna, y el Dios de la justicia, amparen nuestras armas, y nos den la victoria, la victoria, Félix, que se nos debe, porque nuestra causa es la de la libertad, la civilización, y los progresos del pueblo porteño, del continente entero.

Nuestros hermanos de Buenos Aires no pueden ya esperar mucho tiempo, y en breves días— días nada más —verán con ellos al ejército de sus amigos, pequeño en número, pero inmenso por su decisión y fuerte por el juramento solemne que hizo su jefe de *quedar tendido en las calles de Buenos Aires*, o libertar a su patria.

Aquí tenemos amigos, muchos amigos; pero no todos los que, por deber, por interés, por su conservación propia, debieran serlo. Esto aflige, pero no desalienta. El General instruirá a Vd. de las circunstancias de su marcha de esta capital.

Los franceses bien, admirablemente bien: su auxilio puede ser muy eficaz; y nunca más que hoy está a cubierto nuestra nacionalidad.

Veo en su carta todo su corazón de Vd., todo su fuego, y ese amor a la patria, que me hizo llamar a Vd. *amigo*; título que expresa el íntimo sentimiento de mi alma. Como acabo de recibir su carta, aun no la ha visto Juan. El pobre está muy contento: yo lo estoy, y tengo un presentimiento de victoria que me alivia la inquietud que me agita, por esa juventud de Buenos Aires, cuya suerte aun ignoramos; pero por la que temo mucho.

Los días 1° y 2 de julio son notables en nuestros pequeños anales del destierro: un día referiré a Vd. lo que en ellos se trabajó.

Los franceses han apresado un corsario de Rosas en el río, y una ballenera con un agente del tirano y alguna correspondencia.

Adiós: escribame siempre, y yo lo haré para Vd. Donde quiera que Vd. se halle, hago votos por su felicidad, y soy su cordialísimo amigo, su hermano de veras. — *Florencio Varela.*

Montevideo, Agosto 10 de 1889.

¿Tiene Vd. noticia, desde el descubrimiento del Río de la Plata, de un pampero que haya durado nueve días? ¿nueve días, c....? Y aquí nos tiene Vd. echando nueve cientos de maldiciones cada nueve minutos, por la demora de los transportes. Hoy dicen las veletas que podrán salir y quiero corregir una equivocación de mi carta de ayer.

No va a acompañar en campaña al Presidente el general Martínez: sale para su misión en Piratini, y no sé si verá en su tránsito a aquél. Nuevos enredos: veremos como se desenvuelven.

Empezamos a dudar del maldito tape de la noticia; porque, hasta ahora — 8 de la mañana — no hay confirmación.

Va el *Nacional*: sigue muy bueno, y muy aceptado. El estúpido editor del *Periódico* — Araucho — ha acusado el artículo que aquél publicó ayer entre los avisos. El *Periódico* parece enemigo de los libertadores.

Mis recuerdos al General, Toribio, Isaías Vilela, Velasco, etc., etc. Todos los que ahí están son para mí amigos y compañeros.

Entre los primeros ocupa Vd. un lugar de preferencia. — *Florencio Varela.*

Montevideo, Agosto 12 de 1889.

No le escribí ayer, porque no había qué: ahora tampoco tengo que decirle, sino es la remisión del *Nacional*: nunca se efectuó el anunciado juicio contra él; pero en cambio, el inmundo y nulo Araucho ha insultado toscamente a Rivera Indarte. Miserias, y nada más. Lo siento porque el *Nacional* vale hoy, y nos sirve mucho.

Grandes intrigas en el gabinete; y ya Vd. ve que el tiempo es para intrigas. Lamas, después de convenido en aceptar, no quiere ahora hacerlo, según parece. Se aleja por motivo que exige, por precisa condición, el anulamiento de enajenación de rentas hechas por Muñoz, contra la expresa prohibición de la ley, pocos momentos antes de renunciar. Esto se alega: más yo entiendo que *la cabale* ha intimidado al Vicepresidente, diciéndole que el general Rivera va a llevar muy a mal el nombramiento de don Luis; y que aquel funcionario vacila, y no se determina. Así está esto, en momentos en que la salud depende de la unidad, vigor, y celeridad, de los sentimientos y medidas del gabinete.

Los invasores son 3000 hombres: se hallan en el Salto, a pie, enteramente a pie, y fortificándose allí: ha habido pequeñas guerrillas, nada más. El tape nos engañó, con singular impavidez. No sé el estado, y número de las fuerzas del general Rivera: se dice que las reúne en gran número, y con facilidad.

Recibí su libro: no parece Vd. porfiado, y lo es: yo no quería que Vd. se desprendiera de él: pero lo hizo, y se lo agradezco mucho.

Le recomiendo los versos del *Nacional* de hoy.

A nuestro excelente General mis recuerdos: no le escribo porque no hay que; y porque escribir a Vd. es lo mismo.

Juan y Miguel buenos, Pepe Domingo mejor; la familia sin novedad. — Su sincero amigo. — *Florencio Varela*.

P. S. — Inquieto estoy por saber de ahí: dígame todo lo que pueda e interese: esa empresa absorbe la atención de todos.

El doctor Varela rechaza indignado los cargos que hace Lavalle acerca de la escasa cooperación que le prestan los hombres de Montevideo. — Los ejércitos que no se vencen con armas, se vencen con intrigas.

Montevideo, Marzo 18 de 1840.

Se embarcaba Elía, cuando llegó el infatigable Cúter, con las cartas de Vds. del 13. Al principio no me entregó la de Vd.

Desde que cumplí 19 años, he sufrido muchísimo, mi querido Félix, que he aprendido a no hacer, ni decir, cosa alguna, bajo el imperio de las primeras impresiones, y a sofocar todo sentimiento tumultuario, para no dejar oír sino la razón. Esto me pasa ahora, y persuádase en que escribo esta en perfecta tranquilidad de ánimo.

La carta del General del 13, es calculada para desesperar a sus más fieles amigos, e inspirarles el deseo de abandonarle: si esto pretende, no lo conseguirá de mí, que quiero su fama, y la causa que preside más de lo que es posible creer. Esa carta viene de letra de Vd., su amigo, su secretario, y a Vd. mi amado Félix—hermano por el cariño que le profeso—es a quien me quejo, y a quien repruebo el no haber evitado que el General escribiera lo que no debía escribir.

El General dice que ha formado un ejército de 4000 hombres, *sostenido por la Providencia*; ¿y se lo dice a quiénes? A los mismos que ha visto abandonar todos sus negocios, y no ocuparse absolutamente en otra cosa que en reunir, y remitirle, los medios de crear y mantener ese ejército; a unos hombres, a quienes más de una vez, ha escrito cartas, que desmienten singularmente la que ahora escribe. ¿Han olvidado ustedes que, en su comisaría deben existir notas de lo que hemos mandado? Esos hombres a quienes así se trata, han remitido lo siguiente en dinero, armas, vestuarios, etc.

En diversas remesas, desde Julio	\$	102.757
En efectos que sacamos del Gobierno.....	»	13.956
Pagado aquí, por una letra del General, por vestuarios, etc., como 9.300 patacones.....	»	11.160
A bordo del Dr. Bochaud, desde Enero.....	»	2.000
El armamento que llevó la división del Sud...	»	8.000
Viveres de la misma, leña, gastos, etc., más de	»	2.500
	\$	140.373

Todo eso hemos enviado, nosotros y los franceses, sin incluir muchísimas cosas más, que se donaron, en especie, y no figuran *por precio* en nuestros libros; y sin incluir tampoco 72.000 pesos que lleva Juan Madero, lo que hará subir la suma a 212.373 pesos de plata, y muchísimo más en donaciones. Todo esto dice el general Lavalle a sus amigos que se lo debe a *la Providencia*.

Se queja de que no le hayan mandado los recursos que pidió, *en 28 de Diciembre*, que eran buques, dinero, y la destrucción de la batería. Se queja de eso, cuando sabe que mucho antes de llegar a Montevideo esa carta, habían salido órdenes de ocupar el Paraná, cuando tiene en ese río seis buques de guerra a su disposición; se queja ¡Félix, por Dios! y para quejarse se olvida de que en la misma carta a que contesta, se le avisa que tiene en el Paraná el buque fletado que pidió, 60.000 duros, los víveres que pidió, artillería, armas, municiones abundantes, y ni siquiera se da por entendido de saberlo.

Atribuye a que no se le dan los auxilios que pidió en *28 de Diciembre* el haber variado su campaña, y Vd. ve que los buques estaban a sus órdenes antes de recibir sus cartas.

Concluye, por fin, diciendo que no escribirá a nadie, ni mandará boletines, y que el que sea curioso, vaya allá! ¿Le parece a Vd. Félix, que los amigos del general Lavalle deben sufrir esto con resignación? ¿Concibe Vd. cosa más desorganizadora que una conducta semejante? Nosotros aquí diariamente luchando contra una positiva conspiración tramada contra la gloria de ese hombre, y careciendo de toda clase de noticias, para que los enemigos del General

se aprovechen de nuestra falta de medios de defensa. ¿Le parece a Vd. esto político, moral? Suponga Vd. — contra toda verdad, y justicia — que el General tuviese motivos de estar disgustado con los franceses: pero ¿con sus compatriotas, con los hombres que se han desvivido por darle los medios de levantar y sostener ese ejército, que hoy atribuye a la Providencia? Si esto se trasluciera, Félix, entre nuestros compatriotas oprimidos, qué amarga desesperación.

El que quiera salir de su curiosidad vaya allá! Es verdad: los que han remitido, y han de remitir, desde la primera lanza hasta la última camiseta que ese ejército se ha puesto, tienen obligación de hacerlo callados como bestias, y esperar a que don Frutos Rivera les avise las marchas, y los triunfos del ejército que arman y visten. Deben exponerse a lo que pasa hoy, ahora mismo, en el momento en que hablamos.

Porque ha de saber Vd., querido amigo, que los ejércitos de 4800 hombres, que no se vencen con armas, se deshacen con intrigas; y que ahora mismo se trama la más infernal de todas, y que esos hombres — camellos de carga, a quienes se da una patada cuando han servido — se matan aquí, y *se comprometen* mucho para desbaratar la red. Máximo Elía le explicará al General, pues no es posible fiarla al papel. Ahí verá todavía a Martigny, a Agüero, a Varela.

Pero yo me confundo, Félix — Vd. me dice que «confía « en que la conducta de Martigny será digna, y que esperará « que no nos faltará la cooperación francesa en momentos « tan preciosos». ¿Esto me dice Vd. en los momentos en que el General rompe con sus amigos, insultándolos, y lo que es peor, despreciándolos como a sus asistentes? ¿Y Vd. mismo, mi Félix, que tan injustamente trató a Martigny en su carta a Juan de 9 de Febrero, como confía en su dignidad? Pero en esto no se equivoca Vd.: cuente con ella, y cuente también el General, aún después de ahogarle de disgustos, cuya injusticia ha de ser causa, un día, de pesar noble del General mismo.

Yo no sé, en verdad como piensa este amigo, y Vd. que está a su lado: pero veo muy claro que nada pierde a los

hombres como el verse rodeados de la fuerza material. El General tiene 4.500 hombres; y cree que ya no necesita a los que le ayudaron a reunirlos: pero esos 4.500 hombres necesitarán mañana pasar el Paraná, y los amigos del General le han de dar los medios; pero esos 4.500 hombres pueden sufrir un contraste—que la victoria con nadie hizo alianza—y sus reliquias se han de salvar, en ese caso, por los auxilios de los amigos, pero el dinero del General se ha de acabar, y se lo han de dar sus amigos; pero ahora mismo, en la propia fecha en que el General nos echa a rodar, y cree que sólo deseamos sus cartas *por curiosidad* — pasión de niños y de mujeres — Vd. espera en la cooperación francesa, y se nos piden vestuarios para la infantería...

En fin, mi amado Félix, el General ha creído que puede haber armonía, sin comunicación franca, sin *respeto* mutuo; --y que no se ofenda de la palabra *respeto*, porque le merecemos todos los que se lo tributamos. Este mismo error perdió, en otra vez, al General; la experiencia debe haberle advertido. La fuerza material gana las batallas; la moral, asegura los triunfos de aquella; y no se gana fuerza moral por esos medios.

Es indispensable que el General vuelva en ese punto sobre sus pasos: nuestra patria ha de perder mucho si no lo hace, y él más que nadie. Yo, Félix, yo, que tanto me empeño en esto, he de perder menos que nadie; yo, que no puedo extrañar la falta de cartas del General, porque casi nunca las recibo — y no lo tome Vd. por queja, pues yo mismo le he dicho que no pierda tiempo en escribirme—yo Félix, a quien Vd. ha de ver en Buenos Aires, si allí vamos, metido en mi casa, estudiando, y borronando papel, aislado de los negocios.

Su carta, que recibí a la noche, acabó de establecer la tranquilidad de mi espíritu, que había recuperado con gran esfuerzo. Le agradezco en el alma esas noticias: le ruego que siempre me escriba así, ya Vd. ve como le pago yo; pues no acabará en un día de leer mis cartas. Escriba siempre, y que escriba el General, seguro de que sus amigos son más sufridos, y más leales de lo que él cree.

Mis pulmones, mi cabeza, un trabajo continuado de 72 horas, sin interrupción, me tienen abrumado. Repito a Vd. que no necesita autorización mía para comunicar al General las cartas en que algo censure de su conducta: eso es debido de honor; no digo lo mismo de las que contengan elogios suyos: esas puede Vd. ocultárselas.

Adiós, mi Félix. Miguel está en el Paraná, con Madero. Dígame a mis hermanos, le ruego, que he recibido sus cartas del 10, y del 13. Al General, un abrazo de este amigo a quien tanto hace sufrir, y que se consume por defenderle.

Vd. es uno de los hermanos de — *Florencio Varela*.

Las intrigas del coronel Chillavert. — Alsina, Dupotet
y Martigny.

Montevideo, Marzo 31 de 1840.

Ha hecho Vd. mal, mi querido Félix, en acostumbrarme a recibir sus cartas; pues ahora extraño muchísimo su falta, y me quejo de que no me haya escrito, por el teniente coronel Soto. Creo que Máximo Elía le habrá ya entregado mis larguísimas cartas del 16, 17 y 18, de las que le pido me acuse recibo. No puedo disimularle que me *ha conso-*
lado ver que a pesar de la singular carta del 13, el General haya escrito las dos del 20. Dispuesto siempre a juzgar, por el mejor lado, las acciones de mis amigos, y de las personas que aprecio, he creído que el General ha reconocido su error, y empieza a corregirse. Le doy por ello mis parabienes, la causa común, y el servicio sobre todo ganará muchísimo en la perfecta, franca, y *sincera* inteligencia de todos los que concurren a trabajar por ella. — Mis cartas anteriores le han mostrado quien es el único a quien excluyo cuando digo *todos*.

Vd. debe suponer cuán satisfactoria nos sería la noticia del encuentro con Servando; y, sobre todo, de la disposición del Entre Ríos; pero no puede Vd. calcular todo el efecto que esa noticia produjo, *en la oportunidad en que llegó*. Yo se lo diré.

En primer lugar, ese Chilavert, cuya conducta me tiene aturdido, había escrito, con fecha 16, al general Ferré y al Presidente Rivera, cartas venenosas, y calculadas para producir un completo desquicio en ese ejército: en ellas se pintaba al Entre Ríos sublevado contra el general Lavalle y sus fuerzas, la guerra tomando un aspecto malísimo, el ejército rodeado siempre de partidas enemigas, que le espían, etc., etc. La escrita a Ferré vino en copia al Presidente: esas cartas corrían, siempre recomendándose *reserva*, y tengo noticia de *algunas* copias. La carta del General del 20 llegó precisamente cuando más se ponía en juego aquella arma mezquina; y, por supuesto, fué una tremenda desmentida, que puso mordaza a los difamadores. Prevenga Vd. de esto al General, para que no dude que se trata de anularle, y para que se convenza de que es indispensable que tenga a sus amigos al corriente de todo.

En segundo lugar, ciertos aficionados que nunca faltan, habían logrado fascinar el espíritu del almirante Dupotet, persuadiéndole a que, con el general Lavalle a la cabeza de la empresa, jamás se lograría cosa alguna, porque los pueblos argentinos le detestan, etc.; se le había hecho creer en una completa escisión entre Lavalle y Ferré, en la repugnancia del Entre Ríos a ayudar al primero, etc., etc. Estas insinuaciones habían producido su efecto, en un hombre que no conoce el teatro en que figura, porque llega ahora de Europa, y sus disposiciones nos eran últimamente poco favorables. Luego que supimos la invasión del Entre Ríos, aunque el General no nos escribió palabra, se la comunicamos, por una nota, pronosticándole que la campaña sería muy fácil en esa provincia. Ahora, apenas recibimos la carta del 20, se la remitimos en copia; y tengo motivos para creer que ha empezado a abrir los ojos, y a ver que le engañan, y que quieren separarle del buen camino. ¡Ojalá no me equivoque!

Ahí va el doctor Alsina: ustedes comprenderán que no era posible escribir todas las cosas que él va encargado de decir verbalmente. Por Dios, Félix por Dios, por esa patria que tenemos delante, por nuestro honor, y nuestra fama, que

el General abra los ojos, y vuelva al buen camino, al camino de la amistad, y de la armonía, con los que siempre le fueron amigos. Sobre todo, que reprima los primeros movimientos de su genio: ahí habla lo que le parece de sus amigos de aquí, y le cercan algunos que se complacen en escribir lo que le oyen; Vd. comprende los resultados que eso da. ¿Qué necesidad hay de hablar mal de nadie, sobre todo en público? Viera Vd. lo que ese funesto Chilavert escribe de lo que habla ahí el General, de *Martigny*, y de todos.

He nombrado a Martigny. Mis tareas no me han permitido verlo hace días, pero Agüero me ha dicho que ha rehusado dar más dinero *por ahora*, diciendo que le dará después de pasado el Paraná; el motivo de su negativa es que necesita sucesos con que justificar los desembolsos que haga, pero yo creo mi Félix, que entra para mucho el ver que el General nada quiere pedirle a él y nada le escribe. Cuando pienso que, a tan poca costa podía haberse conservado una inalterable armonía, y conseguido cuanto necesitásemos, me desespera el error del General respecto de Martigny, y de sus amigos.

Aquí estamos todos pendientes de la marcha del General: no perder tiempo es hoy la base de todo: el doctor Alsina impondrá a ustedes de todo lo que se trama contra la influencia y la fama del General y de su ejército; no hay más medio de desbaratar todo que pasando el Paraná, y levantar la revolución en nuestra provincia. Ese hecho hará caer en el polvo este armazón de iniquidad y de soberbia.

Adios: si escribe a Juan, un millón de recuerdos míos: lo mismo al General cuya estimación me interesa y a quien aprecio sinceramente. Para Vd. mi Félix, todo el amor de su más fiel amigo.—*Florencio Varela*.

Cartas de Buenos Aires del 26 anuncian que el 22 destruyeron ustedes a Oribe en Nogoyá. ¡Si fuese cierto!

En aquella fecha no había todavía admitido Rosas el mando. Tan vergonzoso.

Día 2 de abril.—Cartas de Buenos Aires, que he leído, avisan que el 28 se sancionó una emisión de 22 millones:

12 en moneda corriente, 10 en fondos del 6 %/. Aun no había aceptado el insolente dictador. Nada más de nuevo.

Creo oportuno advertirle que, por los motivos que le indiqué en mi anterior, Martigny ha contestado las proposiciones hechas a Dupotet. Las ha rectificado; y ha manifestado sus bases inmutables. ¿Las admitirá Rosas? Algunos lo temen, yo no lo creo; pero es preciso obrar en concepto de que admita, porque sería terrible chasquearse en ese particular. Creo que a la altura a que han llegado nuestras relaciones epistolares, excuso decirle que lo que le escribo es siempre de naturaleza reservada, y que sólo el General puede leer mis cartas.

Nada más por hoy. — Marchen, marchen, marchen: pasado el Paraná todo está hecho.

He confiado a Alsina copias de las cartas de Chilavert porque importa que las conozca el General y sobre todo los jefes: la solemne indignación de estos debe borrar la impresión producida por aquella maldad.

Si está ahí Carril, un abrazo, y que ahora no puedo escribirle, a él puédele mostrar esta carta. .

Su amiguísimo. — *Florencio Varela.*

La explosión de las pasiones y los horrores del tirano.

Montevideo, Mayo 8 de 1840.

Muchísimo tiempo hace, mi amado Félix, que no recibo cartas de Vd. ¿Por qué? No lo sé a derechas, pero será por todo, menos por mala voluntad. Aunque sin cartas de Vd., quedaron contestadas con la venida de Juan, las mías de 17 y 18 de Marzo, que llevó Elía; contestadas del modo más lisonjero, como yo lo esperaba; después de lo que Juan me dijo debe Vd. suponer cuán contento quedé.

Inexplicable es, querido mío, la ansiedad en que estamos por noticias de ustedes: no las tenemos desde el 18 del pasado día en que salió de ahí Madero; y anhelamos por saber que ha sido de las reliquias del enemigo, después de

su retirada hacia la Bajada. Del cuartel general del Presidente, cerca del Salto, se anuncia un nuevo triunfo de ustedes, y estar sitiando la Capital Entrerriana.

Cada día nos revela una miseria mas, una explosión de las pasiones indomables de algunos de nuestros *amigos*. Ya Vd. ve en lo que pararon las célebres cartas del traidor Chilavert: ahora vea Vd. lo que digo a Carril, y lo que le incluyo respecto de la poco meditada correspondencia del General con Núñez: ¿creerá Vd. que ha sido publicada por especial recomendación del Presidente? Vea Vd. lo que eso supone; y a que punto llegan los resentimientos de un hombre.

Desearía, amigo querido, que el General tuviese la más exquisita circunspección, para escribir, que cuando necesite comunicar alguna cosa grave — sea la que fuere — envíe más bien emisarios; que escriba *credenciales*; pero no cartas: mire Vd. que estas interceptaciones, por una parte, las traiciones, por otra, nos hacen sumo daño.

Quiero también recomendarle muchísimo una cosa. Por motivo ninguno imaginable conserve Vd. ni deje que el General conserve, en su persona, ni en su equipaje, la correspondencia que recibe, sea de quien fuere. — La inútil, quemarla: la que merezca conservarse que la remita a bordo de los buques, y la guarden allí. — Mire que son incapaces de precaver todos los motivos porque pueden extraviarse las cartas.

Nuevos horrores del tigre de Buenos Aires. — Acaba de degollar, por mano de Cuitiño, cinco infelices a quienes sorprendió fugando, — Don F.^{co} Lynch, coronel de marina, don José M.^a Riglos, un Oliden, un Masson, y otro inglés. — Corren en Buenos Aires mil rumores respecto de la desesperada situación de ustedes.

Adiós: ¿como le va con mi querido Miguel? Consuéleme a ese enamorado: frecuente siempre a mi hermano, dé un abrazo muy fuerte al General, y quíerame como le quiere su sincero amigo. — *Florencio Varela*.

¿Qué me dice Vd. de Juan? ¿Sigue en Corrientes? ¿Por qué no me contesta mis cartas?

Varela censura la exaltación de ideas de Lavalle y señala la línea de su deber.

Montevideo, Mayo 16 de 1840.

Contesto, mi amado Félix, a sus cartas del 20 de abril, 3 y 8 del corriente. He abrazado a Miguel, he hablado con él, me he impuesto de todo. Esto medio contento, medio disgustado. Aun no parece Alsina, y no puedo por lo mismo, hablarle con la propiedad que deseo sobre el objeto de su venida, y la de Mr. Caudé.

Cuente Vd. siempre, querido, con que el señor Martigny, y nosotros haremos nuestros últimos esfuerzos por proporcionar al General cuanto necesite, para ir adelante, y por desbaratar las intrigas que contra él se conjuran. La que escribe el señor Agüero al General, manifestará a Vd. lo que ya hemos hecho y lo que nos proponemos hacer: excuso repetírselo aquí, pues aquella va escrita por mí, y solo podría decirle lo mismo.

No quiero que se alucinen ustedes, confiando en lo que pueda hacer el almirante: no tiene la mínima simpatía por nuestra causa, ni por el general: Despouy le ha hecho formar de todos nuestros negocios la idea mas despreciable, y como no quiere oír a nadie, no hay medio de disuadirle de su error. Sin embargo, el señor Martigny, luego que hable con Alsina y M. Caudé, no dudo que hará todo lo que esté en su poder para lograr lo que se necesite.

Una cosa me disgusta: su carta de Vd. del 20 aparece en entera contradicción con la que, en igual fecha, escribe el General al señor Martigny; y debe Vd. procurar que esto no suceda jamás, porque produce mal efecto. Diciendo siempre las cosas, como son en realidad, no sucederá eso. La contradicción de que le hablo consiste sólo en que Vd. me dice, que el General ha tomado con calma completa las maquinaciones de que Vd. me habla: que nunca le ha visto Vd. en mayor calma; y sin embargo, la carta del General a Martigny está escrita bajo el imperio de una completa exal-

tación de ideas, que le han hecho decir muchas cosas que siento vivamente; por ejemplo, todo aquello de pasar solo, de abandonar la empresa, e irse al Brasil, etc., etc. — Eso, como Vd. vé, no es la expresión del juicio en calma del general Lavalle: — él sabe que no puede poner un pie atrás: que su nombre su gloria, su porvenir, el de sus hijos, dependen del éxito de esa empresa, o de su insistencia en ella, hasta que no quede un solo medio de resistencia. Siento que haya escrito aquellas frases, porque eso hace creer que parte de ligero, que se deja arrastrar de las primeras impresiones, cosa que no produce buen efecto. Es preciso que el General tenga siempre presente que no hay consejero peor— después del miedo — que la exaltación y la cólera. En ese estado, nada bueno puede hacerse. Vele Vd. siempre en que el General no escriba un renglón, no hable una palabra, cuando no pueda vencerse y estar en reposo. Su última carta al Gobernador ha producido excelente efecto aquí; que siempre escriba así, pero sobre todo, que siempre *obre* en consonancia con lo que escribe y verá Vd. que bien vamos todos.

En cuanto al Gobernador, cualesquiera defectos que tenga, es necesario disimularlos, y procurar ganarle más bien que vencerle. Es necesario, querido, tomar los hombres como *son*, y como *están*. Ustedes no pueden hacer que un hombre tenga mas elevación de ideas, más previsión, menos desconfianzas, que las que recibió de la naturaleza: tampoco pueden hacer — ni lo desean — que el señor Ferré deje de ser Gobernador de Corrientes: por consiguiente, es preciso tratarle como a Gobernador, y como a hombre de algunas susceptibilidades. Mucho tino, pues, muchísimo tino: procure el General restablecer la confianza, y hacerla realmente fraternal: pero de corazón, no de apariencias.

Nada mas por hoy, no puedo escribir; luego que hablemos con Alsina, veré si tengo que agregarle. Recuerdos de todos los amigos, y de esta familia. Miguel llegó bueno: él y Hersilia le saludan. Abraza por mí a ese noble General: daría cualquier cosa por tener salud — nada más que salud — para ir a ayudarle: pero su amigo de Vd. ya se acabó, y no durará mucho, según vá. — Adiós. — *Florencio Varela*.

Montevideo, Mayo 31 de 1840.

Una grave enfermedad de mi hijita no me permitió, mi amado Félix, escribirle con el propio que despachamos hace cuatro días; y no me acuerdo si, por la «Vigie», que salió el 16, le acusé, al escribirle, recibo de la suya del 8, que me trajo Miguel.

Por un oficial francés, que salió el 22 de Punta Gorda, y por cartas de Carril del 19, sabemos que el enemigo salió de sus trincheras, que ustedes hicieron un movimiento, que dió por resultado tomarle 4000 caballos, y que aquel venía bajando el Paraná, como a 3 leguas de su costa. Ansiamos por tener noticias directas de ustedes, y creemos que no tardarán.

Anoche se recibieron las cartas a que me refiero, y hoy mismo, bien temprano, tuvimos una detenida conferencia, con los señores Martigny y Baradère, sobre su contenido. El General tendrá todo lo que desea y pide. Ya desde el 26 del pasado escribió al señor Penaud el señor Martigny y posteriormente, por la «Vigie» el 16 del corriente, fueron a aquel jefe órdenes más terminantes de hacer, *en todo caso*, lo que el General le exija, en tratándose de pasar. Ahora se mandarán, con la brevedad posible, los víveres que se nos piden y cuatro buques mercantes, fletados; que con el «Amor Constante», y el buque de «Balan», y los que facilitará el señor Penaud, serán bastantes para efectuar el pasaje aun de mayor número de fuerzas.

Los tiros de fusil y tercerola han ido en parte, y el resto irá muy pronto, a más de la parte que ahora va.

Nuestro enrolamiento de infantes va mas lentamente de lo que deseamos, pero va; y creo que, en brevísimos días, despacharemos, al menos, 120 hombres.

Nos ha ocupado muchísimo la grave cuestión de si el General pasaría el Paraná antes de destruir a Echagüe, o le desharía primero. Ninguno de nosotros hemos dudado de que si el General pensaba lo primero, el 12 era en la persuasión, que manifiesta, de que le engañaría el señor Ferré.

Pero su disposición habrá naturalmente variado desde que la presencia—que se nos anuncia como positiva—de la división Ramírez le haya mostrado la cooperación sincera del Gobernador.

Creemos, pues, que si efectivamente este faltase a su compromiso, y abandonare al General a sus solos esfuerzos, debería pasarse sin pérdida de tiempo el Paraná. Pero nos parece imposible, y peligroso hacerlo, si el señor Ferré manda la división y auxilia al ejército. Vd. comprende todas las razones; y no necesito indicárselas. Confiamos muchísimo en que el General, hará siempre aquello que satisfaga, a la vez, las verdaderas exigencias de la causa, y sus compromisos de honor y políticos. La combinación es ardua, muy ardua: pero el General la llevará a cabo, venciendo a tener calma y reposo. Consideramos su situación, rodeada de tantísimas atenuantes, de tan graves responsabilidades, le compadecemos también, pero tenemos confianza en su patriotismo.

En fin, ahora creo que estará más contento, pues va todo lo que pidió, todo lo que deseaba. El señor Martigny le escribió el 15 y le escribe hoy: también ha escrito al señor Ferré en el mejor sentido posible. El señor Bompland que ha comprendido perfectamente la situación actual de los negocios, ha escrito igualmente al señor Ferré de un modo que ha satisfecho en todo a nuestros amigos.

No le escribo más porque no puedo. Ya tendrán ustedes ahí el notición de Tucumán, acontecimiento que, a juicio nuestro, debe influir mucho en las operaciones. Por esta ocasión remitimos también los impresos que los contienen.

Adiós: un abrazo estrecho al General, y reciba todo el cariño de su sincerísimo. — *Florencio Varela*.

Miguel bueno y memorias.

Son necesarios sucesos para tapar la boca a los chillones.

Partida del doctor Agüero al ejército.

Montevideo, Junio 15 de 1840.

Muy bien, muy bien, amadísimo Félix: la excursioneilla de 8 días ha debido causar muy buen efecto en ese ejército, tanto por el aumento con que regresó, por los caballos tomados, cuanto porque la infantería se ensayó en su reducto, y debe estar con más confianza en sí misma.

Su carta del 27, interesantísima para mí, como todas las tuyas, me hace esperar por momentos la noticia de un nuevo descalabro de esa turba de presitos y de imbéciles, última esperanza de Rosas. Mándeme pronto esa noticia: los triunfos del ejército son la única respuesta que damos a estos moscardones y murciélagos políticos, que nos zumban en los oídos y nos chupan la sangre, mientras nos rompemos los huesos y nos consumimos la vida por ayudar a la causa que sostenemos. Nos atacan a nosotros, atacan al General, los unos por odio, los otros por ambición, los otros porque los mandan, los otros porque no pueden estar quietos. Nosotros callamos, hemos de callar siempre; pero necesitamos sucesos con que tapar la boca a esos chillones. La lectura de los diarios frescos le ayudará a entender estas líneas.

Por lo demás, no crea Vd. que nada de eso tiene efecto aquí en Montevideo, pero temo que le produzca en Buenos Aires, en medio de nuestros oprimidos compatriotas. La luz de la discordia entre los libertadores es peor para los oprimidos que las tinieblas del calabozo.

Ahí va el doctor Agüero, por motivos graves, como Vd. supone. Su presencia en esa me releva en la tarea de imponerle del estado de nuestros negocios. Cuando se determinó su ida, hace días, no habían ocurrido sucesos que parecen destinados a mejorar inmensamente nuestra situación: él los explicará por extenso. Hablo principalmente del coronel Núñez, a quien supongo ya con ustedes. Si se incor-

pora o se ha incorporado, dígame con exactitud, con cuanta fuerza.

Todavía en su última me habla Vd. de los medios de pasar el Paraná. Nuestras muchas cartas que estaban en camino y lo que Agüero les dirá ahora, le habrán mostrado que todo está pronto y dispuesto, del modo mejor que el General puede desear. El señor Penaud tiene órdenes como ustedes querían; ahí les remitimos buques fletados: van vestuarios, municiones, etc., etc.

Van también cien hombres para agregar a la infantería: van pagados de su enganche, armados, municionados, y cada uno recibió una manta de bayeta. Nos han dado más trabajo que todo el ejército reunido. Creemos imposible continuar en ese enrolamiento.

Adiós: recuerdos de Irigoyen, los Domínguez y Juan M.^a, éste dice que le ha escrito hace poco. Mis recuerdos a todos esos amigos y al joven Tejedor; aun no sé si este recibió mi respuesta a su carta desde Paysandú.

Un cordialísimo abrazo al General; abrazo de amigo. Suyo siempre. — *Florencio Varela*.

Montevideo, Junio 28 de 1940.

Los pésimos tiempos han detenido el convoy hasta hoy, mi querido amigo; y me dan tiempo para ponerle estos pocos renglones más.

Llegó paquete de Buenos Aires, con cartas hasta el 20. Rosas pasó a la sala todos los documentos relativos a la negociación empezada por Dupotet. Los representantes aprobaron su repulsa. Es probable que le mande la *Gaceta* que contiene todo esto. Hay, entre esos documentos, algunos que muestran que Rosas jamás cederá en la cuestión.

El diario de la tarde ha publicado una carta, que dice ser de Daniel Torres; y que yo supongo apócrifa, primero por las relaciones de Daniel con el General, de quien siempre fué amigo sincero; segundo porque contiene sandeces

de tal calibre, que no puedo persuadirme a que Daniel las escribiese, y tercero porque sería infame que hiciera semejante cosa. Le he escrito hoy mismo para saber lo cierto. ¡Qué pena tan honda me causaría que fuese auténtica esa carta! Pero no puede ser: Chilavert no puede encontrar imitadores (1).

Nada adelantamos del interior; cartas venidas en este paquete anuncian que efectivamente Santiago está en la liga patriótica, y que marcha sobre Córdoba: pero esto carece aun de completa autenticidad.

Parece cierto que se han declarado guerra entre ambos Perús.

Parece también que Rosas trata de formar un ejército en el Arroyo del Medio. Un agente extranjero en Buenos Aires dice: que aquel va a mandar al otro punto la mitad de la guarnición de la capital, y a reunir cuantas tropas pueda. ¿Será ese preparativo contra ustedes, o contra el interior? ¿Quedarán esas tropas en el Arroyo del Medio, o procurarán pasar el Paraná? No lo sabemos.

Nada adelantamos tampoco de noticias del general Rivera, ni de Núñez. Ustedes sabrán más, respecto del último.

Continúan hostilizándonos brutalmente por la imprenta del *Constitucional*, dirigida por amigos del Presidente; pero principalmente del general Martínez. Ni hemos contestado, ni contestaremos una palabra. Nuestra conducta responde de todo.

Ahí va el doctor Agüero: excuso, por lo mismo, decir a Vd. nada sobre los objetos que le llevan. Quedo reemplazándole en la comisión: esto no me aumentará trabajo, pero sí responsabilidades. Lo mismo es: lo que importa es trabajar, ir adelante.

Adiós: un abrazo al General. ¡Pobre! ¡Cuánta fuerza de espíritu necesita! Que nunca le abandone, y su triunfo le dará gloria. — *Florencio Varela*.

(1) Torres en respuesta, le dice ser apócrifa y «que ninguno de sus amigos ha escrito una palabra en su defensa». atribuyéndola a un tal Rocha.

Juan Nepomuceno Madero. — Cartas a Florencio Varela. —
Agonía y muerte del poeta Manuel Belgrano.

Montevideo, Diciembre 17 de 1889.

Querido Florencio: Deseamos saber como ha ido de viaje pues el viento fué fuerte todo el siguiente día de tu salida. Aquí seguimos así, mamita levantada y buena, no así el pobre Belgrano, que sigue peor, y hoy de mañana nos dió un susto terrible, pues le dió paroxismo, que aunque felizmente se hallaba aquí Vilardebó, con todo costó volverle de él. Esto y no poder cortarse la gran diarrea y los fuertes dolores, nos hizo a petición de Vilardebó hacer una junta compuesta de él, Mr. Bond y Mendoza, pero hermano nada hemos aún adelantado, y hasta hora sigue lo mismo y con su diarrea y dolores. Yo que soy el que le asisto, mira que contento estaré (1).

Somos 18. — Mañana temprano sale un buquecito según me dice Justita, y aunque muerto de sueño, no quiero que se vaya sin dos letras mías. Belgrano peor, y yo temo que si no se corta la diarrea hoy y mañana, se nos va éste pobre amigo. ¡Nadie sino yo puede saber el sacrificio que he hecho en traérmele a casa! pero la amistad todo lo vence. Valentín sigue mejor.

Mamita está buena ya. Mi pobre Paula con tanto trajín, está muy afligida con sus dolores al pecho y esto es lo que más siento de todo.

Llegó el paquete inglés, y tuve noticias de la familia, sigue buena, pero llenas de cuidados, Frasquita llegó de la Estancia del Norte, y Matías se embarcó en San Pedro para

(1) Refiérese al escritor y poeta Manuel Belgrano, quien después del fracaso de la conspiración de Maza emigró a Montevideo, falleciendo pocos días después de escrita esta carta. Este dato viene a rectificar la fecha de su muerte. Algunos escritores la fijan a fines de 1840, cuando ocurrió el 25 de Diciembre de 1889, según así lo expresa Madero en su carta del 26 que sigue.

venir aquí, y como ella le considera aquí, me manda cartas para él. Su demora me tiene cuidadoso, y no sé que pensar, si habrá llegado a la Isla esa, si habrá seguido a juntarse con Lavalle, o si habrá tenido algún tropiezo en su viaje, etc. Espero que si te es posible, me averigües su paradero, le recomiendes a Mr. Alet y demás, por si va ahí algún buque, si está ahí nada tengo que decirte, sino que le proporciono los medios de venirse aquí, que después seguirá a reunirse con sus hermanos. Averigua de él, y haz por él, lo que harías por mí.

Por las Gacetas sabemos que el 30 fué batido el pobre Maciel, que lo tomaron y Mascarilla le fusiló junto con otros. Todo lo verás en la Gaceta del 13 y demás que te remito. Aquí va.

No me dejen, el enfermo, los médicos, el demonio. Adiós pues, un beso a Héctor y escribe cuanto sepas, pues estamos aun como tú te fuistes. — *Nepomuceno*.

Olazábal y demás se fueron el lunes con las ideas que te dije.

Dicen que Rivera va a dar la batalla mañana, no lo creo.

Montevideo, Diciembre 26 de 1889.

Querido Florencio: Acabo de recibir la tuya del 21 y apenas tengo lugar para ponerte dos letras pues ya sale Juan Cancio que es el portador.

Celebro tu buena salud y la de tu Héctor; aquí todos quedamos buenos, pero con la pérdida de Belgrano que nos dejó el 25 a la 1 ³/₄ de la noche. Aun nos tiene atolondrados. Pobre amigo nuestro! a otra cosa pues no puedo hablar de él sin sufrir mucho.

Veo lo que me dices de Matías, y siento que nada hayas podido averiguar si vive. Yo no sé más que lo que te dije antes. Toma con empeño esto pues sabes lo que me intereso.

Aún no sabemos que infelices son esos que Rosas ha fusilado, pues ni tú lo dices, ni en la carta que el Almirante

y Nicolau, han tenido del bloqueo fechada el 23 se los nombra.

He visto a Mr. Dupotet, y también ha hablado con Agüero, a quien le ha dicho que escriba al general Lavalle diciéndole que está dispuesto a todo y aún a proporcionarle más buques para el Paraná; en fin mejor templado que Le Blanc y con más recursos. Por todo esto verás que la conducta de nuestro amigo ha sido aprobada. No hay pues que temer por aquí, sino que mi tocayo se apure y mucho.

Dupotet después de convenir en todo con ese Gobierno, salió para Brest para apurar el armamento de los buques, etc., y a pocos días de estar allí, salió precipitadamente en virtud de una orden telegráfica, dejando un buque como se le prevenía para traer otras cosas y las instrucciones por escrito según se había ya convenido. Este buque se le espera por momentos. Los buques que ya están aquí son 8, una fragata, una corbeta y seis bergantines, incluso el que entró ayer. Creo que el 1° de Enero se recibirá de todo, y solo sé que se vayan la Minerva, la Safo y el Silfe.

Nada nos dice de Olavarría, ni en que paró lo del buque que llevó a Olazábal — y que fueron en su alcance.

Acaba de llegar chasque del Ejército y dice que Echagüe con los suyos está en los Cerrillos, estancia de Suárez, y Rivera tras de él. Veremos en qué para esto.

Mil cosas de todos a todos. Tuyo — *Nepomuceno*.

Avelino Torres me asegura que la familia de Olazábal recibe pensión de Rosas, que lo sabe por Beláustegui. Es todo lo que sé, pero con suma reserva.

Montevideo, Diciembre 28 de 1889.

Querido Florencio: La demora de Domínguez me permite ponerte dos letras más hoy y contestarte a tu última del 28, que recibí ayer por Mr. Bos, y la que me sacó del cuidado en que estaba por Matías, aunque éste aun no ha llegado, ya estoy tranquilo.

Quedo impuestó de todo lo que me dices en la tuya, la conducta de nuestro amigo ha sido aprobada en todo según me ha dicho Baradère, Mr. Dupotet está aun en mejor disposición que Le Blanc y por aquí no hay nada que temer antes bien de que alegrarnos, pues trae más medios que los que éste tenía aquí.

Ayer se recibió del mando, y ya hizo bajar 200 hombres más y 4 piezas de a 12, volantes y algunos zapadores; en fin, va bien. Lo que falta es que mi tocayo ande más activo pues esto los tiene altamente disgustados a ellos y a todos. Aquí estamos algo confundidos, pues tú no me dices nada del Salto, y Bos ha traído cartas de Carlos el comandante *dell'Active* para Fresena hasta el 21 del corriente, cosa que nos parece imposible, que en día y medio llegasen ahí desde el Salto. En esta carta le dice que hasta aquella fecha no se habían incorporado al General los del Sud, que esperaban sus avisos, etc., y que permanecían en el Corralito. Que Juan Tompson salió el 10 para el Cuartel General pero no dice por donde. Que Rico no quiso atacar y tomar el Arroyo de la China por falta de órdenes del General, etc., que allí había como 6000 caballos, en fin, que no sabían de mi tocayo.

Deseamos pues, saber lo que haya, y espero que no pierdas oportunidad de avisar lo que haya o sepas por ahí. Mucha falta hace tener noticias del General.

Todos buenos. — Tuyo — *Nepomuceno*.

Triunfo de Rivera sobre Echagüe.

Montevideo, Diciembre 31 de 1839.

Querido hermano: Me avisan que el Almirante despachó una ballenera para el Uruguay con el objeto de llevar la noticia de la derrota de Echagüe, y no quiero perder momento en informarte de lo ocurrido, aunque ligeramente.

Ante todo te diré que Matías aun no aparece hasta hoy, y estoy bien cuidadoso. Que te escribí dos cartas que te lleva Juan Cáncio en contestación a tus últimas. Mr. Dupotet está perfectamente bien, nos ofrece buques, armas, jente y el inmundo oro. Todo esto debe unirse ahora al General para que él diga lo que le parezca.

Antes de ayer a las 6 de la tarde estábamos muy tranquilos, cuando de repente, gran bulla en lo de Rivera y gritos de Victoria, etc., era que había llegado el chasque primero con el lente y cadena de pelos, que era el signo convenido de la Victoria. Esta noticia se esparció con una velocidad terrible, y tú puedes figurarte el barullo que habría. Yo me sorprendí mucho, pues lo menos que esperaba era batalla, pues se había vuelto a renovar el proyecto de Martigny y estaba tan adelantado que Echagüe, ya le había escrito, etc., etc., pero en fin la batalla fué y venció Rivera, gracias a sus buenos oficiales y tropa, pues el enemigo le atacó cuando menos pensaba, y tantos que gran parte están a pie y carneando. Bernardo Báez que trajo el parte que verán en los diarios que te remito, ha hablado conmigo y me ha asegurado que con mejor dirección no se escapa ni uno, pero que a Rivera no se le vió en el campo hasta que se decidió la victoria. Echagüe era superior en fuerza y en caballería en cerca de 1.300 hombres más. Se espera el parte detallado — la mortandad ha sido terrible, no han dado cuartel y todos los que han tomado los Jefes han venido prisioneros al campo. Losser murió también aunque no en la batalla, sino le encontraron en una pulpería. Aun no ha llegado el parte detallado que se espera por momentos, y no va el Nacional de hoy porque aun no ha salido.

Ayer llegó la corbeta brasileña de Buenos Aires, y por varias cartas se sabe que López y Oribe fueron derrotados por Lavalle el 16, cerca del Pago Largo. Un tal Cortinas, oficial de Oribe, llegó a Buenos Aires con 6 soldados, dejando a Oribe el 18 en Santa Fe. Entre varias cartas hay una al Comodoro Americano y él dice que responde de la noticia. Yo sin embargo tengo mis dudas, pues nada sabemos aquí, y ya van muchos días — ojalá sea cierto todo.

Adjunto las de Justita. No tengo lugar para más, un beso a Héctor.

Tu hermano — *Nepomuceno*.

A Deutrel que me mande una copia del retrato que sacó del General, pues Dupotet tiene gran deseo de verle. Empeñate con él y que venga pronto, ojalá fuera con la vistita del embarco de la expedición.

Dupotet y sus oficiales. — Martigny desea ganarse algún jefe de Rosas.

Al ancla frente a la Bajada, Marzo 26 de 1840.

Querido Florencio: Antes de ayer llegamos aquí, como verás por un pequeño diario que remito a mi querida Paula, hecho de trompón, entre un barullo continuo y entre mil molestias; en fin en él como digo, cuanto como llegamos, como etc.

Me encontré con Carril en la «Expeditiva» y fui impuesto por él de todo. Como él me dice que te escribe me refiero a él en todo, mucho más cuando él tiene como escribir con comodidad.

Todas las noticias que aquí tenemos son, que el ejército se movió del Yaguary el 27 y que el día 5 estaba en la Concordia; esto es lo único visto según Carril. Pero también avisa Oroño desde Punta Gorda, que allí han llegado dispersos de la derrota que Oribe ha sufrido en Villaguay, y que el General estaba hacen 7 días en la Boca de la Laguna del Gualaguay.

Parece que Echagüe está aquí en esta capital con solo una escolta de 150 hombres y una compañía de cívicos como de 80 hombres. Que Zapata se hallaba en Nogoyá con 350 hombres. Ramírez (Macana) pasó por las cuchillas hace diez días, según unos con mil hombres, según otros con 600, es a mi modo de ver hasta vergonzoso que a cuatro leguas de

aquí parasen 14 lanchones e hicieran tres viajes, sin que lo impidiesen los buques que estaban aquí anclados con tantas lanchas, etc. A Penaud lo culpan los subalternos pues un día que se descuidaron las velas mandó a Hallet y Dumedig con algunos lanchones, fueron con el empeño y decisión que estos mozos tienen, caminaron 3 leguas y Hallet que mandaba en jefe, hizo desembarcar la gente en una isla para que descansasen y comiesen, y espiarlos mejor; en estos momentos llegó Penaud, y a pesar de las reflexiones de todos, los mandó regresar, tuvieron una riña fuertísima con Hallet, etc., pero obedecieron, y desde entonces están así, así; de modo que no se hace todo lo que se podía hacer, si Callau, Hallet o Dumedig mandasen, pues además de la ignorancia de los pocos que hay, etc., tiene un genio violento. También he observado que tiene un miedo cervical a los de tierra; y desde que (hacen días) le balearon un marinero en una muñeca, no quiere mandar botes etc., a la costa, de modo que estamos reducidos a lo que de su cuenta hacen los otros comandantes de los buques que están fondeados en otros puertos, sobre todo el de Punta Gorda donde está Oroño, que es por donde tenemos noticias.

Cuando vino Martínez trajo cartas del General en que le indicaba a Hallet los puntos donde creía situar los buques, allí los ha puesto, y no hace más, diciendo que el General aun no le ha prevenido nada. Agrega a esto que el Almirante manda a este Jefe con unas instrucciones bien particulares que le atan a cada momento, pues el Almirante no conoce la geografía de estos lugares. Una prueba de ello es el haberle dado orden remitiese la *Vedet* (cañonera) para Montevideo, *tocando al paso en Paysandú*. ¿Que te parece? Pues hay mucho de esto en todo. En fin con Carril y Hallet trabajamos sin cesar por tener comunicación con tierra, pues sobran medios, sin exponerse.

Mayo 27.— Como no tengo ni tiempo, ni lugar donde escribir, es preciso que disimule el modo como van escritas mis cartas. Anoche a las 11 ¹/₂ recién volví a bordo, he andado por la costa buscando los medios de obtener carne fresca para mi gente, pues ya los víveres se me concluyen,

felizmente creo tener mañana a la noche. En un puerto que toqué estuve en algún peligro, y no hubieran dado un real por mi vida, felizmente zafé bien: los detalles los tendrás a nuestra vista. Como ya van dos veces, tendré cuidado de no caer en la tercera que es la vencida.

El no saber nada de Vds. me tiene disgustadísimo, espero que tú no habrás desperdiciado ocasión de escribir.

Como Carril, a quien vengo de ver, me dice te escribe informándote de todo, me refiero a él. También me dice lo hace a Agüero y Martigny.

Anoche hemos tenido noticias del Entre Ríos. Parece ya indudable que el General ha batido sino todo, una parte del ejército de Oribe, pues en cartas que se han interceptado y por el hombre que las traía, se sabe que de la división de Servando Gómez han muerto 9 oficiales, entre los que nombran, un coronel Lamas, de los de Oribe: Que Echagüe salió el domingo de aquí llevando dos cañones de a 4 que sacó de la batería y como 300 hombres. Que todos se están reuniendo en Nogoyá, y que el General estaba el 23 a seis leguas de allí con su ejército. Qué Ramírez (Macana) se les había reunido; en fin, allí parece que piensan hacerles pie. Esperamos mañana noticias, y aquí nos tienen esperando el santo advenimiento, que es lo más aburrido de todo.

Lo que yo no comprendo, es por qué Mr. Penaud, no se ha agarrado en su tránsito, todos los buquecitos que estaban en San Pedro, San Nicolás, Rosario y Santa Fe, y aún cuatro que están aquí en La Bajada; pues hermano muchos de ellos sirven para pasar gente y cuanto quieren; y no me contesten que no se puede, porque Mr. Simon, Mr. Hallet, Dumedig y todos, nos dicen es lo más fácil, pero también, añaden, (y lo creo, por que lo veo) que los marinos que han venido últimamente incluso el Almirante no tienen el interés por nuestra causa que los otros.

Martigny entre otras cosas que escribe a Mr. Penaud le autoriza para que gaste hasta 30.000 patacones en ganarse algún jefe de Rosas, etc., etc., pero como hacerlo, si este hombre no entra en comunicación con tierra, sino conoce el carácter del país, ni se dirige por los que tienen estos co-

nocimientos? Que malos ratos paso, hermano mío, y que equivocados estábamos en Montevideo sobre mil cosas!

Tengo que mandar las cartas. Todos seguimos buenos. Cuida de avisar que me escriban cuando haya proporción. Atiende a mi Paula y demás de mi familia, hazla pasear, que se divierta y sobre todo que se cuide mucho. A tu Justita y todos mil cosas. A Jacobo, que ésta es para él también. Siempre tu mejor amigo. — *Nepomuceno*.

Que bello sujeto es Mr. Simón, le debo mil atenciones.

Marzo 23 a las 8 1/2 de la noche.

Florencio: Hace media hora que tuve el gusto de abrazar a mi hermano Panchito que llegó en comisión del Ejército con cartas para Hallet y Penaud; salió el 15 dejándolo en el Yerúa, fué hasta Goya con oficios para Ferrer y antes de ayer embarcó en la Esquina. Nada te digo del Ejército pues tú tendrás allá noticias más frescas por la vía del Uruguay.

Por Panchito hemos sabido que Vera y Reinafé que los mandó el General por el Chaco, a llamar la atención a Santa Fe etc. con 300 indios y 150 hombres, se han manejado como unos brutos; primero disgustando a los indios que se les quedaron en el Chaco, y después se creyeron capaces con 130 hombres para ir sobre Santa Fe: fueron pues contraviniendo las órdenes del General y antes de ayer los derrotó Mascarilla a 14 leguas de Santa Fe cargándolos con 700 hombres pues los dispersos que ha reunido Panchito en su tránsito. Por las Islas de aquí se sabe esto, y que Vera fugó al Chaco con 70 hombres, que Reinafé, Bermudes y no sé que otro se han ahogado en un arroyo. Qué bestias, lo siento aunque poco se ha perdido.

Aquí me tienes muy ocupado preparando todo para que pase el General pues de un momento a otro le esperamos. Carril me dice que te escribe, lo mismo que a Agüero y

Martigny, me refiero a él en todo. ¡Cuánto daría por hablar contigo una hora!

Mañana temprano espero noticias del General pues por Punta Gorda mandé un baqueano a saber etc. etc. Si hay tiempo y sabemos algo te lo avisaré.

Cuando sabré yo de mi Paula, etc., etc. Tu mejor amigo.
— *Nepomuceno*.

Un regalo del señor Ferré. — Carneros y pavos.

Marzo 29 a las 10 de noche.

Mañana temprano sale el «San Martín» y voy a remitir mis cartas. Hoy hace un mes y nada sé desde mi salida de Vds.

Hoy no he parado un solo momento reuniendo por estas islas los dispersos de Vera, que batió López hacen cuatro días en *Cayutá*; hemos reunido ya 20 y tantos, y aun no han regresado otras lanchas. No puedo ocultarte que estamos muy descontentos con los franceses, como deseo hablar con Vds. junto con los dispersos reunidos hoy, he mandado 32 hombres de los que vinieron conmigo, todos al mando de Rafael Lavalle a campar a una isla frente a Punta Gorda, donde Oroño tiene algunos hombres, y carne fresca: los he mandado porque el General dice irá por aquel punto, y se le espera por momentos pues según noticias de Oroño está el Ejército antes de ayer en Nogoyá y Echagüe retirándose se ha situado como a 8 leguas de aquí de La Bajada. La segunda razón es que ya no tenía víveres, ni me permiten ir a la costa etc. y lo que no deja de serme sensible es, que se los he dicho, que saben que no tengo, que hoy llegó una chalana de Corrientes trayendo 8 reses en pie, 30 carneros, 40 pavos y otras cosas como batatas, quesos, etc. Que esto se lo manda de *balde* el Gobernador de Corrientes en *buque correntino*, pues después de todo esto aunque mandé pedir, no me han mandado para mi gente ni una pluma de pavo; sino todo ha sido convidarme a que yo fuera a comer allí. Es creíble esto, hermano mío,

pues es la pura verdad; y si a esto agregas otras cosas que te diré a mi vista, podrás calcular los buenos ratos que pasaré, y que yo solo me los trago: hablemos de otra cosa. Mañana temprano me voy a arreglar con Carril algunas cosas y me voy a la Isla de Punta Gorda.

He hablado con muchos de los dispersos, todos culpan la mala disposición de Vera y Reinafé, pues dicen que primero disgustaron a los indios que sacaron del Chaco y se fueron. 2° Que un día antes de batirse, sorprendieron como 120 indios de Máscara, y que luego de rendidos, ni aun las armas les quitaron, sino que los incorporaron a su fuerza que era de 117 hombres, y aun cometieron la solemne barbaridad de mandar de los mismos indios de vichadores sobre López, siguiendo ellos para el rincón donde estos le dijeron habían caballos pues los de ellos estaban en malísimo estado. Que estos indios fueron, como era natural y le avisaron a López donde estaban etc., etc., así es que cuando esperaban los indios, vinieron en efecto, pero al rato llegó López como con 600 hombres, los atacó, cayendo los indios, que se decían amigos por detrás, y no tuvieron más que defenderse, y echarse a un arroyo después de pelear cuanto pudieron y salvarse el que pudo. Que del viejo Vera nada saben, que Reinafé, Bermudes (entenado de Artayeta) y no sé que otros se ahogaron en un arroyo y otros se refugiaron a las islas, y que muchos andaban por ahí etc. Pregunté por el hijo de Allende y Panchito me dice que este joven está en el Ejército bueno, pues no fué; que la tal expedición nos es más que sensible por los hombres que se han perdido y la bulla que Rosas etc., meterán, pues esa expedición se ha hecho con gente casi inútil que ellos juntaron en la Esquina, a donde se habían ido medio disgustados con el General porque no les daba gente para hacerla, Reinafé sobre todo que quería 500 hombres para ir sobre Córdoba, y a lo que el General no accedió, por conocer la inutilidad de Reinafé, su mal carácter y que solo quería venganzas personales. Esto es lo cierto. Los mosquitos no me dejan. Tuyo. - *Nepomuceno*.

Ineficacia de la escuadra francesa del Paraná.

Al ancla frente a la Bajada, 2 de Abril de 1840.

Florencio querido: Por Mr. Simon que salió el 30, te escribí largo; desde entonces nada de nuevo hay, estamos como en el Limbo, no nos dejan mover de aquí, y ya no tengo sino unos pocos porotos que tomamos cocidos y galleta. Vengo de una isla de en frente, donde fui a buscar leña y caza; he traído cinco patos que los comeremos asados esto no es nada agradable, pero es llevadero; más lo que desespera es no saber nada del General, ni que estos franceses se muevan a nada. Te diré todo lo que aquí hace la «Expeditiva» que tiene 86 hombres y 9 embarcaciones menores. Luego que amanece, se lava todo el buque, después van dos lanchas a tierra (a la isla) a traer leña, pasto para una vaca lechera, cinco reses y veinte y tantos carneros. Todos van armados bien, lavan en la orilla, y a la tarde se les hace señal de regresar: uno que otro día va otra lancha con algunos oficiales a cazar. Después que el sol se pone, se atan todas las embarcaciones menores dejando una chica a popa, se pone la red de abordaje y hasta el otro día. Ahí tienes desde que estoy aquí todo lo que se hace, y Carril me dice que antes ha sido lo mismo. Uno que otro día va Penaud a comer al *Silfe*, (aquí 4 leguas arriba). En vano nos empeñamos con Carril en que, al menos de noche, crucen algunas lanchas por la Costa, y en la Boca de la salida y entrada del arroyo o Puerto de la Bajada — todo menos que eso.

En fin, solo el día que llegó Panchito y la chalana que les trae víveres frescos de la Esquina, con los 19 dispersos de Vera, pudo conseguir Carril mandasen dos lanchas en busca de otros que hubieran en las islas. Anoche regresó una, sin traer ninguno; el baqueano dice cómo habían de traer ni encontrar, si no querían entrar por las bocas y arroyos, sino ir por el Paraná siguiendo la costa y después

se fueron al Silfe, de donde vienen ahora, *respondo de todo esto*. Ahora bien, hermano, si esto hace el buque, donde está el jefe lleno de elementos de guerra, ¿harán más los otros? Y es esto lo que debíamos esperar de la escuadra del Paraná? Como deseo verte hermano mío, de palabra te impondré en mil pormenores. Qué equivocados están ahí. Cuando venían, al llegar a San Pedro, mandaron un especie de parlamento, diciendo que si no los hostilizaban, ellos tampoco, lo mismo hicieron en San Nicolás y lo mismo en el Rosario; pero como aquí les contestaran a balazos, tuvieron que defenderse. Han dejado pues, en todos esos puestos todos los buques que había, a Santa Fe ni se han asomado; en fin no quiero hablar de esto.

4 de Abril

Seguimos *in statu quod*. Ayer despacharon la chalana Correntina para traer víveres de la Esquina, mandé en ella tus cartas a Thompson.

Hoy a las 11 del día se han parado como a 6 cuadras abajo, 2 chalanas con 5 hombres, que se cree venían de Santa Fe. El vigía les avisó, yo les grité, pero ni se movieron según me dice Carril; en fin, pasaron a esta costa impunemente. Voy allá y les pregunto si habían visto, etc. y Hallet se encoge de hombros y los demás no me dicen nada. Después vino Mr. Penaud todó embarrado de pasear en la isla donde van por pasto; no te quede duda, que aquí sirven tanto como el pontón de Gradin ahí. No hay medio hermano — o las instrucciones de ellos se lo mandan así, o faltan a su deber; a lo primero, porque nos engañan, a lo segundo, son unos c....., haraganes y cobardes. Ellos dejaron pasar a Ramírez con su fuerza, lo mismo sucede con las chalanas y aun pasaría todo Santa Fe sin que ellos se moviesen a nada. Lo gracioso es que Vda. ahí y el General donde esté, creerán que de día y de noche están vigilados los pasos del Colastiné y otros puntos muy fáciles de guardar: pues van bien.

Al venirme a mí condenado «Amor Constante», me dió Hallet un pedazo de cordero, no se lo tiré por la cara quien

sabe por qué. Yo no quiero que me obsequien a mí, que me conviden a comer, a jugar al ajedrez, etc., sino que sirvan como pueden y deben, o se nos diga claro, no queremos. Se quejarán si el General les reconviene de haber dejado pasar a Ramírez, su gente, vestuario, armas, etc., etc., mientras que ellos jugaban al ajedrez, disecan pájaros y disputan en la isla. Si siquiera me dieran la ballenera del General, yo haría, armando algunos hombres, celar algunos puntos al menos aquí cerca. Yo no tengo más que la lancha que pesa enormemente sin velas ni nada, el bote estaba roto desde Montevideo de modo que nada puedo hacer— jamás he sufrido tanto como ahora.

Somos 7 de Abril.

Anoche llegó la Cañonera «Tactique» de su estación 8 leguas más arriba y ahora sale llevando algunas armas a Punta Gorda, algunos hombres de los dispersos de Vera para que se reunan con los que tiene ahí en la Isla Oroño y Rafael. De ahí seguirá para abajo hasta encontrar los víveres que espera el señor Penaud, pues ya no hay sino para 27 días escasos y si no vienen antes de 12, tendremos que irnos todos según veo. Yo no tengo sino para 4 días. Lo que he sufrido y tengo aun que sufrir hermano mío, sufrimientos de todo género, y tan sin resultados y tan sin que lo agradezca nadie, y teniéndoselos uno que tragar.

Según las instrucciones de Penaud él no puede hostilizar sino le hostilizan, le es prohibido desembarcar un hombre en ninguna costa, *aun cuando el General lo necesite para fortificar un punto durante un pasaje*. En fin, tantas cosas, que no puedo decirte sino al oído, que me desespero y por otro lado no me resuelvo a ir hasta esa, por la demora de la vuelta.

Aquí nada sabemos, espero por momentos el baqueano que mande por Punta Gorda al General, Vds. sabrán más que nosotros, pero como no sabemos nada de esa desde mi salida, estamos pues en el Limbo — y yo en el Infierno.

Dile al señor Agüero que tenga esta por suya que no me dan lugar para escribirles, pues aquí gracias que le avisan a la última hora.

Por la de Paula te impondrás de los enfermos que tengo también a bordo, de los derrotados de Vera y Reinafé, en este buque es cuanto hay que ver, pues las canoas que vienen de arriba con algo, me las mandan a bordo con sus hombres, y sin mandarme víveres — hasta hoy me han mandado 2 ovejas, 4 libras de harina y 2 arrobas de carne, y como no hay donde comprar, mira que buena vida pasará tu hermano.

El General se va por otro lado del que dijo, en fin, paciencia.

Todos sin embargo estamos buenos, Irigoyen como nunca de fuerte, no escriben porque andan por la isla cazando.

Mil cosas a todos, cuida a mi Paula que pásée, etc. Tú ya sabes como te quiere. — *Nepomuceno*.

Le espero a Ferrer por momentos en la «Bordalaise».

Proposiciones de Rivera. — Lavalle y Ferré.

Momentos de amargas dudas.

Al ancla frente a la Bajada, 13 Abril de 1840.

A las 8 de la mañana querido hermano tuve el gusto de recibir la tuya del 17. Gracias a Dios dije que voy a saber de los que tanto quiero.

Siento que tu anterior del 16 la mandases por Elía, pues no sé cuando la recibiré, como verás por lo siguiente, y como ya tú habrás calculado. Si es lo que yo digo a Carril y él conviene; ahora todo va al revés, así es que para ganar, es preciso poner empeño en perder.

El tal almuerzo del Almirante ha dejado sin comer a más de uno, y en ese número entro yo; pues desde el 4 del pasado me tenía cavilando. Mucho pensaba decirte sobre esto, pero la prudencia detiene mi pluma.

Quedo impuesto de todo lo que me dices del general Rivera, su ida a ésa, etc., etc. Pues allá va lo que por aquí

sé yo. Izasa, a quien no conozco, (pero esto nada importa para que Frutos se lo haya ya *engatusado*) le ha escrito a Ferrer con fecha 22 del pasado, muy conforme con las ideas de Rivera, (ya tú sabes cuáles pueden ser) y lo peor es que han influido algo, más de lo necesario, en el ánimo de Ferrer. Frutos también le escribe con esa misma fecha desde el Miguelete (he leído la carta) entre otras cosas, se empeña en persuadirle que haga que Lavalle no dé una batalla, que tiembla en solo pensar que pueda perderla, (en esto estoy conforme) que nadie está de mejor buena fe que él en esta causa, que haga esperar un mes más que él pase con su ejército, pues entonces es seguro el triunfo; y otras cosas que no puedo ahora fiar a la pluma; y por último que vino hasta el Miguelete, por el tal almuerzo del almirante, pero que ha tenido una conferencia con él y Martigny y no hay cuidado. Si tuviera entera seguridad que esta carta llegaría a tus manos; ¡cuánto te diría! Izasa dice a Ferrer que Martigny le ha dicho que ha remitido conmigo al ejército como 72.000 \$, en fin, todo lo que traje; y como he notado cierta disposición, o si tú quieres, deseos de guardarle mejor, al dicho cargamento, me he anticipado a decir a Penaud que el dinero lo he recibido yo de la Comisión Argentina para entregarlo al General o su orden, que no puedo, sino me lo *quitan por fuerza* entregarlo a otro; las armas para el mismo, etc., etc., aunque es verdad que entregadas por el señor Martigny; en fin, esto es una babilonia, y en ella metido tu pobre hermano sin capacidad y... pero Carril que la tiene, está tan enredado como yo. Te empeño mi palabra de honor que si me meten en otra, ha de ser después de castrarme. El 10 llegó el Gobernador Ferrer en la «Bordalaie», con el adulón de Mr. Bompland, idem y algo más don Manuel Leiva, etc., etc., y a más 27 buquesillos mercantes cargados de cueros, etc., y un falucho con su escolta de 20 hombres armados y unas chalanitas, fuimos a verle con Carril, y hemos repetido la visita; nos trata con franqueza, etc., etc. Viene según me dice a verse con el General aquí y a que no pase sin destruir al ejército de Echagüe, etc., etc., sobre esto el General tiene la culpa. No puedo decir más.

En la madrugada del 11 ha habido en la ciudad de la Bajada desde las 4 hasta las 5.30, muchos cohetes voladores, fuegos de cañón y fusilería, etc., y por la mañana cuanto aclaró, el pueblo lleno de banderas. A las 7, viendo que nadie se movía a saber que producía este alboroto, mandé a Panchito con dos hombres en la ballenera del General que se aproximase a unos ranchos de la costa y ver si hablaba con alguno, etc., fué y vino diciendo que los dos primeros que vió le dijeron no sabían nada, y al retirarse se presentó uno en las barrancas y les gritó así: «ya se j..... los unitarios, veremos si vuelven a resucitar, quítense la divisa, etc.; etc.». No oyeron más, pues vinieron otros armados y se disponían a tirar sobre ellos. Aquí nos tienes, aún hasta ahora sin saber lo que produjo esa jarana; la que solo nos sirvió para darnos a conocer, por los fuegos, los puntos donde están colocados los nueve cantones avanzados de la ciudad, la artillería (4 piezas de a 4), etc., etc. Siguió a esto un fuerte temporal del S. E. que hizo quitar las banderas del pueblo, pero éste sigue al parecer en asamblea, pues siempre existe la bandera en la casa de Echagüe, retén en la Capitanía, etc. Ayer llegó Penaud de Punta Gorda, pues se mandó una lancha en su busca, avisando el arribo de Ferrer. Vino y quedamos en la misma duda, pues nada sabían allí ni había vuelto ninguno de los chasques que se mandaron al General. Tampoco quería mandar desembarcar algunos 15 ó 20 hombres armados y tomar de los ranchos que están en la orilla algunos hombres, y traerlos para saber algo por ellos; cosa muy fácil de noche (y a lo que yo me ofrecí también) pues están en la misma orilla de las barrancas a uno y otro lado de la ciudad, de modo que estamos con el entripado temiendo haya sufrido algún contraste nuestro ejército.

A las 2 de la tarde llegó una ballenera de Punta Gorda trayendo dos cartas del General fecha 2 en las *puntas del Clé*, en ambas le dice que el enemigo está a 6 leguas, que sino huye o maniobra, tendrá lugar una batalla antes de tres días. Que el escuadrón de Hornos viene de regreso de una correría por Gualeguaychú, habiendo sido bien recibido

en todas partes y trayendo aumentada su fuerza y gran número de caballos, que como no puede incorporársele antes de 24 horas, tendrá que esperarlo, y no llegará ya él a Nogoyá al día siguiente como había pensado. Que baje yo a Punta Gorda con todo lo que traje, y que él forme en aquel punto una batería de 6 a 3 piezas, pues como va la vida de la patria en esta batalla (a la que entrará con confianza) es preciso ponerse en todas las precauciones, y que el ejército tenga un fuerte punto de apoyo, etc., etc. El chasque que trajo estas cartas fué el primero que mandé el 31, y que ha estado a la vuelta 6 días escondido en un monte, pues dice que a los otros dos que fueron después, los han degollado. Ahora bien, Mr. Penaud dice que sus instrucciones no le permiten hacer más de lo que hará (que es nada) que ni un solo hombre puede desembarcar, en fin nada más, y nada más. Salgo yo pues mañana para allá, y veremos lo que haremos, pues aunque allí están la «Vedet» y otra cañonera tienen orden de no moverse. En la isla de en frente están Oroño y R. Lavalle como con 100 hombres, sin más que carne (poca) y tabaco, y yo me voy con víveres para 5 días que es lo que me queda. Los buques que han venido de Corrientes bajan también para seguir para esa convoyados por la «Tactique».

Sabemos que el convoy de esa que quedó en el Guazú estaba hace 4 días en el Rosario con la «Vigía». Si este buque no trae víveres para las escuadras, estamos lucidos, o si los trae, con algún apéndice a las malhadadas instrucciones de Mr. Penaud resultado del célebre *almuerzo* (pues entiendo que desde el bloqueo vino la orden para que convoyara este buque) se llenó la medida: sobre que con solo las otras era mejor no haberlos mandado, pues que son inútiles completamente, no creas que exagero; ojalá pudiera decirte todo lo que hay. Carril ya no quiere decir una sola palabra, Hallet idem y con razón como te lo diré al oído: Duenedig está aquí 6 leguas arriba y no viene. Callan, solo yo, que puedo hacer, si solo me contestan no puedo, no me es permitido. En fin reduje a Carril y fuimos a ver a Ferrer a ver si mandaba él desembarcar algunos hombres

armados y tomar los otros de los ranchos, etc., y me ha prometido hacerlo esta noche, pues él como todos están inquietos, etc., y nos ha dicho esta mañana que si desgraciadamente el General ha sufrido algún contraste, él, se baja el Paraná y se va a juntar por el Uruguay con Rivera y reunir los elementos que queden, etc., etc. Difícil es encontrarse en una posición más violenta que la nuestra, y cada día más embarazosa.

Como me interrumpen a cada momento, te ruego no te fijas en la redacción de mi carta. Dile al señor Agüero que la tenga por suya también.

Por todo lo que te he dicho verás que estamos en el limbo con respecto a noticias.

Tal vez los apuros, etc., de mi viaje me hizo olvidar encargar a papá que te diese los 200 patacones para Genoveva, creo que se lo dije, pero sino, muéstrale estas letras y él te lo entregará.

No puedo ser más largo, hermano, mil cosas a todos, un abrazo a tu Justita y mil besos a tus hijitos. Antonio e Irigoyen y demás están en la isla; hoy he sabido de ellos todos buenos, pero aburridísimos. A todos los amigos mis recuerdos. Cuidame a mi Paula hermano.—Tuyo, *Nepomuceno*.

La batalla de Don Cristóbal.

Los papeles tomados al enemigo.

Son las 12 de la noche y llega una ballenera conduciendo desde Punta Gorda, el parte que manda el General a Ferrer de la batalla que ganó el 10 a los Echagüe, etc., en el paso del arroyo llamado Don Cristóbal, en que ha sido destruída toda la caballería enemiga, y tomádoles todo el parque y todas las caballadas. No te mando copia, pues ahí la tendrán ya. Para mí es inmenso el resultado que puede dar esta batalla, y más si dentro de poco rinde la infante-

ría, etc., pues nuestra posición se iba complicando, los mane-
jos de don Frutos, la debilidad o timidez de Ferrer, etc., etc.

Supongo que ya sabrás que Chilavert se separó del ejér-
cito y que le ha escrito desde el Salto una carta a Ferrer
acusando al General de todo horriblemente, hasta de seduc-
tor de Núñez; en fin cosa abominable, y que jamás creí en
Martiniano; que c...!! Jamás hay razón para proceder así.
No se descuiden ahí con Frutos.

Por Dios que el Almirante autorice más ampliamente a
Penaud, en fin que pueda al menos sostener el paso del Ge-
neral si fuere preciso, tomar un punto, en fin algo, pues
ahorá no sé si estarán autorizados para hacer salva mañana,
y volverles la pelota a los de la Bajada. Qué canalla! pier-
den la batalla, y la festejan como victoria.

14 de Abril a las 6 de la mañana.

Se acaba de hacer una salva de 21 cañonazos en la «Expe-
ditiva» y «Bordalais», y en el lanchón de guerra correntino
y en el mío, y has de creer que en los buques franceses no
había ni una banderita argentina, y ha sido preciso que yo
vaya a pedir prestada a un buque mercante correntino. ¡Qué
te parece hermano esto! pues puedes responder de ello. En
fin ese pobre trapito que traje se enarboló en el tope del
palo trinquete de la «Expeditiva», en fin que aunque de una
vara de largo representó a los pobres argentinos.

15 de Abril a las 11 de la noche.

Hermano, aunque no me puedo ni mover, pues anoche no
he dormido, y hoy no he parado, te pongo dos letras para
que sepas que tengo todos los papeles tomados al enemigo
en mi poder; hay cosas de gran importancia. Aún faltan
que registrar muchas carretas y todos los que haya irá al
momento para que Vds. ahí publiquen—hay copias de no-
tas de Moreno desde Londres sobre la cuestión francesa,
infinidad de comunicaciones de Rosas. Espero autorización
del General para remitírtelas.

Hoy le hice un chasque que debe volver esta madrugada. Por Dios que el Almirante dé otras instrucciones a Mr. Penaud, que ponga más tripulación a los buques; en fin que salgamos pronto de esto, pues así son inútiles los buques. Rufino te escribe, en ella verás detalles que yo no tengo lugar de decirte. Qué soldados flojos no los vencen jamás.

Anoche a las 10.30 despaché a Frías hasta la «Expeditiva», he hablado largo con él, y estoy impuesto de todo, todo, hasta de tus últimas cartas y las de Agüero. Esta sableada lo salva todo. Yo espero ver al General muy pronto. Hoy no me he ido por que tengo sobre mí el equipo de la Legión Salvadores y tengo que despacharla el 17 temprano. Que falta me hace Jacobo, todo esto sobre mí.

Dentro de dos días sale otro buque, escribiré con él. No tengo copia del parte por eso no mando, pero Frías me ha dicho que ha mandado a esa a Vds. por duplicado. Cuánto quisiera decirte pero estoy muerto y ahora tengo que mandar mi carta al «Tactique».

Adiós querido. Mil cosas a tu Justita y demás. — Tuyo,
Nepomuceno.

Antonio, Gerardo e Irigoyen no escriben porque están en el campamento en jarana, y no saben que sale buque ni yo lo he sabido, sino hace una hora que me lo avisó Mr. Condé.

Los heridos y los mosquitos.

**Madero contribuye con su dinero, su trabajo y su sangre
en pró de la Causa.**

Punta Gorda, 17 de Abril de 1940.

Querido Florencio: Te adjunto las cartas esas que son de algunos amigos. He tenido dos días crueles de no parar. Cambiar todo el armamento de la infantería, recibir, etc., el otro, entregar la artillería, vestuario, raciones, arreglar todo;

luego hacer pasar los heridos a la isla, que son 59; queda para mañana recibir todo el contenido de 40 carretas entre ellas 27 que eran del enemigo, y después de esto marchar al ejército, pero como es muy probable que se dé otra batalla no quiero quedarme sin parte. Aquí dejo a Ezequiel y Antonio Rodríguez a bordo, al cuidado de todo en el buque, y luego que se dé la batalla regreso a darles un abrazo, sino me encargan otra comisión. Sabes que con las célebres instrucciones del señor Penaud, tenemos que abandonar las carretas porque no permite que el comandante Condé ponga una batería, etc., y sostenga ese punto, cosa que se hace con 50 hombres, y donde podían estar los heridos, los efectos, etc., y no que ahora los mosquitos los van a comer vivos a estos infelices en la isla, no se les puede cuidar bien, hay que abandonar las carretas, etc., etc. Tal vez digan por qué no lo hace el General. ¿Con qué cañones? Su gente le es precisa; en fin, mil razones que no tengo lugar a explicar y que se comprenden fácilmente. El buen Mr. Condé raba el ver que no le permiten hacerlo, pues además del servicio que rendirían, tendría víveres frescos toda la escuadra. Pero ni pensar en esto quiero.

No quiero que digas mi resolución a Paula. Quiero hermano mío contribuir con mi dinero, mi trabajo y mi sangre si me toca, quiero poder decir que más que yo nadie ha hecho, tanto si; puede que me equivoque, pero creo que me he de portar con honor como en todo siempre.

Adiós porque tengo que irme a la «Vedet» y arreglar con Mr. Condé el trabajo para mañana que no es poco y a las 3 estar en marcha.

El General me ha escrito esta tarde; está de aquí 7 leguas rodeando a los enemigos, que se han puesto entre unos zanjones y no hay diablos que así les entre con solo caballería, pero va Pedro José con el batallón y 4 piezas de artillería, y veremos.

Otro adiós hermano. — Tuyo, *Nepomuceno*.

Este papel también es del que usaba Oribe.

Rosas no juega limpio. Los franceses deben ver que cuanto más se encoge el tigre, peor ha de ser el brinco. ¿Cómo abandona hoy a su infame círculo? Apostaría que la «Gaceta» ya está llorando. Si el Ejército Libertador no lo derriba, él no desciende por su voluntad. Se me ocurren tantas observaciones que no tengo tiempo para exponerlas. Quisiera hablar una hora contigo, aunque es un mero juicio mío. El resultado está próximo. Rosas vuelto al mando, si le dan tiempo, adoptará también otra marcha, y sino entró, en la conducta de la mazorca ya anticipa la enmienda. Dejaría de ser tirano, sino fuese un hipócrita consumado.

Dame tu opinión y la de nuestro General. Adiós. — Noticias para mi pobre papel. Llegó esta mañana el correo del Ejército y no me has contestado. ¿Por qué? Al General mis respetos, no quiero quitarle el tiempo con mis tristes renglones. Demasiado haces con leer el papelucho. Recuerdos a La Casa, a Olmos, a Rodríguez y a los Elía. A Cortínes que no puedo hallar un palo de lanza. Ahí les mando dos quesos con un carguero, va dirigido al escuadrón. — Tuyo, *J. Thompson*.

Jacinto: Estoy derretido con el calor. El fresco de la esperanza de la patria, es mi único alivio. Acepto tu abrazo y recibe tú ahora uno mío para tu excelente madre. Se lo envía con todo su corazón desde su retiro. — Tu *J. Thompson*.

Su misión periodística presenta buen aspecto.

Corrientes, Junio 22 de 1840.

Señor Don Félix Frías.

Félix mío: Estoy muy contento porque creo que nuestras cosas toman aquí un buen carácter. Todo irá ahora por donde corresponde. Los pequeños nublados se disipan, y no dudo que nuestra empresa siga desde este instante sin tropiezo de ninguna clase. Te suplico que no seas demasiado suscinto cuando escribas, y siempre con cordialidad. Los hombres que quisieran ver perdido todo, no han ahorrado medio para

conseguirlo; mas bien se verán burlados en sus esperanzas. Se ha querido hacer entender aquí que el General ya no pensaba en hacer valer su influencia, para que en Corrientes tuviese el derecho de reclamar algún día sus indemnizaciones. Una carta afectuosa en que aparezcan sentados; como siempre los sanos principios de honradez y nobles deseos por el bien general, acallará todo.

Al General le ruego te *ordene* me mandes los papeles públicos que ahí hubiese, porque es menester tenerlos a la vista. Tú bien sabes, porque me interesa el conservar aquí en toda su pureza la reputación del General.

Los que luchan no se acuerdan del día de mañana. Nada habremos hecho pasando al galope sobre los pueblos. Venceremos, y después cicatrizaremos las heridas. Considera, pues, entonces, cuan poderosa e irresistible será la influencia de nuestro jefe,

El doctor Derqui ha cesado en su misión. Creo que no vuelve a la B. O. Se manifiesta muy partidario de nuestra causa. Ya sabrás que Rivera ha hecho un *changement de front* y que marchó para Montevideo.

No dejes de decirme cuanto haya con respecto a los franceses. Si mandan de conformidad a lo solicitado. Leiva está plenamente en nuestras ideas. Si el General me escribe quisiera me pusiese un recuerdo para él. Toda la correspondencia que traje ha producido felices resultados. Todos creían que yo no volvía, y el mismo gobernador lo temía; figúrate pues, cuan agradable ha sido mi regreso y de cuanto provecho.

Hoy ésto tiene otra cara, respira unión y armonía. El que hacía cabeza entre los últimos desertores va a ser fusilado y el resto a los veteranos. Esto es importante.

Adiós, Félix querido, expresiones a los amigos. — Tuyo, J. Thompson.

Te encargo sobre todo que no dejes de dar al gobierno cuanta noticia haya. Cuidado Félix, tú no sabes cuan importante es esto, no dejes de hacerlo.

Ahí he visto que tienes mi sello. Hazme el bien de mandármelo.

Los agentes diplomáticos de Francia y los directores de la revolución contra Rosas.

DOS DOCUMENTOS IMPORTANTES (1).

1° Protocolo concertado el 29 de Junio de 1840 entre el señor Buchet Martigny, Cónsul General, Encargado de Negocios y Plenipotenciario de Francia y la Comisión Argentina establecida en Montevideo, con el objeto de fijar algunos hechos relativos a la cuestión del Plata y establecer las relaciones diplomáticas con Francia ante el nuevo gobierno que constituiría la revolución después del triunfo sobre Rosas.

2° Nota pasada por la Comisión al Almirante de la escuadra francesa del Río de la Plata, barón Makau, el 29 de Octubre de 1840, con motivo de las tramitaciones para la Convención que celebró con el gobierno de Buenos Aires, a fin de transar las desavenencias relativas a la cuestión pendiente en el Río de la Plata.

NOTA. — Damos a conocer dos documentos tan importantes como contradictorios. Son estos, la resultante de los hechos que tuvieron lugar en el corto espacio de tiempo que los separa.

El primero, surgió como consecuencia de la acción militar que el general Lavalle iba a desarrollar a las puertas mismas de la ciudad de Buenos Aires, a fin de abatir de un solo golpe el poder de Rosas.

(1) Borradores autógrafos.

Estos documentos están redactados de puño y letra del doctor Varela, con notas y agregaciones de Mr. Martigny en el primero y, en el segundo, del doctor Valentín Alsina.

Hallábase el plan en vías de ejecución y, el triunfo del ejército libertador, se descontaba como un hecho infalible, luego que Lavalle invadiera la provincia de Buenos Aires.

En tal momento fué que convinieron los aliados fijar la posición oficial de la Francia, cerca del nuevo gobierno que debía constituirse. Determinar a la vez sus relaciones presentes y futuras y establecer algunos antecedentes relativos a la cuestión pendiente que mantenía esta nación en el Río de la Plata.

Esta situación histórica para la revolución, aparece bien determinada en el protocolo celebrado por Mr. Martigny y la Comisión Argentina. Es un testimonio tan interesante como casi desconocido y aunque solo podemos ofrecer el borrador original, redactado de puño y letra del doctor Varela, con agregaciones anotadas por el señor Martigny, no cabe duda que llegó a formalizarse, toda vez que este paso resultaba una consecuencia natural de la alianza de hecho existente, entre los contratantes para hacer la guerra al gobierno de Rosas.

En él se advierte, no solo el propósito de evitar todo procedimiento que pudiera herir el decoro nacional, sino también los motivos capaces de coartar la libertad de acción del nuevo gobierno.

Esto es importante. Además, cláusulas expresas y los principios declarados en el documento que nos ocupa, dicen mucho de ese espíritu y apostolado a que la Francia háse consagrado en todos los tiempos contra los opresores de los pueblos. De esa Francia que los argentinos podemos considerar con justicia, madre de nuestros mayores progresos intelectuales.

Empero, los sucesos por desgracia, no correspondieron a las esperanzas. La retirada de Lavalle de Buenos Aires a Santa Fe, después de haberse colo-

cado frente a la capital porteña y atemorizado al tirano con su atrevido avance, y cuando todo le invitaba a sostenerse en aquel teatro, ocasionó un golpe de muerte a la revolución y dió mayor poder a Rosas que inició la guerra sin cuartel.

Paso tan funesto y anticipado que fué abiertamente condenado por todos sus amigos y aliados, vino a dar la razón al almirante Dupotet, cuyas opiniones acerca de la capacidad militar del jefe de la revolución, no eran favorables, e influyeron, ante su gobierno, para modificar su política de cooperación hacia los unitarios, y adoptar según las circunstancias, una actitud conciliadora hacia el gobierno de Rosas, encomendada al barón Makau que en tan tristes y solemnes momentos arribaba al Río de la Plata.

El espíritu animoso de los hombres de la revolución abatióse y los agentes de Francia, contemplando el fracaso de todas las aspiraciones del partido unitario, decidieron terminar la cuestión, aprovechando las insinuaciones del mismo Rosas, para concertar una convención de paz.

El doctor Varela fué uno de los que con viril acento condenó el error militar de Lavalle: «No hay una persona, una sola, General — le decía — incluso sus hermanos y aun su sensatísima señora, que no hayan condenado abiertamente ese funestísimo movimiento. Lo peor es, General, que la esperanza de Vd. de que el resultado le justifique, no ha de realizarse jamás. Los pueblos de la campaña que se pronunciaron por el ejército y se ven abandonados por su retirada de la Capital, antes de un mes, han alzado un clamor de maldición contra Vd. y de amarga desesperación».

Y luego terminaba el párrafo fulminador con este vaticinio: «No comprendo, General, como se justificará ahora ni nunca. Nada puede explicar el abandono

de un teatro que Vd. consideraba con razón el teatro de los recursos, el foco de la revolución y el único donde era preciso operar. La evacuación de Buenos Aires, no es ciertamente operación militar. Su importancia política es inmensa, domina todo».

A partir de este acontecimiento, Lavalle quedó vencido militarmente. El almirante Makau debió considerar su posición, en presencia de tales sucesos y toda vez que el triunfo de Rosas, significaba un poder consolidado que le ofrecía la celebración de un tratado, en el cual quedaban a salvo los intereses recíprocos de ambos gobiernos.

Y es precisamente ante tal situación cuando se redactó el segundo documento con que la Comisión Argentina intervino cerca del barón Makau, para protestar de la convención que pocos días después (29 de Octubre) firmó el representante francés y el ministro Arana a bordo de la *Bolonnaise*. Este paso era contrario a la conducta guardada por todos los agentes diplomáticos anteriores, en virtud de los compromisos existentes para llevar una acción conjunta contra el gobierno de Rosas. Empero, el movimiento fracasado de Lavalle, creaba una nueva situación, dentro de la cual, colocábase necesariamente el representante de Francia y toda vez que las bases propuestas por Rosas, encuadraban en los intereses de su nación, y venían a poner término a la cuestión pendiente.

En tales circunstancias, el desacuerdo entre los hombres de la revolución y los agentes franceses, debía producir una situación harto difícil al partido unitario, contemplada no solo ya militarmente, sino también en su faz política, puesto que venía a encontrarse privado de la cooperación moral y material de una alianza que

la fuerza de los acontecimientos pasados habíalos unido en 1839, y los presentes separábalos por la fuerza de las cosas.

Las bases acordadas, como puede observarse, fueron precisamente con poca diferencia, análogas al acuerdo protocolar que celebró la Comisión Argentina con Mr. Martigny, aunque agregóse a solicitud de Mr. Makau, un artículo determinando la interposición de Francia en favor de los argentinos proscriptos y su reimpatriación, sin que fueran molestados en sus opiniones, siempre que abandonasen la actitud hostil contra el gobierno.

Como se deja ver, tal cláusula, era en el fondo un indulto en compensación a los grandes esfuerzos de los que habían contribuido a prepararle a Francia las ventajas que obtenía de una transacción decorosa, y que debía resultar humillante para sus aliados, ante las aspiraciones de su conciencia y reglas de conducta impuesta a su noble apostolado. Representaba además el derrumbe de un ideal político y restaba a la revolución toda esperanza inmediata de triunfo, como lo comprobaron los sucesos sobrevenidos.

En presencia de tal acto, la Comisión Argentina formuló en este vibrante documento, consideraciones justas, ofreciendo a la vez una serie de antecedentes, donde no solo examinaba su pensamiento y ponía en claro la posición respectiva de las fuerzas unidas, por la sanción de los hechos, sino también todas las particulares circunstancias que habían concurrido a mantener una línea de conducta uniforme, de acuerdo con los intereses creados.

El general Lavalle guardó también una actitud noble y digna de sus grandes ideales. Reprochó duramente la conducta de los agentes franceses. Expresó con altivez que no había combatido con miras personales

ni abandonaría a los pueblos sublevados contra Rosas, confiados en ser conducidos a la lucha por él».

Era el sacrificio que le imponía el patriotismo, cuyo cuadro desconsolador ponía ante su vista la marcha progresiva del despotismo triunfante. Era la visión fatídica de 1829, que le servía de lección en aquella hora en que comprometió la vida del país en la tremenda guerra civil. Era su vida entera agotada en dilatada lucha y desengaños, para entrar en las tinieblas que iban a rodear su afán. Era en fin, el aislamiento que, como la fiera contenida, buscaba su precioso alimento, concentrado en su odio a Rosas, para aspirar con justicia a depurarse de sus errores y abrir senderos luminosos a los pueblos que le seguían en busca de una nueva vida, donde palpitara la libertad y la justicia!

El Protocolo.

Montevideo, 22 de Junio de 1840.

Los sucesos que han tenido lugar en el Río de la Plata, desde el 28 de Marzo de 1838, en que las fuerzas navales de S. M. el Rey de los franceses establecieron el bloqueo del litoral argentino, produjeron una alianza de hecho entre los jefes de las expresadas fuerzas, y los agentes de S. M. por una parte, y las provincias y ciudadanos argentinos, armados contra un tirano, el actual Gobernador de Buenos Aires, por otra.

Esta alianza se hizo más estrecha, y adquirió alguna más regularidad, desde que el señor general Lavalle, en Julio de 1839 se puso de acuerdo con dichos jefes y agentes, para organizar en la Isla de Martín García la primera fuerza Argentina, destinada a obrar contra el expresado Gobierno de Buenos Aires, y desde que el Gobierno de la provincia de Corrientes abrió comunicaciones con ellos en Octubre del propio año.

Desde entonces, los señores Agentes Diplomáticos, y los jefes de las fuerzas navales francesas, han prestado reiterados servicios a la causa de los argentinos, donde quiera que se han armado contra su tirano; y han recibido, a su vez, pruebas de sinceras simpatías hacia la Francia, donde quiera que no ha dominado la influencia de aquel. Todo esto había estrechado, cada día más, la expresada alianza de hecho.

Actualmente, los últimos periódicos de Francia, que acaban de recibirse en esta capital, han dado a conocer el discurso pronunciado en las Cámaras de Diputados, el 27 de Abril último, por el señor Thiers, Presidente del Consejo de Ministros de S. M., y en el cual S. E. reconoció pública y solemnemente, como aliados de la Francia, a las provincias y ciudadanos de la República Argentina, armados contra el tirano de Buenos Aires; dando así una especie de sanción a la alianza, que solo de hecho existía.

Esta circunstancia ha dado lugar a que las partes interesadas en el negocio creyesen — como realmente creen — llegado el momento de fijar algunos puntos que den a la alianza toda la regularidad posible, y que establezcan, al mismo tiempo, sus más naturales consecuencias.

Para este efecto, los abajos firmados, a saber:

Por una parte el señor Claudio Justo Henrique Buchet Martigny, Cónsul General, Encargado de Negocios y Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Franceses.

Y por la otra, los señores Dr. D. Julián S. de Agüero, Dr. D. Juan José Cernadas, D. Gregorio Gómez, Dr. D. Ireneo Portela, Dr. D. Valentín Alsina y Dr. D. Florencio Varela, miembros que componen la Comisión Argentina, establecida en Montevideo por especial delegación del señor general Lavalle, que, como jefe de todas las fuerzas argentinas, diri-

gidas contra el dictador Rosas, representa de hecho los intereses y negocios de la Provincia de Buenos Aires, cuya representación delegó en dicha Comisión; se han reunido, hoy día de la fecha, en la casa habitación del señor Bouchet Martigny, y después de dar a este negocio su más seria atención, han reconocido de común acuerdo, que es de la mayor importancia que la desavenencia entre Francia y Buenos Aires, a que han dado lugar las crueldades y actos arbitrarios, ejercidos por el actual gobernador de esa provincia, contra diversos ciudadanos franceses, y el bloqueo que ha sido su consecuencia, cesen en el instante mismo en que haya desaparecido la autoridad de dicho Gobernador, y haya sido reemplazada por otra, conforme a los deseos del país, como las circunstancias dan lugar a esperarlo.

Y, creyendo necesario entenderse de antemano, respecto de los medios mejores, que deben emplearse para obtener ese resultado, de un modo igualmente honroso para ambos países, han discutido maduramente el negocio, y han convenido, por fin, en lo siguiente.

Tan luego como se haya instalado en Buenos Aires una nueva administración, en lugar del despotismo que allí domina actualmente, anunciará ella misma este suceso al señor Bouchet Martigny, invitándole a trasladarse cerca de ella. El señor Bouchet Martigny se prestará inmediatamente a esta invitación y se presentará a la nueva administración en calidad de Cónsul General, Encargado de Negocios y Plenipotenciario de Francia.

Su primer acto, en respuesta a la nota que se le haya dirigido, será el de hacer a la nueva administración una declaración al efecto siguiente:

« El bloqueo establecido en el litoral de Buenos Aires, y los actos
• hostiles que le han acompañado, jamás han sido dirigidos contra
• los ciudadanos de la República Argentina, lo que más de una vez,
• han demostrado las medidas tomadas en favor de los mismos ciudadanos
• argentinos, por los agentes de S. M. y por los comandantes de las
• fuerzas navales francesas en el Plata. Esos actos ningún otro objeto
• han tenido que el de compeler al tirano, bajo cuyo yugo gemía la
• República, a poner término a sus crueldades contra los ciudadanos
• franceses, a conceder justas indemnizaciones a aquellos que las
• habían ya sufrido; y a respetar la cosa juzgada. Vivamente ha
• sentido el Gobierno del Rey verse obligado a echar mano de medidas
• que debían producir grandes males para el pueblo argentino; pues
• jamás ha creído que ese pueblo haya tenido parte alguna en semejantes
• excesos, o los haya aprobado.

• Hoy pues, que ha desaparecido el monstruoso poder contra el cual
• se dirigían determinadamente las hostilidades de la Francia, y que
• el pueblo argentino ha recobrado el ejercicio de sus derechos, y de su
• libertad, no hay ya motivo alguno para que continúe la desavenencia
• entre los dos países, ni el bloqueo a que había dado lugar: contando
• positivamente el gobierno de S. M. y el infrascripto, con la disposición
• del pueblo argentino, y de la Administración, que acaba de establecerse
• en Buenos Aires, a hacer

• justicia a la nación francesa, y a acceder a sus justas reclamaciones.

• En consecuencia, el señor Martigny va a apresurarse a escribir al señor Contraalmirante, comandante de las fuerzas navales francesas en el Plata, para darle noticia de los acontecimientos, y para rogarle que declare levantado el bloqueo del Río de la Plata, y dé las órdenes necesarias a fin de que las fuerzas francesas que se hallan en la Isla de Martín García se retiren y al dejarla, entreguen al jefe militar y a la guarnición que al efecto de relevarlas, mande el gobierno de Buenos Aires, la artillería y otros objetos que existían en la Isla, antes de la ocupación por los franceses ».

En cambio de esta nota, la nueva administración de Buenos Aires transmitirá al señor Bouchet Martigny una declaración concebida, poco más o menos en los términos siguientes; la cual llevará fecha de seis u ocho días después.

• El Gobierno provisorio de Buenos Aires, deseando corresponder a la generosidad de la declaración que, con fecha de, le ha sido hecha por el señor Encargado de Negocios y Plenipotenciario de Francia, deseando también dar a esta Nación una prueba de su amistad, y de su reconocimiento, por los eficaces servicios, que, en estas últimas circunstancias, ha prestado a la causa argentina;

• Considerando igualmente la justicia con que el Gobierno de S. M. el Rey de los franceses, ha reclamado indemnizaciones, en favor de aquellos de sus nacionales que hayan sido víctimas de actos crueles y arbitrarios, del tirano de Buenos Aires, D. Juan Manuel de Rosas ».

Ha decretado lo que sigue:

Artículo 1° — Hasta la conclusión de una convención de amistad, comercio y navegación entre S. M. el Rey de los franceses y la Provincia de Buenos Aires, los ciudadanos franceses, establecidos en el territorio de la provincia, serán tratados respecto de sus personas y sus propiedades, como lo son los de la nación más favorecida.

Art. 2° — Se reconoció el principio de las indemnizaciones reclamadas por el Gobierno de S. M. el Rey de los franceses, en favor de aquellos de sus nacionales, que hayan sufrido, antes o después de establecido el bloqueo, por medidas inicuas, y arbitrarias del último gobernador de Buenos Aires, D. Juan Manuel de Rosas, o sus delegados. Invitará este Gobierno al señor Bouchet Martigny a que se entienda con él, para hacer determinar, en un plazo breve, el monto de esas indemnizaciones, por árbitros elegidos por ambas partes, en igual número; y que en caso de empate, tendrán la facultad de asociarse un tercero en discordia, nombrado por ellos mismos, a mayoría de votos. Se reconoce igualmente el principio del crédito del señor Despouy, contra el Gobierno de Buenos Aires, los mismos árbitros fijarán su monto por documentos auténticos.

El señor Martigny, en respuesta a la notificación que reciba, de esta resolución, dará las gracias al gobierno de Buenos Aires por ese testimonio de amistad y de justicia, y lo aceptará a nombre del gobierno de S. M.

Los señores miembros de la Comisión Argentina, reconocidos a los servicios que la Francia ha hecho a su República, en la lucha que sostiene contra el tirano, se comprometen del modo más formal, tanto en su nombre, como en el del señor general Lavalle, de quien son delegados, a emplear todos sus esfuerzos, y usar de toda su influencia, para que el nuevo Gobierno de Buenos Aires, legalmente constituido, concluya, sin demora, con el Encargado de Negocios y Plenipotenciario de Francia, una convención de amistad, comercio y navegación, en los mismos términos de la que se firmó en Montevideo el 8 de Abril de 1836, entre la Francia y la República Oriental del Uruguay; *lo que será también una nueva, y muy elocuente prueba de la moderación e intenciones de la Francia; pues que nada más pide, ni desea de la República Argentina, que lo mismo que propuso en medio de la paz y de la amistad, al Estado Oriental del Uruguay.*

Terminado así el objeto de la presente conferencia, se formó este protocolo, que quedará secreto y que firman todos los miembros de ella, en dos ejemplares, en francés el uno y el otro en castellano, en Montevideo, a 22 de Junio de 1840.

El memorial al almirante Mackau.

Montevideo, Octubre 16 de 1840.

Señor Almirante: La Comisión Argentina tuvo el honor de recibir un aviso, que V. E. se sirvió hacerle transmitir, anunciándole haber tenido proposiciones para un arreglo con el Dictador de Buenos Aires.

Comprendió la Comisión, y agradeció muy sinceramente, la lealtad que envuelve este paso de V. E., y la consonancia que él guarda con la conducta que habían seguido hasta ahora, respecto de los argentinos, los señores agentes de la Francia, desde que los sucesos los ligaron en una empresa común.

Advertida, por aquel aviso, de la posibilidad de un arreglo, necesita la Comisión colocarse en el punto que le corresponde, y desempeñar el deber que su investidura le impone, en tan grave circunstancia. Este es el de manifestar a V. E. — como tiene el honor de hacerlo — algunos hechos y consideraciones, que dilucidan con toda claridad, la posición que ocupan, respecto de la Francia, el Ejército Libertador, los ciudadanos y pueblos argentinos, armados contra el tirano de Buenos Aires, suplicándole que los tenga presentes al empezar y seguir la anunciada negociación. Ella se persuade a que ese mismo fue el objeto con que V. E. le hizo anunciar la probabilidad de que se tratase con el enemigo común, pues que, teniendo los argentinos una

parte principalísima en la guerra, naturalmente creyó V. E. que debían tener interés en cualesquiera negociaciones.

No se propone la Comisión, al desempeñar este deber, discutir si existe rigurosamente entre los argentinos y la Francia aquella comunidad de intenciones, de intereses y de esfuerzos, formulada por pactos escritos, que el derecho de gentes distingue con el nombre de *alianzas*.

Inútil sería semejante discusión teórica: Los hechos solos han producido la situación presente, han creado recíprocos derechos y obligaciones, que no son menos sagrados por derivarse solamente de hechos, y no de pactos escritos. Esos hechos son demasiado notorios, y hasta conocidos de V. E., para que sea necesario repetirlos prolijamente. Bastará recordarlos con rapidez.

Las relaciones de los argentinos con los señores agentes de la Francia remontan al principio mismo de la formación del Ejército Libertador. Desde entonces, hasta el momento en que V. E. se presentó en el Río de la Plata, cada parte ha contribuido a la guerra común con aquello de que podía disponer; y, los peligros han sido comunes, comunes las glorias, juntos han celebrado los triunfos, y deplorado juntos los reveses.

El señor almirante Le Blanc, cuya memoria es tan apreciable para los argentinos, puso a disposición del señor general Lavalle la Isla de Martín García, para reunir y organizar las primeras fuerzas libertadoras: — buques de guerra franceses recibieron en este puerto al General y su comitiva, y le condujeron a la Isla: transportaron después la expedición que desembarcó en las costas entrerrianas; cubrieron el Uruguay con protección del ejército, todo el tiempo que estuvo organizándose en Corrientes: invadido por él el Entre Ríos, una división naval francesa ocupó el Paraná, mantuvo las comunicaciones del ejército con esta capital; facilitó artillería, municiones, útiles de guerra, formó baterías, y reductos en tierra, para proteger el embarque del ejército en una costa del Paraná, y su desembarque en la otra; los marinos franceses trabajaron alguna vez y combatieron mezclados con los soldados argentinos, más que como aliados, como hermanos y antiguos camaradas.

Los señores agentes de la Francia, por su parte, proveyeron a la mayoría de las necesidades del ejército, con cantidades de dinero, con armas y municiones de todo género, enviadas expresamente con ese objeto por el gobierno de S. M. — prueba intachable de la aprobación que recibió la conducta de sus agentes, y de la sanción que el gobierno francés dió a los hechos que existían en el Río de la Plata.

Ni se limitaron aquellos señores a auxiliar solamente al ejército. Donde quiera que se alzaron argentinos contra el tirano de Buenos Aires, recibieron apoyo y seguridades de ser tratados como aliados de la Francia, en una lucha de común interés. Prueba de ésto son la provincia de Corrientes, la campaña del Sud de Buenos Aires, y últimamente la costa entrerriana sobre el Uruguay. No bien se pronunciaron esos pueblos contra el Dictador, cuando las autoridades francesas alzaron el bloqueo de los puertos correntinos, el del Salado en la costa del Sud, el del Arroyo de la China y demás entrerrianos sobre el Uru-

guay. La insurrección del Sud recibió también armas, buques, y otros auxilios de los agentes de la Francia.

De todos los hechos, hasta aquí mencionados, dan prueba oficial y auténtica multitud de documentos firmados por el señor Rogen, Cónsul de Francia, por el señor Bouchet Martigny como Encargado de Negocios, por el señor contralmirante Le Blanc, por el gobierno de la provincia de Corrientes, por el general Lavalle y por la Comisión Argentina; documentos todos de que V. E. debe tener conocimiento, entre los cuales figuran algunos de grave entidad, y que transmitidos al gobierno de S. M. han recibido la más explícita aprobación, declarada solemnemente a la faz del mundo, en la tribuna francesa. «Por la fuerza de las cosas y por efecto de tristes coincidencias, la Francia va a constituirse mañana la amiga de todos los enemigos de ese gobierno» (del de Buenos Aires). Así se expresaba el señor Rogen en su nota al señor Zúñiga, encargado por el de Montevideo de ofrecer su mediación al Dictador y la cual fué dada a luz por éste. Esto anunciaba el señor Rogen en Octubre de 1838, para el caso que el Dictador desechase, como lo hizo, las exigencias del ultimatum: esto es lo que después se realizó: y los argentinos que vieron aprobados en Europa todos los procedimientos del señor Rogen, debieron reposar en la fe que merece la palabra oficial de un representante de la Francia; y, en que, por tanto ésta aceptada, sabría llenar todas las consecuencias de ella.

Si la Francia ha contribuido con los medios expresados a la guerra común, los argentinos por su parte contribuyeron con sus fortunas, con sus personas, sus fatigas y su sangre. De un cuerpo de 400 hombres, que empezó a reunirse en Martín García en Julio de 1839, formaron un ejército de más de 3.000, que, un año después había ganado dos victorias, promovida y apoyada la revolución de la provincia de Corrientes, dado origen a la de otras provincias del interior, e invadido últimamente la de Buenos Aires misma.

El tirano Rosas, que, un año antes, enviaba sus soldados a someter a Corrientes, y a invadir el territorio oriental, se vió reducido por los triunfos del Ejército Libertador, y por el de los orientales en Cagancha, a una forzada defensiva, en las puertas de la capital de Buenos Aires; y sin más terreno que el que ocupan sus divisiones. En esto, los argentinos como los orientales, han servido ante todo la causa de la libertad, del honor, de la civilización de su país, que fué el principal objeto con que se asociaron; pero la Francia recogió, al mismo tiempo, el fruto de esos trabajos, las ventajas de esos triunfos.

Prueba elocuentísima de ese hecho es la oferta misma que se hace ahora a V. E., de entrar en negociaciones pacíficas. El Dictador de Buenos Aires había rechazado en dos años y medio, las proposiciones amistosas del señor Rogen, las del señor contralmirante Le Blanc, *el ultimatum* que le presentó después el mismo señor Rogen, la intervención del gobierno de don Manuel Oribe, por medio del señor Zúñiga, la del señor Comodoro Nicholson, y últimamente las proposiciones del señor Bouchet Martigny, hechas a consecuencia de la negociación del «Oction».

Ahora, ese mismo tirano altanero, contra cuya resistencia se habían quebrantado todos los esfuerzos de amigos, enemigos y neutrales, no espera a que se le hagan proposiciones; espía la llegada de V. E., y sin tener ya representación ni investidura alguna nacional, se apresura y se avanza a hacerlas él mismo, en nombre de la nación, forzado por la situación a que le ha reducido la invasión del Ejército Libertador. Forzado por eso, dice la Comisión, por que es una verdad práctica, — reconocida además, por el señor Presidente del Consejo de S. M., — que el bloqueo ha sido un medio ineficaz para reducir a la razón al Dictador de Buenos Aires. La Francia, pues, unida de hecho a sus amigos del Río de la Plata, les debe también de hecho, la ventaja de que hayan reunido por la fuerza, al enemigo común a la situación en que hoy se encuentra, y la Comisión tiene íntima confianza en que V. E. no desconocerá un solo momento lo que la justicia y el honor de la Francia la imponen en semejante caso. La Francia (se ha dicho desde el principio de esta cuestión) no es enemiga de los argentinos, y combate solamente contra la voluntad personal de Rosas. Celebrar, pues un tratado con éste en el día sería dar una declaración opuesta. Más si no obstante, lo celebrase, si la Francia puede obtener hoy las ventajas que antes no pudo, razón será que reconozca y tiene el deber de hacer partícipes en esas ventajas a los que conquistaron con sus esfuerzos y su sangre esa situación actual que las produce.

Cierta está la Comisión de que el sentimiento de esta deber obrará con más fuerza en el ánimo de V. E., hoy precisamente que vé a los sicarios del tirano cebarse en los deudos de los que ayudados por la Francia, tomaron las armas y la ayudaron a su vez.

El hecho, señor Almirante es de funesta notoriedad. Antes del bloqueo, pesaba sobre Buenos Aires una tiranía estúpida y cruel: pero no se habían atropellado las últimas barreras. El asesinato público no era públicamente consentido y fomentado por la autoridad; no se entregaban al pillaje las casas de los enemigos del tirano, y aún era freno a la barbarie el respeto debido al sexo. Pero vino el bloqueo, siguió por consecuencia de él, la comunidad de esfuerzos de argentinos y franceses. Anunció un representante de la Francia, el designio de ésta de armar a los enemigos de su enemigo: se hizo así después y el tirano vió a los argentinos en formidable actitud contra él. Si el temor a la Francia y a los auxilios que ésta puede dar a los aliados que aquí tiene, le ha obligado a ir suavizando su conducta para con ella, ha cebado por el contrario de un modo que horroriza, en los indefensos argentinos. Así es que mitigando sus excesos respecto de personas y propiedades francesas, aunque sin cesar en ellos enteramente, ha hecho degollar de un modo atroz a muchos argentinos de nota, ha entregado al saco las casas de los patriotas que componen el ejército, ha confiscado sus bienes todos y ha llevado el desbocamiento hasta profanar el sexo, que los salvajes mismos respetan.

La Francia, pues, ha recogido ventajas para sus ciudadanos y para sus pretensiones, de su unión con los argentinos; mientras que éstos se ven expuestos, por ella, a perder sus propiedades, sus vidas, sus fa-

millias. Hasta del honor ha pretendido el tirano, aunque en vano, despojarles, presentándolos intensamente como *traidores*. ¿Cómo, pues, imaginar que la Francia deje las armas, contentándose con sus solas ventajas, y olvidando a los que se las procuraron a tan duro precio?

El señor Presidente del Consejo ha dicho, con verdad, en la tribuna francesa que la unión de la Francia con los enemigos de Rosas en el Río de la Plata, era un acto legítimo, una hostilidad que tenía derecho de hacer a su enemigo. Ese acto legítimo ha creado legítimas obligaciones, y los neutrales, a quienes la Francia necesita en cierto modo contemplar y satisfacer, han respetado el antecedente como legítimo; fuerza es pues que respeten también las consecuencias de ese antecedente, y la necesidad que la Francia tiene de llenar los deberes que él le impone.

Esos deberes son los de no transigir con el enemigo común, sin que sean también comunes y en igualdad reciproca las ventajas de la transacción. La fatalidad quiso que en la infausta negociación del *Acteon*, un general de la Francia estipulase serenamente el desarme, es decir, el deshonor del Ejército Libertador, apellidándole además de *sublevados*. Por penosas que fuesen las sensaciones que en él y en su General debió causar aquel suceso amenazante y humillador, y por fuertes que fuesen las desconfianzas que él debió suscitar, está cierta la Comisión de que, en el día, ya el general y su ejército le consideren como él fué, esto es, como un error, que, aunque de funestos resultados, solo ha sido personal. Ese suceso, pues, no ha debilitado las vigorosas simpatías del ejército y de su jefe hacia la Francia, hacia una nación pundonorosa, que, empeñada en una cuestión de honor y de justicia, jamás sacrificará la fe de su palabra en un tratado efímero inconsistente y firmado por la mano feroz que aún humea con la sangre de los desgraciados franceses y argentinos que han estado al alcance de su puñal.

Más si se realizase un tratado ¿cómo entrarán en él los argentinos enemigos de Rosas? ¿qué condiciones podrán ajustarse por ellos?

Cuestiones son éstas en que no entrará la Comisión, que no conoce las intenciones de V. E., ni las órdenes a que tenga que ceñirse. Lo único que ella puede y debe rigurosamente hacer es manifestar a V. E. que los argentinos y la Francia han entrado en esta lucha para obtener cada cual un fin que reputa justo e imprescindible. La Francia declaró, desde el principio, que no dejaría las armas mientras no se le concediese plenamente lo que demandaba; y los argentinos naturalmente dicen lo mismo que la Francia, con el propio derecho que ella.

Si transige, pues, obteniendo para sí todo lo que pedía, justo y honesto es que obtenga también todo para los argentinos, y que no transija mientras no lo obtenga.

La Comisión termina esta nota, asegurando a V. E. que su contenido es la expresión de los sentimientos e ideas del señor general Lavalle, del Ejército de su mando y de los argentinos todos, armados contra el enemigo común: y aprovecha esta ocasión de saludar a V. E. con la mayor consideración y respeto.

Nota y clave de la Comisión Argentina en Chile.

Santiago de Chile, Marzo 4 de 1841.

Señores de la Comisión Argentina residente en Montevideo (1).

Señores: Los argentinos residentes en esta república, se han reunido para tomar en consideración lo que reclama de ellos la presente condición política de su país natal; y al efecto han acordado nombrar una comisión encargada de representarlos. Los que suscriben han sido honrados por todos sus compatriotas y elegidos para componerla, dirigiendo los esfuerzos comunes hacia el bien de nuestro país.

Privados de la protección de nuestra bandera, perseguidos por el poder que aún tiraniza una gran parte de nuestros pueblos, sin más vínculo común que el de la desgracia, la condición de los argentinos en este país, solo reposa sobre la lealtad chilena, formando una dolorosa excepción a la que disfrutaban todos los extranjeros que lo habitan. Todo es precario para nosotros, y sólo ha sido permanente la barrera que aún nos separa de la tierra natal. Si tal es el decreto de la providencia, nos someteremos a él; pero entre tanto que se decide nuestro destino, exige nuestro nombre, el interés del país a que pertenecemos y sus antiguas glorias, que nos abandonemos a una inacción que podría clasificarse de criminal indiferencia. Conociendo que los esfuerzos aislados e individuales son casi siempre impotentes, las circunstancias tales como las que rodean a los argentinos residentes en Chile, ellos se han asociado para poner en común cuanto son y valen en pro de los intereses de su país.

Tales son las consideraciones primordiales que ha tenido en vista la reunión de argentinos practicada en esta capital, como también las reuniones parciales que han tenido lugar

(1) Archivo Frías.

en otros puntos secundarios de Chile, para reproducir y apoyar las miras, así como los esfuerzos de la formada aquí. Habiendo esta delegado su representación en los individuos que firmamos esta nota, hemos creído que uno de nuestros primeros deberes era el de dirigirnos a la comisión que representa los argentinos en el Estado Oriental del Uruguay, invitándola a ligar sus esfuerzos y a ponerse en una comunicación directa, para darse recíprocamente los avisos y consejos que convengan.

Con ofensa de la modestia de algunos de nuestros compatriotas y a pesar de su resistencia, creemos justo observar que contamos en la reunión de argentinos y en el cuerpo que integra esta comisión, hombres distinguidos, monumentos vivos de los tiempos de gloria de nuestro país, autores de la revolución argentina de Mayo, y generales que partieron de las riberas del Plata para contribuir a la conquista del estandarte de Pizarro en el Perú. Tales hombres bastarían para ilustrar la más oscura asociación, porque sus nombres valen toda una época, la más grande y señalada de nuestra desgraciada patria. Estos nombres, el interés de los pueblos a que pertenecemos y el nuestro, son la única garantía que podemos ofrecer por ahora de que no omitiremos esfuerzo ni sacrificio alguno para corresponder a la confianza con que se nos ha honrado.

Reconociendo que la Comisión Argentina residente en el Estado Oriental, por las capacidades que cuenta en su seno y su inmediación al punto central de que parten los esfuerzos que luchan contra la libertad de los pueblos argentinos, puede seguir mejor el curso de los sucesos, esperamos que no omitirá medio alguno de transmitirnos todo aquello que en su concepto pueda contribuir a dar un impulso más vigoroso y una dirección más acertada a la cooperación de los argentinos residentes en Chile. Por lo que a nosotros toca, continuaremos dirigiendo a Vds. nuestras comunicaciones, las que en lo sucesivo irán firmadas tan sólo por el Presidente y Secretario de esta comisión. Vds. se servirán dirigir las suyas con el sobre A D. Francisco Domingo de Oro.

Somos de Vds. señores, atentos servidores y afectos compatriotas.—(Firmado) *Juan Greg.^o de las Heras*, Presidente. *Domingo F. Sarmiento*, *Martín Zapata*, *Joaquín Godoy*, *José L. Calle*, *Juan Godoy*, *Domingo de Oro*, Secretario.

La Comisión Argentina constituida en Santiago de Chile para cooperar en el movimiento contra Rosas envía una clave para la correspondencia.

Santiago de Chile, Marzo 21 de 1841.

Al Señor General en jefe del Ejército Libertador, General D.ⁿ Juan Lavalle.

Para el caso que tengamos algo reservado que comunicarnos, acompañamos a V. E. una clave que sirva para descifrar nuestra correspondencia.

Son agentes de esta comisión en Copiapó los señores D. José Correas, D. Felipe Correas, D. Mariano Fraguero y D. Ruperto Godoy.

En Coquimbo los señores D. Indalecio Cortines y D. Victorino Ortega.

En Valparaíso D. Wenceslao Paunero.

V. E. puede dirigir por tales conductos sus comunicaciones si nos favorece con ellas, o hacerles sus encargos cuando lo necesite, cierto de su patriótico empeño por servir a nuestra República.

Somos, General, de V. E. muy obedientes y muy atentos servidores.—*J.ⁿ Greg.^o de las Heras*, Presidente; *Joaq.ⁿ Godoy*, *José Luis Calle*, *Domingo F. Sarmiento*, *Martín Zapata*, *Domingo de Oro*, Secretario.

Mayusculas.

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V

W X Y Z

Minusculas.

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v

w x y z

Numeros

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V

Puntuacion

Punto . Coma , Dos puntos : Punto y coma ; Division de palabras

~

~

~

~

~

Ensayos.

General. Lavalle esperanza de la Patria.

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

1841.

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V

Respuesta de la Comisión de Montevideo (1).

Cuadro retrospectivo y presente de la revolución contra Rosas.

Montevideo, Abril 29 de 1841.

Señores: Los infraSCRIPTOS miembros de la Comisión Argentina residente en Montevideo, hemos recibido con la más viva satisfacción la nota de 4 del pasado Marzo que nos hicieron Vds. el honor de dirigirnos, anunciándonos haber sido nombrados por nuestros compatriotas residentes en el Estado de Chile, para componer también una comisión, que represente en esa república los intereses argentinos, que promueva y dirija los esfuerzos de todos, en ventaja de la causa común.

Nada podía lisonjearnos tanto, en las actuales circunstancias, como la creación de ese nuevo centro de acción, inmediato a los parajes, que son teatro de la guerra: nuestros compatriotas aquí residentes, han mirado ese suceso como el anuncio de una nueva y vigorosa reacción; y hallan en la importancia y antecedentes de los individuos que figuran en esa comisión, una completa seguridad del acierto de sus medidas, y una prueba de lo mucho que aún tiene que esperar la noble causa que todos defendemos, a pesar de sus últimos reveses.

Conformes con Vds. en la necesidad de comunicarnos recíprocamente, cuanto pueda importar para el mejor acierto de las medidas que se tomen, daremos a Vds. una idea del estado de las cosas aquí, tal como podemos formarle en el aislamiento a que hemos quedado reducidos, y en la absoluta falta de comunicaciones con las provincias de la República situadas al Norte y al Oeste de los ríos de la Plata y Paraná.

(1) Borrador autógrafo de Varela.

Importa desde luego, manifestar a Vds. que la investidura de esta comisión deriva únicamente del nombramiento que de sus miembros hizo el señor general Lavalle, cuando abrió la campaña, desde Martín García en 1839. El objeto principal de su creación, era el de entenderse con los señores agentes de la Francia, para obtener la cooperación y recursos necesarios, y el de proveer al ejército de armas, municiones y demás artículos.

Por consecuencia de eso, desde que la convención de la Francia con el tirano de nuestra patria, hizo desaparecer de la lucha el elemento francés, y desde que el desastre de 28 de Noviembre, cortó completamente las comunicaciones entre esta república y las provincias argentinas de que antes hablamos, nuestra acción quedó de hecho neutralizada, y quedamos reducidos a una posición del todo pasiva.

Varias tentativas hemos hecho con el fin de abrir comunicaciones con los jefes de las fuerzas libertadoras en las provincias del interior; pero todas han sido infructuosas y ninguno de nuestros chasques ha regresado todavía.

La posición de los argentinos emigrados y especialmente de la comisión, respecto del jefe de este Estado es, por otra parte, la más incierta y desgraciada. La antigua y no interrumpida enemistad entre el general Rivera y el general Lavalle, produjo lamentables resultados que aún subsisten. Hasta ahora la cooperación del general Rivera está reducida a promesas: sus fuerzas que son muy pocas, se hallan diseminadas en varios puntos del Estado, y nada miramos más remoto que el paso del Uruguay por fuerza ninguna oriental para obrar de acuerdo con las de Corrientes.

Entretanto, los jefes y oficiales argentinos que habían quedado en esta república, fueron invitados por el General Presidente para reunírsele en el Durazno, donde debía organizar su ejército. Allí están hace meses, la mayor parte, perdiendo en una absoluta inacción su vigor y sus deseos de ayudar a la causa común.

La provincia de Corrientes, determinada a sostener con indecibles esfuerzos, su libertad y su suelo, ha estado a pique de verse envuelta en la anarquía, pero ese amago ha

desaparecido por fortuna, y creemos que hoy puede mirarse como sincera y sólida la armonía que reina entre el gobernador don Pedro Ferré y el general del ejército don José María Paz, como también la reconciliación de los partidos en la Provincia. Cuenta ésta con una fuerza efectiva de más de tres mil hombres de las tres armas y seis piezas de artillería: este número podrá aumentarse en caso de ser invadida, hasta 5.000 hombres. El ejército está en excelente pie de moral y disciplina, pero pobrísimo, falto de armas, de municiones y de los artículos necesarios para los vicios del soldado.

En estos momentos sabemos que el gobernador Ferré, desesperado de obtener los auxilios que el presidente Rivera le había ofrecido, ha decidido de acuerdo con el general Paz, emanciparse de la tutela en que ha estado y obrar con su ejército y con sus propios medios, sobre el Entre Ríos, hoy casi enteramente desguarnecido. Al efecto, pide cuantos oficiales argentinos se hallen en esta república; pero no es fácil ni posible, tal vez, conseguir que los que se encuentran en el Durazno pasen a Corrientes, porque los celos del presidente Rivera, necesariamente han de despertarse con aquella resolución.

Un suceso grave acaba de tener lugar en aquella Provincia. Desde fines de Diciembre, se había presentado un agente de Echagüe, haciendo proposiciones de paz a Corrientes; pero el desacuerdo que existía entonces entre el gobernador y el general Paz, hicieron que no se tomasen en consideración. El mismo agente renovó sus insinuaciones en los primeros días de este mes: acreditó estar plenamente autorizado por Echagüe, y tener la aquiescencia de Rosas. Sus proposiciones fueron: Que la paz se haría bajo las condiciones que Corrientes dictase, con sólo que los señores Ferré y Paz saliesen de la Provincia con las condecoraciones y pensiones que esta quisiera darles, pero dando garantías de no volver a pisar el territorio de la Confederación.

Los comisionados correntinos rechazaron abiertamente esas proposiciones, y estando a las noticias que de buen origen tenemos, Corrientes no entrará de modo alguno en

arreglos con el dictador de Buenos Aires, ni con sus prócsules en Entre Ríos.

Los recursos pecuniarios de la emigración argentina están aquí completamente agotados, con las muchas y no pequeñas subcripciones que en diversas épocas se han hecho, para auxiliar primero al ejército y para atender después a sus heridos y hospital. No tenemos pues medios de ayudar a Corrientes, sino en una escala muy reducida, o más bien insignificante.

Creemos también conveniente anunciar a Vds. que la muerte del doctor Francia, dictador del Paraguay, ha producido un ventajoso cambio en la política de aquel importante país. Su nuevo gobierno, compuesto de dos prócsules, revestía el carácter de provisorio; había, sin embargo, recibido muy bien los comisionados que Corrientes le envió, había franqueado los puertos paraguayos al comercio correntino, y prometía que el gobierno propietario, que muy pronto debería elegirse, celebraría tratados definitivos con el gobernador Ferré. El contacto de esas dos provincias, la necesidad de un mutuo apoyo para su comercio, pueden tal vez producir algun arreglo entre ambas que no sea del todo estéril para la causa de la civilización de nuestra patria.

De ninguna otra Provincia tenemos noticias directas: ignoramos completamente el destino, la fuerza, los recursos de los que sostienen en nuestro país la causa de la libertad. Las únicas fuentes por donde los sucesos nos llegan, son los diarios de Buenos Aires. Estos acaban de anunciar como muy próxima una batalla en la Provincia de Tucumán.

El desenlace de la cuestión francesa y el tratado de 28 de Octubre han causado no pequeña sensación en Francia. La imprenta se ha declarado violentamente contra aquel acto diplomático: las cámaras estaban dispuestas a combatir por él al gabinete, pero el rey y su ministerio habían anunciado su disposición a ratificarle. El ministerio actual echa la culpa al de 1° de Marzo, porque este fué, dice, quien dió al almirante Mackau las instrucciones para la negociación. Hay quienes pretenden en Francia, y quienes presumen aquí, que la ratificación por parte del rey, envolverá algunas mo-

dificaciones, que den por resultado poner en paz a esta república con Rosas: pero ningún dato tenemos para formar un juicio definitivo sobre ese negocio aún pendiente.

El almirante Dupotet, activo enemigo de la causa de la libertad, y abierto cooperador de Rosas, se retira en estos días para Europa.

Ved ahí, señores, cuanto podemos comunicar a Vds. Esperamos que se sirvan, por su parte, transmitirnos todas las noticias que ahí tuviesen del estado de los negocios en las provincias argentinas, y todas las demás que sirvan para despertar y animar el celo de nuestros amigos aquí y en Corrientes.

Nuestras comunicaciones en adelante irán firmadas únicamente por el Presidente y Secretario de esta comisión, y Vds. se servirán dirigir las suyas al doctor don Valentín Alsina en Montevideo.

Felicitamos a Vds. por la nueva carrera en que entran, y nos ofrecemos gustosos a ayudarlos, saludándolos como compatriotas y amigos.

**Nueva comunicación de Chile anunciando el apoyo del
Presidente de Bolivia para derribar a Rosas.**

Comisión Argentina en Chile.

Santiago, Julio 25 de 1842.

Señores: Aunque después de nuestra última comunicación del 6 del corriente nada hemos sabido de nuevo de nuestras provincias por la vía de Mendoza de donde se aguarda de un día para otro el regreso del correo, nos aprovechamos de esta oportunidad para comunicar a Vds. lo que ha ocurrido de importancia para nuestra causa por parte de Bolivia.

Hacia ya algunos meses ha, que sabíamos de un modo cierto que el señor general Ballivian, presidente de aquella

República, había asegurado en reserva a algunos de nuestros compatriotas allí residentes, que tan luego como un tratado de paz cortase sus diferencias con el Perú convertiría toda su atención hacia el gobierno de Rosas; y la sinceridad de esta promesa estaba garantida para nosotros por el conocimiento que se nos había transmitido de los sentimientos e ideas personales del señor Ballivian, y de lo popular que era en Bolivia el odio con que se miraba la ominosa administración del tirano argentino. Hoy han venido los hechos a realizar ya una parte de nuestras esperanzas, pues que el último vapor llegado en estos días a Valparaíso, que conduce el tratado de paz celebrado entre los gobiernos de Bolivia y el Perú, ha traído a manos de nuestro amigo don Wenceslao Paunero, comunicaciones oficiales del señor Ballivian para este Gobierno invitándolo a celebrar un convenio o alianza para declarar y hacer la guerra al gobierno de Buenos Aires, cuyo sistema amenaza inminentemente la seguridad e independencia de los estados vecinos.

El gobierno actual de Bolivia tiene ya una prueba de esta disposición hostil de la política de Rosas, en el reconocimiento que este ha hecho de Presidente Constitucional de aquella República en la persona del ex-Presidente Velazco, emigrado en Salta, ordenando a los gobernadores de las provincias del norte, le presten toda clase de auxilios, y protección. Este hecho es demasiado importante por sí solo para que necesite comentarios, y por él calcularán Vds. fácilmente el grado de decisión en que se halla el señor Ballivian.

El mismo vapor ha conducido a su bordo a don Casimiro Olañeta en calidad de Ministro Plenipotenciario del gobierno de Bolivia cerca del de esta República y entre los objetos de la misión que trae, uno de ellos, y muy principal, es recabar la alianza o convenio de que hemos hablado. Dicho señor se halla ya en esta capital solicitando el *exequatur* de sus credenciales para abrir conferencias sobre los objetos de su comisión.

Ni es tampoco una cosa reservada el proyecto del general Ballivian, pues se expresa sobre él públicamente y aun

delante del señor Paunero ha dicho a los jefes de su ejército: *es necesario echar abajo a ese monstruo en todo este año, porque la civilización y la humanidad no pueden ser más insultadas.* Permite que la prensa hable libremente contra Rosas y asegura a los argentinos que hará la guerra al tirano tan luego como encuentre algún apoyo moral en el gobierno de Chile. Mas nosotros, fundados en la idea que nos dan personas que tienen un conocimiento inmediato de la posición del general Ballivian nos avanzamos a creer algo más. Él necesita urgentemente de una guerra porque la convocación de una asamblea en Bolivia en las actuales circunstancias, sería la señal de una guerra sangrienta entre los partidos; de una larga anarquía, en fin: y no ofreciéndole el Perú por ahora ningún pretexto para dirigir allí la atención pública, la dirigirá a Rosas que ha arrojado ya el guante a Bolivia. Creemos pues, por el íntimo convencimiento que tienen algunos de nuestros amigos del modo de pensar del general Ballivian, que aún en el caso que el gobierno de Chile se desentendiese de los encargos que trae don Casimiro Olañeta, para promover una alianza contra Rosas, él solo echará sobre sí la responsabilidad de la guerra contra aquel tirano.

El señor Olañeta, asegura que su Gobierno tiene un ejército de 5.000 hombres dispuestos para la guerra que proyecta.

El general Ballivian ha tomado ya algunas medidas preventivas para la realización de un proyecto. Ha mandado de prefecto a Tarija a don Manuel Magariños, y ha destacado sobre la frontera del norte de nuestra República una columna de observación en la que se halla nuestro compatriota el coronel don Crisóstomo Alvarez y algunos otros oficiales argentinos.

Sólo nos resta saber la acogida que este Gobierno dará a la invitación que le hace el de Bolivia. La reserva de este gabinete no ha dejado todavía traslucir nada a este respecto. La disposición personal del señor Bulnes, y la del señor Aldunate, ministro de la guerra, nos son favorables; pero ellas tendrán que luchar sin duda con la excesiva *circunspección* de los otros ministros, y la oposición que les harán

ciertos hombres de influencia en este Gobierno. Nada más por consiguiente podemos aun agregar sobre nuestro juicio en este asunto.

Conocerán Vds. cuanta razón tenemos para inculcar nuevamente sobre uno de los puntos que tocamos en nuestra nota anterior — el envío a esta de un ministro del gobierno oriental acreditado cerca del de esta República y aun del de la de Bolivia. Esta medida que antes habíamos indicado a Vds. como de una grande conveniencia, hoy los nuevos sucesos la hacen urgente y decisiva, y les será muy fácil concebir el vasto campo que la presente crisis ofrece a la diplomacia para trabajar en favor de nuestra común causa.

Tenemos, señores, el honor de reiterarles las consideraciones de aprecio con que saludamos a Vds. — (firmado) *J. Gregorio de las Heras*. — (firmado) *Martín Zapata*, Secretario.

Carta del doctor Florencio Varela al General San Martín, en la que le expresa su propósito de escribir la historia argentina, para lo cual solicita su cooperación, pues su nombre representa las dos principales campañas de la lucha de la Independencia y donde está comprendida toda su carrera pública (1).

Río de Janeiro, Marzo 19 de 1842.

Señor General José de San Martín.

Señor General: Sin más conocimiento de la persona de Vd. que el que tiene un argentino de su nombre y de los altos hechos a que está ligado, hace mucho tiempo que estaba determinado a molestar a Vd. escribiéndole. Me lo impidieron hasta hoy circunstancias que no dependieron de mí. Ahora tengo que cumplir el encargo de un amigo de Valparaíso, que me recomienda dirigir a Vd. la adjunta; y al

(1) Borrador autógrafo. — Archivo Varela.

ejecutarlo con especial placer, aprovecho también la ocasión de llenar mi antiguo propósito, contando con su indulgencia.

Motivos que Vd. comprenderá fácilmente me decidieron hace como cinco años, a escribir la Historia General de nuestro país, especialmente desde la época de nuestra Revolución. Rodeado de las dificultades que trae la falta de recursos pecuniarios, la turbulencia de los tiempos en que vivo, y la larguísima ausencia de mi país, he procurado desde entonces, reunir y estudiar, cuantos materiales he podido proporcionarme, y aunque las persuaciones políticas, la indispensable contracción a los trabajos de que mi subsistencia depende, y la íntima parte que me ha tocado en los últimos sucesos de nuestra patria, me han interrumpido frecuentemente mi tarea, no he perdido jamás de vista mi objeto que me parece grande.

Claro es, señor General, que su nombre de Vd. ha debido presentarse con frecuencia a mis ojos y a mi espíritu. Ese nombre representa las dos principales campañas de nuestra lucha de la Independencia. La guerra, la política, y aun la administración de un largo período y en un vasto territorio, están compendiadas en la carrera pública de Vd. Puede decirse que su biografía es la historia de aquel período.

Yo necesito, señor General, trazar con la verdad y en la altura conveniente, esas importantes páginas de nuestra historia; y he creído que no puedo llenar cumplidamente mi deseo sin el auxilio de Vd. Lo mucho que se ha publicado respecto de Vd. y de sus hechos, no puede servirme de guía completamente segura. Esas producciones son, por lo general, hijas del odio, de la envidia, de la lisonja, del interés, que cercan siempre los puestos que Vd. ocupó, o de la admiración, sincera pero irreflexiva, que despierta un genio superior. Yo necesito datos nuevos infalibles y hechos que no podían estar, en aquellos días, en poder de todos.

Para esto ocurro a Vd. señor General. No puedo señalarle determinadamente qué piezas, qué informes son los que quiero obtener de Vd., porque ignoro si Vd. se ocupa o no, en preparar a su patria el valioso legado de sus memorias. Pero

cualesquiera documentos, apuntes, notas, etc., que Vd. quiera trasmitirme tanto respecto de la parte militar, como de la política y administrativa, de todo el tiempo que duró su carrera pública, me serán sumamente útiles y me habilitarán para colocar los hechos y el nombre de Vd. en la altura que la verdad histórica debe destinarle. Vd. conoce mi propósito y comprenderá mejor que nadie lo que puede servir a su más cabal ejecución. He ocurrido a muchos de nuestros hombres públicos con igual pretensión, respecto de diversos períodos de nuestra historia; y siento decir a Vd. que he hallado, en casi todos, un lamentable descuido en conservar papeles:—ni un apunte, ni un documento. Van muriendo uno tras otro y desapareciendo con ellos las tradiciones que sólo en su memoria conservaron. Confío en que no sucederá ésto respecto de Vd.

Confío igualmente, señor General, en que disculpará la libertad que me tomo en escribirle; y espero que cualquier cosa que Vd. se sirva contestarme o remitirme, tenga la bondad de hacerlo, rotulándolo — *al señor don Francisco Hocquard, del comercio de Montevideo* y bajo ese sobre otro a mi nombre, *Florencio Varela*, que él me lo remitirá. — Yo regreso pronto al Río de la Plata, restablecido de la grave enfermedad que me trajo hace nueve meses a esta Capital: allí como en todas partes, me tendrá Vd., señor General, dispuesto a cumplir gustoso órdenes de Vd. y a mostrarle cuán sincera es la estimación con que soy de Vd. muy atto. servidor q. b. s. m. — *Florencio Varela*.

Sírvase Vd. recordarme al señor Balcarce y ofrecer mis respetos a la señora hija de Vd. — Tengo un motivo especial para desear saber si llegó a manos de Vd. un folleto que me tomé la franqueza de remitirle a principios de 1841, relativo a la cuestión francesa en el Plata.

CORRESPONDENCIA PRIVADA

**DE LOS HOMBRES PÚBLICOS QUE ENCABEZARON EL MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO CONTRA EL GOBIERNO DE ROSAS**

PERÍODO 1842-1852

tado su saber por el roce cultural del viejo mundo. Manifestóse con una actividad intelectual de que existen pocos ejemplos en las discusiones públicas, y en todas las iniciativas capaces de vitalizar una empresa desde largo tiempo emprendida, en medio de acontecimientos tantas veces trágicos y donde el fragor de los combates, hacía vertir sangre a torrentes o dejaba caer de la mano la pluma fulminadora, desalentada por tanto afán perdido e irreparables contrastes. Empero él continuó con firmeza la obra, hasta que rindió su vida, ensangrentada por el cuchillo y la barbarie del que la decretó.

El doctor Magariños expresa su esperanza de que el doctor Ellaury en París, obtenga de Mr. Guizot y Varela en Londres de Lord Aberdeen, la promesa de dar a los pueblos del Plata una paz que los emancipe del personalismo y recobren el imperio de la ley.

Río de Janeiro, Septiembre 10 de 1848.

Señor Doctor Florencio Varela.

Londres.

Estimado compadre: El día 8 llegó el paquete y su carta de 9 de Agosto. Vázquez escribe en abreviatura, ofrece mandar las copias de todo lo que Vd. ha llevado para mi conocimiento, y la de lo ocurrido con evasión de españoles, que es obra de Regis en su despedida. Este se ha traído más de 80 sin pasaportes, pero creo que no se repetirá semejante manejo por que ya llegó aquí el 9—en la de 7 de Abril—y trato, si es posible, que se mude a Mariath. Bueno sería que fuese Grenffell. En fin, veremos.

Aunque mucho lo sienta mi comadre, y a pesar de lo que escribe, en 10 de Julio, el doctor Ellaury, después de confe-

renciar con Guizot en París, y con Aberdeen en esa, tengo para mí que Vd. ha de conseguir, una de dos, o que se dispongan a dar la paz a estos países, emancipándolos de personas, y haciendo que recobren su vigor las leyes, etc., o que terminantemente nos desengañen de las miras que llevan y no nos embromen con su plan general.

Hasta 24 de Agosto Urquiza no se había incorporado. Se creía que estaba atrincherado y que pretendía ganar el Uruguay; que Rivera le perseguía con 4.500 hombres, y que se debilitaba tomándole caballadas, etc. Hay quien asegura que Rivera estaba con él en negociación, y que esta era la causa de su silencio desde 30 de Julio. Supongo que le escriban directamente.

En cuanto a mi reclamación en esa, ¿qué he de decir a Vd. después de lo que me escribe; cuando ya sabe lo que hay en el negocio estando el expediente original en esa? Pida Vd. al cónsul Delisle los informes que le he remitido y que ahora duplico. Si con ellos, su actividad y buena disposición, Vd. no consigue que Lord Aberdeen se preste a una indemnización, sufriré por todas partes y tendré paciencia hasta que la suerte quiera.

Bejar no ha entregado un solo peso, ni da ninguna esperanza. Si así sigue yo no podré seguir en este puesto, por que ni tengo como ni que aguardar de la ninguna consideración con que me tratan. Estoy resuelto a romper por todo antes que ser el juguete y el desprecio a que no estoy acostumbrado. Dejo esto porque no puedo mirarlo ya con serenidad.

Espero sus cartas, y las órdenes que quiera dar, a quien cumplirá las que pueda y como pueda. Este no es cumplimiento, por eso digo que desearé mucho verlo pronto por acá, y que nos desengañe con la verdad y el tino que acostumbra.

Mr. Hamilton me ha dicho que iba a escribir recomendando a Vd. en esa, que ahí lo buscarán a su nombre.

Yo escribiré hasta que las de Vd. me indiquen la época en que debo de cesar. Lo haré por el conducto del cónsul, que podrá dar la dirección cuando salga de esa.

Mi familia toda ha escrito a mi comadre, apenas supimos que Vd. se separaba; me encarga sus recuerdos de cariño, y yo le repito que soy su amigo y afectísimo compadre.—
Francisco Magariños.

Propicia la idea de un Congreso de plenipotenciarios,
contra la dictadura y facultades extraordinarias.

Río Janeiro, Septiembre 28 de 1848.

Señor Don Florencio Varela.

Mucho me gustará, compadre querido, que Vd. pueda decirme de esa lo que escribía en su estimada del 9 de Agosto desde Montevideo que ya contesté por mano de Gómez en 10 del que acaba. «Las palabras de Peel no me inquietan: «nada significan sino la necesidad de evadir preguntas a quemarropa: la Inglaterra no dejará perder este mercado, «no veó yo las cosas como Vd. parece haberlas visto». Me alegraré que no le haya causado espanto, y que no perturbe sus proyectos y los objetos de su misión, la desistencia del Gobierno Inglés, por que de otro modo aunque se termine la guerra no hay como garantir la permanencia de la paz. Apenas se supo en Montevideo que era desaprobada la conducta de Purvis entró el desaliento. La circular de Pichón a los franceses produjo el peor efecto, (supongo que de todo ha de instruirle Vázquez, según las cosas allí apremian; no me extiendo pues, sobre esto), pero como en aquellos días se había arreglado la cosa de Garibaldi con Regis; éste no se hallaba en el puerto, el Gabinete Imperial no llevó a bien el pasaje y asilo que dieron en los buques de guerra a los vascos, y sobre todo Cansanção se comportaba con la misma honradez que lo había hecho Purvis, el Gobierno sacó ventajas en favor de la posición triste en que se puso el país, después que Urquiza les había suministrado caballos y ganado, reforzaba su infantería y se pre-

paraba, unido con Ignacio Oribe, a hostilizar a Rivera, que no movió su campo hasta el 16 de Agosto, diciendo que la peste de xexenes había debilitado sus caballadas. Es inconcebible como Urquiza no fué detenido antes de pasar el Río Negro, pero el hecho es que se incorporó, y que esto ha causado más desaliento que el desistimiento de la Inglaterra y la hostilidad del cónsul francés. En tales momentos Vázquez entró en conferencias con el ministro brasileño, que no quiso reconocer el bloqueo hasta dar cuenta a su Gobierno; ofreció oponerse a las hostilidades de Brown contra la plaza: dió esperanzas de dinero, y por último convino en bases para entrar a estipular la alianza. Estas bases eran en substancia, la no protección a los farrapos y sostener la neutralidad de un modo satisfactorio al Imperio, arreglarse sobre límites, y no hacer concesión para la libre navegación, al menos por algunos años, si el Brasil se interesaba en que la llave que teníamos del Uruguay sólo se abriese para ellos y nosotros. Cansanção dió cuenta, pidiendo se le enviase formulado el tratado, autorización para suplir alguna cantidad por vía de adelanto a un empréstito que garantizase el Imperio, (que después se arreglaría) y la plenipotencia para exigir la cesación de hostilidades, etc. Desde que se propagó la inteligencia y apoyo del Brasil se restableció por entero la moral, cesó la deserción que había comenzado, y el Gobierno ha podido respirar de tan repetidos contratiempos, pero así que supo aquí la situación de las cosas, este gabinete se asustó. La provincia de San Pablo ha comenzado a dar nuevos cuidados: la persecución de Capias redujo a asilarse en número de 1.500 farrapos con Bentos Gonzalvez (depuesto de la Presidencia) Nieto y Canabarro, (éste electo por el 1º) y se tomó pretexto de que el nuevo presidente estaba con 400 hombres en el campo de Rivera y que establecía liga para obrar de acuerdo. Trabajé todo lo que sé y pude: me ayudó bastante Hamilton, nada Castro, ni la prensa que no hubo como hacerla cruzir, unos por subordinados a Honorio, otros porque no quieren descomponerse con los farrapos que hacen la oposición; ello es que me fatigué, me enfermé inútil-

mente. Los ministros de justicia y extranjeros desertaron de sus compromisos, olvidaron las razones que ellos mismos manifestaron, mostraron el doblez que tanto temí, cuando dije a Vázquez que no se apresurase hasta que diesen prenda y se destapasen; no han querido hacer nada, porque tienen miedo de complicarse en una guerra que más tarde tendrán que sostener, tal vez solos, so pena de doblegarse a las exigencias de la confederación que los ha de minar. Ofrecieron su mediación para un acomodamiento: yo la desprecié y aunque han escrito a Ponte Ribeiro que se una a Mandeville y a Lurde y que presten, reunidos los buenos oficios, declararon que no abandonaban la neutralidad y reconocían el bloqueo. Obraron, pues, poseídos de celos cuando creían que la Inglaterra tomaba parte; cuando el armamento de los franceses los ponía en la más triste y vergonzosa posición, y han preferido quedar sometidos a todas las contingencias de su indecisión y falta de energía, pretendiendo cubrirse con la desconfianza que les inspira la conducta de Rivera y tener que sostener una guerra impopular. Han renunciado por tanto al derecho de la convención; los juzgo dispuestos a hostilizarnos y tratar con Rosas. Creo terminada mi misión y pido licencia para dejarla y salir del país. Es verdad que no sé que hacen. No sólo Bejar no ha pagado un solo peso, ni ha dado esperanzas a mi apoderado, sino que la letra que negocié en Mayo fué protestada, y para satisfacerla y los gastos con motivo del casamiento del Emperador, he tenido que malbaratar carruajes, caballos y criados que todo tengo en venta, mientras buscan en Montevideo quien dé dinero a préstamo o por compra de bienes raíces ya hipotecados. Paso sobre esto porque desatino; pero es indispensable salir de aquí, no debo estar más tiempo, no sé si lo he de conseguir pero sé que es un verdadero martirio el que sufro. Volvamos al país.

Considere Vd. cual será la postración del espíritu público en momentos que una batalla se hacía necesaria para reparar la posición que Rivera ha perdido. Esperamos todos los días, a cada instante, noticias de allá, noticias que todo nos hace temer. Entre tanto es preciso vencer la tormenta

con firmeza y energía, dar largas, y aguardar lo que ese Gabinete todavía pueda hacer para salvar el país. Un arreglo que no sea personal, y solo en provecho del comercio comprometido y en garantía de la Constitución y de la Independencia de la República, una negociación que establezca la legal y libre elección, que quite al Brasil y a Rosas la esperanza de cerrar la navegación de los ríos a los extranjeros, un acuerdo sobre los medios para reunir el congreso de los plenipotenciarios que destierre la dictadura y facultades extraordinarias; ¿no serían bases adaptables a la Inglaterra y Francia? Guizot dijo que no consentiría que se sobrepusiese el poder de un país sobre el otro. Aberdeen dice, en nota de 4 de Julio, que S. M. B. aprobaba la nota que dirigió Mandeville el 25 de Marzo. Ambos declararon que era inadmisibile la pretensión de colocar a Oribe contra el voto de la mayoría de los orientales. Para que se conozca ese voto: ¿no harán alguna cosa? Con Oribe no se puede entrar en acomodamiento. Sin garantía, que sostenga al Gobierno que se nombren los orientales por una nueva elección, tampoco es posible hacer nada con Rosas. ¿Cuáles son pues los medios de que la Inglaterra, la Francia, y si se quiere el Brasil, se servirán para sostener la Independencia, si no se coaligan y favorecen para que se nombre el Gobierno a que ha de entregarse el país bajo la seguridad de que será regido por la Constitución que se le ha dado? Bien sé que Vd. no precisa de estos recuerdos, pero allá van valgan lo que valgan, para que Vd. envide el resto porque no hay otro remedio, y porque el país y los que lo habitan lo que quieren ya es paz, sosiego a cualquier precio, con tal que se conserven las instituciones y que no se sobreponga y domine el cuchillo y la barbarie. Este es grito universal. Si la Europa no lo aprovecha no seremos solos a deplorar las tristes consecuencias de tan honroso abandono. Escribo a Ellauri para que tenga noticias, pueda decir algo a Mr. Guizot y mueva, si es posible que mueva, a los jefes influyentes de la oposición, que dice tener favorables. Ahora es la ocasión. — *Francisco Magariños.*

**La política de Lord Aberdeen y los intereses que luchan
en el Río de la Plata.**

Río de Janeiro, Octubre 5 de 1848.

Querido compadre: Escribí el 10 de Septiembre por Gómez, y el 28 hasta el 3 del corriente bajo sobre de Lisle el cónsul en esa. Ahora lo hago al suyo tan solo para que vea que no pierdo ocasión. Hasta el 17 de Septiembre no había novedad en Montevideo. Los franceses subsistían firmes a pesar de la intimación de Mr. Pichon para que dejaran las armas. A la intimación del Brasil, Brown levantó el bloqueo y se volvió al Buceo con sus 5 buques. Maldonado no había sido tomado con infantería (por mar) como se dijo, y esperaban el buen auxilio del imperio que les ha de dar un mal rato porque esto es lo mismo que fué y que será, por que si la Inglaterra diese esperanza, estos se comprometían de buen grado por solo esto. Su política es poco previsora, es mezquina, solapada; de aquí el no querer largar prenda.

Yo trabajo una comunicación para mandarla al Ministro de negocios extranjeros, según lo que contesten y escriban de Montevideo. Su objeto es demostrar lo que ofreció Honorio en las conferencias que tuvimos, reasumir la cuestión y saber cual es la inteligencia que da el Gabinete Imperial al art. 3º de la Convención, y si está dispuesto a promover y sostener un tratado de garantía que asegure la independencia de la República, sus instituciones, propiedades, etc. Esto, en último caso, podrá servir algún día, pero repito que no sé lo que haré después que conteste Vázquez, y de la impresión que haga, sobre el desistimiento de la Inglaterra, el abandono de este Gabinete, en favor de quien se ha convertido Castro para justificar la resolución. Esto y lo otro, y lo que Vd. sabe me tiene en un estado verdaderamente irritante y deseo el término de mi misión, que no abandono a fuerza de reflexión.

Ellauri me dice en su última (10 de Julio) que Lord Aberdeen le dijo, que si el país se sostenía, si Rivera tenía una acción favorable, siempre habría términos hábiles para un acomodamiento. Esto explica claro que ese Gabinete está decidido a entenderse con Rosas, que todo lo demás le importa poco. Entonces nada sacará Vd. y se consumará la ruina, pero yo no quiero creer que Vd. no sea feliz, que Vd. no encuentre medios de hacer conocer los verdaderos principios, y cuales los intereses que luchan en el Río de la Plata, y desde que los conozcan, porque se les sabe persuadir, y porque la razón ha de encontrar eco en el vasto comercio inglés. ¿Es posible persuadirse que un gobierno ilustrado y sin pasiones, ha de abandonar esos principios, esos intereses? Me anima esto a secundario, y porque creo que estos han de ir tras las huellas de la Inglaterra, que, por más que hagan, han de triunfar en la cuestión del tratado, y los han de forzar por hambre y necesidad, como que los necesitan, y como que saben menos aunque bufan más.

La Princesa doña Januaria está de mucho cuidado hace 7 días. Le atacaron fiebres intermitentes, para cortarlas la llenaron de quinina, y una fuerte y violenta irritación al vientre e intestinos la ha puesto de peligro. El Príncipe Conde de Aguila regresó para Nápoles, después de dejar aquí la Emperatriz, que aunque no bonita se atrae todas las voluntades por su cariño y amabilidad. El casamiento de doña Januaria queda tratado con aquel Príncipe. Si se realiza Vd. comprende que los macarrones han de tener salida en el mercado como objeto de especulación por ser de moda.

Dicen que Zufriategui (don Juan) va con la familia para Burdeos, que Alvarez (don Julián) viene aquí, y también Estévez, y también Muñoz, esto es, antes de la tremenda, que entonces no hay gracia.

Guido todavía cree que Purvis haga alguna de las suyas y se está en expectativa por los pliegos que con calidad de urgentes llevó el vapor Cormorant que ha debido llegar el 23 a Montevideo y de que nos puede instruir el paquete que aguardamos por instantes.

La guerra de Bolivia y Perú quita todo auxilio a la emigración, de consiguiente nada se hace, según cartas de Valparaíso.

Los Ministros creen que en todo el año estará aniquilada la facción en la provincia de San Pedro, y para contener a las demás provincias van a poner cruceros desde este puerto al murallón, estableciendo tres estaciones marítimas que deben estar en continuo movimiento, siendo Bahía la intermedia. Así celarán las costas, protegerán el comercio y estarán a punto de sofocar cualquier levantamiento con que amenaza la oposición.

Nada más por ahora. Escriba, haga mucho por el país, y alguna cosa por su muy affmo. compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Rivera y sus planes militares sobre Urquiza.— La situación de los países americanos.

Río Janeiro, Octubre 7 de 1848.

Escribí, querido compadre, por la corbeta «Satellite», bajo sobre Delisle como va esta, todo lo que a Vd. podía convenir, y según lo encarga después Vázquez en la que remito, y lo propio mi comadre, de quien ahora tendrá Vd. carta, y que estaba buena hasta el 26 de Septiembre, aunque sintiendo la inutilidad de su viaje. Yo no lo encuentro inútil, no tanto porque espere — ni esperé ni espero, sino con grave y dañoso interés, algún préstamo extranjero, sea de protección como de dinero — pero sí porque Vd. lo gana y puede dejar establecidos antecedentes que sirvan para otra ocasión. Por ahora ya dije a Vd. a lo que creía estar reducida la cuestión. Sigo en el propósito, pero como no ha llegado el vapor que debe traernos el mismo resultado de la oferta de mediación de este Gobierno, he suspendido la nota pidiendo la inteligencia del art. 3º de la Convención y si están dispuestos a proteger con arreglo a los art. 1º y 2º, las instituciones, propiedades y libre uso de los derechos

constitucionales, etc., sin ninguna dependencia de Rosas, de sus principios y política. También quiero dejar antecedentes, aunque nada espere de este Gabinete, que como les he dicho, temieron que sostenido Rivera por la Inglaterra quedaban en descubierto por el Río Grande, y cuando han obtenido allí ventajas, y Lord Aberdeen dice que nunca había sido, era, ni sería la intención de S. M. la Reina intervenir con fuerza, entonces el temor de Rosas pudo más y comprometieron a Cansanção, que ha quedado como el Comodoro Purvis.

Nuestro Vázquez se fió mucho de Sinimbú y lo que aseguraba Castro; de consiguiente todo lo que fué de satisfactorio haber repelido el bloqueo, tendrá de humillante la situación a que se elevarón con aquel no reconocimiento. Yo no temo por esto que sucumba la plaza, pero ¿cómo se sostiene? Las medidas violentas no producen sino momentáneos efectos. Pacheco ha cansado a todos. Los agiotistas lo han explotado todo y los judíos no largan una ración sin plata o cosa que lo valga. Podrán sostenerse tres meses. Si durante estos no hay una carambola; si Rivera no es feliz. Vea Vd. su plan. Diseminó el ejército para recorrer casi toda la campaña de este lado del Río Negro—dice—con provecho calculado para estar siempre sobre Urquiza, y engañándolo siempre, y siempre acabando de gastarles sus caballos, llevarlo a tiempo dado hasta el Yí, o más allá, y entonces hacer encontrar todas las divisiones, que ha diseminado, en marcha, a su objeto final, que es desaparecer de repente de delante de Urquiza, y presentarse sobre Montevideo con todo su ejército disponible, que pasará mucho de 6000 hombres, hacer de la plaza una salida, en consecuencia de señal ya acordada y dar un golpe decisivo. Esto debía ser en los primeros días de este mes ya cuando les ha llegado la píldora de aquí sobre el vomitivo de ahí, y los esfuerzos de Pichón y de Clerval; y esto no habiendo impedido la reunión de Urquiza a que ahora se agarran los de acá y los poco afectos para preguntar ¿qué harían los 6000 hombres de Rivera? Calcule Vd. pues. Flores y Estibao, limpiaron el Departamento de San José, derrotaron a Crispín Velázquez

que llevaba de 500 a 700 hombres y asedian la Colonia. Aguiar encerró a Dionisio Coronel en el continente, pero volvía sobre Maldonado y aquel volverá a aparecer. Silva tenía 600 hombres y en Maldonado estaban por la defensa; pero esto no es tan fácil en pueblo abierto y teniendo Brown escuadra, y los nuestros a todos los neutrales por poco amigos.

Lo único que puede influir algo a sostener el espíritu público es, si sale cierta, la noticia que corría a la salida del paquete, de que Madariaga con 4000 hombres pasaba el Uruguay a incorporarse con Rivera. Supuesta la ocupación de Entre Ríos, que aseguran por Montevideo y Buenos Aires no debía extrañarse, porque desapareciendo Montevideo ¿a dónde irá Corrientes? Pero esto mismo pueden decir los correntinos al Paraguay sin que se muevan los cónsules. Estos declararon la independencia; no remito las gacetas por no causarle gastos, con 5 pesos pues poco se puede hacer, pero llame Vd. la atención, haga conocer lo que vale el Paraguay y la navegación de su río, del Paraná y aún del Uruguay, que se les va a cerrar, y añada que Bolivia reconoció la independencia y manda a mi primo (Manuel) de Ministro Plenipotenciario. Debía salir en Agosto y ya estoy pensando como he de ponerme en relación, si es que lo reciben. Gelly se va en el mes entrante y me valdré de él. Esto puede todavía ser un recurso, porque si Ballivian no está de acuerdo con Rosas, sobre lo que hay diferentes pareceres, ¿quién sabe hasta dónde podrá ir la misión de Manuel? Saque Vd. provecho de esta noticia.

También «El Nacional» habla de un congreso en Janeiro; también la prensa en París dice que conviene reunirse los Estados Americanos, pues a excepción de Venezuela y Chile todo lo demás está en anarquía y destrucción. ¿Lo dejarán así los poderes marítimos? Desconfío que sí, y creo más fácil que nos entendamos directamente que por el plan maravilloso que no nos muestra su excelencia.

En Chile estaban como aquí, sin saber si reconocerán o no al Paraguay. Del Perú iba un Ministro para ver si evitaba la guerra con Bolivia que era ocasionada por intrigas

de Santa Cruz que hallaban patrocinio en el gobierno de Vivanco, el que falto de partido había traído así el de aquél. El Ecuador ha dado nueva constitución en que el presidente dura 8 años y puede ser reelecto, siendo el senado vitalicio. Flores, autor y sostenedor de esto, ha sido elegido por el gobierno militarmente. Nueva Granada y Centro América no están tranquilas. Herran en la primera lucha con el partido Mosquera, pero la opinión es hostil al gobierno; Morazán en la segunda fué asesinado por una pueblada. De Méjico tendrá Vd. mejores noticias ahí y sabrá que está dividido y en completa insurrección hasta Texas por una parte y hasta Guatemala por otra, que se dividirán, y que los Estados Unidos se sorberán una porción probablemente. Todo marcha a la disolución, y ha de pensarse en una liga americana que dé estabilidad y firmeza a los gobiernos. ¿Quién pues, ha de tomar la iniciativa? Lo podía hacer el Brasil, pero sus ministros no son para esto, y estoy ya cansado y desesperanzado. Insto pues, por dejar el puesto: no puedo más.

Tómele Vd. el pulso, y aquí paro que no está muy bueno el de su affmo. compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Montevideo retempla su espíritu.

Río Janeiro, Octubre 18 de 1843.

Querido compadre: Se ha detenido el paquete, son las 4 de la tarde y acaba de fondear el vapor «Imperatrix». Viene en él Cansanção de Sinimbú, a quien he mandado procurar y en el momento me manda dos cartas del 7, de mis hermanos José María y Bernabé, diciendo que la correspondencia del gobierno está aún a bordo. Esto era en casa del Ministro de Negocios Extranjeros; de consiguiente sin hablar y sin más que leer, me pongo a repetir lo que aquellas cartas dicen, por si no tengo lugar de añadir otra cosa, y es que la guarnición está entusiasmada y ansiosa de una

salida, que se había escrito para combinarla, ya que no fuese con Rivera, entretenido con Urquiza por el Yi con las fuerzas de Flores y Silva que tienen dos mil hombres de caballería que falta a los de la plaza y que están decididos a jugar el resto, porque todos quieren pelear y quedar de una vez dentro o fuera. Dicen que Brown estaba enfermo, de Montevideo le llevó medicinas su yerno; que a Rosas le ha dado un ataque de pulmonía; que Duarte Da Ponte Riveiro pidió en Buenos Aires sus pasaportes y se los dieron. Sin cartas del Gobierno, sin los papeles públicos y sin hablar con Cansanção nada más puedo agregar.

Son las 9 de la noche y vengo de hablar largo con Cansanção que asegura *con su cabeza* que no entra Oribe en Montevideo. El espíritu público se ha reanimado cual nunca, a pesar de los esfuerzos del almirante y cónsul francés no sólo se han desarmado sino que aumentaron su número con más de cien voluntarios. El Cormorant trajo oficio del almirantazgo a Purvis en que se le dice que el parecer del abogado de la corte es que el bloqueo absoluto era legal pero el parcial del memorándum de Mandeville y Delarde es ilegal, que esto se ha comunicado a Mandeville, y que cree no se establecerá; lo cierto es que hasta el 12 Brown no lo había restablecido.

La mazorca insultó a Ponte Riveiro y fué causa de pedir pasaporte. Rosas está ya contra el Imperio y Vd. sabe que él no perdona. Trato pues de sacar partido de esta posición: me ayudará Cansanção. En fin no se han amilanado en Montevideo, hay pues esperanza. El 26 de Septiembre fué barrido Servando Gómez, a pesar que Oribe festejó la derrota.

No parece aún el resto de mi correspondencia. Cansanção trae una carta de Vázquez que dejó a bordo, y no podré tenerla hasta mañana. Tampoco sé de los impresos a que se refieren mis hermanos para saber de las disposiciones tomadas y de su suceso con José María de cuyas resultas pidió su dimisión de la capitanía del puerto para no condescender con la exigencia del almirante francés que pedía su deposición, por haber preso a un capitán que quiso salir

para Buenos Aires cuando el Gobierno había cerrado el puerto.

¡Ah, si Vd. pudiese hacer que prestasen medio millón de libras! Esto es lo que hace falta, pues según Cansanção hasta las mujeres irían a las trincheras para guardarlas mientras hacen una salida que intentan si reúnen caballería. La de Oribe es la mala, porque Urquiza tiene la buena, y está entretenido con Rivera.

Aprovecharé cualquier ocasión para que Vd. con todos los datos pueda trabajar por si es posible enderezar este entuerto.

Adiós compadre. Anime a ese gabinete y que no se pierda la ocasión, que es calva. Suyo affmo. — *Francisco Magariños.*

P. S. — Transmita lo que crea conveniente a Ellauri.

Día 19. — Abro esta porque se ha detenido el paquete. Incluyo una que me ha mandado mi comadre, que, como todos, está más animada con las noticias del boletín que también remito, y no los impresos para evitarle portes.

La consulta del procurador de la corona, sobre el bloqueo, renueva esperanzas en la comisión de Vd. ¿Será todo tramoya? Vázquez dice que hasta el 2 podrá tener lugar una salida si se reúnen elementos, pero que no quieren exponerse mientras puedan tirar; que Brown está paralítico e inservible; que Rosas vino enfermo de la quinta y llamó junta de médicos; que tenían víveres hasta el 25 y que esperaban contratarlos hasta el 10 ó 15 de Noviembre.

Los cónsules extranjeros quisieron pasar una nota colectiva para que el Gobierno entrase en transacción con Oribe, que ellos serían mediadores. Se desbarató esto y se ha impuesto pena de la vida al que hable de tal cosa con aquél. Cansanção esperaba sacar de este Gobierno un pronunciamiento a intervenir, no conseguirá nada. Veremos, pero nada espero de esta gente. Ya Ponte Riveiro estaba en acomodamiento y aunque tenía pasaporte desde el 4, no se embarcó ni embarcará. La llegada del no reconocimiento del bloqueo había desarmado a Rosas. Se compondrán.

La proclamación del Gobierno influyó mucho. ¿Habrá constancia? Todo persuade que sí, si pueden sacar recursos para subsistir. A Leite lo han mandado salir en 6 días. No hay tiempo para más, no he leído aún los *Nacionales*, *Patriota Francés*, etc.

Escribo por Delisle a Vd. y a Ellaury, a quien podrá mandar los impresos desde esa, pues no tengo lugar para más.

La política de Rosas con los Comisionados del Paraguay y Bolivia.

Río de Janeiro, Diciembre 11 de 1848.

Compadre: Cuento los días para la llegada del paquete aunque ya sé que Vd. arribó bueno el 8 de Octubre a Plymouth, y a pesar de que la nota de Lord Aberdeen, cuya copia le mando por encargo de Vázquez, poca esperanza me da, pues ella no deja ninguna. Sin embargo, los atroces dicharachos de la *Junta* y *Gaceta* contra el Brasil, van preparando los ánimos, que aunque flojos, no han de poder sufrir tanto. Si tenemos la suerte de que Rivera diere un golpe, que los de adentro tuviesen ventaja, aunque pequeña, en la salida general que le ofrece para este mes, esto y los negocios del Paraguay harían que esta gente se resolviese. Yo pedí mi dimisión, y espero la carta revocatoria, pero, a pesar de que mi estado corre parejo con las finanzas del erario oriental, obraré según las circunstancias, y crea que trabajo más de lo que debía sino tanto como podría en otro estado.

Como Madero no ha cumplido su encargo, hay que hacer esto más, y Vd. ve que para publicar lo que ahora remito por el *Jornal*, muchos trabajos son necesarios. A esto, sólo queda que añadir lo que de Buenos Aires escriben, que una flotilla correntina se apoderó de la pólvora y pertrechos de guerra que tenía Rosas en el puerto de la Bajada, que

de la Colonia salió Montero y que había sido derrotado cerca de las Higueritas. Lo demás está en el *Jornal*.

El general Rivera escribe que se había puesto en armonía con el barón de Caxias; que había dado caballos a cambio de plata, que le daría más; que influía para la sumisión de Canabarro y Juan Antonio; que daba de alta en su ejército a todo farrapo que quería servir; que los correntinos no son más que 500, pero que tiene entre todo *ocho mil* soldados. Con esto ya se cree vencedor y comienza a roncarse alto. Un francés que trajo sus comunicaciones, dice que tenía seis piezas de artillería, y que los correntinos traen dos.

Servando se apoderó de Maldonado, pero no podrá sostenerse allí, ni esto importa mucho en los momentos. La atrevida empresa de ir al Buceo ha dado fuerza moral, mostrando la incapacidad de Oribe, que con una columna de mil hombres bajaba y subía el cerrito, sin saber que hacer, mientras que 200 hombres arrollaron la Aduana, y cuanto había en ella lo destruyeron, derramaron, incendiaron y trajeron. Las frecuentes guerrillas nos llevan algunos. El coronel Neira murió en la del 17 y en el anterior ataque al Buceo el oficial Ortega y ocho hombres, habiendo 57 entre heridos y muertos por impedir que se llevasen el cadáver del primero; es verdad que los sitiadores dejaron 32 en el campo y no se sabe de los heridos. Esto cada día es más atroz y lamentable.

No se trasluce nada de positivo de los comisionados del Paraguay y de Bolivia en Buenos Aires. Al último dijo Arana, que no extrañase el que no lo visitasen porque había parado en casa de un salvaje (I. Ramos Mexía), a que contestó que él cumplía los encargos de su Gobierno y no conocía denominación sino argentinos. Estuvo a verlo don Tomás Anchorena como explorador. El del Paraguay está tan atendido y obsequiado que no se mueve en su casa ni en la calle sin que sea seguido por tropa o un ayudante de Rosas que hace los honores y previene sus pensamientos.

Indarte ha escrito un panfleto de 500 págs., Rosas y sus opositores. Si tengo persona a mano se lo mandaré. Tal

vez se lo recomienda al hijo de Mocquard que va en el paquete.

Sé que le escribe largamente mi comadre y que de consiguiente tendrá Vd. todas las cosas que por allá pasan mejor detalladas de lo que podría hacerlo.

Vd. me hará el favor de mandar esos impresos y escribir al doctor Ellauri, si es que está en París, que así lo creo por su silencio. En tres paquetes seguidos no he visto letra suya, ni en la «Coquette» que llegó hace 16 días con pliegos urgentes para las autoridades francesas en Montevideo para donde siguió inmediatamente (sin que yo espere nada de Guizot y de Mackau). De modo que por primera vez dejo yo de escribirle, y si no tengo en el que se espera creeré que ha de regresar muy pronto o que no tiene que decir. Espero le copie este párrafo con mis afectos.—*Francisco Magariños.*

Pesimismo que desalienta.—Mandeville y Arana.

Río Janeiro, Diciembre 28 de 1843.

Querido compadre: Se ha demorado el paquete a espera del resultado de la batalla prometida sobre el campo de Oribe. Entre tanto, de Río Grande mandaron dos comunicaciones del general Rivera, interceptadas el 9 Noviembre. En ellas ofrecé — y dice que no les dé cuidado (a Canabarro y Bentos Gonзалvez) que lo que se trabaja y trata en Río Janeiro *es para ganar tiempo* — que les manda municiones y armamento, (todo cayó en poder de Caxias) y que cuando esté sobre Montevideo, (escribe el 2 Noviembre) les mandará todo lo prometido. Vea Vd. aquí un pretexto para que esta gente no haga nada, y para que yo esté como Vd. debe suponer, esperando por momentos el paquete para retirarme al campo (Engenho velho) y que el diablo cargue con todo. Cuando la opinión comenzaba a inclinarse, y los insultos de la sala de Rosas debían hacerse servir, eso ha venido a

destruir todo lo trabajado, y no espero nada, así como ya desespéro de su misión. Ese Gabinete, ocupado con la Irlanda y España, no sale de lo que dice Lord Aberdeen y aunque supongo que, si O'Connell no es juzgado y sentenciado, se mudará, con todo, estoy cierto que la idea del poder de Rosas para asegurar la paz, se sobrepone a todo pensamiento, y será el de cualquier ministerio.

Fortunato Silva fué sorprendido por Servando del otro lado de Minas, y ganó a territorio del Brasil con 800 hombres. Querían que dejase las armas, y ando en esto para ver que puedan entrar por Yaguarón y se unan a Rivera — que si no embroma — debe estar sobre Montevideo con 6.000 hombres, por lo menos. En ese caso en este mes debe darse la batalla, y sus resultados inclinarán la cuestión.

No mando por el hijo de Mocquard el folleto de que le hablo porque me dice que hasta pasados 3 meses de su llegada no va a Londres, esto debe ser para Mayo del entrante, y creo que para entonces Vd. estará de viaje, o pensando en el regreso cuando menos. Tampoco tengo ocasión para Francia, que entonces lo enviaré a Ellauri, porque según Alberdi, que llegó hace 6 días por el Havre, pensaba pasar en París algún tiempo, según lo bien alojado que lo dejó.

Grenfell se va en la 2 de Julio, y no será difícil que tales cosas se digan y hagan en Buenos Aires que esto quede enredado, pero no creo que rompa este gabinete: aguantará y dejará ver lo que hacen en Montevideo. Su objeto nos parece ser separar la cuestión del país con el incidente de los ministros Sinimbu y Ponte Ribeiro. Si no temiese gravarlo con portes le mandaría las gacetas de Buenos Aires que están graciosas.

Mandeville escribe a Hamilton burlándose de la independiente Sala de Representantes, y diciendo que Arana manifestó a Ponte Ribeiro que no era posible a Rosas dejar de hacer lo que aquella había decidido; que sentía mucho no pudiese quedar de Ministro, *como lo deseaba* el Gabinete Imperial, pero que aquellas comunicaciones no se podían ya retirar — que eran documentos que pertenecían a la historia — Vd. ve cuanto ha adelantado Arana! pero Paulino dice

que no ha recibido contestación — que el Gobierno nada sabe — Ponte Ribeiro estaba malo en efecto — una erisipela y una llaga exponían su brazo izquierdo a operación que lo detenían en casa. — *Francisco Magariños.*

Rivera burlado. — En Río se teme a Rosas.

Río Janeiro, Enero 23 de 1844.

Compadrito, y mis zapatos? Sólo viéndolo, y más que viéndolo, sintiéndolo podía nadie figurarse que llegarían a ésta los paquetes salidos de esa en principios de Noviembre y Diciembre, sin carta suya. Por Montevideo supimos su feliz arribo el 8 de Octubre y después mi comadre nos avisa que tuvo muchas cartas hasta el 23. Que estaba gordo, rollizo, colorado como un inglés, y que Héctor no estaba menos, pero que no había hecho nada porque el Lord se hallaba en Escocia. De todo lo que le toca nos alegramos, y como en eso de cartas no hay perdón, quedamos con la espina atravesada y vamos a otra cosa. (Acabo de sacarme la espina por la tarde).

Por el conducto que el Gobierno me encarga, el cónsul Delisle, va un enorme pliego para Vd. con otro dentro para Ellaury, y allí todo lo ocurrido con el cónsul Pichon y almirante Massieu. Comò Vázquez escribe, nada tengo que agregar sobre esto, sino que aquí se aguarda por momentos al nuevo Contra Almirante y al conde Ney que viene de Ministro de Francia cerca de S. M. I. Supongo que hasta entonces no serán más hostiles aquellos de lo que lo han sido.

Va también *El Nacional* del 2 con las noticias que allí había de Maldonado y Rivera, etc., pero debo advertirle, en reserva, que allí se acopia todo lo que podía favorecer y se creía todo lo que halagaba. Rivera el 3 de Enero escribía desde el Chui, y en aquel día se incorporó recién Fortunato, pero Servando se había juntado con Urquiza, burlando a

Rivera, que tampoco podía dividirse para ir tras de aquel y salvar a Fortunato. Salvó a éste porque el barón de Caxias tiene órdenes del Gabinete para proteger, en lo que pueda, sin perjuicio, y aunque en esos momentos se habían tomado comunicaciones de Rivera para Canabarro y Bento Gonzalez con municiones que les mandaba, diciendo que lo que se trataba con el Gobierno de S. M. I. era solo para ganar tiempo, y otras cosas a este tenor, con todo el Gabinete repitió la orden y Fortunato no fué desarmado como solicitaba Servando. Ve Vd. pues que está intacta la caballería de Oribe, que unidos Urquiza y Servando opondrán una fuerte resistencia a la combinación para un ataque general, y que aunque no hay otro recurso ya, y es preciso sentarlo aunque se pierda, no es tan lisonjero el estado como se presentaría si enflaquecida la caballería de Oribe, Rivera hubiese destrozado a Servando o a Urquiza, como se decía en Montevideo. Por lo demás, la situación no puede ser más crítica. Sé que mi comadre le escribe muy largo pero como no se puede dar este detalle por eso me he entretenido en él; que le sirva de provecho y que Vd. sea feliz en todo, no es poco para que todos participemos.

También le mando copia del mensaje a la cámara porque Vázquez me dice que no hubo tiempo para incluírselo. Escribo a Ellauri y hago la misma advertencia, pues supongo estarán todos de acuerdo.

Llegó aquí Ponte Ribeiro, y este Gabinete nombró agentes para Chile y Bolivia. Desea entrar en relaciones con esos estados, quisiera abrirlas en buen sentido con el Paraguay, se prestaría a algunas exigencias en nuestros negocios, pero la desconfianza de no poder contar con Rivera (el cual cada día da motivo para que ellos la aumenten), el estado del tesoro público, la agitación que reina en las Provincias, y más o menos se manifiesta por las Alagoas, Marañón, Pernambuco, Minas, etc., y más que todo por que temen la política inglesa en momentos que la opinión rechaza el tratado, con causas que los tienen *aflictos*. Sufren a Rosas, y callan y pasan por todo, y quien sabe hasta donde irán, porque la oposición los trabaja, y que hagan

o que dejen de hacer le prestan armas para batirlos, tal es la posición. Vd. conoce que de ella sólo podía sacarlos una batalla ganada. Por esto, y porque ya no puedo más dír mi dimisión: el Gobierno contestó que no podía rehusarla vista mi justicia, razón, etc., etc., pero que falto de tiempo no podía mandarme la carta de revocatoria que pedí para no separarme a la republicana, que lo haría pronto, en la primera ocasión. Esto fué en Noviembre, han llegado después 7 buques, viene el paquete con comunicaciones hasta el 2 del corriente y ni una palabra. Vázquez pues me embroma y me acaba de arruinar. Crea Vd. que no quisiera tocar esto, y soy arrastrado a hacerlo sin pensarlo.

En cuanto a Castro solo le diré que cada día tengo nuevos motivos de conocer en él un carácter muy distinto del que manifestó al principio, y mucho tendría de que arrepentirme, sino hubiese dejado su nombramiento a disposición del Gobierno sin oponerle ninguna resistencia. Si hoy hubiese de llamarlo, como lo hice a la muerte de Campos seguramente que no lo haría. El comercio y los orientales están muy disgustados, nadie quiere nada con nuestro consulado. ¿Qué sucede con el de esa tierra? El señor Delisle ni siquiera ha tenido la atención de contestar a mis repetidas cartas. 1ª incluyendo la reclamación de la Amelia, con recomendaciones del Gobierno; 2ª mandándole copias y relaciones que sirviesen a que el asunto tuviese toda la ilustración necesaria; 3ª pidiéndole me informase de sus resultados; de modo que este silencio, el de Vd., mi estado, los negocios públicos, todo este conjunto de cosas que pesan sobre mi pierna y bolsillo me llevaron al Eugenio Velho, en donde estamos desde Diciembre, y vine a la ciudad para ver a los Ministros y despachar los dos paquetes, porque también mañana sale el de Montevideo. No puedo ser más largo. Mi familia sigue deseosa de saber noticias suyas de toda especie, y yo soy etc. — *Francisco Magariños.*

Según me escribe Gelly, el comisionado del Paraguay, Peña, tiene buen ojo, y buen juicio. No se dejará engañar ¿pero podrá con su buen juicio someter la fuerza y el po-

der de las circunstancias? En Marzo debe reunirse el Congreso en la Asunción. Se cree que será nombrado López Jefe Supremo por 8 años, con un *Consejo de Estado*, y dos Ministros. El ministro de Bolivia no adelanta nada en su misión, y es de presumir que el Pilcomayo no lo navegará con permiso de Rosas.

La acción de Varela en Londres. — Nuevas esperanzas en que Montevideo levante el sitio. — Incidente Pacheco-Clerval.

Río de Janeiro, Enero 27 de 1844.

Se ha detenido el paquete, de lo que me alegro querido compadre porque aunque ocupado, tengo mucho que decir a su estimada del 4 y 6 Diciembre, única que he recibido, y he hecho valer. Comenzaré por Hamilton a quien ha fortificado, y el que se propone escribir a Purvis todo lo que Vd. dijo a Lord Aberdeen, y lo que contestó éste y puede ser favorable y agradable para él, porque yo supongo no dejaría Vd. de decir al Ministro que también fué aprobada — y más que aprobada — la conducta de Mandeville, sin embargo de no haber palabra de verdad en cuanto había dicho. Desde que pues se reconoce la razón del Gobierno Oriental, es preciso mandar otro plenipotenciario y sostener a Purvis. La prueba será ahora decisiva. Rosas reclama una satisfacción a la Inglaterra, lo mismo que al Brasil; éste no la dará, pero si las cosas mudan y van tan favorables como ha entrado el año, entonces... Vaya pues — alégrese Vd. un poco — respire como respiramos estos días: el 24 entró la barca americana Iowa que salió de Montevideo a las 4 de la mañana del día 7. Dice su capitán que a poco de dar la vela oyó mucho fuego de cañón y fusilería; que entró en el Buceo en donde le dijeron que Oribe atacaba las trincheras; esto le hizo tomar el puente y mandar su bote a tierra el cual encontró todo en confusión. En efecto Oribe había embestido por todos los puntos de asalto,

y no sólo había sido rechazado, sino que los de la plaza habían salido y perseguían a los atacantes—que como 200 hombres se contaban perdidos adentro—que oyó estaba prisionero un jefe de Oribe, pero que no puede dar detalle ni decir más porque se hizo a la vela y siguió su viaje para aprovechar el viento. Yo no me atrevo a hacerle ninguna reflexión, pero si seguimos así, si Rivera cumple su deber y sus promesas, no sólo el Brasil, la Inglaterra y la Francia mudarán de tono, sino que podremos prometernos que nos auxilién para dar paz a la tierra que es lo que necesita a todo trance. Aproveche el momento, y vea lord Aberdeen, y sepa Mr. Guizot que contra los pronósticos de Mackau (mal enemigo hoy) contra las convicciones de Mandeville, contra el escándalo de Mr. Pichon y de Massieu Clerval, Montevideo se sostendrá todo el tiempo que pueda dar de comer a sus defensores, los cuales tenían raciones hasta fin de Febrero. Se estaba acuñando plata, y se acuñaría cobre, y luego plomo y fierro, y esto, y lo demás que Vd. sabe, les dará farfisa, etc. para otros dos meses: si es que tanto dura Oribe sin que lo fuercen a levantar el sitio. Este es el argumento sólido, y por lo mismo no se detenga en comunicar a Ellauri todo lo que le mando con la economía posible. Añada, que Massieu Clerval se encontró con Pacheco en el muelle; que éste se dió por ofendido por haber vuelto la espalda aquél cuando pasaba y le mandó un billete de duelo al que contestó el vice-almirante que no lo había insultado, y que en todo caso no tuvo la intención de ofenderlo. Pacheco no se dió por satisfecho, e insistió en una satisfacción por la prensa o por las armas, a que Clerval contestó que si se juzgaba agraviado recurriese al gobierno francés, único árbitro de sus acciones. El viejo Clerval pierde la cabeza de esta vez! Vd. leerá en el *Echo* y en el *Brasil* como la opinión se fortifica aquí—al menos estos dos editores se prestan con más celo que el cónsul, y eso que no tienen tela de que disponer.

Es tan exacto que este Gabinete se decidiría si la Inglaterra sostuviese a Montevideo que referí, lo mejor posible. al señor Paulino, lo que Vd. y Lord Aberdeen hablaron, y

sin herir el amor propio arranqué su indirecta confesión. No tengo queja de estos hombres, porque no hacen más — porque el miedo es grande, los compromisos muchos, el dinero poco y su posición precaria. Están predispuestos al pensamiento de un congreso aquí, que ya tiene prosélitos en Bolivia, en el Paraguay, y espero que los gane en Chile, porque no desamparo la idea, y crea Vd. que hay bastante adelantado.

Hoy se aumenta la confianza y esperamos el próximo paquete. Tal vez podrá Vd. tener propuestas al empréstito luego que circule la victoria—porque es precursora de resultados inmensos. Rechazar un asalto que se ha preparado 10 meses, estar Rivera dueño de la campaña, haber vuelto a tomar Maldonado, sostenerse 4.000 extranjeros renunciando a todo menos a las armas no es moco de pavo, ni Vd. lerdo, manco y mudo—conque preciso es confiar en Dios y en los puños.

Escribo a mi comadre.

Mariquita está más animada y todos, Mateo, Carmen, Mariquita (con su infante que la gallega dice es su marido) Juan Antonio, Juan y demás me recomiendan su afecto, con el cual soy de Vd. amigo y compadre que mucho lo aprecia. — *Francisco Magariños.*

Inglaterra y Francia como factores de pacificación.

Derrota de Rivera.

Engenho Velho, Febrero 16 de 1844.

Aprovecho, compadre querido, la carpeta de la carta que me ha enviado nuestro amigo para que lea y le remita como hago, añadiendo todo lo que podrá servir a su empeño, y excusando decir — si me he alegrado del concepto formado por Lord Aberdeen. Yo sé que si no hay resultados *buenos* no ha de ser porque fuese malo el comisionado, y espero que esta ha de encontrarlo aún en Europa.

De los mejores datos que tengo, resulta incorporado al general Rivera el coronel Fortunato Silva el 5 de Enero: del 6 al 7 escapó Servando por un paso del Sevollati, y trataba de unirse con Urquiza. Vd. sabe que en estas maniobras hay siempre deserción y que los que corren a todo llaman derrota para cubrirse: esto ha sucedido, y también es probable que ocupado Rivera — en reunir sus divisiones, muy esparramadas, llevando ganado para vender en la frontera a fin de sostener el ejército — persiguiendo a Servando y a otros cabecillas — y en relaciones y combinación con los correntinos, que han invadido el Entre Ríos y obligado a abandonar el Salto y Paysandú a Lucas Moreno y Lucas Piris, dos Lucas que llegaron a escape a Buenos Aires — no es extraño que no esté tan pronto sobre Montevideo como quisieran y necesitan los que están enterrados allá, que de mes en mes van sosteniendo el puesto y lo han de sostener con calor pues que todo se va presentando un poco más consolador.

Se arrancó al fin el nombramiento para este Gabinete de Pimenta Bueno para encargado de negocios en el Paraguay a donde muy en breve estará. Salió también para Chile el señor Wenceslao Ribeiro. Está nombrado el señor Oliveira Machado para Bolivia. El Gabinete quería contar con estos poderes para su determinación, pero aseguraba estar decidido contra Rosas, con quien *decían* no podía haber ya conciliación. En este estado un cambio de Gabinete ha traído hombres nuevos, y no puedo decir aún con qué ideas. Vuelvo a la carga con la esperanza que el Emperador considera amenguada su dignidad; que el nuevo Contra-Almirante francés Mr. Laine parece mejor dispuesto que Mr. Pichon, que Guizot no ha de querer se cañoneen a los franceses en armas: que ese Lord y los demás del Almirantazgo al ver que pasó Diciembre, que llegamos a Febrero, y que la impotencia del sitiador no hace más que destruir el comercio, que es lo que les importa, se decidan y hablen claro: esto es si antes no se presenta Rivera y en combinación le dan una sacudida a Oribe, en cuyo caso es indudable que Vd. en esa, Ellauri en París, y yo aquí, podíamos aprovechar las *simpatías y buenos deseos* de estos tan filantrópicos gabinetes.

Todo está en que se conserve Montevideo.

Para que también haga juego, diré, que he visto carta en que se asegura que la prisión de Santa Cruz fué combinación con sus parciales para llevarlo, sin hostilidades, hasta el punto en que lo aguardaban reunidos 800 hombres, los cuales aumentados le dieron una fuerza con que marchó sobre Bolivia. Si así fuese, Vd. ha de contar con el auxilio decidido a la emigración y lo que esta puede hacer por allá.

Espero en el paquete a Gelly que se va por aquí al Paraguay, y aunque sin misión, puede servir allí. Había querido que fuese con Pimenta, pero se ha detenido más de lo que debía, y convenía la marcha de aquel. Esto es, en mi concepto, importantísimo. El reconocimiento del Paraguay, el auxilio a Fortunato Silva, y la elección de Grenfell deben irritar a Rosas, y Vd. sabe que siempre esperé todo de esa irritación.

17. Cuando escribía esta apareció el paquete, por el que recibirá muchas cartas de los amigos y de mi comadre que dice pasó 17 días rabiando: esto es natural: ahora estamos a espera del paquete salido de esa a principios de año ¡que sea tan favorable como ha comenzado! Le remito todo lo que es posible para que esté al corriente de lo que dicen el *Nacional* y *Journal de Comercio*; que es regular que mejore su marcha, y vuelva a ser útil — por dos razones. Castro recibió en el Paquete el diploma de coronel general — está Vd. servido. El ministerio *parece* seguirá la marcha que dejó el antecesor en cuanto a Rosas, y de más lenidad en lo que hace a los rebeldes, que quieren atraer por medidas de conciliación.

Las provocaciones contra la Inglaterra, en la persona de Purvis, es para Vd. un excelente tópico de que sabrá aprovecharse, si antes el señor Guizot no ha sido persuadido por el Lord. No espero la alianza ofensiva y defensiva, pero sí que hagan alguna cosa más y más tocante para persuadir a Rosas a prestarse a acabar la guerra, pero esta lleva un camino que no sé como ha de ser posible detenerla adonde convendría. Repito — hoy todo pende del sostén de Montevideo. La derrota de Rivera el 24 la da un buque que salió

del Buceo el 27 ¿pero cómo es que el 1° del corriente no atronaba el campo de Oribe festejándola? Me causaría más novedad oírlo por el Río Grande, pero hasta ahora se refiere a dichos de soldados, y como no nos hace al caso queda en cuarentena — aunque con la espina atravesada — Vd. haga el uso que le parezca.

Remito a Delisle, copia de la que va sobre mi pleito, cuyo documento le mandé en el anterior paquete y a aquel duplicaré.

También mando para Ellauri las copias de lo escrito a Delurde y su contestación evasiva. Le digo que las mande a Vd. pues no quiero hacerle gastar doble porte, porque supongo en su poder todo lo que fué por el anterior paquete, pero no es posible dejar de enviar el oficio del Gobierno que incluyo para que Vd. acuse recibo.

18. Gelly no vino en el paquete.

Se ha admitido mi repetida dimisión, porque me han tratado peor que a un musulmán, yo no pedía lo que no tenían, sino medios y garantías para asegurar lo que me deben, y buscar sobre eso porque mis bienes todos están hipotecados, pagando réditos, etc., en fin estoy a merced de las circunstancias y entrampado, pero Vázquez me dice que tenga fe y espere un poco más — espero, y con fe o sin ella, hago lo que puedo — que no es poco — y aunque no lo crean. El tiempo nos dirá lo que cada uno es y ha sido.

Se han excusado Ramiro por enfermo y el conde de Lages porque no quiere, para los Ministerios de Justicia y Guerra. Lo siento, ambos estaban bien. Siempre hay esperanza del primero, se dice que de lo contrario nombrarán a Galván. Este tendría mucha oposición en el partido moderado, porque ya quiso transigir con los farrapos que van mal, se sostienen haciendo la vida de recursos guarecidos de la frontera y sus viejas mañas. En el estado de desacuerdo con Rosas puede serles útil la protección de Rivera, que a pesar de sus cartas a B. Gonzalez y Canabarro, igual conducta observa con el barón de Caxias que ya tiene aquí bastantes émulos.

19. Cierro ésta añadiendo, que según las cartas de Buenos Aires y el mensaje de Rosas, en que no reconoce la inde-

pendencia del Paraguay, su comisionado Peña estaba muy disgustado. Dicen que las exigencias de Rosas eran para una alianza ofensiva y defensiva, que debía empezar por la sujeción de Corrientes, y terminar por la creación de un ejército de observación sobre la frontera del Brasil.

Supongo que al recibir esta Vd. habrá concluido su comisión, y de no que pensará en retirarse. Espero pues sus avisos para poder continuar los míos.

En esta su casa sólo Mateo está enfermo, ahora comienza a sentir el pecho, y voy a mandarlo a su tierra hasta que pueda pasar a Montevideo. Todos recomiendan su cariño para Vd. y para Héctor, que mucho aprovechará del viaje, lo mismo que Vd. mi querido amigo de quien es su muy affmo. compadre. — *Francisco Magariños*.

21. Va la copia del boletín de Oribe que nos ha puesto de mal talante, aunque dudamos de la *completa* derrota.

El triunfo de Urquiza en la batalla del Sauce y los movimientos de Rivera. — Mr. Guizot y la influencia de Mackau.

Engenho Velho, Febrero 26 de 1844.

Compadre querido: A fin de que pueda Vd. rebatir todo lo que digan y escriban, repetiré todo lo *oficial* que hace creer que así como Servando corrió de Rivera, éste hizo otro tanto de Urquiza, y júzguelo Vd. Servando con 1.400 hombres se encerró entre la Laguna del Miní y los bañados de San Miguel, con el Océano a la derecha, a su frente Rivera, a la espalda la angostura por donde va el camino que pasa por la fortaleza de Santa Teresa. Rivera hizo por aquí una marcha que no sintió Servando hasta que aquél pasó los Palmares de Castillos. Servando se detuvo medio día, y luego vadeó San Miguel en dispersión, dejando caballadas, cargueros, armamento y prisioneros con dirección a Cebollatí que pasó

el 7 de Enero en busca de Urquiza, (con quien se incorporó en las puntas de Campá). El 8 se incorporó Fortunato Silva, (auxiliado por Caxias) con 1.400 hombres al general Rivera, que lo dejó (después de distribuir vestuario y armamento) y marchó con 2.500 hombres a procurar la reunión de la división Báez, que según el ayudante González, (que salió el 18 del ejército) venía con 1.500 correntinos, después de haber limpiado a Paisandú, Salto y demás del otro lado del Río Negro. El 21 estaba la división de Rivera en Malbarajá, y el 24 fué alcanzada en las puntas del Yí, estancia de Peñarol, por Urquiza con 3.000 hombres. Era la oración, se cambiaron algunas balas, y Rivera se largó dejando el campo. Todo lo demás son dicen que dicen, pero en Buenos Aires, el 6 de Febrero, lo que únicamente se asegura era *que este triunfo mucho abrevia el total exterminio de los salvajes*. Vd. podrá hacer conocer que estas correrías si desalientan no sirven para decidir la guerra, que de consiguiente pasando Marzo entra el invierno y entonces cesan las operaciones de campaña, sigue el bloqueo; la plaza no se ha de entregar, porque aunque no hay plata, se acuña cobre, y hay mucho poroto, farfina, etc., conque la cosa es larga y si Rivera manda dinero por el Río Grande, como lo ofrece, de los contratos que ha hecho por cuenta de ganado, no hay como esperar que se entreguen por hambre, y de otro modo es materialmente imposible. Tanto es así que casi todos los blancos que se hallaban en esta, se van resbalando hacia Buenos Aires porque esto es una cosa larga.

Llegó el paquete. No ha aparecido hasta hoy carta de Vd. La esperaba por Hamilton. Castro me avisa que en el correo nada hubo para él ni para mí. De modo que esto me tiene en brasas, pues hasta el día sólo he recibido dos de Vd. de 15 de Noviembre y 5 de Diciembre, y esta me tiene en tormento, deseoso de la contestación de Mr. Guizot. Los papeles de Francia dan asegurada la vida de su *Gabinete* con modificaciones favorables y una mayoría en ambas cámaras; de consiguiente la influencia de Mackau podrá más que los trabajos de Vd. y de la oposición desorientada; pero esto mismo convenía saberlo a tiempo.

El nuevo Gabinete Imperial no da todavía ninguna subestancia. Sin embargo, quiera o no quiera, Rosas lo ha de hacer bailar. Lo principal está hecho. El golpe sobre el Paraguay ha puesto una muralla, yo no estoy descontento, esta es una gran lanzada.

En cuanto a mí ¿qué quiere que le diga? Tengo la carta de revocación que pedí, y tiraré hasta donde lo permita mi miseria. Me alegro que llegase bueno Gómez y que se divierta, ojalá pudiese hacer otro tanto; dele muchos recuerdos.

Bien contaba yo con que su salud había de fortificarse en el viaje, y porque esto, al menos, ganaría Vd. y la familia; además de otras ventajas que ha de reportar en ver por sus mismos ojos lo que veía por los de la historia. Diga con tiempo hasta cuando ha de escribirle su compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Iba a lacrar esta, (son las 10 de la noche) y me traen de casa de Hamilton la de Vd., fecha 3 de Enero, que es toda desconsolante, y como puede suceder que ésta no le alcance — aunque sé lo que son viajes — nada digo, todo es inútil. Vd. tiene poco rato y ha de volar para que no se gaste. Buen viaje y que nos veamos pronto.

La política brasileña y sus ministros.

Río de Janeiro, Junio 24 de 1844,
hasta 10 de Julio.

Compadre estimado: Mucho me he alegrado que Vd. saliese el 21, porque el 22 recibí cartas que me han puesto de mal humor, y como las miserias que Vd. va a encontrar son espantosas, bueno es que las sepa después que las vea, y habrá sido menos penoso el viaje. El 23 recibí una cartita de Vd. fecha en París a 10 de Marzo, y me pongo a contestarla para el primer buque que se presente. Por la « Andorinha », que un tanto consuela — por decirme Vázquez, que el nuevo Ministro de Hacienda encontrará víveres para

tres meses,—recibí la que le mando de aquel amigo, que se duele de mi situación, pero que no dice *conque* he de buscar para comer en acabando de vender lo que me resta, y como Vd. no encontrará a Mateo, según lo que me escribe, aguardo con impaciencia el *ultimatum* que Vd. me dará, sin remedio, según el aspecto de las cosas.

He porfiado en estos días con Galvão — Manuel Antonio — y con Ernesto Ferreira França — de extranjeros que con José Carlos Pereira, d'Almeida Torres, de Imperio — Manuel Alves Branco, da Fazenda — Jerónimo Francisco Coelho, da Guerra,—y el de Marinha, Antonio Francisco de Paula e Hollanda Cavalcanti de Albuquerque, son los otros Ministros cuya nota Vd. me pidió y no le dí en la noche última que estuve aquí. No los dejo en cuanto puedo, pero Vd. sabe que ellos están muy ocupados con las cosas de por acá, que no dejan de presentar estorbos y temores, porque la oposición trabaja mucho en desconceptuarlos y ponerles estorbo en cuanto piensan. He de porfiar, y luego que llegue Mateo sabré como ha tomado el Gobierno lo que avisé por él, y sobre lo cual ni una palabra dice Vázquez en su última del 4.

El 27 a la noche recibí cartas por el Imperial Pedro en que; al propio tiempo de imponerme del estado de la plaza con la llamada de Paz para Corrientes, lo fui del arresto de Mateo por ese pillo que han levantado al Ministerio y que mucho ha de hacer sentir su educación y su veta. El 28 pasé la nota que Vd. verá, y están bastante dispuestos, y yo tras ellos no obstante mi cojera y otros inconvenientes que cada vez se aumentan, y que es excusado recordar en estos momentos.

Las arribadas de Vd. son siempre presagiosas: ya deseo sus cartas, y que su situación particular encuentre algún modo de mejorar. Diría que si se encontraba para mí — en los términos que le indiqué, la misma garantía podría servir para Vd., y yo tendría en eso gusto, pero me creo deshauciado, y que Vd. no hallará para ninguno, porque así lo han querido los que aguardan para asegurarlo todo a la última hora.

Ayer 3 recibí carta de Ellaury de 1° Mayo. Dice que ha escrito y manda a Vd. varias cartas que recibió por el buque francés y que el gran pliego en que le mandé toda la cuestión con Pichon estaba en Londres porque el cónsul no quiso sacarlo, pues costaba el porte once libras esterlinas (55 dures) de los que se ha escapado Vd. porque la curiosidad habría hecho aflojarlos—eh! Dígalo ahí para que no prodiguen tanto papel gordo y largo en sus comunicaciones por el correo. Añade, que Guizot, interpelado por él, no quiere explicarse sobre la conducta de Pichon, esperando resultados del nuevo Almirante.

Andan los blancos y los negros un poco alborotados, desde que se esparció que había una reunión general o Consejo Extraordinario de Estado a que debe asistir el Emperador.

Hoy 4, los rumores pasan a evidencias y entran las conjeturas al saberse, de pública notoriedad, que la «2 de Julio», la «Carioca», el bergantín escuna «Olinda» y la escuna «Legalidad» se han aprontado, metiéndoles toda su dotación de guerra, y deben estar prontitas para dar la vela al primer aviso, por lo que me voy previniendo y escribo conforme voy pudiendo—sin embargo que hoy me dijo Castro—(que estos días ha aparecido por casa)—que había escrito a Vd. por la barca hamburguesa «Meiners» que salió ayer, y le daba todas las noticias para que las comunicase a Vázquez. Yo me voy a la segura y no diré sino cuando tenga de oficio la decisión.

Hoy 5, el Consejo escuchó a los Ministros, y debe reunirse nuevamente para oír y discutir mañana el parecer de la comisión o sección de él a quien se encargó examinar los antecedentes. Escribo a Ellaury por lo que importa, etc., pues sale un buque que lleva mala, y se cierra esta tarde—(corbeta «Bucephale» para Brest).

Hoy 8, estos días ha habido frecuentes reuniones, y como en el Consejo último sucedió lo que debía suceder—que se dividieron—estoy a espera, a cada momento, de la decisión del Emperador, que, con el voto por entero del Ministro del Imperio, y la mitad de el de extranjeros, está muy flojo,

y temo que todo lo eche a perder por los antecedentes del modo de ver de Aureliano y Pablo Barbosa. Los de Justicia, Hacienda, Guerra y Marina no han podido hacer más, y con ellos pocos consejeros, muy pocos.

Día 10, todavía compadre *la Independencia no está comprometida*. No hay quien saque de esto a Aureliano, al señor Pedro y a Barbosa, pero los principales Ministros están dispuestos; así no les gustarán tanto las poltronas que entonces el Rey reinaría y el Gabinete gobernaría, pero en fin, vamos llevando las cosas lo mejor que se puede, y viva la gallina.

Llegó Mateo y mucho he sentido que Vd. no lo viese. Mi comadre, como estaba afilada a espera, no quiso escribir. De todos modos que nos alegraremos no piense en liar el petate.

Mucho sentiré que Paz demore su viaje. Yo hago lo que puedo, desde que lo supe, para que el Ministerio no dé acogida a la reclamación que ya se hizo, citando la pasada de López, creo que entretendrán, y por lo mismo deseo saber que está en Río Grande.

Cierro esta porque cualquiera cosa que haya de más lo sabrá Vd. por Vázquez, a quien escribiré hasta última hora.

Nuestros cariños a la comadre — de todos, que todos los recomiendan — lo mismo que a Héctor y demás, con la amistad de su muy affmo. compadre. — *Francisco Magariños*.

Delavat me dijo que se negociaba en Londres un empréstito sobre la Isla de Lobos. Dije que Vd. se lo tuvo callado y se lo llevó en el buche. Dice que es cosa de Lafonne.

Nueva serie de cartas del doctor Magariños escritas después del regreso de Varela de su misión en Europa.

Señor doctor Florencio Varela. — Montevideo.

Río de Janeiro, Julio 11 de 1844.

Acabo de recibir la esquila que anuncia su llegada, y me alegro que con tan buen viaje cesasen los sobresaltos de mi comadre de quien supimos por Mateo.

Me alegraré que Vd. no se equivoque con Grenfell, aunque hoy deba ser otra cosa. En fin, bueno es que Vd. esté prevenido y lo cultive, y aliente, etc.

Sobre estas cosas ya digo a Vázquez todo lo que yo creo. No he querido escribir en los primeros buques, porque Castro está encargado de hacerlo a Vd. del modo que lo ve, y así lo sabrá nuestro amigo — porque yo ando mucho y pierdo en esto mucho tiempo — y sobre todo porque es conveniente que lleguen primero los rumores, pues nos son tan favorables, y aunque de las realidades me prometo sacar partido, este debe ser en acuerdo y perfecta combinación, y para eso espero las noticias y reflexiones de ustedes. He hablado largamente con el comodoro Purvis que también entra en juego. Hoy ha quedado en que verá al Ministro de Extranjeros, y le mostrará los despachos que acaba de recibir con aprobación completa a todo cuanto ha hecho, y el aviso de que en la promoción inmediata será el contra almirante más joven de la marina británica. El tiene muchas esperanzas.

Al momento se entregaron los boletines a Irigoyen y a Boado, y corrieron por todas partes, habiendo mandado uno a los Ministros.

Galvão está firme, pero esta semana ha ido a Santa Cruz para hallarse con el Emperador, y no regresa hasta el sábado. Vd. sabe que ninguno de los otros usa su franqueza: el del Imperio ha chasqueado a Castro.

Me ha contado cosas Mateo que me han asombrado, es-

candalizado y aún avergonzado, y compadezco a nuestro amigo, única garantía de esa juventud inexperta y con las cabezas volcanizadas. Es preciso compadre librarnos de toda clase de mazorcas.

Veré, con la llegada del General, la conveniencia de venir aquí; por ahora no lo contemplo acertado, aunque lo sea la operación que deba emprender: puede traer algún compromiso (1).

Que el *Nacional* sea cauto, y no mueva la susceptibilidad de esta gente — que no hable de Galvão, por ejemplo — con más entusiasmo que de sus compañeros; eso no es prudente, aunque en el fondo sea cierto. Alves Branco, Hollanda y Coelho se han manejado bien, y aun de los otros no conviene hablar de distinto modo. Vd. conoce esto; es preciso que no se evaporen por la imprenta, y dejen a los hechos, que se ven, que preparen las cosas, que ellos y Rosas será bastante, porque su exigencia en la satisfacción reclamada va preparándolos, y nosotros no debemos hacer más que irlos auxiliando indirectamente.

12. Como el Gobierno no me ha dicho palabra acerca del pensamiento de que instruí por Mateo, y hoy no puedo volver sobre él por ese silencio, me contraigo al estado del tesoro solamente, pero amigo, para arrancar plata se necesitan esfuerzos de naturaleza inconciliable con mi carácter, porque en todas partes en tocando a *la bolsa* se contesta con un par de coces, y es preciso guardarse de ellas.

Cierro esta porque me avisan que mañana debe entregarse todo lo que ha de ir por la corbeta «2 de Julio», que tiene orden para salir pasado mañana, y tengo que andar mañana y no sé a que hora me desocupe.

Si algo hubiese de singular lo diré al amigo. Entretanto renovamos todos nuestro afecto, y estoy contentísimo de que se halle descansando al lado de su familia. Deles a todos un beso por nosotros, y la amistad de su compadre, que anhela sus cartas. — *Francisco Magariños.*

(1) General Paz.

Llegada del general Paz a Río de Janeiro.

Río de Janeiro, Julio 17 de 1844.

Querido compadre: Por un buque francés que salió hoy escribió Castro avisándole la llegada, ayer, del general Paz, que al momento se propagó aunque yo le había prevenido lo conveniente. Anoche mismo, en esta su casa, hablamos largamente, y adoptada la línea de conducta que se ha de seguir, espero a los Ministros de Guerra y Extranjeros que hoy o mañana han de regresar de Santa Cruz. Vd. ha hecho lo que estimo, manifestando, todo lo que dice su apreciable del 2 que aquel me mandó de abordó, y creo que su salida se arreglará lo mejor posible, porque importa muchísimo ganar tiempo. No puedo decir como se presentarán las cosas, pero tampoco creo que habrá una resistencia invencible, a pesar que ya Guido anda en movimiento, y Reed — que es su eco — dice, que el pase del General será un rompimiento. Como este es el asunto del día, está en expectación, y los impresos que Castro manda a Vd. y yo a Vázquez, los impondrán y pondrán al corriente.

Debo advertir que algún artículo de los que se publican a favor de la guerra, es en el concepto de crear dificultades al Gabinete y no salir de la posición de formarle oposición; pero como no daña es preciso servirse de todos los resortes, y cada uno a su objeto; por eso encargo y recomiendo la prudencia y circunspección, en lo que se escriba en el *Nacional*.

El comodoro se maneja perfectamente y con docilidad a cuanto nos pueda ser favorable. Está muy contento después que encontró aquí un oficial destinado por el Almirantazgo, para manifestarle lo satisfecho que aquel se halla de la conducta que ha desplegado en los negocios del Río de la Plata.

Hoy 18. Cierro esta sin poder añadir una línea a lo que digo a Vázquez, porque no tengo tiempo para más, aunque algo más podría decir, pero créame bien ocupado, y su muy affmo. amigo. — *Francisco Magariños*.

Río de Janeiro, Julio 24 de 1844.

Querido compadre: Las dificultades que preveía con la llegada del general Paz, se han realizado, y aunque tengo esperanzas que se arreglen, esto causa más demora de la que él y yo quisiéramos. Hoy debo presentarlo al Ministro de Negocios Extranjeros, y no sé si habrá tiempo de avisar alguna cosa por el paquete, pues por si nada puede resolver aquel y habrá de esperarse a la reunión del Consejo de Ministros, que, como he dicho, están, en su mayoría, muy pronunciados, pero no pueden hacer nada libremente, y temo las influencias superiores (1).

El General debe escribir en esta ocasión, y Vd. no dudará que he hecho, y he de hacer cuanto esté en mí. Le he hablado en todo con mucha franqueza, y creo que está bastante preparado para manejarse con la cautela que conviene.

Lo demás de nuestros negocios van bien, pues al menos, y como Vd. notará por los papeles, aunque algunos atacan al gabinete y se pronuncian por la paz, ninguno se atreve hasta ahora a defender el sistema de Rosas, y esta es la mejor prueba del cambio que va haciendo la opinión.

Espero con ansia las cartas de Vd. por muchos motivos, pero no puedo dejar de decirle que hace malditísimo efecto lo que se cuenta, con referencia a esa, y se hace muy general, de las tropelías y malas maneras de los Ministros de Guerra y de Hacienda. Me dicen y preguntan cosas que me sonrojan, y sólo porque no es posible abandonar este puesto lo mantengo al ver y sentir ciertos manejos contrarios a esa escuela y sistema porque combatimos y que nos ponía tan distantes del proceder de la mazorca.

(1) Paz fué presentado por Magariños al Ministro de Negocios Extranjeros señor Ferreyra Franco, en su carácter de Ministro Plenipotenciario del Uruguay cerca del gobierno del Paraguay, quien debía pasar a su destino por vía de Río Grande acompañado del doctor Derqui, aunque su objetivo principal era Corrientes para centralizar la guerra en el litoral y llevarla después a Buenos Aires.

Mil recuerdos y afectos a mi comadre de todos los de esta familia, lo mismo que a Héctor y demás de la de Vd. con la amistad verdadera de su compadre affmo. — *Francisco Magariños.*

P. S. — Vázquez me dijo que el General vendría solo, y con su pasaporte de particular, y se ha encajado con Derqui, Chenaut, Cáceres, López, 6 ordenanzas y otros tantos agregados, y todos *sin pasaporte*, pues el que algunos tenían era para *Corrientes* y los dieron a su familia que es otro cantar en Río Grande. No sé como se hacen las cosas *así* y después dicen que saldrán bien y en regla, pues la bulla solamente ha sido bastante para alarmar a gente que Vd. conoce como es.

Crea Vd. que no paro, ni tampoco las mulas de casa de mi hija, porque en peor circunstancia no pudo venir este entretenimiento.

Río de Janeiro, Agosto 20 de 1844.

En posesión de sus cartas de 16 a 25 de Julio, y la del 5 de Agosto, quisiera compadre querido, tener tiempo para repetir; pero Vd. ha de leer lo que escribo a Vázquez, y no es necesario que me contraiga aquí a eso.

Indudablemente nuestra situación mejora día a día. La defensa de la plaza es todo, y yo ningún sacrificio escasearé, y seguiré hasta el momento extremo.

El general Paz marchará si quiere, y ya podía estar en camino a su destino, pero toda revelación perjudica, y estoy conteniendo los ardores de algunos que lo acompañan, y exponiéndome a la suerte del cornudo, pero iremos al fin, y logrado convengo en las ventajas, mucho más después de lo que se escribe de Bolivia, y lo que se aguarda de Europa.

Lo peor es que en punto a plata las dificultades son invencibles. Hago todo lo que Vd. aconseje.

No extraño que Lamas no creyese mi situación. Quién podía hacerme tan bruto — salvaje unitario? No siento sa-

crificar lo que tengo, sino que se cierran las puertas y se acaban los arbitrios de que yo puedo disponer con decencia.

Castro me ofrece escribir todo lo que hace y sabe, y aunque yo me refiero a Vázquez, no es causa esta que me prive de sus observaciones que mucho aprecio, y de que me valgo siempre que es necesario.

No extrañe, por tanto, que no entre en más detalles; ni es posible fiar a una carta lo que podría decirle de palabra. Creo que todo irá bien, y que haremos bastante para no perder terreno. Juzgo como Vd., que el actual Gabinete no hará concesiones a Rosas, y que aunque este diese satisfacciones no cruzará la marcha que se da a su política, pero es preciso tener ojo abierto a las proposiciones que pueda hacer para entretener y enredar la cuestión.

No puedo ocuparme hoy de cosas particulares. Mil cariños a la comadre, y el afecto de su apasionado amigo. — *Francisco Magariños.*

Partida del general Paz. — Lentitud en los procedimientos y tortuosidades de la Corte de Río. — Rosas y la paz.

Río de Janeiro, Agosto 26 de 1844.

Mi estimado compadre: Ahora que puedo ocuparme de cosas particulares, voy a contestar a lo que me dicen sus cartas a que respondí apresuradamente por el paquete, aunque con el desconsuelo de que sucederá lo mismo que ha sucedido hasta aquí, porque no puede entrarme, en forma ninguna, que si Vázquez llamase a los *judíos* de esa, no hubiese uno que quisiera prestarme dos o tres mil patacones con hipotecas particulares; y si eso no me entra, qué diré al observar que ni disposición se encuentra para asegurar mis créditos. Pues, es posible que no ha de haber ningún derecho, ningún ramo, ningún arbitrio para mí? ni arqueo, ni eslingaje para cuando terminen los compromisos contraídos, ni papel sellado para el año 1847, por ejem-

plo, ni pesca de lobos para cuando fuese, ni nada, ni siquiera decretar por vía de satisfacción, de gratitud, de lo que se quiera, que esos créditos, aun cuando estén traspasados, una vez liquidados, sean considerados deuda de preferencia, para ser pagados en moneda de plata efectiva metálica en los términos que estén pactados o reconocidos — y si todo, por todas partes me falta — cómo, adónde, a quién he de volver la vista? qué será de mis compromisos y de mi subsistencia? Quién es el que se halla en mi caso? Ahí sufren los empleados, sufren los que pelean, sufre todo el mundo que está ahí, pero los primeros tienen arbitrios, los segundos comen y visten de lo que otros se cuidan, y la mitad de los demás vive de la otra mitad, y al fin hay ración sea mucha o poca, pero aquí no hay ración ni consideración, y el que más la tenga será para decir con Lamas, que no pueden creer en mi situación — que tengo un yerno muy rico y otras especies, que mejor es quedar aquí, y tonto de mí que mortifico su sentimiento y su posición diciendo lo que es inútil a quien nada puede remediar, aunque esté dispuesto para todo, etc.

Vamos a la política que es paño de lágrimas.

Creo que las simpatías que se han desplegado, el cambio casi completo que sufre la opinión, las exigencias de Rosas, que no desiste de pedir satisfacción, y la heroica defensa que se hace en esa, producirán muy pronto el efecto necesario. Tal vez antes que se conozca el pronunciamiento de la Inglaterra, el deseo del Brasil y la misión del vizconde de Abrantes que salió ayer en el paquete, se habrá visto urgido Mr. Guizot por los sucesos que llegarían a París posteriores al ataque que le dió Mr. Thiers y algo habrá combinado con Lord Aberdeen que llegue oportunamente y habilite a este gabinete para tomar una actitud más decidida y análoga a su derecho y posición. Espera la contestación a la notificación que llevó el paquete salido el 21. Por lo que importe hice advertencias de eso a Ellaury y a Lelong, y me parece que les serán oportunas porque son las primeras noticias que recibirán, por el sigilo que guarda ese gabinete y que se empeña en querer conservar.

Se hace todo lo que es posible para que Paz realice su plan, y parece dispuesto a seguirlo, aunque con menos actividad de la que era conveniente. No sé lo que él dirá, porque en verdad que, estas cosas de diplomacia y gabinete no es fácil hacérselas comprender, pero crea Vd. de buena fe que podía estar camino hecho y muy lejos de aquí, pero se figuraron que esto era eso, y que eso se hace a su modo y voluntad; de manera que es preciso dejar que lo haga cuando y del modo que quiera, pues he hecho de mi parte tanto o más de lo que podía, y no sé si también quedará con él y su comitiva, que es mucho más trabajosa y difícil, como aquel cornudo y apaleado, etc.

Hoy corre la aproximación de Rivera y combinación para un ataque general que trajo un buque « Sardo » llegado del Buceo con 12 días, y como no parece el vapor « Guapiana », estamos con el alma pendiente de un hilo y dudando, y sin querer creer. El « Capivarive » está pronto, esperando que haya cosa y por eso preparo esta, y por hoy no paso de aquí.

Día 27. Vd. verá lo que se ha atacado a Grenfell y como lo ha defendido el *Jornal do Comercio*, creemos que el *cabo da ponte* es el mismísimo *Regis*.

También observará que el Brasil declina y su tono contra la guerra es por otro estilo; pero que él y todos se pronuncian contra el sistema de Rosas. El *Phaxol* se ocupa de extraer todo lo que sale en el *Nacional* que importe circular aquí, eso está arreglado. El *Diario* dió la carta a S. M. *Demócrata*. Nada puedo decir sobre ella, porque me propuse no hablar ni darme por entendido con los ministros y personajes de la Corte, que también han guardado silencio, de lo que me alegro.

El Ministro me ha dicho que ha sido aprobada la conducta de Grenfell, y que se escribe a Leal *mucho más* de lo que se me ofreció. Veremos los hechos: hartó estoy de palabras.

Se sabe oficialmente de la compra de dos vapores para este Gobierno, como lo avisé a Vinds tiempo hace y los esperan en el entrante mes, con otras medidas de importancia.

Inclino a Purvis para que busque pretexto para volver.

Si Rosas declarase otra clase de bloqueo, lo tendría, pero Mandeville está allá y su relevo no se confirma, ni aparece la fragata que se anunciaba desde Londres por el anterior paquete.

Deseo sus apuntes — acerca de mis consultas — para poder buscar dinero, que es la principal y sólida operación hoy, porque en cuanto a los medios para conservar la independencia estoy conforme y lo hice sentir desde Julio de 1841 en que mandé a Aureliano mi primera memoria, y siempre insistí y sigo en el pensamiento que es al fin el de este Gobierno.

Día 29. — Ayer salieron dos buques pero no tuve a quien confiar mis cartas, y como se preparan tres de la marina imperial para salir alguno luego que llegue el vapor, voy aprovechando, y tal vez pueda adelantarle algo de lo que Vd. desea. Muchas cosas no repito porque ha de leer lo que digo a nuestro amigo.

Ayer también me vió el general O'Brien, que se le facilita su pasaje para la próxima semana. Me dijo que llevaba pliegos para Lord Aberdeen, que pueden llegar a buen tiempo.

El Ministro de Marina, dijo a un amigo, que mientras lo fuese, no consentiría en mudar a Grenfell porque la guerra con Rosas era inevitable, que para Octubre el Imperio estaría pronto: que si antes no rompía Rosas, para Diciembre tendrían la contestación de Londres y entonces... Le replicaron ¿y si antes cae la plaza por falta de recursos? No cae hombre, le digo que no cae; y de aquí no salió. Le digo compadre querido, que no es para mi genio lidiar con esta gente. Si Vd. oyese a França, si tuviese que aguantarlo y machacar tres horas para salir adivinando si es de corazón o de lengua lo que dice y lo que quiere decir. En fin, vamos andando, porque yo, de todos ellos, es del que menos me fío, y protesto que mucho me repugna tener que hablar de estas cosas, pues es el mayor sacrificio que hago conociendo la necesidad, y que no hay más que pasar ello hasta que la suerte, el destino o el demonio quiera.

Setiembre 2. — Ayer salió un bergantín americano por el cual Castro le avisó haber volado el pájaro con el doctor, y

seguirán los demás, que deseo verlos *afuera* para comenzar a respirar y seguir el juego que, hasta ahora, se lleva bien, y lo que importa es la brevedad para que descubierto, produzca efecto. Supongo que al dar la noticia en esa se habrán limitado a decir que salió y nada más, porque eso es lo que importa (1). Después mandaré lo que ha sido preciso para que se entienda la disposición de esta gente siempre indecisa en todo, y el tiempo pasa, y considero la situación de la plaza, pero no se puede más.

Necesito noticias y conocimientos para el contrato del tabaco sobre que hay alguna esperanza, que con mucho trabajo, se hace concebir la grande utilidad del negocio, pero no hay datos suficientes para calcularlo. Lamas los ofreció y aguardo lo que traiga el paquete, alimentándolos entretanto como único recurso. pues lo propongo por el todo o por una parte, porque a todo trapo es de necesidad que se mantenga la plaza hasta que reviente Rosas, o venga alguna cosa de Europa.

Día 12. — Llegaron el vapor «Andarinha» y el paquete: con el primero las de Vd., 19 y 28 de Agosto, con el último, de su letra, oficio y carta del 27 y me alegro haberme manejado de conformidad en todo, en toditito compadre querido, y Vd. verá el resultado porque tango para contestar una carta del Gobierno que no puedo hacerlo hasta saber que el hombre quedaba a caballo; pues aun temo, por la poca precaución y los halagos de la familia, etc. Se habla de eso, pero con variedad, porque a todo se ha atendido con trabajo, pero al fin, de mañana a pasado sale el resto y Dios los proteja.

Dice un amigo nuestro que un paquete anunciado para Buenos Aires podía, en la noche antes de salir, mudar la tripulación, y bien conservada en bodega y pronta, etc., al otro día dar la vela, acercarse a uno de los buques de la escuadra bloqueadora, a donde esté el Comandante mandar un bote a pedirle la correspondencia, y atracando con ese

(1) Paz y Derqui.

motivo, un abordaje era muy fácil. Las lanchas y demás auxilio debe estar a la vista para jugar a tiempo en caso de necesidad. Cumplo con hacerlo presente porque esos golpecitos son de mucho provecho, y poner en ridículo el bloqueo es importante. Vd. dirá si le parece bien la nota que acerca de dicho bloqueo paso hoy al Gobierno porque creo conveniente precaver la pretensión de establecerlo más formal. Irá por el paquete, pues no hay tiempo.

Quiero que Vd. piense si llega el momento en que Rosas se conforme para nombrar ministros para el tratado definitivo, y tomando pretexto de la guerra se conforma este gabinete — con que no asistan representantes de la República, — ¿cómo puede imponerse a esta sin su concurrencia? ¿cuál el modo de sostener la Independencia, infringiendo la convención por el hecho? ¿Puede haber tratado definitivo sin comenzar por un armisticio? ¿No hay derecho a protestar y hacer intervenir a la Inglaterra y a la Francia? En eso es preciso que estemos de acuerdo y prevenidos con tiempo, porque dicen que Rosas comienza a aflojar, y aunque esto sea cuento, veo claramente que esta camarilla se contentará con todo a cambio de estarse quieta.

De Lurde dejó a París, y Mr. Lamartine ha tomado ocasión de un artículo en el *Moniteur Universelle*, sobre la dotación de los príncipes, para atacar al Ministerio, que desgraciadamente tiene mucho partido y todo lo embrollará a su placer.

Día 13. — Supe cuando cargaba la barca americana, y pude hacer porque se impidiese, pero me contenté con decir al Ministro de Extranjeros que le pasaría una nota con copia del manifiesto para que la tomase en la Secretaría de este antecedente: era lo que me importaba por si nos fuese necesario hacer uso. Por lo demás no hay medio de impedirlo, dirían y cargarían para Valparaíso, y eso no se puede estorbar. Además tienen dinero de sobra y con él se hace lo que se quiere. Poderoso caballero es don dinero, dice en sus versos, creo que Cadalzo.

Grande será el sentimiento si es mentira la agarrada de Canelones, porque eso habría sido lindo y oportuno.

Castro me dijo haberle escrito que el portador, daría lo que tanto necesitaban, en calidad de prestado. Hubo indicación que eso quería decir, pero yo no creo, y estoy a los hechos. Los tengo para dudar de la afición y amistad de aquel portador, y piense Vd. lo que quiera, le repito que se ande con cuidado con él. El otro que no quiso darse por vencido sigue sus consejos y parecer en todo, y vea Vd. porque no estamos mejor servidos.

Lamas me ha escrito depositando confianzas a que yo no puedo excusarme cuando se trata de la patria y de la causa de todos; así estoy empeñado en que todos lo entiendan, y se lo digo para que no dude de mi consecuencia y del afecto con que soy su compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Septiembre 23 de 1844.

Aunque Castro, compadre mío, ha de escribir a Vd. y Vd. ha de leer lo que escribo en esta ocasión, no quiero dejar de saludarlo para que crea que hay cosas que vienen mal y así siguen y seguirán. El General ha perdido el tiempo necesario, y frustrado su pase como debió ser inmediatamente; no sé en qué vendrá a quedar. Todos aquí — todos — están dados al diablo deplorando el suceso, que sin embargo mucho temía, porque conocía lo que había sido preciso para moverlo, y como eso no tiene compostura, vamos a ver si la hay para que no sigan los desaciertos.

El paquete de Europa llegó ayer tarde y va a salir el de esa. Si tengo tiempo, por él avisaré lo que ocurra. Entretanto, deseamos noticias que nos traigan algo que compense los malos ratos que ese acontecimiento nos proporciona, y ha de causar a Vds. con sobradísima razón.

Mil cariños a la comadre de todos: por aquí siguen mortificando a Mateo y Mariquiña sus padecimientos físicos, y veo que será necesario sacarlos de este clima.

Escribo sin saber nada del paquete, porque tengo que hacer y no sé si tendré lugar después que vuelva a casa.

Soy muy suyo affmo. compadre, amigo y servidor. — *Francisco Magariños.*

P. D. — Envío copia de la nota que pienso pasar mañana, si es que de las diligencias que haré hoy no tengo motivo para variarla. Ayer estuve con el Ministro de Marina largo tiempo, pero a Galvão no se le encontró en casa, y don Braulio, encargado de hablar con él, no pudo hacerlo; hoy repetirá, y avisaremos por el paquete.

Se cerraron las cámaras en París. Sin novedad. Queda el Ministerio Guizot, Mackau, y Marruecos y Taití.

Río de Janeiro, Septiembre 24 de 1844.

Compadre querido: La correspondencia oficial mostrará todo lo que se hace, y las copias de la privada dirá a Vds. si es preciso paciencia para llevar esas cosas. No digo más porque sería imposible hacerlo con serenidad.

Nada hay que añadir después de eso y lo que escribo por la «Andarinha», porque todo lo hallo en expectativa.

Deseo sus cartas, y que le haya la suerte protegido para poder mantenerse en esa con buena salud y medios de subsistir, que es cuanto hay que pensar hoy.

Don Braulio debe escribir al señor Agüero para imponer a la comisión, etc.

Mi Mateo sigue mal, y Mariquiña no buena. Ellos, los demás, y los de casa de mi hija — que sufre de puro estar buena — todos recomiendan su cariño para la comadre, hijos etc., y yo me repito siempre su buen amigo. — *Francisco Magariños*.

P. D. — Lea Vd. a Vázquez las cartas de Paz y mi contestación.

Que venga otro a terminar la función.

Río de Janeiro, Octubre 7 de 1844.

¿Para qué hablar de lo que no tiene ya lugar compadre querido? El General debe salir de Santa Catalina en estos días, si quiere seguir su empresa, y yo no he podido hacer

ni puedo más, porque esta gente me da mucho trabajo, y ese modo de entender la política no es para mi carácter, pero conozco y deploro la situación de todos, y por eso digo hasta que se presente la primera coyuntura medio decente, para pedir que venga otro a terminar la función.

En medio de eso, Vd. tan lacónico y Vázquez tan ocupado, me dejan un vacío con la correspondencia del paquete, que a no haber sido la carta al «Jornal» estaría bien a oscuras, y Vd. sabe que luego todos quieren adivinar, interpretar y comentar a su manera. Así ha sucedido con otra carta que anteriormente publicó el «Jornal», y que es objeto de meditaciones. Yo creo que la semilla arrojada en París ha de producir fruto, por eso todos los paquetes mando cuanto adquiero a Lelong. Eso me ejercita al francés en que cada día estoy más torpe; pero allá va, con trabajo, y me parece que ayudará a la porfía. Creo también que, al fin, hemos de sacar algo y entendernos — menos mal — con los franceses que con los ingleses, ¿qué dice Vd.? Estoy en que ese es su interés para lo futuro, que la mole del comercio británico puede aplastar al de la Francia, y que por eso ellos han de querer sostenerlo por otros medios. Sería tan difícil hacer comprender eso a Luis Felipe? ¿Subsistirá el Ministerio después de Diciembre?

El ministro Guizot es fuerte, pero dura ya demás, y si lo reemplaza, como es regular, el círculo de Mr. Thiers, la ocasión será favorable. Entre tanto todo se reemplaza para comenzar el año 45 bajo mejores auspicios. Así me lo persuade lo que escribe Lelong y lo que digo a Vázquez, que no repito por falta de tiempo, y que Vd. ha de leer.

Espero sus prometidas observaciones y deseo que esté contento cuando conteste ésta: todo lo que es posible estar en esa posición y circunstancias. Que mi comadre lo esté, no tanto que se le conozca por el vestido, pero que sin cuidados respire bien mientras acá el calor está explicándose de manera que nos promete un malditísimo verano, y lo peor que no podré ir al Engenho Velho este año, porque ahora todo, todo, de aquí en adelante ha de ser de expectativa y movimiento.

Todos renuevan su cariño, y agradecen el de Vds., de quien soy siempre affmo. compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

P. D. — Después que llegó el paquete ha circulado con profusión copia de una carta que se dice escrita por Flores y obra de Pacheco contra Lamas. Ha hecho maldita impresión en todos sentidos, y estoy temiendo que aparezca en algún papel. Los ministros me han hablado de eso con mucho pesar, porque en efecto es lo que podrá entregar el país a Oribe, sucesos de su especie; pero ninguno me ha escrito sobre ello, y en verdad comprendo que eso es muy singular. No sé que pensar a la vista de tantas barbaridades.

Rosas por sistema cuenta con el tiempo y exige siempre.

Río de Janeiro, Octubre 22 de 1844.

El demonio quiso, compadre querido, que cuando Vd. escribió en 24 de Septiembre por el paquete estaba muy ocupado, y el diablo que andaba para soltarse ya, todavía no se había recogido el 4 del corriente, pues que seguían sus ocupaciones y no cumplió lo ofrecido en la primera.

Entiendo la imposibilidad de que se ajuste el tratado definitivo sin la concurrencia directa de la República; comprendo eso; pero si, por algún evento, no quisiesen que así fuese, si pretendiesen que seamos parte pasiva — cual mi conducta ¿qué debo hacer? Sobre eso es que debe rolar la alta política, que ha de ser preventiva y de conformidad, porque no quiero responsabilidad en punto tan delicado, y acerca de eso me convenía oír a Vds., porque se van aglomerando las cosas; por Europa tienen mucho en que entender y parece que hay disposición en el pueblo francés, con su príncipe Joinville a la cabeza, para provocar a la Inglaterra. Creo que no ha de haber rompimiento, pero ¿es posible que sin haberlo se cambie el gabinete? Esa será la cuestión.

Entre tanto ¿qué hace la Inglaterra con 8 soldados franceses en Montevideo?

Este gabinete no se decide hasta que conozca bien la situación de aquellos gobiernos y su disposición con respecto a la cuestión, y eso no puede suceder antes de Enero de 1845. *Rosas*, sea por sistema, sea por el estado de su físico, sea porque quiere contar con el tiempo, se deja ir, pero no puede inspirar confianza, ni deja de reclamar. Por ahora el general Paz es el caballo de batalla: después lo ha de ser el tratado definitivo, si antes no rompe, en lo que hay muchas opiniones. Aunque la Francia nada haga directamente, si la Inglaterra se contenta con apoyar al Brasil, es muy posible que *Rosas* se plegue, pero la condición ha de venir de su parte, y esta gente, que no es gente santa, que desconfía siempre, y por lo mismo sino autoriza la infidelidad, dá motivo para no fiar; esta gente que siempre misteriosa e indecisa camina a ciegas y sacando, no lo que puede, y sí lo que piensa que no los compromete; esta gente que cree posible una *fusión* en perjuicio de la tierra que pertenece al imperio, que por lo mismo prepara y aglomera fuerzas contra *Rosas* y contra *Rivera*, si es necesario; esta gente en fin que no tiene otra mira que su barriga, condescenderá con *Rosas* a trueque de poderla llenar en pacífico sosiego, y nosotros sometidos a la rojente miseria que para todo ata nuestras manos e ideas ¿qué debemos hacer si ese caso llega? «Niuna cosa è piú fallace, che il giudicar del futuro, mais il y a dans la nature des choses une peute corchéé qui les conduit à une fin certaine».

Ya ve Vd. compadre amado lo que he adelantado; y como estoy cansado y fastidiado y resuena siempre al oído aquello de Mr. Guizot: «je répète que le gouvernement français ne s'engagera pas dans une guerre d'où il doit s'applaudir d'être sorti...» ¡no extrañe que en esa incertidumbre quisiera que pudiésemos hacer alguna cosa con estos demonios que el diablo suelto quiere que lidiemos tan sin provecho; pero ya no puedo más: quisiera que probara *otro* fortuna pues para todo es ella la precursora.

Necesito, como Vd. conoce, valerme de otros para las co-

sas de detalle, y ninguno, ninguno compadre se toma el interés, el pesado pero indispensable empeño de agitar y mover lo que no es decente a un ministro, y lo que ese ministro debe ocultar, y así crea Vd. de veras, lo que no hago directamente no sale bien, sale tardío y costoso y eso no se puede remediar. Por más que insto, por más que Castro apura, el único buque que se encontró que quisiese cargar, no acaba y no puede salir. Hoy mismo se tienta un arbitrio para que embarque y que salga; no sé aún cuando lo hará, sin embargo que el capitán ofrece estar pronto en toda la semana. Todo se dificulta porque estamos pobres y apestamos. Vd. sabe que es mala calidad para todas circunstancias, y en estas y en este país, mil veces peor que ser Lazarino. Vd. se asombraría de saber lo que he inventado, lo que han caminado mis hijos y hasta doña María registros ¿para qué? para que ofreciesen una docena de bolsas de arroz, farifia y azúcar: estoy desesperado, y no puedo seguir mucho tiempo; no puede ser. Aguardo el resultado de lo que tengo avisado a Lamas por el paquete, por si alguna cosa se logra de estos judíos que con rabo o sin él, son los mismos en todas partes. Como no tengo que añadir, Vd. le dirá que por eso no escribo.

Hay dos cartas avisando que el hombre salió de Santa Catalina, pero como no quiere llegar ninguno de los dos vapores que ya debían estar aquí, yo no tengo comunicación de allí ni del Río Grande; pero no hay duda que toda la pueblada que se había juntado está en camino, y debían esperarlo sobre la frontera. ¿Pero Vd. puede comprender la necesidad de que esas cosas se hagan así, queriendo y no queriendo, como le ha sucedido a ese su amigo Grenfell, que manda desmentir al *Nacional*, y dice aquí que era innecesario notificar que no existía bloqueo, después de lo dicho por el comandante de la escuadra de Rosas, ¿qué es lo que se llama sacar el cuerpo?

Mucha bulla ha hecho, no obstante, y los americanos — me parece — serán segundados, pero así como de costumbre, y sin nada claro, decisivo, que no ofrezca tergiversación y duda, que sea cosa de agradecer como entre gente católica

y fidelísima. Por eso también no me voy con esperanzas a nuestro amigo, a quien Vd. leerá ésta, y me alegraré que esté en disposición de contestarle firme y repuesto. Temo mucho sus ataques, y ya van dos en poco tiempo. Deseo pues noticias suyas con mucho ahinco. Dígale, que ahora sería la peor y más disparatada ocurrencia; que es preciso que vea el desenlace; que Catalá Godina es bastante para que cuente lo ocurrido hasta el día, y por último dígale que el ministro *sonholiento*, según el Brasil, ha ofrecido contestar a todo para que pueda escribir por el paquete, y como estamos por días a espera del de Europa, es por él que avisaré lo que se adelante; y tendré tiempo de aprovechar las prevenciones de Vd. acerca de la pretensión de Oribe para armar la flotilla, lo que no sé que pueda, porque en todo caso Rosas aumentaría primero la escuadra, y no dejaría ventajas en otras manos: pero, por lo que fuese, haré valer la idea.

Se dice, que Warleta, aconsejado por Guido, hace que caigan sobre don Braulio las sospechas de las cartas con pliegos de papel blanco, sobre lo cual quiso sorprenderlo para dar una justificación, pero repito que ese Warleta es el viejo, y no el simple del hijo que pasó por lo que es, y los otros hicieron el juego, que él, sin duda, ni malició.

La princesa doña Januaria con su marido salen el 25 para Brest y de allí siguen a Nápoles. La discordia que se había introducido en palacio es causa de ese viaje, sin que se pueda juzgar de lo que dice la intriga y la adulación, pues no es posible atinar con la verdad entre esas gentes, pero el hecho público y de todos conocido es que no había buena armonía. Por la «Reine blanche», en que se embarcan, remitiré todos los detalles precisos a Lelong a quien pongo al corriente de cuantas noticias importan por allá.

Como es preciso que algo diga de mi pleito, me reduzco hoy a que el mayor servicio que se podía hacerme es, sin duda, encontrar quien alquile mi casa, toda, o la alta al menos, y pague corrientemente. En ese caso José María la entregará a quien la quisiese por contrata o sin ella, y por el tiempo y condiciones que acomodase al tomador, para tener siquiera eso seguro.

Diga a Rivera Indarte que el Nuncio está en Santa Cruz (14 leguas). por eso no he hecho su encargo ni contestado a su carta.

Vd. nada me dice del que me hizo el ministro de Austria, y que, por sus ocupaciones, podría dar, de parte mía, a dicho Indarte, pues deseo satisfacer, etc.

Toda esta familia renueva su cariño a la comadre y demás de la de Vd., sintiendo la enfermedad de ésta, y que nos alegraremos tenga pronto restablecimiento. Por aquí nada de particular, aunque siempre los sufrimientos del país y estación. Escribo con bastante dolor de cabeza, y así mismo, si no llueve, después de comer pienso llevar ésta en persona al comodoro Furner, y agradecerle los buenos oficios del comandante de la «Congress».

De todos modos siempre de Vd. affmo., etc. — *Francisco Magariños.*

P. D. — Después que lea Vd. el *Jornal* que acompaño, hágame el favor de pasarlo a Lamas de mi parte.

La carta de Vd. para Irigoyen fué entregada al momento. El estado de éste me causa cuidado, y su irresolución en lo que ha de ser le perjudica. Como se han ido a Nitheroy, en donde al principio se sintió mejor, no nos vemos como desearían todos en ésta su casa, pero por Somellera — que la frecuenta — tenemos noticias de todos. Supongo que le escriben en esta ocasión.

El «Racer» dejó mi carta por descuido de su comandante pero sé que va en esta ocasión.

Está entrando un navío inglés. Se supone ser uno que pasa a Valparaíso.

Aberdeen y Guizot. — Los consejos de Varela.

Río de Janeiro, Noviembre 11 de 1844.

Compadre querido: Llegaron 4 buques, y en el paquete la de Vd., fecha 20 y 21, que mucho me ha complacido al saber que se recibía el hecho de mudar a Lamas, permane-

ciendo nuestro amigo, que era el temor más fuerte. Ahora es preciso ponerse en disposición que *otra carta* no lo saque de un lugar que es indispensable conservar con valor.

Lo propio que experimentan ahí sufro yo aquí: pero me dicen que la tibieza de Leal proviene, sin duda, de que fué maltratado por Lamas: que la de Grenfell lo es por que teme del proyecto que Vd. dice circula y escriben de Buenos Aires. Hace algún tiempo que hice indicación a nuestro amigo de lo que aquí me dijeron con misterio, y desde entonces me aprovecho de los consejos de Vd. a ese respecto, pero estoy en que nada los moverá hasta Febrero, tiempo en que tendrán las contestaciones de Europa y el apoyo de la Cámara.

Yo no extraño que nada le hayan dicho a Mr. Lainé mientras los negocios de Taití y Marruecos ocupaban a Lord Aberdeen y Guizot. Del primero espero menos hoy. Su sangre fría, su indiferencia, en un pueblo de la flemma inglesa, no deja entrever nada; pero el segundo amagado por un rival hábil, sostenido por el belicoso príncipe de Joinville, y en un pueblo entusiasta, o deja el puesto, o aprovecha la ocasión que le brinda el Brasil, y éste, entonces, tendrá que someterse al compromiso, como se somete al del General — que no juzgó ni calculó — al menos los que están en sacrificarlo todo al sosiego. ¡Cuánto habría importado la permanencia de Vd. en París! No sé porqué, si algo me prometo, es de Francia, con todo lo pasado y a pesar de Guizot y de Mackau. Quisiera no engañarme.

No extrañe pues todo lo que escribo al amigo; pero afeé de eso quiero su modo de ver *explicado* — quiero saber hasta donde me alucina el deseo. Como Vd. ha de leer lo que le digo, no repito ni insisto, y lo propio sucede en Hacienda, porque de aquí, *por ahora*, no hay que esperar, y es preciso llegar a Febrero. De consiguiente si se realizó el contrato de 1846 la cosa se presenta buena, perfectísima; no hay más que sostenerla. Excusado es decir lo que yo puedo hacer.

Las 200 bolsas de azúcar están prontas, pero las dificultades son para moverlas: no tengo plata; no hay quien la

dé: no hay quien las lleve sin pagar el flete aquí — a la vista — ando en esto, y, *créame*, no hay quien me ayude. En todos hay egoísmo, codicia, y muchas palabras — no exceptúe a ninguno. Padezco más con eso que con mi penosa situación, y no quiero decir más ni levantar el velo.

La carta publicada en el «Jornal» es la de Vd. pero las meditaciones no nos eran desfavorables — no compadre — siga así, que ellas nos hacen bien, porque todos saben de donde vienen, y porque todos ven que no se miente ni exagera: eso produce en la opinión, la fortifica y con ella contamos como una poderosa palanca.

Aquí estaba cuando recibo su carta del 26, por el «Spader», y sirva de contestación lo dicho, pues el dinero de Vidal, aunque lo dió en letras a 3 meses, se empleó y no dió para más.

Voy a ver al de Extranjeros, (¡con qué repugnancia lo veo!) y también al conde Ney: no sé si podré avisar después, porque debo cerrar ésta para aprovechar el día; las distancias Vd. las conoce, y estoy a pie y con muchos trabajos.

Hace tiempo que tengo escrito a Hocquard para que haga lo que Vd. diga: no es necesario repetir; pero, compadre amigo, Vd. ya sabe que aquí no se come con papeles. Nadie ha querido hacer por mí, ¿para qué cansarse? Lo que quisiera es *hoy*: 1° Que mandasen otro; 2° Que Vd. encontrase quien alquilase mi casa por cualquier cosa mientras dura el sitio, y después lo que fuese justo. Este sería el mayor servicio que podían hacerme: de todo lo demás estoy ya fastidiado.

Todavía no sé si Mateo podrá ir de Río Grande: lo necesita, pero ¿con qué se mantiene allí? pues debe ir con la mujer; no sé que hacer.

Sentimos el motivo que priva a la comadre escribir. Dele Vd. nuestros recuerdos expresivos. Todos hacen ese encargo, y con ellos este su muy *affmo.* compadre y amigo. —
Francisco Magariños.

Mucho espera del Brasil y poco de ingleses y franceses.

Río de Janeiro, Diciembre 14 de 1844.

Mi querido compadre: Recibí su carta del 14 de Noviembre y ni he leído la que escribió para el *Jornal*, ni conseguido que la publicase ese papel, de que ya no me valgo sino del *Mercantil*; porque además de lo que Vd. no ignora, hoy se mira mejor lo que viene en otros por la gente que nos puede servir, y es preciso ir con lo que conviene.

Como Vd. leerá lo que digo a nuestro amigo y no me sobra el tiempo — pues andando a pie sufro mucho y gasto días sin provecho, porque mi Carmen está en los baños de flamengos y no puedo contar con animales, etc. — no quiero contraerme a eso.

Espero que han de quedar Vds. conformes, desde que se me ha dicho que las órdenes van y se repetirán más explícitas, de conformidad al adjunto borrón que Vd. rasgará después de impuesto.

La Farrapada se contenta ya con que el Emperador declare terminada la guerra en la Provincia del Río Grande de San Pedro del Sud; que todos sus hijos le merecen aprecio y que son dignos de su consideración como los demás brasileños, etc., etc. De consiguiente eso se acabó, y yo me alegro para ver si estos hombres se contraen un poco mejor a nuestras cosas que tanto lo necesitan.

Ya comienzo pues a tener confianza, y hago en ese sentido todo lo que creo; de manera que aunque no aguardo cosa de provecho de ingleses, franceses y demás prole, me contentaré con que ellos no pongan obstáculos.

El tratado con Inglaterra no se hace con las bases que ha presentado Mr. Hamilton, y si no se amansan, esta gente no quiere darse a partido.

Si la crisis ha pasado del todo y es para bien. Si no se reproducen lances de su especie. Si Paz llega a Corrientes para fines de Noviembre como ha ofrecido, mucho debemos esperar y muy pronto. Yo me desespero porque no ha

salido aun el encargo, pero pues no ha salido, conociendo lo que importa, juzgo que no se me culpará. Hoy es que tengo la primera probabilidad de que se podrá embarcar. El D'Assar sale dentro de 8 días y avisaré lo que haya podido adelantarse.

Ha llegado el Secretario de Pimenta Bueno que salió del Paraguay a principios de Octubre, pero no he tenido tiempo de averiguar lo que trae; sin embargo ya sabíamos del buen recibimiento que tuvo aquella misión.

Siento mucho que Vd. no haya querido darme su opinión franca y amistosa sobre esos sucesos y personas que calla. Eso qué prueba para conmigo? pero me alegro y lo felicito de que no haya tomado parte, a pesar de que está en contradicción con el error de cuenta purgado en la policía.

El Mercantil le ha de decir que nada se descuida por acá; que hay confianza en lo que por ahí se hace y se hará, y que después de esos funestísimos lances, debemos confiar mucho en la Providencia. Que ella lo conserve a Vd. con mi comadre, niños, etc., al cariño de toda esta familia, y al afecto de su compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

· Esperanzas en Paz y Rivera.

Río de Janeiro, Enero 12 de 1845.

Se ha detenido la «Savuna», porque estos marinos no son como los ingleses, y puedo compadre amigo, acusar recibo a su muy apreciable, fecha 26 de Diciembre del año felizmente concluido, que aún cuando no se contrae a contestar a la que le escribí por la mujer de Herrera — ni se da por entendido de lo que en ella decía — me sirve de consuelo, ya que no pude leer la que Vd. escribió para el *Jornal*, y van dos, pero dicen que Grenfell también escribía, y esto hace que siga la misma, mismísima conducta, sobre lo cual nada quiero añadir. Por fin, con trabajos, el Mercantil va remediando la necesidad, y puesto que la de Vds. da espera,

el alimento irá, y cuide que es la primera vez que lo aseguro, porque las dificultades, las morosidades, no son para contadas, y basta de ésto que ya cansa.

Estos brasileños compadre, son lo que Vd. ha visto siempre. Mejor me estaría tratar con Mehomet-Halí o con Abdel-Kader, y crea que este es el mayor servicio que hago a mi tierra, que sé me lo ha de pagar con carbón, pero vamos adelante. Puede ser que Vd. me halle flojo en lo que he hecho por escrito; más era innecesario poniendo a la vista todo lo que se dijo en las notas a Leal que se han llevado al concejo. Además estos hombres huyen de andar por escrito; no quieren contestar; y una de dos, o de dos una como dicen aquí, dejarlos y tirar por la calle arriba, o aguantar conllevando las cosas y haciéndose el sueco al modo como quieren tratar negocios tan delicados. Por el paquete se impondrá Vd. de mis esperanzas y del resultado que preveo: ahora ni tiempo ni seguridad tengo.

No es porque temiese que la plaza no puede aguantar el pujo, que pedí se conservasen todo Diciembre, sino porque tales cosas escribían y se preveían, tanto decían los venidos de esa, que fácil era un descabro adentro, y no sé todavía si estará firme nuestro amigo que es el estorbo de ciertas personas, a lo que entiendo. Debía para ese tiempo haber algo consolador, y Vd. ha visto la exactitud, y cuán lisonjero es el reemplazo del hombre que ha sido toda la esperanza de Rosas. Su cambio es la muestra más elocuente de que ha cambiado la política de Saint James. Aguardemos el paquete, y si en él viene Mr. Woseley, la cosa es pronta, y estos hombres tomarán aliento, máxime si se termina lo del Río Grande, como todo induce a pensar, de un modo completamente favorable. No por eso se ha de creer que irán en posta; no: esta gente no sirve para eso, pero es claro que tantas coincidencias favorecerán la opinión, y Paz y Rivera, y todo lo que hay en expectación tomará incremento para que el año sea completo y se ponga término a tanto padecer.

Mucho, muchísimo me alegraré que venga a acompañarme. Mi opinión es que también lo celebrará esta gente. Pienso

aprovechar una ocasión para explorar. Entonces podré decir a Vd. con fijeza lo que piensen ellos; pero repito que será favorable, y que lo único que pedirán será el sigilo. Es gente de misterios, y los misterios están a la orden del día como verá Vd. en los periódicos. Lo que importa es que hallen recursos y que los manden a Vd. para un año al menos.

Sentimos el incomodo que Vd. ha traído del Támesis a mi comadre. Carmencita en vano toma las aguas férreas, y en verdad que le vendría mejor, pero para eso Mariquina no se queda atrás. Mateo no pudo ir al Río Grande: es imposible. Está en la punta del Macaco, tres leguas, y si eso promete algo, después que llegue el paquete, veré si puedo mandarlo ahí; si nó seguirá como se pueda. En los demás no hay cosa particular. Todos agradecen y devuelven sus recuerdos.

Así que sea posible, diré a Sigaud lo que Vd. me recomienda, y hasta otra ocasión se renueva a su afecto, amigo y servidor. — *Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Enero 18 de 1845.

Mi estimado compadre: En pocos días he tenido cuatro cartas de Vd. de 9 de Noviembre, 23 y 30 de Diciembre, y 1° de este mes y año, que deseo completo para ustedes y para nosotros.

Agradecí las noticias buenísimas de Garibaldi, de Báez, etc., y el *Jornal de Comercio* les transmitió las del Paraguay, y del *Times*, y otros conductos europeos en donde la opinión ha subido mucho.

Pero estoy siempre en mis trece. Después que llegó Mateo, Vd. no ha contestado a lo que poco antes y entonces le escribí. Ya no podrá hacerlo a ésta, porque en todo Febrero pienso estar en esa, y entonces sabré si alguno extravió algo de lo que para mí venía.

Sé que está Vd. al corriente de cuanto pasa aquí, y por eso no me detengo en la ocasión.

No desconozco, como Vd. cree, la situación del país; estoy bien impuesto de como está en punto a plata; de lo que se hizo en orden a rentas y compromisos; que los adquiridos conmigo se pospusieron, fueron dados a otros, y que por último me hacen la ofensa de juzgarme por pasiones equivocadas. Como otras veces, los desengañará la experiencia.

Supongo, por los datos que aquí tenemos, que están en la mar fuerzas unidas con destino a dar el último golpe a las esperanzas de Rosas y de Oribe.

Allá va el general O'Brien que impondrá de viva voz. Su siempre affmo. — *Francisco Magariños.*

Ganar tiempo y dejar ver con franqueza lo que la República puede y debe hacer. — Presagios felices. .

Río de Janeiro, Enero 21 de 1845.

Creo mi querido compadre, que quedará Vd. contento con la resolución de este gabinete, que dará por bien empleadas las horas en escribir sobre un negocio, que fué saludable, que acabó de persuadir que no era solo simpatías lo que movían a su amigo Grenfell; y en efecto la persuasión del señor Galvão, el calor con que este hombre se ha puesto en nuestros intereses, y la confianza que me inspira, dieron tal dirección, que el emperador quedó complacido de nuestro proceder, y se decidió de modo, que hoy debemos tener más confianza que nunca. Falta sólo que se acabe lo del Río Grande para que este Gobierno se juzgue en disponibilidad de hablar claro a Rosas. Los gabinetes europeos contribuirán en mucho, pero Vd. sabe medir las distancias, y eso basta para que dé a la decisión del Imperio la importancia que necesitamos.

Habían querido que el cambio se sienta ahí cuando lleguen los nombrados, pero, como para todo hay tropiezos, la «Dos de Julio» no sale tan pronto como debía, hasta el 30.

Sobre lo que digo a Vázquez acerca de tratado de límites, me refiero en todo a lo hecho hasta aquí; pero es preciso

que la contestación no se demore, y que sea la que fuese, Vd. me envíe antecedentes, que mucha falta tengo de ellos, y que a Vd. le es fácil habiéndolos reunido y estudiado, porque ya he dado todos los que tenía para establecer los proyectos e idea de que mando copia a fin de que el gobierno ordene todo lo conveniente. Ese negocio es de trascendencia y delicado, pero como esta gente lo entiende — porque quiere y se hace cuenta entenderlo así — no hay ninguna complicación. Lo que ha de verse, es, si nosotros podemos otra cosa, si las circunstancias, nuestra posición, las desgracias, el destino, nos proporcionará medios de retirar otra ventaja. Si los hay es preciso que se me den pronto. No quiero que desconfíen de mí, y que digan que seguimos la escuela, con que siempre me mortifican. Gano tiempo hasta adonde es posible, pero es de necesidad hacer ver con verdad y franqueza lo que la República puede y debe hacer.

Esa política clara es la diplomacia de que me he servido, y no tengo por qué arrepentirme de haberla seguido, a pesar de no ser la misma la que han observado todos los ministros con quienes he tenido que entenderme.

Ayer llegó el vapor «Paranapitanga» de Río Grande. El Barón quedaba el 4 esperando a Canabarro para concluir, y todo iba a pasos ciertos, de modo que se tiene eso por realizado, en todo este mes.

Hoy ha llegado el paquete de Europa, pero no sé si tengo carta, y dejo esta aquí para ir por noticias, pues también sale mañana el vapor para el Río Grande, y quisiera dárselas al general Rivera a quien escribo todo lo que importa para que vamos de acuerdo, etc.

Hoy 23. — Así lo he hecho, y a Vázquez digo todo lo que es bastante para conocer que esto marcha, y que los tres poderes, con sus representantes cerca de Rosas, deben poner término a la cuestión, y por lo mismo nunca necesitamos de más unión y de más vigilancia porque nadie tiene el interés que nosotros, y esta gente floja se plegará a todo menos a desenvainar la espada sino en un caso extremo. Es preciso no olvidar eso, y que soy su muy affmo. amigo y compadre. — *Francisco Magariños.*

P. D. — No hay tiempo sino para decir a Vd. que todo está andado y previsto. Wosseley es nuestro amigo, lo es de consiguiente, y mucho, de Hamilton; está al cabo de todo, y sus instrucciones — sobre todas esas cosas — deben ser buenas, buenas, muy buenas, según el lenguaje que tuvo Lord Aberdeen con Abrantes en una larguísima e interesante conferencia, de que este último da cuenta al Gobierno Imperial.

Río de Janeiro, 31 de Enero de 1845.

Compadre del alma: Si me llevé chasco esperando las noticias de Vd., fué porqué creí que estuviese ya en ésa don Benjamín con las que debía llevar, pero no porqué fundase en los 12.000 \$ a tomar bajo hipoteca, ninguna esperanza, ninguna deducción favorable, sino es un cubilete diplomático, y sobre el que espero ansiosamente sus nuevas noticias.

El paquete fué detenido por Purvis para que llevase la correspondencia que trajo el vapor «Fulton» y como ahora no podrá decir el contralmirante que no recibió ninguna, supongo, con más antecedentes, que Vds. estarán al cabo de todo lo que acordó Guizot con Lord Aberdeen, y de cuales la verdadera disposición de aquellos gabinetes, porqué lo publicado ahí — en el *Nacional* — para *deforear* algún tanto lo que escribí en punto a lo indudable, que si bien estoy en que así lo creen probable, y en que esa *deifcación* fué útil y oportuna, no por eso dejo de estar a espera de Mr. Woseley que ha de sacarnos de toda dificultad; y hablando de tal caballero — que lo és — ya Vd. habrá colegido que no fué necesario hacer uso del secreto, porqué el mismo día que salió el paquete (30 de Diciembre) Hamilton me leyó la carta de aquel y yo no pude avisarle sino por la «Pavuna», que también fué algo pava, pero que así van las cosas por más que Vd. desee, como tengo por muy regular, que diga siempre lo de noticias, y de la fuente de donde salen; y eso sin perjuicio del secreto, porqué esta gente es de misterios, como tantas veces lo he dicho. Yo, compadre, cuento con dos convicciones — 1ª que Vd. y don Santiago, y este como Vd.

harán sus interpretaciones, y ellas serán siempre exactas, como lo han sido las de aquel amigo, porqué — 2ª jamás les digo lo que no está bien examinado, y caso de decirlo hay entonces, dicen, parece, es probable, etc. y de aquí que Vds. no deben engañarse en el fondo, porque sé también lo que importa cuando los momentos son de apuro o de temor. Ello es que Febrero llega, y los trabajos van desenvolviendo la obra, y la crisis comienza, y el enfermo puede salvarse aunque quede debilitado y consumido ¿no lo dará Vd. por fuera de peligro? Yo espero el paquete.

Del mismo argumento que Vd. hace, me serví, entre otros, por que no se conciliaba que Grenfell y Leal tuviesen prevenciones para que la plaza no cayese en poder de Oribe, con presentarle el medio de ocuparla, etc., pero al fin la cosa ha tenido buen resultado, y eso es lo importante después de los sucesos. Fío en que nada parecido se repetirá, y en que los nuevos nombrados se manejarán y Vds. los tratarán bien, estrechando las relaciones para que ellos escriban contentos y lo quede nuestro amigo y que, como he dicho, mucho ha trabajado por nosotros, y sé que tiene simpatías y algo más por este pobre Ministro, al que harto le da que hacer el de Extranjeros con sus insolencias y tapujos.

Como Castro nada me ha preguntado, nada le he dicho, porque acerca de este sería hoy ocioso todo, y no quiero hablar ni decir cosa ninguna. Cuando ya vea el tiempo de obrar, respecto a mi persona, entonces el hecho dirá. por lo que he pasado, y también quedo aquí, porque en esa, y Vd. entre los de esa, se hacen desentendidos a ciertas indicaciones mías; pero al cabo escriben, que no hace otro tanto el Sayago, que no ha contestado a las que me pidió como Ministro de Hacienda, y le dí con la franqueza y verdad que acostumbro, sin pensar ni reparar en el que las pide, como sucedió con Lamas que siquiera fué atento; pero que en punto a mejorar mis créditos ni aun en el papel puedo conseguirlo, y si lo sufro y aguanto y callo hoy, porque la patria está por medio, el día que crea que ésta no me necesita me he de soltar como lo hago regularmente lleno de

sufrimiento y de razones para que me oigan los que quieran y los que no quieran, que ni pido ni ambiciono otra cosa que el justo pago de lo que me deben, porque es muy duro sufrir, aguantar y callar, y a Vd. le será leer esto, tenga paciencia por el amor de la comadre, a quien deseamos mejoras completas y radicales para que no caiga en más tentaciones y se enmiende, y lo dé por la pasión de Nuestro Señor, al que pedimos les traiga conformidad por medio de recursos que es lo principal para que nos veamos, como lo deseo, y con expresivos cariños de ausentes y presentes, disponga siempre de su muy affectísimo compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Rio de Janeiro, Febrero 4 de 1845.

Mi estimado compadre: Como la exactitud no es a la inglesa, la 2 de Julio, que debió salir el 21 del pasado *para llevar la noticia de presente a esa*, después el 30, luego el 2 y al fin dicen que saldrá mañana, me ha dado tiempo para mandar a Vd. la «*Histoire de la Légion Française a Montevideo por Didier Roiffé*», que creí hubiese el autor hecho circular en esa; y nada más porque no hay cosa que Vds. no sepan o deban saber a la fecha.

Es posible que el paquete que ha debido salir el 10 de Enero, y cuando muy tarde el que saldrá el 7 del corriente traiga —definitivamente— el acuerdo con la Francia, las escenas de la tribuna con motivo del mensaje y lo que tanta falta nos hace; pero, de cualquier modo, la cuestión ha ganado mucho y yo deseo más que todo que el Barón de Caxias no tenga rebeldes que perseguir y que el general Rivera no encuentre sino Legales con quienes entenderse, porque es el modo que no haya pretextos y podamos entendernos sin trabas.

Repito a Vd. que necesito sus trabajos sobre límites y demarcaciones, porque eso es lo que únicamente puede darnos con que hacer andar el carro.

Diga Vd. a nuestro amigo que no le escribo porque no hay sobre qué.

Ha leído Vd. un folleto publicado en Santiago, de artículos que dió Alberdi en el «Siglo» sobre política continental?

Hay va lo que da la cámara hasta ahora y con mis recuerdos para la comadre soy siempre su muy affmo. amigo.
— *Francisco Magariños.*

El gabinete reconoce el bloqueo de Montevideo.

Río de Janeiro, Febrero 10 de 1845.

Estoy de muy mal humor, porque, compadre querido, lo que pretendíamos evitar es lo que ha resuelto este gabinete débil o mejor dicho subordinado, y así no duden Vds. que si al arribo a esa de la «2 de Julio», el contralmirante Lainé hubiese reconocido el bloqueo, el Encargado de negocios del Imperio lo reconoce también. No creo que lo haga Lainé, y en ese caso las órdenes que vendrán lo salvarán de cualquier responsabilidad.

Se ha hecho y dicho todo lo posible e imaginable. Se encierran en que la posición en que se haya el gabinete no la han creado — que encontraron reconocido el derecho de Rosas, y que quien puede lo más puede lo menos, etc.; aunque quien pudo lo menos parece que no podía lo más, pero eso lo digo yo no ellos.

Tienen muchas esperanzas de que el próximo paquete de Europa los habilite para obrar, y que en ese caso importará poco el reconocimiento — ¿qué cómo no se ha de sostener 3 meses la plaza, etc.?

Nada más, porque no está para escribir. Su affmo. amigo
— *Francisco Magariños.*

P. D. — Al amigo digo lo que ocurre.

La misión Woseley y lo que se espera de ella.

Río de Janeiro, Febrero 18 de 1845.

Estoy de mejor humor, compadre amigo, que cuando escribí mi última, y aunque debía extrañar que Vd. me juzgase ligero, (después que en más de dos años no he dado importancia a las noticias de intervención, iría ahora a alborotar a Vds. sin muy fuertes y poderosos datos), pero concibo lo delicado de esa situación, y al cabo nada sería más fácil que falsos informes sea por intención o por error, que no falta quien se empeña en ello: y pues Vd. quiere que le explique esos datos, dócil a la amistad y confianza voy a hacerlo en cuanto es posible en una carta, pues Vd. ha de haber visto las otras mías.

Por supuesto que hay que rebajar la seguridad *que no* *de*, porque no es lo mismo decir que se deducía estar resuelta, a decir que era indudable, pero esto lo explica las circunstancias del país. El vizconde a su arribo a Londres habló solo una vez con Lord Aberdeen y nada supo por él sino que había un acuerdo con Guizot, que el gobierno inglés convenía en que al Brasil le tocaba poner término a la guerra, y que aplazaron las conferencias para el regreso de Escocia: eso era en 12 Octubre. Por el cuerpo diplomático supo varias cosas que *se persuadían* que el acuerdo era sobre el Río de la Plata, y eso lo confirmaba el ministro brasileño en París. En Noviembre, desde Bélgica, escribía Woseley que había sido solicitado para venir a Buenos Aires, que se le pedía pronta contestación porque debía embarcarse prontamente, y que él había aceptado. Después del 9 de Noviembre, que regresó Aberdeen, el vizconde descubrió que el acuerdo era para no mezclarse la Inglaterra sino de conformidad con la Francia, y entonces trató de cumplir su misión. Trató de persuadir a Aberdeen, y éste de echar la carga al Brasil que no quería llevarla solo: al cabo convinieron *en persuadir* a Guizot, y para eso pasó a París el vizconde, bajo un plan que se cree acertado. Otros datos más se hacían valer — por ejemplo, hay carta del mi-

nistro brasileño que iba para Nápoles, que refiere una entrevista tenida con Woseley en Boulogne sur Mer — hay otra del mismo Woseley, y por ambas *se traduce* que su misión es para poner en paz estos países del Río de la Plata cuyo escándalo no debe ir adelante. Además, Vd. no halla significativo el reemplazo del ministro encarnado en la neutralidad? Eso sólo importa un cambio en la política; y a eso agréguese que Mr. Mareiul no trae otras instrucciones que las que se le dieron en Octubre, cuando no existía sino el acuerdo de Aberdeen y Guizot, pero al despedirse y pedir órdenes a éste, dijo a Mr. Mareiul que nada tenía que agregar por el momento; pero que era *muy posible* que en Buenos Aires recibiese nuevas instrucciones. Eso fué en fines de Noviembre. El «Fulton» llegó — el *Constitucional*, o lo que dice, lo he mandado a esa — el *Standard* lo ha enviado Madama Purvis a Wright — los periódicos citados en mi primera por el anterior paquete, todos dicen algo — no precisamente de intervención acordada — si eso dijeren no había más que decir — sino que hablaban del Río de la Plata y de la actitud del Brasil, etc., con que si quiere más datos, espere a que llegue el paquete que debe llegar a fin del mes, y a Woseley que tal vez vendrá en él.

De todos modos me alegró que el «Fulton» no haya traído otra cosa, aunque algo han de decir a Mr. Lainé, el cual podrá sustentar el *statu quo* sin recelo de que sea desaprobado, pues es claro que Mr. Mareiul no tomará la responsabilidad sin recibir nuevas instrucciones.

Entretanto me parece bien, muy bien el plan de defensa adoptado. Lo contemplo con satisfacción, y no quiero que llegue el momento de ponerlo en ejecución, pero si llega es acertado y calculado con conocimiento de causa. Deberá entrar en él el general Rivera para secundarlo? Yo le escribo que nunca debe estar más fuerte y decidido a jugar todo en una batalla, si es cosa que fallan todas las esperanzas; que debe prevenirse en ese concepto y tomar medidas que lo pongan en acción en el momento que tal sucediese — aunque no parece regular — que yo le avisaré, al instante, etc.

La «Coquette» o la «Atalante» debe venir, a pedido del conde de Ney, cuya salud está arruinada. Dicen ahora que viene en ella Pichon — que está reemplazado — pero no se nombra el sucesor. Va la «Expeditive» que llegó de Tolón y Gibraltar, y debe reemplazarla, y las noticias de los papeles públicos las leerá en el *Jornal do Comercio* — que algo adelantan a lo que sabíamos. Ahí está todo en extracto. Ahora dígame si ha habido alguna vez cosa más parecida para tener fundada esperanza. Al menos siempre es un poco más que la hipoteca de los 10 ó 12 pesos. Vea si con otra igual hay quien mande la mitad.

El estado de la maldecida encomienda, es un poco mejor, pero como no quieren entender ahí que aquí no hay quien fie a nadie de nosotros, y que si distraía lo que recibí no había para comprarla, me ha dado y da, más trabajo que el que Vds. se figuran. Si hubiese habido quien respondiese del flete y de lo que debía cubrirla estaría en esa, pero hago lo que puedo para que vaya. Hay ya un buque que la lleva si encuentra carga, pero no tiene sino la mitad, y se anda en busca de la otra mitad. No ha habido francés, inglés, americano y brasileño que no se haya visto, pero repito que con indulgencias no se gana el cielo.

Había conocido y tratado al comandante del «Gorgon» que al fin sale, y puede servir para alentar a Turner y a Parley que son flojos e indecisos, por lo que me dice el comodoro — que da órdenes para proteger al comercio en la única manera que puede — porque está amedrentado igualmente, y, hasta la llegada de Woseley, desconfía por la plata.

Mandé por la «2 de Julio» el folleto de Didier. El *Mercantil* habrá mostrado que vamos de acuerdo, y que simultáneamente se trabaja cuanto es posible. Es en efecto significativo el comentario de la *Gaceta*, y el decreto contra el comercio del Paraguay, así como las noticias de Corrientes. Falta que todo produzca el resultado.

Soy siempre su afmo. compadre y amigo — *Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Marzo 6 de 1845.

Escribí, compadre querido, y a última hora no pude repetirlo por el «Gorgon», pero mandé a Vd., bajo sobre de nuestro amigo, una carta del doctor Sigaud, y por el comandante dos paquetes, que todo lo supongo en su poder, y por lo que con repetición, he dicho por mis anteriores, y por lo que de viva voz, habrá contado aquel comandante tan interesado como el comodoro en nuestra suerte, habrá comprendido que llegó la crisis anunciada y prevista; que de consiguiente, siguiendo el vizconde su plan, tuvo la honra de ser presentado, no sólo a S. M. Luis Felipe, sino a la reina y a madame Adelaida, de quienes fué bien recibido y salió contento del primero. Después abordó a Guizot y aprovechando de la situación espinosa a que ya conducía a éste la oposición, encontró en el Ministro disposición favorable para sostener la pretensión del Gobierno Imperial, poniéndose de acuerdo con las miras de Lord Aberdeen, de modo que esperamos el arribo de Mr. Woseley para que ese plan combinado comience a desenvolverse, siendo muy posible que Purvis sea de él encargado en la parte que le toque, una vez retirado Mr. Mandeville, y mientras llega el nuevo comodoro que probablemente no estará aquí hasta Mayo y siempre que convenga mostrar la decisión y fuerza con que se ha de apoyar la resolución de los poderes combinados.

No hago ninguna observación en estos momentos porque ellas no pueden escapar a nuestro Gobierno, y he dicho, mucho antes, lo que concebía que podía y debía llamar su atención para que se me den las instrucciones más convenientes.

He hablado acerca de su encargo y aunque Vd. no ha vuelto sobre él — lo que me persuade que no recibió nuevas insinuaciones y mucho menos contestación, en punto a medios de subsistir — creo que en calidad secreta será no sólo recibido, sino recibido con satisfacción el que venga, pues no ha sido conveniente indicar persona. En caso de que no se realice pronto el pensamiento, será muy útil una me-

moria que muestre los principios que unían a Corrientes con lo que se llama Confederación Argentina, cual el pacto *constitucional* o fundamental, que le impedía tratar por sí como poder soberano, y por qué derecho se desligó de la asociación y aparece representando una entidad, con la que se puede tratar y convenir algo, etc. .

Esto es, bajo todos aspectos importantísimo: no debe Vd. descuidarlo ni perder tiempo, porque yo aquí no tengo antecedentes y lo que ha publicado *El Nacional* con referencia al *Republicano* de Corrientes, que ha sido contestado por la *Gaceta* de Buenos Aires, no satisface. Recuerdo varias publicaciones de Ferré y otros, pero no encuentro ninguna y repito que eso conviene, porque hoy se ha de mirar la cuestión en todas sus faces.

Hay establecido un correo para el Paraguay, que traerá noticias dos veces por mes, y éste será también objeto de negociación — el Paraguay — que todo sirva a las vistas de los amigos.

Procúrese Vd. el *Times* de que se hizo el extracto que mandé en el *Jornal*. Yo no se lo envío, porque se está traduciendo para que se publique el artículo entero, que es curioso y provechoso; pero como es largo, no sé si lo dará aquel periódico, con el cual no podemos contar sino a merced de sus redactores, y yo estoy cansadísimo de estarlo de ellos, razón porque la encomienda que debía salir esta semana — según lo ofrecido — todavía no sé cuando será, y considero su importancia en momentos tan críticos cuanto decisivos, porque la cosa ya está enredada y de consiguiente la han de desenredar.

Me deben *de ahí* tantas contestaciones, respuesta a tantas consultas y preguntas, que ya no tengo qué decir sin ser cansado.

Es regular que nuestro Ministro escriba de París; yo no veo letra suya, y ya estoy casi dispuesto a corresponder en igual moneda.

Supongo que Vd. leerá ésta a nuestro amigo, pues yo le escribo lo preciso, por si quiere hacer valer semi-oficialmente lo que digo en esta ocasión, porque como nada puedo

decir oficialmente — y se me repite, *que a su tiempo*, no he querido ocuparme de menudencias, y me conviene estar advertido para no titubear e ir conformes.

Mil cariños a la comadre, a quien las buenas esperanzas reanimarán para que no precise de cordiales como la emperatriz, que ha vuelto por el honor de su marido, dando un robusto muchachón, que hará conocer a Meterniche los falsos informes que obstaron a que la madre fuese alemana.

Y con expresivos afectos de todos, se repite su amigo y compadre, etc. — *Francisco Magariños*.

Es necesario hacer triunfar los principios en el Río de la Plata.

Río de Janeiro, Marzo 18 de 1845.

Mi querido compadre: Aunque creí no poder escribir a Vd. me ha quedado tiempo para decirle que tengo mucha esperanza de que será socorrido Paz con armamento, y que el gobierno de Corrientes podrá hacer un tratado con el Paraguay que lo coloque en disposición de que lleve su empresa con más desahogo.

Ahora las cosas se prestan más favorablemente, y el Brasil no oculta — ni ocultar puede — su reconocimiento a la Independencia del Paraguay, lo que lo coloca en la necesidad de sostenerla. Así el Paraguay sosteniendo a Corrientes formará una cadena en que mutuamente se han de dar auxilios.

Como se me exigían noticias, que pedí ya a Vd., he dado las que podía en un memorándum confidencial, sin perjuicio; y no mando copia por falta de tiempo. Bueno será que vengan las que he pedido, y una copia o ejemplar del tratado de 4 de Enero de 1831, que aquí no lo he podido merecer, y quieren leerlo.

Vd. leerá lo que digo a nuestro amigo, pero como hasta la llegada de Woseley no empezará el desenredo de esta pieza, sería aventurado hacer más observaciones de las que están por contestar, y de cualesquiera modo ningún com-

promiso me queda, pues preventivamente he dejado conocer las hipótesis, y manifestado el plan de mis trabajos. Si no fuese del todo acertado, debo conocer las razones para estar precavido; pero observo mucha diligencia para que nos expliquemos y demasiada parsimonia o estudiada demora para darnos prenda, y eso me hace ser siempre receloso para no aventurar proposiciones. Por tanto, pues es necesario que ahí no se me tenga en expectación, y con eso se haga más indecisa mi posición, porque no quiero que caigamos como chorlitos, porque en este juego cada uno está a sacar mejor partido, y Vd. sabe que preciso del auxilio de todas las inteligencias, por lo mismo que no abogo por personas y que deseo que triunfen los principios en todo el Río de la Plata porque nos emancipemos de aquellas, sin lo que jamás habrá Patria.

Mandeville está jubilado con 900 libras esterlinas que irá a disfrutar a su tierra, amén de los ahorros de su distinguida misión.

Muy pesaroso anda Purvis porque también se retira, quisiera hacer a Vds. antes una visita: dudo que lo consiga.

Mucho elogian los informes del contralmirante Lainé. Hasta Mackau les ha hecho justicia.

El príncipe y princesa de Joinville han sido fuertes agujones para con el *Papai*—a quien Sarratea había conseguido agradar, y sé que toda la esperanza se fundaba en que se sostuviese el Ministerio Guizot, pero en eso mismo había un bien para nosotros—pues el candidato es Mr. Molé cuyo círculo, sino es amigo de Rosas lo contempla, y además, no es afecto al Brasil; de consiguiente poco adelantábamos, porque Thiers nunca será candidato de aquél, y, *por ahora* no hay esperanza de que ocupe la poltrona.

Todos, todos, en esta su casa recuerdan a Vds. con cariñoso afecto, y soy siempre su amigo, compadre y servidor
— *Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Marzo 26 de 1845.

Se ha detenido el paquete y me da lugar para decir a Vd., mi querido compadre, que recibí su apreciable fecha 26 de Febrero, y ya le agradezco los apuntes que envía, aunque todavía no han llegado. No sé si pronto podré hacer uso de ellos; primero porque debemós ir con las cosas que vengan por Mr. Woseley; segundo porque esta gente cuando más se muestra complaciente y deseosa de hacer algo, menos prisa se da, y no estamos en el caso de mostrarnos exigentes por más que lo necesitemos, porque a no manejarnos con prudencia querrán aprovecharse de nuestra situación miserable, y yo nada he de sacrificar que no sea regular.

Excelente es la cuenta, y nada hay en efecto más persuasivo que los números; pero no espero que aquí se publiquen: el *Jornal* no quiere; el *Mercantil* cuesta plata; y, como no se da la que es preciso, así quedan las cosas. Vd. leería un artículo sobre *intervención*: siguió otro *sistema americano*, que eran cuatro, pues no se ha conseguido que salieran los tres últimos, y ya estoy aburrido; lo he dejado así: no es posible hacer más. La pobreza apesta; nadie quiere trabajar *gratis et amore patriæ*.

Sobre el asunto de Grenfell publicóse un artículo largo que en extracto decía todo lo que ahí se dijo después; en cuanto a eso la opinión hizo justicia, y después de la satisfacción del Gobierno no pareció decente volver.

Acerca del bloqueo escribí todo lo que había de esperarse de este Gabinete, y ahora que se acabó la guerra del Río Grande, trabajo porque cumplan con las esperanzas dadas, y que auxilien la empresa de Corrientes que conocen ser importantísima. Veremos lo que se consigue, porque no es tan fácil que den prendas, y sigue el empeño de que todo se arregle amigablemente: no los entiendo, ni creo que ellos se entienden.

Ahora con las fiestas tenemos 15 días perdidos entre ellas, la semana de pasión, etc.

El comodoro Purvis tiene orden para mandar al Río de la Plata todos los buques de guerra: así es que allá han

ido; y Mr. Lainé contestó al conde de Ney que no podía enviar la «Atalante», ni ninguno, y aquel se va en una corbeta que ha llegado de Taití.

Creo que con la llegada de Pozolo se mantendrá nuestro amigo, que es lo que debe ser. En cuanto a Pacheco no le será de estorbo; además que le costaría salir de aquí, y sin que el Gobierno le dé el permiso de regresar sería una locura.

También es regular que Vd. se detenga si no recibe auxilios para ser de provecho en ésta, conforme le tengo avisado, pues al cabo en Mayo deben las cosas tomar otro aspecto, sea cual fuese el modo de desenvolverlas, porque Woseley se espera todos los días.

Me dicen que se prepara el «Capivaribe», y nada más por hoy.

Mil recuerdos de Mariquita e hijos, para la comadre, cuya salud apreciamos, y para Vd. el afecto de todos, con el de su compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Llegada de Woseley.

Río de Janeiro, Abril 6 de 1845.

Después de lo que escribo a nuestro amigo, nada puedo decir a mi querido compadre, que encontrará en la correspondencia de Londres y de París, y en los diarios de allá y de aquí, (que se mandan en esta ocasión) bastante materia para sus indagaciones y poder juzgar—con acertado juicio—de la tendencia de esta decantada intervención—que nos será muy profícua, si este Gabinete quiere entender lo que nos importa estar en más estrechas y públicas relaciones; pero siempre desconfiados, y poco resueltos, me hacen pasar por incertidumbres, pues que, por lo pasado, debe juzgarse lo presente y futuro.

Mucho he agradecido los apuntes, de que me serviré, tal vez muy pronto, si cumplen estos hombres con sus repetidas promesas, pero yo no puedo hacer ninguna, ya por los antecedentes que Vd. conoce, como por lo que sucede en esa,

por cuya conservación estoy en sobresalto continuo, y desgraciadamente no veo tan pronto el término deseado.

Que mi comadre salga pronto de su mal estado, y que Vd., con todos sus niños, reciban el afectuoso cariño con que todos somos sus amigos sinceros, etc. — *Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Abril 8 de 1845.

Vd. ha de tener mucho que leer, compadre querido, pero nada de cuanto lea le ha de decir tanto como la carta de nuestro Ministro en París, de que le mando copia. Ella fué conducida por Mr. Woseley, que aunque no habló con él en París, la encontró en su *hotel* con una tarjeta de aquél. Haga de ella el uso que le parezca.

Recomiendo a Vd. la lectura de la carta de Gama que está en el *Jornal* del 5 y la contestación de Sir Robert Peel que se encuentra en el del 6. Eso es muy substancial.

Ahora hay papeles de Francia hasta 24 de Febrero, pero no los he podido merecer aún. Me dicen que Thiers arrancó alguna explicación a Mr. Guizot.

En fin, confío mucho, compadre, en Rosas. Todas las cosas quieren comenzar.

Supongo que Woseley no saldrá hasta fines del mes. Veremos si algo se adelanta para entonces.

Diga Vd. a Vázquez, que en este momento me avisan que Pacheco hace diligencia para pasar al Río Grande. Ayer comió en esta su casa, pero no hablamos solos, y nada me dijo.

Con recuerdos de todos, me repito a su afecto, amigo y servidor. — *Francisco Magariños.*

La carta del ministro Ellauri citada.

París, 6 de Febrero de 1845.

Mr. Woseley va a reemplazar a Mandeville en Buenos Aires. Este señor (a quien Vd. verá probablemente) me aseguran que lleva órdenes e instrucciones de intimar a Rosas, que sí en un término perentorio,

que no llegará a 30 días, no retira su ejército de toda la República del Uruguay, Martín García será acupado militarmente, capturada su escuadra, y bloqueados todos los puertos, empezando por el Buceo para aislar enteramente a Oribe. Esta intimación sería, se le va a hacer a nombre de la Inglaterra, la Francia y el Brasil. ¿Qué dirá el tirano? ¿Se negará? Pierde entonces el único ejército que posee, y con el que aún puede pasar la gran tormenta que se le arma. ¿Accede? Tanto mejor para nosotros que sin más sangre que la ya derramada nos ponemos en paz, que es todo lo que deseamos.

Advierta Vd. que las potencias garanten que en lo sucesivo no se hará invasión de una a la otra república. Hasta ahora tengo esto de persona que ha hablado ayer con el mismo rey (1). Voy a ver al vizconde, y a otros personajes que me pondrán al corriente.— *J. Ellauri.*

Rosas con esperanzas gana tiempo. — Rivera y Paz.

Río de Janeiro, Abril 20 de 1845.

Qué he de decir, compadre querido, después de repetir lo que Vd. supone, que no ha quedado piedra por mover, y que no hay nada decisivo porque esta gente no quiere, o como dice, no puede todavía declararse, y que para auxiliarnos gastan tal fiema que me tienen consumido.

No encuentro expresiones con que anunciar la irresolución con que caminan, y por más que, como dirá a Vd. nuestro amigo, me ofrecieron escribir al señor Silva Pontes, y me aseguran que lo han hecho, estoy tan desconfiado — no de todos — que no me atrevo a decir positivamente que lo hayan hecho conforme han ofrecido. Los resultados lo han de decir, y Vds. los entenderán más pronto en esa.

La intervención anglo-francesa no deja ninguna duda. El señor Woseley parece muy animado — confía que no se habrá realizado el bloqueo — que Montevideo se salvará — pero con respecto a Corrientes y la causa argentina, creo que dependerá de circunstancias. ¿En cuáles ha perdido Rivera una batalla? Eso me hace temer por la suerte de Paz, y aunque en este momento no es posible reflexionar con

(1) Supongo que es O'Brien.

datos ciertos, repito que el desenlace es más lento de lo que necesitamos. Lo espero todo de la decisión y poder moral que dará la llegada del Ministro Inglés, y por tanto me he empeñado mucho en que salga cuanto antes. Las fuerzas que se esperan en todo el entrante, y la resistencia de la plaza darán lugar, lo aguardo así, a combinaciones salvadoras, y no me canso ni desmayo en cuanto pende de mí continuo machacar.

Sabemos que hasta el 7 no había novedad, y juzgo que del 17 al 19, estaría ahí el «Pandour», y muy luego el «Douglas», y después todo lo que ha salido en estos días. De eso se sacará partido: también de la entrada de Urquiza en territorio brasileño — pero Rosas gana tiempo — su Ministro entretiene con esperanzas — esta gente es tímida — el Emperador no quiere que le hablen de guerra. No hay más pues que los ingleses y franceses, y si se puede conseguir que nos den acá algunos recursos, tras de los que me desvivo, y trabajo mucho, mucho.

La carta de Vázquez a Lainé ha gustado infinito a Woseley y a Hamilton, tanto como ha desagradado la debilidad de Mareuil.

El comandante del «Vigilante» no se ha prestado ni me ha dicho cosa ninguna sobre la encomienda puesta ya a cargo de Pamplona Meneses.

He recibido los dos tratados con Corrientes de que no he podido hacer uso, pero que servirán si hay ocasión.

Y con eso dejo contestadas sus cartas de 25 y 26 Marzo y la de 2 a 3 Abril — deseando que esté más serena la comadre, y Vd. mejorado de todo, y queriendo tener noticias todos los días para salir del tormento en que estoy.

Mil recuerdos de cariño de toda esta familia, y la amistad de su compadre que lo aprecia. — *Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Mayo 11 de 1845.

No hay sino repetir, compadre querido, que la intervención de hoy no es la repetición de la comedia del 16 Diciembre de 1842 — que de consiguiente si Rosas no cede — y no debe

ceder—obrará la fuerza, y entonces se combinarán, a pesar de que no lo estén aun, por los cuidados que da siempre la Inglaterra a gente suspicaz y medrosa; pero como nosotros no perdamos en la jugada que sea lo que fuere.

Tan irresistibles son los argumentos sobre el convenio de 1819 — que los hombres vinieron con otras bases que ni son admisibles ni de las circunstancias, a pesar de nuestra miserable situación.

Nada es posible aventurar hasta ver en lo que quedamos, y como quedamos, pero opino que es necesario resolverse a alguna cosa que consolide la situación en que nos dejen, y creo que para eso nos veremos y entenderemos ahí, porque no puedo con la carga, y las enfermedades de mi familia reclaman pronto remedio en la mudanza.

Recibí dos cartas de Lelong, y Vd. las tendrá en esta ocasión, y de Desbrosses, etc., por eso no digo lo que confirma todos los datos que se reciben.

La mudanza del Gabinete Guizot parece ya indispensable, aunque se cree que tirará la sesión.

Visite Vd. al barón Deffandis que le dará buenas esperanzas.

Por la «Coquette» no tuve carta de Vd., ni lo extrañé porque nada había que adelantar sino son miserias interiores, que es lo que más me asusta.

Y nada más. Mil recuerdos a la comadre de todos los de ésta su casa, que los dan a Vd. con la buena amistad de su affmo. compadre. — *Francisco Magariños.*

P. D. — Las noticias de Paz por acá no llegan sino a 14 de Marzo en cuya fecha no había cosa ninguna, sino que Derqui iba en comisión al Paraguay.

Río de Janeiro, Mayo 20 de 1845.

Mi compadre y amigo. No he de poder escribir mucho por que me falta tiempo, y aprovecho el momento para decirle que recibí la suya del 29 de abril, y que su cuenta sobre cañones es exacta, y ya lo hizo Grenfell en una memoria que

le pidieron, aunque no tan imparcial como Vd. la querría; pero Vd. conocer debía a los que juzgan de esas cosas por acá, y como el motivo de explicar esa razón Vd. ha de comprenderlo bien, tan solo añadido que hace fuerza todavía, y que no sé quien entienda esta monserga, cuyos resultados nos dirán a los que debemos agradecer más.

Con la llegada del General, como era regular se han alarmado muchos y como de ella tiene ya conocimiento nuestro amigo nada por ahora puedo añadir.

Creo que la interceptación de la *Gaceta* del 10 de Abril se ha hecho aquí, porque no es la primera vez que del correo me han traído pliegos para Guido, por equivocación, y no sé si habrá podido suceder lo mismo, aunque no tengo motivos para pensar que él se aprovechase de eso. Vd. sabe cuán difícil es prevenir los acontecimientos en el abandono de este correo y a pesar de mis precauciones para que solo Juan Antonio o Castro puedan recoger mi correspondencia.

Le devuelvo la última suya para Irigoyen, porque al avisarme de Santa Catalina que le entregaron las anteriores, me dicen con fecha 11 que 3 días antes había salido para esa. Dele mis expresiones, y me alegraré que halle mejoría en el cambio.

He leído la *Gaceta* del 9 y en ella sus comunicaciones a Paz, de quien me dice el General que no teme, porque su posición es buena — que Garzón nada le hará, que solo tiene este 1.200 hombres y que Mansilla debía reemplazarlo — que Urquiza dice que va a Entre Ríos pero que eso no lo juzga posible por el momento; y además que confía en que del Paraguay sacará armas y municiones que es de lo que carece para poner 6.000 hombres de buena tropa.

Quedamos pues aguardando buenas nuevas por todas partes, y con deseos de ver a Vds. en esa, ofrezca nuestros cariños a la comadre y niños. De los míos andan con fiebres el nieto y Anita, pero son catarrales de la estación, y como no es posible decir más, me renuevo a su afecto muy amigo.

— *Francisco Magariños.*

El tratado del 24 de Marzo de 1843.

Río de Janeiro, Junio 20 de 1845.

Nadie, compadre querido, es menos a propósito que Vd. para acoger la idea de que pudiese yo fiar correspondencia a ningún criado, Vd. que conoce mi modo de vivir y de obrar, ¿ni cómo podía sacarse copia de lo que no tenía? Ello es que si por *motivos* se ha de juzgar, la *Gaceta* de Rosas los dará, o habrá dado a esta fecha haciendo uso de otras interceptaciones en que no puede haber descuido mío, ni cosa que lo valga. Y en cuanto al celeberrimo tratado de 1843, ¿qué he de decir que Vd. ignore? Yo no sabía, ni saber podía de su existencia tal y cual lo ha presentado la *Gaceta*. Castro dice *ahora* que lo sabía, pero que no podía vender el Carneiro. Sea de eso lo que fuere, mis cartas antes, mis comunicaciones oficiales, antes y después de ese suceso, dijeron demasiado para persuadir que se maquinaba en ese sentido — que debíamos ser cautos y precavidos, etc. etc. — pero ¿a quién pudo entrar en la cabeza que el Emperador ratificase una convención para la cual declaraba la parte contratante que obraba sin poderes? Será, tal vez, el primer caso en diplomacia, y tiempo llegará que ese caso dé materia a muchos comentarios, y a la prensa ocasión para ocuparse de él con suceso.

Ello es que después de eso, y de lo que pasa, y de que nuestra suerte no es más que para conformarnos con la intervención si llega, o con la negociación si alcanza, mi permanencia aquí no puede ser por mucho tiempo, y aun cuando no se quiera abandonar esto no es decente que esté yo — que ya no puedo más — y así obraré en ese concepto.

No creo tiempo de hablar ni decir cosa oficial sobre el tratado. Espero que tendrá su lugar, y que es una ocurrencia de que sacaremos partido si nuestras cosas mejoran. No por eso perderé la ocasión luego que se presente. Ahora lo que quiero es que se publique aquí — que todo el mundo sepa su existencia, y que prepare la opinión — porque al fin poco o mucho hace efecto, a pesar de que Vd. conoce lo que esto

es, y lo que puede dar. El único hombre que estaba en altura conveniente, *hoy* nada puede hacer. Deplora y se queja de morosidades en que estoy convencido no tuvo parte, ni pudo evitar. La tendencia de la mediación es muy conocida. Esperemos.

Deseo perfecto restablecimiento, sosiego y pesetas a mi buena comadre, a quien Mariquita, y Mariquiña y Carmen todos ofrecen su cariño amistoso, y con recuerdos de afecto.

Quedo siempre ansioso de repetirme su muy affmo. compadre. — *Francisco Magariños.*

P. S. — Sé que Rivera Indarte le manda el folleto que ha publicado sobre intervención, por eso no lo incluyo. El otro que Vd. pide veré si Sigaud lo encuentra e irá en primera ocasión.

Guido pide sus pasaportes — Magariños desea poner término a su misión.

Río de Janeiro, Diciembre 28 de 1845.

Mi estimado compadre: Su correspondencia, de cinco meses acá deja un cierto vacío, que si no atribuyo al *Comercio del Plata* no sé a qué: pues ni aún de ese he recibido sino es el 1^{er} número, cuando lo hay aquí hasta el 5^o que recibió Fort, por un buque americano salido el 7. De consiguiente, después de haber dicho lo que ocurría, y no pareciendo el paquete, poco tengo que añadir, y mucho menos cuando el dador—Munilla—es capaz de hablar por una docena de cartas. Como Vd. lo conoce nada hay pues que advertir.

A nuestro amigo Vázquez le mando el folleto que ha publicado Castro, y que este remite a Vd. También va la nota en que Guido pidió el pasaporte, dando ocasión a las nuevas conferencias con el señor Limpo de Abreu, que motivaron el viaje del hijo de aquel, y cuya decisiva resolución en Rosas para acomodarse con el Imperio, pondrá término a la prolongación de intrigas que se descubren, y con que

ganan tiempo para conocer si la Europa persiste en la intervención armada, y los Estados Unidos se oponen a ella.

Como esa nota, aunque se mandó imprimir, no se ha repartido hasta hoy, y el propio Guido anda en diligencias para descubrir como vino a mi poder, es conveniente que se reimprima ahí, toda entera, con las observaciones a que da lugar, porque si consiguiesen volver a soldar, es regular que no se reparta. Mr. Hamilton, que no la ha leído, y a quien yo no quise darla, por enviarla, la procura del mismo Guido, pero no sé que la haya obtenido. Es documento curioso que no debe quedar olvidado.

En cuanto a la «exposição» del folleto, nada tengo que decir después que Vd. la lea, y aunque no le hará los honores que pide esa defensa del tratado de 24 de Marzo de 1843, creo que estaremos de acuerdo en que se presta mucho al ridículo, después de lo que cada uno está en disposición de juzgar.

Yo creo, como he dicho en otra, que es sobrado el sacrificio de mi persona y que debo poner término a la vida que llevo tres años hace, huyendo las gentes y privándome hasta los goces de la sociedad; pero quiero que sea en perfecto acuerdo con mis amigos, y por tanto quiero conocer la disposición, porque es regular que busque también salir de esta falsa posición.

Con Mariquita y nuestros hijos deseamos que mi comadre se halle completamente restablecida y contenta; que Vd. recoja el fruto de su trabajo, y ambos cuenten con el sincero afecto de este su compadre y amigo.—*Francisco Magariños.*

**Ilusiones desvanecidas después de los graves sucesos
que precedieron a la misión Hood y su fracaso.**

Río de Janeiro, Junio 10 de 1847 (1).

Señor Don Florencio Varela.

Mi querido compadre: Aquí encontré su apreciable de 19 de Mayo que no he podido contestar antes. El 8 llegó la *Africaine* y dentro de ocho días sigue para Francia. Esos días los aprovechará el Barón, pero temo que no será ni más feliz, ni más activo, ni más expresivo aun cuando sea más elocuente. Este Gobierno sigue a la expectativa y con eso está dicho todo. El barón de Cayrú firmó en efecto las comunicaciones que redactó el señor Honorio por orden del Consejo — incluso Vasconcellos — pero el pensamiento político de aquél, como del actual gabinete, está reducido a esperar para saber lo que han de hacer cuando se desenvuelva o retire la intervención europea, y *cundo* conteste Rosas por el órgano de su Ministro. ¿Qué harán V. E. E. si tal o cual caso llega?... Estamos preparados para la guerra... no la tememos: ahí está todo. Y entre tanto ¿cómo subsiste Montevideo? ¿Conviene que lo ocupe Oribe, después que V. E. E. lo han reconocido general de Rosas?...

Sostendremos la independencia, llegaremos hasta la guerra... pero, la entrada de aquel General ¿no hace peligrar la independencia? No queremos nada con la intervención europea porque nos ha burlado, nos ha desairado, etc., etc. ¿y si se retira? entonces veremos: pues compadre, yo no veo más sino que son los mismos y la propia política, que juegan del propio modo que cuando enviaron a Cansanção, y que de consiguiente todo debe fundarse en el partido que podrá sacarse del desacuerdo de Lord Palmerston y Mr.

(1) El espacio de tiempo que media entre estas cartas y las anteriores, es debido a la ausencia del doctor Magariños quien pasó accidentalmente una temporada en Montevideo.

Guizot porque a la Francia no conviene que el primero venga en nosotros el resentimiento con el segundo.

El Baron Deffaudis ha confirmado cuanto Vd. me dijo de Mr. Baffin, y aquí he recogido otros datos que me hacen persuadir la mejor disposición de parte del gabinete francés.

Junio 15. — Cierro esta sin poder decir a Vd. más sino que don José García Muñoz está habilitado para dar a Vd. los detalles que faltan, pues él ha tenido tiempo para conocer la disposición de sus relaciones y el estado de la opinión del país.

Su comadre, con Carmen y todos mis hijos, se recomiendan con afectuoso cariño, etc. Yo anhele por sus noticias, por todo lo que Vd. escribirá con arreglo a ellas, y le repito. Soy su muy affmo. — *Francisco Magariños.*

P. S. — El relatorio lo envió Castro, y en todo caso Mateo debe tener el que fué para mí. La nota N° 111 del Encargado de Negocios de S. M. B. es pieza corta y curiosa. Ella revela como están las relaciones con la Inglaterra.

Como Gelly le escribe, excuso decir acerca de los negocios que trata y que los llevan con calma y paciencia, aunque le han prometido despacharlo para que pueda irse en el vapor que se aguarda y en el que debe venir Pimenta Bueno.

El Barón estuvo con Saturnino: nada avanzó por más color y calor con que refirió la situación de la plaza. La muerte del Príncipe ha impedido la presentación al Emperador.

Río de Janeiro, Junio 19 de 1847.

Querido compadre: Mr. Woseley me ha impuesto de lo que sabe del Lord Howde, y de la carta a Mr. Hood hijo, que es significativo; pero siendo ciertas las exigencias de Rosas no puede ser más conocido el juego. Entonces ¿cómo podrían dejarse envolver los dos Ministros? ¿Será posible que los esfuerzos del Comodoro puedan más que lo que debe aconsejarles sus instrucciones? Ello es que 27 buques de

alta mar habían entrado a Buenos Aires no obstante el bloqueo — que no existía en el Buceo, y que si han de referirse nuevamente a Europa, las cosas no pueden quedar así, a menos que, separada la cuestión oriental, quedase arreglada como ya suponen. Trabajo en el sentido que Vd. indica, pero aquí el Gabinete es personal — dicen que una guerra lo derribaría, y que esta es la causa principal que lo fuerza a dar largas y no reconocer más situación que la de hecho, haciendo esfuerzos para componer la de derecho por medios conciliatorios y diplomáticos, sin que los resuelva la positiva orden para que marchen las fuerzas de Entre Ríos, y que levantado el sitio, todas se unirían para amagar por la frontera de Corrientes al Imperio y al Paraguay. No hay peor sordo que el que no quiere oír — sin embargo me han de oír siempre, aunque no dé esperanza de otro resultado.

Hoy entró el vapor de Río Grande, y en él Pimenta Bueno. Veremos si despachan a Gelly, pues temo que lo entretienen. No sé si vino Paz.

La Emperatriz, después de perder al hijo mayor, está de parto, y en lo demás sólo tengo que referirme a las discusiones de la Asamblea que Vd. leerá en el *Jornal* y verá que todo está preparado para la *defensiva*, y más nada.

Nuestro cariño a la comadre y demás, con la amistad de su muy affmo. — *Francisco Magariños*.

P. S. — Se espera al señor Galvão. *O americano* pertenece al *sistema*, como el *Mornny Cronic* y la *Presse*, etc.

Castro mandará *O Brasil* del 17. Yo lo envió a Mateo. Seguirá... pero ¿su efecto? No sé... Desconfío siempre.

Mañana salen el Barón y Mr. Lainé. El 24 Mr. Woseley. Se dice que si se arregla la negociación Mr. Hudson y Mr. Mareuil pasarán a residir cerca de Rosas. Esto no es oficial.

Magariños desea representar a su país en Francia.

Los manejos de siempre.

Río de Janeiro, Junio 28 de 1847.

Por este paquete, compadre querido, tendrá Vd. sus noticias de Europa, y la salida de Mr. Mackau del Ministerio en desacuerdo al fin con Mr. Guizot. Que no sea tarde!

Como sé que Chucarro ha de mostrar a Vd. mi correspondencia, le diré solo que no he podido hacer más para ver de poner en juego a este Gabinete. Si eso no se consigue, si los interventores no pueden arribar a cosa ninguna razonable, yo sé que el Gabinete francés puede cambiar, habiendo quien lo estimule y le haga fijarse en cosas importantes. De mucho nos servirá el Barón, que va bien dispuesto — ardiendo — pero, según él mismo me dijo, conviene que la República tenga un agente público en París. Así que estoy decidido a marchar allá con toda preferencia, si en contestación no se realiza la negociación o ella se refiere nuevamente a resolución de aquel Gobierno, etc. En tal concepto tomo mis medidas y una de ellas muy esencial, es la de encargar a Vd.—único a quien podría confiarlo—una memoria en francés de todos los sucesos de la guerra, de lo que la intervención se propuso y no realizó y de lo que en tales circunstancias conviene a todos. A eso debe referirse las instrucciones del Gobierno y ya adelanto la prevención, sea que a Vd. se encargue su redacción, o no. De cualquier modo quiero de Vd. ese trabajo y recapitulación para que sirva de memorándum a los que deba emprender. Vd. sabe lo que importa llevar eso hecho, lo que se puede adelantar y no estamos en el caso de perder tiempo.

Tengo confianza de que seis meses aprovechados cambiarían la faz de los negocios públicos, y no encuentro difícil sostener la plaza, a pesar de las contrariedades y mal proceder del Comodoro.

De aquí no hay más que aguardar. Demasiadas ilusiones se han desvanecido.

Necesito también una colección de los tratados, pues aunque los tengo manuscritos, es más cómoda la impresión que Vd. hace, y lo propio cualquiera otra que Vd. crea que deba servirme. En cambio alguna cosa que a Vd. sirva le mandaré de París.

El 26 salió Woseley, con quien también he convenido como debemos entendernos.

Mr. Hood declaró que lord Howden nada haría, porque las intenciones de lord Palmerston serían contrastadas por la política de Mr. Guizot y las instrucciones dadas al conde Waleski, que tiene como condiciones *sine qua*, la retirada de las tropas argentinas y no reconocer la presidencia en Oribe sino cuando sea el producto de una elección constitucional. Eso es de buen origen.

El presidente López está lo mejor dispuesto — a todo — pero este Gobierno entretiene a Gelly — quiere esperar el resultado de la negociación — Gelly quiere marcharse al Paraguay. El le escribirá.

Y no hay más que importe.

Su muy affmo. — *Francisco Magariños.*

P. S. — Guido dice a Vds. que la paz está hecha — todo terminado favorablemente. A otros, que sin reconocer el Gobierno en Oribe, Rosas no entra por nada. He ahí los manejos de siempre!

Nuevos rumbos.

Río Janeiro, Julio 6 de 1847.

In statu quo, querido compadre, porque la princesa se enfermó y no pudo reunirse el Consejo de Estado — que quiere oír *pleno* el Emperador. En cambio, cada día tengo más datos para creer que los *dos* Ministros no aceptarán base que no traiga perfecta garantía para Montevideo — que la salida de los 3 Ministros (entre estos Mackau) permitía al Gabinete francés uniformar la política de acomodamiento con la Inglaterra — que el influjo de esta ha recuperado el

equilibrio que faltaba en España — que los 3 poderes intervienen en Portugal, y que no es difícil quieran asegurar el comercio que es casi exclusivo a los 3, en el Río de la Plata; y que de consiguiente nos importa tratar con ellos, entendernos para lo futuro y esperar todavía que una resistencia del orgullo de Rosas traiga una composición provechosa. Entonces el Brasil no tendrá sino el papel de *inercia* que ha querido conservar, y nosotros sin temor de su *codicia* territorial podríamos adelantar, combinando con Bolivia, Venezuela, Paraguay, etc., lo que será objeto de ese arreglo de límites para el que debemos aprovechar la ocasión y no dejarla ir. Faltaba a todo eso alguna cosa, y esa es la que nos tiene indecisos. Esperemos, pues cuando pensábamos que ya en su casa no había sino convalecencia, la suya del 18 de Junio, por el «Racer» nos da a Florencito malo y a los demás en cama, con la desgracia de Luciana Cané, que ha hecho impresión, porque aquí hay también muchas muertes, fiebres, etc.

Siempre su muy affmo. compadre y amigo. -- *Francisco Magariños.*

Misión Gelly al Paraguay.

Río de Janeiro, Julio 16 de 1847.

Querido compadre: No tengo carta de Vd. y las de Buenos Aires y de esa nada avanzan.

Yo he leído el primer despacho de lord Howden a Arana, que dice haber acordado la Inglaterra y Francia acceder a la aceptación de las proposiciones que trajo Mr. Hood, y en consecuencia de la demanda — del *general Rosas y general Oribe* — que el bloqueo se levante simultáneamente, etc., que estaba pues pronto a entrar sobre aquellas comunicaciones personales, a la *inmediata ejecución de los artículos*, y a firmar el arreglo definitivo, etc., etc.

Ve Vd. pues que es en eso que está la dificultad, y por lo que creo que ella resultará mucho, y podrá presentarse con buenos colores — allá cerca de los Gabinetes que han creído

que con esas palabritas es bastante para hacer de Rosas lo que quieran, si presentando facilidades al arreglo, lo rechaza de todos modos y persiste en que le den el triunfo como único medio de conciliación. Así pues no espero sino el resultado, y las noticias de Vds. para seguir mi viaje, persuadido que aquí nada más adelantaremos.

Por separado, bajo el mismo sobre, le mando un cuaderno de Sigaud y comunicación del Instituto, y a espera de las suyas, y con expresiones para la comadre y niños, que deseamos restablecidos, me renuevo al afecto de ambos su affmo. compadre y amigo.—*Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Agosto 3 de 1847.

Es insufrible, compadre querido, el silencio en que nos tiene la falta de cartas de esa. Después del oficio de Mr. Le Predour, anunciando rota la negociación, quisiera saber que ha querido decir cuando pide que no haya ninguna clase de hostilidad hasta proponer el armisticio, y que los gobiernos de Europa hayan tomado un partido. Después que nos han dicho que los ingleses retiraban el bloqueo, no sé cual es la significación de esperar al partido que hayan tomado los Poderes de Europa, si no se ha roto también la buena inteligencia de la Inglaterra y la Francia. En tal estado de incertidumbre no sé que hacer, porque con la gente de aquí no hay que aguardar otro resultado sino palabras. Nuestro amigo Gelly salió ayer en el vapor de Río Grande. Me encargó lo avisase a Vd. porque dudaba si tendría tiempo de escribir, aunque lo hará de Río Grande. Por supuesto que le declararon redondamente no firmaban el tratado de alianza. Le dieron bellas promesas, y una comunicación para el Presidente, repitiendo que en el caso de ser atacada la Independencia del Paraguay la sostendrían, etc., que era bueno ganar tiempo, en tanto no se arreglaba la cuestión oriental, etc., etc., y nada más. Vd. ve pues que son los mismos frailes. Yo estoy cansado de lidiar con ellos, y resuelto a irme a probar fortuna por otra parte, pero necesito conocer

la marcha de los negocios, y las disposiciones de los nuevos Ministros en esa. De consiguiente no sé aun si haré el viaje por Inglaterra o Francia, y como en todo caso he de escribir con tiempo, Vd. no deje de darme sus noticias, y por lo que pueda suceder bajo cubierta de Mateo, o de Castro, después que reciba ésta. Vd. sabe lo útiles que me serán ahora sus avisos.

Dele nuestras expresiones y cariños, con los de Carmen y demás hijos, y reciban el afecto y amistad de su compadre y servidor. — *Francisco Magariños.*

Río Janeiro, Setiembre 6 de 1847.

Yo creí, compadre querido, por lo que también han escrito de esa a otros, que Vd. estaba más cerca del Gobierno de lo que dice en la carta de 23 de Agosto, después de cinco buques seguros en que todos me escribieron y Vd. no. También lo hacía en contacto con el conde Walewski y con alguno de su comitiva, para saber de su viaje a París, y cuanto él manifestó aquí la conveniencia de un representante de la República, sobre lo que también se escribió de allá, pero observo que, como en relación a nuestro Gelly, las cosas que se cuentan por unos están en oposición con lo que dicen otros. Acerca de esto le repito, que no ha llevado tratado ninguno firmado, ni más que palabras buenísimas y promesas, que han ofrecido mandar armamento, la maquinaria para la casa de moneda, sostener al Paraguay, etc., etc., pero que eso dependerá de circunstancias, y también de lo que conteste el Presidente a lo que ha escrito Pimenta Bueno, y pues que en Octubre ofreció Gelly estar de regreso, no es largo el plazo para conocer quien es el equivocado, si es que aquel regresa, pero en cuanto a la casa puesta y a la *supita* marcha — *sin saber por qué* — permítame que le diga, al que escribió eso que no dedujo bien la consecuencia. Allá lo veremos.

**Llegada del doctor Lamas para desempeñar la plenipotencia
en Río.**

También aquí se ha hecho bulla con la venida del doctor Lamas, y mi ida a Europa, y hasta el día no tengo nada de oficio. Ya otra vez publicó el *Jornal* que estaba nombrado don Santiago Vázquez. Me alegraré que venga el señor Lamas; yo estoy cansado, visito pocas personas, frecuento menos y veo las cosas de otro temple que la juventud ávida de gloria y de nombre. Es preciso dejar a cada uno su turno, y creo perfectamente que ahí el actual Ministerio ganará opinión y contribuirá al sostén del orden y disciplina. Es lo que necesitamos por el momento.

Su buen compadre y servidor. — *Francisco Magariños.*

Río de Janeiro, Diciembre 9 de 1847.

No tuve carta de Vd. compadre querido, por el paquete en que ha venido el señor Lamas para desempeñar la delicada y ardua misión de Plenipotenciario en Río Janeiro, Y en efecto, este caballero, su secretario el doctor Somellera hijo y el adjunto don Luis E. Otero, no tendrán poco en que entretenerse, pues aunque *no queda duda* que lord Howden ha recibido despachos que aprueban *plenamente* su conducta, también tengo presente una carta de Londres fecha 21 de Octubre que asegura que el Gobierno inglés nada ha resuelto, que se da por satisfecho de haber huido el cuerpo a la cuestión del Plata *porque no ve interés* — pero que consiente, y aun requiere al Brasil que tome parte activa e intervenga con sus fuerzas, en el caso que la Francia, *como revela*, envíe tropas, y que se sostengan por el Brasil las bases enunciadas. A este fin iba a enviar un vapor con despachos al Río y después al Paraguay. Todo eso dice la carta.

Además, se dice, que la conducta del conde de Walewski fué también aprobada por el Gobierno francés, y que *en su*

consecuencia se le había nombrado Plenipotenciario cerca de la Confederación Germánica. Es regular que habrá escrito a esa; y por eso no me extendo a su respecto.

No sé si con estos antecedentes conviene ir a Francia, pero lo que sí sé es que si no me vuelven el 50 %, que me han quitado — de las órdenes para subsistir — tendré que meterme en mi casa y que muelan en otro molino, porque sé por experiencia los bueyes que sirven a este arado.

He llenado el objeto de tener a Vd. al corriente con mis pobres recuerdos. Las señoras los recomiendan a las de su casa, con cariños a los niños, y yo renuevo el afecto con que soy siempre su compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Cartas de don Santiago Vázquez al doctor Florencio Varela, dirigidas a Londres (1).

Montevideo, Agosto 24 de 1848.

Mi querido Florencio: No tenemos una letra del general Rivera desde el 30, ni sabemos cosa alguna de oficio, sólo el silencio y quietud de los enemigos son nuestro anuncio de tregua, que por otro lado también se repite por todas partes como noticia cierta. Es imposible que Urquiza no se halle en muy mala posición.

Se propagó diariamente entre los españoles, que recibían en la escuadra brasileña a todos los que se presentasen de esa nación, y daban además pasaje de balde para diferentes puntos del Brasil. En efecto el «*Mariette*» así lo hacía hasta hace cuatro días y así nos quitó, dicen algunos, hasta más de 200 hombres, creo yo como 40 y más. Però luego que lo entendimos y reclamé del ministro brasileño, ha cesado esta tormenta, y creo que sus results cesarán también en dos días.

(1) Autógrafos. A. V.

Pero este incidente y el silencio de Rivera hizo bajar rápidamente el barómetro de la opinión. Queremos y esperamos que la acción justa del Gobierno lo hará salir desde luego, y que una buena noticia de Urquiza de que no dudo, nos elevará como nunca. Entonces nos propondremos hacer levantar el sitio en Setiembre.

Hasta hoy nada de Inglaterra.

Es probable que pasado mañana se publique la exposición Carpentier, y eso y las medidas de que habla Jacobo nos compondrán.....

Adiós, felicidades. — *Santiago Vásquez.*

Montevideo, Setiembre 26 de 1848.

Señor Don Florencio Varela.

Amigo querido: En la imposibilidad de decir a Vd. ni una parte de lo que quisiera, y teniendo también presente que no conviene aumentar los volúmenes por el paquete, ruego y encargo a nuestro común amigo Magariños que escriba a Vd. por mí algo de lo que contiene la carta de cuatro o cinco pliegos que le dirijo.

Por el vapor escribí a Vd. nuestra situación respecto a esas cortes, no pierdo tiempo, pues Vd. ahí sabrá bien lo que ha pasado.

Aquí resistimos bien el temporal y fuimos fuertemente apoyados por el señor Ministro residente, que desconoció el bloqueo dicho parcial.

Nos entendimos en los puntos que debían servir para el tratado con el Brasil sobre la base de la mediación y en su caso la intervención armada del Imperio, y no tratamos desde luego porque el señor P..... dijo no estar autorizado para tanto, pero él supone y asegura, y nosotros esperamos que en la contestación que suponemos navegando, vendrá todo arreglado.

Dentro de cuatro o cinco días esperamos también que el general Rivera buscando a Urquiza a quien ha engañado

muchas veces y dejándolo muy lejos de aquí se presentará a nuestras inmediaciones: haremos una salida y creo decidiremos el asedio; si victoriosos, seremos gigantes, aun cuando por desgracia última trepidase el Brasil. Si desgraciados, aun nos queda el laurel favorable de su pronunciamiento; si contra toda razón todo fuese mal, aun hemos de hacer por el pleito todo lo que el hombre pueda hacer.

Así con las noticias que le dará Magariños ya queda Vd. habilitado para calcular sobre nuestro destino.

El de Vd. es hacer sentir a su alto y poderoso gabinete que nosotros pequeñísimos pigmeos le hemos dado ocasión para cometer un error grande. La navegación de nuestros ríos será por mucho tiempo para el Brasil y nosotros.

No puedo más, suyo. — *Santiago Vásquez.*

Un juicio de Lord Aberdeen sobre el doctor Varela
y la sutileza de Rosas.

Montevideo, Enero 18 de 1844.

Señor Don Florencio Varela.

Amigo querido: Otros u otras dirán a Vd. con vehemencia que no hemos recibido carta alguna suya por el último paquete: en cuanto a mí, le preguntaré solamente si puede Vd. traducirse o explicarse la especie de comezón, crispación, revolución o asonada que le causa a uno en la cabeza y en el hondo pecho semejante desorientamiento?

Vaya pues, ya que Vd. no ha escrito lo que sabe, yo le diré lo que probablemente ignora. El Lord Aberdeen ha formado de Vd. un concepto muy distinguido; le considera «capacidad e instrucción», y nota determinadamente que «no habiendo Vd. estado nunca en Europa, habla de ella, sus cosas y personas con la mayor propiedad y con visible modestia», etc., etc. Esto le digo, hermano, para que sienta un poco del placer que yo he sentido cuando lei bien que así se había explicado en intimidad el *alto señor* respecto de mi elegido y diputado.

Felicito a Vd. por que entiendo ha hecho Vd. comprender al gobierno de Inglaterra la cuestión del día; y le felicitaré si comprende lo que con muchísima modestia de mi parte y mucha crítica de Lafone, tengo yo comprendido hace mucho tiempo — a saber — que yo Santiago soy hombre de mucho talento; idea que confirmo con esta ocasión. Vd. no supone a cuantos habré refregado el buen suceso que celebró, y a cada uno en su calidad.

Sabrás Vd., hermano, que el tal Rosas, que no deja de tener también su categoría de *habilidad*, hubo a las manos aquella carta en que decía al general Rivera que entre los *hábiles* a nadie encontraba con las aptitudes de Vd. para la misión. Rosas la publicó, suprimiendo lo de *hábiles*, y me hizo decir que no encontraba oriental alguno, etc. ¡Aquí de los orientales!

Dudo que esta alcance a Vd. en Europa, y no sé si en la duda me resuelva a contar a Vd. nuestras cosas. ¡Nuestras cosas! son un mundo entero con todas sus maravillas.

Los periódicos y las cartas de los amigos ponen a Vd. al corriente de los acontecimientos de la guerra y también de la política, o de los políticos. Pero en fin Vd. sabe como dejó esto, y Vd. verá cuando lea estos renglones que han corrido cinco meses más, y que aun vivimos; no me pregunte Vd. como, pero fiado en tanto milagro y en tanta administración (eso de administración quiere decir — nosotros los gobernantes, car...) permita que le asegure que aun estacionarios nos sostendríamos todavía en todo febrero; pero mucho más que eso, si los sucesos, como parece indudable, nos favorecen.

Respecto del Brasil después de todo lo que Vd. sabrá, tuvimos la fortuna de que Caxias interceptase carta del general Rivera para Bentos González, de ella hablan los diarios; después de este suceso dramático ha estado Rivera en comunicación con Caxias, y parece se han entendido bien; después ha ocurrido el suceso de Fortunato, que aunque todavía no enteramente claro, pero todo nos le muestra favorecido por Caxias; sobre todo Rosas ha hecho tanto por nosotros, es tan dura la alternativa en que ha colocado al gabinete im-

perial, que casi no puede dudarse de que este se pronunciará, y que la llegada de Grenfell a tomar el mando de la estación, a quien se espera en todo momento, será la precursora de guerra abierta: al menos así lo persuaden los antecedentes.

En las provincias, en Bolivia, en Chile hay grandes elementos de acción contra Rosas: es muy pronunciada la opinión por la intervención inglesa: si ella llega mucho podría hacerse en beneficio de estos países y de la Europa; mientras nosotros que trabajamos para todos, nos vemos hoy solos y encerrados.

El agente del Paraguay secretamente desesperado, suspira por salir salvo de Buenos Aires, y lleva a su tierra todo el veneno que naturalmente le ha producido la conducta de Rosas.

Las noticias que en estos mismos momentos esperamos de Maldonado nos dirán si es ó no cierta la derrota de Servando que se nos aseguró hace cuatro días, en mi opinión no puede dejar de serlo, y la diferencia solo podrá estar en el más o el menos del resultado, que quizás no sea tan decisivo como necesitamos; si lo fuese, entonces la campaña y aún la guerra podrían considerarse aseguradas por lo que hace a este territorio, y el asedio, que es lo que importa inmediatamente, sería muy luego levantado. Rivera se acercaría, y nos combinaríamos, y sin duda el enemigo sería vencido.

La noche se acerca con síntomas de tempestad, y no aparece buque de Maldonado.

Enero 14.— Está a la vista la goleta «Vigilante» que viene de Maldonado, y mientras fondea, le diré que Oribe ha mostrado la necesidad que tiene de celebrar victorias, habiendo hecho anoche una salva, y arrojado muchos cohetes para aplaudir la victoria que supone obtuvo Garzón en las inmediaciones del Salto, sobre una división correntina; hecho que entre tanto es falso, y desacreditado en el mismo Buenos Aires, donde también lo celebraron, y de donde lo recibieron ayer tarde por un correo que llegó al Buceo.

El comandante del vapor que llegó en la «Vigilante», dice que en Maldonado subsisten cincuenta y cuatro infantes de

los que habían enviado antes del Buceo, y que previenen un golpe de mano con una zanja en la plaza, prontos a embarcarse si fuesen atacados; que de Burgueño y su gente nada se sabe; que hace diez días fué cortada la comunicación con San Carlos, donde se dice hay colorados: que desde entonces nada se sabe de Rivera, aunque subsiste la idea de que batió a Servando; el hecho es pues que nada se sabe, y que las aprensiones deben haberse prolongado algo, lo que nos atormenta mucho aquí, sin embargo el silencio de los enemigos que no cuentan ventaja ninguna, es para mí un barómetro seguro, de que ninguna ventaja han obtenido; pero esto no basta, necesitamos más en pocos días, y lo obtendremos por que lo merecemos. No puedo escribir hoy a Ellauri, discúlpeme, suyo — *Santiago Vázquez.*

Instalación de la Casa de Moneda y acuñado de plata y cobre.

Montevideo, 24 de Enero de 1844.

Señor Don Florencio Varela.

Amigo querido: Al fin llegó salva a nuestras manos la correspondencia de Vd. del 7 de Noviembre, que pasó a Buenos Aires y no sabemos como fué a poder del General, o de Mandeville, y fué detenida allí hasta el regreso del paquete; bien, perfectamente bien se ha conducido Vd. según la opinión de cuantos conocen el asunto y muy especialmente según la mía. Juzgo muy favorablemente de la conducta de Lord Aberdeen, que a mí ver solo se fijaba en su carácter para todo ello y seguridad del buen resultado del pronunciamiento a que estaba dispuesto: Nos supo decir también en su 1ª conferencia, que sería ridículo le dijese nada hoy, e injusto que dudase de que todo tendría Vd. presente en la 2ª. Está Vd. haciendo un gran servicio.

Los periódicos dicen a Vd. las noticias por todas partes favorables en extremo, sin que por eso dejemos de estar en una crisis espantosa, especialmente sobre víveres: vivimos

sin saber como, pero resueltos a vivir hasta donde alcance la humanidad desesperada: si de hoy a mañana recibimos, como se dice con fundamento, comunicaciones oficiales de Rivera, aun cuando no sean tan decisivas como suponemos, estamos seguros y tal vez sin duda alguna, tendremos algo con que alimentarnos hasta que él se acerque y luego de su intermediación, saldremos y combinados se batirá al enemigo: esto es matemático: descansen Vd.

Si aun ha de continuar nuestro tormento, aun nos sosten-dremos sacando cada día del infierno más de tres mil pesos para cada día: Florencio, Florencio, crea Vd. amigo, francamente que nadie jamás apreciará en su valor el de esta administración y lo manifiesto con perfecta conciencia de los infinitos riesgos que a cada aumento corre; preciso es sin embargo confesar que esta población es en mucha parte digna de ser presidida por el heroísmo.

Entretanto amigos tenemos casa de moneda y empezamos a sellarla de cobre y plata: siento no poder hoy enviarle una muestra de nuestros bellos pesos fuertes— desde el lunes se acuñarán cada día 600 pesos cobre y mucha plata, ésta con la maquinaria que existía aquí, con martinètes hechos aquí: la idea y la ejecución son de Lamas. Verdad es que tenemos anticipada más de la mitad del producto que ha de dar la caja, pero esto nos vale inmensamente: Lamas ha contraído un gran mérito, aunque algunas veces empañado por sus acedios de niño mimado.

Grenfell está aquí y manifiesta buenas disposiciones y deseos: nos tratamos bien; me parece seguro que si el paquete inmediato que ahora estará en Janeiro, persuade al Gabinete Imperial de las buenas disposiciones de Inglaterra y Francia, él se decide en el momento, bloquea desde luego y puede hacer más.

Como las explicaciones que diese ahora a Vd. sobre los elementos de oposición a Rosas de que he hablado anteriormente, llegarán muy tarde, no creo que debo detenerme hoy en esa referencia; pero sin duda está preparada una conflagración, y la mecha de incendio está en manos de Inglaterra.

Ya sabrá Vd. que el inmoral Guizot ordenó que se hiciera uso de la prensa para conseguir que nosotros desarmásemos la legión ¡qué vergüenza! pero nuestra firmeza es incontrastable. Sin embargo aquella rudeza, nos hace temer la llegada del nuevo Almirante y que traiga órdenes semejantes: yo espero que Vds. habrán sabido en tiempo aquellas disposiciones y trabajado por cruzarlas: sobre todo al ver la disposición que creo la del Conde.. Guizot habrá hecho suspender la salida de Lainé señalada para el 15 de Noviembre y modificado después su marcha, sino cambiándola en sentido contrario.

Aunque quisiera no podría escribir más.

Suyo affmo. — *Santiago Vázquez.*

La apertura y el mensaje a la Legislatura. — Desfile de tropas.

Montevideo, Febrero 20 de 1844.

Señor Don Florencio Varela.

Amigo querido: Recibí las comunicaciones del 6, Diciembre, de las que quedo bien penetrado, estoy muy contento de los trabajos de Vd. aunque no tanto, diremos de nuestra fortuna; veo que nada había habido que modificase la idea filtrada por el Ministerio francés, de nuestra sumisión a la fuerza de Rosas, idea enviada por el ignorante y malo Pichón y por el buen Massieu de Clerval y fomentada por el malvado Mandeville, pero unos y otro ignoraban de lo que es capaz el coraje y la perseverancia, aun vivimos, aun hacemos milagros, y milagros haremos por mucho tiempo si necesarios fuesen: al menos ni la maldad de los unos, ni la falta de filantropía de los otros podrá escudarse con la precipitación de los acontecimientos; tiempo tendrán sobrado para mirarlos y admirarlos y hacerse conocer, nosotros les pondremos en transparencia, más si fuésemos desgraciados, todo eso importará nada, ni para lección de los ultrarománticos con su critianismo, sus tipos y sus representaciones

encarnadas. Amigo, juzgo mal de estos centros de civilización, y no sé que le diga de la buena fe del tal Conde, lo que aquí encargan hasta 15 de Noviembre es la más estricta neutralidad.

Si hubiéramos de juzgar estando a los antecedentes como suenan, de creer es que haya un retroceso completo y una reacción en la opinión, se creía que estábamos perdidos sin remedio, y se creía sin duda esencialmente, porque se suponía el desarme de la Legión Francesa y sus consecuencias; cuando lleguen las noticias, y se vea el pronunciamiento incontrastable de la Legión, y nuestro sólido catonianismo, todo debe cambiar, mucho más, cuando las noticias en general demuestran que la plaza se sostenía cada día con más bríos.

Ahora respecto a los acontecimientos después del último paquete me refiero esencialmente a los papeles públicos y a las publicaciones, y a lo que he encargado que escriban a Vd. a Jacobo y Madero. En estos días escribí largamente a Magarinos en un vapor brasileño, y en la urgencia le pedí que mandase a Vd. mi carta original, que era un bosquejo del cuadro de nuestra situación para quitarle todo recelo.

La cuestión francesa ha quedado en el estado de Diciembre; el Cónsul muy burlado; el Almirante muy arrepentido y conservando con nosotros tal cual relación y mejorando de juicio visiblemente. Se asegura que el crucero llegó a Janeiro el 31 del pasado, y su no aparición me persuade que tal vez espere otro paquete cuando sepa que la plaza no solo resiste sino que está más fuerte que nunca.

El señor Greenfell, aunque tiene órdenes de neutralidad está resuelto a hacer lo que haga nuestro Purvis, medio acobardado y manifiesta claramente sus simpatías. Continuábamos nuestra vida estacionaria ansiosos más que todo por la falta de comunicaciones y escasez de víveres y mucha pobreza general, y mil y mil flores para consuelo, pero vivíamos con resolución fría y firme cuando logramos hacer el nuevo contrato de rentas y asegurar nuestra subsistencia por un tiempo indefinido: antes hicimos valer nuestra casa de moneda, que trabaja poco todavía pero que mejorará, y final-

mente, abrimos la Legislatura con el mensaje que Vd. verá, que yo quisiera haber hecho, pero que hizo Rivera Indarte, no bien pulido, y sin que yo tuviese tiempo sino para intercalar algunos párrafos y pequeñas enmiendas, no lo juzgo malo pero me parece que con iguales materiales y pensamientos, puede redactarse mejor, en fin, abrimos la Legislatura y convidamos a los SS. RR. que quisieren acompañarnos, a hacer una visita al ejército de Florencio, ¡qué función! qué día tan completo! fui feliz en este pensamiento cuya realidad excedió mucho, mucho mis esperanzas. Desde la bocacalle de la casa de RR. formaba calle hasta el mercado un regimiento de caballería que tenemos siempre aquí dentro, desde allí formaba igualmente calle el ejército, lindísimo, y continuaba hasta la misma trinchera, por esa calle marchamos nosotros acompañados del General que vino a recibirnos como dice el *Nacional*, marchamos admirados, sorprendidos y entusiasmados, entre los vivas y aclamaciones inmensas; después de nuestra marcha, a distancia como de doscientos pasos se iba formando columna cerrada de las tropas. Así llegamos a la casa del General sobre la trinchera misma, desde cuya azotea vimos pasar a la columna de honor compuesta de más de 5000 infantes, fuera de las tropas de servicio de avanzadas, de la isla y Cerro, después pasamos a la vigía para el fuego *simultáneo* de más de 160 piezas de artillería de la línea, ciudad, isla y Cerro, lo que tenía empleados sólo en tierra más de mil artilleros. El fuego fué brillantísimo, todos estaban asombrados, revivió la confianza y el espíritu público en grado eminente: el Comodoro, Grenfell, todo el mundo estaba tan contento como admirado, y todo el mundo estaba allí, la concurrencia fué inmensa.

Hermano, basta de noticias y de carta; nos ha anulado Vd. con que sus cartas vayan dirigidas a Buenos Aires, supongo que no continuará esta dirección que nos retarda seis días las noticias.

Dígole cuanto Vd. desea que le diga respecto a su familia, etc., etc., y dígoles también que soy como siempre suyo. —
Santiago Vázquez.

Río de Janeiro, Marzo 7 de 1844 (1).

Compadre querido. Remito a Ellauri el boletín de las noticias de las Provincias, otro de las operaciones de campaña, de que resulta que la acción del 24 de Enero, fué contraria a Urquiza, y que Rivera dueño de la campaña se dirigía a reunirse con la división Baez del otro lado del río Negro, que Flores y Estivao entraron al cerro (17 febrero) con 600 hombres de caballería, burlando a Oribe (Ignacio) que tenía 900, que trajeron 80 bueyes, que deben servir a las salidas de la plaza, y para cuando Rivera se aproxime a ella. Además el mensaje de que habla esta carta; y aunque todo ello irá también por el paquete que ha de salir dentro de 8 días, quiero dividir para que Vds. tengan de consuelo, y griten: Viva la Patria! Vd. tenía razón en que la causa no está perdida. ¿Que dirán ahora Mackau, Guizot, el Conde, etc., cuando sepan que Montevideo resiste a todos, y que con la resistencia se organiza la cruzada por todas partes? ¿Nos contarán vencidos? Solo plata y más plata es lo que necesitamos. Trabajo en esto con calor, y alguna esperanza tengo hoy, pero no es más que esperanza. La base de todo es el sostén de la plaza. Conseguido esto podemos triunfar. Viva pues la Patria!

Sé que mi comadre está buena, todos muy entusiasmados y decididos. No espero a Vd. hasta Agosto, y lo mismo dice nuestro don Bernardino a quien he impuesto de cuanto Vd. deseaba. Su salud sigue decadente, pero estacionaria, y reducido a un quintal sin salir de casa sino cada dos a tres meses. Sus recuerdos, con los de mi familia, a la que veré mañana, pues he venido hace tres días para ver a estos nuevos Ministros que se van dando a partido, y comenzamos a volver al camino que teníamos cuando fue Sinimbu.

Almeida Vasconcellos hace mucho empeño para ir de ministro, y tiene buen padrino (el ministro de Hacienda, Alves Branco).

Esta va por Londres, la de Ellauri por Francia, quisiera que volasen. Siempre de Vd. affmo. compadre y amigo. — *Francisco Magariños.*

Montevideo, 5 de Junio de 1844.

Señor Don Florencio Varela.

Amigo: Yo no debía escribir a Vd. que tanto me ha mezuinado sus cartas: pero yo sé cuanto gustará Vd. de recibir carta mía cuando llegue a su destino, y que en ella le diga mi opinión especialmente sobre si debe ó no venir acá. Quiero pues, que aumente Vd. su deuda y le escribo.

(1) Esta nota está puesta al final de la carta de Vásquez.

Por lo que hace a defensa y guerra, todo ha ido bien como se lo explicarán los papeles públicos y Magariños y Castro; se ha continuado la carrera de los milagros y *puede* continuarse por tiempo indefinido, aunque naturalmente este cuerpo al fin humano, se vaya extenuando por grados: por lo que hace a trabajos y penas interiores, se ha ejercitado mi paciencia como Vd. lo puede calcular, hasta donde la capacidad del hombre puede conservarla: no respondo en adelante, más no por eso se asuste Vd., aun hemos de hacer por el pleito: lo peor de todo es que mi salud decae.

Las noticias últimas son ciertas y muy lisonjeras en verdad.

Vd. quisiera mucho más, pero no quiero yo, que soy siempre suyo. — *Santiago Vázquez.*

Cárta confidenciales del doctor José Ellauri, Ministro Plenipotenciario de la República del Uruguay cerca del Gobierno de Francia, dirigidas al doctor Florencio Varela durante su estada en Europa.

París, Enero 21 de 1844.

Señor Don Florencio Varela.

Estimado compañero: Desde antes de recibir su última del 12, me hallaba con un gran resfriado que se agravó con fiebre y principios de puntada de costado. Aún no salgo de casa pero voy mejor.

Me he leído el *Nacional* de Montevideo hasta el 10 de Noviembre. Allí he visto todo lo que sabíamos: la triste causa de Baena, suspensión y expulsión justísimas del consul Lelisle, la derrota de Servando, toma del titulado puerto del Buceo, destrucción de su aduana, etc., con otra porción de triunfos de nuestras armas; la quitada de la cucarda y

colores nacionales a los franceses, y su resolución no obstante firme, bajo protesta de continuar como hasta aquí; las medidas vigorosas que en todo respecto toma el Gobierno para sostener la justa causa de nuestra independencia y libertad, apurando los recursos cuanto es posible. Y bien: ¿esperará Lord Aberdeen alguna otra crisis? Yo creo que ha sobrevenido la última (anunciada por mí hace tiempo) de quedar solos en la lucha, y el país no sucumbe ni sucumbirá, cuando no ha sucumbido ya. Esto pueden tener por cierto los gobiernos europeos, a no ser que a más de no auxiliarnos, auxilien a nuestro enemigo.

Con no habernos sometido ya a Rosas después de un año ha dado la última prueba de su debilidad, y nosotros en habernos sostenido la hemos dado de heroísmo. La guerra será de vandalaje, tan atroz como se quiera, con el tiempo y al paso que falten los recursos, pero será eterna. Allá vamos todos los que tenemos hijos a morir con ellos o triunfar. Lo tengo por cierto. Vamos a otra cosa.

Por un buque del Janeiro de 30 de Noviembre dicen cartas particulares que había llegado allí la corbeta de guerra francesa «Coquete», con un proyecto combinado entre la Inglaterra, la Francia y el Brasil, para hacer cesar la guerra con el Plata: que entregó allí sus pliegos, recibió la contestación y salió inmediatamente para Montevideo. Así está publicado en el diario del Havre. ¿Sabe Vd. algo de esto? Dígamelo con urgencia.

Celebro su pronto viaje puesto que ya no hay esperanzas. Si quiere encontrar aquí sus cartas del paquete próximo, deje su orden en esa para que me las dirijan a esta su casa, Rue Gramment 14. Adiós pues, hasta sus respuestas que espera con ansia su todo affmo. compañero y amigo.
— S. S. Q. B. S. M. — *J. Ellauri.*

París, Febrero 7 de 1844. *

Señor Don Florencio Varela.

Estimado compañero y amigo: Son las once, y acabo de recibir su apreciable del 4, que no sé como ha retardado un día más. Creía que Vd. tuviese noticias directas, y por eso, y temiendo que hubiese Vd. ya salido de Londres, no le he escrito estos días. Lo hago pues ahora por decirle lo que por periódicos y cartas sé hasta el 2 de Diciembre.

Efectivamente hasta mediados de Noviembre la ansiedad era grande en Montevideo, porque no se sabía a punto fijo de Rivera, sino por noticias vagas. A este atribuyo en parte la venida de Desbrosses, teniente coronel de la Legión francesa, que hace 15 días lo tenemos en París; aunque él toma el pretexto de haber venido a activar en persona las representaciones de los franceses a las Cámaras y al Ministro: trabaja, es verdad, bastante en este sentido. Salió de Montevideo el 12 de Noviembre cuando Servando con Burgueño acababan de entrar en Maldonado. Ignoro como ha sido esto, porque batallas no ha habido, y los periódicos aseguran que Fortunato está en el Alférez y que Servando pronto será batido, o escapará. Pero el 15 de Noviembre se han publicado cartas de don Frutos, y de Aguiar, que por el estilo conozco ser suyas, y no de aquellas cosas que se urden para conservar el entusiasmo. Por ellas se ve que Rivera, algo escaso de caballos, y otras cosas (pero menos sobre el primer artículo que Urquiza) se hizo seguir de este hasta donde quiso, haciéndole cansar sus mancarrones. Llegó a Tacuarembó, que Vd. sabe es muy poblado de brasileños ricos. Estos lo han provisto con generosidad de cuanto necesitaba. Un mes se conservó allí dando descanso a lo principal de sus tropas, ejercitándolas y reorganizándolas como lo logró perfectamente. Entretanto Olavarria se reunió en la costa del Uruguay con los correntinos, a quienes socorrió con cuanto pudo. Los enemigos han abandonado el Salto, Paisandú, y Mercedes, retirándose sus familias a Buenos Aires. A más de las acciones contra Crispín Velázquez y Servando, que Vd. ya sabría, Báez, y un Quintana les han dado dos

buenos golpes a esos mazorqueros. Ha quedado pues enteramente limpio el Departamento de Paisandú, y toda la inmensa frontera de Tacuarembó, tan rica y tan poblada. El 1º queda a cargo de los correntinos con Olavarría; y la 2ª al de Quintana con 800 hombres, las familias, caballos en invernada y el vecindario todo armado para velar las montonerías. El 13 de Octubre Rivera proclamó a los vecinos, y al ejército, asegurándoles que abría nuevamente su campaña y que venía directamente sobre Montevideo a concluir de un golpe con los enemigos. En sus cartas tanto él como Aguiar (que se verían ese mismo día) hablan con una confianza como que vienen ya a abrazarse con los de la plaza. Urquiza les ha tomado la delantera y se viene en sus mancarrones flacos por adentro. Si los espera lo batan; y si no vienen decididos a la acción general combinada con la plaza. Carta del 2, de Montevideo, da a don Frutos a 9 leguas, y asegura que por el 6, debía hacerse la salida general. Ansío por buque que traiga los resultados, que deben ser inmensos, o favorables, o adversos.

Las fuerzas de Rivera eran el 13 de Octubre: 1500 hombres con Aguiar; 600, con Viñas; 700; con Flores; 1200 con Fortunato; y dice que lo principal del ejército (cuyo número no dice pero que supongo de 2000) maniobraba a su vista. Medina con 800, y Camacho bajo sus órdenes. Tione Vd. pues 7000 hombres, sin contar Olavarría y los correntinos, y Quintana que quedaban guardando esa inmensa campaña. En Montevideo (regimiento Desbrosses) los negros, que han sufrido muchas mermas, 1800; franceses, 300; italianos, 600; ingleses, 200; Vd. sabe todos los otros cuerpos del país, que por muy bajo serán de 2 mil a 2500. ¿Será creíble que tanta fuerza preste el cuello mansamente a los degolladores? Es imposible. Mackau no ha resollado hasta hoy. Hay quien creía que el resultado sería el mandarme los pasaportes; y yo estaba resuelto a todo. Veremos cuando vuelva a tratarse la cuestión, que será en pocos días, y Vd. tal vez se hallará aquí.

He preguntado sobre los periódicos, que cuando yo estaba en esa me costaba un peso cada número; y me dicen que

yo debía haberlos franqueado aquí pagando un sueldo por número: omisión que padecí por ignorancia, y por la prisa de mandárselos así que vinieran de la imprenta: por eso no le escribí ni una letra. Nuestro Julián Alvarez falleció el 25 de Noviembre. Ruegue por él.

Póngase mejor como ya lo está su affmo. amigo. — *Ellauri*.

P. D. — Memorias de Desbrosses.

París, Marzo 2 de 1844.

¿Dónde se ha enterrado Vd. hoy que lo hago buscar desde las 12, y en ninguna parte se le encuentra? ¿Ha olvidado Vd. que desde el sábado le avisé a prevención que hoy miércoles debíamos asistir a la comida enciclopédica para presentarlo a Mr. Tullier de París y otros caballeros? ¿Ha olvidado Vd. que está comprometido a instruirme del resultado de la entrevista con Mr. Thiers? ¿Ha olvidado Vd. que debía venir a revisar el texto francés de su interesante artículo que ya está en mi poder?

Pero no es esto solo, sino que desde las 12 tengo para Vd. una carta de Lafone de Liverpool, que debe decirnos algo importante. Felizmente dije a mi criado que si no lo encontraba la volviese, porque nunca creí hubiese Vd. olvidado el compromiso de comer hoy juntos. Bien pues: son las 5 $\frac{1}{4}$, si Vd no viene tengo que ir a la comida aunque sea solo: entre 9 $\frac{1}{2}$ y 10 estaré de regreso en casa, y si no lo encuentro aquí le enviaré la carta, bajo la condición de avisarme lo que contenga de importante.

Suyo de corazón. — *Ellauri*.

P. D. — La comida es Rue Saint-Honoré 248, chez Pestel, Restaurateur.

Declaraciones de Mrs. Thiers y Guizot.

Paris, Marzo 15 de 1844.

Compañero querido: Desconfiando de que Peyrremond no fuese muy exacto (como en ello se contiene que son las 10 ¹/₂ de la noche y nada ha remitido) continué revolviendo papeles, y en la correspondencia oficial encontré una copia certificada del texto original francés. La he hecho copiar con Benjamín y va inclusa. Puede Vd. asegurar que es auténtica, pues que ha sido copiada de la que existe en el archivo de la Legión.

Ya que ha de continuar Vd. su conversación con el señor Thiers, bueno será que lleve Vd. presentes las expresiones de su nota a mí en 31 de Julio de 1840; es decir, al día siguiente de haberse hecho a la vela del puerto de Brest el vicealmirante Barón de Mackau. Le había yo pedido en repetidos oficios me dijese algo sobre el estado de los diferentes proyectos de tratados, que había sometido a la consideración del Gobierno de S. M. Me contestó al fin en la citada fecha, y después de decirme de los otros que habían ya sido el objeto de muy serias meditaciones, añade: quant à l'alliance que votre Gouvernement désire conclure pour les circonstances de la guerre actuelle contre le général Rosas je n'ai pas besoin de rappeler que *cette alliance existe de fait*, et certes les preuves, que la République Orientale de l'Uruguay à déjà reçues de la France, garantissent assez qu'en tout état de cause, *dans la guerre, comme dans la paix*, les mêmes sympathies, et les mêmes témoignages d'intérêt lui sont assurés....., etc.

Cuando me dirigí a Guizot sobre el tratado Mackau le refregué dicho texto a que no satisfizo, como a ninguno de tantos argumentos que se le han hecho.

No olvide Vd. también que después de rechazada la mediación anglo-francesa, me dirigí al señor Guizot por varias ocasiones para saber lo que se pensaba hacer, contestándome en una nota muy larga de 4 de Enero de 1842, me dijo entre otras cosas: quant à l'existence de la pre-

mière (la République de l'Uruguay) comme état indépendant, il ne croit pas qu'elle puisse être menacée. Toutefois, il devait en être autrement, le Gouvernement du Roi avait peut-être à se concerter avec les autres alliés de la République pour lui assurer l'appui et la protection nécessaires à la conservation de cette indépendance...., etc.

En fin, como nos hemos de ver antes de su 2ª conferencia, Vd. podrá leer todo lo que desee.

Nada de traducción de Desbrosses y lo siento porque ya no podrá salir este lunes y en tal caso tiene que demorarse hasta el otro lunes y será tarde.

Soy como siempre su affmo. de corazón. — *Ellauri.*

París, Marzo 18 de 1844.

Compañero querido: Entre otros retazos de diarios del Janeiro, que recibí hoy con carta, viene el que le incluyo. Ahí tenemos ya explicada la tardanza de Rivera en venir de Tacuarembó, y la solución a las demás dificultades, que nos ocurrían. ¿Será extraño que reunidos ya todos antes del 3 de Enero hubiesen llegado a tiempo de cooperar a la completa destrucción del enemigo? Dios lo haga. Todo contribuye a fortificarme en el convencimiento de que Oribe se arrojó al asalto, no sólo por las órdenes de Rosas, sino por la precaria y peligrosa situación de todo su ejército.

Mañana espero me devuelva esas cartas de Rivera, y que venga a contarme el resultado de su entrevista con Thiers. Su yo affmo. — *Ellauri.*

Regreso de Varela.

París, Mayo 1º de 1844.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Estimado compañero y amigo: ¡Qué feliz es Vd. si, como lo he deseado y espero, ha llegado Vd. al seno de su familia, al teatro de los sucesos, y cuando estos habrán tenido

probablemente un feliz desenlace! Por estas tierras la política respecto de nosotros siempre la misma, sin un ápice de diferencia desde que Vd. se fué. Como recibí de oficio copia de la correspondencia con Pichon, y orden para dirigirme al Gobierno francés, estando enfermo, para no perder tiempo lo hice por escrito. El señor Guizot no me ha contestado; y creo que no lo hará hasta tener resultados del nuevo Almirante. Mientras sigo indispuesto tampoco me apuro yo mucho; porque tengo presentimiento de que nos ha de venir alguna gran noticia buena, y entonces montado en mejor caballo la emprenderé con vigor. Vd. sabe mis ideas a este respecto; y creo que nos conviene no agriar los ánimos por el bien que para lo sucesivo podemos obtener.

El día mismo que Vd. salió del Havre le escribí, y supongo que mi carta se la dirigirían al Río, o a esa. Le avisaba lo que me había hecho decir nuestro Cónsul en Londres. Le llevaron un paquetón con rótulo a Vd., por cuyo porte le pedían once libras esterlinas o 55 duros. Asustado del recibo se fué a la Administración, lo hizo abrir y viendo que no había más que impresos, una carta para Vd., y nada para la Legación, lo dejó allí. Por el último paquete recibió el Cónsul ese oficio para Vd., y como en ausencia venía a él me lo remitió después de abrirlo. Se lo incluyo con dos cartas más que se me remitieron, y por todo lo que pagué 16 $\frac{1}{2}$ francos, que con 31 $\frac{1}{2}$ que había pagado antes en toda la temporada hacen 48. Va también una de Estrada.

Mis recuerdos afectuosos al general Paz, a Lamas, demás amigos, y a toda su familia, disponiendo de la sincera voluntad de su affmo. compañero y amigo. S. S. Q. B. S. M.
— José Ellauri.

P. D. — La petición de los franceses *in statu quo*. — Desbrosses no vuelve ya a ésta: ha tomado parte en una casa de depósito de tapicería: sírvale de gobierno.

París, Julio 18 de 1844.

Señor Don Florencio Varela.

Compañero y amigo querido: ¿Qué quiere Vd. que le diga después de su salida de ésta? Nada, y siempre nada. Su publicación de 8 de Abril; que Vd. llevó, y demás que se han hecho después, y Vd. verá en los periódicos que remito, lejos de ilustrar a estos Ministros, los emperra más y más. Hoy nos son tan hostiles acá como Pichon allá. ¿Y qué quiere Vd. hacerles? Tienen el poder; y contra todo el torrente de la opinión pública sostienen sus caprichos y desfogan sus pasiones. Paciencia, digo yo, y menear sabie, que es lo único que nos ha de salvar ya.

Por fin a mis repetidas instancias parece que el Ministro me va a mandar las cartas revocatorias. Pero ¿y plata para cubrir las trampas atrasadas? Esto es de lo que no se me habla una palabra. Paciencia, digo también, y de todos modos voy a prepararme para marchar, si puedo, en Octubre, con dirección a Río Janeiro.

Con don Luis Pérez, dador de ésta, remito un paquete del Instituto Histórico; y dentro de ésta va una (supongo de su familia) que me vino por el paquete anterior, para que Vd. no esté con el temor de extravío.

Póngame a los pies de madama; mil caricias al amigo Héctor, y demás familia, con recuerdos a los amigos, especialmente al general Paz, y mande a su affmo. compañero y amigo. S. S. Q. B. S. M. — *José Ellauri.*

Patriotismo de Ellauri.

París, Noviembre 1° de 1844.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Dos veces escribí a Vd. al Río Janeiro, querido compañero; y aunque por lo que veo mis cartas no lo alcanzarían allí, supongo que Magariños se las habrá mandado. Recibí

las dos que Vd. me ha escrito, una de Río, y otra de Montevideo. Mucha esperanza debemos tener desde que la política del Brasil se pronuncia en nuestro favor, o más bien por sus propios intereses bien entendidos. No creo que los gobiernos de Inglaterra y Francia se opongan, aunque no coadyuvarán eficazmente. Fuerza es trabajar por acá en este sentido; y no he dejado ya de tocar algunos palillos. Escribí a Lord Aberdeen, desentendiéndome de todo lo anterior, y aún no me ha contestado, veremos por donde resuella.

Ya estará Vd. impuesto por los papeles públicos de lo ocurrido en la Cámara. Los debates volverán a abrirse a fines del mes próximo y Mr. Thiers se dispone a continuar con el mismo calor que antes. Estamos en estrecha relación; y pienso que Mr. Guizot, se verá forzado al menos a modificar su política, ya que no la cambie del todo, a pesar de los esfuerzos del inepto vicealmirante Mackau, que no sigue más que las inspiraciones de su amor propio ofendido, e irritado.

Veo con dolor lo que Vd. me dice, y yo ya sabía por experiencia de mi familia, de lo que todos sufren por falta de numerario. Yo creo que lo más expeditivo sería solicitar un empréstito del Brasil bajo la garantía de bienes raíces de particulares de Montevideo. Mis fincas están prontas, y pueden sufrir desahogadamente la hipoteca de 20 ó 30 mil duros. Con ciento o más propietarios, que se hallen en la misma disposición, tiene Vd. que se podría hacer algo sinó su numerario en pastas para acuñarlas nosotros. Si esto no se logra pronto, hágase una emisión racional y prudente de papel moneda garantido del mismo modo, y con calidad de empezarse a amortizar un año o más después de la guerra. Yo no soy partidario de esta moneda ficticia; pero en casos extremos remedios extraordinarios.

Estoy desesperado de que el paquete no llegue aun para saber si pasa Paz, o no pasa. Este es para mí el barómetro para conocer el grado de decisión del Emperador. El vizconde de Abrantes no ha venido aun a París; y se dice que de Londres pasará directamente a Berlín. Veremos lo que hace.

Mis herpes me han vuelto después de nueve años; y esto me ha detenido de hacer mi viaje de regreso a esa, como lo tenía resuelto por no poder subsistir aquí. En este conflicto me quedo entregado a la Providencia, y mando a mi hijo con los dos tratados ratificados, y que vea si se me socorre, o se me deja morir de hambre y de miseria. Vd. conoce ya estas tierras, y sabe lo que se sufre cuando hay escasez de fondos.

Sírvase ponerme a los pies de madama, con caricias a los chicos, especialmente al amigo don Héctor, salude en mi nombre a todos nuestros camaradas, y mande como guste a su affmo. compañero y amigo affmo. S. S. Q. B. S. M. — *José Ellauri.*

Cartas del doctor Salvador María del Carril. Segunda serie.

**Un ejército de 5000 correntinos espera al general Paz.
Cual debe ser la política del Brasil frente a Rosas (1).**

Río Grande, Agosto 13 de 1844.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Esperaba reposar y estar algo acomodado para felicitarte en el seno de vuestra amable e interesante familia y al lado de mi querida y respetada Luisita; pero aun sin aquellas condiciones, lo hago amigo, afectuosa y cordialmente en carne viva y en espíritu puro. Llegaste de

(1) Nos hemos visto en la necesidad de suprimir por falta de espacio una parte de esta importante correspondencia, tomando aquella que pudiera dar mayor luz sobre los acontecimientos o reflejasen más las ideas y los puntos de vistas del doctor del Carril, acerca de la gran cuestión que se debatía y cuya influencia política, prevaleció muchas veces en momentos difíciles y decisivos, desde la hora en que la silueta de Rosas apareció de entre los escombros de la desorganización na-

tu viaje de Europa de tanta expectativa y no estaba yo en Montevideo para recibir de tu boca las frescas impresiones de tu relación ¿quién me indemnizará de la larguísima correspondencia que esperaba con tanta ansiedad?

Dejé a Montevideo por causas que tú conoces; pero no quise hacerlo sin sacudir antes la cabeza y ver si podía hallarse una combinación, por medio de la que se pudiese en acción algún elemento nuevo en la cuestión pública que se agita. Esta se mostraba en un estado crónico y agravándose; la igualdad o compensación de las fuerzas físicas de los beligerantes, producían un empate peligroso para nosotros. Una plaza sitiada tiene un término final más allá del cual no puede prolongar la resistencia, y mucho del que se le puede dar a Montevideo estaba ganado. En Corrientes hay un ejército de 5.000 hombres perdidos en la lucha por falta de su jefe. Pedían al general Paz. ¿Montevideo se defendería sin el General? Sí: los elementos de la defensa estaban organizados y probados: el General creyó que la cosa era posible y con buen juicio temía que su presencia era ya en la plaza más perjudicial que útil; pues que no habiendo podido armonizar con los poderes públicos, la defensa de la Plaza, tenía en sus manos menos duración posible y menos vigor. Propúsose pues la partida del General y aunque apoyada de los más discretos no se consiguió sin algún batallar.

No sabíamos ni podíamos precaver todos los obstáculos que tenía la-premeditada marcha del General; pero como es un paso en que hay mucho que ganar, y nada que perder, podemos esperar a vencer los obstáculos sin arrepentirnos de él. El General escribe por el vapor que salió de Río el 30 del pasado, que se demoraba todavía hasta el siguiente

cional de 1827, hasta que, modelado su tetro tiránico, provocó la reacción y la guerra sin tregua que debía abatir al fin su poder y su sistema.

Está demás, pues, encarecer su lectura, siendo como son testimonios que aportan muy estimables elementos de juicio, para el estudio de una época tan interesante de la historia política de los pueblos del Río de la Plata.

vapor con mucho pesar suyo; mas que si era sensible la pérdida de un mes, tenía motivos de esperar que esa demora sería compensada por otros respectos: aconsejaba a los argentinos destinados a Corrientes, que se aproximasen a la provincia como pudiesen. Mandaba a los buques instrucciones verbales o noticias de aquellas que no se pueden escribir con el coronel Cáceres, quien al salir por la barra de Río, fué obligado a desembarcarse por una comunicación telegráfica que al efecto recibió el oficial de la visita. Ahora bien, el libre tránsito del general Paz por el territorio brasileño, depende de la solución que se dé a la gran cuestión de la guerra del Brasil a Rosas. El Ministerio actual tiene que decidir esto y la obra concurrente del tratado inglés. La oposición contra la guerra y el tratado son formidables — pero el Ministerio no puede vivir en mi concepto sin declararse contra Rosas y tratar con los ingleses. Si estos fuesen bastante hábiles y generosos, concederían al Brasil un tratado *tolerable, justificable*, darían así consistencia a un Gobierno amigo y lo habilitarían para combatir contra Rosas, el campeón de los principios exagerados de la oposición; si a esto añadiesen la prudencia de responsabilizarse en la guerra del Brasil, apoyándolo y juntando las armas contra Rosas, se habría salvado la civilización y nuestra causa en estas regiones. Si no lo hacen así *ya pronto* caerá este Ministerio y se habrá dado el triunfo a una oposición, cuyos principios y doctrinas convienen en el fondo con los principios y doctrinas de Rosas. Entonces adiós — no habría que hablar más de política en estos países, en donde tampoco podríamos habitar los que la comprendemos de cierta manera o de más maneras que otros, la *política*.

Adiós amigo, te abraza estrechamente tu affmo. — *Salvador del Carril*.

Es necesario que sea representada por un Argentino la causa revolucionaria en Río Janeiro, cuyo puesto debería desempeñar Varela de acuerdo con el plan del general Paz.

Río Grande, Noviembre 2 de 1844.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

.....

Reservado. El general Paz llegó al Norte a mediados de Octubre, allí permaneció unos pocos días tomando sus providencias y medidas para hacer mover gente, oficiales y jefes que había en estos parajes para su destino. Organizó aquí una comisión de que soy miembro, los Portela, Frías y Alzaga, con el objeto de servir de intermedio de sus comunicaciones y acudir a nuestra causa e intereses políticos hasta donde y como podamos. Pasó en seguida a Pelotas y allí ha hecho lo mismo, dejando encargados a don Aparicio Frías Insurrieta y Galigniana. Ha hecho marchar a todos y él mismo el 29 me escribe que al siguiente día seguiría su camino y en efecto sé que se embarcó para Puerto Alegre, presumo que tomando la altura de Río Pardo llegará a la Cachoeira, de allí a San Gabriel, en seguida a Alegrete y al Uruguay. Es alto el camino que lleva y distante de las fronteras.

He hablado mucho con este General, y en circunstancias muy a propósito para poder quilatear a un hombre. Me ha dejado fuertes impresiones de admiración y de ternura, sereno, modesto, conociendo todos los riesgos y peligros de la empresa que acomete, destituido de todo, casi materialmente de todo género de recursos. Va, ha de llegar y tengo la esperanza de que ha de tener un suceso completo. Tu carta me explica la reserva que él me ha hecho en cuanto al expediente que habían tomado los Ministros. Así pues halló obstáculos en todas partes. En Santa Catalina los tuvo — vino al Norte y el General Comandante del Sud ofició luego al jefe del Norte, diciéndole que sabía que estaba allí, que lo detuviere porque se responsabilizaría si lo dejase seguir, etc. Espero que más adelante no hallará más quien lo detenga

Ha visto al Río Janeiro y lo ha estudiado con provecho, habría podido y aun debido adquirir un aliado en aquel Gobierno para nuestra causa; pero entiendo que no se ha alcanzado nada positivo. En primer lugar no tiene el genio de hacerse valer y mucho menos en un teatro tan nuevo — necesitaba un *proneur* y en segundo lugar la posición incierta del Ministerio, no daba lugar en tan poco tiempo a arribar a nada de aquello que harán cuando estén seguros de su permanencia, lo que decidirán los resultados de las elecciones. Ahora bien, este tópico de conversación mirado por todas sus fases, nos condujo a lamentar la desgracia de que el E. O. tuviese en el Río, en estas circunstancias un representante como el que tiene. Aunque fuese cien veces mejor todavía no se haría nada, necesitamos allí un argentino; porque ningún oriental tiene el poder de destruir la repugnancia que han dejado en el Brasil los antecedentes que te son bien conocidos. Necesitamos un hombre que ame y promueva la causa de la legalidad en el Brasil, como la causa de la civilización en la República Argentina y en el E. O. y tenga en igual, aversión al gauchaje brutal sea pardejuno, fárrapo o pampa. Necesitamos un hombre laborioso inmensamente, que ilustre y corteje, un fascinador conocido que se enrosque en el tronco podrido de Vasconcelos y tenga pendientes de su vista inevitable a los actuales Ministros, hasta donde se hayan de perder. Si no te reconoces en esa filiación, yo estoy encargado de decirte de parte del general Paz que tu puesto de batalla en esta campaña es el Río Janeiro — me ha dicho y reencargado que te lo escriba. Hemos considerado que hay dos obstáculos para realizar este pensamiento tan prontamente como se solicita. El 1º es que no tienes dinero para trasladarte con tu familia a vivir en la capital del Brasil: 2º Que necesitas un título que te establezca un carácter para la agencia de los negocios de que te encargarías. A ambas cosas es justo y debido atender, me ha dicho el General, y aun para facilitarme el poder necesita con que contar en el Río Janeiro. «Llegando a Corrientes puedo hacerle dar un nombramiento por aquel Gobierno, que creo será suficiente para hacerlo alternar en la corte con

los diplomatas, bastante será para introducirlo y hacerlo mirar con atención; todo está en que yo encabece la revolución argentina con 5 ó 6.000 hombres». El gobierno de Corrientes podrá disponer de sus ganados y caballos y si su agente consigue facilitarle los medios de expendarlos con libertad y seguridad en el Río Grande, no carecerá de dotación proporcionada a este servicio público. De otro lado, don Florencio debe considerar que débese andar muy falto de fortuna si en sus primeros pasos, no consigue que el gobierno del Brasil pública o secretamente, subsidie la causa y empresa que acometemos, y entonces de esos mismos arbitrios se señalará su porción. De pronto los emigrados argentinos en Montevideo no conocerán la urgencia y necesidad de esta medida, y conociéndola no se esforzarán a cotizarse y anticiparle 2.000 patacones a don Florencio? Cuando esto falle, Pacheco y Vázquez pero aparte y solo Pacheco, no concebirá con la sagacidad que no le falta, la trascendencia de esta medida para hacer dos cosas que son preferibles? Es decir, mandar a don Florencio como agente confidencial del gobierno del Estado Oriental, habilitándolo para que pueda vivir en el Río 4 meses, con el objeto de promover la *guerra contra Rosas*, etc., con una cláusula que no le inhíba el poder desempeñar iguales encargos de parte de cualesquiera gobierno de la República Argentina?

Está dicho todo mi querido Florencio, ya ves que si pudiéramos hablar, mucho más te diría que tú suplirás a causa y en consideración de la repugnancia habitual que tengo por las escrituras. Quiero vencerla sin embargo para decirte de mi parte, que medites sobre esta convicción que yo tengo. Los argentinos aunque se gane la cuestión en el E. O. sino pueden volver a Buenos Aires por la caída de Rosas, no han de poder residir en el E. O., es decir, hablo de los de alguna nota y principios conocidos.

El General desea que se le manden todos los correntinos y es fácil calcular el buen efecto que harían en su país contando lo que han visto y sufrido. También quiere que se hagan cargo de la falta que hay en Corrientes de oficiales de infantería, que no se forman en poco tiempo, prefiriendo

naturalmente a los argentinos. Supongo que el ministro Pacheco ha de facilitar todo lo que es racional, porque le será igualmente útil y provechoso — no tuviera yo más trabajo que demostrártelo!

Don Manuel Olazábal acaba de llegar de Corrientes; viene a llevar la familia de López Mascarilla — dice que este tiene ya una división de 1.500 hombres. Que se espera por todos al general Paz con la más viva ansiedad y *Olazábal* dice que no duda que el General pondrá llegando a Corrientes 8.000 hombres. Que la Provincia en masa se le reuniría. Pastor que acaba de llegar de Pelotas me trae estas noticias como tomadas del mismo Olazábal.

Espero pues tus cartas abiertas y francas para mí y para el General sobre el contenido de la presente y si fueran del Río serían mejor. Justita no quiere estar en Montevideo y hace bien; dime lo que quieras y la forma y las condiciones con que se ha de hacer para remitirlo en primera oportunidad y que venga hecho.

Adiós mi querido, dejo pues en tus manos las ideas de poner los fundamentos de un gran porvenir.

Adiós mi querido Florencio. Tu affmo. — *Salvador M. del Carril.*

P. D. — El General me ha encargado de escribir a la Comisión de Montevideo, no sé como está compuesta, pero esta carta que puede y debe leer el doctor Agüero contiene lo que hay que decir a la Comisión.

Río Grande, Noviembre 16 de 1844.

Señor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo: Te remito una copia de los decretos de ambos generales, Caxias y Rivera. Hará como dos meses que el Barón estableció un reglamento equivalente a nuestras guías de campaña y demás disposiciones vigentes para el transporte y conducción de ganados y cueros de un punto a otro de la Provincia. Parece que esta disposición

había sido solicitada por los propietarios brasileños de la frontera, a causa de los infinitos robos que sufrían por los jefes de fuerzas de uno y otro color. Una de estas tropas que había vendido don Frutos, fué embargada por su legítimo dueño; de lo que avisado, el general Rivera, le determinó a dar el primer decreto a que contestó el Barón con el otro. Es indudable que el Barón tiene su fuerte resentimiento con Rivera, porque a él atribuye el malogro de la transacción con los fárrapos que iba a darle la gloria de acabar con la guerra civil. He oído decir que no le quedaba otra dificultad que vencer más que las disposiciones personales de Canavarro. Don Frutos se ofrecía de mediador con él, pero con tal arte, que el Barón parece que llegó a cerciorarse que don Frutos le inspiraba cada día nuevas pretensiones y cada vez más exageradas.

No puedo dejar de dar asenso a esta especie, cuando contemplo que don Frutos, además de sus disposiciones habituales para obrar así en aquel caso, aun algun interés positivo tenía en prolongar este negocio y las circunstancias en que estaba. Urquiza había caído sobre él en el Cerro Largo y lo hubiera atacado a no ser por la presencia de las fuerzas de Canavarro, que poco distante del campo de don Frutos en *Asegua* se le hizo sospechosa, corrió en auxilio de su protector. Añaden en la última fecha del Yaguarón que un oficial de Rivera que estaba en comisión en Bagé, fué desarmado, y que Bustamante había tenido que fugar del mismo punto porque había sido mandado prender por el Barón; esto último necesita confirmarse. Pues bien, tales son los hechos y la genuina indicación de las causas que las han producido. Ellas son muy graves y acarrearán pésimas consecuencias. ¿Cómo remediarlo? Allá voy: A la necesidad de hacer representar al Gobierno Oriental y a la revolución contra Rosas por una persona capaz en el Río Janeiro. Sobre lo que he hablado antes y estos sucesos la demuestran bien. Hay otra necesidad más difícil de llenarse y es que ese Gobierno se represente así mismo con independencia y dignidad, que salga del ignominioso pupillage en que está don Frutos, que despoje a éste de la facultad

de abrogarse las insulas de un cacique en materias que pueden acarrear serios compromisos al Estado. En la inteligencia que si no lo contienen a tiempo, todavía esta vez ha de arruinar los negocios de la causa general.

Para juzgar bien sobre estas ocurrencias es indispensable tener presente que la mayor parte de las estancias de la frontera oriental, son propiedades brasileñas; las estancias más fáciles de arrearse, son las que se han arreado el año pasado y las que se habrían agotado este año, antes de ir más lejos a buscar otras.

Haz de fijarte en el encabezamiento del decreto de Rivera, *Encargado de la dirección de la guerra*. Me parece que empieza a hacer ostentación de este título desde que el general Paz está en campaña. Fortifícome en esta sospecha porque ví un oficio de Silva al general Paz en que le transcribe uno de Rivera a su respecto. Dice el general Rivera, que sabiendo por noticias privadas que el general Paz habría llegado al Río Grande con un acompañamiento de jefes y oficiales y muchos pertrechos de guerra, enviado por el Supremo Gobierno hacia su cuartel general; le ordenaba a Silva que indagase la dirección y marcha del General y le proporcionase en el punto más a propósito todos los auxilios de cabalgaduras, etc., para que pudiese llegar sin demora a su campamento.

Sé que el General llegó y salió sin más demora que de unas cuantas horas de Puerto Alegre. Yo lo hago a esta fecha en la costa del Uruguay.

Adiós amigo, a Justita todas las amistades de ese viejo impertinente, Anita y Luis, etc., mil recuerdos a Madero, Jacobo y tal al señor Agüero y que se yo, ya ve que estoy ocupado y supongo que Vd. siente que es el tiempo de moverse. Su queridísimo amigo. — *Salvador M. del Carril*.

Río Grande, 5 de Diciembre de 1844.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Recibí tus cartas por el «Delaware» y conservo hasta ahora las adjuntas que me recomiendas, para mandarlas en primera oportunidad. Después de la salida del General no hemos tenido más noticia cierta de él, sino que ahora 18 días le encontraron caminando por las afueras; él debe de estar en Corrientes y como me ha prevenido que me hará un chasque y que hasta entonces no aventuremos las comunicaciones, aguardamos aquella oportunidad.

Me he impuesto de las últimas ocurrencias de Montevideo — nada me sorprende — y me parece que sorprenderíamos a ciertos hombres si les preguntásemos ¿por qué ahora y no cuando había conocida y evidente utilidad en hacerlo? No convengo pues en ninguna consecuencia filosófica de las que deduces de esos tristes y deplorables acontecimientos.

El barón de Caxias se ha burlado de Frutos y se ha tirado a Canavarro. El tal hombre ya no puede engañar a nadie, y, nadie tampoco puede confiar más en el tal hombre.

Saldrán mañana para el Río los comisionados de los fárrapos Fontousa y Severino. El Gobierno debe aprovechar sino son imbéciles, esta ocasión de concluir a todo trance esta guerra que es una llaga gangrenosa en el Brasil.

Hay un francés que va para esa en este buque que lleva noticias completas de Corrientes, Entre Ríos, etc., etc. Procura verlo.

Como las autoridades de acá procuran guardar las apariencias de neutralidad, no podemos ni recibir, ni hacer transportar pertrechos de guerra tan aparentes como cañones, etc.

Dicen en esta última hora que don Frutos abre su campaña. Yo no sé lo que llamará abrir una campaña un hombre que sin interrupción, por tantos meses huido, lo mismo que ahora y después.

En fin amigo yo no tengo tiempo para más y te ruego que me recomiendes a Luisita, Anita, etc., etc., que recibí la suya y les aprecio sus recuerdos.

Stuard puede informarte de algunos particulares aunque nada merezca la pena.

Tu affmo. — *Salvador M. del Carril.*

Río Grande, Enero 29 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo: No te he escrito porque nada particular podía informarte, no habiendo recibido las noticias que contiene la copia de la carta que adjunto: hemos salido de extensa y fuerte ansiedad. Ahora pues—añaden otras cartas—que en el campamento de Payuba pasaron revista de presente 3500 hombres—que López con los santafecinos y la división que se le ha dado a mandar, estaban en el paso del Paraná cerca de Goya con 600—que la vanguardia correntina en la Esquina se componía de 800—que en el campamento había 4 piezas de campaña perfectamente dotadas y muy bien servidas—que le habían dado órdenes para que los escuadrones licenciados se incorporasen al ejército—que el General marchaba el 30 para la Capital; pero que se detuvo aquel día a consecuencia de haber llegado un parte de la frontera instruyendo dicen unas cartas de la sublevación del comandante Virasoro que mandaba 300 correntinos en el ejército de Garzón, otras dicen el comandante Borda—pero convienen todas en que habían llegado pasados a la frontera de Corrientes 80 hombres de esos. El general en la carta que te acompaño, habla en globo de esa cuestión. Persona que ha visto las invernadas de caballos que tiene el Gobierno de Corrientes, me ha asegurado que pasan de 70.000 caballos gordos, sanos y hermosos, destinados para las próximas operaciones. Las diferencias y malas inteligencias que habían creado el embargo de los buques que navegaban por el Paraguay, con licencia de

Rosas con los Gobiernos de los dos países limítrofes, habían sido arregladas muy a satisfacción de ambas partes, por la intervención y amigable oficiosidad del Ministro Brasileño residente en el Paraguay. Ignoro los detalles de este negocio; pero existe la mejor armonía entre los dos Gobiernos en la actualidad y Rosas ha sido burlado.

Parece que la guerra civil aquí va a terminar; el Barón debe tener una entrevista con los jefes rebeldes en estos días. Los comisionados que fueron a la costa regresaron y parece que el Gobierno ha hecho todas las concesiones que era preciso para arreglar este negocio de familia.

A Justita y todos los tuyos un abrazo amistoso y patriótico de toda esta tu casa — a don Luis y Anita los hemos esperado todos los días según sus anuncios y en todos los buques a Luis le han hecho esperar, que son cobardes.

Mi querido amigo con la esperanza en el corazón te abrazo tu fidelísimo.—*Salvador M. del Carril.*

En Corrientes con Paz está el lugar de los Argentinos.

Río Grande, Febrero 4 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Mi querido: He recibido por fin las comunicaciones que debería traer de Vds. Villegas, son atrasadas y para que más lo fuesen me han venido de Pelotas estos días recién, después que había salido de regreso el primer correo; para Corrientes las mandaré con Orzeta. También vinieron atrasadas las primeras que escribió el General en camino todavía.

Selas mando ahora con todo lo demás. Amigo, me parece que ha llegado el caso de pensar seriamente en mandar a Corrientes buenos oficiales argentinos, gente que pueda servir y formarse para lo sucesivo. Eso de Montevideo nos inutiliza mucha gente de provecho; es una llaga crónica, callosa y podrida que han acabado por quererla los que están allí en fuerza de la necesidad de manosearla todos

los días. Es tiempo de sacudirse y ver claro, que en Corrientes está el lugar de los argentinos de lo mejor, de lo más escogido y capaz que haya entre los argentinos.

Mando al General tu carta, e insisto en la necesidad de tu viaje al Río. Lo fundo en la necesidad absoluta y urgente de una persona capaz de prevenir algún desaguisado que el barón de Caxias, ha de hacer a don Frutos y por odio de él a nuestra causa. Grenfell se ha precipitado por odio a Pacheco y Leal a Vázquez o por incitación. Se ha perdido últimamente la esperanza de acomodamiento entre farrapos e imperiales y el barón atribuye a Frutos esta novedad, dicen que ha protestado a uno de sus amigos que lo han de sentir ellos y el Canavarro ha sido forzado a introducirse al territorio oriental otra vez. Naturalmente se ha de abrigar a Frutos. Le digo al General que Mandeville ha sido removido y que el Gobierno francés manda al Río de la Plata un nuevo Ministro, que Grenfell y Leal han sido igualmente removidos y que me han llegado rumores de que aquellos dos Gobiernos europeos, han convenido en una seria intervención con el Brasil, que para tal caso nunca es tan necesario como ahora un agente del Gobierno de Corrientes en el Río, porque es preciso que la revolución argentina que está representada en aquella Provincia, se haga oír en esas transacciones diplomáticas y no vaya a ser sacrificada por falta de conocimientos e inteligencias. Si sabes a fondo algo de esto escribí.

Adiós querido, nada más puedo decirte sino es que te sacudas, que la hora ha sonado.

Tu affmo. — *Salvador M. del Carril.*

Río Grande, Febrero 10 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo: Recién puedo leer mis cartas por esta ocasión — añadido pues a lo que ya dicho — que ahora tres días llegó del Yaguarón, un diario y por dos cartas del 3, se

dice que en aquellos momentos se habían recibido noticias de Bagé, que anunciaba una acción entre Frutos y Servando Gómez — que los dispersos que habían llegado a Bagé eran de las fuerzas de Servando. Que habían oído antes, de la llegada de los dispersos un fuerte cañoneo. Se ha vulgarizado aquí no sé con qué origen la siguiente relación: Dicen que Frutos perseguido por Servando con fuerzas muy superiores, aparentó retirarse por algunos días; pero que cuando las circunstancias le parecieron favorables, cayó de improviso y de noche sobre Servando, que pelearon mucho, que le quitaron toda la caballada haciéndole 200 prisioneros y matándole 500 hombres — tal es lo que se dice — me consta que los del Cerro Largo tomaron medidas muy enérgicas y activas para reunir todos los piquetes, etc., etc. Por este mismo buque irá tal vez relación más detallada sobre estos sucesos desiguales, yo no sé mas a pesar de que he procurado averiguarlo.

Los periódicos de esa y aun los del Janeiro que encarga la Torre me los olvidé.

Adiós amigo, su affmo. — *Salvador M. del Carril.*

Río Grande, 7 de Marzo de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Queridísimo: Llego ayer y hoy se solemniza en esta población el fausto acontecimiento de que instruyen los documentos de que adjunto copia auténtica. No sabemos más y es bastante.

Corre desde ayer, después de haber corrido tres semanas ya, y deteniéndose como 300 veces, que don Frutos tomó el Cerro Largo y que aproximándose Urquiza, marchó por la vuelta encontrada para Montevideo. Persona va en ese buque, un tal Gómez del Cerro Largo, que lo ha visto tomar, que sabe quienes se escaparon y quienes murieron. Poroto también va y sabe lo más cierto, y *quien sabe* — don Frutos y sus cosas es una brujería.

Llegó de Corrientes con 8 días de viaje a Pelotas el general Plantagenete—no ha venido aquí—por consiguiente nada puedo decirte de Corrientes, siendo él el único que ha venido. Dicen que va comisionado por su propia cuenta para Inglaterra a buscar un armamento etc., etc., buena y feliz idea para librarse del tal loco.

Si llega la Barca de Río que se espera por momentos y adelantamos algo de Europa que Vds. no saben, volvemos a escribir.

Tu amigo. — *Salvador M. del Carril.*

Río Grande, Marzo 8 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Llegó en este momento el correo de Corrientes y trajo solamente lo que incluyo. No sé hasta ahora ningún otro pormenor ni detalle, pero supongo que no hay más, el General no me ha escrito. Supongo que a Vds. escribe: todas las comunicaciones que me han remitido se han enviado aunque con atraso y retardo, porque todavía no hay nada corrientemente establecido. La Barca no ha llegado, si llegase oportunamente y pudiese añadir algo de Europa escribiría. Avisame si recibiste la letra y carta para la Comisión.

He visto un sobre con comunicaciones para tí como encargado de los negocios de Corrientes.

Adiós amigo, tu affmo. — *Salvador del Carril.*

**El general Paz declara nacional el ejército que tiene
a sus órdenes.**

Río Grande, Marzo de 1845 (1).

Señor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo: La pacificación de esta provincia no admite duda, y lo más notable es que la necesidad de unirse para hacer la guerra a Rosas, ha influido principalmente en la opinión de los jefes y de las masas disidentes para reducirlos al orden. Si se ha hecho jugar este motivo sin ninguna intención y poca sinceridad, lo que todavía no pueda asegurarse, por lo menos es altamente honroso para estos pueblos el que hayan comprendido la nobleza e importancia de la razón principal que los ha atraído a la unión. Toca al Gobierno del Brasil decidir si será político y seguro dejar envilecer este pueblo. Todos los jefes han entrado, B. Gonçalves, Neto, Canavarro, etc., y este último con gran decisión, parece que quedará mandando una brigada de las que antes mandaba para la República.

Don Frutos estuvo varios días sobre el Cerro Largo, con la intención de llamar a Urquiza sobre él, y cuando los hubiese traído, emprender a la ligera una operación sobre Montevideo. Así lo ha hecho. El vice cónsul americano de Maldonado ha escrito por tierra a sujetos de aquí, que aquella ciudad San Carlos, Rocha, Minas, etc., habían sido tomadas por tropas de Rivera. Hizo volver a Camacho con 400 hombres para que ocupase el Departamento del Cerro Largo, lo que ha hecho éste derrotando y mareando las partidas que Coronel tenía fuera de la plaza, ahora quedan encerrados y sino tienen auxilio en algunos días tal vez se rindan de hambre. Frutos lleva 3 caballos por hombre y ningún equipaje. Las carretas y familia las ha dejado en

(1) Poco después de estos sucesos tuvo lugar la batalla de la India Muerta, cuyos pormenores relata en una extensa carta el Dr. del Carril a Varela y que por ser conocidos la hemos omitido.

Santa Teresa, y como no quedan más que mujeres y niños y caballos flacos, ha dado orden para que se introduzca en el territorio brasileño, en caso necesario y ha pedido protección de fuerzas para estas personas indefensas, lo que se le ha concedido, pues se sabe que marchaba una división para aquella frontera. Don Frutos por resultado de todas estas hábiles maniobras (y no puede hacer más) dejará aplastados a sus enemigos a la entrada del invierno entre Santa Luisa y los Canelones, mientras que él se retirará al otro lado del Negro a invernar sus caballos y rehacerse de todos los departamentos, que hará *saltear* con pequeñas partidas. Vds. tienen que pasar el invierno y ven como ha de ser. Todo lo demás va bien y es seguro. La dificultad son Vds. También espero que se han de mantenerse constantes.

He hablado con sujeto fidedigno que salió de Corrientes después del correo: poco adelanto, sino es la confirmación del entusiasmo general de los correntinos por el general Paz. Dice que ha declarado nacional el ejército de 5000 hombres que tiene a sus órdenes. Este ejército equipado, montado y mantenido, es el contingente de Corrientes para la guerra, ejército de que no puede disponer sino el General. Sin perjuicio del ejército de reserva provincial que se forma también. Reservado aquí para nosotros, me parece que el general Paz se equivoca, esta guerra para mí no es ni puede ser todavía de organización, es guerra en mi concepto de desmembramiento y escisión. Me parece que usando un lenguaje más local y menos usado, se abrazarían más elementos, más fuertes y más bien comprendidos, y por consiguiente más ardorosa y tenazmente sostenidos. El Paraguay, Corrientes y Entre Ríos, me parece que habrían de hacer coro al tema, que yo en lugar del general Paz había de entonar. Y tú sabes cual es mi manía, o mi opinión.

Adiós queridísimo, al fin ya debemos aguardar pronto contestación del General, a todas las comunicaciones que se le han remitido. Tu affmo. — *Salvador María del Carril.*

Carril piensa que el general Paz no debe imitar la temeridad de Lavalle atravesando el Paraná. Aconseja en cambio operar sobre la Banda Oriental.

Río Janeiro, Julio 19 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo: He recibido tus tres hasta el 10 del presente, las he leído y las he mandado a su destino.

Dos meses hacen que estoy aconsejando al general Paz, que abra su próxima campaña sobre la Banda Oriental. Me he colocado en la situación de este General y me he preguntado que haría en su caso. La defensiva, teniendo a su espalda un aliado incierto como el Paraguay y en su probable contingencia de que la intervención y todas las demás circunstancias ocurrientes, echaran sobre sus brazos la totalidad de las fuerzas de Rosas, me parece mortal. No hay como pensar en ningún caso sobre una campaña sobre el flanco derecho, salvando el Paraná e imitando la impertinente temeridad del general Lavalle. Una campaña de frente sobre el Entre Ríos, sería sin resultados aun después de una victoria peligrosísima, por que el ejército obraría expuesto a las operaciones que las fuerzas de Rosas que estan de este lado del Uruguay y del otro del Paraná, podrían ejecutar sobre los flancos y retaguardia. Después de una victoria en aquel territorio, no hay ni de que reparar las pérdidas necesarias en una batalla y antes de darla no encontraríamos auxiliares ni adherentes. El ejército por otra parte no dejaría de ser correntino en el Entre Ríos y por más precauciones que el General haya tomado contra la defección de Ferré, en punto más o menos grandes, volvería a tener lugar la misma absurdidad. ¿Qué hace pues, en tal caso? Y la cuestión es gravísima a mi juicio, porque de su resolución depende el destino de la gran causa a que está ligada nuestra suerte. *Yo he dicho al General me meto en el Consejo de guerra sin que Vd. me mande y de*

plano le aconsejo la campaña por el flanco izquierdo sobre la Banda Oriental. No será difícil dejar defendida la Provincia de Corrientes con 3.000 hombres y esta es toda la dificultad — 5.000 hombres y 30.000 caballos me parece suficientes para pasar el Uruguay y desafiar el poder de Rosas en la Banda Oriental — 3.000 orientales engrosarían desde luego las filas del ejército. Por las fronteras del Brasil y con los recursos del país, se completaría su número y material si algo le falta. La guarnición de Montevideo se alentaría con esta esperanza y en la ejecución del proyecto, ¿no servirían de nada su mazorca y valor que el General sabe que tiene dicha guarnición compuesta y creada por él? El enemigo a combatir es sin disputa lo mejor del poder de Rosas y ¿en qué estado están esas fuerzas? muy desmoralizadas antes de la India o *Indio muerto* y mucho peor después de esta jornada: la división las trabaja — el botín que están haciendo los hace odiosos en el país — la envidia y los celos y la indisciplina en una palabra, ofrecen un triunfo fácil sobre estas fuerzas a mi entender. Las consecuencias serían inmensas. Desde luego el jefe de la revolución argentina triunfante en el Estado Oriental, dominaría la política y la guerra — decidiría las incertidumbres y vacilación del Brasil y Paraguay, propondría y haría aceptar su sistema de política grande y capaz de asegurar el porvenir. No desearía la intervención europea, pero la colocaría en su lugar. El ejército obrando en país extraño sería independiente del espíritu local y aunque algunas bajas se concedan a este entremetido, la victoria y sus despojos dejarían en la Banda Oriental más que suficientes elementos con que organizar el grande ejército argentino. El Entre Ríos sería abandonado sin batalla por las fuerzas de Rosas. No tengo duda que el Brasil sacaría las fuerzas de mar y tierra so pena de perder en el acto la Provincia del Río Grande y tal vez causar la disolución del Imperio.

Yo escribo así: apenas indico; si la idea es justa constátala tú y dale las formas que quieras. Bien; pero manos a la obra, sería necesario que sin perder tiempo hicieses pedir esto mismo por el Gobierno Oriental al general Paz

y que diese las órdenes convenientes a Medina y demás jefes para concurrir, etc., etc.

Sería necesario *mucho secreto* y que la comisión y todos Vds. aconsejaran lo mismo al general Paz. Pudiese ser que todo eso lo estimulase.

Adiós amigo querido, mil y mil expresiones cariñosas a Justita, Anita, Luisa, etc., de esa familia y tú recibe y acepta la constante amistad de tu muy affmo. amigo. — *Salvador M. del Carril.*

Aguirre. — Emisario de Rosas y de Oribe. — El joven Alzaga.

Río Grande, Agosto 28 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Queridísimo: He recibido y encaminado toda tu correspondencia para Corrientes, hasta el oficio y manifiesto de los interventores al Gobierno Oriental inclusive. Ansiamos por buques posteriores para saber si esos Ministros salen del estrecho círculo que han señalado a sus operaciones. Es probable que las imprudencias de Rosas los pongan en el disparador y no dudo sobre todo, que Vds. han de hacer y menear las cosas de manera que los determinen a montar esa intervención a caballo, sin lo cual es de temerse lo que tú presumes.

Nada sabemos de Corrientes directamente. De Porto Alegre me escriben lo siguiente: Por cartas de Corrientes del general Paz fecha 4 de Julio, supe la marcha del general López sobre Santa Fe; 1000 correntinos, 500 santafesinos, alguna infantería y la indiada formaban una *bonita división*, como el mismo General dice y de la que mucho se espera. El Entre Ríos también no tardará en llamar la atención de Rosas, pues se preparaban operaciones sobre aquella Provincia. El ejército correntino está provisto abundantemente de municiones y con un armamento regular. Sobre este último punto tengo datos para no creerlo. Las cartas últi-

más del General a Capistrano, son con el objeto exclusivo de encargarle armamento y municiones, sables y espadas sobre todo mandame sables, sables y sables, aunque sean usados, aunque se compren a cualesquier precio: se mandó por desgracia letras sobre Buenos Aires por ocho o diez mil patacones, quien sabe si se cubrirán; pero en fin, no había dinero para mandar algo de lo que pedía tan insistentemente; en tal caso el excelente joven don Martín Alzaga ha comprado sobre su crédito como 1000 sables y un instrumental de música y ha caminado todo ya, con 4000 libras de pólvora. Pero todos los esfuerzos que ha hecho el General me parece que le han producido poco y tan poco que todavía en Octubre no tendrá armado y municionado el ejército competentemente. Si Vds. pudieran mandarle por el Paraná o el Uruguay 1500 ó 2000 fusiles. 1500 tercerolas, 2000 sables y 200 ó 400 quintales de pólvora, harían un servicio que lo completaría de todo. El último que llegó a Pelotas de la Uruguayana dice que el General había establecido una perfecta incomunicación entre el Miriñay y el Uruguay que en muchos días solo Albarracín pasara dos veces pero con un sello en la boca.

Los jefes orientales de las fuerzas emigradas me habían encargado indagase si el Conde les permitiría arrastrarse hasta Corrientes en porciones pequeñas, y aunque don Lino no me ha contestado, sé por una carta que he visto de otra persona, que el Conde dejará hacer eso — muy necesario es que ese Gobierno tratase de utilizar esas fuerzas autorizándolas a reunirse al general Paz en Corrientes, sino tienen otra cosa mejor que hacer. Espero la contestación que me ofrezcas *sobre mi proyecto*, aunque con la toma de Santa Fe y por tales fuerzas, que será una ocupación verdadera y permanente de aquella Provincia han cambiado enteramente las circunstancias — con todo, creo que te habrás servido de ese proyecto para indagar las disposiciones de los interventores. En fin amigo, confío mucho en tu sagacidad.

Se ha aparecido don Atanasio Aguirre comisionado por Rosas y Oribe al Río Grande, es excusado decirte que lo mandan por dinero — bien pertrechado viene a no dudarlo

de letras sobre esta plaza y Río Janeiro, Dicen que los objetos de su comisión se reducen a seducir las fuerzas y jefes orientales: ha tenido varias entrevistas con estos últimos, pero sin ningún efecto. Como ha coincidido la aparición de este personaje con la distribución de una circular dirigida a los jefes *republicanos* acompañada de periódicos de Buenos Aires y el Cerrito, todos presumen que él la ha traído, y entonces esa circular que invita a los republicanos a aprovechar esta coyuntura para rebelarse contra el Imperio, haciendo una liga con el grande americano contra los reyes; descubre el otro objeto de la delicada comunicación de Atanasio. Me consta que el general Benito González remitió al Conde la misiva anónima que a él le mandaron, señalando al sujeto que él mismo presume ser el autor, y advirtiéndole al Conde el peligro que hay en dejar estas maniobras impunes. Los republicanos que dejaron las armas contra los hermanos para emplearlas en la guerra contra Rosas, están muy descontentos por haber sido burlados, y he oído decir a personas bien informadas que la pacificación no durará sin que tarde Montevideo en arreglarse, porque sin tener aquel mercado para proveerse no pueden sostener la campaña. En este estado, qué extraño sería que estos hombres descontentos fuesen seducidos por Rosas, empleando para ello hábilmente el dinero y la aparente analogía del principio moral que los mueve? Haz uso de estas especies convenientemente en tu correspondencia con el Río Janeiro.

Parece apoyar esto el hecho de que sin tener que temer de este país y abandonando otros objetos al parecer más importantes para Rosas, hace permanecer a Urquiza en el Alferez con los 5000 hombres tendidos sobre la frontera del Chuy — hay pues un ejército acordonado sobre el Río Grande y destinamos a él un contingente con mucha plata. El objeto me parece que se puede señalar sin equivocación.

Adiós amigo querido. Tu affmo. — *Salvador M. del Carril*.

Rosas y Urquiza están tranquilos. — Débese herir sobre un solo punto para dominar. — Un epígrafe para el diario que proyecta el doctor Varela.

Río Grande, Septiembre 4 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Te remito los impresos de Corrientes que ha traído un pasajero que llegó a Pelotas estos días y te los remito con la recomendación que contiene la carta de don Capistrano Latorre. Esperamos el chasque anunciado para saber si hay alguna cosa con que contestar a los triunfos que ha publicado Rosas sobre López. Triunfos aquí para entre los dos que no son imposibles, que temo mucho que sean ciertos, y que... Hay una manía de facilitar por cualesquiera medios la revolución contra Rosas y su caída; manía que nos ha perdido y nos ha de conducir a un abismo todavía. Yo supongo que la impaciencia de López, como la de Vera, ha precipitado esta expedición que no debió hacerse sino acompañada del movimiento general del ejército para su campaña de Entre Ríos. Si no ha sido esta sola causa — habrá contribuido la necesidad en que estaba el General de explorar la margen occidental del Paraná para decidir su plan de campaña, porque querido amigo, vuelvo a decir que sin la ocupación de la provincia de Santa Fe, toda campaña al Entre Ríos es inútil y peligrosa. Yo suponía inverificable la ocupación de dicha Provincia y empecé a creerla cuando me dijeron que la división destinada era de 2.000 hombres, esta mentira y el suceso me han quitado toda ilusión. Volvamos al consejo de guerra y mantendré el mismo voto, que te he manifestado. Urquiza permanece tranquilo sobre esta frontera y Rosas después de este momentáneo aturdimiento también está tranquilo. Haz fuerza querido para producir un acuerdo entre todos los elementos contra el tirano y que se dirijan todos a un punto. En cualesquiera que se le dé el golpe quedará herido de muerte y los vencedores dominarán las circunstancias supervinientes. Rosas

hará todo lo posible para ganarnos tres meses, y si estos se pasan sin que hayamos tomado una actitud imponente, mucho tenemos que temer. Así me parece que lo presume él.

Las lluvias copiosísimas y extraordinarias de todo el mes de Agosto y lo que va del presente, impedirán que la pólvora y armas que van en camino para Corrientes, puedan llegar antes de Octubre. Sino se ha completado a Santa Fe de lo que carecía, estará muy mal armado el ejército. ¡Todo es miseria! y qué miseria? Ayer llegó la «Luisa» de Buenos Aires trayendo la protesta de unas letras que el General había mandado por ocho mil patacones, para hacer frente a los contratos que se han hecho por munición y armamentos.

Don Lino Lagos ha escrito a vuestra persona que *la política del Brasil en breve o en muy corto tiempo será tan clara como la luz del día*, subrayando así estas palabras. Dice que Atanasio Aguirre que estuvo y ha regresado de Porto Alegre *viene menos contento de lo que fué*. Y como yo no entiendo a los que no quieren darse a entender, no quiero detenerme en esto. Los interventores deben agitar al gobierno del Brasil y al Paraguay. Rosas hace grandes esfuerzos por nacionalizar su causa o americanizarla y no del todo infructuosos. Yo sé que harás lo que puedas y que te mortifico al aguijonearte; pero que quieres, veo muchos riesgos y la posibilidad evidente de salvarlos todos. Esta ocasión será también la última. Temo como vos que la Europa se aparte de esta cuestión, cuyos gobiernos nunca han creído empeñarse sin emplear la fuerza para llevarla adelante; Dios quiera que se conformen con la posición que han hecho ellos mismos a sus Ministros sin saberlo, y las sostengan.

¿Qué nombre darás a tu diario? El de mis hijos lo tomé del Almanaque: para un periódico te propondría el siguiente: *El Río de la Plata*. Con ese título se puede empezar en Montevideo y continuar en Buenos Aires con la misma propiedad. Es un nombre ilustre y sempiterno. Él solo despierta mucho interés en América y en Europa. Es propio, porque todas las cuestiones, todas las grandes transacciones políticas que actualmente tienen lugar, en fin, todo el drama

interesante que se está representando en esos parajes, encuentran en este epígrafe su propio nido. Es comprensivo y bastante universal para que pueda contener, la estadística, la geografía política y descriptiva, los vicios, costumbres, civilización, atrasos, adelantamientos y progresos de todos los pueblos del Plata y sus tributarios, en una palabra, la prosáica epopeya de toda esa región. Hará ese diario las funciones del río cuyo nombre llevaría, sería un vehículo de importación y de exportación de todas las exigencias y necesidades morales de esos pueblos con los demás pueblos del mundo. Y todo esto desempeñado por Florencio Varela tendrá mérito, y se fundará una propiedad artística y literaria que podrá legar como una fortuna imperecedera a sus hijos.

Un abrazo querido amigo, tuyo. — *Salvador M. del Carril.*

El « Comercio del Plata ».

Río Grande, Octubre 20 de 1845.

Querido Florencio: He recibido los dos primeros números del *Comercio del Plata* y te aseguro que este nuevo campeón de los redomones o de los andamios, ha sido saludado con repetidos bien, bien y tres veces bien!!! He visto hasta el número 13, mientras que a mí no me han llegado más que los dos primeros. Pero esto como entra en el descuido y abandono con que se me trata no me parece tan bien, mas que he de hacer sino resignarme. Olvidado y resignado estoy. Viva Rosas, mueran los salvajes!

Te acompaño esa listita de subscriptores a quienes la redacción debe pensar en servir mejor y más oportunamente que a mí. Pueden mandarse las colecciones con fajas y temas separados para cada uno, pero con una faja que los envuelva todos en un solo paquete dirigido a don Patricio Tejo, y la redacción será bueno que le escriba una cartita apoderándolo para entregar y recibir el precio de

las subscripciones. Yo los he incitado y promoveré la suscripción cuando pueda, pero no me puedo encargar de cobrarla, etc., etc.

Ahí va esa curiosidad del *Times* del 23 de Mayo.

El conde de Caxias ha dicho estos días a don Martín García, que había recibido oficialmente de Santa Ana su noticia de que fuerzas del general Paz, habían derrotado completamente una vanguardia de Urquiza inmediatamente después de haber pasado el Uruguay para reforzar a Garzón. Don Atanasio dice que fueron 500 hombres de Servando, lo que es más probable, pues Urquiza y todas sus fuerzas según mis noticias están todas sobre esta frontera.

El Conde dice también que unos lanchones provistos que habían subido el Uruguay del Salto arriba y estando protegidos y asilados en el territorio, brasileño, quebrantaron la hospitalidad e hicieron fuego sobre las fuerzas del general Paz que se avistaron en la costa opuesta, lo que motivó que la autoridad brasileña los desarmara y se apoderase de dichos lanchones.

El comercio terrestre no puede impedirse sobre la B. O. por esta Provincia si el Imperio no se liga con los interventores y declara la guerra a Rosas. Cuando obtengan alguna medida sin aquel requisito ha de ser ilusoria. 200 leguas de frontera no se guardan ni tapan porque no se pueden guardar, y mucho menos cuando no hay voluntad ni interés. Que los interventores bloqueen al Río Grande si es que están adheridos a la eficacia de los bloqueos, y entonces el bloqueo a la B. O. será completísimo.

El Brasil no entra en nada si los gobiernos de Francia e Inglaterra no toman mejor camino con él. El Conde ha declarado que tiene órdenes para desbandar la fuerza O. emigrada: ha dicho repetidas veces que tolerará que en partidas de a 100 o más hombres se corran hasta Corrientes; yo se los he hecho saber casi oficialmente, pero no lo han hecho ni se determinan a hacerlo. Verdad es que les falta todo, todo. Se ha hablado de llevarlos por agua a Montevideo, lo que no pudiendo hacer otra cosa sería bueno 2000 hombres, 1500 son buenos en nuestras filas en cualesquiera

parte. Pero el Conde dice que no permitirá eso. Falta pues licencia para este caso y plata para todos.

El Conde llegó el 12. Se espera al Emperador por momentos. Arcos triunfales, etc., etc. Ocupa a las gentes de esta línea. De Corrientes nada.

Adiós querido amigo, tu affmo. — *Salvador M. del Carril.*

Que la razón desvanezca las ilusiones y las preocupaciones por las cuales se ha sacrificado la suerte del país.

Río Grande, Noviembre 6 de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Te remito esa correspondencia de Corrientes. A mí me escribe el General cuatro palabras y todavía condensa todas sus noticias en estas tres. Todo va aquí *bien, bien y muy bien*. Extraordinario es encontrar al general Paz tan contento sin algún motivo grande de esperanza. A todos ha escrito con el mismo énfasis y la misma reserva. Un allegado a él escribe que el ejército ahora merece verdaderamente el nombre de ejército, por su número, por su moral y disciplina, y aun por su armamento y material, *que dentro de poco tendrán 5000 infantes y otros tantos caballos con buen parque disponible*. Una carta de la Uruguayana fecha 14 de Octubre dice, y dicen otras muchas, que el general don Juan Madariaga y el Secretario de Gobierno del Estado de Corrientes, se habían embarcado en los primeros días de Octubre con destino a la Asunción del Paraguay, capital de la república a recibir 8000 hombres que es el contingente con que ella contribuye para la guerra contra el tirano Rosas bajo la dirección del general Paz. Un comerciante francés que viene del cuartel general y que ha sido el conductor de estas cartas, asegura la generalidad de estos rumores y la creencia que se da a estas esperanzas por fabulosas que parezcan. Yo creo y entiendo que el general Madariaga y el Ministro de Corrientes han

ido a firmar en la Asunción algún *tratado* estipulado ya, en que se establece entre los dos países una alianza ofensiva y defensiva y en vista de la cual el Paraguay contribuirá con un fuerte contingente de tropas para hacer la guerra al tirano Rosas. Esto lleva camino, así empezará pues nuestra razón a reconciliarse con los hechos.

No olvides querido entre los subscriptores a don *Hilarión Medrano* y a don *Martín Alzaga*.

El Emperador se ha entretenido muchos días en Santa Catalina, han visitado toda la provincia él y la Emperatriz, se muestran muy populares y han hecho muchas donaciones, servicios y graciosas limosnas.

El artículo sobre nuestro Congreso que salga ya para que nuestra doctrina vaya de acuerdo con nuestras armas y nuestros aliados. Que todos crean el porvenir y la posibilidad de decidir las grandes cuestiones que tanto trabajo y empeño se han tomado en mantener indecisas y postergadas, sin más efecto que prolongar la guerra y la discordia en las regiones del Río de la Plata. Que la luz de la razón dicha con toda franqueza deshaga las ilusiones y el encanto de las preocupaciones a que hemos sacrificado nuestra ventura.

Adiós querido Florencio, te abraza y te felicita tu affmo.
— *Salvador M. del Carril*.

Río Grande, Noviembre 10 de 1845.

Querido Florencio: Te remito esa correspondencia de Corrientes del 15 de Octubre — el General me confirma todo lo que te he dicho en mi anterior. Está muy contento y espera comunicarme en primera oportunidad el resultado definitivo de la misión del general Madariaga y del ministro Marquez, que salieron el 14 para el Paraguay. El General no quiere que se haga bulla con esto ¿pero como tapar la notoriedad de hechos que pasan entre pueblos y naciones? una alarma puede ser secreta mientras no se realiza; pero hecha y practicada? No sé como pueda sujetarse, con todo este es el deseo de él. Supongo que te escribe lo mismo

por eso no te mando mi carta; quiere que los interventores conozcan esto. Nada sabemos de Montevideo hace un mes — pasados de Urquiza han dicho aquí que los franceses tomaron a Maldonado, y que Brígido Silveira se ha repasado a aquel punto con su partida. Que en consecuencia Urquiza había hecho fusilar a Freire y otros que como Brígido se le habían sometido. Se han pasado desertados de Urquiza a este lado de la frontera como 30 hombres y dicen ellos que muchos se desbandan por el Entre Ríos y otros puntos, que están cansados de guerra, etc.

Adiós querido, tu affmo. — *Salvador M. del Carril.*

**Combatir a Rosas, es guerra de hombres e inteligencias
contra un tirano.**

Río Grande, Noviembre 28 de 1945.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Mi queridó amigo: Todo lo que me mandastes para Corrientes y el Paraguay marchará el sábado, es decir, mañana. He recibido posteriormente las cartas que te adjunto para que las leas y me las guardes, se entiende, que cartas confidenciales no es conveniente que sean vistas de muchos y menos por gente maligna. El General es extremadamente desconfiado y muy susceptible ¿para qué diablos fijar su atención en el escritor de los Apuntes, si como creo son los de Lamas? Este caballero que ha desempeñado muy bien cierta parte de esos apuntes, ha desempeñado muy mal otra. Dominado por la idea de mostrar que el pueblo oriental tiene el mérito de toda la resistencia: entrando en el análisis, es casi invisible en el hecho; pero cómo es tan moral, tan necesario y tan importante que lo fuese, no es posible contradecirle. Después, qué es el pueblo oriental? si es lo que Lamas entiende, es una evidente mentira. No es el pueblo oriental que pelea contra Rosas, ni esta es guerra de pueblos; esta es guerra de hombres y de inteligencias que se

sienten determinados a pelear contra un tirano que combate y choca las ideas y sentimientos primitivos; así pues todos los que han tenido cualesquiera necesidad de vivir en estos países o de no poder huir de ellos, han hecho parte de la resistencia y han contribuido a ella, sin ser del pueblo oriental, que ni supo precaver la conquista ni resistirla. Entre estos hombres el general Paz es justamente prominente, y el orientalismo más refinado debiera rendirse a la notoriedad de servicios que ningún otro hubiera hecho.

Te remito el borrador que me pedistes, habiendo mandado para Porto Alegre tu cartita y la copia.

Adiós querido, tu affmo. — *Salvador M. del Carril.*

La victoria del Paraná.

Las mujeres argentinas y su abnegación las hace superiores
a todas las del mundo.

Río Grande, 17 de Diciembre de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: He recibido con tu cartita los números del diario hasta el 3. del presente, y ayer he tenido ocasión de mandarlos a Corrientes con persona segura. El chasque tantas veces prometido por el señor General con la confirmación de lo del Paraguay, no ha venido todavía y su demora me inquieta. Puede ser que Urquiza haya pasado el Uruguay y el General no tenga tiempo de ocuparse de otras cosas. Puede ser que — en fin, son inútiles nuestras conjeturas. Dicen que Urquiza lleva 5000 hombres y que reunirá con los de Garzón 9 o 10.000. ¡Ojalá no le falte ni uno solo y pudiese reunir 12.000 — esto aumentaría su natural presunción. Se lanzaría impetuosamente sobre Corrientes y con esto la campaña de este verano sería grande y fatal para nuestros enemigos.

La victoria del Paraná es grande cosa — ha de retumbar en ambos mundos — para nosotros es de inmensas ventajas;

ha caído en tierra todo un sistema bárbaro, viejo, y que nos habría consumido todavía el tiempo de otro medio siglo antes de derrocarlo. Los hechos ahora pondrán de acuerdo las opiniones y no son las menos fecundas las que han obtenido la victoria. El Paraná es un mar mediterráneo. La imaginación puede saludar ya la muchedumbre de pueblos que surgirán sobre las 500 leguas de riberas hasta ahora desiertas. ¡En avant! La intervención nos ha de salvar — haciéndonos caer las armas de las manos y obligándonos por necesidad a acapararnos del espíritu de industria y de explotación que nos ha de llevar a buen fin y ha de colocar nuestras cosas sobre asiento y casa perdurables. Empiezo a esperar por fin.

He recomendado al general Paz a nuestro Luis ¡pobre Anita! Qué estreno han hecho! El sistema americano de Rosas, solo un efecto de que se deba engrair la América ha producido — y es haber mostrado que nuestras mujeres son superiores a las mujeres de todo el mundo. Es lo único que yo he admirado muchas veces, tomando en cuenta todo lo que he visto y he oído de los padecimientos y modo de sobrellevarlos a que se han visto sujetas tantas y tantas familias de las más distinguidas, que Rosas ha hecho desgraciadas.

Nada tengo que decirte amigo, por que esta vía de comunicación se ha esterilizado. Todo lo esperamos ahora de allá, téngannos al corriente por caridad.

Adiós pues, queridísimo, expresiones a todos los amigos y tú un abrazo de — *Salvador M. del Carril.*

**En Rosas se ha combatido siempre una personalidad
y no se ha querido ver su sistema.**

Río Grande, 19 de Diciembre de 1845.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Eché la vista en el papel adjunto, que vino a mi casa así roto envolviendo alguna loza, y como encontré interesante el artículo que va señalado, te lo remito

para que te procures los originales en el *Courrier du Havre*, o el número íntegro del 29 del pasado del *O' Mercantil*.

No sé si esta lectura te causará la misma impresión que a mí. Desde luego recelos y desconfianzas sobre la política europea en el negocio de intervención. Después reflexiones muy serias. Rosas y sus agentes proclaman altamente su programa político — la reconstrucción del virreinato de Buenos Aires o la inauguración de un Imperio argentino. No se puede negar que en América y en Europa esta idea alucina y seduce aún a los patriotas que no recuerdan los 80 años de desórdenes, guerras y conmociones, cuya espantosa historia está ahí para convencer al más tenaz de su impracticabilidad. Preciso es recordar ésto y demostrarlo, preciso es poner de acuerdo nuestra doctrina con nuestros hechos, preciso es que Rosas que va a un objeto, auxiliado de las simpatías que su fin moral y político le conquistan: encuentre a sus adversarios armando con su razón superior, todas las antipatías que el mismo objeto que Rosas se propone, debe despertar. Preciso es a mi ver, hacerlo esto con tanta franqueza como osadía muestra el Dictador. Nuestras cuestiones cansan y fastidian porque nuestros partidos se han presentado por lo regular como pandillas sin idea y sin doctrina. En Rosas se ha combatido siempre una personalidad y no se ha querido ver un sistema: lo hay en su política y en todas sus tendencias — señaladas están en ese papel y dispuestas de manera, que hacen imprescindible la obligación por nuestra parte de combatir las sería y detenidamente. Yo querría que hecho tu trabajo lo encabezasas con la íntegra publicación del artículo del *O' Mercantil*.

Nada ha llegado de Corrientes, Dolores sigue mal. Expresiones a todos, adiós querido, tu affmo. — *Salvador M. del Carril*.

El campo de India Muerta y sus cadáveres. — Un indulto de Benavidez.

Río Grande, Enero 12 de 1846.

Señor Doctor Don Florencio Varela,

Queridísimo: He recibido tus cartas hasta el 29 y los papeles menos la colección para el general Paz; tampoco he recibido la ordenanza de Bolivia que mandaba el general Guilarte para el mismo.

He hablado con algunos paisanos míos, pertenecientes a un contingente de 300 hombres que mandó a Rosas el Gobernador de San Juan, Benavidez. Eligieron como en pocas, entre todos los hombres que en otro tiempo habían servido al general Paz o a las órdenes de Madrid, de estos se componía el contingente destinado a Buenos Aires al mando del comandante José M.^a Maurin. En el camino recibieron órdenes para dirigirse al Rosario, de allí a la Bajada. Se desertaron como 40 antes de pasar el Paraná. Desde la capital de Entre Ríos fueron destinados a la costa del Uruguay al campamento de Garzón. Según ellos el Gobierno de Entre Ríos tiene en la Bajada como 3000 hombres y Garzón en la costa del Uruguay 1800. Garzón los mandó pasar el Uruguay y marcharon hasta las puntas del Cordobés en donde se hallaba Urquiza acampado, retirándose de esta frontera en dirección a Entre Ríos. Este General tomó de estos hombres unos 100 y pico y el resto lo destinó a la frontera de San Miguel a las órdenes del comandante Frías, también sanjuanino. Una guardia entera de ellos, sargento, cabo y 15 hombres, se desertaron con sus armas, y es con algunos de ellos que he hablado. Los pasaron por el campo de la *India Muerta*. Allí los proclamaron convenientemente mostrándoles los cadáveres insepultos de los salvajes que perecieron en aquella jornada, ordenados en filas perfectas, dominando dichas hileras un mangrullo con una tabla en que está escrita esta tarjeta: *El que enterrase uno de estos será degollado*. Entre estos violentados conscriptos hay algunos

hijos de familias decentes de San Juan y Mendoza. Entre muchos horrores y barbaridades que me han contado, una especialmente me ha sensibilizado en extremo. Un joven don Luis Tello, antiguo emigrado en Chile, muy apreciado por su carácter y buena conducta, había hecho en Valparaíso una buena fortuna; el *mal area* de la patria, el amor a su madre, que sé yo lo hicieron dar fe a las promesas e indulto de Benavidez, bajo cuya garantía se recogió a su país con la fortuna que había hecho en el destierro. Benavidez lo ha hecho fusilar y lo ha robado. Estos hombres no hablan y ni dan con las fechas. Tal vez mi paisano P.... pueda rectificar estas poticias. De camino te encargo que le des mis recuerdos y le muestres la estimación en que lo tenemos.

Van corridos algunos días sin que hayamos sabido nada cierto de las últimas operaciones de Brígido Silveira. Don Atanasio Aguirre dice que Oribe había destacado tres fuertes divisiones de caballería que lo tenían rodeado. Que el hijo de Freire fué frustrado en su desembarco, habiendo quitado los blancos la caballada que ya traía una partida de él para montar su gente, que fué por consiguiente obligada a reembarcarse.

Don Frutos ha mandado a su capellán para confirmar a los suyos en la fe, y para impedir que se vayan los orientales a Montevideo por cuanto él vendrá luego y con él la difunta *India Muerta*.

El chasque de Corrientes tan esperado y tan prometido no ha llegado todavía. He mandado tus cartas a Capistrano que las tendrá hasta que haya ocasión. Succini dice que le mandes los diarios.

Es preciso ser incansable contra Rosas, es preciso interesar las masas, es preciso mostrar los objetos de su política y sistema de ambición personal a que quiere hacer servir y hace servir el patriotismo y el americanismo. Es preciso hablar la razón y la verdad con voz alta, penetrante y con una constancia que no se interrumpa.

Adiós querido, tu amiguísimo. — *Salvador M. del Carril*.

Urquiza y Paz.

Río Grande, Febrero 29 de 1846.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido: Después de escrita mi anterior he recibido las que te adjunto con las noticias más auténticas que tenemos de Corrientes. Parece que el general Medina pasa al territorio correntino para montarse y tal vez con el ánimo de operar como dicen las cartas; pero después acordarían que sería mejor que repasase el Uruguay por el Paso de los Libres y marchase al Salto, donde está como se sabe oficialmente. Los italianos que han llegado a Pelotas son pasados de Urquiza al general Paz. Han estado en los dos campos y estos en cuanto al número de las tropas de Urquiza varían, pues las elevan a 9000 hombres. Yo quisiera que fueran 12.000. Por lo demás las posiciones, etc., son de la mayor exactitud: son campos que yo he andado y que hemos mirado con igual objeto y para los propios fines con el general Lavalle. No escapará uno de los de Urquiza. No habrá escapado ya ninguno. Vds. han de tener la noticia al mismo tiempo o con alguna antelación a nosotros: hay en ambas costas del Paraná y del Uruguay muchos solícitos interesados con grandes medios a su disposición para hacerla correr con la rapidez sino del rayo, del vapor.

Falsa es la noticia de la derrota de Coronel por Fortunato Silva. Éste dicen que se ha incorporado a Brígido Silveira, y que Coronel ha sido llamado al Cerrito con su división. Por un chasque llegado hoy, sabemos esto y la muy desagradable aunque prevista noticia de que Carrión ha sido obligado a volver a emigrar con su gente a este territorio. Cada guaso de estos quiere mandar por sí y para sí — y todavía sería tolerable si supieran, si quisieran trabajar; pero qué herencia podía dejar Frutos sino el desorden más profundo y arraigado? La guardia nacional que cayó en San Carlos y la legión italiana que no cayó en San Antonio, porque Garibaldi y los suyos pelearon como

tigres, abandonados ambos por los guasos de la caballería de A. hartan de su evidencia, que con semejante gente, hábitos y moral no se puede hacer nada. ¿Y todavía quieren más de A. y de sus cosas, por Dios?

Adiós queridísimo, trabaja amigo que mucho se ha hecho con mis esperanzas, sin mayor solidez. Empieza uno a sentirse indemnizado de tantas penas, pues parece tan próximo un porvenir verdaderamente maravilloso y más que maravilloso substancial. ¡Qué buen artículo el del *Paraguay* independiente, sobre la navegación del Paraná y sus afluentes!

Adiós que te entretengo demasiado. Tu affmo. — *Salvador M. del Carril.*

El coronel Chilavert. — Condiciones bajo las cuales se sometió a Rosas. — Esperanzas en Urquiza.

Yaguarón, Enero 14 de 1947.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Recibí tu carta del 24 del pasado y mucho te estimo las informaciones que me das respecto del negocio de Urquiza. ¡Qué hermoso camino en efecto, puede abrirse a la gloria este jefe levantando el estandarte de la paz y del orden! Dios quiera que no se desvanezcan tus esperanzas y que a esta fecha ya, lo que evitarse no puede, si acaso es cierto que hay algo de real en ellas, haya dado algún paso sin retroceso en ese camino.

Algunos de nuestros *paisanos* en el Río Grande me abrió la carta y el discreto de Navarro publicó en su hoja de limpiarse, lo que tú verás en el *Telégrafo*, si es que lo miras.

El coronel Chilavert por medio de Don Atanasio Aguirre, ha hecho su composición con Rosas: se le había observado mucha intimidad con aquel en el Río Grande: se presentó aquí acompañado de Calleros a las carreras, establecieron un garito de juego a la descamisada. Una persona de su trato me dijo, concluidas las carreras, que Chilavert esperaba para decidirse a pasarse al otro lado con Dionisio Coronel

una contestación de Río Grande; la recibió, y la misma persona me aseguró que era el asentimiento a la condición que él había puesto a su defección, es decir, el pago de todos los sueldos atrasados por Oribe. Cuando esto obtuvo, él acompañado de su hijo, se vandearon al otro lado, de día claro, a la vista de todos los que quisieron poner sus ojos sobre un hecho de tan infame ignominia para el nombre argentino. Han temido los blancos estos días algún ataque al Cerro Largo por alguna división de Rivera, y Chilavert era el encargado de su defensa.

Reservado lo siguiente: La hermana de la mujer del comandante Santos, es amiga de Atanasio Aguirre (es decir la esposa de G.). Ahora bien, este comandante Santos a quien Agüero conoce, así como a doña Simona su mujer, es el jefe de esta guarnición y tiene bajo de sus órdenes dos batallones. Estos batallones vinieron aquí con una fuerza de más de 1600 plazas y hoy se hallan reducidos a 400 escasas cada uno, se han disminuido por la desertión escandalosa y en ocasiones en bandadas para la Banda Oriental, para San Servando y el Cerro Largo. En este último punto dicen que hay como 200 negros infantes de estos desertores y otros diseminados por las inmediaciones. No he oído decir que haya habido ningún reclamo para la extradición de desertores a pesar de que se reciben muchos de la otra parte sobre emigrados. Santos está bien y tiene buenas relaciones con Coronel y en general con todos los blancos. Ultimamente se han permitido pasar a Oribe sin ninguna reclamación tropas de ganado de todas marcas cosa que no permitieron a Rivera. Bien pues, todo esto que te indico se entiende; pero cómo tocarlo de modo que pueda remediarse? No me fiaría yo, ni soy de opinión que te fíes ni lo publiques porque me comprometerías, no hay gobierno ni hombres tan indignos en el mundo. Hemos visto en estos días mandar bajo partida de registro a Puerto Alegre, bajo la acusación de seducción para desertarse, a un hombre con barbas que no quiso dejarse engañar por el negro correntino de uno de los comandantes de los dichos batallones. Así esta frontera está vendida por las ideas que representan los jefes que la

guardan y por la clase y calidad de las fuerzas encargadas de la custodia. Me harías un mal irreparable, si se llegara a entender que he escrito estos informes.

Te he escrito de aquí dos cartas y te he pedido y te pido desde 1° de Enero del *Comercio del Plata*: 1 colección para don Fidel Echenique; 1 colección para don Darío Saráchaga; 1 colección para don Pedro Díaz; 1 colección para don Isidro Mordilasin.

Del Brasil no hay que esperar, cada día me persuado más de ello; por consiguiente mejor será dejarles; a una nota otra nota, a un papelón oponer otro papelón. Nada más tengo que decirte, sino que me tengas al corriente del grande negocio de Urquiza.

Adiós, mi querido amigo, expresiones de todos a todos de tu affmo. y siempre especialmente. — *Salvador M. del Carril.*

Yaguarón, Febrero 6 de 1847.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: No he recibido cartas tuyas ni periódicos. He visto ayer una carta de Dionisio Coronel, en que transcribe una de don Manuel Oribe fecha 27 del pasado, que dice así: «Un abrazo. En este momento que son las 4 de la tarde recibo parte de los comandantes Basilio Muñoz y Zipitría en que me avisan, que ayer el pardejón Rivera en persona fué derrotado por el coronel Barrios en las Minas donde se apareció con 400 hombres; 50 fueron muertos, 100 prisioneros, el resto huyó en distintas direcciones y el mismo pardejón, habiendo dejado su caballo ensillado, consiguió escapar en pelos; pero era perseguido de cerca por el comandante Bernardino. Comuniqué a todos los amigos esta importante noticia». De manera que esto, la culada de Urquiza y la sentada de la intervención me hacen contemplar las cosas próximas a un indigno y funesto desenlace. Sácame de este apuro amigo y manda a tu queridísimo. — *Salvador M. del Carril.*

El Brasil se pondrá en pie como un hombre contra Rosas.
En Urquiza se reconoce al futuro libertador.

Yaguarón, Mayo 13 de 1847.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Querido amigo: Te escribí con don Gabino Lules y uno de los Echenique, no me has contestado y hace tres meses por lo menos que ninguna noticia tengo de tí ni de los tuyos, tampoco de don Luis, ni de don Pepe, etc., etc. Parece que Vds. todos y también Luisita se van olvidando ya de su *hombre viejo*, no así yo querido que siempre los tengo presentes y les deseo una lluvia de felicidad y una plaga de hijos.

Ya ves por este buen humor que yo empiezo a abrir las narices y a encabritarme como un caballo de guerra que ha oído el ruido de la corneta. Así no más es, mi querido amigo, no puedo negarlo, ciertos meneos que por aquí se dejan sentir corresponden bien a las otras palabras belicosas que se han dejado oír por el gobierno imperial: vienen reclutas; han llegado 200 en el «Emperador» y se esperan más, se han pagado todos los compromisos hechos con los republicanos para cerrar todas las llagas hechas por la guerra civil anterior. Seguro el Gobierno de haber llenado sus deberes, ha depositado confianza en los jefes de influencia y prestigio de todos los partidos. Parece que el coronel Guedes ha sido nombrado Comandante de una división de la frontera que abraza desde el Quareim hasta Santa Ana do Libramento. Quareim adentro de la frontera hasta el Uruguay. El coronel Ismael Suárez de buena nombradía, ha sido puesto en actividad y el coronel Lucas de Coradino ha venido aquí a encargarse de la guardia nacional de caballería. En el Yaguarón hay tres batallones de infantería y una brigada de artillería y dicen personas que algo saben, que en todo este mes quedarán estacionados sobre diferentes puntos de la línea de frontera 10.000 soldados. Sin contar con la numerosa y bizarra caballería de la Provincia, que bajo el mando de los jefes indicados y otros empieza su

organización. Mejor que todo esto es el espíritu igual de los hombres de todos los *partidos*. El Brasil parece universalmente advertido que Rosas pretende nivelarlos hasta los brutos que él oprime. El Brasil se pondrá en pie como un hombre el día que el Gobierno declare la guerra a Rosas y a su verdugo Oribe. Los brasileños están profundamente resentidos de los insultos y provocaciones irritantes de Rosas y justamente ofendidos del vandalismo y depredaciones que Oribe comete contra las propiedades brasileñas. Yo te aseguro que aquí se observan todos los síntomas de una guerra, próxima, de un drama sangriento, al que son llamados los pueblos inevitablemente por las causas que existen, y en que entran con suceso, siempre que estén animados de la seria disposición y resolución que se advierte en el lenguaje de todos y en el semblante de cada uno.

El Departamento del Cerro Largo es todo lo que hay en pie en el Estado Oriental gracias a la moderación y humana conducta de Dionisio Coronel, uno de los jefes del partido Lavalleja. Es cosa singular, todos los militares de ese partido o escuela política, se han portado con más decencia, carácter y dignidad, que los hombres civiles que a ella corresponden. Don Juan Antonio no ha querido jamás ampararse ni apoyar las armas de Rosas para oprimir a su patria, hizo alguna vez lo que no pudo enteramente excusarse, pero aconsejó siempre a todos los que le rodeaban que someterse a Rosas y a Oribe, era renegar la patria. Garzón y Coronel con muchos otros no es preciso adivinarlos; ellos se muestran y los celos del amo los descubren mejor. Por ejemplo, don Manuel Oribe mira con ojeriza la fama de humano y bueno que goza Coronel. En el Cerro Largo se respiraba, no había mazorca, y aunque don Manuel ha querido muchas veces hacer pisar a Coronel, éste se ha resistido o ha evadido sus uñas, siempre las ha templado de tal manera, que todos sabían que lo que este se veía obligado a hacer muchas veces, era lo que absolutamente no había podido evitar. Todos agradecían esta conducta y apoyándolo le facilitaban los medios de expedirse y hacerse respetar del amo por la necesidad de conservarlo.

Con todo, don Manuel no ha perdido de vista a este hombre, siempre mantuvo de su lado una combinación de espionaje y locos que lo mortificasen con sus acusaciones y sospechas, hasta ahora poco o nada había conseguido; pero uno de estos días se acordaron que las señoras del Cerro no llevaban el distintivo de verdaderas federalas y comprometieron a Coronel a tolerar que una banda de ellos se apostasen en la puerta del templo a repartir moños y censurasen a las señoras que los rehusasen. ¡Mal síntoma! Todos se han alarmado. Coronel se ha disculpado secretamente pero nadie está contento. Vamos a perder a Coronel o lo reducen a ser mazorquero.

Urquiza nos ha hecho mal, aunque se lo ha hecho a sí mismo; pero nos ha hecho un descubrimiento que no ha de pasar inadvertido. Los que sirven a Rosas, hasta ahora estaban en la persuasión de que no había medio posible entre la obediencia ciega, a la voluntad del dictador, o el crimen y la rebelión. Urquiza nos ha hecho saber que los jefes de Rosas tomando una buena posición, pueden *errar*, *pensar* por consiguiente y *acertar* también. Está muerto y perdido el estúpido Rosas desde que a los *pavos* de Urquiza y de su *sola cuenta*, no contestó el dictador consecuentemente con la declaración de traidor y la sentencia de muerte. No dudamos que disimulará y procurará echarla de astuto, pero eso no vale ni tiene gracia, el talismán está roto. Es más que probable que Urquiza no se chupe el dedo y en esa guerra estoy por cualesquiera contra Rosas, el potro de la pampa habituado a correr sin freno por una llanura sin tropiezos, no tiene necesidad de astucia ni sagacidad, no ha saltado montes ni valladas, ni se ha descolgado por precipicios, ni evitado las fieras emboscadas, etc., empantanado hace fuerza y tira coces y da corcovos. La vida para Rosas es una carrera sin estorbos y así ha sido su ambición: establecido el terror y sin más recursos que los que ha encontrado en su perverso e infecundo corazón, no ha tenido necesidad jamás, ni de pensar, ni de llamar en su auxilio ninguna de las artes que suplen el poder de la inteligencia o la extienden.

Adiós amigo, a don Luis que me escriba, a Justita y Anita, etc., etc., que son unas pícaras, que me han olvidado. Tu querido y affmo. amigo. — *Salvador M. del Carril.*

Oribe anuncia el término de la guerra.

Yaguarón, 6 de Junio de 1847.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Queridísimo: Oribe escribió a sus amigos del Cerro felicitándolos *por el próximo término de la guerra*, fecha 9 de Mayo. Trajo el correo de la línea papeles del Cerrito hasta el 22. Locos están, triunfantes de gozo y bajamente implacables de ira y de venganza: nada hay en ellos, que indique la paz de que aparentan creer. Don Manuel tiene serios cuidados sobre el Brasil, dice en su carta citada que no tengan recelo, que lo del Gobierno del Imperio ha de quedar en eso no más. Uno de sus allegados, un tal Alvarez, que lo explica más, dice que el Presidente Oribe ha de dar toda seguridad y garantías al Imperio, que ha de solicitar un tratado en primer lugar, que afiance perdurablemente la paz de los dos Estados y que como prueba de sus disposiciones, ha hecho publicar ya un articulazo en uno de los *defensores* (creo que el del 18 del ppdo.) en un sentido muy diverso de los de la *Gaceta de Rosas*. ¿Cómo no lo han notado? Y *yo lo he leído y es notable*. ¿Tiene ya don Manuel Oribe una política aparte? Hay dos políticas en los dominios de la dictadura? O tendrá el defensor y don Manuel que ponerse en berlina como Urquiza? Ya trastavillean y deliran estos locos — ya dominan el arreador — don Manuel con fecha 17 de Mayo ha dado un decreto imponiendo derechos *dobles* a todo lo que procedente de Montevideo se importe por el Buceo y a todo lo que del Buceo, Santa Lucía, etc., se exporte para la Bahía de Montevideo — declarando además sujetos a *simples* derechos a todos los cargamentos que directamente de ultramar o puertos extranjeros, se desviasen o lleguen a las costas orientales. Entonces, digo yo, don Ma-

nuel no quiere hacer la paz que hace innecesario tal decreto? Entonces don Manuel calcula que su presidencia *in partibus* y *ad efecios* va a durar todavía largo tiempo? El que escribe la carta dice: ¡ojalá! que esta medida se hubiese tomado desde ahora dos años, el tal cree a pie juntillos que ya iban a entrar en Montevideo y sin embargo, dice, ya el Buceo está lleno de buques que han venido cargados directamente y yo tengo un bergantín sardo de Santa Catalina. Todo esto había notado ya en medio de la bulla y algarada de cohetes que hacían los blancos por la paz o el triunfo, y me tenían la cabeza medio embrollada, cuando recibí la cartita de Luis que me dió la clave para entender algo. En efecto me faltaba saber algo de las predisposiciones de los nuevos personajes que entran en escena para augurar alguna cosa buena; porque como nada es imposible en este mundo, también es posible que se cometa una villanía oficial y pomposamente — pero cuando menos — ahora estamos ciertos que Rosas no se ha de aproximar racionalmente a una *transacción*; sin esto los ministros pueden hacer una infamia; pero la harán a sabiendas y con los ojos abiertos. Y cuando así se quiere obrar no hay quitasol que pueda ampararnos — veremos. Entretanto, confío en que ellos han de respetar la razón y la verdad y que se han de respetar a sí mismo.

No me dejes de escribir, la ocasión demanda cualesquiera sacrificio. También te pido y es justo que escribas al general Paz, este hombre merece en mi concepto, la atención de los hombres sensatos y es digno que lo consuelen y lo indemnicen con su estimación.

Adiós queridísimo amigo. Tu siempre. — *Salvador M. del Carril.*

Varela es la única centinela en el último reducto de la carrera agonizante de la revolución, la voz que da testimonio de su vida y sola arma que hace fuego!

Yaguarón, 21 de Agosto de 1847.

Querido Florencio: He recibido tu muy deseada carta del 2, con los diarios y los dos ejemplares de tus cartas al señor Howden. Debo felicitarte por el suceso que han tenido y te pronostico uno más ruidoso y satisfactorio en Europa. Con que tino, felicidad y rapidez han sabido hacer justicia de la locura y extravagancia de Howden. ¡Pobre diablo! ha hecho una barbaridad a la *inglesa* que temo mucho, que si no ha sido prescripta ha de ser aprobado por el Gobierno inglés. Conozco querido y presumo las dificultades en que han quedado, temo también que ahora están Vds. sobre un terreno minado por la *traición*. Cuidado, querido amigo, sobre esto no quiero alarmarte, pero entiendo que es prudente ahora tener justos recelos y estar a la mira. No quiero que me escribas y aunque yo lo quiera no lo hagas, sé y veo que consagras toda tu existencia sin descanso a la más noble y ardua tarea, eres la única centinela en el último reducto de nuestra carrera agonizante, la voz que da testimonio de su vida y la sola arma que hace fuego y tiene a raya a las falanges vencedoras. Que no te asalte una mano traidora, y por lo demás ánimo y adelante.

Con fecha 1° de Agosto me escribe Paz lo siguiente: «Acabo de saber que este Gobierno da algunos pasos que indican el deseo de hacer otro papel que el que han hecho hasta aquí. Parece que se dispone a no ser indiferente en la cuestión del Paraguay si Rosas pretendiese subyugarlo; me aseguran que hay garantías de esto, pero como tantas veces han anunciado cosas semejantes, como tantas hemos creído que iba a tomar otra actitud y otras tantas nos hemos chasqueado, no es temerario dudar y temer que vuelva a suceder lo mismo. Se me asegura también que ahora van a prepararse de veras para la guerra, y que quieren tomarse

algunos meses para acabar sus preparativos, pasados los cuales marcharán de un modo más decidido. Todo esto lo sé de buen origen, pero no puedo faltar a la confianza con que se me ha dicho, por lo tanto le ruego que no sé sepa el origen de esta noticia sino por los amigos que Vd. conoce y para quien también escribo». De estos antecedentes deduzco que la política de estos hombres no deja de ser expectativa y aun vacilante. Sin embargo tantas vueltas le han de dar que al fin ha de llegar, más tarde o más temprano, el caso es que hagan algo efectivo. En una palabra, el General quiere decir que a estas gentes le ha de acontecer lo que a los muchachos que juegan con pólvora, que en una de esas se abrasan vivos o se chamuscan las pestañas.

A. Gelly enviado del Paraguay ha llegado repentinamente al Río Grande y pasa incontinentemente al Paraguay o cerca según me dicen. Yo no lo he visto por estar en este maldito Yaguarón y por consiguiente nada puedo decirte en referencia de él.

Supongo que tendrás un cuaderno de Alberdi escrito el 25 de Mayo en Valparaíso. Esta nueva producción se debe ensartar en un hilo con el *Dogma* socialista, con la *Ojeada* y el *Gigante Amapolas*. ¿Qué tal? Esto me hace enmudecer por no prorrumpir en disparates.

Adiós queridísimo amigo que te abraza. — *Salvador M. del Carril.*

Doctor Francisco Pico al doctor Varela.

Refiriéndose a una misión cerca del general Paz, expresa su opinión según la cual convendría diferirla hasta el momento de concertar un plan de campaña (1).

Montevideo de 1845.

Mi querido Florencio: Prefiero, por ahorrarte tiempo, poner por escrito lo que pienso sobre el viaje que se me propone.

El objeto de mi misión sería informar al General del estado de las cosas, e inducirlo a que opere sobre este Estado.

Pero el estado actual de las cosas está lejos de responder a las necesidades que ha de sentir el General una vez puesto en operaciones. Pero no podré persuadirle a que opere sobre el Uruguay, si no ve, por demostraciones formales, no por promesas, que esta vía le dará los medios de hacer la guerra con provecho.

Esta campaña ha de empezar necesariamente por un movimiento sobre Garzón. Luego que este se inicie, es muy probable, que se mueva Urquiza sobre el Uruguay, y engrosado con la división de Servando y guarnición de Sandú, o amenace a Corrientes para hacer retroceder a Paz, o caiga sobre su espalda, si está entretenido en la Bajada, o se reuna a Garzón si éste maniobra sobre el Uruguay, o bien se mantenga de este lado del río amenazando una invasión, si Garzón se ha replegado a la Bajada, y Paz dejando una división de observación, quiere operar sobre Sandú y costa del Uruguay.

En cualquier caso, previsto o no previsto, Paz necesitará tener a sus órdenes una fuerza considerable con que guarnecer a Sandú y al Salto después de tomadas, con qué hostilizar a Urquiza en la campaña o con qué aumentar su

(1) La misión del doctor Pico, respondía al proyecto explanado por el doctor del Carril en su carta a Varela de Julio 19 de 1845.

ejército en el caso que le sea necesario concentrar su ejército para dar una batalla. Si la línea del Uruguay no se guarda, la campaña misma del Entre Ríos será larga y de éxito dudoso, mucho más la que se me dice le pida sobre el Estado Oriental.

Si el General me hace estas observaciones u otras semejantes, nada tendré que contestar y por eso digo que el estado de las cosas no responde a las necesidades que han de sentirse.

Esta guerra exige muchos esfuerzos de nuestra parte, y pienso que debe aprovecharse el tiempo para reunir los elementos que han de ser necesarios.

1° Ha de ser preciso sacar tropas de esta guarnición, y para poder hacerlo en todo evento, es indispensable un armamento general, como el que hace Rosas.

2° Si la Legión Argentina puede remontarse hasta 1000 hombres poniendo en campo de instrucción en Martín García, convendría hacerlo desde luego.

3° Si puede traerse el ejército oriental que está en Río Grande, convendría ponerlo en instrucción en la Colonia y empezar ya.

4° Convendría preparar el armamento y municiones que ha de servir a esta tropa.

Si se pudiera decir al general Paz, que tenía en Martín García 1000 hombres de infantería: que podían salir de esta plaza 600 más, y que había en el Uruguay prontos a montar 1500 ó 2000 de caballería, sería este el mejor argumento.

Cuando esto se haga o se empiece a hacer será necesario mandar un comisionado. Hoy no veo que haya cosa que no pueda escribirse; pues nada hay que concertar y todo se reduce a referir.

Esto no impide el que yo cumpla la promesa que les hice si así lo creen conveniente. — *Francisco Pico.*

La Comisión argentina de Montevideo al general Paz. (1)

Montevideo, Abril 25 de 1845.

Señor General José María Paz.

Señor General: La *Gaceta* de Buenos Aires acaba de quitarnos las dudas, acerca de la correspondencia que Brown hizo sacar de un buque sardo, que la llevaba al Río Grande, sobre lo que hemos escrito después a Vd. En el ejemplar que incluimos, verá Vd. lo que en 11 y 13 de marzo le escribíamos. Esas cartas fueron confiadas a buque neutro, despachadas a puerto neutro, saliendo de uno que estaba bloqueado; y por consiguiente, el más precavido no podía imaginar que fuese visitado. Como Vd. verá, nuestras cartas en nada comprometen, ni a Vd. ni a nuestra causa, ni a nosotros. Existen pendientes reclamaciones del comandante sardo sobre la extracción de esas cartas, ignoramos que resultado tendrán.

El negocio de la intervención parece definitivamente decidido, y en momentos de empezar a desarrollarse. El señor Woseley está ya en el Janeiro, donde observará, como es natural, impenetrable reserva, y mucha circunspección. Del Janeiro, de Londres y de París, escriben todos, todos, anunciando unánimemente que se obligará a Rosas a evacuar el Estado Oriental, cuya independencia y la del Paraguay se asegurará definitivamente. Los diarios de aquellas dos capitales europeas, y de Liverpool, anuncian lo mismo. En una palabra, la creencia de que la lucha entre las dos Repúblicas terminará muy pronto, por esa intervención, es hoy general y arraigada.

En Buenos Aires, la *Gaceta* ha estado afirmando que nada había a ese respecto, y que todo era embuste de los enemigos de Rosas, por lo tocante a Francia e Inglaterra. Ahora, según noticias llegadas hoy, parece que empiezan a

(1) Borradores autógrafos de Varela existentes en su Archivo.

creer lo contrario, y que hay gran fermentación entre los partidarios de Rosas.

Este acaba de expedir el decreto que acompañamos a Vd. esa copia. No sabemos que esté publicado—porque la *Gaceta* ha estado sin salir algunos días—pero la copia adjunta nos viene de una casa de comercio que la tomó de las oficinas de Aduana de Buenos Aires. Por eso, y por que sabemos que hay otras varias, aun en manos de personas oficiales, no dudamos asegurar a Vd. su autenticidad.

Aquí continuamos resistiendo firmemente y nada anuncia que haya de cederse. El bloqueo se encuentra, hasta ahora, neutralizado por reclamaciones de comandantes o agentes extranjeros. Creemos que no tendrá efecto antes de la llegada del señor Woseley, en cuyo caso, sería ya inútil. Hay asegurados víveres todavía para cuarenta días.

Nada más decimos a Vd. hoy porque no tenemos plena seguridad de que ésta llegue a manos de Vd. Hace mucho tiempo que no vienen buques del Río Grande, de modo que ninguna de Vd. tenemos desde fin de Enero.

Nos repetimos de Vd. atentos servidores.

Fdo. *J. S. de Agüero.*—*A. Wright.*
F. Varela, secretario.

El general Paz otorga plenos poderes a la Comisión Argentina. — Varela sería el representante diplomático de un Poder argentino. — Carácter de la nueva intervención anglo-francesa. — Rosas no cederá ni habrá con él paz permanente. — La situación de Corrientes y la posición política y militar del general Paz. — Los políticos brasileños. — La misión Cáceres al Paraguay.

Montevideo, Julio 16 de 1845.

Señor General José María Paz.

Señor General: Con algún retardo, pero sin que falte ninguna carta, hemos recibido con las de Vd. de Abril y Mayo, el principal y duplicado de los diplomas y credenciales

como también las copias de cartas remitidas por Vd. Recibimos igualmente las de 27 de Mayo, 1º, 2, 4 y 5 de Junio y vemos que la única nuestra que se ha extraviado es la de Mayo que Rosas publicó.

Los diplomas están muy bien, pero no sabemos si, llegado el caso de usar de ellos, (sobre lo que ahora diremos algo) los ministros ante quienes los produjésemos, ofrecerían alguna dificultad acerca de la delegación hecha en Vd., por la ley de 19 de Enero, para entender en las relaciones exteriores. La persona que ejercerá los poderes será don Florencio Varela.

Por mucho que deploremos los obstáculos que han impedido a Vd. el tomar la ofensiva, conocemos bien que no ha estado en poder de Vd. evitarlos, y a ese respecto debe Vd. estar cierto de que a pesar de la impaciencia con que se esperan operaciones de Vd., la opinión le hace merecidamente justicia.

Las copias adjuntas impondrán a Vd. de los primeros pasos oficiales dados por los ministros inglés y francés con este Gobierno. Verá Vd. que han tomado ya la actitud de *interventores*; y todos los antecedentes que existen nos persuaden de que están decididos a emplear todo medio de coacción para obtener lo que en esas notas han pedido.

Lo único que ahora queda por ver es la conducta que seguirá Rosas. Si él resiste y se rompen en consecuencia las hostilidades, los inconvenientes se disminuyen inmensamente; y se presenta la única probabilidad fundada de acabar para siempre con ese sistema de barbarie, que mantiene en permanente estado de guerra estos países. La opinión de Vd. de que la resistencia de Rosas es lo mejor que puede suceder, es aquí la opinión más general entre los nacionales, lo mismo que entre los extranjeros, tan arraigado es el conocimiento de que con Rosas no puede esperarse paz permanente ni verdadera. Pero si él cede a las exigencias de los interventores, el cambio que eso produce en la situación de Vds. y de los negocios puramente argentinos, es tan evidente como perjudicial. La correspondencia de Vd. y los artículos del periódico *La Revolución*, nos

muestran que Vds. comprenden en toda su extensión el riesgo de que las tropas que Rosas retire de este país, refuercen el Entre Ríos, amenacen a Corrientes, obliguen a mantenerse a la defensiva y reduzcan a esa valiente provincia a sus solos recursos.

Ese resultado por fortuna nos parece el menos probable. Insensato sería anticipar un juicio fijo sobre el desenlace de estos sucesos, porque la resolución de Rosas depende exclusivamente de su voluntad irresponsable y caprichosa. Sin embargo, lo más probable es que resistirá abiertamente toda idea de paz. Los violentísimos artículos de su *Gaceta* contra la intervención, la insistencia con que repite que es necesario resistirla a todo trance y la correspondencia de Buenos Aires y más que todo, la naturaleza del sistema de Rosas y su conducta en los últimos cinco años, hacen creer generalmente que aceptará las hostilidades de los Poderes interventores, antes que ceder a las pretensiones que ha desplegado respecto a este país.

Esa creencia se confirmó ayer mismo, mucho más con la llegada de un buquecillo francés de Buenos Aires. A su salida, el 13, no había Rosas contestado: pero todas las apariencias anunciaban un rompimiento, a tal punto que no es exagerado decir cuales jefes de las estaciones inglesa y francesa están preparando para la guerra. El almirante Inglefield ha andado inspeccionando los buques de nuestra escuadrilla, lo mismo hace el almirante Lainé a bordo de todos los buques de ambas estaciones. Se están haciendo incesantes ejercicios de mosquetería; un bergantín francés ha venido hoy a estacionarse en el fondo de la Bahía, de modo que sus fuegos quedan ligados con los de la cabeza izquierda de la línea y parece cierto que otro buque inglés irá a fondearse frente al cementerio, a la derecha.

Todo eso y algo más que podríamos añadir, muestra que se trata de un rompimiento, pero ningún antecedente tenemos que nos indique con alguna claridad el sistema de hostilidades que emplearán los interventores en caso de guerra. Es para nosotros, como lo será para Vd., de una evidencia matemática, que el medio más seguro, más breve,

menos sangriento, más barato, es el de apoyar a los enemigos que Rosas tiene, donde quiera que ellos operen. Pero no sabemos si los Ministros encargados de la Intervención comprenden como nosotros esa verdad, ni si están autorizados para recurrir a ese medio que fué tan censurado cuando a él recurrieron los franceses en 1839. La única indicación que hasta hoy tenemos sobre ese punto, es la que, con fecha 10 del corriente, comunicó a Vd. por la clave uno de nosotros.

Entretanto, desde que sucesos que Vd. no puede dominar le han impedido tomar la ofensiva y conquistar una posición que obligase a mirar en Vd. al representante de un Poder argentino, tan fuerte, al menos, como el de Rosas, es imposible que hagamos uso de los Plenos Poderes, si el Dictador cede y ajusta la paz con este país. Sólo en el caso de resistencia, podremos usar de ellos con provecho. Pero mientras tanto no dude Vd. de que hacemos privadamente y hemos de continuar haciendo cuanto de nosotros depende para que todos comprendan bien la importancia de esa provincia como elemento militar y político en la lucha contra Rosas.

La situación de Corrientes sobre el Paraná y respecto del Paraguay, hará siempre indispensable contar con esa provincia en el arreglo de las cuestiones relativas a la libre navegación de los ríos y a la independencia de aquella República, cuestiones que tenemos entendido que son también objeto de la misión de los señores Ministros francés e inglés. Esta circunstancia puede proporcionarnos oportunidad de ejercer la representación que Vd. nos confiere. ¿Qué hace, entretanto, el Brasil? No lo sabemos absolutamente. Hasta la fecha de nuestras últimas noticias (mediados de Junio) no sólo no había dato ninguno que mostrase su determinación de declararse abiertamente, si no que por el contrario, aun quería aquel Gobierno conservar la apariencia (reconocidamente falsa) de neutralidad.

Dos hechos graves han tenido lugar allí últimamente. El primero, la modificación del Gabinete, por la cual queda fuera el señor Galvao, cuyas ideas son a Vd. conocidas, y

entró a las Relaciones Exteriores en vez de Sousa França, el señor Limpo de Abreu. Este, que debe tener no poca influencia en el Gabinete, porque es hombre de saber y de firmeza, tiene antigua y violentísima antipatía contra el general Rivera, y fué en una época amigo del sistema de Rosas. Suponemos, con algún fundamento, que modificó sus ideas en el último punto, pero no sucede lo mismo respecto de sus prevenciones contra el general Rivera.

El segundo hecho es la positiva denegación que el Gobierno Imperial ha hecho al general Rivera de los pasaportes que pidió para el Río Grande, cuanto para Montevideo.

Si esos dos hechos (la presencia del señor Abreu en el gobierno y la negativa de pasaporte al general Rivera) son indicantes de un cambio de política en el Imperio favorable a Rosas, no lo sabemos. Creemos sin embargo, que el Gabinete del Brasil a nada se decidirá, mientras no vea el giro que aquí toman los negocios de la Intervención. Si hay un rompimiento de la Inglaterra y la Francia con Rosas, creemos positivamente que el Brasil se declarará también. En otro caso, lo dudamos muchísimo.

Por supuesto que las demostraciones de Vd. en las importantes cartas, cuyas copias nos trasmitió, son de tal modo evidentes, que no será por ignorancia si el Gabinete no se resuelve a aprovechar *la oportunidad* que Vd. le muestra. Cuento Vd., con que haremos, y hemos hecho ya, de esas cartas un uso conveniente, y guardando siempre la indispensable reserva que Vd. nos recomienda, empeñaremos las relaciones de personajes muy influýentes en el Janeiro, para que se haga respecto de Vd. y de esa provincia, lo que el honor, la lealtad y la buena política aconsejan. Si nuestras cartas llegan a tiempo, el señor Costa tendrá quien le apoye en sus diligencias, y según lo que él nos diga, nos acercaremos o no a este señor Encargado de Negocios para lo que puede también servirnos el Pleno Poder. De todo daremos a Vd. oportuno aviso.

Desde que este Gobierno reconoció la independencia del Paraguay, tuvo la intención de enviar allí un Encargado de Negocios, y alguna indicación hizo ya a ese respecto a aquel

Gobierno cuando le comunicó el reconocimiento expresado, pero tocaba la dificultad de su falta absoluta de fondos para mandar de aquí una persona. En estos días, se avivó la idea de la conveniencia de tener en el Paraguay un Agente que ayudase los esfuerzos del de Corrientes, para convencer al Presidente de la nueva república de las ventajas y oportunidad de su alianza con la Oriental y con esa Provincia, y que neutralizase sugerencias, que Vd. conoce, de parte del Agente que allí mantiene el Brasil. Entonces se pensó que el coronel Cáceres, ciudadano oriental, sería muy a propósito para aquella misión, y que estando ya ahí, podría sin mayores gastos, ir a desempeñarla. El señor Vázquez deseó saber si tendría Vd. dificultad en desprenderse de ese jefe con aquel objeto, y persuadidos nosotros de que los servicios que el señor Cáceres pueda prestar en el Paraguay serán de mucha importancia, no solo para este Gobierno, si no para nuestra causa, hemos dicho al señor Vázquez que estamos ciertos de que Vd. no tendrá dificultad en privarse de los que como militar presta el coronel Cáceres, y que, por nuestra parte recomendaríamos a Vd. que contribuyera a que se realizara esta misión.

Claro es que teniendo ella por objeto principal el que queda expuesto, solo podrá tener lugar el nombramiento del Encargado de Negocios, en caso de que Rosas resista todo advenimiento pacífico; pues no sería leal ni decoroso ni justo, que este Gobierno promoviese una alianza para la guerra, en el mismo momento en que acepta una mediación para hacer la paz. Lo avisamos a Vd. para que esté anticipadamente prevenido.

Tenemos especial recomendación de pedir a Vd. que, por ningún motivo permita la publicación de las notas adjuntas, ni que se saquen de ellas copias, aunque pueda hacerse público su contenido, sin indicar por su puesto, que se han visto ahí los dichos documentos. Vd. comprende la necesidad de esa circunspección.

Saludamos a Vd. General con todo aprecio y amistad.

Fdo. *Julián S. de Agüero.* — *A. Wright.*
Florencio Varela. secretario.

Montevideo, Julio 19 de 1845.

Señor General José María Paz.

Señor General: Después de escrita la comunicación que va con esta, hemos recibido por Buenos Aires la importante noticia de la ocupación de Santa Fe por el general López; y aunque ningún pormenor tenemos, comprendemos la gravedad del suceso por la extraordinaria impresión que ha producido en Buenos Aires, por la actividad febril que despliega Rosas, en reunir fuerzas para atajar el peligro, y por el modo como hablan todas las cartas de Buenos Aires.

Felicitemos a Vd. por ese suceso, que suponemos precursor de otros; y nos preparamos a sacar de él todas las posibles ventajas, en la estrecha esfera de acción a que todavía estamos aquí reducidos. Ya hemos dicho a Vd. otras veces, y ahora repetimos, que desde que las armas de Vd. conquisten una posición fuerte, ella dará a nuestros esfuerzos el vigor que de otro modo no pueden tener. Ansiamos, pues, por noticias directas de Vd., por que los momentos son los más oportunos para que sucesos como el de Santa Fe hagan toda la impresión que pueden producir. La que este ha hecho en los Ministros interventores, no puede ser mejor.

Hoy han llegado también buques de Buenos Aires, y las cartas y los muchos pasajeros que vienen, aseguran que Vd. en persona ha derrotado en Entre Ríos las fuerzas de Rosas, y que amenazaba la Bajada. No hemos podido hallar origen que nos satisfagan a esta noticia, que tal vez sea un rumor nacido del suceso de Santa Fe.

Recomendamos a Vd. mucho que, si en esa ciudad tomó el general López algunos documentos o correspondencia de Rosas, que pueda hacerse valer con ventaja, nos remita todo con seguridad.

De origen oficial, se nos avisa, para conocimiento de Vd., que el tratado de alianza del Paraguay con el Brasil, no está aún ratificado; que lo más probable es que no se ratificará; que, de todos modos, no lo habrá sido antes que la noticia que ahora damos a Vd. llegue a la Asunción misma.

Sirva a Vd. de gobierno este conocimiento, que, lo repetimos, se nos da expresamente para Vd., y con carácter de auténtico.

El Gobierno Oriental ha comisionado a don Martín García de Zúñiga y a don José Luis Martínez para rehabilitar en el Río Grande las fuerzas orientales asiladas: ha oficiado a Vd. pidiendo auxilios de caballos, y a nosotros deseando que recomendásemos a Vd. esos auxilios. Hoy hemos dado al señor Ministro Vázquez una nota para Vd. recomendándolos ardientemente: le será a Vd. entregada por los comisionados del Gobierno.

El buque inglés que anunciamos a Vd. que ocuparía una posición a la derecha de la línea, la ocupó en efecto ayer. Es la corbeta «Comus», que ha fondeado a medio tiro de las baterías del cementerio, y allí se mantiene.

Según los buques llegados hoy de Buenos Aires, Rosas no había contestado aún: los dos ministros se preparaban a pasarle una nueva nota, que sería seguida en breves días del ultimátum, y retirada de aquellos. Crecen cada momento las probabilidades de un rompimiento.

Nada más ocurre de importancia. Nos repetimos de Vd. muy amigos y atentos servidores.

Fdo. *J. S. de Agüero. — A. Wright.*
F. Varela, secretario.

La escuadrilla de Garibaldi. — Todos desean que Paz penetre en territorio Uruguayo con su ejército.

Montevideo, Agosto 27 de 1845.

Señor General José María Paz.

Señor General: Esta carta va dirigida por conducto del coronel Garibaldi, que, al mando de la escuadrilla nacional, con unos 700 hombres a bordo, incluso las tripulaciones, va a entrar al Uruguay, hasta el Salto, después de concurrir con las fuerzas inglesas y francesas a la toma y permanente

ocupación de la Colonia y Martín García. Este último punto parece haber sido abandonado por el enemigo.

La expedición estaba resuelta directamente para el Paraná hasta Corrientes: motivos que ni dependen de nosotros, ni ha sido posible evitar, han hecho que se demore la ocupación de aquel río, hasta después de haber recorrido y limpiado el Uruguay, y aunque se calcula que bastará un mes para esta operación, creemos que no podrá realizarse en tan breve tiempo.

Esta variación en el destino de la expedición, nos impide enviar cuatro piecitas de campaña y las 200 balas de a 6 que aquí estaban, e inutiliza, por ahora, los pasos que dábamos para que especuladores particulares llevasen armas y plomo a Corrientes. Habrá que esperar, bien a pesar nuestro, hasta que llegue la oportunidad.

De acuerdo la Comisión con el Gobierno, se había resuelto mandar un comisionado de la confianza íntima de todos, plenamente instruido y autorizado por el Gobierno para convenir con Vd. en cualesquiera operaciones combinadas, a que pudieran concurrir las fuerzas navales de este país, y las de caballería refugiadas hoy en Río Grande. Se nos pidieron, y dimos, los informes posibles acerca del estado y de las intenciones de Vd. Dijimos que no sabíamos de cierto si Vd. preferiría operar del otro lado del Paraná, o de esta banda del Uruguay, que teníamos, sin embargo, motivos de creer que no estaría Vd. distante de venir a destruir el poder de Rosas en este territorio, desde que se conviniese, de un modo enteramente formal, con este Gobierno, en los medios de hacerlo; y en la cooperación que él daría después a Vd. para llevar adelante sus operaciones en el territorio argentino:— Que, si Vd. tenía obstáculos invencibles para venir aquí, o demostraba la conveniencia de operar en otra parte con más ventaja, el comisionado que se enviase podría convenir con Vd. en la cooperación que debiera dar la escuadrilla y demás.

Una nota del señor Ministro Vázquez, que recibirá Vd. por el mismo conducto que esta, le instruirá de las ideas del Gobierno a ese respecto. Deseamos que, por los conductos

más breves, y duplicando sus cartas, procure Vd. informarnos, lo más circunstanciadamente posible; de todo lo que podamos decir y prometer de parte de Vd., mientras no llega ahí el comisionado que vaya. Aun no sabemos quien irá: deseábamos que fuese el coronel Correa, el doctor Pico, u otra persona igualmente idónea; de todos modos, o será persona tan capaz como esas, o no irá ninguna, por que el objeto es que ella pueda informar a Vd. de todo, todo lo que aquí pasa, en lo militar y en lo político, en lo diplomático y económico.

El coronel Garibaldi lleva especial recomendación del Gobierno de buscar la comunicación con Vd., y de obrar conforme Vd. le indique. Excusamos decirle cuánto importaría el que Vd. pudiera transmitirle, con suma brevedad, sus ideas y comunicaciones para este Gobierno y para nosotros. Estamos firmemente persuadidos a que la presencia de Vd. en campaña, en operaciones activas, cambiará totalmente la situación, y dará más ánimo y decisión a todos los que han de intervenir en estos negocios. Sirvale a Vd. eso de punto de partida.

Nada cierto sabemos de Urquiza; naturalmente el coronel Garibaldi podrá dar a Vd. informes recientes sobre él; en todo caso, la ocupación del Uruguay dificultará mucho, si no impide, el que Urquiza pueda auxiliar a Garzón.

Suponemos recibidas por Vd. las cartas en que le avisamos la toma de la escuadra de Rosas, el bloqueo del Buceo, de Maldonado, y la próxima ocupación de la Colonia.

Dos de los buques de Rosas forman parte de la escuadrilla que lleva el coronel Garibaldi.

Negociantes de esta plaza, nos han propuesto enviar a Corrientes, armas y otros pertrechos, pero con la necesaria condición de convenir antes con nosotros en los precios, términos y modos del pago en esa, no hemos podido contraer ese compromiso, porque ignoramos la clase de armas que más pueda Vd. necesitar, y los medios que tenga ese Gobierno de pagar, en los términos que hubiésemos pactado. Deseamos por eso que aproveche Vd. la más breve ocasión que se presente para decirnos las clases de armas que nece-

sita, la cantidad de cada clase y los medios de pagarlas sea en dinero, o en frutos de ese país y del Paraguay, con todas las explicaciones que Vd. crea convenientes. Sirva a Vd. de gobierno que hay en esta plaza, fusiles y tercerolas muy buenas, algunos sables, pocas pistolas y bastante plomo, pólvora ninguna disponible.

Continuaremos aprovechando toda ocasión de escribir a usted.

Fdo. *J. S. Agüero*. — *A. Wright*.
F. Varela, secretario.

La Comisión da cuenta de una conferencia que mantuvo el doctor Varela con los Interventores, en la cual explican el carácter de su misión y la ayuda al general Paz. — El Presidente del Uruguay se entrevistó con la Comisión para proponerle a Paz ataque las fuerzas de Rosas en aquel territorio.

(INCOMPLETA)

Montevideo, Noviembre 10 de 1845.

Señor General Don José María Paz.

Señor General: La expedición al Paraná se realiza por fin; y esta carta va por el vapor «Fulton», último buque que sale de este puerto para ese destino. Las fuerzas combinadas, o parte de ellas, deben subir hasta Corrientes, y el «Fulton» hasta el Paraguay. En este último buque, y a cargo del capitán don Juan San Martín, mandamos a Vd. dos piezas de artillería de a 6, con sus montajes, recientemente compuestas que hemos obtenido del Gobierno; y también 200 balas del mismo calibre, que se acaban de fundir, por que, en tiempo de Pacheco se había dispuesto de las que él dejó. Una de las cureñas irá sin pintar, por falta de tiempo. En los diversos buques mercantes, va por cuenta de particulares, algún armamento y plomo, pero muy poca pólvora. Los esfuerzos que hemos hecho para ver si se mandaban algunos fusiles *buenos*, han sido inútiles, porque

en la plaza son sumamente escasos, hacen falta, y no se ha permitido a los particulares exportarlos. Adjunta hallará Vd. una lista del armamento que va en la expedición, según hemos podido averiguar; tal vez haya algún poco más, que no ha llegado a nuestro conocimiento.

Con el deseo de escribir a Vd. algo positivo, respecto de los interventores, nos acercamos por medio del señor Varela, a esos señores, exponiéndoles la necesidad de que Vd. estuviese debidamente instruido de todo, para no proceder equivocadamente, y pidiéndoles que nos dijese lo que podríamos escribir a Vd. Ambos, separadamente, dijeron que, estando en guerra con Rosas, su interés y el de todos consiste en que esa guerra concluya lo más pronto posible; que para eso desean ver en acción todos los elementos que haya contra el enemigo común; que, siendo Vd. el principal que hoy existe en el país, desean su prosperidad y su triunfo; que, mientras los buques de sus respectivas naciones estén en el Paraná harán cuanto sea necesario y puedan para facilitar las operaciones de Vd., e impedir las del enemigo; pero que no podrán contraer con Vd. compromiso ninguno duradero, ni que los obligue a permanecer aliados a Vd. o a ese Gobierno por tiempo ninguno determinado. Que sus instrucciones no previeron la situación presente, y no les permiten entrar en alianzas con los enemigos que Rosas tenga en el país; que, en consecuencia, no quieren a fuer de leales, empujar a Vd. a operaciones en que no puedan acompañarle después, si Rosas cede y hay que hacer la paz con él; que no quieren, de modo ninguno, que se renueven los sucesos de 1840, ni dar motivo a quejas como la de entonces.

Eso fué lo que principalmente dijeron. Después hemos tenido motivos para creer firmemente que Vd. hallará en las fuerzas francesas e inglesas, toda clase de cooperación, sin reserva ninguna; y no dudamos decir a Vd. que sobre ese pie se entienden francamente con los jefes de la expedición. Los buques de ambas transportarán las fuerzas de Vd., apoyarán sus operaciones, y aun creemos que conseguirá Vd. que le provean de lo que necesite para hacer la

guerra; dando Vd., en cambio, provisiones frescas para las escuadras, y los demás auxilios que ellas necesiten, y pueda ese país proporcionar. Cuente Vd. con eso; y aproveche, sin pérdida de tiempo, y del modo que su situación lo permita, la presencia y las disposiciones de esos aliados de hecho.

Ellos creen con confianza que, en virtud de lo que han escrito a sus gobiernos, recibirán pronto nuevas instrucciones que los habiliten para ligarse abiertamente con ese Gobierno, y entrar en los compromisos que hoy no pueden. Pero, como esa persuasión, por fundada que sea, como creemos que lo es, puede fallar, no sería prudente esperar a que recibiesen esas nuevas instrucciones, que tal vez serían contrarias a lo que esperan. Ciertos estamos de que, con estos antecedentes, Vd. sabrá aprovechar de la oportunidad, y no dejar escapar los momentos.

El Gobierno nos llamó, hace tres días, a una conferencia, a que asistimos los tres, con el señor Presidente, los ministros de Gobierno y Guerra y el coronel Correa, comandante general de armas. El objeto era proponernos que mandásemos un comisionado a Vd. para manifestarle la conveniencia de venir a atacar aquí las fuerzas de Rosas, empezando por destruir a Garzón en Entre Ríos; del mismo modo que se propuso a Vd. por una comunicación que llevó el coronel Garibaldi. Dijimos que, privados de recientes comunicaciones de Vd., ignorábamos lo que Vd. piensa, lo que puede, y los medios de que dispone; que no dudábamos un momento de que Vd. conoce como el mejor la conveniencia y ventajas de ese plan; pero que no sabemos si en la situación dada en que se encuentra hoy, puede realizarse, o emprender otro que dé resultados mejores; que en una de sus últimas cartas nos hablaba Vd. de su falta absoluta de medios para venir a esta República; y que no sabemos si después los ha adquirido; añadimos que, si Vd. venía aquí con sus fuerzas, era natural.....

**Cartas del señor Juan Andrés Gelly al doctor
Florencio Varela. 1847.**

Río Janeiro, Febrero 6 de 1847.

Mi estimado Florencio: El 26 del pasado escribí a Vd. por un buque particular, hoy repito mi comunicación, aunque nada de particular ocurre que añadir a aquella, y por solo entretener la inquietud en que me hallo por noticias de esa: parece que hablando del Río de la Plata, recibiera noticias de ella, y así medio se engaña uno. Nada sabemos aquí de Europa sobre el Río de la Plata, sino lo que Vd. verá en un articulillo muy reducido del diario de debates, que encontrará Vd. en el *Jornal* del 4, que supongo remite a Vd. Castro, por lo que excuso enviarlo; y otro artículo algo más extenso, del Portefenilli, que ha publicado el *Mer-cantil*, el que le incluyo porque no estoy cierto si se le remite a Vd. o no.

Ayer se me ocurrió algo que quería decirle sobre el Paraguay, Inglaterra, que sé yo, pero la maldita polka (no vaya Vd. a creer que a la vejez me he vuelto bailarín) me tiene tan abatido, que ni puedo disponer de mis brazos con libertad, ni tengo mi espíritu a mi disposición. La polka significa aquí una maldita fiebre, de que muy pocos han escapado, que se anuncia por fuertes dolores en los miembros extremos, particularmente en los brazos, y que no cesan, sino con un ataque febril, que no mata, pero postra a un punto increíble.

Supongo a Vd. en buenas relaciones con el señor Woseley, tengo mucha curiosidad en saber como ha sido recibido por el Gobierno Inglés, el reconocimiento de la independencia del Paraguay, que en Marzo del año pasado, hizo y comunicó al Presidente, y que éste publicó en un número del *Paraguay Independiente*. Supongo que a la salida de esa de Jovellanos, que fué en Noviembre, tiempo de sobra había para que el señor Woseley lo comunicase al Gobierno Paraguayo, pero como mi salida de Asunción ha sido

muy anterior al regreso de Jovellanos, ignoro lo que ha habido sobre esto. Si la ocasión se le presenta, de saber algo sobre este incidente, quiera comunicármelo; no es insignificante ni casual la circunspección y reserva, que en la cuestión del Paraguay, y navegación de los ríos, han guardado la Inglaterra y la Francia, especialmente esta última: mejor para ellas: sabrán lo que se hacen; pero por mucho mal que tal conducta hace a los adelantamientos del Paraguay, no es pequeño el que se hacen esas dos naciones, despreciando un país sobre el que pudieran desahogarse de una gran parte de esa población, que se les muere de hambre, y los amenaza sin cesar con sediciones. El viaje del capitán Hotham al Paraguay, fué una excelente ocasión de fijar las relaciones de la Inglaterra con el Paraguay, país de un inmenso porvenir; secundé cuanto pude al señor Hotham, pero nada se hizo más que conversar. El encontré llano y dispuesto al Presidente aun sobre los puntos más delicados en aquel país, como el de la libertad de cultos: pero repito que el capitán Hotham no podía hacer más que hablar y explorar el campo: no tenía poderes para más. Si Gordon en vez de ir a proponer que el Paraguay aceptase el tratado del año 25 con Buenos Aires, hubiese hablado en el sentido de Hotham, otra cosa hubiera sido. En fin son aguas pasadas, y estas no muelen molino.

Si puede, sin que parezca indiscreción hablar algo sobre esto, le repito se sirva comunicármelo. Memorias a Jacobo, mis respetos a Justita, y Vd. disponga de su amigo. — *Juan A. Gelly.*

Urquiza se eclipsa.

Río Janeiro, Marzo 2 de 1847.

Mi querido Florencio: Han llegado dos o tres buques de esa, y no he recibido sino los primeros números del *Comercio del Plata* y aunque lo disculpo, porque lo supongo atareado, y también algo agobiado con los malos sucesos con que ha principiado este año, lo siento.

Como Vd. verá el paquete inglés nada ha traído, y por grandes que sean los conflictos de esa, creo que la demora nos es útil, ya que se han dejado las cosas llegar al punto a que han llegado. El anuncio de la venida de Mandeville me parece del mismo origen que el de regreso de Hood. La demora y el silencio misterioso de la resolución de los gabinetes interventores, crea y destruye esperanzas: en toda nuestra desgraciada vida hemos estado siempre en esa alternativa y oscilación de buenos y malos sucesos: alternativa horrible, que amontona las víctimas, en vez de hacer cesar las desgracias.

Urquiza, que apareció como un astro de esperanza en medio de la tormenta, se eclipsa y desaparece repentinamente: aquí hay gentes de alto coturno, que aun cuentan con él: no sé sobre que datos: por lo que pueda importar escribo a Chain: incluyo a Vd. mi carta abierta para que se imponga de ella, y si cree que no puede hacer mal, remítala a su dirección, pero si nada hay que esperar de Urquiza, reténgala porque en ese caso, solo serviría para ahorrarle algún trabajo al Gacetero de Palermo.

El señor Romaguera está encargado de enviarme los tomos de la Biblioteca del Plata publicados ya, y a pagar un trimestre de suscripción. No olvide Vd. decirme algo sobre todo lo que le he encargado antes de ahora.

Mis respetos a Justita, mis recuerdos a los amigos y Vd. disponga de su affmo. — *Juan A. Gelly.*

La pacificación del Río de la Plata.

Río Janeiro, Marzo 19 de 1847.

Mi querido Florencio: Las incomodidades consiguientes a la fiebre llamada polka en este país, no me permitieron escribirle en algunos buques que salieron estos días para esa. Hoy se me presenta la ocasión de ponerse en viaje para esa un doctor Poli, médico español, que va con objeto de dirigirse a Chile por tierra y quiero aprovecharla para decir

a Vd. que parece fuera de duda, que los Gabinetes Inglés y Francés han tomado, por último, el único camino que les quedaba para salir airosos de la intervención que tan flojamente han conducido en el Río de la Plata. No admite duda, al menos el Ministerio aquí no la tiene, que ha sido nombrado el Lord Howden, Ministro Plenipotenciario cerca del Emperador, y que está encargado de concertarse con este Gobierno sobre el medio de concluir la guerra del Río de la Plata.

Aprovechará este Gabinete tan feliz oportunidad de completar la pacificación del Río de la Plata? Es la pregunta que aquí se hacen los que toman intereses en esa pacificación. A juzgar por las propuestas presentadas por Hood, los interventores pacificadores dejaban una o más guerras en pie, pues dejaban en pie cuestiones de intereses, que no pueden resolverse sino por negociaciones o por armas.

Si el Brasil, como hay motivos para creer, toma parte ahora en la pacificación, será el caso de resolver no sólo la cuestión de la Banda Oriental, sino también la del Brasil, la del Paraguay, la navegación de los ríos, etc., etc.

No sería conveniente que ese Gobierno haciendo un esfuerzo enviase aquí a un hombre activo y de capacidad, para mover esta gente y sacarla de indecisiones? No hay que pararse en el rango y nombre, un simple encargado de negocios sería bastante, lo que importa es una elección acertada.

Hay aquí un círculo poderoso e influyente, que está decidido a empujar con firmeza la guerra contra Rosas y que no rehusa emplear la fuerza para remover todo obstáculo a la paz general; hay mezquindad en las pretensiones, pero esto no debe embarazar; por esta navegación de los ríos quiere reducirse a los estados ribereños. Los límites con el Estado Oriental quieren llevarse por el N. hasta el Arapey y ganar el terreno que hay entre este río o arroyo, y el Cuareim, actual límite provisorio, fundando esta pretensión en el convenio que Lecor impuso al Cabildo en 1819. Todo esto es malo, pero no tan malo como dejar el país bajo la férula o influencia de Rosas, y yo veo a los actuales interventores muy dispuestos a todo, si el Brasil no concurre.

Resuelta la intervención del Imperio y naturalmente la del Paraguay, no será difícil que Urquiza se resuelva también a dar largas a las miras que ha dejado entrever. Con la masa del pueblo correntino debe siempre, y en todo caso contarse, a pesar de los miserables Madariagas.

Mis negocios, es decir, los del Paraguay, en buena marcha y bastante adelantados, pero sin concluirse y creo que esto depende de que aquí se espera de un momento a otro a Pimenta Bueno, y que hasta la llegada de éste no tendré una solución que me haga ver claro.

Mucho tiempo hace que no tengo carta de Vd. ¿Qué es de Frutos? ¿Admite o no el convite que le ha hecho dirigir Rosas por medio de Brent? ¿Dónde se halla Coe? He ahí entre otras muchas cosas que yo quería saber.

Memorias a Justita, L. P. B. y demás amigos. Lo es muy de veras de Vd. — *Juan A. Gelly.*

Río Janeiro, Marzo 20 de 1847.

Querido Florencio: El buque en que va el portador, se demoró hasta hoy a las 2 de la tarde, y me da lugar de incluir a Vd. el *Jornal* de hoy, que contiene cuanto ha traído el paquete inglés que llegó ayer tarde, sobre los negocios del Río de la Plata. No sé que juzgar del viaje de Howden directamente al Río de la Plata, sin tocar en esta donde debía concertar los medios de pacificación. Pero no me gusta: me parece que saltando los interventores sobre el Brasil, no harán sino acceder a todas las exigencias de Rosas o suscitar más dificultades para acordar los medios de coerción. En fin, no tardaremos de salir de dudas, pues debe traer 30 días de viaje el noble Lord.

Creo que Castro enviará a Vd. los diarios. Sin embargo remito el de hoy, por si él ha entregado su correspondencia anoche.

Adiós. Es siempre de Vd. — *Juan A. Gelly.*

Río Janeiro, Abril 17 de 1847.

Mi querido Florencio: Sé que Vd. está enfermo, y a un enfermo no se le puede cargar la cabeza con otras ideas que las de procurar su salud. Pienso que le convendría mucho pasar el invierno en un clima más templado que ese. Escribo pues, solo para decirle, qué aunque la casa que habito es reducida, pero caben perfectamente dos personas: vivo solo con dos criados, uno de ellos con familia, y un agregado a la legación, como a usanza de esa tierra. Si Vd. quiere usar de mi casa y de mi frugal mesa, disponiendo de todo como si estuviese en la suya, me hará Vd. un favor.

Acá entre nos: talvez dé un golpe al Paraguay, dejando aquí mi casa y con el propósito de volver en 80 o 90 días; si tal sucede, Vd. quedará solo con los criados y el agregado. Yo sé todos los obstáculos que se pueden oponer a su separación de esa, pero sé también que debe Vd. consultar su salud, desentendiéndose de todo.

Concluiré pidiéndole que encargue a Jacobo me diga si ha recibido Vd. una carta mía en que iba inclusa una para Chain.

Sé que se le ha remitido a Vd. la nota de este Ministerio a Guido del 12 del corriente. No es mala bomba para don Juan Manuel, tengo curiosidad de ver como desfoga su furia.

He recibido carta de Ellauri de 10 de Febrero. No es cierto que el Gobierno Francés haya dado sus poderes a Lord Howden para la cuestión del Plata. El Gobierno Francés envía al conde Napoleón Waleski, quienes, se dice, que deben exigir la aceptación de las proposiciones Hoodd sin comentarios ni explicaciones.

Contra mi propósito he entrado en política. Adiós, mis respetos a Justita y demás amigos. — *Juan A. Gelly.*

Los temores del Paraguay — Pimenta Bueno.

Río Janeiro, Junio 19 de 1847.

Mi querido Florencio: Por la que Vd. escribió a nuestro amigo Castro, y que este me pasó, me he impuesto del terrible estado de incertidumbre en que se hallan en esa: no es mucho menor la que en esta atormenta a todos los que nos interesamos en la suerte de ese pueblo. Algún consuelo me ofrece la idea que tengo hace mucho tiempo, y que creo haber comunicado a Vd., de que Rosas es el que ha de salvar ese país, con su audacia. Este Gobierno, que está tan íntimamente interesado en la salvación de esa ciudad, por una inconsecuencia inesperada e inexplicable, se muestra tenaz en el vicioso sistema, que debía haber abandonado hace mucho tiempo, y que decía que estaba resuelto a abandonar. Aunque de algunos días a esta parte, no está o no se muestra tan aferrado en esta opinión, nada espero. No por eso he de abandonar la empresa, persistiré en ella hasta el momento en que todo se haya consumado.

Hoy de madrugada ha entrado el vapor del Río Grande y en él viene Pimenta Bueno. No he podido hablarle sino muy poco tiempo; pero lo veo resuelto, con entusiasmo, a promover la intervención de este Gobierno en las cuestiones del Plata; mucho me ayudará en los negocios del Paraguay, que a pesar de repetidas y solemnes promesas de estar de acuerdo y convenidos, nada definitivo he podido hacer, desde el 18 de Enero en que se pidieron, y presenté los proyectos de tratados; demora nacida, en mi concepto, del temor que penetrando Rosas la existencia de tales tratados se les vendría encima. Pimienta Bueno me trae poderes más amplios, lo que me servirá para remover toda dificultad.

He tenido el gusto de ver y saludar al señor Woseley y al Barón Deffaudiss. El primero permanecerá aquí hasta el 26 y creo que un poco más el Barón. El paquete de Europa aun no aparece, lo que es bien extraño después de 43 días que trae de viaje.

Sé que el joven Romaguera me trae algunos encargos, y no sé si entre ellos vendrá la colección del *Comercio del Plata* del año 46.

Escribo en casa ajena, me dieron plumas de acero, que me han hecho renegar; después una pluma de ave, pero sin cortapluma, con tantas contrariedades, aunque Paraguay, no tengo flema para continuar.

A Dios, él quiera salvarlos y conservarlos en salud.

Suyo siempre. — *Juan A. Gelly.*

Las exigencias de Rosas.

Río Janeiro, Junio 28 de 1847.

Mi querido Florencio: Se ha juntado la salida del vapor para Río Grande, con la del paquete para esa, y me hallo sin tiempo, cuando mucho deseaba poner a Vd. cuatro letras, comunicándole lo que aquí se me ha dado, en mucha reserva, como el ultimátum de Rosas con los interventores.

Bien puede ser que las proposiciones de Rosas sean las que se me han dicho, pero que las presente como ultimátum, como condición *sine quanon*, lo dudo.

Sabe Vd. que Harris el representante de nuestros hermanos del Norte, está en mucha intimidad con Rosas, que toma mucha parte en sus consejos sobre negocios de la intervención y que puede a favor de estas circunstancias, tener algo de los secretos del gaucho. Pues bien, Harris ha comunicado a Wisse aquí, que Rosas ha exigido como preliminar a todo agente: 1° Que se levante el bloqueo: 2° Que se le reconozca el derecho a ser indemnizado por los perjuicios sufridos en Obligado: y 3° Que se comprometan a no reconocer la independencia del Paraguay.

Howden y Waleski, visitaron a Harris, y le pidieron que usando de las relaciones e influencia con Rosas le persuadiese, que si no quería perecer no se mostrase exigente. ¿Se mantendrá el gaucho en sus trece? Lo dudo.

Adiós. Encargue que no se descuiden de enviarme *El Comercio*, que mi colección de este año está muy atrasada. Soy suyo. — *Juan A. Gelly.*

Río Janeiro, Julio 6 de 1847.

Mi querido Florencio: Me dicen en este momento que la fragata «*Charte*» sale mañana para esa, y no tengo más tiempo que de decir a Vd. que recibí su cartita del 18, por la que veo que aun continuaban las dificultades para un arreglo. De la casa de Guido ha salido aquí la especie de que las dificultades nacían de parte de los interventores, que pedían ahora, más de lo que manifestaron en la primera nota.

Yo por mi parte creo que si los interventores no pasan un ultimátum, exigiendo la contestación de un modo perentorio, Rosas llevará la negociación tan lejos como pueda. Creo que cuenta con los apuros de esa plaza, y con los buenos oficios de Barreiro y compañía.

Me pregunta Vd. como me va: Le diré a Vd. que había obtenido promesa, y seguridades muy positivas, y terminantes; pero he empezado a dudar, a pesar de que se me hacen las mismas promesas; yo he declarado oficialmente que me retiraré en Agosto, según las órdenes de mi Gobierno con algo, o sin nada. Le remito a Vd. el número 71 de *El Paraguayo*, que es el último que he recibido.

Adiós amigo. Memorias a todos los conocidos. Soy siempre su amigo. — *Juan A. Gelly.*

Cartas del doctor Andrés Lamas a Varela.

Río Janeiro, Enero 10 de 1848.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Recibí con algún retardo, mi querido Florencio, su carta del 25 Diciembre y eso me impidió contestarla por las «*Cortes*» Hágolo ahora a todo correr porque el *Jornal* me sorprende con el aviso de la salida de este buque, de que no tenía

idea. No sé aun si lleva balija ni quien la despacha. Castro ha escrito a Vd. por las «Cortes» todo lo que, hasta ahora, tenemos de Europa.

Hay carta de París que anuncia que con la «Reine Blanche» tocará en Montevideo una escuadrilla preparada para Borbun, y que vendrá al mando de aquel buque y encargado de la negociación con Oribe un Mr. *Page* o *Pagé*, pues no se distingue bien si la última vocal está, o nó, acentuada, lo que nos impide saber si ese caballero es el conocidísimo Mr. Page, o un M. Pagé, capitán, como él, según me dicen, de la marina real de Francia.

Esa carta singular por la especie que contiene y por la obscuridad en que nos deja la confusión de la tal avigulilla — que es en el caso una verdadera potencia — es también singular entre todas las de Francia de que tengo conocimiento. Apréciela Vd. en lo que quiera, que yo, en la duda de si Castro tenía noticia de ella y si teniéndola la dió a Vd., me limito a hacerlo.

Por aquí no hay nada notable. Esperan que se realizará la modificación del Gabinete entrando Limpo a Relaciones Exteriores y Cavalcanti a Guerra.

Recién hoy voy a leer sus artículos sobre ganados, porque he tenido la desgracia de no haber recibido un solo número del *Comercio*, desde que salí de esa. Luego que lo haya hecho, contestaré, lo que tiene Vd. la bondad de decirme sobre ese negocio.

Antes de ayer llegaron en el vapor de Río Grande don Benito N. Silva, que fué arrancado en aquel puerto del buque que lo llevaba a Montevideo, con el *correspondiente pasaporte*, el comandante Vega y don Benito Larraya. Estos últimos vienen solo de Santa Catalina.

Silva — a quien he recogido en mi casa — es el único que he visto. Trato de embarcarlo en el primer buque.

El comandante Mundell, que supongo yo en esa, podrá dar a Vd. algunas de las noticias que tengo de la frontera.

Telésfora, mi padre y Andrés agradecen mucho los recuerdos de Vd. Todos los enviamos muy afectuosos a Justita y yo me repito su amigo muy sincero. — *Andrés Lamas*.

Río Janeiro, Febrero 29 de 1848.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

No sabemos nada nuevo de Europa, mi querido Florencio.

El Barón Gros no aparece, y esto da motivo para creer que, en efecto, no saldría de París hasta después de la discusión del voto de gracias.

Aun dura la crisis ministerial en este país.

Limpo, que creía necesario dar de mano a las negociaciones entabladas por Saturnino con Lord Howden, hasta que la Inglaterra revocase el bill de Agosto de 1845, manifestó que para cambiar en ese y otros puntos la política del anterior Gabinete, era indispensable uno enteramente nuevo en que no entrase individuo alguno de los que a aquel pertenecieron.

Esto era, como Vd. ve, excluir directamente a Alves Branco — quien hizo todo lo posible para llegar a un acuerdo. Llegó a proponer que cedería la Presidencia del Consejo al Vizconde de Macalcé.

Limpo se obstinó, sin embargo, y fué a proponer sus ideas al Emperador.

El Emperador le oyó hasta el fin en profundo silencio, y cuando acabó le dijo — «Bien, yo voy para la Corte; allí resolveré».

Limpo pidió entonces licencia para ir a su fazenda, y S. M. se la concedió. Algunos ven en eso una prueba de desagrado a la propuesta de separar a Alves Branco, pero lo seguro es que hasta hoy *no hay nada decidido*.

El Emperador llegó ayer a las 5 a San Cristóbal, y ha salido esta madrugada para Petrópolis. Regresará el viernes con la Emperatriz; y para entonces tendremos la solución de la crisis.

Si se resuelve según la propuesta de Limpo, este regresará inmediatamente a recibirse del despacho de Relaciones Exteriores; el Vizconde de Macalcé tendrá el del Imperio con la Presidencia del Consejo y Pimenta Bueno el de Justicia.

Si no sucede así, como se cree generalmente, entonces lo probable es que Alves Branco reorganizará el Gabinete. En este caso quedará Pimenta Bueno en Relaciones Exteriores.

En cuanto a Aureliano parece que ha caído, de veras, de la gracia del Emperador. Lea Vd. los pormenores del viaje que trae el *Jornal* y el *O Brazil* de ayer.

En esta situación y hallándose además Pimenta Bueno enfermo y en cama, ya Vd. se figura que poco han adelantado nuestros negocios.

En el *O Brazil* encontrará Vd. varios artículos que reproducir.

Pasada la crisis tendrá más.

El joven don Ricardo Bustamante, Secretario de la Legación de Bolivia al Congreso Americano, sale mañana para el Pacífico a bordo de la «Cockatrice».

A este joven le dijo ayer Guido que esperaba ser nombrado para representar a la República Argentina en ese Congreso — que lo deseaba mucho, y esperaba estar pronto por allá.

Me han dicho que el Brasil nombrará para el mismo Congreso al señor Duarte da Ponte Ribeiro, — que Vd. conoce.

Mucho tengo que agradecerle su recomendación para el doctor Sigaud. Le debo sobre todo, un especial cuidado por la salud de mi padre que estuvo comprometida al último punto; por consejo suyo sale mi padre para Europa del 15 al 20 del entrante Marzo.

Nuestros cariñosos recuerdos a Justita.

De Vd. su muy amigo. — *Andrés Lamas*.

Gelly ha escrito. Supongo que Castro le comunica su carta (1).

(1) Por falta de espacio hemos suprimido todas las cartas de Castro, toda inédita e interesante.

Carta anónima dirigida a Varela, amenazándole de muerte si no se retracta de los términos injuriosos de un artículo contra los vizcaínos que servían a las órdenes de Oribe, aparecido en «El Comercio del Plata» (1).

Línea de fortificación, Enero 18 de 1848.

Doctor Florencio Varela.

Te prevengo miserable que un vizcaíno que es quien esta te escribe, agraviado del insulto que haces a mis compatriotas que defienden al general Oribe con las armas en la mano, ofendido de que trates a mis conciudadanos de *salvajes*, elogiando a los mercenarios franceses e italianos, la hez de estas dos naciones que tú no ignoras, y en fin, menospreciando a los que descienden de Mendibure, Menchaca y Allende, que te arrepientas de lo que has puesto en tu *Comercio* y que salga a luz tu arrepentimiento, dándote de plazo 8 días a contar desde la fecha. Una satisfacción clara es la que quiero yo, con ella te desdirás de lo que has dicho con respecto a los vascos españoles, pues a ellos es el agravio y esta satisfacción la imprimirás en el *Plata* en el término arriba fijado.

Si así no lo hiciéres, la muerte cortará el hilo de tus depravaciones! Sí, al día siguiente pasado el término, una mano desconocida sabrá hundir el puñal en el pecho de un perverso! De no también te juro bajo palabra de ibero, que si das la satisfacción que pido, podrás andar libremente y sin temor. — *Un vizcaíno.*

Si te place pon esta en el diario para que no tengas remordimientos en publicar la satisfacción que demando. El público juzgará, pero por mi parte hallo la justicia. Ya ves que doy ventajas.

(1) Manuscrito autógrafo. Arch. Varela.—El legajo donde hemos encontrado esta carta se compone de papeles de escasa importancia histórica. Ignoramos si llegó a tenerse conocimiento de ella antes que nosotros la descubriéramos.

La letra es clara, aunque denota visiblemente el propósito de alterar los caracteres habituales de su autor.

¿Tuvo esta amenaza relación con su muerte?...

Carta del doctor Luis L. Domínguez.

Bosqueja el estado de la revolución. Desarrolla luego ideas acerca de tópicos literarios y emite acerbos juicios sobre el doctor Alberdi como hombre público y escritor. Lo que pasó en el certamen de Mayo en 1841. — Porqué triunfó Mármol y fracasó Domínguez (1).

Montevideo, Septiembre 12 de 1843.

Señor Don Félix Frías.

Chuquisaca.

He recibido, mi muy querido Félix, la carta que con fecha 2 de Mayo me escribes para encargarme que haga un canto al general Ballvian, hombre de porvenir, progresista, de elegante talla, blanca tez, inmensa frente... etc. y que dedique este canto a tí que eres oficial 1º en una de las Secretarías de la República, que este caballero gobierna. Te ruego me perdones, mi querido Félix, y me permitas excusarme de este trabajo. Prescindiendo de las razones que para ello tengo, me limitaré a decirte que un trabajo de este género es preciso hacerlo con todos los datos necesarios, para que a lo menos, pueda el autor quedar satisfecho; datos que no poseo, pues los que tú me das, no me satisfacen tanto como sería necesario para decidirme a escribir versos para un hombre notable y dedicados a otro que han de ser publicados. Sin embargo, con el doble fin de mostrarte versos míos y de dedicarte un canto, los deseos que me manifestas, que me lisonjean y que quiero llenar, te dedico la última de mis composiciones, titulada *El Ombú*. Este es un asunto de tu gusto. Recuerdo tus ideas respecto de poesía nacional, y aún creo que algún artículo publicado en *El Inticiador* sobre esto. Quedarás contento, mi querido Félix.

Es tan precaria nuestra situación, y tan indecisa nuestra suerte, que no sería nada extraño que nos viésemos pronto, o por que yo vaya allá o por que vengas tú aquí. Entonces te diría sobre la dedicatoria, los versos que me pides, lo que piensas y creo que me hallarías razón.

Ya que me has dado la oportunidad de escribirte, quisiera hacerlo tan extensamente como se debe en circunstancias como estas y cuando ocurren tantos asuntos que deben interesarte. Las cosas políticas habrán tenido mil variaciones cuando esta llegue a tus manos, y además, por muchos otros conductos las sabrás. De nuestros amigos, de esos *compañeros de causa y de principios*, que me encargas en tu carta *abrace*

(1) Manuscrito autógrafo. — Arch. Frías.

en tu nombre, es de lo que más quisiera hablarte. Y como esto no puede hacerse sin hablarte de los sucesos políticos, te hablaré de una y otra como relacionándolos; tendrá la ventaja mi carta de hacerse así más picante.

Tus compañeros de causa y amigos serán: Gutiérrez, a quien escribes una larga carta, Alberdi, Thompson, Echeverría, Tejedor, Lafuente y mi hermano Pepe, y algún otro de los que al hacer la reseña de los compañeros se encuentren en ley.

Asómbrate Félix, asómbrate. Menos Echeverría y Pepe, todos ellos han abandonado el campo, todos ellos se han ido del país al verlo en peligro... Echo la vista alrededor de mí buscando aquellos jóvenes del juramento del 9 de Julio de 1839, y apenas cinco encuentro entre nosotros. Ninguno de los que más de nota parecían, permanecen al pie de su bandera.

Alberdi, sobre todos. Yo tengo para ellos disculpa, porque nadie es capaz de juzgar las razones privadas que cada uno tiene para obrar, y yo respeto muchísimo las acciones de los otros, sobre todo cuando no tengo antecedentes sobre su conducta y que me inclinen a juzgarlo mal. Pero Alberdi no tiene disculpa. Él que tenía la audaz pretensión de llamarse *Jefe de la Joven Generación*, es el único de toda la joven generación que deserta con cobardía de las filas del honor; el que aspiraba a regentear todas las operaciones en medio de la lucha, vuelve la espalda como diciendo: *huyan todos, que todo está perdido*. Ah, Félix, este hombre nos engañó feamente, y por desgracia está dotado de cualidades que le dan capacidad para engañar y seducir, y conducir por lo mismo al mal a gentes que no saben alzar la corteza y descubrir debajo el árbol carcomido y feto.

Este país estaba gobernado por la administración más débil y corrompida, que puede haber en pueblos civilizados, cuando el ejército al mando del general Rivera, estaba próximo a dar una batalla en Entre Ríos, con las fuerzas de Rosas, mandadas por Oribe. Era tal la imprevisión o mala fe de esta gente, que no se les ocurría, preparar la República para el caso de un desastre. El 6 de Diciembre, Oribe batió completamente a Rivera en el Arroyo Grande. Figúrate pues el estado de este país, sin ejército, sin ningún género de recursos pecuniarios, porque todo lo habían robado los gobernantes, y amenazados por un ejército vencedor de 8.000 infantes y 5.000 caballos.

Oribe es un imbécil; y gracias a eso, y a la casual circunstancia de estar aquí el general Paz, único hombre que tenía el prestigio necesario para contener con su nombre solamente, éste pueblo, que no pensaba sino en huir, y gracias a que acertó a poner en el Ministerio de Guerra a Pacheco, en el Gobierno a Vázquez, y en la Policía a Andrés Lamas, empezó a desvanecerse el pavor, y a pensar en la defensa. Estos hombres, sobre todo Pacheco y Paz, han salvado esta República; el primero por su actividad, su firmeza para inventar recursos y su energía, y el segundo, porque aunque esta plaza no necesitaba un General, ni Paz ha tenido en que adelantar su reputación militar, él sin embargo, como

he dicho, poseía ese poder que las multitudes conceden caprichosa y ciegamente a ciertos hombres que tuvieron alguna vez oportunidad de hacer algo notable.

Se dió la libertad a los esclavos; y aunque esta medida pudo dar 4.000 infantes, la habitual corrupción que aquí domina, solo permitió que fueran 2.500. El peligro de la Patria, hizo olvidar tanto resentimiento que había producido en los oficiales y jefes la conducta perversa de Rivera, y todos tomaron parte en la lucha. A fines de Diciembre Rivera tenía cerca de 4.000 hombres, y la Capital tenía 2.500 veteranos y 4.000 milicianos. Oribe tardó en llegar al frente de Montevideo, dos meses. Llegó el 16 de Febrero al Cerrito. Entonces la Capital estaba guardada por 6.000 hombres, y por una trinchera bien levantada que corre desde 400 varas adentro de la bahía hasta el cementerio, y que tenía 40 cañones en baterías, Oribe, siempre bruto pudo atacar y vencer, y no lo hizo. Tenía infinitos amigos en la plaza, que le hubieran servido bien. En vez de atacar bruscamente, empezó a guerrillar al frente de nuestra línea. Nuestros reclutas, empezaron a probarse, y a probarse brillantemente. Los negros son soldados desde que saben tirar. Desde las primeras guerrillas, fuimos vencedores. La milicia casi nunca cedió su campo. Todos los días, nuestros soldados se paseaban por la Capital y la Ciudad quedaba guardada por 1.000 hombres que fuera de trincheras, quedaban de servicio; Oribe no hizo una sola formal tentativa, Contaba con que todo nuestro ejército se le iba a pasar.

En efecto, mucha gente se le pasó. Sobre todo, vascos españoles se nos fueron como 800, que le han servido y aún le sirven mejor que nadie. La chusma de quinteros y gauchos de que se formó una caballería de 600 hombres, se fué también casi toda. Todos los mozos orientales, bastantes de los españoles, también desertaron. Se nos fueron, en fin, en el primer mes, como 1.000 hombres a Oribe. Contabamos pues a principios de Abril con 5 000 hombres buenos de infantería.

Entre tanto la población francesa, ardía en deseos de tomar las armas. Nuestra trinchera, tenía colocados 60 cañones, el Cerro estaba defendido; y sacando los postes de las calles, se estaba aprontando un número increíble de cañones, pues tú recuerdas cuantos había en este pueblo destinados a este humilde servicio.

El general Rivera, se había retirado con la caballería hacia el Durazno, y aunque carecía de todo, se aumentaba prodigiosamente en hombres. La caballería de Ignacio Oribe no tenía caballos, casi todos los orientales pasaron a las filas de Rivera.

Este mal bosquejo, te dará pues una idea no de triunfo, pero sí de duda; y a lo menos de ningún riesgo por parte nuestra a fines de Marzo. Teníamos además esperanzas lisonjeras. El comodoro Purvis, había chocado con Mandeville (el infamísimo) y nos daba seguridades de socorros británicos; nuestra fuerza se moralizaba, por que se veía disciplinada, armada, vestida, y purgada de ladrones, los franceses estaban por armarse; y por otra parte el enemigo se desmoralizaba, por su forzada inacción; por su deserción numerosa, por su falta de caballos,

que le causaba falta de carne, por su ensayo de sublevación el 12 de Marzo, que le salió ridículamente mal, por todo en fin.

Pues en esta época, (Abril 2) se nos fué nuestro Alberdi. Si a lo menos se hubiera ido sólo. Pero, arrastró consigo a Juan María, que te aseguro, no calculó el pésimo efecto que iba aquí a producir su ida. Es increíble el descrédito en que ha caído, junto con el otro, este buen amigo. Tengo también yo que acusarme de esta imprevisión;—pues que no supe calcular que su viaje tendría para él, consecuencias tan tristes, y no le aconsejé cuando me habló de ello en el buen sentido. Como Juan María, nunca había tenido las pretensiones de hacer figura, de encabezar partidos, como el otro, creí yo entonces que sin inconveniente, podría abandonar la arena; que al fin, para nosotros, la defensa de esta plaza no es más que un compromiso de honor.

Pero Alberdi: El hombre de las proclamas; el autor de los planes de campaña presentados al general Lavalle; el detractor de este, por que no lo seguía, y por que no lo tenía a su lado *para aconsejarse*; el editor de la Revista, del *Porvenir*, del *Muerta Rosas*, y de tanto otro papel *revolucionario*, según su frase. Alberdi, que con los primeros días de la invasión, escribió tanto artículo gritando *a las armas*, pidiendo medidas vigorosas contra los traidores, contra los desertores, contra todo el que no tomase un fusil en esta lucha. Sabes lo que hizo este Alberdi, tan *enérgico*, tan *proclamador*, tan *aspirante*...? Se enroló en la *milicia pasiva*, mientras todos sus compatriotas, inclusive el doctor Agrelo y el doctor Villegas, y todos sus compatriotas viejos, muchachos, enfermos y sanos, se enrolaban en la legión Argentina; la inutilidad, por el ejemplo, los útiles para realizar con hechos sus ideas y sentimientos, y mientras nosotros sufríamos los balazos de los soldados de Rosas, él se estaba en su casa, preparándose para irse a Italia a hacer un viaje de un año y luego volver a decir, ahora que hay paz, venga para mí el puesto distinguido, la dirección de la Prensa, la dirección de los jóvenes y.....

Ojalá este elocuentísimo hecho, sirviera para enseñarnos a conocerle; en eso solo, habríamos ganado mucho. Porque este hombre que no tiene más dotes, que la palabrería y una viva comprensión, que no sirve sino para ayudar las malas dotes de su alma, ha de hacernos siempre a los *honrados*, flacos, muy flacos servicios.

Hablando de él, me decía Pacheco el otro día, *que si fuera pintor y quisiera representar la envidia, retrataría a Alberdi*. Y es así, Alberdi aspira por envidia a los rangos de político y de libertador. Y si se le toca de cerca, ni es capaz ni de dirigir una oficina, no diré un Estado, ni tiene la menor profundidad en ningún género de literatura. En la Política, no sabe más que escribir insustanciales, aunque tontos artículos de periódicos; en lo segundo, escribir en el sentido del último libro que leyó, articulitos disparatados, pero también bonitos, y que por ser bonitos, extravían el gusto de nuestra juventud a punto bastante serio.

El ha contribuido a que el buen ingenio de Mármol se cuasi inutilice, pues le ha hecho creer, y es su vieja manía, que no estudie, consejo

que él da de puro envidioso, para que como no es capaz de contraerse a nada, quiere que de ese modo, nadie sepa más que él.

Si hubiera de seguir hablándote de éste, que algún tiempo tú admirabas, habría de llenar muchos pliegos; pero sería esto un tejido de porquerías de amargo recuerdo, y de que no faltará quien te informe a tiempo. Conocerás por lo poco que he dicho, que estoy, como dicen resollando por la herida; y efectivamente, es el único hombre en el mundo contra quien yo abrigo resentimiento. Yo como todos nosotros tenía el año 88, una alta idea de este mozo: yo era su amigo. Pero constantemente, y solo por que no me plegué ciegamente a sus ideas, cuando destrozaba a rasguños, imprudentemente, la reputación de Lavalle, se hizo mi enemigo implacable; y después no ha cesado de dañarme en público y en privado. El me ha dado ratos amargos, que yo no olvido. Esa reputación de poeta, que dices en tu carta me voy adquiriendo, la ha martirizado Alberdi de un modo infame. En el certamen poético de Mayo, alcancé el *accèsit*; cuanto disgusto me costó esta distinción. El encontró medio, por culpa de Juan María, a quien tiene fascinado, por desgracia, de encargarse de la publicación del certamen; y puso un disparatado artículo al frente, que tenía tres objetos: 1° Ensartar su nombre en un acto en que él no había tenido, ni podría tener la menor ingerencia; 2° Rebatir a su modo, el discurso de la Comisión clasificadora, hecho por Varela; 3° Cebarse en mi descrédito, aprovechando hasta la descripción del acto, en que figuró hechos, y quiso santificar el juicio del pueblo que aplaudió mucho más la composición de Mármol que la mía; sin confesar, que los aplausos de las multitudes, se deben al tono con que les habla; es decir: puede más en tales casos la elocuencia mimica, que la verdadera elocuencia. Y sin entrar a comparar el mérito respectivo de ambas, te aseguro que el suceso de la de Mármol, fué debido en ese acto, al modo brillantísimo con que fué leído por Florencio Varela, y el modo frailuno, frío, descolorido con que leyó la mía el viejo Gelly.

A esta queja, se agrega una infinidad de otras. Baste decirte, en cuanto a nuestro hombre, que no conserva ningún amigo de los que tuvo, sino Juan María, y eso por interés, pues que hasta Posadas ha reñido con él.

Pasemos a los otros amigos. Thompson, se fué a Francia antes de la invasión, acompañando a su hermana Magdalena, que fué a casarse con un comandante de Marina de aquel país, y aún no ha vuelto. Tejedor y Lafuente, dejaron el país, apenas vino la invasión, creo que están en Río Grande. Diego Arana con Luis Vega, estuvieron hasta Diciembre, de maestros de escuela en las Vacas; vinieron ayer; y ambos los vi en la línea, hasta que yo estuve allí; después no los he visto.

Echeverría y Pepe están aquí. Este ha estado siempre en la línea, y ha oído más balas que yo. Salí de la línea en Junio, enfermo; y en Julio entré de oficial primero del Ministerio de Guerra, haciendo las veces de Oficial Mayor, en ausencia de éste, donde permanecí a las órdenes del de igual clase don Félix G. Frías, que Dios guarde. Sólo

te diré de paso en cuanto a esto que, aunque iguales en rango y sueldo, yo no percibo este, ni lo espero, por que aquí, (y ahora menos) no se paga a nadie. Concluida la guerra, dejaré de ser empleado.

Finalmente Echeverría, desde que vino a Montevideo, se ha relegado a una increíble inacción. En vano hemos pretendido todos que haga algo; jamás ha escrito una línea en prosa o en verso. Yo no sé que ha hecho de sus aspiraciones. Creo que está contento con la fama ya adquirida, y que no le pesa que hoy haya muchos que en poesía luzcan más que él. Está enrolado en la pasiva.

Don Florencio Varela, también está fuera de aquí, accidentalmente. El mes pasado salió de enviado privado cerca de la Corte de Inglaterra, y estará un año en su misión.

Para concluir, retornemos al hilo de los acontecimientos políticos.

En Abril 9, Brown tomó la Isla de Ratas, y el Comodoro Inglés, lo obligó a evacuarla; la isla entonces no estaba guarnecida. Se estaba guarneciendo, cuando en Abril veinte y tantos, la atacó Brown otra vez y fué rechazado. Medió además el Comodoro, para que se suspendieran las hostilidades; y suspendidas, la isla se armó con diez cañones y 125 hombres. Estos hechos, nos dieron el apoyo naval de la Inglaterra.

Oribe, pasó una bárbara circular a los agentes extranjeros, amenazándolos con el castigo reservado a los *salvajes unitarios*, que no produjo más resultado que el armamento de 2.000 franceses y 600 italianos; y contestaciones entre el Comodoro y Oribe, para que este realizara tan bárbaro documento, que, comprometían de un modo favorable a nosotros a la Inglaterra. Estos hechos del mes de Abril, afianzaron la defensa de la plaza, y como estaban preparados de antemano, hicieron recaer el terrible fallo de la opinión sobre los que acababan de *desertar*, que es la palabra que aquí usan hablando de Alberdi y Gutiérrez.

La intervención inglesa era el hecho más notable que teníamos entre manos. La guerra continuaba alargándose, contando ambas partes con el tiempo, como elemento decisivo. El comodoro Purvis, en abierto choque con Mandeville, dió cuenta a su Corte tanto de su positiva intervención en los dos ataques hechos por Brown a este puerto, como de su no reconocimiento del bloqueo intimado por Rosas, que produjo el no reconocimiento de las otras potencias.

En este estado llegó el mes de Julio. A favor de la protección inglesa, Pacheco pudo remitir al ejército en campaña 7.000 vestuarios, y buen armamento completo.

Entre tanto Rosas, hizo pasar a Urquiza del Entre Ríos con 3.000 hombres. Cuando llegó al Río Negro, se le desertaron 1500 de su chusma. Era o parecía muy importante para el enemigo su incorporación con Urquiza, no por los hombres que traía, aunque en el número venían 800 infantes, sino porque traería caballos suficientes para que el ejército de Ignacio Oribe, montase divisiones ligeras, que salieran en busca de ganado y caballos; ambas cosas, de que carecían a tal punto, que la infantería sitiadora, tuvo que comer algunos días, carne de yegua. El general Rivera tan nulo, como malvado, nada, nada había hecho en todo

este tiempo; le tocaba ahora realizar la fácil e importante operación de aniquilar a Urquiza antes de su incorporación con los Oribe. Así lo creíamos todos. Sin embargo, Urquiza engañó feamente a éste, tan ponderado por su sagacidad y viveza; pasó el Río Negro, y el 24 de Agosto, no tenía más obstáculo para lograr su fin, que pasar el Santa Lucía, Rivera tenía una columna de mil hombres sobre esta chusma, que no tenía más apoyo que sus 300 infantes, y estaba él, una legua distante con 5.000 hombres más. La División Flores empezó a hostigar a Urquiza, sobre el paso y los soldados de este se pusieron en fuga; su infantería, contuvo a la División Flores. Rivera entretanto no solo no se movió con su ejército, a anodadar en un momento a Urquiza, sino que además, no permitió, que sus jefes de vanguardia lo hicieran solos, a pesar de sus ruegos, para que los dejara obrar y vencer. Rivera pues, por que quiso, dejó que Urquiza se incorporara con Oribe. Esta es la opinión de todos los jefes del ejército.

Urquiza ha traído 12.000 caballos. Pero habiendo tenido que hacer sus marchas desde Entre Ríos, pasando cinco ríos caudalosos, y con una precipitación semejante a una fuga, sobre todo desde que pasó el Negro, sus caballos de poco le han servido, hasta hoy nada importante han hecho; y Rivera, hábil sin duda para hacer la guerra a los caballos, ha empezado a cansarlos, y hoy dicen que ya se les han concluido.

Este es el estado del ejército en campaña.

El de la Capital, ha practicado tres salidas o cuatro sobre el enemigo, siempre con buen suceso, pero completamente infructuosas. Nunca la capital ha carecido de víveres. Pero, a pesar de la energía que en general ha desplegado esta Administración, no falta quien sea causa de que halla habido siempre en medio de nosotros decididos partidarios del enemigo, que contando con esos encubridores, han trabajado por desmoralizar el ejército. Poco han conseguido a este respecto; pero el estado triste del país, los peligros diarios de la guarnición, el cansancio que produce la prolongación de la guerra, nos ha hecho perder en los últimos días como *doscientos* españoles de milicia que han salido del país. Esto no importa, por que hoy a pesar de las bajas del ejército, contando las dos legiones extranjeras, que como todos los cuerpos, prestan su servicio de tropa de línea, tenemos siempre *seis mil hombres* seguros, y buenos para la pelea.

Los sucesos han llegado hoy a un verdadero estado de crisis; la Inglaterra ha producido el fruto que siempre debemos esperar de las potencias europeas. La Inglaterra ha aprobado la conducta de Mandeville, reprobando la del Comodoro, y Mandeville ha reconocido el bloqueo de Rosas. Precisamente hoy, acaba de fondear Brown al frente de nuestro puerto con sus cuatro buques mayores, a renovar su intimación de Marzo indudablemente.

Pero una nueva potencia extranjera, parece que sale a la palestra a favor nuestro; esta potencia, es el Brasil.

El Brasil no puede terminar su guerra con los Farrufillas, mientras no cuente con la cooperación eficaz de esta República. Antes de ahora,

mucho se ha hablado entre ambos Estados para hacer una alianza a este respecto. Pero lo han impedido siempre, por una parte las picardías de Frutos, y por la otra la hipocresía con que Rosas engañaba a los brasileños.

Parece que hoy las cosas entran pues en camino; el Ministro Brasileño ha declarado, que no consentirá en el bloqueo; cosa que hemos de ver pronto, y se ha entrado en preliminares para arreglar un tratado sobre las fases que he dicho, y que parece se llevará a efecto.

Este es hoy el estado de las cosas aquí. Resumiendo. Oribe está con un ejército de 8 500 infantes y 7.000 caballos, sitiando, o más bien al frente de nuestra línea. Nosotros tenemos seis mil hombres de infantería bien vestidos y armados; y seis mil de caballería en campaña, bien vestidos y armados, también con los mejores jefes a la cabeza. Brown está a nuestro frente con su escuadra, que, toda, asciende a cuatro buques grandes, 5 ó 6 menores y algunos lanchones. Nosotros tenemos el Cerro defendido por 250 hombres y 10 piezas: la Isla con 10 piezas y 150 hombres; una escuadrilla mandada por Garibaldi de tres goletillas, y 4 ó 5 lanchones con un cañón cada uno de 18 ó 24. Por todo tenemos ciento cuarenta cañones; la línea tendrá hoy setenta. Vamos a entrar a la estación buena. El ejército de Rivera no puede ser mejor en material; el de Oribe va a carecer pronto de caballada. Tenemos la probabilidad de que el Brasil no reconozca el bloqueo, y aún de que se haga una alianza ofensiva y defensiva, que nos dará la victoria. Nos falta una cosa importante, que es la *plata*; pero se va supliendo mal o bien esta necesidad importantísima.

Creo que cuando esta carta llegue a tus manos ya estará esto decidido. Si nos va bien, como lo espero, me tienes a tus órdenes, si nos va mal y escapamos, quizá ponga la proa a Bolivia a buscar la protección del señor Oficial primero, a quien me dirijo.

Siento que la prisa con que escribo, no me permita detenerme en esta carta como quisiera; pero me parece que, así como va, te dará una idea bastante clara de lo que por aquí nos pasa.

Al hablar de los amigos, reparo que nada he dicho de Irigoyen. Baste decirte, que aquí se ha portado como cuando fué al ejército de Lavalle. Se casó con Ercilia Varela; y se fué al Janeiro, después de haber estado escondido dos meses en su casa. En cuanto a desertores, no me fijo sino en Alberdi. Y en cuanto a la *Joven Generación*, te confieso, que no he temido motivos sino para desencantos, para desengaños, y para aprender a no ser iluso. Algo he aprendido; y algo, es algo.

Clemencia Estevez, se casó con Gervasio Posadas, que por supuesto, ni un día ha estado en la línea tampoco. Todas tus antiguas conocidas, están enamoradas, y, para que juzgues de la franqueza y verdad de toda esta carta, por lo que a este respecto te diré, empezare por declararte que Anita Cané, se casará con el infrascripto Oficial 1º en primera oportunidad; que Bernabela su hermana, hará lo mismo con Carlos Eguía, el que fué herido en una de las guerrillas que tuvo la Legión Argentina, Carmen Rodríguez, es novia de Fabián Romero.

Carmen Antuña, es novia de Pepe. Pilar Antuña, es novia de Juan Quevedo. Mariquita Martínez Nieto, es novia de Ramón Fernández. Y..... a quien más conoces tú, para decirte que también tiene novio?

Todos los Frías están buenos. Emiliano en Montevideo; Juan y Manuel y don Pastor con su familia, aquí. Don Aparicio con la suya en Santa Catalina.

Se ha proporcionado una buena oportunidad, para mandarte mis versos el «Ombú», y algunos otros, para de aquí unos días; así no extrañes que no vayan ahora, porque no tengo tiempo para ello.

Cuentame Félix, siempre, entre tus mejores amigos; ahora necesitamos tenerlos, porque ya ves como nos abandonan los antiguos. Yo lo soy siempre de todos, y te repito, tuyo muy especialmente.

Por supuesto que (*esta carta es para tí solo en ciertas cosas*). — Luis L. Domínguez.

Explicación de la firma. Nunca me llamé Luis Trifón de Domínguez, como me dices en tu carta, *no sé por qué, ni para qué*. Florencio Balcarce, daba ese segundo nombre a Pepe, por embromar. El de, desde la infancia me ha sido odioso, aunque mire hoy, esas tonteras con la indiferencia que merecían. La L. que ahora interpongo, representa el apellido de mi madre, y lo uso por amor a ella, y para distinguirme de tantos de mi apellido, que hay en este mundo.

Cartas cambiadas entre Frías y Varela.

Santiago, Octubre 3 de 1844.

Señor Doctor Don Florencio Varela.

Mi querido amigo y compatriota: He sentido muy deveras que no haya llegado a mis manos una carta que Vd. me ha dirigido por conducto de nuestro paisano Muñoz, según me dice el señor Alsina.

Yo he debido escribir a Vd. antes de ahora, pero era muy difícil hacer llegar a Montevideo una carta desde los pueblos inferiores de Bolivia, donde he permanecido dos años después de nuestras derrotas en el Norte de nuestro país. Cuando llegué a Chile, Vd. se encontraba en Europa, donde es pronunciado su nombre de un modo muy honorífico para Vd. por oradores de gran reputación. Ayer he leído las sesiones en la Cámara de Diputados sobre la cuestión del

Plata y me he envanecido como argentino y amigo de Vd. al ver tan justamente elogiados por hombres eminentes su talento y su carácter. Reciba mis sinceros parabienes.

¿Será nuestro aliado el Brasil? Quiera Dios que las esperanzas que han despertado en nosotros las últimas noticias, no se disipen, como tantas otras. Vd. me hará un gran favor escribiéndome la verdadera situación de esos negocios. Tengo aquí un empleo del Gobierno de Bolivia. He sido nombrado Secretario de la Legación Boliviana al Congreso Americano. El Ministro es el señor Olañeta, que Vd. ha conocido en Buenos Aires. Me importa imponer al general Ballivian con imparcialidad de lo que pasa en el Río de la Plata. Veo que un bandido capitán de buque ha entregado a Rosas cartas que llevaba para Montevideo, y aunque nada tengo que decirle, que publicado por Rosas pudiera servirle para calumniar a los argentinos que simpatizamos con el general Ballivian, Vd. conocerá la conveniencia de hacer llegar a ese General, las buenas noticias por si cree llegado el caso para su país de cesar en su política neutral.

Todos los diarios de aquí celebrarán la intervención del Brasil, y voy a escribir a Bolivia, el Perú y el Ecuador, donde no faltan amigos a nuestra causa para que la defiendan también. Por desgraciados que sean los sucesos de la revolución, siempre he creído que debemos trabajar con fe y tener perseverancia, que al fin la fortuna ha de cansarse de servir a los bárbaros.

Le remito un número del *Mercurio* con un artículo mío sobre Bolivia, que deseo reproduzca el *Nacional*, sobre esas ideas y otras que no apunté porque escribí ese artículo de carrera, pienso escribir algo serio. El pensamiento de emancipar a Bolivia de su dependencia comercial de Chile y ligarla a la República Argentina por el vínculo de intereses positivos, me ha parecido excelente para el porvenir de las dos repúblicas.

Paunero recibirá con mucho gusto el despacho de Encargado de Negocios que le ha venido de Montevideo. Recibo en todos los vapores cartas de ese amigo, que es uno de los más apasionados servidores de la buena causa.

Había pensado escribir a Vd. muy largamente, pero me falta el tiempo. El buque que lleva esta carta sale muy pronto y tengo muchas que contestar.

Dé Vd. mis recuerdos a su señorita y las demás personas de su familia, principalmente a Madero y ordene siempre a su amigo affmo. y compatriota. — *Félix Frías*.

El temor de que esta carta pueda perderse y llegar a manos de Rosas, me ha hecho cortar el último párrafo. Cuando Vd. me escriba mándeme una clave para comunicarle por medio de ella lo que haya reservado. Suyo — *Frías*.

Montevideo, Mayo 21 de 1845.

Señor Don Félix Frías.

Siempre esperando tener tiempo, mi querido Félix, y siempre careciendo de él, he demorado contestar la estimable carta que me escribió Vd. de Santiago, acompañándome su publicación religiosa, sobre la que deseaba hablarle detenidamente. No puedo hacerlo porque me sorprende la salida del «Bolu», y no tengo tiempo absolutamente. Lo haré otra vez.

Nuestros negocios tocan a un desenlace, por medio de la interposición de los poderes fuertes de Europa. El ministro Woseley está en Buenos Aires pero, aunque ha empezado a negociar, vivimos en obscuridad completa respecto de lo que hace. Tengo confianza de que el resultado será ventajoso para este país; no puedo aun lisonjearme de lo mismo respecto del nuestro, pero hacemos cuanto nuestra conciencia, nuestra cabeza y nuestra voluntad pueden hacer para que la revolución argentina saque alguna ventaja de este acontecimiento nuevo — la intervención de la Europa en nuestras vergonzosas contiendas. Creo que de todos modos las provincias ribereñas, y, por consecuencia, algo más distante, las otras todas, ganarán pronto inmensamente con la franquicia de navegar los ríos, que entiendo que será un resultado de esa intervención. Otros tal vez escribirán más; yo no puedo.

Veo que está Chile publicando muchos opúsculos, de los que ninguno me envía Vd. y hace mal. Ruégole encarecidamente que me mande en primera ocasión lo que esté publicado del *Museo de ambas Américas*, el folleto de Lastarria sobre la Influencia del Sistema Colonial, otra u otras publicaciones del mismo Lastarria, la Tesis, o Disertación de Alberdi sobre el Congreso Americano; y en general, todo folleto que ahí se publique sobre objetos americanos, o que esté ya publicado.

Vd. dirá que eso cuesta plata: dirá bien; eso quiere decir que me manda los que pueda comprar, sin quebrar, y que me dice a quien pago yo su importe aquí. Si cuando lleguen tengo plata, pago en el acto, sino tengo no los pago hasta que la tenga.

Haga un bulto de lo que me mande y remítalo con un sobre a mí y otro encima a los Sres. Zumardn y Tresserra en Montevideo. Elija ocasión segura, y que, por supuesto no pague porte, porque (aquí para los dos, aunque todos lo saben) estoy muy pobre.

Necesito escribir a Vd. una media resma de papel, pero no hoy. Adiós. Luis Domínguez le envía sus recuerdos, mi Justa también, y yo le quiero mucho. — *Florencio Varela*.

La opinión de Varela sobre la conducta política
del general Ballivian.

Montevideo, Marzo 31 de 1846.

Señor Don Félix Frías.

Con poquísimo tiempo de que disponer, mi querido Félix, no le perderé en cumplimientos, bastando que le diga que le agradezco muchísimo la colección del *Museo* y demás cosas que Vd. me remitió por el joven López.

Su nota sobre la comunicación de Bolivia con el océano es un papel utilísimo, bien pensado, bien ejecutado. Le he trasladado al *Comercio del Plata*, y ha sido por todos apre-

ciado. ¿Comprenderán su importancia los que pueden dar realidad a los pensamientos de Vd.? Temo que no — que no, querido Félix.

Nuestro amigo, el doctor Alsina, me habló del deseo de Vd. de que dijese yo algo en elogio del señor Ballivian. Si Vd. ha recorrido el *Comercio*, habrá hallado muchos artículos en que figuran Bolivia y su administración. Esa es la expresión de lo que yo comprendía respecto del general Ballivian y de los intereses de Bolivia. No podía yo adelantar más, porque veía a aquel jefe desempeñando un papel que no le favorecía mucho; — un papel parecido al que ha representado el Brasil: todo mi deseo de justificar al presidente boliviano no le justificaba ante mí mismo; y las últimas noticias de Buenos Aires me muestran que el general Ballivian está mucho más abajo de la altura en que sus amigos le han representado. Lea Vd. la *Gaceta* del 24 de este o el *Comercio* de hoy, y hallará Vd. a su presidente ofreciendo a Rosas sus simpatías, su admiración, y *extrañando* que el dictador no le haya invitado a *pronunciarse y tomar parte con él* contra la intervención... Si eso es sincero, Ballivian es tan retrógrado como Rosas: si no lo es, como hay quien lo afirma, como lo hacían creer los hechos anteriores y sus cartas de Vd., el aparentar simpatías que no se tienen, por Rosas, es indigno de un gobierno, de un hombre cualquiera; y hace mucho tiempo que *las circunstancias* no sirven ya para excusar la doblez política. Lo sé bien, y Vd. mejor que yo, que Ballivian abomina a Rosas, que le teme, y se precave contra sus asechanzas: ¿cómo explica Vd., pues, la conducta que ahora guarda? De Rodríguez no hablemos: no conozco entre los hombres condecorados con la confianza de sus gobiernos, uno más degradado. Vd. conoce sus notas a Rosas, sobre los ministros mediadores; Vd. ve lo que dice la *Gaceta* del 24: pues bien, *yo he leído originales* cartas de Rodríguez, en que excusa su conducta con su miedo de que Rosas le mande asesinar, en que dice que Rosas es un tigre, que su gobierno es gobierno de asesinos, y que, si él, Rodríguez, hubiese estado a salvo, habría contestado la nota de Rosas, como

este malvado lo merece. Ahí tiene Vd. el hombre, que, según él, cree el general Ballivian el más propio para residir al lado de Rosas por sus patrióticos sentimientos. Lo peor de todo es que ha de suceder al general Ballivian lo que está sucediendo en Europa; que empiezan a conocer a Rosas cuando ya ha hecho tanto mal, que cuesta inmensamente repararlo: el presidente de Bolivia ha creído propiciarse al dictador con el paso que ha dado, y sólo ha logrado mostrarse débil y vencido. Yo espero, Félix, nuevos informes sobre eso, porque, de cierto, me cuesta creer que el general Ballivian se contradiga tan pobremente. Pido a Vd. que me escriba detenidamente sobre esos negocios.

No tengo tiempo en seguir; si escribe a Paunero, recuérdeme a él, y dígame lo que pienso de *su cuñado*, como él dice. Adiós: recuerdos de mi Justa y hermanos. Su amiguísimo— *Florencio Varela.*

Aparición del «Comercio del Plata».

Montevideo, Setiembre 16 de 1845.

Señor Don Félix Frías.

Muy pocas líneas, mi querido Félix, porque anuncian muy tarde la salida de este buque.

Empiezo por lo que personalmente me interesa. El 1° del entrante aparecerá aquí un diario con el título de *Comercio del Plata*, publicado por mí, como redactor principal; Madero, encargado de la parte mercantil y marítima, y L. Domínguez, traductor y colaborador literario. Se publicará en una imprenta nuestra — de Madero y mía — que se abrirá el mismo día, bajo mi inmediata dirección y la de Luis. Procuramos que nuestro diario sea lo más útil y lo más serio que pueda hacerse y necesitamos por consiguiente, relaciones con todo el mundo. Chile es un punto que llama hoy justamente la atención de nuestra América. Deseamos

estar muy al corriente de su marcha, y, por su intermedio, de la del Perú y repúblicas más al norte y al este. Ruego a Vd., pues, que promueva y arregle el que los editores del *Progreso* en Santiago, y del *Mercurio* en Valparaíso, nos remitan con entera regularidad, directamente, y por vía del Janeiro, los respectivos diarios, quedando nosotros obligados a hacer lo mismo, por las proporciones que se presenten directas e indirectas. A ese fin, acompaño las adjuntas, cuya entrega recomiendo a su amistad.

Al mismo tiempo, le renuevo el encargo que le hice de que me remita, siempre que pueda, las otras publicaciones que ahí aparezcan; y por último, le pido que procure escribir — a nombre de los redactores del *Comercio del Plata* — a los principales periódicos del Perú, Ecuador, Nueva Granada y Venezuela, proponiéndoles el mismo cambio por conducto de Vd., con cuyo aviso haremos las remesas que Vd. nos pida de nuestro diario.

A Bolivia escribo yo. .

Vd. y los redactores del *Progreso* y *Valparaíso* pueden remitir los diarios al Sr. D. Antonio de Aránaga, Vice-cónsul de España en el Río de Janeiro; indicándole que son para remitirnos a nosotros, a mi nombre.

Como supongo que ahí se reciben diarios de las repúblicas arriba nombradas, le suplico que junte los que pueda y me los mande, porque ahí poco servirán después que el *Progreso* y *Mercurio* se hayan servido de ellos.

Aquí llegaba, cuando me avisan que van a sacramentar a M. Irigoyen, que expira víctima de la dolencia que ha sepultado a todos sus hermanos. Figúrese, querido Félix, mi humor y la suerte de mi pobre Hersilia. Cierro, pues, mi carta sin tiempo de darle noticias. — *Florencio Varela*.

Cartas del doctor Valentín Alsina.

Hombres como Frías son necesarios para consumir la obra de la regeneración.

Montevideo, Julio 31 de 1844.

Señor Don Félix Frías.

Valparaíso.

Mi muy apreciado amigo: Estimaré Vd., y con razón, el ver letra mía, mucho más cuando no ocurre motivo alguno especial para dirigírsela. Iba a hacerlo meses atrás, con motivo del excelente trabajo que Vd. emprendió y publicó, pero desgraciadamente caí enfermo. No quiero privarme hoy de este placer, aprovechando la buena ocasión del conductor don Juan Ramón Muñoz, apreciable compatriota nuestro.

Sé con gran placer que sigue Vd. constante trabajando en lo posible en provecho de la causa venerada, de lo que le doy a Vd., como patriota, los más vivos agradecimientos. Algunos hombres como Vd., que hubiera en los principales puntos en que los argentinos necesitamos conservar inextinguida la llama sagrada, no hay que dudarlo, al fin veríamos consumada la obra de la regeneración.

Por este buque llegarán a Vd., noticias y materiales para sus trabajos, y esperanzas sólidas para animarlos. No desmaye Vd., en ellos, compatriota querido. Ellos fructificarán si seguimos demostrando que poseemos la tenacidad, que dicen caracteriza a nuestra sangre heredada.

La salida de Paz para Corrientes, la declaración que se espera pronto del Brasil contra Rosas, y aun algo, oculto todavía, que parece hay por parte del Gobierno francés, son los tres grandes y felices eventos que hoy nos ocupan. Un folio sería preciso para expresar a Vd. los detalles y antecedentes de todos ellos. Todos serán de grande e inmediata trascendencia. Vd. será instruido menudamente de todo por Muñoz, por los diarios, y por lo que le escribe nuestro Florencio. Entre tanto, los que hemos permanecido aquí en

medio de tantos peligros, penalidades y sinsabores, por que jamás quisimos abjurar el porvenir, al corazón ni a la esperanza, quedamos aún sufriendo, sí, pero llenos de esperanzas consoladoras, y siempre inmovibles resistiendo sobre esta roca los embates de la borrasca tremenda, que ha tanto tiempo truena sobre nuestras cabezas.

Ruego a Vd. manifieste mis afectuosos recuerdos a los señores Gallardo, Gómez, Orcajo y Lamarca, únicos compatriotas que recuerdo estén en esa ciudad, y también a don Elías Bedoya, caso de residir en ella. Si aún estuviere ahí el señor Etchart (que estuvo ahora 10 años en la imprenta de la *Gaceta de Buenos Aires*), excelente sujeto, sírvase Vd. ahogarlo con un abrazo de mi parte. Puede ser que Vd. llegue a saber algo de Luis Elordi, de Maza, que fué del ejército libertador, cayó prisionero en San Juan, y de allí escapó para ese país. Ignoro el punto en que se halle, como ignoro si recibió las cartas y dos onzas que le mandé con la señora de Lavalle. Me sería muy agradable obtener algunas noticias de él por conducto de Vd.

Amigo mío, esta carta es bien vacía e insignificante para Vd., pero al escribirla no me he propuesto la satisfacción de Vd., sino la que yo me procuro en ello. Cuando Vd. la reciba, considerables sucesos se habrán desarrollado ya en estas regiones desoladas; quiera Dios que ellos sean tan propicios y definitivos como me los retrataba la esperanza.

Persuádase Vd. querido, de la veracidad con que me suscribo su afectísimo compatriota y servidor, q. s. m. b.—
Valentín Alsina.

La eterna grito contra Rivera. —Resistir, en Rosas, es una necesidad de su existencia.

Montevideo, Mayo 21 de 1845.

Señor Don Félix Frías.

Mi distinguido amigo: Supongo le llegaría, aunque lo ignoro, mi última y larguísima, con fechas de Diciembre, Enero y Febrero 19, en que le hablé menudamente de todo.

Quisiera poder ser hoy tan extenso como entonces, pero me es imposible, pues recién sé que el «Frolie» sale ahora mismo, y he tenido algo que escribir. Así pues, me veo precisado a prescindir de detalles y de sucesos menos importantes (entre ellos el de la conducta ruin y cobarde del jefe de la estación sarda, de que se habla en varios *Nacionales* de este mes). Me cifo a reproducir, acerca de las dos grandes novedades actuales, lo que hoy digo al señor Paunero en la adjunta, que ruego a Vd. quiera hacerle llegar por la primera ocasión segura.

Una es la completa derrota de Rivera por Urquiza, en una batalla del 27 de Marzo (en la que no se hallaron Medina, Olavarría, Flores, Freire y otros).— Completísima.— Ya Vd. calculará la causa. Todos los jefes salvados se quejan altamente del General. Todos los restos se han refugiado en el Brasil, donde los jefes han hecho a un lado a Rivera y dándose por jefe a Medina. Protegidos por aquellas autoridades iban a volver en número de 1.200, a este territorio, donde hay 3 ó 4 jefes con fuerzas, en varios puntos. Compondrán por todos más de 2.000 por ahora, que harán más que lo hecho hasta aquí con triples elementos. Rivera está en el Brasil como confinado por aquellas autoridades. Este suceso no causó aquí gran sensación, a virtud sin duda de la otra novedad, esto es, la intervención.

Aún se ignoran las exigencias de esta a Rosas. Ella aparece hasta hoy, a nombre de Inglaterra y Francia solamente. Creo que el Brasil vendrá después, como que él tiene cuestiones o pretensiones, que, no siendo comunes a aquellas dos potencias, debe agitar por sí solo. Lo único que se sabe, es que el Ministro Inglés en Brasil, Mr. Woseley, abrió ya la negociación. Se espera con ansia un resultado: Las opiniones están aquí divididas, entre si Rosas accede o no. Yo creo firmemente que no, por razones que sería larguísimo exponer, y la menor de las cuales es que el resistir es una necesidad de su existencia.

Ha dos meses que nada sabemos de Corrientes. Paz se encontró allí con que faltaban muchas cosas indispensables (v. g. pólvora); de aquí su demora. Tenemos por que creer

que a esta fecha ya le ha de haber llegado todo, pero ignoramos si se moverá ya o no. Por lo demás, allí todo es ardor y esperanzas.

Indico también al señor Paunero que como Rosas, con motivo de su presunta y *deseada* resistencia a la intervención, ha de procurar conquistar las simpatías, cuando no el apoyo material, de los gobiernos americanos, con las frases independencia y honor americano, es necesario neutralizar el efecto de sus sugerencias no solo en la prensa y ante el gobierno boliviano, sino también cerca de los agentes residentes allí de otros gobiernos; y que, quizás no sea difícil acordarse para ello con los agentes de la Francia e Inglaterra. Eso mismo amigo Frías, repito a Vd. respecto de Chile. Necesario es que los patriotas no se duerman hoy. La situación es solemne, y de ella puede nacer el porvenir.

Ruego a Vd. disculpe mi laconismo y lo mal escrito de estos renglones, efecto de la extremada precipitación con que lo hago. Entre tanto, siempre y de veras su affmo. amigo y servidor. — *Valentín Alsina.*

Bolivia debe decidirse cuanto antes. — Buenos Aires y Montevideo. — El Brasil desairado. — López en Santa Fe. — Paz en Corrientes. — La Intervención y el error en que viven los políticos europeos acerca de estos países.

Montevideo, Noviembre 24 de 1845.

Señor Don Félix Frías.

Mi querido amigo: Por el mismo señor Forest, que lleva ésta, recibí su estimable de 29 de Septiembre, de la que salió un extractito en el *Comercio*.

Hasta ahora ignoramos haya ocurrido por el norte de R. A. lo que Vd. anuncia en la suya, a excepción de la entrada, según la carta de Rosas, desgraciada, de una pequeña partida. Sin embargo, vistas las seguridades que Vd. da de un algo próximo y considerable, esperamos por días recibir, alguna noticia a este respecto.

No cree Vd., que en el estado actual de las cosas, el Gobierno de Bolivia, debía hacer algo más que disimular o proteger ocultamente esas empresas, y que debía ya, pronunciarse abiertamente. A qué aguarda? Seguir procediendo como hoy, es, mucho más respecto de un hombre como Rosas, correr los riesgos de un pronunciamiento abierto, sin reportar las ventajas, honor y gloria que éste le traería. No creo que Bolivia, a vista de la gran tormenta que por aquí tenemos contra Rosas, no tome algún partido públicamente. Ese partido no será ni defendiendo a Rosas, ni encerrándose en una *verdadera* neutralidad; por su actual tolerancia está en contra de ambos supuestos. Será pues contra Rosas. Mas ¿a qué aguardar repito? Acaso a ver venir y a que Rosas esté ya en agonía? Vd. juzgará que esta política tímida y a medias no es la que corresponde y conviene a Bolivia.

A propósito, me ha llenado de sorpresa el que Vd. que está en correspondencia con el señor Paunero, me diga que interesa autorizar a éste para solicitar la cooperación de Bolivia. Después de un primer nombramiento de ajuste, a solicitud o indicación de él, le fué el nombramiento de Ministro, instrucciones, etc., no solo para eso, sino para un tratado de alianza ofensiva y defensiva (todos redactados por mí.) Hace como 8 meses que ya está aquí su acuse de recibo de todo. Creo que esto se lo comuniqué a Vd. y que Muñoz, que fué el portador y que lo sabía, habrá conversado con Vd. Cómo es pues que Vd. ignora la tan anterior existencia de la autorización que indica?

Del Gobierno de Chile, parece excusado hablar: el gabinete de actividad, de positivismo presente, de $2 + 2 + 2 = 6$, de escritorio, como ve a Rosas pujante, nada hace por que le teme, y como lo ve amenazado hace menos por que ya no le teme.

Siento mucho que nada me diga Vd. sobre el procesado E. Bedoya. Vamos a otras cosas y por partes.

Buenos Aires.—Su estado es horrible, la miseria, el bloqueo, el aislamiento *universal*, lo obscuro y preñado del porvenir, todo hace un conjunto desesperante para aquella

miserable población. No dude Vd. de que hoy se habla allí contra Rosas, con una liberalidad que jamás se vió. Para atenuar el defecto moral del estado presente, Rosas entretiene las esperanzas con la patraña de que *está tratando*, con los interventores y de que pronto se arreglará todo: y en efecto, envió unas proposiciones, pues, de aparato, barbaridades, que ni respuesta merecían. Ese recurso se le ha de gastar en breve, y ni alucinar ha de poder.

Montevideo. No hablaré de locuras de aquí dentro, ni de incidentes desagradables que serían largos de relatar y explicar. La emigración de Buenos Aires es numerosísima, y toda de extranjeros, los más de ellos artesanos y trabajadores. La situación del mercado es siempre deplorable; y aunque el puerto, antes desierto, es hoy un bosque no es esto una mejora: Son buques que por hallar bloqueado a Buenos Aires vienen aquí, donde nada se vende, por no haber que extraer: dentro de tres o cuatro meses habrá, esto es, de Corrientes y Paraguay, y entonces será otra cosa. La mayor parte del cabotaje de Buenos Aires se ha venido aquí fugado. Esta guarnición ha disminuído mucho, tanto que la saca de fuerzas para la Colonia y para la expedición de Garibaldi al Uruguay (de lo cual instruirán a Vds. los diarios), cuento que la baja dada a los españoles desde la llegada de su Cónsul. Este parece excelente sujeto: y bien pesado todo, su venida redundará al fin en mejor daño para Oribe, que para nosotros. Ha exigido de éste, y éste lo ha prometido en estos días, dar de baja a los españoles que lo quieran: veremos si lo cumple y como: si lo hace, se arruina: es su mejor campo, que ser el de constante vanguardia, el de confianza, el que impide las transfugaciones a la plaza. Aquí, la legión argentina ha disminuído enormemente, es muy considerable la desertión de soldadesca, especialmente correntina con motivo de las expediciones al Uruguay y Paraná, con el deseo de acercarse a sus pagos a pesar de estas disminuciones, nada aventaja Oribe con ellas; pues él las tiene también en el Cerrito, teniendo que atender hoy a más puntos, y carece de compensaciones con que nosotros contamos. De los mismos españoles, que pidieron baja, y

no hallan trabajo ni comida, se está formando aquí un nuevo campo de voluntarios. Además: residen en la plaza, de tropa, como 200 franceses, como unos 700 ingleses (incluso el regimiento 49 llegado hace 2 meses): nada hacen hoy, pero acudirían caso necesario, y aunque está tratando ahora de que vengan a hacer el servicio interior de la línea; creo se obtendrá, y todo quedará compensado. Oribe, no siente en mucho grado el bloqueo, tanto por que dueño de la costa sobre el Plata y Uruguay, no hay poder humano que ataje a balleneras desde la de Buenos Aires y Entre Ríos y cuenta por que la neutralidad, o que se yo como se llama, del Brasil, les proporciona proveerse, aunque con trabajos y costos por la frontera, por los buques que entran en la laguna. Sin embargo: siente el bloqueo bastante, pues los precios en el Cerrito son hoy muy altos, y hay artículos de que se carece allí totalmente. Como nadie la hostiliza en el Cerrito se deja estar: lo cual quizá sea un bien, pues después aunque lo quiera, puede verse en imposibilidad de salir de este país, para ir a defender a Rosas. Tiene en aduana en la frontera, y trabaja mucho por que se vengan los 1900 hombres, restos del ejército de Rivera, que están en Río Grande. Es de temer que, merced a los efectos de la miseria lo consiga al fin, si este Gobierno no logra lo por que ha tiempo trabaja: esto es, que ya que no se les permite entrar en armamentos al país, se les permita irse a Corrientes, lo cual desea también Medina, que es el General en Jefe nombrado por el Gobierno.

El conde de Caxias, *toleraría* que esa gente se deslizase, en pequeñas partidas, hacia Corrientes, pues no puede más por sus instrucciones: pero sin auxilios, sin caballos, en fin, sin *cooperación* de aquellas autoridades, eso mismo no es muy hacedero: veremos. Entre tanto: Oribe economiza hoy sus hombres y sus municiones; y tanto, que crea Vd. hace meses que aquí ni guerrillas hay. Pacheco fué expulsado muy duramente del Río Grande: tuvo que venirse a este punto: se interpusieron empeños que el Gobierno, no puede *ni debe* desairar: en fin, todo se arregló e hizo la representación que se le exigió. Desembarcó y se le puede

considerar ya en servicio. Se proyecta la formación de un cuerpo de ejército en Martín García, y creo que él será el Jefe.

Brasil.—Ha dos meses parecía indefectible que se pronunciaría contra Rosas, hoy parece indefectible que se estará quietito quizá no nos sea hostil: quizá de aquí a dos meses parezca indefectiblemente lo contrario. Esta vacilación indigna, miserable, es incomprensible. Yo me la explico así. Estaba el Brasil de buena fe pero fué desairado por la Inglaterra, que no creyó posible un *no* de Rosas, y que por tanto, lograría *ella sola*, sin el Brasil, arreglar el negocio y así es que Mr. Woseley, en 27 días que estuvo en Janeiro, habló largo con Guido, y ni una sola palabra habló jamás sobre los objetos de su misión con aquel Gobierno ni con el Ministro Oriental, a lo que, agregado el mal estado antiguo de las relaciones entre el Brasil e Inglaterra de resultas de las pretensiones del tratado, y la situación allí causada después por el bill sobre la trata, puede todo eso me hizo explicar, aunque no justificar una actual desviación de la cuestión. Ello es que esto nos ha perjudicado terriblemente. Si el Brasil se hubiera declarado, Oribe estaba concluido, estaría verdaderamente bloqueado, encerrado e invadido por el Conde y por Medina. Entre tanto aquel Gobierno no suelta ni soltará al general Rivera, no para proteger la causa de Oribe, sinó por solo odio a Rivera. Yo siempre creí que este tramposo no osaría tentar una evasión: hasta ahora no me he equivocado.

Santa Fe.—Ya sabía Vd. el inesperado contraste de López, debido únicamente a su incomprensible conducta. Después de su brillante y completo triunfo, ya no cumplió en nada las instrucciones de Paz. Se dejó estar en la Ciudad. Todo lo que allí tomó, especialmente antes de la guerra, hacían suma falta en Corrientes; y sin embargo, por ideas de provincialismo, por no empobrecer su provincia, nada mandó, ni por tierra, ni por los buquecillos de Corrientes que estaban allí cerca. Todo el enemigo se le acercó, quiso hacerlo, y se condujo con una ineptitud sin ejemplo. Dividió su fuerza en dos partes, separadas por dos leguas, el se

fué con la vanguardia, y colocó todo el botín en la de retaguardia. Esta fué cargada y peleó bravamente y con éxito, hasta que la postración de los caballos produjo su dispersión, sin que López hiciera nada para socorrerla. Según escribió aquí el Gobernador, de hombres solo perdimos 70 a 90, y no menos el enemigo; nuestro perjuicio consistió en perder todo lo tomado; pero en personal ganamos como 400 santafecinos que se reunieron a López, y están hoy en Corrientes. El 21 de Octubre el consejo debía fallar sobre este.

Corrientes y Paraguay. — Ahora puede decirse enteramente lo que antes no; esto es, que el ejército de Corrientes carecía enteramente de armas, pólvora y todo. Paz tenía que ocultarlo y que sufrir callado lo de, ¿qué hace?, ¿porqué no se mueve? Hizo contrataas, pero no pudieron cumplírselas, pues las conducciones por el Brasil, son obra de romanos, máxime que los campos del Río Grande, han sido un lago este año por las extraordinarias lluvias. Hoy ya debe haberle llegado algunas remesas; pero no crea Vd. que sean lo bastante, mucho le falta aún, especialmente fusiles, pues ya sabe Vd. que su idea favorita es la infantería, de la que no tiene el número que quisiera. También le faltan jefes y oficiales. Quizá por todo esto Rosas meditó, pues así consiguió, hacer que Garzón y Urquiza invadieran a Corrientes, pero después vería que era un disparate, y que Paz tendría sobrado para defenderse allí, aunque no tuviera lo necesario para ir a acometerlo a él. La esperanza de Rosas de que Paz no se moviera, para lanzarse del otro lado del Paraná, aunque tenga todo lo necesario, bien ha de estribar en que Paz no puede dejar a Corrientes, expuesta a un ataque, entonces seguro, de Urquiza y Garzón, fuerzas hoy ociosas. Dificultad es esta, amigo mío, tan seria y enorme, en mi opinión, que solo será vencida formando allí otro ejército de defensa y reserva, esto es, apareciendo un nuevo elemento en la lucha. Lo que sí tiene Paz, son caballos, soldados y muchas otras cosas: la disciplina en grado superior. Ello es que en las últimas recientes cartas, él se muestra tan complacido, tan lleno de esperanzas y tan contento, como nunca se le ha visto. Ha salido de aquí para

Corrientes y el Paraguay un convoy como de 90 buques mercantes, escoltado por 6 ó 7 buques de guerra ingleses y franceses, incluso tres grandes vapores de guerra. A esta fecha, debe haber habido un combate en el Paraná, por que Rosas ha tenido la locura de querer impedir el paso con baterías y buque acorazados; locura digo, por que lo es querer competir, tan luego en el agua; con aquellas naciones, que además de la enorme ventaja de los vapores, tienen la de su tremenda artillería a la Peysar, que Rosas y sus gentes no conocen aún. Si este convoy hubiera ido hace dos meses, mucho se habría adelantado; harto se trabajó aquí para ello, y crea Vd. que no se ha logrado poco con que vaya hoy. Es de la más alta importancia, bajo todos aspectos; esto es, bajo el político, obrando en las imaginaciones, pues todos creerán que la Inglaterra y Francia, envían a Paz un mundo de cosas, y comprometiendo más y más a los interventores, desde que haya efusión de sangre; bajo el militar, por lo útil que esos buques pueden llegar a ser allá, y bajo el financiero, abriendo el Paraná, abastecen a Corrientes, que carece de todo, dando esta entrada a su aduana, proporcionando la traída de inmensos frutos, y reconcentrando aquí toda su exportación, que dentro de 3 ó 4 meses, dará vida a Montevideo. En fin, creo que el convoy es un golpe de muerte para Rosas. Los negociantes mandan también algún armamento, pólvora, etc., pero poco, especialmente fusiles, para aquí mismo no los hay; Paz podrá comprar esto muy cómodamente, pues tiene frutos del país. Yo remito al General un *chiche*, que puede llegar a hacer milagros; consiste en 4 fusiles que un íntimo amigo mío trajo, por contrabando, de Francia, con destino al ejército de Corrientes, de regalo, son allá prohibidos, pues alcanzan, punto en blanco, 1.200 varas, con una estupenda certeza; de modo que sin ser visto, se puede voltear a quien se quiera. Aquí se dijo y se publicó, ha como 20 días, que el Paraguay había declarado la guerra a Rosas, nadie lo dudó, pues la noticia parecía oficial; más según por cartas de Corrientes, es falso; no había tal declaración hasta de mediados de Octubre; fué una equivocación nacida de una chanza del

periódico de la Asunción. Sin embargo, *tengo para qué decir a Vd.* que creo que a esta fecha, se ha de haber celebrado un tratado de alianza ofensiva y defensiva, por la cual el Paraguay pondrá a disposición de Paz, artillería, sus buques y 9 ó 10.000 hombres. Repito que tengo por qué decirlo. Ya Vd. ve que esto es de bulto, decisivo, aun sin la intervención. La dificultad de Paz, consistirá solo en la falta de oficiales para tal masa; pues todas las dificultades de su situación quedan salvadas.

Intervención. — Se equivoca Vd. mi amigo. Estos ministros no han venido con instrucciones en previsión de la resistencia de Rosas, y mucho menos con encargo de provocarla. Los gobiernos de Europa, o no quieren creer lo que se les dice y no conocen por ello a Rosas, ni a estos países, o se extravían por la conciencia de su propio poder y grandeza, o son tan imprevisores como cualquiera de estos pobres gobiernos, a quienes ellos tienen tan en menos. De otro modo no puedo explicarme sus errores. Estamos habituados a mirarlos como compuestos de grandes hombres. Quizá en el mundo político las leyes ópticas sean las inversas que en el mundo físico; en este, los objetos nos parecen tanto más pequeños, cuanto más distantes, en el político es al contrario; y si llegásemos a hombrearnos con aquellos profundos estadistas, quizá halláramos con asombro que son de nuestra misma estatura. Sea lo que sea. Aquellos gobiernos no creyeron posible una negativa de Rosas, y ningunas instrucciones ni otras recomendaciones a estos ministros para tal evento, ni para obrar contra aquel, y mucho menos para entenderse con argentinos enemigos de Rosas. ¿Comprende Vd. lo violento de la posición de estos señores? Proponen que se obre enérgicamente, piden 10.000 hombres de ambas naciones, esperan que sus ideas serán aprobadas, y creen que la respuesta llegará a fines de Diciembre, y para Febrero las fuerzas. Esa falta de instrucciones ha hecho perder un tiempo precioso. Sin embargo, la obra aunque tarde más será segura. Estos ministros son hombres de mucha capacidad, circunspectos y muy reservados; mas yo doy la preferencia al francés. Fácil es calcular lo que

habrán escrito a sus gobiernos sobre Rosas. Si esos gobiernos no se humillan a éste, todo debe esperarse, más esto último no es probable. En nombre de ellos, se ha contraído el solemne compromiso; cuando menos de salvar al Estado Oriental, en esto al menos no pueden retroceder; y ya verán que para este *objeto*, es inevitable el *medio* de la guerra a Rosas, de que Rosas caiga, tendrán pues que aspirar a la caída de Rosas; y poco nos importa que lo procuren como *medio* o como *objeto* que lo ataquen ellos como medio, que nosotros lo haremos como objeto. Estos ministros lo mismo que los respectivos almirantes, marchan en acuerdo perfecto, lo que no es poco; ya está comprometido el honor de sus gobiernos y el de ellos mismos; ambos están ya empapados en la cuestión; conocen también como Vd. lo que conviene hacer, y lo que importa al ejército de Paz en el negocio, si les llega autorización harán todo.

Aun sin autorización, las locuras de Rosas, la fuerza de las cosas, les ha de ir obligando a hacer. Esto ya ha sucedido. Creo que estos han hecho bloquear a Oribe, bloquear a Buenos Aires pasando a Rosas una nota que será la primera vez que a este se le dicen tan duras verdades de *oficio*, tomar la escuadra de Brown, tomar a Martín García y cañonear y tomar la Colonia, expedicionar al Uruguay, mandar este convoy a Corrientes, ha sido tomándolo sobre su responsabilidad y compelidos por la necesidad y los sucesos. En su larga negociación con Rosas que Vd. habrá visto en una *Gaceta* de 7 hojas, notará Vd. ciertas cosas y sobre todo, la franca, firme y *uniforme* conducta del francés que, si no llega, quien sabe si habría terminado tan felizmente el negociado. En fin, hoy tiene que someterse a las consecuencias de lo hecho ya, y que obedecer a los acaecimientos, así han de tener que ir de vez en más. En comprobación de esto, digo a Vd. que los buques de guerra que suben hoy con el convoy, llevan orden reservada de que mientras estén allí, auxilien a Paz en cuanto ocurra y puedan.

Ya he dado a Vd. una idea de todo. No se quejará Vd. Réstame suplicarle se tome la molestia de transmitir de mi

parte al señor Paunero lo que juzgue conveniente de esta carta, rogándole la tome como dirigida a él también y diciéndole que no le escribo a él en particular, por que según la carta de Vd. hoy le supongo *de ambulante* y ocupado en cosas en que las que mucho esperamos de su actividad y aptitudes.

Extraño ignore Vd. que ha 2 años falta de aquí su hermano don Juan. Está en Janeiro, y se me informa que le va perfectamente en sus agencias y negocios.

Siempre he rogado a Vd. (aunque Vd. olvida decirme si lo hace), y lo repito hoy, que tenga a bien participar esta carta a Gallardo, al doctor Herrera y demás amigos, y hoy añado que a Luis Elordi también si aún está en esa, para hoy le escribo, y le digo esto mismo desde que el bribón de Gallardo estudió y aprendió también la rara ciencia de escribir garabáticamente, no hay forma de querer mostrar sus jeroglíficos.

Daré a Vd. una molestia, y es que se sirva comprarle y enviarme por conducto seguro el *Derecho de Jentes*, del señor Bello. Si hay, como creo, una segunda edición, prefiera Vd. ésta o la que sea última, teniendo a bien indicarme a quien quiere Vd. que se entregue el importe ya aquí ya en Buenos Aires.

Y con esto tengo el gusto de repetirme su siempre apasionado servidor y amigo, Q. S. M. B. — *Valentín Alsina*.

Al cerrar ésta, se me presenta el señor Forest a decirme que ya no se va en este buque, sino en otro que saldrá en 19 días. No quiero que esta carta se quede, pero tampoco sé si habrá persona conocida que vaya, de modo que quizá tendrá que echarla a la bolsa, y quedar a Vd. el petardo de tener que pagarla en esa estafeta. Sirvase hacer a Elordi esta misma advertencia.

Montevideo, Febrero 3 de 1846.

Señor Don Félix Frías.

Mi querido amigo: Después de la suya de Septiembre 29, a la que contesté en Noviembre 24, por la «Alciope», ninguna otra he tenido.

Esta será muy corta, pues es excusado que dé a Vd. noticias y detalles que por escrito jamás pueden ser tan extensos como los verbales, que hasta la saciedad podrá Vd. obtener del señor Forest, portador de ésta. En resumen: todo marcha al objeto, todo sonríe, todo anuncia que Rosas no escapa de esta intervención y declaración del Paraguay; dos palancas arquimédicas, la segunda tanto más sólida cuanto más independiente de voluntades y combinaciones trasatlánticas.

¿Y qué hace Bolivia? ¿Quiere aún mejor oportunidad? ¿Una alianza ofensiva y defensiva de ella con el Paraguay, no sería un principio? ¿No podría tomar al efecto por pretexto el arreglo de la navegación? ¿Si Rosas sale mal de ésta, qué habrá perdido Bolivia, sino al contrario ganado, con haberse declarado hoy contra él? Si sale bien no es segurísimo que volverá contra Bolivia, y prudentísimo, por tanto, el anticiparse ésta, hoy que Rosas está envuelto en dificultades inmensas e impotente contra ella? Rosas nada olvida, y hoy mismo, a pesar de su posición difícil, se le está conociendo, como lo percibirá Vd. en una «Gaceta» el odio reconcentrado y mal disimulado hacia el Presidente Ballivian.

En la misma habrá Vd. visto la vergonzosa nota del ministro de éste con V. A. Rodríguez, desmintiendo a los interventores. Rodríguez ha escrito aquí al señor Guilarte (que lo reconvino), disculpando su debilidad con el temor en que viven. Quizás se aparezca en ésta como lo desea. Entre otras cosas, indica que Rosas le intercepta su correspondencia oficial; pues dice saber por una esquila del presidente Ballivian a la señora de él, (de Rodríguez), que ella le incluye que aquel le había ordenado, desde Octubre, el retirarse de B. A., y no obstante nada de eso le ha llegado.

Querrá Vd. explicarme las causas del fracasamiento, tan feo y tan rápido, de la empresa del señor Rojo en Septiembre? Esto ha comprometido de tal modo al Presidente Ballivian que me parece no le queda hoy más arbitrio que, o hacer injusticia de castigar realmente a los empresarios o declararse contra Rosas.

Espero tendrá Vd. la bondad de dar dirección a las cuatro adjuntas, advirtiéndole a Elordi que a él también le escribí por la «Alciope».

Queda siempre a sus órdenes su affmo. amigo y servidor,
Q. S. M. B. — *Valentín Alsina.*

Los jóvenes talentos argentinos se destacan en la política
y en las ciencias. — Bolivia vacila.

Montevideo, Marzo 24 de 1846.

Señor Don Félix Frías.

Mi muy apreciado amigo: Empezaré por felicitarle cordialmente por su trabajo, que es una *memoria*, aunque Vd. la llama modestamente *nota*. Conforme enteramente con sus vistas, lo celebro tanto más, cuanto que lo relativo al misterioso y *porventuroso* (permítame Vd. la voz) Chaco, es negocio que hace años me preocupa y me interesa. Lo celebro igualmente, por no ser común el ver este género de trabajos emprendidos por patriotas. Prosiga Vd., amigo mío, bien seguro de que ese ensayo, ha hecho ya un alto honor a Vd., y por consecuencia, a su país. En esta época de emociones, de dolores y de esperanzas, nuestros jóvenes talentos se han dirigido, naturalmente, al campo de la política: bastante lucidez han mostrado en él. Consuela y honra el que al mismo tiempo se muestren capaces de novedad y de progresos en los trabajos e inquisiciones útiles y científicas. Vd. y el señor López, llenan esta misión.

Pero le advierto que he leído su memoria en los diarios solamente, pues ninguno he recibido de los varios ejempla-

res que me dice se ha servido enviarme; de todos modos, le agradezco su atención.

Su muy recomendable de Enero 30, me ha complacido. Quedo al cabo, y con sumo placer, pongo mi insignificante cooperación a su disposición, para el objeto que me indica.

Pero antes de hablar de éste, le diré que en esta carta no me ocuparé de noticias. A este respecto, digo al señor Gallardo, cuanto tengo que decir y le ruego pase a Vd. la carta, Vd. verá si en ella hay algo que pueda extraer. Ahora suplico también a Vd. que todo lo de ese carácter que halle en ella y en la presente, se sirva trasmitirlo al señor Pau-nero. Voy a escribir a éste y me remitiré en cuanto a eso, a lo que Vd. le dirá; pues me encargan que no abulte mi correspondencia, y tampoco tengo tiempo para extenderme; debo entregarla hoy, y solo tengo algunos ratos sin interrupciones. Le advierto igualmente que he hecho su encargo a Varela, que se ha sorprendido de que Vd. no haya recibido *El Comercio*, cuando dice que se lo ha enviado siempre. Va a escribir, aunque lo ha hecho ya varias veces en el sentido que Vd. indica y al efecto le he trasmitido lo que Vd. me comunica relativamente a la administración Boliviana.

Como hace apenas 4 días que recibí la suya, no he tenido tiempo de hacer mucho. Conforme yo con la idea de Vd. de que los interventores deben dirigirse a los Gobiernos de América, idea que ha tiempo estoy inculcando, después de recapacitar sobre lo que haría, me ví con el señor Guilarte, pero no pude sacarle nada y no creí deber revelarle lo que Vd. me dice. A los comisionados paraguayos no pude pillarlos solos, pues están muy visitados: lo haré después *ad hoc*. Pero después no lo sentí, por que en una entrevista con Mr. Deffaudis, hallé conveniente por ciertas razones, leerle toda la carta de Vd. Nos interrumpieron y quedamos en reunirnos otro día; pero entre tanto alguna noticia adquiriré, por que hablándome de la idea de que Bolivia exigiese de ellos seguridad de no abandonar la empresa hasta derribar a Rosas, después de manifestarme la imposibilidad en que estaban hoy de contraer tal compromiso sin las ins-

trucciones que esperaban, me reveló en confianza que eso mismo exigían otros comisionados, para la celebración de una alianza, y eso mismo les había exigido el señor Guilarte y habían obtenido igual respuesta hasta el arribo del paquete. Deduzco, pues de esto y de lo que Vd. me transcribe, que realmente vendrían al señor Guilarte las instrucciones a que Vd. alude, aunque él las haya silenciado a sus amigos.

De consiguiente este negocio queda aplazado hasta el arribo de noticias e instrucciones de Europa; de esto pensará todo.

No debo omitir a este respecto, que según indicaciones confidenciales del enviado de Bolivia en Buenos Aires, habría por que creer que las disposiciones de su Gobierno, no son ya hoy las que Vd. asegura; y que más bien sería probable un pronunciamiento de Bolivia contra la intervención y una alianza con Rosas. Por ahora pues, este negocio está vacilante y sobre todo obscuro, quizás Vd. pueda a esta fecha descifrarlo.

Esto es, mi amigo, cuanto puedo decir a Vd. hasta hoy acerca del asunto importante de que se ocupa su interesante carta.

En primera oportunidad, no omitiré instruirle de sus ulteriores.

Escribí a Vd. el 3 de Febrero, y al señor López, por el señor Forest. De Vd. como siempre afectísimo de veras. —
V. Alsina.

Urquiza y el lema de Rosas.

Montevideo, Marzo 30 de 1846.

Señor Don Félix Frías.

Querido: Hoy he sabido por la *Gaceta de Rosas*, del 24, que algo hay de real acerca de la alianza entre aquel y Ballivian, contra la intervención, como lo indicaba enigmáticamente Rodríguez; según se lo anuncio a Vd. en mi

última del 24 del corriente. Vd. verá en esa *Gaceta* y juzgará. Mi opinión es, que Ballivian ha procurado zafar por ese medio de alguna dificultad, porque no piensa realmente en tal desatino, y que Rosas, conociendo o temiendo esto mismo, publica eso anticipadamente y contra reglas, pues aún no hay nada definitivamente pactado ni concluído, para comprometer a Ballivian ante su país y que no pueda ya retroceder. De todos modos la política de éste, es tan miserable y débil, como deshonrosa y contradictoria.

Acaba de estar a verme el señor Guilarte. Figúrese Vd. cual será el estado de su espíritu. Le he manifestado aquel juicio mío, no lo halla irrazonable y algo se consuela con él. En breve saldrá de dudas, porque Rodríguez le escribió haber cosas importantes, *que no podía fiar a la pluma*, por lo cual envió Guilarte a Buenos Aires a su primo y a un sobrino de Ballivian a informarse; espera por días su regreso. ¿Mas cómo es que este, si ha adoptado *realmente* tan seria resolución, no le ha avisado a Guilarte para que obre en conformidad, y más sabiendo las ideas de Guilarte? Eso también hace sospechar que no es real, sino de aparato, la tal resolución.

Otra circunstancia, que me lo hace creer así, es eso de que el Rodríguez no pueda fiar a la pluma el negocio, esto es, que tema que Rosas pille sus cartas. He deducido pues de ello, que en el negocio hay algo ocultable de Rosas y no puede ser sino lo que dejo dicho. Si la resolución es real y sincera, ¿por qué temería Rodríguez hablar francamente de ella? Repito que sospecho sea todo aparato, sea un plan ahora, al que Rosas ha dado, porque le conviene, grandes dimensiones e importancia, valiéndose de la debilidad de Rodríguez, debilidad indudable, notoria y confesada por él a Guilarte bajo su firma, fué reconvenido por éste ahora meses sobre su proceder, se excusó con el terror, los puñales, etc., etc.

Hasta sospecho a veces, aunque parezca disparate, que las cartas de Septiembre y Octubre, de Paunero a Vd. y a otros que da la *Gaceta*, se hayan hecho interceptar de intento, para alucinar más a Rosas. Será una extravagancia mía.

Pero no concibo como escribiéndome Paunero *el 22 de Noviembre*, no me diga una palabra de esa gran novedad, de esa variación de política en Ballivian, antes me indique todo lo contrario, ni como escriba eso Paunero el 8 y 19 de Septiembre, y el 27 escriba a Vd. Ballivian lo que me transcribió.

Mas de cualquier modo, Vd. concebirá bien que con esta desagradable novedad, yo no puedo insistir para con Mr. Deffaudis en que den el paso de que hablé a Vd. en mi anterior. Creo al contrario que más bien harán que los agentes de Francia e Inglaterra, residentes cerca del Gobierno boliviano, exijan de éste explicaciones o declaraciones categóricas.

Ví a los enviados del Paraguay, adoptaron la idea con uñas y dientes a punto que para esforzarla, se empeñaron conmigo en que les cediera original la carta de Vd. para enviarla a su Gobierno, y fueron tantos sus ruegos, que tuve que ceder. La carta caminó con las comunicaciones de ellos el 28, en un vapor que salió para Corrientes. Creo que, a pesar de otra novedad, y precisamente en virtud de ella, hoy es más conveniente que nunca que el Paraguay diese el paso.

Del 24 a hoy nada nuevo. En otro vapor fueron de 25 a 28 oficiales y algunos jefes para el ejército. De ésta nada se sabe. Una carta llegada ayer del Arroyo de la China, da a la vanguardia de Paz en la frontera (Mocoretá). La misma carta *asegura* (pero esto necesita confirmación) que una circular de Urquiza ordena suprimir en los oficiales y demás el lema de «¡mueran los salvajes unitarios!». Aquí el Gobierno sigue desplegando en el maldito asunto del general Rivera una energía no esperada. Vd. verá todo esto en los diarios. Entre tanto, la agitación y manejos que un llegado causó, han producido la declaración del estado de sitio y la prisión de varias personas notables, empezando por el general don Enrique Martínez.

Como esta carta se me pide para esta misma noche y son ya las 10, no tengo tiempo para escribir al señor Gallardo. No extrañe Vd., pues, que esta carta vaya dirigida a él, con

encargo de que se la pase a Vd. tanto más cuanto que como no va ningún conocido; hay que enviarla por la estafeta, y a él, que reside en Valparaíso, será más fácil obtenerla allí. Suyo siempre. — *Valentín Alsina.*

**La muerte del General San Martín y el juicio del Dr. Alsina.
Rosas brama contra Urquiza (1).**

Montevideo, Noviembre 19 de 1850.

Señor Don Félix Frías.

Mi muy querido amigo: Tuve el gusto de recibir la de Agosto 29, y el disgusto de deducir de su silencio que no le ha llegado ninguna de las tres que en distintas épocas le he dirigido; la última el 15 de Julio. Lo mismo me pasa con las de Mr. Lelong, a quien escribí en Mayo 21, Agosto 17 y Septiembre 14, y aún ignoro si llegó la primera. Aventuro la presente, resuelto a no escribir más, hasta saber si llegaron las mencionadas.

Verá Vd. en *El Comercio* de ayer su carta sobre la muerte del general San Martín (con solo una alteración en la introducción) y las palabras con que la encabezó. Como militar fué intachable, un héroe; pero en lo demás era muy mal mirado de los enemigos de Rosas. Ha hecho un gran daño a nuestra causa con sus prevenciones, casi agresivas y serviles, contra el *extranjero*, copiando el estilo y fraseología de aquél; prevenciones tanto más inexcusables, cuanto que era un hombre de discernimiento. Era de los que en la causa de América, no ven más que la *independencia* del *extranjero*, sin importárseles nada de la *libertad* y sus consecuencias. Emitió opiniones dogmáticas, sobre guerras muy diversas de las que él conocía tan bien, y de las que no puede hablarse sin estar al cabo del estado político y

(1) Estas cartas autógrafas están dirigidas a París donde residía Frías.

social, de la *actualidad*, de estos países; de nada de eso estaba él al cabo; el hombre que menos conocía a la provincia de Buenos Aires, era él; puede decirse que estuvo en ella solo como de paso y eso en tiempos remotos; emitía pronósticos, fundados en creencias desmentidas por hechos multiplicados. Nos ha dañado mucho fortificando allá y aquí la causa de Rosas, con sus opiniones y con su nombre; y todavía lega a un Rosas, tan luego su espada. Esto aturde, humilla e indigna y.... Pero mejor es no hablar de esto.

Por supuesto en el diario me he guardado de decir nada de esto.

Pobre Montevideo si no tuviera más esperanzas que la Francia! Pero tiene al Brasil. La guerra es no solo *inevitable* ya, *sino muy próxima*. El Comercio instruirá a Vd. de todo esto. Añado que hay cien y más motivos para creer que, en tal caso, Urquiza y Corrientes se declararan *neutrales* (y algo más respecto del Paraguay); lo que es decir que Rosas los declara *rebeldes*. Dejo a Vd. calcular las inmensas, necesarias y rápidas consecuencias de todo género, que tendrá tan gran suceso. Así que Rosas no será ya el primero en empezar la guerra como lo había resuelto; está trabado, impotente, *boleado*. Brama contra Urquiza; se ocupa de como voltearlo a todo trance o hacerlo asesinar. Ya está avisado Urquiza.

Mi amigo, cuando Vd. escriba, no olvide ocuparse algo del Plata. Todo lo demás, créalo Vd., no tiene interés ninguno aquí. El enfermo crónico y que sufre horribilmente, solo de su mal gusta hablar y que le hablen.

Siempre de Vd., con toda la sinceridad de que soy capaz. Su muy amigo que lo aprecia de veras. — *Valentín Alsina*.

Es más que probable que sobreviniendo la guerra, vea Vd. en juego a nuestro general Paz.

Sean argentinos los que derriben a Rosas.

Montevideo, Marzo 1 de 1851.

Señor Don Félix Frías.

Mi muy querido amigo: Con sumo gusto me impuse de su distinguida de Noviembre 29. Supongo en su poder la mía última de 19 del mismo mes.

Completamente conforme con sus vistas sobre la intervención y sobre la importancia de la acción bélica del Brasil, solo me toca añadir que, a pesar de lo ventajosísimo que es lo del Brasil, *más ventajosísimo* (perdone Vd. el barbarismo) es todavía lo de Urquiza, especialmente para los argentinos, para el porvenir de aquel país, su organización, para evitar la ulterior anarquía, para el crédito mismo del país. Sean argentinos los que derriben al monstruo. Yo estoy muy contento.

Digo a Vd. lo que al general Pacheco. Además de faltarme tiempo, sería causar portes con repeticiones, el hablarle de todo esto. Lo hago al señor Lelong, con expreso ruego de que comunique a Vd. la carta.

El 26 del pasado murió aquí, el señor don Julián Paz. ¡Qué golpe para el pobre General!

¿Y qué dirá el para mí imperdonable servidor voluntario de Rosas, el señor Balcarse? Rosas aun no ha dispuesto acto alguno de manifestación pública de pesar por la muerte del general San Martín. Chile y Perú lo hicieron en el acto. En el *Comercio* del 22 de Febrero volví a hablar de esto. No deje Vd. de ver en el del 15 el artículo *Entre Ríos*. Vd. que lo comprenderá perfectamente, podía explicar a Mr. Lelong la inmensa importancia y trascendencia de lo de Urquiza. Lo de Francia, casi indiferente va siendo para mí.

Siempre su muy amante y apasionado. — *Valentín Alsina.*

Las exigencias de Lord Palmerston y la posición de Francia en la hora actual.— El Brasil se decidirá. — Urquiza comprometido es apoyado por militares argentinos y orientales. — Oribe amenazado: — El doctor Alsina redactaría el manifiesto de Urquiza. — Rosas en odio a éste sacrifica a Lecocq. — La obra histórica de Brossard y sus inexactitudes.

Montevideo, Abril 29 de 1851.

Señor Don Felix Frías.

Mi muy querido: Tuve el gusto de recibir la suya de Marzo 4, acusando recibo la de Noviembre 19. Ya supongo en su poder la de Marzo 1°. Por el paquete que siguió, no lo hice, pues si Vd. por *ocupado*, no puede escribirme largo, ya comprenderá mi imposibilidad respectiva, a pesar de mis mayores deseos. Pero lo hice a Mr. Lelong, el 30 del mismo Marzo. Regla general. Cuando no escriba a Vd., vea a aquel siempre, siempre le encargo y ruego comunique a Vd. mis cartas; y así, aunque Vd. vive *retrado*, según me dice, moléstese un poco cada mes, salga de su retiro y vea a Mr. Lelong.

Lord Palmerston metió la cola, para trabar la acción del Brasil, *exigiendo* de éste y de Rosas—además de ofrecerle su *mediación*— que en caso de romper, se lo avisen 6 meses antes, según el artículo 18 de la Convención de 1828 (lo cual es disparatado, y puede Vd. ver el *Comercio* del 16 de Abril). El Brasil declinó todo, diciendo que él no se dirige contra la R. A., sino contra Oribe. Rosas, no ha contestado aún, al menos hasta ahora 12 días, aunque la exigencia cuenta ya cerca de 40 de entablada por Southom. Tampoco había aún contestado a *los reclamos* de este sobre el Banco y demás. Esto es buena señal; indica que no están de acuerdo, y que a Rosas no le gusta.

Mr. Devoize sigue aquí la más encarnizada guerra al Gobierno. Su proceder es increíble, inaudito. Parece que mientras más ve aproximarse la liberación de Montevideo, más se afana para que éste caiga. ¿Buscará esta *solución* para librar a su Gobierno del embarazo en que está sobre el tratado, y su Gobierno, esperándola, será que demora el expedirse

sobre él? Ha tres meses que *de hecho* no existe ya el subsidio, no quiere dar las letras. Si procede sin órdenes de su Gobierno, es un arbitrario; si con ellas, es inhábil. Desde que ve los sucesos que aquí se preparan debiera, por el contrario, obrando sobre su responsabilidad, procurar captarse el país, y ganar para su Gobierno una posición ventajosa. La Francia hoy, *con solo hacer nada*, con solo mostrar buena voluntad, sería aquí de gran influencia, al desenlace de estas cosas, y recogería el fruto de lo que antes ha hecho por Montevideo. ¿Pero qué va a suceder? Montevideo se salvará en breve; y el Gobierno francés quedará acá y en Buenos Aires, no solo sin influencia sino detestado. Es lo que quería Lord Palmerston.

En lo demás, repito, confirman y ratifico lo que dije a Vd., el 1° de Marzo, y a Mr. Lelong el 30. Que la Francia haga imbécilmente lo que quiera es ya indiferente. Lo sólido y seguro está en el Brasil y Entre Ríos. A no sobrevenir algún suceso extraordinario e impensado, no dude Vd., querido, que en Mayo obrará el Brasil, se convulsionará *por orientales al servicio hoy de Oribe* el Estado Oriental, y se declarará Urquiza. Estoy, como pocos aquí, al cabo de muchos secretos y detalles, y en eso me fundo para asegurarlo. Solo puedo decir a Vd. brevemente, en reserva (pero puede ahí anunciarse en globo). Que Garzón de acuerdo con Urquiza pasará de E. R., con la emigración oriental que hay allá, a la que se unirá tal vez la de Río Grande; se unirán a él también los jefes orientales, hoy al servicio de Oribe, que están en la frontera (Coronel, Lamas, Barrios). Los jefes *argentinos* de caballería que están en la frontera (Bustos, Granada, Hidalgo), están de acuerdo, y cuando menos, dejarán hacer; también están de acuerdo varios jefes orientales que están en la Colonia, y hasta algunos que están en el Cerrito mismo. ¡Esto se va a deshacer súbitamente, será obra de pocas semanas, aún cuando el Brasil no haga nada! Parece ya indudable que los otros jefes orientales de la frontera, han pasado ya a Oribe, el 15 de Abril, una nota para que buenamente deje el puesto. Note Vd., que uno de los primeros pasos de Garzón será dirigirse al gobierno de Mon-

tevideo, como a único legítimo. Puede ser que no haya necesidad ni aún de aquello; porque Grenfell, con la escuadra brasileña (de la que ya acaban de llegar dos buques) es esperado aquí por horas. Intimará a Oribe que desaloje el país; si Oribe lo hace todo es concluido, y no habrá necesidad de más; si lo resiste, será bloqueado, y penetrará el numeroso ejército brasileño. Juzgue Vd. si esto puede fallar.

Urquiza debe a la fecha haber concluido una alianza con el Paraguay; su agente, está tratando *hoy mismo*, aquí, en Montevideo, de arreglar otra con el Brasil y con este Gobierno. Está en inteligencias con este último, ha tiempo. Se declarará en Mayo. Pasará o ha pasado a esta fecha, una circular a las provincias argentinas, cuya copia, (esto es reservado) ha remitido a este Gobierno. Ella está a pedir de boca. ¡Piensa dar después un *Manifiesto*! Yo estoy ocupado (reservado) *hoy mismo* de redactarlo, por encargo indirecto de él. No sé si lo aceptará en todo o en parte, pero yo, mirando por el futuro de nuestro país, he creído que esa era la mejor ocasión de ligar al General a los principios, por medio de un compromiso tan público y solemne. El General dice que cuenta con casi todos los gobernadores, y además, muchos hombres, que están en aptitud de obrar, existentes en la provincia de Buenos Aires y esto es, amigo mío, lo que más me complace. ¡Oh! Que haya allí hombres que vuelvan por el honor de aquella provincia, hoy de carneros!...

Es cuanto puedo decir a Vd. por ahora, y ya Vd. ve que no es poco. Ya comprenderá lo contento que estoy, y las grandes esperanzas que me asistirán de que vamos a tener patria, y no debido a *intervenciones*; sino a la acción espontánea de los mismos que sostienen las tiranías de ambos lados del Plata, y que justificarán así todo cuanto los enemigos de ellos estamos diciendo ha tantos años. ¡Qué mordaza para ambos tiranos y para sus defensores en Europa!

Entre tanto; no sé hasta ahora que Rosas se prepare ni haga nada, y cada día me convengo más de que nada puede hacer. Su posición es desesperada. Note Vd. que él sabe, o sospecha mucho, de uno de sus jefes que manda fuerzas, que está de acuerdo con Urquiza, ¡y no osa ni quitarlo! Me

temo mucho lo haga asesinar o envenenar. El 2 de Abril en su domicilio de Palermo (ahora es ahí) fusiló súbitamente a don Gregorio Lecocq, oriental, ex-ministro de Hacienda de Oribe en 1837, y ex-blanquillo. Ha cerca de tres años que Lecocq, mal con Oribe vino aquí, y de acuerdo, creo, con el Gobierno, fué a proponer a Urquiza cierto plan; denunciado por Oribe a Rosas, éste lo reclamó a Urquiza; éste se lo envió pero exigiendo—dice él—de Rosas que no atentaría contra Lecocq. Rosas lo tuvo preso un año. Hace año que estaba en libertad; y de repente lo agarra, y claro es que en odio a Urquiza—lo sacrifica. Rosas, sin embargo, no osa aun declararse contra Urquiza; ni aun insultarle *públicamente*. Desistió de una pueblada que había organizado para fines de Marzo, en la que se gritaría que era *traidor*. Su irresolución e inacción nacen de impotencia.—Basta de esto.

Nada me dice Vd. de la obra de Mr. Brossard. La parte relativa a la intervención, es magnífica, obra completa y lo mejor que se ha escrito sobre esto. Pero amigo mío; casi todo lo relativo a la historia argentina, es detestable, es un conjunto de falsedades, inexactitudes y falsas apreciaciones. ¿Quién ha dado a ese señor tan errados informes e ideas? Es un dolor, pues teniéndolos exactos, su talento habría podido hacer una cosa muy buena. Lo peor es que, sin quererlo, ha calumniado horriblemente a algunos: v. g. dice que Alvear fué quien delató la conspiración de mi cuñado Ramón Maza etc. (Junio del 39); cuando hacía un año que Alvear residía en Estados Unidos. Yo he escrito ya muchos artículos de rectificaciones; y recién estoy al principio. ¿Ha desfigurado nuestra historia, no la ha comprendido, o no la conoce; bien es verdad, querido, que a excepción de los mayores que yo en edad, muy pocos, muy contados, quizás, ni dos argentinos, hay que la conozcan.

Tengo mucho que escribir y me despidió su como siempre todo suyo.—*Valentín Alsina.*

Urquiza se declarará infaliblemente el 25 de Mayo, puede ser que tenga que hacerlo antes. Simultáneamente lo hará Corrientes.

Alsina después de conferenciar reservadamente con Urquiza en Montevideo, queda complacido por sus ideas y sus intenciones que harán bien al país. — Los emigrados Sarmiento, Paunero, Mitre y Agüero, regresan de Chile. — Todo rie, todo promete y es providencial.

Montevideo, Enero 6 de 1852.

Señor Don Félix Frías.

Mi muy querido amigo; No escribí en los dos paquetes anteriores, por ocupaciones e indisposiciones. A fines de Octubre dejé *El Comercio*. Creí que con el triunfo aquí de Urquiza, bastaba ya del sacrificio que he hecho durante 3 años y 5 meses y que desaparecido ya todo peligro, mi retirada no se atribuiría entonces a miedo.

Por los diarios y demás, ya sabrá Vd. el feliz desenlace de las cosas y el posterior regreso de Urquiza a Entre Ríos, llevando consigo todo el ejército (menos los Jefes) que Rosas tenía aquí, para ir después contra Rosas. En Entre Ríos estaba en la Bajada el ejército correntino. Después fué de aquí una división veterana oriental, excelente, de 2000 hombres. Después fué otra brasileña de 4000. De modo que el ejército, aun antes de pasar el Paraná, era al menos de 20.000 hombres, provistos de todo, TODO, y con grandes medios de movilidad marítima y terrestre, entusiasmados.

Sería inacabable el contar a Vd. lo posterior: el tránsito del Paraná empezó el 23 del pasado; la anterior deserción y tránsito a Entre Ríos de una de las 2 divisiones veteranas que Rosas tenía en Santa Fe; el pronunciamiento posterior de toda la provincia de Santa Fe; los repetidos indicios de que en la de Buenos Aires sucederá lo mismo y muchas otras cosas importantes, están en *El Comercio* de estos días y principalmente en el de hoy 6.

Cuando Urquiza estaba acampado cerca de aquí, yo fui el argentino que más hablé con él en reserva. También sería largo referirlo. Baste decir a Vd. que estoy contento con la generalidad de sus ideas, sus intenciones son muy buenas. No dude, mi amigo, que hará el bien del país.

De Chile vinieron Sarmiento, Paunero, Mitre y Agüero, que están hoy en el ejército de Urquiza. Sarmiento escribirá en él. Urquiza lo hizo teniente coronel. Mucho habló con Sarmiento: estamos de acuerdo; yo le he hallado dócil. Muchos jefes y oficiales que se hallaban en distintos puntos, volaron para allá, entre ellos Chenaut.

Inmensos esfuerzos hace Rosas para reunir ejército; tendrá en toda la provincia 18 a 20.000 *hombres*, no soldados y los más forzados. Muy numerosos datos o presunciones hay de que su gran mayoría está ansiando porque Urquiza se aproxime para unirse a él.

De Urquiza se sabe hasta el 1° de este: estaba a la altura del Rosario y hoy debe estar ya en la Provincia de Buenos Aires.

En fin, mi querido amigo, tengo la cabeza aturdida: no puedo escribir ni hacer nada: todo ríe, todo promete, todo es providencial. Es casi seguro que no acabará Enero sin haber presenciado la caída definitiva y estrepitosa del tirano. Tal vez no escape él!

Las provincias siguen a la expectativa y nadie duda que se declararán ahora. No se sabe que en ellas se haya organizado ejército: lo indudable es que ni un recluta han mandado a Rosas.

En la ciudad de Buenos Aires (muy reservado) se prepara hoy un movimiento de libertad. La escuadrilla que manda Coe, también se declarará.

Dispense Vd. el desorden de esta carta. Ya comprenderá el estado alborotado y quizás destornillado de mi espíritu. Adiós. Por la patria, un abrazo de su muy amante. — *Valentín.*

¡Viva la libertad! ¡Ya desapareció el tirano!

Montevideo, Febrero 4 de 1852.

Señor Don Félix Frías.

Mi queridísimo: Pensaba escribirle muy largo, detallándole la campaña de Urquiza en la Provincia de Buenos Aires, hasta el 31 de Enero, (en que obtuvo un triunfo de

vanguardia considerable). Solo hasta esa fecha sabíamos ayer: Pero, hoy a las 9 de la mañana, ¡viva la libertad! ¡Ya desapareció el tirano! Llegó la noticia del triunfo definitivo de Urquiza. La batalla general se dió ayer 8, por Morón, a 9 ó 6 leguas de Buenos Aires. Es completa, total y absoluta la derrota de todo el ejército de Rosas. Hasta las 8 de la noche nada se sabía de éste, generalmente se le cree muerto, pues parece que últimamente se refugió a su infantería, que fué cercada. A las 6 de la tarde salieron de Buenos Aires los agentes extranjeros a verse con Urquiza. En fin, para no escribir le incluyo ese boletín. Ni tengo tiempo, ni me lo permite el estado de mi espíritu.

Aquí estamos locos hoy, sírvase comunicar esto a Mr. Lelong, cuya carta del 6 de Diciembre recibí, y a quien no tengo ya tiempo de escribir. Estoy atolondrado. Todo ha sido providencial hace ya un año. Un abrazo, querido mío, y otro y otro, por la patria libre. Hoy mismo ya van de aquí a Buenos Aires algunos emigrados; yo me iré dentro de 9 ó 6 días, allí lo espero a Vd., cuatro millones de felicitaciones. No sé lo que escribo; otro abrazo. Suyo — Valentín.

Carta del doctor Juan Thompson y de su señora madre doña María Sánchez de Thompson, dándole noticias de la caída de Rosas.

Madrid, Marzo 28 de 1852.

Señor Doctor Don Félix Frías.

París.

Mi amado Félix: Son las 9 de la noche y un joven amigo mío que vive en casa del señor Mellado me acaba de traer tus tiernos y patrióticos renglones.

En mi carta anterior te hablo del acontecimiento más grande de nuestra revolución, pero te confieso que cuando ví, en los primeros días publicada aquí la noticia, dudé; y que unos diarios fechaban las cartas en Montevideo, otros

en el Brasil, y mi corazón temeroso y desconfiado, aceptaba con recelo tan dulce nueva. *He llorado* de gozo y de pesar. Nuestra patria libre y tantos amigos duermen el sueño del sepulcro! Infelices! Pero ¿qué digo? En las eternas mansiones de un Dios justo, gozan hoy del premio de sus virtudes y sacrificios. A sus ruegos debemos sin duda que la Providencia haya anonadado el poder de un monstruo. Sí, hermano mío, no lo dudemos, el hijo bárbaramente sacrificado y la virgen que cayó bajo el puñal de los sicarios, los Mazas, los Varelas y la infortunada hija del desgraciado O'Gorman, todos han suplicado a Dios libertase a nuestra patria y Dios ha roto sus cadenas; alabado sea el Señor!

Te remito esta carta de mi pobre madre, cuyo alborozo comprenderás. No tengo aun suficientemente apaciguado mi espíritu para escribir a Valentín ni a Madero. Escribe tú y discúlpame. Todos conocen mis sentimientos, y ahora mis palabras irán veladas por el llanto y no quiero recordar amargas pérdidas. Que gocen tranquilos sin que sombra alguna se interponga entre el contento y la esperanza de cicatrizar las hondas heridas de la patria. Un abrazo mi buen Félix, y amémonos hoy más que ayer. Qué despreciable es Rosas! ¿Por qué no hemos podido condenarle a que presenciara el entusiasmo de nuestra regeneración? Dios le reserva quizá otros tormentos. Haré por escribir algo, te lo prometo. Gracias por tu fineza de la cruz.

Gracias igualmente por lo que has hecho con el Director de la Revista. Avísame si salen, pues, yo aquí no recibo dicho periódico.

Creo excusado hacerte una súplica. Tu hermano y leal amigo, tiene siempre a tu disposición un billete de quinientos francos y debes contar con este insignificante ofrecimiento, como me considero autorizado para contar eternamente contigo. Si más necesitas, avísame sin acceder a ningún extraño. Puedo disponer del bolsillo de mi cuñado — que la consideración de dinero jamás sea parte a frustrar ningún proyecto tuyo. Deseo que no me hables sobre el particular, sino para indicarme cual pueden ser las obligaciones.

Quisiera que visites al Director de la Revista para saber algo, y si accede, puedes decirle lo que es la flor del aire para que ponga una nota. Es flor oriunda de la América del Sud. Viene del aire y de ahí su nombre. Es costumbre colgar sus raíces a las rejas de las ventanas y con el aire nace y embalsama los patios en las noches de primavera.

Adiós mi Félix. Estoy un tanto cansado, porque hay emociones que abaten. Te abrazo con todo mi corazón. Mis respetos a la familia del señor Larrain.

Es probable que Rosas esté ahora en Londres. Ojalá el pueblo inglés le recibiera con desprecio, recordando que mandó fusilar a la nieta de un inglés, a la hija de O'Gorman. La infeliz estaba encinta. ¡Qué horror! Escribeme cuanto sepas.

Tuyo siempre. — *Juan Thompson.*

P. D. — He leído hoy en un periódico de ésta las reflexiones que hace el *Times* sobre el gran suceso. Creo que si pudieras conseguir que alguien dijese en Londres que está para llegar o que ha llegado el que mandó fusilar a la nieta de un inglés, joven encinta, Miss O'Gorman, el pueblo inglés le recibiría como se merece. Nada más que ese hecho bastaría para anonadar a Rosas en Inglaterra. El odio contra Hayman no fué sino porque había muerto mujeres.

La carta de su madre. — El buque «Manuelita Rosas» llevó a Montevideo la gran noticia.

Montevideo, Febrero 4 de 1852.

¡Juan, qué sorpresa te voy a dar, Rosas ha caído! ¿Lo creerás? Yo tengo el pulso que me late como el corazón y ni sé lo que te puedo escribir.

Cómo te contaré tantas cosas que aquí se oyen como en tumulto, que todos corren por la calle, repiques y cohetes, agitación y nada de detalles aún; se han batido; Rosas a la cabeza han peleado, gran mortandad; en la ciudad se pro-

movía un arreglo porque se hacían barricadas y zanjas para defenderse sin duda como última retirada de Rosas, pero a lo que entiendo, no ha podido ganar la ciudad, no se sabe si está muerto o prisionero, hasta la última hora a la salida del vapor que ha traído estas noticias, se ignora la suerte de Rosas. Lo cierto ha sido una batalla formal, sostenida por nuestros desgraciados argentinos, hasta sacrificarse más de 4.000 hombres, que ha perdido Rosas. Pacheco prisionero. La batalla ha sido como entre San Isidro y los Santos Lugares, se espera otro buque. Lo gracioso es que el vapor americano que hacía viajes de aquí a Buenos Aires, se llama «Manuelita Rosas», y este es el que ha *traído la noticia*. A la última hora, veremos lo que puedo decirte de más. Gervasio Posadas, entra y confirma la caída de Rosas, pero de su persona no sabemos. Mil cariñosos recuerdos de Gervasio y Alsina. Antonia temo se vuelva loca de alegría y la mujer de Fernández están locas de atarlas. Repiques y cohetes que se viene abajo. Todo yo no puedo escribirte, lloro y lloro de ver esto, tan patriota que soy! ¡Ah hijo, quiera Dios que te pueda hablar antes de morirme, qué cosas te diré! Si un día veo esta tierra de mis lágrimas constituida de un modo que su libertad quede asegurada, ¡qué contento será el mío! Incluyo un boletín a Treserra para que te mande todo lo que se pueda saber de más; no tendré tiempo de escribirte, pero Zumarán lo anunciará a Treserra y sabrás sobre todo la suerte de Rosas que es lo más notable que falta. Filora^a estaba buena: Memorias de Julio y Enrique.

Adiós hijo, hasta otro día. Tu madre — *María*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DEL

GENERAL ALVEAR

1829 - 1852

Correspondencia particular del General Alvear 1829 - 1852.

Carta de Alvear al general Rivera ofreciéndole su amistad en virtud de las buenas disposiciones demostradas por éste.

Buenos Aires, Mayo 16 de 1829.

Señor General Don Frutos Rivera.

Muy señor mío: Cuando vino el mayor Chilavert por la primera vez del ejército del Norte, me hizo saber las bellas disposiciones en que se hallaba Vd. para echar un velo sobre la falta de inteligencia que desgraciadamente había habido entre ambos en tiempos pasados. Yo entonces, separado de los negocios, no ví un objeto en contestar a esta demostración, pero ahora creo un deber manifestar a Vd. sinceramente mis sentimientos, con tanto más gusto en cuanto ellos dimanar de lo íntimo de mi corazón y de un pleno convencimiento del interés que resultará al bien de esta república igualmente que a la de esa, de que reine la más sincera amistad y buena armonía, entre todos los hombres que por sus servicios y aptitudes son llamados a la dirección de los negocios públicos de ambos países. En este concepto yo acepto muy gustoso la amistad que Vd. me ofreció entonces, teniendo la franqueza de confesar que, sin este antecedente, yo hubiera hecho igual paso por mi parte, en la primera oportunidad que se presentara.

En hombres tales como nosotros, son omitidas las justificaciones, pero algún día el señor general Rivera será instruido de la actividad con que tomé su defensa cuando pasó a la Banda Oriental para hacer su expedición a Misiones, así como del modo sensible que me fué los sucesos acaecidos antes de la última campaña del Brasil. En fin señor

General, una nueva época se ha presentado y es justo echar un nuevo velo a todos los sucesos anteriores y que los sentimientos de amistad más sinceros, reunan a todos los hombres públicos para cortar los torrentes de males que amenazan a estos pueblos.

Con esta ocasión tengo el placer de saludar al señor general Rivera con todos los sentimientos de la más cordial amistad, quedando su sincero servidor, Q. B. S. M. — *Carlos de Alvear.*

General Don Eugenio Garzón.

Manifiesta el propósito de que Alvear interponga su influencia ante el gobierno de Rosas en bien de la causa que defiende Oribe.

Montevideo, Julio 25 de 1836.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido General y amigo: La situación presente de mi país, no le puede ser a Vd. desconocida, excuso pues decirle a Vd. más, que el general Rivera se ha pronunciado decididamente contra la autoridad, colocado como se halla entre el Uruguay y Río Negro, que es el teatro de sus maquinaciones y recursos, teniendo presente lo difícil que es en la presente estación maniobrar, atendiendo también al carácter personal del general Rivera como jefe de partido que no es de los más arrojados, inducen sino a creer, al menos a sospechar que la presente contienda, se demorará algún tiempo y que el país sufrirá un sacudimiento que atrasará la prosperidad con que marchaba.

Ni he podido ser indiferente, ni me he podido negar al llamamiento que el Gobierno ha hecho a todos los militares para que sirvan en la presente cuestión, por consecuencia aquí me tiene Vd. otra vez luchando con mis antiguos enemigos. Ayer fui llamado por el Gobierno; hasta hoy no tengo ningún destino determinado.

Todos los departamentos comprendidos entre el Río Negro y la mar del Sud, se conservan obedientes a la autoridad; en ellos se hace la reunión de las guardias nacionales que no bajará de 2.500 hombres; según la decisión que se sienta en todo el país para reunirse, aquel cálculo no será exagerado, habiendo de base las que hoy se hallan sobre las armas.

Sé que Vd. que conoce las aptitudes de todos los militares de mi patria, me preguntará ¿y la dirección? A esta altura algo he hecho para que si no es perfecta al menos sea regular.

El Presidente Oribe se manifiesta muy activo, y creo que no perderá la reunión de todos los medios para salvar el país de este trastorno, que fundadamente debía esperarse.

Como es mi carácter, mi General, el puesto a que he sido llamado por el Gobierno, sino lo puedo servir bien por falta de aptitudes, lo he de desempeñar con lealtad.

El general Lavalle, Espinosa, Anacleto Medina y muchos otros jefes emigrados de Buenos Aires, que no quieren dejar de ser en este país un objeto de odio, están con las armas en la mano en las filas de los rebeldes, creo pues que se han propuesto o arrancar su felicidad o su desgracia de esta tierra; para obtener lo primero, han elegido el medio peor y deshonesto también; con todo ellos son constantes para continuar su antiguo plan a pesar de que el general Rivera los ha engañado dos veces, verdad es que él después los engolosina con otros alicientes y los conserva a su devoción.

Vd. que tanto ha trabajado para fijar la independencia de este país, es preciso que hoy se preste deferente aún para rendirle los que pueda como servicios en obsequio de la paz doméstica, y también a sus amigos. A Vd. no se le oculta lo complicado que está Rivera con Lavalle, para trabajar contra el orden de cosas establecido en Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos; yo exijo pues de Vd., esto es en el caso que Vd. juzgue el paso prudente y acertado, el que Vd. se tome el trabajo de hacer sentir al señor don Tomás Anchorena, la necesidad que hay de desbaratar aquel intento,

destruyendo en el territorio de la República Oriental a los caudillos que han de conducir a su consecución aquel plan; hoy lo han robustecido de un modo más lato. Me apercibo bien que si Vd. abraza con interés esta indicación, la desenvolverá como lo exige el caso y las circunstancias desgraciadas de mi país. Solo añadiré que mi intento es, que el Gobierno de esa capital, coopere eficazmente en favor de la causa que presentemente sostiene la autoridad de mi país, la que yo estoy decididamente resuelto a sostener.

Esta parte de mi carta tiene el carácter de reservada, y la escribo con conocimiento del señor Presidente. Deseo y espero vivamente una contestación satisfactoria.

Son las siete de la noche y acaba de llegar el parte del coronel Britos que adjunto encontrará Vd. Este trastorno que ha sufrido el general Rivera, es de mucha importancia, si se considera que en esta clase de contiendas no hay suceso subalterno, y mucho más cuando el revés lo experimenta el caudillo. Con todo entiendo que ahora debe trabajarse por nuestra parte, con más decisión y actividad.

Lo supongo a Vd. muy interesado en la suerte del general Espinosa, y me persuado que aun es tiempo que Vd. me dirija una carta para él, a fin de que vuelva sobre sus pasos y que no pierda su reputación, sosteniendo una causa que no le incumbe, como argentino asilado en mi país.

Estoy sumamente ocupado, no puedo extenderme más ni darle a Vd. mis ideas sobre los presentes acontecimientos.

Póngame a los pies de madama y de Carlótita. Adiós mi General, reciba el fino afecto de su amigo del corazón (1).
— *Eugenio Garzón.*

(1) Manuscrito autógrafo.

Cartas del doctor Felipe Arana.

La desunión de los unitarios. — El estado de la república ofrece cada vez con mayor fundamento la paz general de ella. Chile, Bolivia y el general Santa Cruz.

Buenos Aires, Julio 19 de 1841.

Señor Don Carlos de Alvear.

Mi distinguido amigo: Tengo a la vista las apreciables de 14 de Febrero y 13 de Abril que he recibido, a un mismo tiempo. Urgentes atenciones no me permiten contestar detalladamente. Me ha complacido mucho la favorable aceptación con que ha sido recibida la convención con la Francia.

Admito sus amistosas expresivas felicitaciones que le devuelvo cordialmente. Todos tenemos el interés más noble y decidido por el honor y prosperidad de nuestra patria querida.

En los pormenores de que Vd. se ocupa en la segunda, no puedo absolutamente abrir opinión decidida, sin conocimiento de los resultados de su comisión, cualquiera otra cosa sería una resolución aventurada; sus instrucciones están muy claras, ellas fueron detenidamente meditadas y arregladas a todos los casos. Cualquiera alteración debe ser acordada con S. E. el señor Gobernador, quien actualmente se halla recargadísimo de atenciones. Respecto del asunto de Mr. Holsey sabe Vd. que está pendiente su resolución. La justicia o injusticia de su pretensión no puede ser materia de contestaciones diplomáticas. El agente que aquí tenga puede promover su despacho. En las instrucciones está Vd. también provisto para expedirse en el caso que se le ofrezca tener que satisfacer a cualquier exigencia que pueda manifestarse.

Estoy ansioso por saber si el señor Bodisco ha obtenido contestación de su Gobierno, y espero que Vd. me la participará inmediatamente, pues juzgo con Vd. que ahora que no tenemos bloqueo, nuestras comunicaciones serán más

frecuentes. Quedo enterado de las direcciones que Vd. me indica.

Habr  llamado la atención de Vd. la marcha de Bellemare a Liverpool a concitar contra nosotros las prensas inglesas, promoviendo la cuestión de la mediación británica en la actual guerra contra el bandido Rivera. Bellemare no procede en esto aisladamente, lo hace de acuerdo con el Gobierno de Montevideo, que por conducto de Ellauri en meses anteriores y nota de 25 de Enero, se dirigió al Gobierno Británico pidiendo la limosna de la mediación británica. Sobre esto ya estamos instruidos por una correspondencia que interceptó al dicho Ellauri. Supe también que igual pretensión hab  deducido del Gobierno Francés, y que no hab  sido atendido.

El Gobierno Británico por este paquete ha contestado al de Montevideo, prestándose a la mediación, pero le ha puesto por condición que antes de poner en ejercicio sus buenos oficios, debe dejar satisfechas y concluidas las indemnizaciones que le tenían demandadas por hechos injustificables de tres súbditos británicos, y en este sentido ha sido instruido el señor Mandeville.

El Vicecónsul inglés en Montevideo ha hecho sabedor de esto al señor Vidal Ministro de Relaciones Exteriores, quien le ha contestado har  todo lo posible por dejar espeditos los buenos oficios del señor Mandeville que guarda silencio por aquella misma consideración. Hasta el día 18 no hab  hechoso nada por parte de aquel Gobierno; muy al contrario se veía rodeado de inmensas dificultades que no podía vencer, esperándose viniese a la ciudad el pardejon. Se halla aquella administración en una crisis muy funesta; no hay dos miembros conformes, y para muchos de ellos el momento de la paz es el término de su existencia. Esto ha producido una gran división que est  muy claramente manifestada por el distinto sentido en que escriben *El Constitucional* y *El Nacional*. Los salvajes unitarios que se hallan en su campo, cooperan cuanto es posible a formar opiniones exageradas en los habitantes de aquel Estado, y sostienen a los miembros de la administración

que desean eludir los efectos de la mediación. No tengo conocimiento de la cantidad que importen las indemnizaciones demandadas, pero sí que sienten graves inconvenientes para satisfacerlas. El Cónsul Cor, según noticias escritas de 13 del corriente, tenía comprometido su crédito personal por el sostenimiento de la tripulación de la escuadra y porque el Gobierno no tenía absolutamente medios para hacerlo. Si Rivera a su venida a la ciudad no se proporciona por algún medio (lo que no es fácil) fondos suficientes, se opina que tendrá que abandonar el sostenimiento de la escuadra. En cuanto a noticias, el estado de la República ofrece cada vez con mayor fundamento la paz general de ella. Las copias que le adjunto instruirán a Vd. de los nuevos triunfos obtenidos por las armas federales. No me ocupo de las consecuencias de ellos porque están bien al alcance de Vd. Las noticias recibidas de Chile alcanzan hasta el 6 del pasado Junio. Nada ocurría de interés en aquella República, solo sí que la próxima elección de la Presidencia que debe tener lugar en el venidero Agosto, había causado algunas variaciones de personas en el Ministerio. Parece que las relaciones de aquel Gobierno con el de Bolivia no se hallaban en buen estado, así se infiere del tenor del discurso del Presidente Prieto a la apertura de las sesiones del Congreso.

En el Perú había sido completamente sofocada por el Presidente Gamarra, la rebelión que encabezó el coronel Vivanco, más había aparecido otra por el Norte. El aventurero y ambicioso Santa Cruz ha desembarcado en Paita con 200 hombres. Las cartas del mes de Mayo de Lima, anuncian que solamente en caso de defecciones en algunos jefes, podía tener buen suceso su quijotesca empresa. Creen asimismo en el Perú, que Santa Cruz se ha atrevido porque consideró de gran consecuencia la insurrección promovida por Vivanco. El general Flores ha quedado en gran descubierto con los gobiernos americanos, por las grandes resistencias que ha hecho al Gobierno del Perú en sus justas reclamaciones sobre la permanencia de Santa Cruz en Guayaquil.

Vd. no extrañe el silencio de la *Gaceta* sobre los sucesos del interior, pues esto es debido al desagrado en que se halla el señor Gobernador con los editores, porque no satisfacen sus deseos como corresponde, y lo sirven con poca decencia y regularidad.

Tendré presente las indicaciones que Vd. me hace relativamente a algún otro destino en que pueda ser colocado, y a su vez lo recomendaré al señor Gobernador en la oportunidad que se ofrezca.

Saluda a Vd. afectuosamente su compatriota y servidor.
— *Felipe Arana.*

La mediación británica.

Entrevista del ministro francés con Arana. — Los asuntos del interior y del Uruguay.

Buenos Aires, Agosto 12 de 1841.

Señor Don Carlos María de Alvear.

Mi apreciado compatriota: En mi anterior instruí a Vd. detalladamente del estado que tenía la guerra con Rivera, con ocasión de haber ofrecido el Gobierno Británico sus buenos oficios para terminarla. Naturalmente ha sucedido lo que Vd. ya habrá presumido. La refractaria administración de Montevideo, el 20 del pasado depositó en poder del Vicecónsul inglés 15.000 y más pesos fuertes, valor de las indemnizaciones reclamadas, y habiéndosele dado noticia de esto al señor Mandeville, este se ha dirigido oficialmente al Gobierno ofreciendo sus buenos oficios, sin presentar bases algunas. Con motivo de haber estado yo enfermo algunos días, e imposibilitado de ver al señor Gobernador, aún no sé si ha contestado. Pienso ocuparme de este asunto después de la salida del paquete, y oportunamente remitiré a Vd. copias de la correspondencia a que dé lugar la mediación británica. Incluyo a Vd. copia de lo que escribí sobre este particular a nuestro Cónsul en Inglaterra y, por lo mismo excuso

detenerme al presente sobre aquel mismo asunto, muy principalmente, cuando considero a Vd. suficientemente instruído de todos los sucesos de la República Oriental anteriores y posteriores a la época actual. Puede Vd. por lo tanto expedirse en las conversaciones que se le presenten según dichos antecedentes, sin expresar una opinión decidida hasta tanto que reciba las citadas copias.

El señor Encargado de Negocios interino de Francia, el día 10 del corriente invocando orden de su gobierno del 16 de Marzo, me ha manifestado igualmente deseos de que se restablezcan las buenas relaciones con el pardejón, y se ponga término a la guerra. Le he contestado que el Gobierno de S. M. B. por medio de su Ministro Plenipotenciario, ha ofrecido sus buenos oficios al mismo objeto, aunque no se le ha contestado sobre el particular, y que oportunamente será instruído el señor Encargado de Negocios de la resolución que se tome, en correspondencia a los benévolos y filantrópicos deseos expresados a nombre del Gobierno de Francia, concluyendo con darle las gracias. Sin embargo de esta contestación oficial, que le trasmití verbalmente conforme había sido su manifestación, hablamos confidencialmente con el señor Encargado de Negocios sobre Rivera, carácter de la actual guerra, causas que la motivaban, medios de hostilidad que este había puesto en acción, y de todo lo demás que ofrece la historia de estos sucesos. Ya se deja entender que en el mismo sentido de la carta a Mr. Dickson y con el mismo objeto de prevenir la contestación definitiva que podría esperarse, el señor Encargado de Negocios de Francia, sin negar los hechos, ni justificar a Rivera, protestando siempre el ningún interés de su Gobierno hacia la persona de éste, se limitó solamente a recomendar los filantrópicos deseos de su Gobierno.

Nadie ha venido de Chile; por consiguiente ignoramos el éxito que haya tenido la quijotesca expedición del aventurero Santa Cruz. Tampoco sabemos quien haya sido electo presidente de Chile.

En cuanto a los asuntos del interior marchan perfectamente y con toda prosperidad. El señor Oribe debe a la

fecha haber entrado en Tucumán. A principios del corriente ha debido partir para aquella ciudad desde la Cruz del Eje, después de haber pagado y vestido su tropa, en cuya operación habrá ocupado algunos días. Con motivo de la derrota y muerte del traidor Brizuela, el asesino de Navarro, había entrado al Tucumán con un resto de 100 hombres. Suma es la necesidad que allí sienten de toda clase de auxilios y pertrechos para la continuación de la guerra; según todas las probabilidades esta debe tener poca duración, y pronto espero tener la satisfacción de anunciar a Vd. la completa pacificación de la República y conclusión de los salvajes unitarios. El general Aldao marcha también con su división de acuerdo con el señor Oribe, no recuerdo el punto desde donde datan sus últimas comunicaciones del mes anterior.

En cuanto al Estado Oriental, aquella república presenta un caos insondable que nadie puede penetrar. Su refractaria administración continúa dividida y discordes. Para ocurrir a esta trascendental exigencia y estar a la mira de los resultados de la mediación británica ofrecida por el señor Mandeville, Rivera ha reasumido el Gobierno, admitido la dimisión del Ministro de Hacienda Chucarro, y sustituídole con Bejar, español prisionero nuestro, cuando la toma de Montevideo y recomendado por sus íntimas relaciones con su yerno el atolondrado Baradere.

El 3 del pasado frente a Santa Luisa se encontraron las dos escuadras y batieron por cuatro horas; circunstancias invencibles que ofrece la mar impidieron que el «General Belgrano» que monta nuestro valiente Brown, fuese acompañado adecuadamente por los demás buques de nuestra escuadra, a excepción del «Vigilante». Solo él pues se batió contra los cinco buques de Montevideo, sin haber tenido un solo herido ni muerto. Algunas averías que ha recibido en el casco del buque ya están reparadas, y en breves días saldrá para Montevideo. Vd. habrá visto en los diarios de Montevideo el parte de Coe, y en él, notado la ignominia que cubre a estos cobardes; su lenguaje bien claramente denota que a pesar de las circunstancias que dejo indicadas, no solo no obtuvieron ventaja alguna, sino que experimentaron pér-

didas, y la goleta «General Rivera» fué a pique a su llegada a Montevideo, a consecuencia de los grandes daños que sufrió en el combate.

Saluda a Vd. afectuosamente su compatriota y servidor.
— *Felipe Arana.*

Buenos Aires, Septiembre 18 de 1841.

Señor General Don Carlos Alvear.

Mi apreciado compatriota: Por este paquete no he tenido correspondencia alguna de Vd. y me limito a incluirle copia de la correspondencia con el señor Mandeville, sobre la mediación británica en la guerra contra el pardeón Rivera. Vd. por ella se conducirá en las ocasiones que se le presenten de expedirse sobre este asunto.

El señor Encargado de Negocios interino de Francia, en conferencia verbal, por orden de su Gobierno, ha manifestado deseos en el mismo sentido de la paz, le he contestado dándole las gracias por el interés que toma el Gabinete de Francia por la prosperidad de la Confederación, e igualmente copia de la contestación al señor Ministro Británico. En circunstancias que ésta se había expedido, me significó el mismo Encargado de Negocios, haber recibido nuevas instrucciones de su Gobierno al mismo objeto. No me las detalló y con tal motivo le reproduje lo que ya le había dicho en respuesta.

Ha venido y queda recibido en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, el caballero don Luis Mouthinho de Luisa Alvarez y Silva. Es sujeto cortés, amable y adornado de un espíritu americano que mucho lo honra. Su carrera la ha hecho en Europa, de donde llegó al Brasil hacen 4 meses; por consiguiente, es extraño a los sucesos de la República Oriental y del Río Grande.

En estos días saldrá para Montevideo nuestra escuadra. Sólo falta que reciba los víveres para dar la vela. Lleva

el general Brown los mismos ocho buques que en los viajes anteriores. En Montevideo tienen abandonado ya el proyecto de sacar la «Luisa» (alias General Rivera), se halla enteramente a pique; por consiguiente Coe sólo cuenta con cuatro buques, mal tripulados, violenta y descontenta la gente, por no estar paga ni asistida.

Los sucesos del Interior continúan con prosperidad. El general Oribe marcha hacia el Tucumán y el general Pacheco opera con buen suceso sobre las provincias de Cuyo. En San Juan fué derrotada la vanguardia del infame y pérfido Madrid, mandada por Acha el que quedó prisionero con todos sus oficiales, entre ellos un hijo del citado Madrid. Grande es la desolación en que se hallan esos pueblos. En muchos años no es fácil de reparar los sacrificios a que están sujetas las familias, por las depredaciones y saqueos que sufren de los salvajes unitarios.

Saluda a Vd. afectuosamente su obsecuente compatriota y servidor. — *Felipe Arana.*

El comodoro Purvis y el Almirante francés jefe de la escuadra en aguas del Plata. — El ministro Sinimbu y el interés del Brasil. Los asuntos del Perú y Bolivia.

Buenos Aires, Agosto 12 de 1843.

Señor General Don Carlos Alvear.

Mi estimado compatriota: Con motivo del viaje de su hijo de Vd. don Diego, que ha estado a despedirse de mí, tengo el gusto de saludarlo en medio de penosas e incesantes atenciones que no me dan lugar para hacerlo con más frecuencia, por esta razón no he contestado directamente a varias que de Vd. he recibido, habiéndome sólo limitado a la correspondencia oficial. Pero el general Guido tiene orden mía para instruir a Vd. de cuanto ocurre en esta y le es importante saber en el desempeño de su misión en ese país. Tengo entendido así lo cumple frecuentemente según los

avisos que me da, y que le dirige los impresos y copias de varios documentos que no se publican y que yo cuido de que vayan a Vd. en todos los paquetes.

En virtud de esto, considero que por tales antecedentes estará Vd. informado detalladamente de todos los sucesos sobre Montevideo y de la infame conducta del Comodoro inglés Purvis, a pesar de la resistencia que ha encontrado en el Ministro británico y de las últimas órdenes de su Gobierno.

La conducta del Almirante francés Comandante en jefe de las fuerzas navales de Francia sobre Montevideo, aunque más solapada, no ha sido menos atentatoria; Vd. podrá juzgar esta por una de las copias que recibirá por la presente ocasión, como también que el silencio observado hasta aquí relativamente a dicho señor Almirante, era debido a no haberse presentado oportunidad para las explicaciones hechas al señor Ministro de Francia, en contestación a una de sus notas.

En cuanto a los sucesos sobre Montevideo, por parte del comodoro Purvis, continúa su brutal intervención, sin embargo de serle notorias las intenciones de su Gobierno sobre la perfecta neutralidad que debe observar en la guerra de esta República contra Rivera. No insistió en su avanzada pretensión sobre el puerto del Buceo, porque los demás agentes extranjeros le hicieron una fuerte resistencia; pero facilitó el vapor inglés de guerra «Arden» para que en él se le remitiesen al pardeón, vestuarios, armamentos, artillería y municiones. Para cohonestar este atentado se divulgó en Montevideo hallarse enfermo Rivera, y en dicho vapor se embarcó también su mujer. En una barca que con papeles supuestos se presenta, cuando pasa por nuestra escuadra con bandera americana, bajo sus auspicios y protección, se han embarcado infantería y artilleros que pidió el mismo Rivera. No hay respeto que lo contenga, ni consideración que lo retraiga del atentatorio empeño en que se ha constituido para salvar a los de Montevideo, habiendo conseguido arrastrar a muchos de sus despropósitos al Almirante francés; así es que entre ambos tienen abrumado al señor Oribe con correspondencia y comisiones, con el objeto maligno de

quitarle el tiempo y distraerlo de las atenciones de la guerra.

En esta obra de iniquidad los acompaña el Cónsul inglés, a quien Lafont, como deudo suyo, dirige según conviene a sus sórdidos intereses, e indicaciones que recibe del Gobierno refractario de Montevideo, y como encuentran grandes simpatías en la población inglesa y francesa, no se les presenta dentro de la ciudad de Montevideo oposición alguna, por que la mayor parte de los naturales u orientales, se hallan unos en las filas del señor Oribe, otros en esta ciudad emigrados.

Recientemente ha venido del Janeiro y ha sido reconocido en el carácter de Ministro residente en Montevideo, el señor Luis Vieira Camançás Sinimbú, en subrogación del señor Regés, Encargado de Negocios en la misma ciudad. Los precedentes que tenemos acerca del señor Sinimbú nos hacen creer que tendrá en él un buen compañero el comodoro Purvis y Cónsul inglés. En el Janeiro eran manifiestas sus simpatías hacia el pardejón. Vd. naturalmente se sorprenderá que en el Gabinete del Brasil, haya tanta ceguedad y desacierto, muy principalmente después de las recientes publicaciones hechas sobre las perfidias de Rivera contra el Imperio, y su indudable connivencia con los republicanos; pero para nosotros esta conducta de aquel Gabinete no ha sido nueva, porque hace tanto tiempo luchamos por medio del señor Guido para hacer entender a los brasileños sus verdaderos intereses y nada avanzamos, sino buenas palabras y ofrecimientos que al poco tiempo son contradichos por los hechos. Es imponderable el pavor que le tienen a Rivera, y nada les importa la defensa de su dignidad con tal que alejen la época en que el pardejón se interne al Río Grande y asociado con los republicanos, prolongue la guerra, que no pueden terminar, sin embargo de la imbecilidad e insuficiencia de recursos con que la sostiene contra el Imperio Bentos González.

El Vicecónsul inglés en Montevideo milagrosamente libró la vida. Se hallaba paseándose al medio día en la azotea de la casa, y repentinamente pasó inmediata a su cabeza una

bala disparada, según se ha creído, por la posesión de su casa, desde el Fuerte. Todos suponen haya sido esto intencional, porque al día siguiente, el Cónsul tuvo con él una conversación en que le manifestó que Vázquez se había quedado a él acerca de sus opiniones. Dicho Vicecónsul se ha visto obligado a variar de casa, sin embargo que en la que vivía pertenece a su padre.

Entre las copias que le incluyo encontrará Vd. la respuesta de este Gobierno a la última nota de los señores Mandeville y De Lurde sobre el tratamiento a los prisioneros. Cuando se les pasó dicha contestación no habíamos tenido a la vista, las copias que ahora también recibirá Vd. del Almirante francés y señor Oribe. No ha sido muy limpia la marcha del Conde de Lurde en este negocio, pues que al dirigirse al Gobierno como lo hizo, no debió ocultarle tales antecedentes que precisamente obraban en su poder. Tampoco había dado conocimiento de ellos al señor Mandeville.

Posteriormente he sabido de un modo indudable que la carta del malvado Thibaut, que ha servido de fundamento para esta correspondencia, estuvo muchos días antes en la imprenta en que se publica el periódico titulado el *Patriota Francés*, conteniendo en lugar de dos franceses, ocho, la que el editor en esa fecha, no quiso publicar por ser notoriamente falsos los hechos a que se refería, y después la misma carta ha sido publicada variando en lugar de 8 los dos de que hace mérito. El editor que ha salido peleando de la imprenta, públicamente lo cuenta a todos.

Respecto del Perú y Bolivia por la correspondencia de Salta de fines de Junio, se sabe lo siguiente:

Que Arica, Tacna, Trujillo y Moquegua, se han pronunciado en favor del general Torrico a quien han llamado para que los presida: que este General salía de la Paz para Puno de donde también era llamado: que hasta la llegada de dicho General, Tacna era presidida por el coronel Mandiburu y Moquegua por el general Nieto: que a consecuencia del pronunciamiento de Tacna, habían fugado para Arica el general Brown y Goita, habiéndose ocultado don Sebastián Agredo. Que la convención nacional boliviana en sesión de 18 de

Mayo último, desaprobó el tratado de amistad y comercio celebrado con el gobierno del Ecuador el 8 de Mayo de 1842.

Que en el mismo día 18 de Mayo aprobó embargo decretado por el Gobierno sobre los bienes de Santa Cruz, lo facultó para que los administrara, depositando sus rentas en el Tesoro Nacional, y para que luego que la conducta política de Santa Cruz ofreciese seguridad a juicio del Gobierno, le entregase la suma de las rentas depositadas, luego que la hacienda pública y los particulares, fuesen indemnizados de los gastos, daños y perjuicios que les hubiese ocasionado Santa Cruz o les ocasionase en adelante por cualquiera tentativa de rebelión o sedición de su parte, aplicando esta misma para en beneficio de los perjudicados a todos aquellos que se hiciesen reos de aquellos delitos.

Que la misma Convención Nacional en sesión del 20 del mismo Mayo no admitió la renuncia que el presidente provisorio don José Ballivian, hizo de la Capitanía General del Ejército, defiriendo así la que hizo de los premios y honores que se le tenían acordados; y se mandó que la espada con que venció al ejército peruano en Ingavi, fuese colocada como un monumento de las glorias de Bolivia en la sala de sesiones del cuerpo legislativo entrelazada de un laurel y una palma, símbolo de aquella victoria y de la paz de Puno, lo que así se verificó con grande solemnidad.

Que en el Ecuador, el general Flores ha sido elegido Presidente, y el señor Marcos Vicepresidente por un período de 8 años, Rocafuerte sería expulsado del país por la oposición fuerte que ha hecho, y reemplazado por el general Danta en el destino de Gobernador de Guayaquil. Que en Quito se reclutaba para engrosar el ejército, con el objeto, según se decía, de atender a una guerra con la Nueva Granada, y que circulaba el rumor, aunque poco creído, de haber estallado una revolución en esa República vecina; que Santa Cruz salió para Guayaquil el 3 de Abril último, diciendo que era para ir a Nueva Granada, lo que se dudaba.

Con íntimo aprecio recibimos en esta los finos recuerdos del Excmo. señor Ministro don Gaspar Lisboa. Sírvasse Vd. cuando lo vea manifestarle en nombre del señor Gobernador

y mío, como también en el de Pascuala y mi familia, nuestra perseverante amistad y vivos deseos de verlo otra vez en esta.

Si estuviesen en esa los señores comandantes Mackencie y Ogden, sírvase Vd. saludarlos también en mi nombre.

Saluda a Vd. afectuosamente su obsecuente compatriota amigo y servidor.— *Felipe Arana.*

El general Guido es el cauce para las informaciones acerca de los sucesos del Río de la Plata. — Detención de la fragata americana « Herald » y la razón porque fué detenida. — Entrevista con el cónsul de los Estados Unidos y con el comandante Turner. — La tesis sostenida por ambas partes. — La guerra en el Estado Oriental.

Buenos Aires, Noviembre 22 de 1843.

Señor General Don Carlos M. Alvear.

Mi estimado compatriota: Tengo el gusto de contestar su apreciable de 19 de Julio en la que me expresa hacer más de un año no recibe Vd. comunicación alguna mía, y que lo tranquilizaba sobre este silencio saber por la correspondencia del mes de Abril del general Guido, haber llegado a mi poder doce pliegos, que por su conducto Vd. me ha remitido, lo que espera haya también sucedido con las que posteriormente me ha escrito.

Efectivamente he recibido varias comunicaciones de Vd. en distintas ocasiones; todas han sido contestadas, recomendando su dirección al general Guido, porque no hay otro medio más seguro para encaminarlas. Vd. bien conocerá que de los capitanes de buques mercantes no pueda hacerse confianza, y que los comerciantes a quienes se consignan aquellos, son tan poco delicados, que por cada correspondencia de que se hacen cargo, entablan una pretensión cuando no inasequible, al menos molesta y complicada. Convencido de estas dificultades con acuerdo con el señor Gobernador, se resolvió que solamente a Vd. por conducto

del general Guido, y esto lo previne, que en todos los paquetes ingleses se cuide muy especialmente de que nada quede pendiente de lo oficial que de Vd. se recibe, ni menos que dejen de mandarse a Vd. con puntualidad los impresos, por cuya lectura pueda Vd. ponerse en completo conocimiento de los sucesos de la República.

Como estoy tan recargado y me faltan brazos y tiempo para instruir a Vd. particularmente de otros acontecimientos que no se publican, frecuentemente recomiendo al mismo general Guido lo haga por cuantos medios le sean posibles, porque supongo que el de la Legación Americana en el Janeiro, sea de bastante seguridad: para mayor facilidad se le incluyen al mismo Guido las copias respectivas de correspondencia diplomática con los señores Ministros y este Gobierno, y de otras piezas importantes; al incluírseles le encargo las dirija a Vd. en mi nombre, transcribiéndole las observaciones o explicaciones que son conducentes sobre ellas, y que por esta razón se hacen al general Guido.

Debo persuadirme, por lo que Vd. me escribe, que hay un gran extravío en la correspondencia del Janeiro para ésa, porque en casi todas sus cartas el general Guido me avisa haber escrito a Vd. y remitídole lo que se le incluye para Vd.

A la fecha habrá recibido la mía particular de 12 de Agosto último de que fué portador su hijo don Diego. En ella le dije esto mismo, porque bien me hacía cargo que a pesar de lo que haya escrito a Vd. el general Guido en cumplimiento de las repetidas órdenes que ha recibido, desearía saber la causa de mi silencio en la correspondencia particular; pero que, le repito, en lo que es la oficial nada hay aquí pendiente; por los paquetes ingleses se da ésta contestada y recomendada su dirección al general Guido.

Infiero también por la citada de Vd. que igual extravío habrán tenido los paquetes de impresos que cuido se manden por los paquetes ingleses al señor Ministro del Brasil don Gaspar I. Lisboa, y al comandante Mackencie, mis distinguidos amigos. También son dirigidos por conducto del general Guido, y recomendados con especial encarecimiento.

Sentiré que así haya sucedido, porque ellos eran un recuerdo inequívoco de mi sincera amistad hacia ellos, y un justo homenaje que me considero en el deber de tributarles, por los nobles sentimientos que acreditaron mientras residieron en este país, en donde dejaron motivos de indeleble recuerdo, y muchos amigos que nunca los olvidarán. Si Vd. tiene oportunidad de verlos, manifiéstelos esta expresión de mi amistad, y mis vivos deseos de que podamos verlos otra vez en ésta.

Como es factible se llame por ese Ministerio la atención de Vd. al caso de la detención por nuestra escuadra de la fragata americana «Herald», paso desde luego a enumerarle las circunstancias que ocasionaron tal detención, para que impuesto Vd. de ellas, con la prudencia y circunspección debidas, pueda oportunamente justificar a su Gobierno al ordenar éste al Comandante General en Jefe de la Escuadra, procediese a detener dicho buque y mandarlo a ésta.

Noticioso se hallaba este Gobierno por conductos fidedignos, que aquel buque, de acuerdo con el refractario de Montevideo, no sólo se hallaba haciendo contrabando de guerra, sino ocupado en la conducción de víveres a aquella plaza sitiada, y transportando tropas desde ella a puntos de la costa oriental; se hallaba también informado, fuera de toda duda, que dicho buque navegaba ilegalmente bajo el pabellón de los Estados Unidos, porque habiendo sido rematado en el puerto de Montevideo, y despojado allí consiguientemente de sus papeles de navegación, para hacerse, como se hizo el uso de ellos, que las leyes de estos Estados establecen, no había hasta entonces, regresado a los Estados Unidos para premunirse allí de nuevos papeles de navegación, sino provístose de un certificado del cónsul americano en Montevideo; sin embargo de la notoriedad de tales antecedentes, antes de expedir órdenes a la escuadra, creí conveniente llamar la atención del señor Cónsul de los Estados Unidos en esta ciudad sobre el particular.

Efectivamente fué este citado a una conferencia conmigo, en la cual, habiéndole puesto de manifiesto los antecedentes que acreditan el uso ilegal hecho por aquel buque del

pabellón de los Estados Unidos y su comercio hostil contra esta República en armas contra el Gobierno refractario de Montevideo; le pedí me manifestase con franca lealtad su opinión respecto a la legalidad o ilegalidad con que usaba la fragata «Herald» el pabellón de los Estados Unidos. Aunque su respuesta no fué absolutamente decisiva, era de presumirse por ella, que consideraba que dicho buque no tenía derecho alguno a aquel pabellón por haber violado las disposiciones vigentes de los Estados Unidos, y carecer de los papeles de navegación que sus leyes prescriben. En tal estado, el Gobierno consideró oportuno expedir órdenes al Comandante General en Jefe de la Escuadra de la Confederación para la detención de dicho buque. Al adoptar esta medida, el Gobierno cree que no ha infringido el principio vital de ese Gobierno relativo al derecho de visita y registro de sus buques, porque ella recaía sobre un buque sin nacionalidad americana, como lo era este en aquella sazón.

Fué efectivamente detenido por la escuadra y remitido por ella en esa calidad a este puerto. El señor Edwards, Cónsul de los Estados Unidos en esta ciudad, ocurrió entonces confidencialmente a mí para remitirlo a los Estados Unidos a efecto de ser allí juzgado. Desde luego le manifesté que por mi parte no veía inconveniente alguno para acceder a su petición; más que debía dar cuenta a S. E. el señor Gobernador de su solicitud, para que me autorizase para la entrega, y que no dudaba que la resolución de S. E. sobre el particular, sería de conformidad a la opinión que yo le emitía.

En tal estado, por la grave indisposición de S. E. no pude verlo sobre este negocio por algún tiempo. Habiendo llegado a este puerto el señor comodoro Turner, Jefe de los Estados Unidos en esta estación y la del Brasil, se produjo la misma solicitud y autorizado yo por S. E. accedí a su pretensión.

Sin embargo, habiéndome visto y dado las gracias por esta resolución, entré a discutir el asunto con dicho señor Comodoro. Le manifesté los procedimientos ilegales y hostiles de aquel buque, y sin ningún derecho al uso del pa-

bellón de su nación, exponiéndole al mismo tiempo, que deseoso este Gobierno de evitar en lo sucesivo cualquiera dificultad en asuntos de esta naturaleza, aspiraba a formar un juicio cabal y seguro sobre las disposiciones marítimas vigentes de los Estados Unidos, relativamente a los buques que usasen el pabellón americano estando en el caso de la «Herald». Que el Gobierno al proceder contra dicho buque, lo había hecho en concepto de considerarlo sin nacionalidad americana, porque, según las leyes de los Estados Unidos, no podía considerársele nacional de aquellos, por cuanto en abierta violación de sus leyes, se encontraba navegando sin los papeles de mar que lo caracterizan como tal buque americano.

El señor Comodoro manifestó una opinión contraria a la mía y a la que dejó conocer el señor Edwards, observando: Que la «Herald» en su concepto, era buque americano con derecho al pabellón de los Estados Unidos: que el certificado de su venta por el Cónsul de su nación la constituía tal hasta su regreso a los Estados Unidos. Le observé que las leyes de dichos Estados establecían el inmediato regreso allí de tales buques vendidos en puertos extranjeros, para que se proveyesen nuevamente en su país, de los papeles únicos que pueden constituir su nacionalidad, y que para solo este efecto era el certificado del Cónsul. A esto contestó que la Ley sobre este punto no era imperativa, y que por lo tanto se abusaba de ella; pero que a la simple lectura de dicha Ley era su opinión, que un buque americano vendido en un puerto extranjero, debía con el certificado del Cónsul allí, sobre dicha venta marchar inmediatamente a los Estados Unidos para allí proveerse de nuevos papeles de navegación y otorgar las fianzas debidas. .

En tal estado, conformándome con esta parte de su opinión, le manifesté que no podía ser de otro modo; y para esclarecer más este punto le pregunté: ¿Si el Gobierno de los Estados Unidos otorgaría tales papeles de navegación a uno de sus buques enajenados en un puerto extranjero, que en vez de proceder inmediatamente a aquellos Estados, se ocupase por 6, 10 ó 15 años en traficar de un punto a

otro, y a cuyo vencimiento fuese allí con aquella pretensión? En tal estado, no teniendo el Comodoro que contestar, para salir del apuro, me presentó el caso de un buque cuyo nombre y otras circunstancias él no recordaba, que dijo haber llegado a los Estados Unidos con pretensión semejante y bajo circunstancias iguales, y me observó que a este buque se le negaron los papeles, pero que se le permitió zarpar cargado en Nueva York, consignándose en los archivos de las oficinas de aquella ciudad el registro de este buque, como buque neutro e indescribible. Sin adelantar más sobre este asunto en aquella conversación pasamos a otros, y me he quedado en las mismas dudas que tenía. Para ello es necesario, que cuando sea resuelto por ese Gobierno el caso de la «Herald», me avise Vd. como ha sido considerado, y que resolución se haya tomado.

Por los diarios se instruirá Vd. de los sucesos de la guerra en el Estado Oriental. Rivera continúa sobre las fronteras del Brasil y aunque esparcen rumores de que amaga a Paisandú, o venir sobre el Río Negro, creemos no lo realice por su impotencia. El general Urquiza lo sigue y las fuerzas que estaban en Mercedes han marchado para aquel punto. El Barón de Caxias le tomó una correspondencia con Bentos Gonzalez, en que le dice que si se veía apurado se internase a Corrientes, y que esta era la resolución en que él estaba. Su fuerza ha quedado muy reducida después de los varios golpes que han sufrido sus divisiones diseminadas. Maldonado está ocupado por tropas del señor Oribe. Las circunstancias de Montevideo por lo tanto son muy urgentes en cuanto a víveres. Después del restablecimiento del bloqueo, la carne fresca está sobremanera cara y escasa. Sin embargo el Comodoro inglés hace cuanto le es posible para proveer a la plaza de lo que trae de la de la costa oriental para sus buques, cargando en ellos más de lo que es necesario, y con el más impávido descanso la desembarca por el muelle de Montevideo a la hora que quiere. Las órdenes que ha recibido de su Gobierno para no intervenir, sólo han sido eficaces para el reconocimiento del bloqueo; en todo lo demás hace lo que quiere y no hay

respeto que lo contenga en la esfera de su deber. Está abiertamente decidido a prolongar la guerra, aumentar las calamidades de estos países, hacer derramar sangre y saciar su brutal enconó contra este Gobierno, por más que perjudique los intereses de sus compatriotas y demás extranjeros. De estos es de los que menos cuida, aunque sean arrastrados injustamente a la cárcel, en lo que marcha de conformidad con el coronel Dale, por más que diariamente se presenten en Montevideo casos en que deban intervenir.

En estos días dió al general Paz un convite a bordo de uno de los buques de guerra de la estación en el puerto de Montevideo, a que asistió con los comandantes, a excepción del de la corbeta «Daphne», porque en el tiempo que ha estado aquí con la corbeta que manda, ha frecuentado nuestras relaciones y se ha conducido en armonía con el señor Mandeville. Por cuantos medios le dicta su voracidad pone a prueba al señor Oribe y procura distraerlo de las atenciones de la guerra. Bajo su sola responsabilidad y sin previo conocimiento de los señores Mandeville, hizo las proposiciones de que se instruirá Vd. por las copias que le he remitido, sin que hasta esta fecha haya dado noticia a este señor, quien las ha sabido por mí; por manera que el favor que ha pedido al señor Oribe a nombre del señor Mandeville, es invención sola del Comodoro acordada como todo lo demás, con Vázquez, pues es cosa sabida de todos, que Purvis es el alma de aquella traidora administración, lo mismo que Lafont, si bien este ya se ha retirado de prestar medios para el mantenimiento de la guarnición de la línea, porque no hay recursos para pagarle, circunstancia que los ha determinado a la emisión de papel.

Es notable el contraste que forma esta reprobada conducta con la del Almirante y Cónsul francés, quienes de conformidad protegen a sus nacionales, sin presentar antecedente alguno que desdiga de la posición que les incumbe sostener. En estos días han llegado en cuatro buques más de cuatrocientos franceses remitidos por ellos para librarlos del servicio a que los arrastran engañosamente los agentes de Purvis, Vázquez, Lafont y otros malvados.

Ya inferirá Vd. que la situación de los rebeldes en Montevideo es extraordinariamente apurada y que lo que escriben sobre la próxima campaña que se dispone a abrir Rivera, es una torpe invención para sorprender el juicio de los hombres que no lo conocen en el exterior. Medina uno de los jefes de más importancia entre ellos, ha sido también derrotado en las puntas del Arroyo Malo sobre Tacuarembó; había llegado esta noticia al cuartel general, según cartas recientes del Buceo. La desertión de los de la Plaza había empezado ya en los oficiales; dos hijos de Rivadavia se hallan entre ellos. Siete oficiales de la Legión francesa, creyendo no encontrar protección en el Cónsul francés han solicitado la del Cónsul americano en Montevideo. Las publicaciones hechas sobre violencias ejecutadas en Maldonado por el general don Servando Gómez son falsísimas. El Vice Cónsul americano en aquel puerto escribe al Cónsul en ésta recomendando la conducta de aquel General y de su tropa, agrega que lo ha visitado y que le dió las gracias por la justicia que le hizo en no salir del pueblo, desestimando las atroces calumnias con que engañan a los incautos.

Por cartas de Montevideo su fecha 14 del corriente, soy instruido, que el Comodoro quedaba altamente disgustado con el Gobierno intruso de aquella ciudad, por haber ejecutado, moribundo y por la espalda, colgando después el cadáver en un palo por seis horas al capitán García, oriental, en circunstancias que de acuerdo con Vázquez había oficiado al general Brown sobre la humanidad con los prisioneros, esperarse su contestación y hallarse convenido no ser ejecutado García interín ésta no viniese.

Por las mismas cartas he sabido que Vázquez y Bejar habían hecho dimisión de sus destinos, y que Pacheco Obes entraba de Ministro General. Esto es una prueba indudable de la pronta disolución de los rebeldes.

Con fecha 18 hemos sabido que los amotinados de Montevideo recibieron una severa lección que no olvidarán pronto. Salió un batallón de negros mandados por el gallego Neira a tomar las Tres Cruces. Las tropas del señor

Órube se retiraron a la vista de éstos, aparentando no tener fuerza bastante para hacer pie. Los negros los persiguieron poco más allá de las Tres Cruces cuando fueron sorprendidos por una emboscada. El coronel Neira fué herido (murió después) y procurando reunirse a su cuerpo dejaron catorce muertos en el campo. Entonces se retiraron sobre la Legión Italiana y con ellos después de haber descargado sus fusiles, entraron de tropel en la quinta de Tres Cruces. Aquí encontraron otra emboscada y sólo tuvieron tiempo para formarse y prepararse para una carga que le hacían los de Oribe. Ellos se pusieron firmes y aparentando determinados a recibir la carga a la punta de sus bayonetas, el enemigo sin embargo había arreglado bien sus planes, y cuando estuvo a pocas varas de distancia después de haber mostrado su intención de carga solamente, les hicieron una descarga y se agolparon entre los atemorizados y desordenados negros e italianos poniéndolos en fuga y persiguiéndolos hasta que una gran fuerza de franceses vino a su auxilio.

Dos piezas de artillería fueron del Cerrito y sostuvieron una fuerte guerrilla por algunas horas y entonces se retiraron los rebeldes de la ciudad, publicando una gloriosa descripción de esta vergonzosa jornada, en la que, como en todas, fueron escarmentados llevando a las trincheras tres carretas de muertos, que por estar cubiertos no pudo contarlos el que escribe estas noticias; otra gran porción de cadáveres en el campo y cerca de cien heridos. Entre estos se hallaba el coronel Velazco, el que morirá porque las heridas son graves.

Se ha reconocido ya el Encargado de Negocios de Bolivia, pero hasta ahora no ha deducido pretensión alguna.

Nada sabemos del Perú y Chile, aunque de Mendoza se avisa que el Gobierno chileno se disponía a mandar cerca de éste un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Saluda a Vd. afectuosamente su obsecuente compatriota y servidor. — *Felipe Arana.*

Los atentados del comodoro Purvis.

Buenos Aires, Enero 15 de 1844.

Señor General D. Carlos María de Alvear.

Mi apreciado compatriota. Por conducto del señor Cónsul Americano en esta ciudad escribí a Vd. en 22 de Noviembre último, contestando su estimada de 19 de Julio anterior, e instruyéndole con tal motivo de la conferencia que tuve con el comodoro Turner de estos Estados, a mérito de la detención que hizo nuestra escuadra de la fragata «Herald» que navegaba con papeles ilegales bajo el pabellón norteamericano, ocupándose a más de esto en conducir artículos de contrabando de guerra para el Gobierno refractario de Montevideo y anunciando a Vd. que sobre dicho asunto el Cónsul Americano escribía detalladamente a su Gobierno, todo esto con el fin de que Vd. me avisase en contestación como considerase ese Gobierno el caso de este buque, y la resolución que tomase, pues que había sido entregado a dicho Cónsul para remitirlo a su país a efecto de ser juzgado con arreglo a sus leyes.

Posteriormente he recibido de aquel Comodoro la nota que adjunto a Vd. en copia. La he contestado de la manera que Vd. verá igualmente en el oficio que también acompaño en copia. En estas circunstancias se ausentó al Janeiro.

Pero sucedió que el día 23 del pasado, se presentó el teniente Watson comandante de la goleta norteamericana «Enterprise», en mi despacho, manifestándome que era el oficial encargado por el comodoro Turner para tratar el negocio de la «Herald». Me preguntó si se había tomado alguna medida sobre él para escribir al dicho señor Comodoro. Le contesté que estaba pronta la contestación y dada la orden de llevarse al señor Cónsul de los Estados Unidos, por ignorarse la casa del señor Comandante y que sobre el negocio de la «Herald» nada podía tratar con él sin autorización del señor Gobernador.

Expresó entonces deseos de que se le dirigiese a él como persona encargada para tratar este negocio, que solo esto esperaba, y que se le dijese que tiempo tendría que esperar la contestación definitiva, si no lo era aquella, para dejar el Río, donde solo permanecía por este encargo del señor Comodoro. Le contesté que S. E. el señor Gobernador había dispuesto que se dirigiese la contestación al señor Comodoro, y que esto era lo que se había hecho; que en cuanto a sí era definitiva, y el tiempo que podría tardarse en darse una respuesta, solo podría decir, que la contestación se daba en la nota que iba a remitirse, y que no estaba autorizado para decirle cual era.

Preguntó entonces si podría abrir el pliego dirigido al señor Comodoro, le dije que bajo su responsabilidad podría hacer lo que gustase, que esto no me correspondía, y manifestando deseos de llevar consigo la nota que estaba ya cerrada y pronta, ordené le fuese entregada, la misma que a Vd. incluyo en copia.

A los pocos días el expresado teniente pasó al Gobierno la nota de que es copia la inclusa, sobre la que iba a expedirme cuando recibí la noticia de hallarse próximo a llegar a ésta el señor Encargado de Negocios que manda ese Gobierno; con tal motivo he suspendido hacerlo para tratar este asunto con el expresado señor Encargado de Negocios, y no envolvernos en las dificultades a que lo encamina la dirección que quiere darle el señor Comodoro, y sobre la que lo secunda el teniente Watson.

De oficio se instruye a Vd. sobre el nombramiento de un Cónsul en Nueva York. Son muy expresivas las informaciones que nos han dado del nombrado Mr. Schuyler Livigton. Se le ordena por esta misma ocasión se ponga en relación con Vd. y arreglen la dirección de la correspondencia del modo que sea más seguro y conveniente.

Por las copias que recibirá en esta ocasión, observará Vd. que el comodoro Purvis continua su escandalosa intervención, a pesar de las órdenes de su Gobierno que recibe por conducto del señor Mandeville, para respetar los derechos beligerantes de la República Argentina en la guerra con

Montevideo y para limitarse a sola la protección de las vidas y propiedades de sus nacionales. Suspendió el reconocimiento del bloqueo de nuestra escuadra, bajo el pretexto de que el señor Presidente Oribe había embargado en Maldonado propiedad inglesa, cuando solo había ordenado cerrar aquel puerto para el comercio: a los tres días avisó la continuación de su reconocimiento del bloqueo, alegando la decisión del señor Mandeville sobre este negocio; más muy luego dió el escándalo de mandar sacar por la fuerza los cueros que decía ser propiedad inglesa. Así este funesto marino se presenta provocando brutalmente la moderación del señor Oribe en auxilio del intruso Gobierno de Montevideo. En tal estado de cosas juzgue Vd. el papel que figura el señor Mandeville y las impresiones que forma en los habitantes de ambas repúblicas la irritante impasibilidad del Gobierno inglés no obstante hallarse perfectamente instruído de todos los atentados del comodoro Purvis.

Entre dichas copias también encontrará Vd. la última correspondencia habida entre Vázquez y el Cónsul francés en Montevideo. Este efectivamente se embarcó, dejando en manos del señor Almirante el asunto del desarme de los franceses a que aquella se contrae. Nada absolutamente se sabe de lo que haga en este caso el citado señor Almirante; aunque se ha anunciado adoptaría medidas de fuerza, hasta la fecha no se tiene noticia de que haya puesto en práctica ninguna. Es probable espere la llegada del que debe sucederle en el mando de la estación.

Continúan la guarnición y Gobierno intruso de Montevideo apuradísimos de sucesos, así pecuniarios, como de comestibles. El pardeón haciendo uso de su sistema de vandalaje ha dividido sus hordas en pequeños grupos, de los que por las gacetas que se le remiten en esta ocasión, verá Vd. han sido algunos derrotados. Por medio de sus promesas, consiguió pasase una fuerza correntina, al mando de Ramírez Chico, al Salto Oriental, el 30 del pasado; pero esta fué batida por otra del señor general Urquiza, y derrotada también completamente el 31 del mismo, matándole más de 250 hombres, y tomándole su bagaje.

Hoy ha llegado Mr. Watteson que se anuncia ser nombrado Encargado de Negocios de ese Gobierno cerca de este.

Saluda a Vd. afectuosamente su obsequiante servidor y compatriota. — *Felipe Arana.*

Cartas de don Manuel de Sarratea.

La conjuración de Maza y sus cooperadores.

¡Viva la Federación!

Río Janeiro, Julio 24 de 1889.

Señor General Don Carlos M. de Alvear.

Al incluir el pliego que he recibido para V. E. por el último paquete que llegó a ésta el 9 del corriente, con otros dos de impresos recibidos antes (que por falta de ocasión oportuna se han detenido hasta ahora) aprovecho la ocasión de transmitirle las noticias llegadas de Montevideo por algunos buques mercantes, hace tres o cuatro días, como se han publicado en los periódicos de esta capital. Comunicaciones directas no he recibido ni puedo esperarlas hasta el último paquete que no llegará según toda probabilidad antes de quince días.

Los términos en que el *Jornal do Comercio* publica la catástrofe de don M. V. Maza (quizás con intención páfida, porque su propietario es francés y uno de los directores Vicecónsul de Montevideo) suponiéndola acaecida a tiempo que presidía la Sala de Representantes; están contradichos por el *Despertador* que afirma haber sido en su propia casa como parece más verosímil. Que este notable acontecimiento ha sido resultado de una conjuración formidable, tramada por los franceses en combinación con los emigrados residentes en Montevideo, es cosa fuera de toda duda; y que habían conseguido seducir algunos de los que el Gobierno debía considerar como su más firme apoyo, parece también lo más verosímil. De otro modo, no puede explicarse como

el doctor Maza, su hijo que mandaba fuerzas en la campaña, y el yerno Guerrico, comisario de campaña y especialmente favorecido por el señor Gobernador, pueden haber incurrido en la desgracia y excitado la venganza del partido federal a que pertenecían.

La confianza con que el comodoro Nicholson (que llegó hace pocos días de Montevideo) ha presagiado la ruina inevitable del Gobierno, asegurando que «los días del general Rosas estaban concluidos, porque todos incluso los «propios amigos, cansados de él lo iban a abandonar»; la alarma de algunos amigos y afectos del Gobierno, expresada en las cartas del último paquete, cuando ya era publicado en Buenos Aires que el general Lavalle debía desembarcarse en un punto de la costa, con ochocientos o mil hombres orientales y franceses, y la sospecha muy natural de que tal empresa estuviere apoyada en una cooperación interior, con las prisiones efectuadas en la capital después del 27 del pasado, confirman aquella conjetura.

A falta de otros datos he creído oportuno adelantar a V. E. esta especie de comentario a las únicas noticias que nos han llegado hasta ahora para darle la única luz que nos es posible sobre acontecimientos que pueden llegar a ésa envueltos en mayor obscuridad o adulterados de propósito.

Dios guarde a V. E. muchos años. — *Manuel de Sarratea.*

El Ministro de Rusia no obra de acuerdo con su colega
en Nueva York.

Río Janeiro, Junio 18 de 1840.

Señor Don Carlos de Alvear.

Muy señor mío: Con la muy estimable suya de 15 de Marzo pasado, que he recibido en estos días, queda en mi poder un pliego para el señor Ministro que dirigiré por el próximo paquete, probablemente antes de ocho días.

Aunque en mi carta del mes de Diciembre del año pasado dije a Vd. que la que contestaba era la única que había

recibido, no sé si esto aludiría a cartas de Vd. numeradas como me parece probable o alguna otra cosa. Entonces estaba en la Sierra pasando lo más vigoroso del verano para evitar una segunda fiebre como la que me atacó el verano anterior, y no tenía a mano mis apuntes, pero estoy seguro de que ya había recibido y dirigido a Buenos Aires, correspondencia de Vd., en una o dos ocasiones anteriores. Los primeros pliegos los he encontrado en el correo general de esta, donde los dejarían sin duda los capitanes a quienes fué encargada su dirección, y uno (el penúltimo) por mano del señor Birkhead que me lo mandó.

Ya he encargado a la ciudad que vean de mi parte a dicho señor y paguen el porte si se debiere, así como arreglar con él la dirección de la correspondencia que vaya de aquí, portes, etc., a las direcciones que indica Vd. en su dicha citada. Como este último que nuestro Cónsul me ha mandado a casa, ha venido por la casa de Zinaya según Vd. me dice dará disposición para que se le pague el porte si acaso no se hubiese hecho esto de antemano. En general será lo mejor en lo futuro que la correspondencia no venga a mí directamente, sino por intermedio de las casas de comercio ya citadas u otras a quienes pueda recomendar este encargo.

Acompaño a Vd. un pliego del señor Arana recibido en el último paquete, y su dirección será recomendada a una de las dos casas mencionadas.

La objeción que había ocurrido a Vd. respecto de Mr. Slacum está removida, porque ocurrencias posteriores han predispuerto el ánimo de nuestro Gobierno en favor de dicho señor, olvidando las ocurrencias pasadas como si no hubiese tenido lugar.

Después de lo que dije a Vd. en mi anterior sobre la omisión que notara en la *Gaceta de Buenos Aires*, del parte militar que en mi concepto debía haberse publicado en la fecha cuya *Gaceta* faltaba, caí en cuenta que el día en cuestión era Jueves o Viernes Santo.

—El señor Arana me ha instruído de las circunstancias de las dos comidas a que fué Vd. convidado en casa de los Ministros de Prusia y Austria, con relación al señor Bodisco.

Aquí está de Encargado de Negocios de Rusia Mr. de Lomonoroff, cuya línea de conducta es diametralmente opuesta pues que no se contenta con conservar buenas relaciones con el Ministro de Francia barón de Ruen, sino que le hace una corte tan asidua que lo sigue a todas partes lo mismo que podría hacerlo un agregado a su Legación. A mí me evita temiendo ofenderlo y se ha abstenido muy particularmente de convidarme a su casa a comer ni a algunas partidas de noche que tuvo el año pasado. No obstante haberle yo dado el ejemplo cuando se han reunido los del Cuerpo Diplomático en la mía, en ocasión de nombrarse un nuevo Ministro de Relaciones Extranjeras. Por supuesto que después no lo he vuelto a hacer. Hace tres o cuatro meses que acompañó al Barón a una excursión a Pernambuco y el Pará, metiéndose con él en la misma barca de vapor. En una palabra, creo que después de ser tan público el espíritu de la Corte de Rusia respecto a la de Francia de ocho meses o un año a esta parte, esta anomalía no puede explicarse sino suponiendo que Mr. de Lomonoroff no cree poderse dar suficiente importancia por su cargo de Encargado de Negocios de una Corte como la que representa, si no la deriva de la protección del Ministro de Francia.

Como nos tratamos con mucha urbanidad y aun amistad aparente, la otra noche encontrándonos en casa del señor Regente, le pregunté si había tenido noticias de los Estados Unidos, y contestándome que no, yo creí del caso comunicarle la que tenía de las dos comidas de que se trata. Entonces un poco embarazado y como tartamudeando me dijo: «ma fois, je n'ai pas reçu des instructions à cet regard», a cualesquiera le hubiera ocurrido bien al contrario que tenía instrucciones muy terminantes para obrar de un modo tan poco consonante con el espíritu conocido de su Corte.

Después de la acción de armas del Arroyo Don Cristóbal, jurisdicción de Nogoyá, no ha habido más encuentro que el que verá Vd. en la *Gaceta* que acompaño. El general Lavalle pintó aquel suceso como una victoria en el parte que dió al gobernador Ferré de Corrientes, lo que evidente-

mente fué una composición, adulterando los hechos expreso para no desalentar a sus protectores. Llevó lo peor de la pelea y no pudiéndose mantener en aquel lugar levantó el campo con dirección a la punta del Diamante, costa del Paraná, donde con los postes de los corrales de ganado, ha construído lo que dicen un reducto, pero que yo presumo será una fuerte palizada con su foso interior. Tiene la escuadrilla francesa en el Río y ha recibido de ella cuatro piezas de artillería de campaña y municiones de que carecía. Me escriben de Montevideo que los pocos que allí están bien informados de la realidad de los hechos y de la situación de Lavalle, creían que éste se proponía dejar su infantería parapetada en la fortificación de campaña de que he hablado antes, y salir con su caballería al encuentro del enemigo y tentar la fortuna de la guerra.

Tenemos razones para esperar que nuestra cuestión con los franceses se aproxime a su término. Las bases que propuso el señor Arana para un acomodamiento en la conferencia a bordo de la «Action» que aunque parecieron aceptables al almirante Dupotet, fueron desestimadas por el Encargado de Negocios de Francia Mr. de Martigny, las mandó el primero a Francia como Vd. debe hallarse informado, en la corbeta «Camila» el 11 ó 13 de Marzo próximo pasado y debe haber llegado a Francia, cuando la Inglaterra acababa de aceptar la mediación de la Francia en la cuestión de Nápoles. A esto se agrega que después que M. Brunow concluyó el tratado con la Rusia, ya la Inglaterra está más independiente de la Francia en la cuestión de Oriente y el conocimiento de esto, influirá según toda probabilidad en que esta última no continúe abusando tanto como hasta aquí de su posición. La intervención inglesa más o menos directa, ha encontrado antes grandes repugnancias en el Ministerio francés, parece pues natural que la aquiescencia de la Inglaterra a admitir su mediación las renueva.

Nada más me ocurre por ahora que comunicar a Vd. de quien queda su más atto. servidor. Q. S. M. B. — *Manuel de Sarratea.*

Sarratea trasladado a París en su carácter de Ministro Argentino informa al general Alvear acerca de los negocios del Río de la Plata. — La duplicidad e intrigas de la Inglaterra.

**¡ Viva la Federación !
París, Febrero 1º de 1846.**

Al Excmo. señor Ministro de la Confederación Argentina en los Estados Unidos de América.

Acaba de llegar a mis manos con algún retardo la comunicación de V. E. fecha 28 de Noviembre próximo pasado y consecuente al deseo que en ella se sirve manifestarme de saber lo que haya ocurrido de más importancia respecto a la política de éste Gobierno con relación a nuestra patria común, me apresuro a poner en su noticia.

Del principio y curso ulterior de las negociaciones de los dos Ministros en Buenos Aires, considero a V. E. plenamente instruido. El primer efecto de su conducta atentatoria y abuso inaudito de la fuerza, fué escandalizar a este Gobierno que no estaba preparado para ver llegar las cosas a tal extremo tan a los principios de una negociación, pero como las instrucciones que debían reglar la conducta de ambos, se habían cabado en Londres, es de presumir que serían adecuadas, a la dirección que debía dar a aquel negocio el Ministro inglés, secretamente instruido al efecto. El hecho es que profesando la intención de restablecer la paz, V. E. ha visto emprender con empeño la obra de encender la guerra en el Estado Oriental que los negociadores han encontrado en la más perfecta tranquilidad. Se ha visto que la independencia del Estado del Uruguay que se ha alegado por motivo de la intervención, no ha sido más que un pretexto. Mr. Guizot en todas las ocasiones que se ha querido hacer valer esta ficción para inducirlo a intervenir en la querrela de Buenos Aires y Montevideo, ha declarado públicamente que, no era llegado el caso de considerar en

peligro la independencia de aquel Estado. Posteriormente cuando ha tenido que hacerlo, ha alegado un motivo diferente, cual es el impedir la guerra civil entre los mismos franceses de los que una porción considerable habían ofrecido sus servicios al presidente Oribe. No obstante esto los dos Ministros de las naciones aliadas ha llevado adelante el pretexto de la independencia del Estado del Uruguay, para justificar sus escandalosos procedimientos.

Las noticias de los primeros antes dichos Ministros, sorprendieron a este Gobierno y aun puedo añadir que lo indignaron por los extremos a que su Ministro se había dejado conducir, pero yo no sé hasta que punto pueda haber razón para ello, si la conducta de este agente se ha de juzgar por el tenor literal de sus instrucciones, que sobre todo le previenen de marchar de acuerdo con el Ministro de S. M. B. su colega. Que no ha obrado según el espíritu de su Gobierno, es cosa cierta, pero así como este tiene que llevar sus diferencias al Gobierno inglés, mucho más allá de lo que permiten los intereses de un tercero, ¿que extraño es que lo hagan sus agentes, antes de incurrir en la responsabilidad de discordar con su colega, mucho más si a esta causa se agregan otras como pasiones individuales del negociador, errado modo de ver en la cuestión que se versa, etc., etc.? El hecho es que cuando el barón de Deffaudis ha debido tener por objeto de sus procedimientos la independencia del Estado del Uruguay, motivo profesado por la intervención, su asociado lo ha conducido a otro objeto bien distinto. Como para este último el pretexto de la independencia de dicho Estado podía removerse de un momento a otro, como quiera que la solución de esta dificultad (si hubiera sido una de buena fe) era lo más fácil, su interés visible ha sido complicar la cuestión, atropellando insultos y violencias que produjesen algún suceso tal que hiciese olvidar su origen. Plan de operaciones tanto más inicuo, cuanto se ha promovido bajo las proferidas mentiras de humanidad, de paz y concordia, pero que hasta ahora se ha frustrado gracias a la fuerza que posee el Gobierno para impedir que las pasiones populares hayan salido de madre.

Luego que se recibió la noticia de los primeros actos de hostilidad cometidos por las fuerzas de las dos naciones aliadas en Montevideo, Mr. de Mandeville antiguo Ministro de S. M. B. en Buenos Aires, vino a ésta encargado por su Gobierno de observar las disposiciones de este, respecto a mandar tropas para llevar a efecto las miras de las dos naciones. Este Gobierno ha rehusado prestarse a ello, y aunque era muy de temer que no persistiese en esta resolución, si la Inglaterra mostraba un empeño decidido en que accediese a sus deseos, ocurrencias posteriores inspiran confianza de que no sucederá así. V. E. ha visto que tropas inglesas llegadas al Río Janeiro en su viaje al Cabo de Buena Esperanza, han pasado al Río de la Plata. El Ministro inglés ha alegado que este extravío en la dirección de dichas tropas, se debía exclusivamente al Ministro de S. M. B. en Río Janeiro, que había procedido en el caso bajo su responsabilidad individual. Esta medida fué adoptada sin duda alguna, con el designio de arrastrar a este Gobierno a hacer por su parte lo mismo, contando con que la susceptibilidad nacional se consideraría desairada con dejar que los ingleses solo desembarcasen tropas en aquella parte. El hecho es que jamás guarniciones que se mandan al Cabo de Buena Esperanza, han hecho escala en la costa del Brasil que está muy fuera de su camino, sino en la Isla de Santa Elena. El Gobierno de S. M. B. ha dirigido su plan de agresión con duplicidad consumada desde mucho tiempo atrás, y para llevarlo a efecto, ha contado tanto o quizás más con las pasiones políticas de esta nación, que con la deferencia de su Ministerio y la personal del Rey que no es poca. Cualesquiera que considere la dependencia en que, la ocupación de Argel, y el interés del soberano en establecer su dinastía ponen a esta nación, respecto del único aliado con que puede contar en el continente, explicará esto fácilmente; pero como si lo dicho fuese poco, la oposición ha trabajado por años consecutivos en el sentido más adecuado a las miras secretas de la Inglaterra.

Su empeño inconsiderado de hostilizar al Ministerio sin escrúpulizar en los medios, le ha hecho servir los intereses de sus rivales sin apercibirse de ello.

Somos 10 de Marzo. — El mal estado de mi salud no me ha permitido continuar esta carta hasta hoy; las atenciones más urgentes han padecido un retardo proporcional durante este tiempo.

Ahora me resta informar a V. E. que consecuente a las órdenes que he recibido últimamente de nuestro Gobierno, si dentro de pocos días no recibo contestación a la última nota que dirigí a este Gobierno a principios de este mes, tendré que pasar otra, cuyo efecto natural será el de tener que pedir mis pasaportes para retirarme de esta Corte. Su espíritu no es ciertamente hostil, pero por lo que he expuesto antes, V. E. habrá comprendido cuanta es su dependencia del Gabinete británico que la ha arrastrado a cooperar en su favor exclusivamente.

El plan de esta nación que convendrá que V. E. haga conocer lo más que sea posible, si tuviese facilidad para ello, está reducido a sostener el partido que se apoderó en Montevideo de la autoridad por la sedición militar de Rivera y la cooperación de la fuerza extranjera durante el bloqueo pasado, y que declaró (durante el mismo) la guerra a Buenos Aires. El mismo Gobierno británico contrajo la obligación de protegerlo en 1842 cuando celebró el tratado para la cesación del tráfico de negros, y así lo ha cumplido desde la batalla del Arroyo Grande en Entre Ríos, cuando Mr. Mandeville lanzó su primera nota de intervención, arrastrando al Ministro francés, conde de Lurde que tuvo la flaqueza de imitar aquel procedimiento sin hallarse autorizado por su Gobierno. V. E. sabe cual fué la conducta del comodoro Purvis todo el tiempo que duró su comisión en el Río de la Plata y su disidencia con el Ministro Mr. Mandeville, y que el contraalmirante francés Mr. Lainé que siguió el ejemplo del comodoro Purvis, también estuvo en disidencia abierta con el Cónsul general Mr. Pichón. La grande diferencia entre estas dos situaciones parecidas, es que la disidencia del contraalmirante francés y el Cónsul general de la misma nación era sincera y de buena fe, y la de los otros dos fingida y de valor entendido entre ellos. De aquí podrá V. E. formar idea cabal de la duplicidad con

que el Gabinete inglés ha conducido esta intriga desde los principios.

Por último, todos los esfuerzos más o menos públicos de la Inglaterra iban a ser infructuosos con la medida de nuestro Gobierno de cerrar el mercado de Buenos Aires a todo buque que hubiese cargado o descargado en Montevideo y de la necesidad de apelar a un recurso más eficaz cual ha sido el de la intervención. Pero aun para llevarla a efecto, empleó la Inglaterra un medio subrepticio cual fué promover en el Brasil la misión del vizconde de Abrantes por medio de su Ministro Mr. Hamilton, que ha trabajado en aquella Corte en el mismo sentido del comodoro Purvis y con la misma perseverancia. El compromiso del mismo Gobierno con el partido que está interesado en hacer triunfar, podría cuestionarse a pesar de las pruebas, multiplicadas que pueden atarse, sino tuviéramos una que excluye la necesidad de referirse a otras, tal es aquel oficio del ministro Ellauri a su Gobierno, en que lo informa de haber recordado a Lord Aberdeen sus promesas solemnes y tantas veces repetidas. Este recuerdo lo hizo como él mismo añade a continuación *en el segundo aniversario del tratado*.

El objeto manifiesto de la Inglaterra es preparar las vías al dominio ulterior de los nuevos Estados de América, no de una manera directa y palpable para no despertar celos y rivalidades, sino por una vía indirecta y que no sea apercibida, y este es el verdadero secreto de su política. Salvando al partido de que se trata y dejándolo en posesión del Gobierno del Estado, no olvidará fácilmente que el Gobierno a quien debe su exaltación, puede sumergirlo en ruina segura si se desvía una línea de la fidelidad a que está obligado. Para sus miras ulteriores de retacear el país, segregando Corrientes y Entre Ríos de la Confederación, tiene un instrumento seguro. Y por último, el Gobierno de Buenos Aires habrá recibido una lección severa para adoptar por línea de conducta en lo futuro, el beneplácito previo de la Inglaterra. Este plan, muy parecido al que ha seguido la misma nación en la India, es bien preferible al protectorado con que lo convidó el mismo partido, y re-

husó sin duda porque hubiera suscitado rivalidades desagradables.

El deseo de restablecer la paz, de asegurar la independencia del Estado del Uruguay que se finge estar amenazada y las barbaridades de la guerra, no han sido sino los pretextos de la intervención. Lo primero está desmentido por la notoriedad del hecho de que la guerra en los dos y medio a tres años últimos, no ha debido su continuación sino a los esfuerzos perseverantes de las dos naciones para que no se terminase. La parte que en esto toca a la Francia, no es tanto a su Gobierno como a la indisciplina de sus agentes que, con la más completa impunidad, obran contra sus conocidos deseos e intenciones.

La independencia del Estado del Uruguay no ha podido ofrecer un instante de dificultad, si de buena fe se hubiere creído en peligro, porque no se ha cometido atentado alguno como los que han manchado la reputación de los dos Gobiernos que no hubiese sido justificable, si el Gobierno de Buenos Aires hubiese faltado a las seguridades que repetidamente ha dado de respetar en lo sucesivo, como lo ha hecho hasta aquí, la independencia del Estado de que se trata.

Las barbaridades de la guerra. ¿Cómo puede creerse en la sinceridad de este alegato después que se ha probado públicamente que un sinnúmero de víctimas que se suponían sacrificadas en los escritos de Montevideo, expresamente hechos para extraviar la opinión, están vivos y sanos? Qué si tales excesos causasen el horror que se afecta, no se hubiesen puesto tantos estorbos a la cesación de la guerra de que provenían? Qué no se hubiera encendido la guerra ¡y qué guerra! desbandando la hez de Europa, a devastar a sangre y fuego el país mismo que se pretende proteger? Y por último, cuando hace dos años que Buenos Aires es el refugio de todos, hasta de los mismos franceses que son atropellados en Montevideo.

No debe olvidarse que los Ministros interventores encontraron el Estado del Uruguay en perfecta paz y tranquilidad, cosa que los privaba del principal pretexto de intervención que era el pacificar. En vano se alega que el Gobierno de

Buenos Aires no quiso acceder a la cesación de hostilidades, cuando estas estaban reducidas al simple asedio de Montevideo por las tropas del presidente Oribe, donde no se disparaba un fusilazo de una ni otra parte, y que el Gobierno de Buenos Aires no sólo había sido hostilizado antes, sino continuaban siéndolo por los dos aliados, al tiempo mismo que exigían de él que retirase sus tropas.

El empeño extraordinario con que se han aplicado a encender la guerra, anarquizar el país y promover desorden y violencias, que son vergüenza de la civilización que proclaman, ha dado justo motivo para sospechar que ha tenido por objeto *provocar una explosión popular contra los residentes extranjeros* para que este nuevo incidente hiciese olvidar el origen injustificable de tales procedimientos. El rol que juegan en todo esto, el Contraalmirante y Ministro francés, es realmente vergonzoso.

He entrado en todos estos pormenores que sin duda deben ser familiares a V. E., con el solo objeto de que en la parte que le sea dado ilustrar la opinión pública sobre este negocio, aparezca en toda su desnudez la sordidez y rapacidad que el Gabinete inglés se esfuerza en cubrir con un velo filosófico, invocando la humanidad y filantropía, prodigando al efecto las frases de costumbre de la más consumada hipocresía.

Dios guarde a V. E. muchos años.— *Manuel de Sarratea*.

Toca a su fin la cuestión francesa.

Canterets, Agosto 9 de 1849 (1).

Señor Don Carlos Alvear.

Muy señor mío: A su debido tiempo recibí la muy apreciable suya de 29 de Abril próximo pasado, que no me ha sido posible contestar antes, porque desde entonces no he disfrutado de salud, y hasta hoy continúa bien trabajosa.

(1) El señor Sarratea falleció un mes después.

Nuestra cuestión según todas probabilidades toca a su fin. La fragata francesa «Erigone» llegó hace pocos días conduciendo el proyecto de convención que el almirante Lepredour ha celebrado con nuestro Gobierno y el Presidente Oribe. Me persuado que este Gobierno lo aprobará, pues que se ha concluido sobre las bases que él mismo transmitió al Almirante.

Dice Vd. que en su opinión el gobierno republicano en Francia encontrará tales trabas y dificultades que no podrá echar raíces. Esto es poco menos que artículo de fe, pues ocurre otra cuestión más vital, cual es la de saber «si hay Gobierno posible en Francia como no sea el Gobierno militar semejante al del emperador Napoleón». ¿Y dónde encontrar otro Emperador?

Esta es una nación donde domina de tal modo el espíritu revolucionario, que, los mismos que hoy están al frente del partido del orden y que pugnan contra los desorganizadores de distintas denominaciones, ellos han sido revolucionarios también, y han contribuido a extinguir todo sentimiento de respeto a la autoridad. El hecho es que el porvenir de esta nación es muy oscuro.

Desea a Vd. la mayor salud. Su más atento servidor
Q. S. M. B. — *Manuel de Sarateá.*

Nota del Ministro Alvear

**Al Plenipotenciario argentino en Londres doctor Manuel Moreno,
acerca de las cuestiones del Río de la Plata.**

Nueva York, Noviembre 28 de 1845.

*Al Excmo. Ministro Plenipotenciario de la Confederación
Argentina en Londres, Don Manuel Moreno.*

En las críticas circunstancias en que se halla nuestra común patria, he creído oportuno dirigirme a V. E., para suplicarle se digne comunicarme todas aquellas noticias oficiales de importancia y trascendencia que tengan referencia a los pasos y medidas que tome ese Gobierno, acerca de las cuestiones del Río de la Plata, muy particularmente, si acaso fuese posible, sobre si ese Gobierno insiste en sus pretensiones, o si éstas se han modificado, o si se piensa mandar algún cuerpo de tropas y en tal caso cual es su número, y si se abriga algún oculto designio de conservar y colonizar alguna parte del territorio de la República del Uruguay, o de la Confederación Argentina. Hasta que punto están decididos los Gobiernos de la coalición a sostener la intervención; dignándose igualmente decirme todo aquello que V. E. creyese de utilidad pública y capaz de ilustrarme sobre este importante asunto.

El injusto bloqueo que se ha puesto a la Confederación Argentina, por un lado, y por otro la inmensa distancia en que me hallo de mi Gobierno, harían venir a mi conocimiento con un retardo inmenso los avisos que pudiesen comunicarme por su conducto sobre este particular, cuyo retardo sería muy perjudicial a los intereses de nuestra patria y causa.

Me es satisfactorio participar a V. E., que este Gobierno está decidido a prestarnos en sostén de nuestra causa, toda su influencia moral, y que la opinión pública de este país, pronunciándose cada vez más como lo hace en contra de la intervención europea en el continente americano, puede tal

vez arrastrar a su Gobierno a pasos más decididos; por lo que alcanzará fácilmente V. E. cuán útil e importante es el que me halle yo aquí instruido a tiempo, y con oportunidad de todo aquello que tenga referencia con la situación actual de nuestra patria.

Debo también poner en conocimiento de V. E. que con esta misma fecha comunico a mi Gobierno el paso que doy con V. E., así como las razones en que la fundo.

Me ha parecido conveniente también mandar a V. E. y seguir remitiéndole aquellos diarios que más se expresan en nuestro favor y que hacen ver el modo como la opinión pública se pronuncia aquí, no sólo para su conocimiento sino también por la importancia que esta opinión puede ejercer en Europa, suplicándole al mismo tiempo tenga a bien el corresponderme con aquellos periódicos que se ocupen de nuestros asuntos y que puedan serme útiles sobre este objeto (1).

Dios guarde a V. E. — *Carlos de Alvear.*

La respuesta del doctor Moreno.

La desmembración argentina y el protectorado Europeo a base de colonización inglesa y de principios monárquicos. — La acción de Moreno.

¡Viva la Confederación Argentina!

Londres, Mayo 2 de 1846.

Al Excmo. Señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina en los Estados Unidos, General Don Carlos de Alvear.

Tuve la honra de recibir la nota de V. E. fecha 28 de Noviembre último, en que se sirvió expresarme el deseo de ser informado por esta Legación, de los sucesos que

(1) Borrador autógrafo.

ocurran en las críticas circunstancias en que se halla nuestra común patria a consecuencia de la intervención europea; especialmente si este Gobierno insiste en sus pretensiones, o si éstas se han modificado; si se piensa mandar más tropas a seguir la guerra; o si se abriga algún oculto designio de ocupación y recolonización de territorio de la República Oriental, o de la Confederación Argentina.

La comunicación de V. E. llegó a mis manos en 16 de Enero por conducto de la casa de Nicholson de Londres; y habiéndose agregado a aquel retardo incesantes ocupaciones después de mi vuelta de un viaje a Alemania, y no buena salud por la agitación que me puso de cinco meses a esta parte el giro que tomaron las cosas, ruego a V. E., me perdone el no haber contestado antes de ahora, según era por todos títulos debido; asegurándole que concurre completamente en la opinión de que una correspondencia activa a este respecto entre ambas Legaciones puede ser de mucha importancia al servicio.

En aquella ocasión y otras dos posteriores, tuve el gusto de recibir los diarios de ese país que V. E. se ha servido dirigirme, y señalan dignamente, y con un espíritu verdaderamente americano, las agresiones de los dos poderes más ambiciosos de Europa contra nuestro Continente. Antes de la presente había V. E. recibido varios periódicos ingleses, y otras publicaciones por la prensa, sobre la actual cuestión, que he enviado según la dirección indicada, especialmente un folleto con el título de Reclamo (Appeal), que ha tenido bastante efecto en la opinión y el parlamento, donde se ha traído a examen la intervención, muy contra el gusto y deseos de este Ministerio. Continuaré remitiendo a V. E. los diarios y noticias que tengan relación a la materia.

Respondiendo ahora a los puntos de la nota de V. E., puedo asegurarle que ni este Gobierno ni el de Francia no piensan mandar más tropas al Río de la Plata, y lejos de ello han ido órdenes de aquí para retirar los regimientos 45 y 73, que contra su destino original que era el del Cabo, hizo llevar a Montevideo Mr. Ouseley por su propia autoridad y la de Mr. Hamilton. El transporte «Apollo» ha

salido de Portsmouth esta semana para Montevideo a tomar dichos regimientos y llevarlos al Cabo, conduciendo al mismo tiempo de aquí algunos hombres que faltaban para su complemento, y provisiones a la escuadra. Este transporte es el mismo que había venido poco antes de vacío, sin haberse cumplido una orden primera de remover aquellas tropas, pero esta segunda se cree que va en términos de no poder ser dividida.

V. E. sabe que la intervención de los poderes se manifestó desde la memorable nota del 16 de Diciembre 1842 de Mr. Mandeville y el Conde de Lurde, intimando que nuestras tropas no pasaran el Uruguay, con el objeto inmediato de salvar la plaza de Montevideo. Aunque aquella intimación no tuvo suceso, la facción de Montevideo, compuesta del Gobierno intruso, o Gobierno ostensible; de la facción dirigente, o refugiados argentinos; y del Gobierno real o partido extranjero; esta triple facción no ha cesado de instar por el protectorado francés, y después por el protectorado inglés, respecto de la República del Uruguay, ya fuese separado de este, o unido y combinado bajo una especie parecida al protectorado que se ha establecido en Taití. Tres veces fué rechazado aquí este proyecto, o al menos fué postergada su ejecución, hasta que los agentes de Montevideo, o más bien Latorre y Cía., discurrieron tentar al Gobierno inglés con un interés privativo, la abertura de los ríos y la adquisición de un gran mercado en sus costas y el Paraguay, que figuraban tan desconocido e inmenso como el de la China, que poco ha fué abierto por la fuerza. En este plan se adjudicaba a Montevideo el Entre Ríos, para hacerlo el emporio del comercio del Río de la Plata, y relevarlo de su pequeñez territorial. Como para verificar estos infames sueños se tropezaba a primer vista con la falta de población que pudiera alimentar ese gran comercio, se proponía llevar *inmigración inglesa* de millones, acelerar el movimiento industrial con compañías de navegación por vapor en el Uruguay y Paraná, y probablemente tomar una o dos islas en este último, como la de Chusam; resultando así que no es sin fundamento que se ha denunciado por los papeles de

Buenos Aires, los de los Estados Unidos, y aun algunos de Europa, que el designio de la coalición era la ocupación de la República Oriental, desmembración territorial de la Confederación Argentina, y final recolonización europea de uno y otro Estado. Se agregaba a todo esto la mira de embarazar y anular la influencia y poder de los Estados Unidos en el continente americano, contra un sistema a que Mr. Guizot ha dado el curioso nombre de *República Universal*, queriendo levantar el principio monárquico en América, en oposición al principio republicano, y apoyarse sobre la Constitución del Brasil para sostener una extraña balanza de poderes a este otro lado del Atlántico, en que tuviera mane la Europa. Tal ha sido la situación y peligros en que pusiera a nuestro país la actual intervención. Más al fin, después de muchos pasos aquí y en París reclamando de la injusticia de los precederes de los Ministros en el Río de la Plata, tengo la satisfacción de comunicar a V. E. que quedo persuadido de que este Gobierno, de acuerdo con el de Francia, modifica sus pretensiones; que admite la restauración del presidente Oribe; desaprueba la expedición al Paraná; se abstiene en la guerra civil y la del Paraguay; y se presta a un arreglo inmediato de las diferencias, tomando por base las proposiciones que el Gobierno de Buenos Aires hizo a los Ministros por conducto del barón Mareuil, cuyas proposiciones deben ya haber llegado a conocimiento de V. E., y habían sido rechazadas por los Ministros. Un buque de guerra de vapor saldrá dentro de cuatro o cinco días para el Río de la Plata llevando estas órdenes, y a mediados de Junio la paz puede estar restablecida en nuestro país.

Nuestra correspondencia será más conveniente por cartas que notas oficiales, porque aquellas prestan más facilidad para comunicar noticias.

Tengo el honor de ser de V. E. muy obediente humilde servidor. — *Manuel Moreno*.

General don Tomás Guido.

Los asuntos de Bolivia y Perú (1).

Río Janeiro, Marzo 10 de 1842.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi apreciado amigo: Mientras Vd. no me diga que ha hecho voto de no escribirme, he de continuar mis epístolas, dejando a un lado el derecho de quejarme de no haber recibido contestación a las que directamente y por la vía de Londres, he enviado a Vd. después de mi llegada a este país.

Tenemos noticias de Buenos Aires hasta el 17 de Febrero. La campaña contra López de Santa Fe, se había ya abierto, y nada hay que permita dudar de su buen éxito. Es de creer que destruido el desertor López, se reuna en Santa Fe el ejército de operaciones para libertar al Entre Ríos de las fuerzas correntinas y orientales que la han ocupado. La correspondencia oficial que de un día a otro espero de Buenos Aires, me dará luz para conocer el verdadero estado de la guerra, que transmitiré a Vd.

Las noticias de Chile alcanzan hasta el 29 de Enero. Por ellas sabemos auténticamente que el general Gamarra fué derrotado completamente en el campo de Ingavi (en Bolivia) por el general Ballivian el 18 de Noviembre del año próximo anterior. Gamarra murió en el combate; y el ejército peruano quedó todo prisionero, fuera de 900 hombres entre muertos y heridos, incluso su general Castilla también prisionero. Según los estados que he visto, los peruanos presentaron en la batalla más de 5000 hombres, y los bolivianos cerca de cuatro.

Por las declaraciones públicas del general Gamarra, él hacía la guerra al ejército sublevado de Bolivia por las sugerencias de Santa Cruz. Entonces la guerra era justa. Los sublevados fueron sometidos por Ballivian que trabaja

(1) Testimonios autógrafos.

por sí solo, y propuso al general Gamarra, transacciones que es doloroso hubiese desechado. Se cree por lo mismo hasta ahora que Santa Cruz no volverá a Bolivia donde ha perdido todo su prestigio por su conducta pusilánime, después de la revolución del coronel Agreda se declaró por él.

En el Brasil la imprenta sigue desencadenada contra el actual Ministerio, y aunque los partidos parecen exaltarse gradualmente, el sol de los trópicos ha vuelto hasta aquí en humo el espíritu de reacción. La asamblea de San Pablo se atrevió a dar la señal de resistencia a las leyes de reforma del Código Criminal, y de la creación de un Consejo de Estado. Envió un mensaje con una diputación, pidiendo la renovación de las dos leyes en términos alarmantes y descompuestos. El Emperador rehusó recibir el mensaje y la diputación. La asamblea no ha hecho posteriormente demostración que dé cuidado.

He tenido un verdadero disgusto al saber el fracaso de Emilio. El comodoro Morris lo explica de un modo muy favorable a este joven. El es quien me ha dado la idea más correcta del hecho. He considerado a Vd. muy molestado con un lance tan imprevisto como amargo; pero a esto estamos expuestos los que nos hemos empeñado en que dure nuestro apellido.

Conjuro a Vd. a que me diga algo de ese país; y que si le fuese útil en este, ocupe francamente a su affmo. compañero y amigo. — *Tomás Guido.*

Paz y Rivera dueños de Entre Ríos. — Rosas concentra su ejército sobre estos. — Brown en Montevideo.

Rio de Janeiro, Marzo 21 de 1842.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi apreciado amigo: Continúo mi tarea de escribir a Vd. sin la complacencia de saber si alguna de mis cartas ha llegado a sus manos, y apenas por vías indirectas he sabido que está Vd. bueno.

En mi anterior comuniqué a Vd. el estado en que quedaban las cosas de nuestro país el 14 de Enero. Diré a Vd. algo de lo que contienen las últimas que he recibido de Buenos Aires hasta el 26 de Febrero.

Por consecuencia de la victoria de Paz en Caguazú el 28 de Noviembre, marchó sobre Entre Ríos al mismo tiempo que Rivera pasaba el Uruguay con una fuerza de 1.500 hombres. Echagüe pasó el Paraná y Urquiza que quedaba encargado de la defensa, no pudiendo resistir la invasión, se retiró también, transportando a la isla del Pillo cerca de 3.000 hombres, 12.000 caballos, municiones y cuanto pudo extraer de la provincia de Entre Ríos. Rivera y Paz quedaron dueños de ella, y cada uno manda en el territorio que ocupa, a saber: Rivera la parte más próxima al Uruguay y Paz hacia el Paraná. Estos dos poderes están discordes y no es fácil calcular el rumbo que tomarán sus diversas miras. Las divisiones de los generales Oribe y Pacheco, vienen marchando del interior hacia la provincia de Santa Fe, donde Mascarilla está a la vanguardia con los que se han rebelado con él. En el Arroyo del Medio hay otra fuerte división, y todas estas tropas reunidas a la fuerza del general Urquiza y a otra columna que debe salir de Buenos Aires, formarán una masa de 10.000 hombres destinados a castigar a López y a abrir la campaña del Entre Ríos.

A principios del corriente debía salir el general Brown con seis buques fuertes, bien armados y tripulados, para situarse al frente de Montevideo. Esta escuadra es absolutamente superior a la de Rivera, estacionada en el puerto y compuesta de sólo tres buques al mando de Coe, cuyo prestigio ha desaparecido enteramente. Tenemos también en el Paraná, una escuadrilla de ocho buques menores al mando del comandante Seguí y otra aun más fuerte sale para el Uruguay.

Lavalle fué enterrado en Potosí y Lamadrid que prodigiosamente escapó de las nieves de la cordillera y que de Chile, pasó a Bolivia, buscando partidarios para una nueva cruzada, no ha logrado hasta ahora su objeto por la opinión

del Gobierno boliviano. El general Rosas continúa con su perseverancia genial, y todo nos anuncia que en este año se resolverá el problema que se controvierte hace doce años.

Después de la derrota completa del ejército peruano en Ingavi al mando del general Gamarra que murió en la batalla, se hacen en el Perú nuevos preparativos hostiles. El Gobierno chileno ha nombrado un Ministro para proponer a ambas partes su mediación, y si esta no fuese admitida, se renovarían escenas desastrosas en aquellos países. Quizá el Gobierno del Perú se niegue a la interposición del de Chile por la confianza que debe animarle a vista de los diferentes partidos en que está dividida Bolivia, no obstante su triunfo. Miraría como funesta al Perú su insistencia en la guerra. Un triunfo sobre los bolivianos no afirmaría su paz, aunque satisficiera su amor propio, y una nueva derrota consumaría su ruina dejándole a los pies de los bolivianos.

Incluyo a Vd. un pliego de oficio que he recibido del Ministerio y deseo que consagrando Vd. alguno de sus ocios para darme razón de su estado, me saque de incertidumbres y ocupe en este país a su affmo. compañero y servidor Q. B. S. M. — *Tomás Guido.*

P. D. — El señor Sarratea ha sido nombrado últimamente Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Yo he recibido órdenes de nuestro Gobierno por el último paquete de continuar aquí en igual carácter.

**Rivera regresa al Uruguay desavenido con Paz. — Inglaterra
fija su mirada sobre el Paraguay.**

Río Janeiro, Abril 15 de 1842.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi muy apreciado amigo: Al fin he tenido la satisfacción de recibir la primera carta de Vd. después de mi llegada a este país. Si las mías no se han extraviado, Vd. habrá visto la puntualidad con que he procurado tenerlo al co-

riente de los negocios de nuestro país. Tengo más confianza del buen destino de mis comunicaciones después que Vd. me ha remitido direcciones fijas.

Las últimas noticias que tengo del Río de la Plata, datan de 19 de Marzo de Buenos Aires y 23 de Montevideo. Ya he comunicado a Vd. que animado Rivera con la victoria de Paz en Caguazú y con su marcha sobre el Entre Ríos, pasó el Uruguay con 1200 a 1500 hombres, no con la sincera intención de ayudar a los unitarios, sino con la mira de asegurarse de aquella provincia.

El paso de Rivera excitó un entusiasmo general entre nuestros adversarios, quienes contando de que Pacheco y Oribe se hallaban a pie y cortados por los santafesinos, suponiendo al pardo de buena fe, creyeron que la marcha de Paz y López (de Santa Fe) sobre Buenos Aires, sería un paseo militar de 10 a 12 días. !! Por supuesto que la llegada de Rivera a Entre Ríos obligó al general Urquiza a retirarse a una isla del Paraná con la división de su mando, desde donde pasaron a San Nicolás.

Este era el estado de las cosas a fines de Febrero, pero todo ha cambiado. Rivera, en quien se cifraban todas las esperanzas, no habiendo podido entenderse con Paz, Núñez y López, tomó la resolución de evacuar el Entre Ríos y volvió a pasar el Uruguay el 12 de Marzo, *según varias cartas de Montevideo*, asegurándose en ellas que está en Sandú, trinando contra aquellos caudillos. La desavenencia entre ellos empezó por la pretensión de Rivera de tomar a su cargo la dirección de la guerra y disponer como jefe de las fuerzas de Entre Ríos y Corrientes, cosa en que Paz no quiso consentir.

Desde el 14 de Marzo está en Córdoba el general Pacheco con 2000 hombres de regreso de su expedición a Cuyo; se esperaba al general Oribe con su ejército, cuyas fuerzas todas se reunirán a las que manda el general Echagüe en el Arroyo del Medio para abrir la campaña, empezando por atacar a Mascarilla.

El general Brown con los cuatro mayores buques de guerra de Buenos Aires, se presentó delante de Montevideo el 12 de Marzo; pero sabedor de que los buques de guerra

orientales, están sin jefes y con cortísimas tripulaciones, quedó cruzando solamente con dos. Mientras tanto, una escuadrilla al mando del comandante Seguí está en el Paraná y otra más fuerte debe estar a esta fecha en el Uruguay. Pronto podré dar a Vd. algunos otros detalles, porque de un instante a otro debe llegar el paquete de Buenos Aires.

Ya empieza el Gobierno de Inglaterra a fijar sus miras sobre el Paraguay para obtener a favor de su independencia todas las ventajas comerciales que prometa aquel territorio. Han venido órdenes por un paquete extraordinario el «Star» para que el Secretario de la legación inglesa en esta corte Mr. Gordon, pase a la Asunción en calidad de *viajero*, para explorar la situación de aquel país y dar informaciones a su Gobierno. Bajo este pretexto se presentará entre los inocentes paraguayos el agente de Inglaterra, y es muy fácil calcular el resultado de su misión. No sé todavía cual será el juicio de nuestro Gobierno respecto a ella, pero aun cuando considere la independencia del Paraguay como un hecho consumado ya, no puede perder de vista las consecuencias de la apertura de los puertos de aquel territorio al comercio inglés.

Con empeño se insiste también por el Gobierno británico en que consienta el del Brasil en el derecho *mutuo* de visita de los buques de alta mar. Este Ministerio alucinado sin duda por las opiniones vertidas en la Cámara de Francia, y por las reflexiones justas y nobles del Gobierno de esa república, resiste todavía a aquella pretensión y probablemente se mantendrá a la capa hasta el desenlace de esta cuestión célebre en Francia y en Estados Unidos.

Aunque Vd. no tenga que decirme de ese país, sino que sigue libre y feliz, como me lo indica, deseo recibir con frecuencia noticias de Vd., bien entendido que las mías no le han de faltar, haciéndome cargo de lo que Vd. a esa distancia deseará saber de nuestros sucesos políticos.

Con esta carta debe Vd. recibir un tomo del Registro Oficial de Buenos Aires del año 1841, de los que nuestro Gobierno me ha enviado para Vd. y por otros conductos los dos ejemplares que aun quedan. Los pliegos de Vd. fueron enviados al Ministerio.

Daré a Vd. un ejemplo de la franqueza que Vd. debe usar conmigo, haciéndole un encargo, por si le fuese posible practicarlo. Tal es la compra y remesa de las obras que la Sociedad Española en que figura el señor Alcalá Galiano ha comenzado a traducir a nuestro idioma. Esto es, aquellas que a su juicio, sean más notables por su mérito. Pero como lo más esencial en esta recomendación es el saber *con que se compra*, pues que su bolsillo a buen seguro que está muy repleto, debe Vd. entender que mi encargo es condicional: *si a Vd. le conviene suplir su importe y librar contra mí, o si algún comerciante o pasajero quisiese tomar letras de Vd. a mi cargo o del Señor Don Alejandro Reid, Platt y Compañía en esta Corte*. Solamente así puedo salvar la dificultad, por no tener fondos en esa, ni querer incomodar a una casa de comercio por cosas pequeñas.

Se acaba el papel y le saluda con afectuosa estimación. Su amigo. — *Tomás Guido*.

P. D. — Firmada ya ésta, me han remitido del Ministerio el *British Packet* del 26 de Marzo de Buenos Aires. Se da en él la noticia de haber llegado el general Oribe con su ejército al Quebrachito y el general Pacheco al Arroyo del Medio; y que ambas fuerzas caen sobre López. Se anuncia la disminución del ejército de Paz por la deserción y diferencias entre Ferré y Paz.

El ejército de Rosas después de pacificar el interior de la república, se posesiona de Santa Fe.— Los contrastes políticos y militares del general Paz, los deja Guido al comentario de Alvear. — Solo queda Corrientes disidente en la Confederación.

Río de Janeiro, Junio 1° de 1842.

Señor General Don Carlos M. de Alvear.

Mi apreciado amigo: Una carta de Diciembre es la única que he recibido de Vd., y veo con pesar que sus dolencias han debido contribuir a su largo silencio. Por mi parte, he

continuado dando a Vd. noticias de nuestro país; y al incluirle ahora la nota que he recibido de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, continúo comunicándole lo que sé con exactitud hasta 8 de Mayo próximo anterior.

Concluida la campaña del interior con la pacificación de todas las provincias, regresaron los generales Oribe y Pacheco con las divisiones de su mando para reunirse en el territorio de Santa Fe, cuyo jefe Juan Pablo López se había rebelado, y formaba parte de la alianza entre Ferré, Paz y Rivera.

Desde qué López desertó, el señor general Rosas envió fuerzas de observación sobre el Arroyo del Medio, al mando del general Echagüe, que vencido en Caguazú por Paz, se había retirado a Buenos Aires. Sus tropas empezaron a obrar sobre Santa Fe, luego que se realizó la conjunción con las del interior; y el 15 del pasado Abril, López fué completamente derrotado por la vanguardia de nuestro ejército, perdiendo cuanto tenía y escapó en una chalana en dirección a Corrientes. Quedó Santa Fe libre, y el general Oribe, dando por concluida su campaña, ha pedido órdenes al Gobierno.

He avisado a Vd. antes, que Paz, hostigado por la presencia de Frutos Rivera en el Entre Ríos, a donde pasó con una división de 1.200 hombres, abandonó su plan defensivo; y marchó a aquella provincia con la esperanza de arreglar un plan de operaciones con el funesto caudillo de la Banda Oriental. Pronto entró la discordia por las pretensiones de Rivera. El ejército correntino empezó a desertar. Paz se desacordó con Ferré, dejó el mando militar, admitió el gobierno de Entre Ríos, y Ferré mandó retirar sus correntinos. Vea Vd. pues a Paz reducido en la capital del Paraná a apoyarse en una escolta que formó de los prisioneros en Caguazú. Esta situación falsa inspiró a Paz una nueva combinación; y resuelto a ceder por su parte a las pretensiones de Frutos de dirigir la guerra, marchó con su escolta al Gualaguay, sobre cuyas costas acampaba aquél; y al pasar de noche el Nogoyá, sublevóse la escolta, murieron algunos oficiales, y Paz escapó con dificultad. La tropa incorporada

después a las guerrillas federales del coronel Crispín Velásquez, volvió sobre el Paraná, donde la guarnición, aclamando la Federación, evitó todo choque: fué preso un tal Seguí, que dejó Paz en su lugar; y la Junta de Representantes, que existía en tiempo del general Echagüe, tomó el mando. Esta reacción se hizo general; y el Entre Ríos quedó libre a excepción de las costas del Gualeguay, en las que permanecía Rivera a principios de Mayo. Todos los depósitos y parque que seguían a Paz cayeron en poder de los federales.

Al entrar en Entre Ríos Paz y Rivera, ambos a la cabeza de su fuerza, mandaba en la provincia el general Urquiza, sucesor de Echagüe, comprendió con razón que no podía resistir, y reuniendo todo lo movable y capaz de trasportar a la costa occidental del Paraná, lo pasó con cerca de 2.000 hombres y 8.000 caballos; campó en San Nicolás, se reorganizó, recibió auxilios de Buenos Aires, y últimamente la orden de volver a ocupar el Entre Ríos. Allá le considero a esta fecha. Como ha sucedido todo esto a Paz, después de su victoria, como se ha desbaratado una armazón, que parecía cubrir a la Banda Oriental de una invasión, lo dejo a los comentarios de Vd. Pero debe Vd. tomar por base el genio inmoral y desorganizador de Rivera, ocupado preferentemente de acopiar vacas y caballos para venderlos en la Banda Oriental.

Tal vez se haya escrito de Montevideo y de este punto a los Estados Unidos algo de un concierto entre el Gobierno de Montevideo, y el general Brown por el cual abandonaba este la causa federal al precio de 200.000 duros. En esta farsa no hay nada de cierto, sino la tentativa inútil para seducir y desacreditar a aquel guerrero. El 8 de Mayo, estaba fondeado con su escuadra en la rada de Buenos Aires, aguardando órdenes del general Rosas.

Tal vez el estado positivo de las cosas en la Confederación Argentina, sabremos por el paquete próximo, si nuestro Gobierno envía tropas a Corrientes, último punto disidente en la Confederación, o si prefiere invadir a la Banda Oriental, apoyado en las fuerzas marítimas que dominan comple-

tamente el Río de la Plata. Lo que hubiese más notable, lo comunicaré a Vd.

Mientras tanto, celebraré mucho saber que Vd. se ha restablecido completamente, y el que dé sus órdenes a su afilmo. compañero y amigo. — *Tomás Guido.*

La obra de fundar la patria fué superior a las fuerzas de sus fundadores y es espinoso el camino que se reserva para sus hijos. — Un vaticinio de Guido acerca de los Estados Unidos (1).

Río Janeiro, Septiembre 20 de 1849.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido amigo: Me hace Vd. desear tanto sus cartas, que estaba ya resuelto a enviar a Vd. el adjunto pliego que recibí por el último paquete, cuando tuve el gusto de que viniese a mis manos su estimable de 26 de Junio.

Por desgracia son demasiado ciertas las observaciones de Vd. sobre la época que nos ha tocado y sobre el espinoso camino que se reserva para nuestros hijos. No es nuestra culpa. Emprendimos una obra superior en verdad a nuestras fuerzas. La fortuna nos ayudó hasta levantar los cimientos; pero nos faltarán los medios de dar solidez a nuestros trabajos para resistir al huracán que habíamos desencadenado. No por esto debemos desesperar. La potencia reparadora vendrá aunque tarde, y nuestros sacrificios no serán perdidos.

No hay duda que la raza anglo-sajona sigue amenazando con una terrible irrupción sobre el continente. Ese coloso no está contento con poder extender uno de sus brazos hasta el Pacífico y el otro al Atlántico. Hay sin embargo leyes en la naturaleza que jamás se infringen impunemente. La expansión misma de esa potencia la debilitará, y el germen disolvente que existe en la propia heterogeneidad en los

(1) Los años que faltan de esta preciosa correspondencia desapareció en el incendio de la casa de Alvear en Nueva York.

elementos de su composición la desquiciará cuando menos se piense, por mucho que quiera concederse al vigor de sus instituciones orgánicas y a la moralidad nacional. Hay afinidades entre lo político y lo físico que producen unos mismos efectos. No puede tenderse una cuerda sin romperse, sino hasta cierto grado. Una nación tiene que someterse a la misma ley. Su fraccionamiento es la consecuencia inseparable del exceso de su dilatación. Es esto que acontecerá a los Estados Unidos, porque es lo que revela la historia de todos los pueblos que se les asemejaron. Paso ahora a decir algo de nuestro país.

Los paraguayos salieron del letargo en que se mantuvieron hasta hoy, y pasando el Paraná con una división de 2 a 3000 hombres al mando de un austriaco llamado Wisner Morgenstein, avanzaron sobre las misiones argentinas, adelantaron una columna sobre la Tranquera de Loreto, y su fuerza principal se concentró en Santo Tomé. Todo esto aconteció en los primeros días del mes de Julio.

Algunos piquetes de Corrientes de que de pronto pudo disponer, empezaron a hostilizar a los invasores; y las tropas de Entre Ríos reuniéronse a toda prisa en auxilio de la provincia invadida, mientras otras tropas argentinas de caballería de las que estaban en la Banda Oriental, pasaban el Uruguay a engrosar el ejército que debe salir al encuentro de los paraguayos.

Apenas Wisner se aproximó a San Borja, ocurrió al Presidente de Río Grande del Sur, dándole parte de su empresa y pidiendo su apoyo. La contestación fué repulsiva y las circulares libradas por aquella autoridad, prohíben a los brasileños de todas condiciones, cooperar con los paraguayos; pero una casa de comercio de San Borja, vendió algún armamento a Wisner; y este hecho conocido por los Gobiernos de Corrientes y Entre Ríos y noticiado al nuestro me ha impuesto el deber de las más fuertes reclamaciones, cuya contestación está pendiente, porque este Ministerio siempre inerte, consiente todavía la emigración militar en Río Grande, de la que algunos se han incorporado a los paraguayos. Veremos lo que esto da de sí. Ninguna otra novedad había

de nuestro país hasta el 6 del corriente, a que alcanzo mi correspondencia.

No permita el cielo que ni a Vd. ni a ninguno de su familia, ni aun de sus enemigos, alcance la terrible epidemia del cólera que tanto alarma a Vd. Ya un buque inglés nos visitó con ella (el «Apolo»), pero sometido a una rigurosa cuarentena fuera del puerto, convalecieron sus enfermos, y siguió para el cabo de Buena Esperanza.

Mi señora agradece los recuerdos de Vd. que devuelve con igual afecto que su servidor y amigo. — *Tomás Guido.*

La invasión paraguaya.

Río Janeiro, Octubre 17 de 1849.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi amigo querido: Sin ninguna de Vd. a que contestar, le saludo, acompañándole el pliego de nuestro Gobierno que recibí ayer para Vd.

Va a expirar el mes de Octubre en que esperábamos la solución de parte de los Gobiernos de Inglaterra y Francia de la malhadada cuestión del Río de la Plata; y aun no sabemos si las convenciones Lepredour y Southern serán o no aprobadas.

Ayer entró en este puerto el vapor de guerra inglés «Cormorant» con noticias hasta 16 de Septiembre de Londres; y nos dejan en la misma obscuridad. El parlamento inglés suspendido, y el Presidente Luis Napoleón paseándose, se dan por razones de esta demora. Dios quiera que el tal Gobierno republicano de Francia no nos venga con algún ensayo de la índole de los que ya ha hecho.

Nó bien parecía que nos acercábamos al día de colgar las armas, cuando se antojó al gobernador López del Paraguay tentar fortuna y provocar una guerra, apoderándose de los pueblos de Misiones hasta la Tranquera de Loreto. Se arma a toda prisa en Buenos Aires una flotilla para el Paraná, y

el general Urquiza reúne su fuerza engrosada con parte de la caballería argentina que estaba en la Banda Oriental y que ha pasado el Uruguay, para marchar en persona sobre los paraguayos, si es que el general Garzón no se pone a la cabeza de la fuerza.

Mucho se receló en Buenos Aires de la cooperación del Brasil a esa empresa descabellada. Esas sospechas me pusieron en serias dificultades, pero las últimas declaraciones que he obtenido de este Ministerio son completamente tranquilizadoras.

El Gobierno del Brasil promete no solamente no mezclarse, sino castigar a los brasileños que coadyuven con los paraguayos en hostilidades contra la Confederación. Esto último no sucederá, porque la ley es casi letra muerta para cierta clase de crímenes; pero si se guarda la neutralidad, la situación de los paraguayos vendrá a ser crítica.

No me prive Vd. de sus cartas, a lo menos para avisarme de su salud, y de los hijos que le acompañan, porque bien sinceramente se interesa en ellos su affmo. amigo. — *Tomás Guido.*

Término feliz de la cuestión con Inglaterra.

Río Janeiro, Diciembre 15 de 1849.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido amigo: El largo silencio de Vd. no me desanima, y sólo deseo que no provenga de decadencia de salud.

Por el paquete entrado tres días ha de Buenos Aires, se me comunica haberse firmado la convención que termina definitivamente todas nuestras diferencias con el Gobierno británico, y en consecuencia Mr. Southern debía ser dentro de pocos días recibido como Ministro Plenipotenciario.

Lo que hará la Francia en vista de este proceder de su aliado en la intervención no lo sabemos; pero si no fallan todas las reglas de la prudencia humana, debe esperarse que

después de grande palabreo, acabe por hacer lo mismo que el Gobierno inglés.

Nuevas agitaciones empiezan en la provincia del Río Grande del Sur, con carácter bien alarmante. Los que empiezan a dar la cara pretextan ardientes deseos de pasar al Estado vecino en busca de ganado, o más bien en busca de pendencia. Pero hay fuertes motivos para creer que su fin va más lejos. Ya Vd. comprenderá que estas ocurrencias son nuevos embarazos para mí.

El paquete de Europa nos trajo la infausta noticia del fallecimiento de nuestro colega el señor Sarratea. Su falta en París en los momentos más críticos para nuestros negocios, redoblan la fatalidad del suceso. Le ha reemplazado provisoriamente como Encargado de Negocios don Mariano Balcarce.

Incluyo a Vd. el último pliego que he recibido de Buenos Aires rotulado a su nombre, y por separado un paquete de gacetas.

Ninguna otra cosa de importancia ocurre que comunicar a Vd.

Celebraré saber que la salud, y la de sus amables hijos sea tan completa como lo desea su amigo affmo. — *Tomás Guido.*

Decidida Inglaterra, Francia cederá. — Retirada
de los paraguayos.

Río de Janeiro, Enero 16 de 1850.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido amigo: El 15 de Diciembre escribí a Vd. por conducto de la Legación de Estados Unidos, por el que también va esta carta, y ahora vuelvo a hacerlo para saludarle, pasándole otro pliego que recibí de Buenos Aires por el último paquete y una carta de su hijo el señor Don Diego.

La convención que se firmó el 24 de Noviembre entre nuestro Gobierno y Mr. Southern, Plenipotenciario britá-

nico, va navegando por Inglaterra a donde probablemente llegará a fines del corriente mes. Si para entonces la Francia no se hubiese pronunciado sobre la convención Lepredour, es muy probable que se adhiriera a una transacción semejante a la del Gobierno británico. De otra manera, tendría que entrar en una lucha en pura pérdida, si es que no se resuelve a apoderarse de la Banda Oriental y dominar en ella, pero esta empresa es más peliaguda que la de Roma, si la Inglaterra no se conformase con ella.

Los-paraguayos, después de su brusca arremetida sobre el territorio de Corrientes, se retiraron precipitadamente a su provincia y el gobernador López propuso a nuestro Gobierno un tratado de alianza, de navegación y de comercio, y que la cuestión de independencia se aplazase hasta la reunión de un Congreso General en la Confederación. No puede uno imaginarse porque fué la embestida con tanto denuedo, si poco después habían ellos mismos de poner en duda su propia independencia. Me parece que el resultado de todo esto será un arreglo pacífico.

Se receló mucho en Buenos Aires que el Brasil tomase parte apoyando a los paraguayos. Así era de creerse después de las declaraciones del ex-ministro Limpo de Abreu sobre el del Brasil, de sostener la independencia paraguaya y sus consecuencias. Mi conducta oficial fué reglada por estos precedentes. Pero el gobierno del Emperador comprendió bien la utilidad de no intervenir en un asunto que no le prometía sino embarazos. Se decidió por la neutralidad, y nuestras relaciones continúan.

Como subsiste el armisticio ajustado por el almirante Lepredour con el general Oribe, sitiados y sitiadores se miran sin tocarse y esto no obstante que el 12 del mes siguiente completarán *siete años* desde que el General campó frente a Montevideo.

Según las últimas noticias de Estados Unidos, esa república siente peligros. Mas si de esta vez no se rompen los lazos de un cuerpo que tórnase monstruoso por su expansión y reventarán cuando menos se piense. El tiempo basta para desvirtuar las afinidades que conservaron compacta

esa república, y hay en política leyes tan inmutables como las de la naturaleza y son esas las que dislocarán ese gigante amenazador.

Salude Vd. a sus amables hijos y consérvese Vd. tan bueno como lo desea su amigo affmo. — *Tomás Guido.*

Río de Janeiro, Marzo 23 de 1850.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido amigo: El 15 de Febrero último envié a Vd. un pliego de nuestro Gobierno y ahora acompaño otro recibido por el último paquete.

Como Vd. habrá leído las célebres sesiones de la asamblea francesa en los últimos días de Diciembre y los primeros del mes de Enero, excuso referirme al furor desplegado en esa Cámara para traer la guerra al Río de la Plata, con todo el cortejo de sus calamidades. Vd. que conoce los medios de acción de la Francia y los nuestros, puede valorar el tamaño del conflicto de que hemos salido por el buen sentido del Gobierno de Francia.

El 20 del corriente entró aquí el vapor de guerra francés «Arquimedes» conduciendo a su bordo a Mr. Goury de Roslan con instrucciones para el contraalmirante Lepredour, encárgase de continuar la negociación bajo las modificaciones que el Gobierno pide de varios de los artículos del primer proyecto firmado por el mismo Almirante. Si se deja intacto el principio de la soberanía de los ríos interiores, si la Francia se conserva neutral en la elección del presidente del Uruguay, y si no exige ya indemnizaciones pecuniarias por las pretendidas pérdidas por parte de los franceses, creo no será difícil arribar a su término feliz. Pero si se insiste en un desvío de cualquiera de estos puntos, desde ahora puede presagiarse un mal resultado y entonces no habremos obtenido otra cosa que aplazar la guerra.

Puede ser muy bien que la Francia se dilacere antes de poder acometernos, pero esto no pasa de una perspectiva más o menos probable, al paso que nuestros riesgos son

reales, desde que la cuestión del Plata se ha elevado a las proporciones de una cuestión de primer orden ante la tribuna y la prensa francesa.

Comuniqué a Vd. en mi anterior la invasión del Barón de Javí a la Banda Oriental, con un par de cien hombres de los suyos, y que esta maldita aventura venía a crearme nuevos embarazos. Hasta ahora no sabemos, si a pesar de haber sido derrotado en su tentativa, persiste en renovarla, al mismo tiempo que su Gobierno declina de toda responsabilidad, por ser la empresa un acto contrario a la política del Brasil.

Cuando por ahí va felizmente pasando la epidemia del cólera, acá está en su vigor una fiebre «africana» que va diezmando la población. Ya se cuentan algunas víctimas notables y el mal sigue en su intensidad.

Que Vd. y sus apreciables hijos gocen de salud, lo desea cordialmente su amigo. — *Tomás Guido.*

Río Janeiro, Abril 5 de 1850.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido amigo: El 23 de Marzo último escribí a Vd. por conducto de la Legación de Estados Unidos en esta Corte, incluyéndole un pliego del señor Arana para usted; y con la presente acompaño otro que he recibido por el último paquete.

Ya partió para el Río de la Plata el vapor de guerra francés «Arquimedes» conduciendo a Mr. Goury de Roslan, portador de las instrucciones al contraalmirante Lepredour para continuar la negociación por parte de la Francia. Otro vapor de guerra de la misma nación, el «Prony» está en este puerto, preparándose para seguir el mismo rumbo, es decir, que se aglomeran fuerzas francesas como un espantajo que a nadie asusta, pero que puede causar mucho mal.

He noticiado a Vd. las nuevas dificultades en que nos hallamos por la insurrección de un célebre barón de Javí,

y frecuentes invasiones a la Banda Oriental que obligan al general Oribe a concentrar fuerzas sobre la línea divisoria. Este Gobierno ha mandado perseguirle con las fuerzas de que dispone en Río Grande, pero todo eso se hace con una lentitud desolante. Espero instrucciones de nuestro Gobierno, que ya calculará Vd. que no serán muy cariñosas.

Cuando Vd. va saliendo de los cuidados del cólera, estamos aquí bajo el influjo fatal de la fiebre amarilla que sigue haciendo abundante cosecha. Esto se llama, mi amigo querido, que estamos condenados a bailar en la cuerda floja, sin balanza, y a cien leguas del suelo.

Páselo Vd. bien, y reciba el afecto de su amigo. — *Tomás Guido.*

**Francia en actitud marcial negocia con Rosas. — Guido
no se alucina con el monroísmo.**

Río Janeiro, Mayo 16 de 1850.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido amigo: El 5 de Abril último escribí a Vd. por conducto de la Legación de Estados Unidos, acompañándole un pliego de nuestro Gobierno, y ahora incluyo otros dos que he recibido para Vd. por el último paquete.

Ya tenemos en la rada de Montevideo los 1.500 hombres de tropa de tierra que la Francia destina para presenciar la negociación confiada al almirante Lepredour que está en Buenos Aires desde el 10 del citado Abril, acompañado de su secretario Goury de Roslan, y de un ayudante del Ministro de Marina. Pero esos testigos armados se me asemejan a muchos otros que con su presencia importuna, impiden entenderse a los que a solas vencerían toda dificultad.

He dicho a Vd. que están en la rada las tropas francesas, porque el Almirante no ha consentido que desembarquen hasta no saber el desenlace del negociado en que está. Cuál será éste? No puedo adivinarlo, porque ignoro las modificaciones solicitadas por el Gobierno francés sobre el pri-

mer proyecto de tratado. Nada se traslucía en Buenos Aires, y no obstante la buena acogida al Almirante, ninguno se atreve a presagiar el éxito de la negociación.

Por mi parte, no ocultaré a Vd. mi recelo de que de esta vez no terminará la cuestión. ¡Ojalá me equivocase! Necesitamos urgentemente de la paz con todos, más especialmente con la Francia, cuando las relaciones con el Brasil han vuelto a enredarse. Repito a Vd. que nada sé de positivo; pero entre otros obstáculos que me alarman, es uno de ellos ese cortejo militar con que el negociador se ha presentado.

Admitida la hipótesis de la repulsa a las modificaciones propuestas por la Francia, es de suponer un bloqueo inmediato; porque sin ese objeto no es de creer se haya enviado una fuerte escuadra al Río de la Plata; y Vd. que ha leído las últimas discusiones de la asamblea francesa, los discursos de Thiers y Darú, y sobre todo que ha visto la discusión de la prensa de Francia respecto a ese negocio, no hallará improbable sino muy verosímil que el Gobierno francés que, por una singular aberración se cree o aparenta creerse con derecho a intervenir, se decida a una expedición más formal y a una guerra abierta.

No necesita Vd. de mis observaciones sobre la trascendencia de ese paso. ¿Pero cómo se frustra, o se aleja la calamidad de esa contienda? Ni Vd. ni yo podemos resolver ciertamente el problema. Sin embargo, juzgo que la única potencia habilitada para conjurar la tormenta es la de Estados Unidos.

No me alucino ni con las declaraciones de Monroe, ni con la filantropía del Gobierno norteamericano, ni con ninguno de esos sentimientos filosóficos que estarían bien en las doctrinas de Penn. Me refiero solamente al interés comercial que pudiera inducir a interponer buenos oficios para que no caiga en ruinas uno de los mercados de no pequeña importancia para ese país. Y la feliz circunstancia de haberse completamente retirado la Inglaterra de la intervención y de interesarse, como se interesa en efecto en una solución pacífica, creo que facilitaría mucho en el caso

propuesto, un acomodamiento que nos preservase de los males que son de presumirse.

Comprenderá Vd. bien que esta idea que no es otra cosa que un pensamiento aislado y estrictamente personal, vale solamente un desahogo amistoso en la incertidumbre en que me hallo acerca de la nueva misión francesa, y de lo que nuestro Gobierno proyecte. Continúan todavía las agresiones a la Banda Oriental de un bando numeroso de hombres encabezado por el Barón de Javí. Este caudillo y los suyos han recibido ya golpes recios de la tropa colocada sobre la frontera, y el Gobierno brasileño por su parte, manda perseguirlo y desarmarlo.

Más como estas órdenes se parecen mucho a las que ha dado cinco años consecutivos para el retiro de los emigrados que nunca se ha efectuado, Vd. puede juzgar de la impresión que semejante estado causa en nuestro Gobierno. Feliz Vd. que tiene que haberlas con gente más formal!

Sigue declinando la fiebre amarilla, después de los estragos con que ha enlutado a esta población. Los extranjeros han llevado la peor parte en este azote, y Vd. sabrá por las relaciones mismas de los buques mercantes, cuanto han sufrido las tripulaciones de las de los Estados Unidos entre las de otros países.

Saluda a Vd. su afectísimo amigo. — *Tomás Guido.*

Arreglo de la cuestión con Francia.

Río Janeiro, Julio 25 de 1850.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi amigo muy querido: Hoy hace un mes que escribí, un mes, remitiéndole un pliego de nuestro Gobierno. Antes de ayer he recibido otro que acompaño a Vd.

Presumo que el señor Arana remitirá a Vd. iguales copias a las que me ha enviado de la negociación con el almirante

Lepredour; lo que me redime de la satisfacción de entrar en detalles que nunca podrían ser tan completos como los que obtendrá Vd. por la lectura de la correspondencia con el almirante Lepredour.

Convenidos definitivamente ya los puntos, y hasta la redacción de una convención con nuestro Gobierno, el Almirante pasaría a celebrar otra en el Cerrito con el general Oribe; y este Jefe me escribe con fecha 11 del corriente, que por instantes aguardaba al negociador francés. Supongo que el asunto será arreglado allí sin dificultad.

Estas convenciones que no son un proyecto como las anteriores, sino un acto diplomático firmado y sellado por un Plenipotenciario que declara explícitamente haber procedido de acuerdo con sus instrucciones, prometería la inmediata ratificación del Gobierno francés, y el término de esta cuestión añeja, si todavía no tuviese que pasar por el crisol de la asamblea nacional. He aquí un motivo justo de inquietud.

Por fortuna, esa corporación más notable por sus desaciertos, que por sus grandes concepciones, parece retroceder en su carrera; y el presidente de la República que ha conseguido una mayoría bastante compacta para dar un golpe desapiadado en la última ley electoral, a los principios fundamentales de la constitución, tal vez conserve el necesario ascendiente para no sufrir un desaire en la repulsa de una obra, que su Ministro declara ser la de su Gobierno. Comprenderá Vd. bien que todo esto no es sino un nuevo cálculo, porque sólo Dios sabe, si al llegar a Francia la convención, existe el Presidente o la Asamblea. Así debemos reservarnos para la última mano, entregando al destino lo demás.

Aun está pendiente la contestación de este Ministerio a la reclamación de qué hablé a Vd. en mi última respecto al Barón de Javí. Este caudillo sigue aquí aguardando no sé que; pero su sola ausencia del Río Grande ha bastado para que se restablezca la tranquilidad de la frontera. Avisaré a Vd. como se lo tengo ofrecido, el desenlace de este negocio.

No sé como conseguir periódicamente la crónica que se publica en esa en idioma español, su redactor no anuncia suscripción en el Río Janeiro. Si Vd. pudiese hacerla en mi

nombre, le estimaré mucho, como el que se metodice su remesa por los buques que vengan de Nueva York o de Filadelfia, y trajesen valija del correo para esta estafeta. En ese caso espero me diga Vd. a donde y a quien debo entregar el valor de la suscripción.

Me aseguran que Virginia ha tomado ya el hábito matrimonial. Si esta resolución fuere del agrado de Vd., reciba mi enhorabuena por la colocación de esa amable y linda niña.

Sin otra novedad, por acá, se repite de Vd. amigo affmo.
— *Tomás Guido.*

Guido pide sus pasaportes.

Río Janeiro, Septiembre 28 de 1850.

Señor General Don Carlos de Alvear.

Mi querido General y amigo: He avisado a Vd. algunos días ha que me preparaba a pedir mis pasaportes y regresar a Buenos Aires, conforme a las órdenes terminantes de nuestro Gobierno, por la tenaz negativa del Gabinete del Brasil, a dar una reparación o satisfacción a las Repúblicas del Plata por la incursión del Barón de Javí a la Banda Oriental, al frente de setecientos hombres donde fué completamente derrotado el 12 de Abril.

Ahora aviso a Vd. que el 23 solicité mis pasaportes y que dentro de dos o tres días debo embarcarme. Sabe Vd. ya que mi Legación ha concluído y que no hay diplomacia que valga cuando la fortuna vuelve la espalda.

La interrupción de relaciones diplomáticas puede dar lugar a una guerra; pero no veo en nuestro país preparativo alguno que la anuncie; y por acá aun ya empieza a hacerse mucha bulla, todavía no hay en el fondo cosa que dé cuidado.

Incluyo a Vd. un pliego del señor Arana que he recibido antes de ayer; probablemente se enviarán a Vd. las mismas copias que las que se enviaron a esta Legación de la corres-

pondencia relativa a la última negociación entre el almirante Lepredour y el general Oribe. Las dos convenciones van navegando para Francia. ¡Dios quiera que haya más juicio en la Asamblea que el que mostró en la discusión del primer proyecto de arreglo!

Pasó aquí la fiebre. Se teme sin embargo que vuelva a aproximarse el verano; si tal sucede, habrá un trastorno notable en el comercio de este país. Muchos capitalistas se aprontan para dejarlo, si empieza la terrible epidemia; y a la verdad que merece huírsele. Mi familia escapó bien al pie de la montaña de Tiyuca; yo fui atacado por estar en la brecha, pero la tormenta pasó. Mi señora e hijos dan a Vd. las gracias por sus finos y amistosos cuidados.

No sé cual será mi destino ulterior; sea el que fuere, mis sentimientos de amistad para Vd. no serán menos sinceros que los votos que hace por su salud y felicidad.

Su amigo affmo. — *Tomás Guido.*

Para Alvear será un sueño la transformación política del país después de la caída de Rosas. — Honor a Urquiza. — El círculo ardiente de las pasiones. — Los tiempos no son de retroceder sino de avanzar.

Buenos Aires, Junio 8 de 1852.

Señor General Don Carlos M. de Alvear.

Mi querido General y amigo. Acabo de saber por el señor Dón Torcuato que mañana hay ocasión de escribir a Vd. con seguridad; y como estas oportunidades no son frecuentes, la aprovecho para saludarlo con la satisfacción de noticias favorables de su salud.

Todavía parecerá a Vd. un sueño la transformación política porque ha pasado este país cuatro meses ha; no tanto por el cambio del personal, o más bien del protagonista del orden anterior, que por la sencillez de la maniobra.

En efecto; ¡quién podría calcular que la estrepitosa reacción de las fuerzas que han derribado al general Rosas, no causaría estragos lamentables por la explosión de tantas pasiones comprimidas! Sin embargo, el hecho de una subversión fundamental, sin ningún género de violencia, se ha realizado, y al general Urquiza cabe este honor, único en los anales de la América del Sur.

Pero el drama no está concluido, su partido que pretende volver triunfante, no acepta sin reluctancia la doctrina conciliadora del vencedor; elevado como está a las primeras posiciones del país, se aviene mal con la parsimonia y con la expectativa, y en defecto de fuerza material para imponer sus principios, empieza a emplear la prensa para desvirtuar el programa de la victoria.

Ni es esto solo: la Sala de Representantes, nacida esta vez del sufragio libre y espontáneo del pueblo, se ha puesto en abierta contradicción con la política del General, consignada en el acuerdo de los Gobernadores, que probablemente recibirá en esta vez entre los periódicos que se remiten; y muy de recelar es nos veamos muy pronto envueltos en muy serias dificultades.

Gran fortuna es hallarse en estas circunstancias tan lejos del teatro como Vd. está, no por un egoísmo pusilámine, sino porque no es el momento, en que los consejos de la experiencia y de la razón fría, tengan cabida en el círculo ardiente, de los que arrebatan al tiempo sus derechos, de que el entusiasmo no sabe hacer uso.

Por fin está resuelto que un Congreso Constituyente se reúna en Agosto en Santa Fe, que allí determinará el lugar de su residencia; y en el interín queda el general Urquiza facultado ampliamente por la seguridad interior y exterior de la Confederación, con el título de *Director Supremo provisorio*.

Las cuestiones exteriores de la Banda Oriental parecen concluidas por ahora; ¡ojalá pudiera decir otro tanto de las interiores! Allí también el programa del 8 de Octubre va degenerando en *letra protestada*; y los matices, que dividieron los partidos políticos de aquel Estado, se avivan en vez de amortiguarse.

Quisiera estar más alegre al escribir a Vd.; no por esto llegue a creer que desespere de la situación. El tiempo no es de retroceder sino de avanzar, y unas veces rodeando los escollos, y otras montándolos, ganaremos terreno hasta que en tal tarea nos sorprenda el destino común y carguen otros con el deber de continuarla.

Por fortuna, si Vd. fuese removido de su actual misión, pienso que sería para mejorarla, y de cualquiera parte, celebraré mucho saber todo lo que pueda serle agradable, como lo desea.

Su amigo y compatriota. — *Tomás Guido.*

P. D. — Verdadero placer he tenido en conocer y tratar a los estimables hijos de Vd. don Emilio y don Torcuato, cumplieron noblemente con el encargo de Vd. para mí.

Carta de Alvear a Rosas en la que solicita su traslado a Londres, pues en Norte América ha terminado su misión. Expresa, además, su precaria situación financiera en que se encuentra, su salud quebrantada y la carencia de recursos como poder sustentar la numerosa familia que el cielo le ha dado (1).

Washington, Febrero 4 de 1839.

Señor Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas.

Excelentísimo señor: Las comunicaciones oficiales habrán impuesto a V. E., del modo con que hasta el presente, he desempeñado los encargos con que se dignó honrarme. Y por la que dirijo en esta fecha, será igualmente instruido de que mi comisión en este país ha concluido, habiéndose aprobado anteriormente por este Gobierno la conducta del comandante Silas Duncan, y negádose por consiguiente a

(1) Borrador autógrafo.

dar la satisfacción debida por los atentados cometidos por dicho Comandante en las Islas Malvinas.

En esta virtud, suplico a V. E., que al seguir dispensándose sus favores, quiera confiarme la misión a Londres.

Después de un viaje tan dilatado y de las penalidades que estoy sufriendo en este rígido clima, unido al estado de mi caudal, de que V. E. está muy bien impuesto, me sería muy doloroso tener que volver a mi país, no teniendo en él los medios necesarios para poder sustentar la numerosa familia que el cielo me ha dado.

Si la misión a Inglaterra ofreciese algunas dificultades, estoy pronto a ir a cualquier otro punto de Europa o del mundo; a donde quisiera V. E. enviarme.

Si esta solicitud es acogida por V. E. con benevolencia, recibiré en ello, una nueva prueba de las atenciones con que se ha dignado favorecerme, ligando de este modo más, mi gratitud hacia su respetable persona.

Mi escasez de recursos es tal Excelentísimo señor, que me es imposible moverme nuevamente de este país si no soy socorrido suficientemente. Yo espero pues de la justicia de V. E., que en consideración a mis terribles apuros, y al carácter de Ministro dé la Confederación Argentina que desempeño; se dignará hacer sea auxiliado de un modo con el cual pueda cubrir aquí las deudas inevitables, en un tiempo tan dilatado, como hace que no recibo dinero alguno, así como también para poder dirigirme al punto que se me ordene.

La carestía de este país en nada puede compararse a la abundancia y baratura con que el cielo ha querido favorecer el nuestro: haciendo esto que los gastos más necesarios aquí sean enormes; consideración que es preciso que V. E. tenga la bondad de tener presente, para que con arreglo a eso sea atendido con mis sueldos. Por esto podrá también calcular cuales serán aquí mis conflictos, la miseria y apuros a que me veo reducido, cuando hacen nueve meses que salí de mi país y hasta la fecha no he recibido ni un real; pues aunque se me escribió que se había pagado a mi apoderado el mes de Mayo del año pasado; este no ha podido remitirme nada de él, pues su importe no alcanzaba a cu-

brir las anticipaciones que él había hecho a mi familia para su sustento (1).

En esta virtud espero que instruído que sea V. E. de la horrible situación de los individuos que componen la Legación aquí, proveerá los medios suficientes y prontos para que sean socorridos; atendiendo a la inmensa distancia que nos separa, y la que cada día con los gastos más indispensables, se aumentan también las deudas, las que Excelentísimo señor no sé como pagar, si no recibo prontamente socorros, y la vergüenza a que voy a verme expuesto en el momento que se aburran mis acreedores.

Pido a V. E. mil excusas por entrar en tantos pormenores, que la necesidad más rigurosa sólo podía hacerme dictar.

Deseo a V. E. toda especie de prosperidad y que se digne disponer como guste de este su affmo. — S. Q. S. M. B. —
Carlos de Alvear.

Dá a conocer los puntos de vista que presenta la política comercial de las grandes potencias de Europa y de Norte América, cuyas miradas están fijas en la América del Sud, bajo una apariencia que obliga su vigilancia por los gobiernos de este continente. Leyes de colonización americana y sistema de comunicaciones a vapor (2).

Washington, Febrero 18 de 1843.

Señor General Don Juan Manuel de Rozas.

El infrascripto ha creído siempre del mayor interés, para los gobiernos de las nuevas repúblicas, observar cuidadosamente, el vuelo que dan a la política las grandes naciones comerciales de uno y otro hemisferio, y consecuente a estos principios, no he dejado de poner en conocimiento de V. E.

(1) Su apoderado fué don Félix Castro, distinguido y meritorio argentino. Se conserva en el archivo de Alvear una interesante y larga correspondencia sobre asuntos generales.

(2) Borrador autógrafo.

todos aquellos datos que le han sido posible obtener sobre este particular; este interés se aumenta cuando los pasos de los grandes poderes se dirigen sobre la América del Sur y aunque ellos vayan cubiertos con modestas apariencias, no debe por eso, ser burlada nuestra vigilancia, mucho más cuando los sucesos que van ocurriendo en el mundo, por efecto del mismo desenvolvimiento de las fuerzas de los referidos poderes, van haciendo conocer la importante localidad que tienen muchos puntos de la América del Sur, destinados a jugar un gran rol en el vasto sistema comercial y que por lo mismo estimulan la ambición de aquellas naciones, cuya política se desenvuelve cada día de un modo más fácil de ser conocido.

El Congreso norteamericano acaba de sancionar una ley para la colonización del territorio de Oregón sobre el Pacífico, esta medida es de la más alta importancia, no sólo porque expone a los Estados Unidos a un choque con la Inglaterra, que puede degenerar en una guerra abierta, sino también porque se trata de hacer por la primera vez por este país el ensayo de colonizar. Hasta ahora, el desmonte, la cultura, la civilización del continente que posee la federación americana, ha sido la obra de la industria particular, su Gobierno no ha hecho sino, ver el progreso de esta industria de sus súbditos; pero la ley sobre el Oregón impone al Gobierno, otro deber, cual es el de convertirse él mismo en colonizador, sobre un terreno tan distante de su acción directa y cuya pertenencia es disputada por la Inglaterra.

La influencia que el gabinete de Londres ha adquirido en la China, es el móvil que ha dirigido la solicitud inquieta del gabinete de Wáshington sobre el Oregón.

El Océano Pacífico ha adquirido de resultas del primer suceso, una importancia, que ha dado también al Gobierno francés la idea de apoderarse de las islas Marquesas, que luego que se verifique lo que se llama el Canal del Istmo de Panamá, formarán un punto de recalada y de observación, entre el continente asiático y americano, con el mismo objeto y tendencia a este futuro proyecto del canal, el senador del Estado de Pensilvania Mr. Buchanan, ha presentado

al Congreso una petición hecha por el comercio de Filadelfia que pide al Gobierno americano, que simultáneamente trate de adquirir la posesión de alguna tierra entre Chagres y Panamá, y que establezca una línea de paquetes que regularmente se dirijan de Panamá a las principales ciudades comerciales de los Estados Unidos y, es de notar, que el Ministro de Marina, haya hecho publicar en la *Madisonian*, papel ministerial de este Gobierno, que con anterioridad a esta petición, él había tomado medidas para que restablezca esta línea de comunicación de Chagres a Panamá.

Este servicio se hará por buques ligeros que saldrán de cada uno de estos puertos una o dos veces por mes.

Por los diarios ingleses he visto que se trataba de formar en Londres una compañía, para el servicio de una línea de vapores que saliendo de Panamá, tocaría en las Marquesas. a la Nouvelle Zelande y a la Nouvelle Holande, uniéndose en seguida a la línea ya establecida, entre la India y la Europa por el Mar Rojo. El resultado de este proyecto tiene por objeto el completar sobre toda la circunferencia del globo, un sistema de comunicación, a la cual dará el vapor la doble garantía de la regularidad y rapidez. Lo que hoy se mira como posible no hubiese pasado hace diez años, quizá cinco, como el sueño de una imaginación en delirio!

Los diarios franceses refiriéndose a la posesión de las islas Marquesas, se expresan de este modo: *Cuando el Istmo de Panamá haya sido conquistado por la actividad comercial de la Europa, sobre la indolencia de la raza española, no quedará duda, que el gran comercio de la Europa y todo el archipiélago del mar del sur tomará esta dirección.*

Es de notar en lo expuesto, la conformidad de obrar y expresarse de la Francia, Inglaterra y Estados Unidos; la presteza con que cada una de estas naciones se apodera de los puntos que cree convenientes y que descubre a lo que aspirarán después, no sólo para realizar esta nueva ruta a la China, sino también para apropiarse en común sus ventajas.

Dígnese disponer V. E. de su affmo. Q. S. M. B. — *Carlos de Alvear.*

Nota de Alvear al Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos, extractando los puntos que sirvieron de base a la conferencia que tuvieron el 27 de Octubre de 1845, con el propósito de solicitar de aquel Gobierno una declaración en contra de la intervención europea en los asuntos de América (1).

Nueva York, Noviembre 1° de 1845.

Mi honorable señor: En la conferencia que tuve el honor de tener con Vds. el 27 del pasado mes de Octubre, me manifestásteis el deseo de que pusiese por escrito lo que os había expuesto verbalmente, o lo que se habló en ella, y es con este fin que remito lo que tuve el honor de deciros entonces.

El Gobierno de la Confederación Argentina, viéndose en la penosa pero forzosa necesidad de resistir la intervención que la Inglaterra y Francia unidas, han querido tomar en los negocios suyos propios, así como en los de la República del Uruguay, intervención hecha bajo el pretexto de poner un término a la guerra que existe entre ambos Gobiernos y los rebeldes existentes en la sola ciudad de Montevideo, en poder hoy de las fuerzas aliadas de Francia e Inglaterra, deseaba y esperaba que los sentimientos de amistad que unen al Gobierno de la Confederación Argentina y al de Norte América, así como la uniformidad de principios, para repeler y no admitir en los negocios del Nuevo Mundo, la intervención de los gobiernos de Europa, se le asistiese en la crisis en que se halla, con toda la influencia moral que estuviese en manos del Gobierno de los Estados Unidos, desplegar como una consecuencia de la expresión de los principios que en casos tales, han sido expresados en diversas ocasiones por los presidentes de los Estados Unidos.

(1) Borrador autógrafo.

La falta de espacio nos ha obligado a suprimir una parte voluminosa de las comunicaciones de Alvear al gobierno de Buenos Aires.

Creo excusado fatigar vuestra atención con las poderosas razones que justifican la resistencia a la intervención europea en el Nuevo Mundo, así como la conveniencia y utilidad de hacer ver en la presente ocasión, que los gobiernos del Nuevo Mundo y mucho más el que por su poder y decisión está a la cabeza de todos ellos, siendo además consecuente a sus propias declaraciones y principios, que no es indiferente a ellos, cuando la Inglaterra y la Francia se han dado a ejercer su intervención, sin ninguna causa ni motivo que pudiese justificar semejante acto.

Tuve también el honor de deciros que el Gobierno de la Confederación Argentina, así como el presidente legal del Gobierno de la República del Uruguay, se han decidido a resistir y repeler, por cuantos medios la providencia ha puesto en su poder, las pretensiones injustas que se les ha querido imponer por la Francia e Inglaterra, sin arredrarse ni dejarse imponer por el poder de tan poderosa coalición.

En la misma conferencia tuve el honor también de deciros, que el Paraguay pertenecía y había pertenecido siempre a la Confederación Argentina, de la cual no se había desligado hasta el año cuarenta y tres, que declaró su independencia, la cual no ha sido reconocida por aquella y que el Gobierno de la Confederación Argentina, esperaba de la amistad del Gobierno de los Estados Unidos, que en la circunstancia de hallarse en el deber de resistir a tan poderosas naciones como la Inglaterra y la Francia, no viniese a aumentar lo crítico de su posición, anticipándose al reconocimiento de la independencia del Paraguay, tanto más cuanto parece ser esta también una de las pretensiones de la coalición anglo-francesa, y calcularéis muy bien el efecto moral que debía producir, ver en las circunstancias presentes a los Estados Unidos, unirse con aquellas naciones europeas sobre esta medida, siendo por otra parte más conveniente al mismo Gobierno de los Estados Unidos, dejar que este punto fuese ventilado, en caso que así lo sea por aquellas naciones, puesto que si la Confederación Argentina creía que la independencia del Paraguay, debía de ser reconocida, entraría de hecho en los goces que ella podría pro-

porcionar a las otras naciones. Pero me permitiréis decirlos que el Paraguay, hallándose a mil y cien millas en el interior de la Confederación Argentina, al cual no puede irse sin pasar por esta distancia, en una navegación interior, la cuestión se hace por esta misma circunstancia, mucho más grave y delicada para aquella.

El Paraguay carece enteramente de minas de metales, su población no llega a doscientas mil almas, en un grado de civilización mucho más atrasada que el resto de la América del Sud y si la Inglaterra ha mostrado grandes deseos de penetrar a él y apoderarse tal vez si le fuese posible, de su Gobierno o de su influencia, sólo puede atribuirse este conato e interés a que ha descubierto que en toda la América del Sud es el Paraguay en donde sólo se da y cultiva notoriamente el algodón cut soa... que sólo producen los Estados Unidos, siendo sin duda su intención fomentar el cultivo de él, tal vez en oposición y con tendencia a procurarse con el tiempo, esta preciosa producción de otro país, que de la Unión Americana.

Al haber expuesto sucintamente los objetos que se tuvieron presentes en la conferencia de que se trata, me será permitido concluir manifestando a Vds. que mi Gobierno espera con la mayor confianza a obtener la simpatía y asistencia moral del Gobierno y pueblo norteamericano, para el sostén de un principio que es de tan grande interés para la independencia y prosperidad de todo el Nuevo Mundo.

Aprovecho esta ocasión de manifestaros mis más sinceros sentimientos de aprecio y consideración. — *Carlos de Alvear.*

Cartas privadas de Mr. Josh. A. Dodac, expectable ciudadano y escritor de los Estados Unidos, dirigidas al general Alvear, acerca de la intervención de Inglaterra y Francia en el Río de la Plata. Expresa que pondrá toda su influencia en favor de la causa argentina y propiciará la idea de que el partido demócrata, haga una declaración pública, condenando enérgicamente la intervención europea, en una cuestión puramente americana. (1)

Washington, Diciembre 17 de 1845.

Al Señor General Carlos de Alvear, Ministro Argentino.

Querido General: Llegué aquí ayer a la tarde de Baltimore y tomo la primera oportunidad para informarle lo que he hecho desde que salí de Nueva York la mañana del viernes último. Llegué a Filadelfia en las últimas horas de la tarde, de ese día, por haber quedado detenido frente a esa ciudad, por lo menos, una hora, esperando al ferry-boat. Inmediatamente después de llegar a Filadelfia, fuí al escritorio de Mr. Frazier, Cónsul argentino, a quien no encontré por haberse retirado ya a su casa, a comer; como no esperaban que volviese a su oficina esa tarde, fuí a su casa, donde lo encontré. Al preguntarle si había algún buque, que saliese pronto para Río Janeiro, me dijo que, por el momento, no había ninguno, por lo que decidí llevar a Baltimore, conmigo, sus despachos. Tuve con Mr. Frazier una larga conversación sobre el asunto de la intervención concertada entre los ingleses y franceses en las cuestiones de La Plata y le sugerí la conveniencia que habría en que los comerciantes de Filadelfia, hiciesen una demostración pública en contra de la intervención. Le manifesté que, en poco tiempo, nuestros periódicos podrían llenarse de quejas de nuestros comerciantes establecidos en La Plata y de los capitanes que hacen el tráfico en ese río. Él pensó lo mismo e indicó que, de acuerdo, sería mejor esperar un poco

(1) Autógrafo. — Traducción del inglés.

antes de conseguir que los comerciantes de Filadelfia hiciesen algo por la cuestión. También le manifesté que sería sumamente importante que los periódicos de la ciudad publicaran algunos fuertes artículos denunciando a los ingleses y franceses por su intervención; dijo que ya había hablado con uno de los editores, que le había dicho que pensaría sobre el asunto, y que, probablemente, dentro de unos cuantos días, aparecería un artículo en uno de los periódicos de la ciudad, condenando la conducta de las dos potencias europeas. El mismo Mr. Frazier se expresó de la manera más enérgica en contra de la intervención de los ingleses y franceses y dijo que haría todo lo posible para conseguir que los comerciantes de Filadelfia se produjesen en contra de la intervención. Aunque, mi querido General, los comerciantes de esa ciudad tienen muy poca influencia con nuestro Gobierno, creo que todos los comerciantes de Filadelfia que negocian con La Plata son (whigs) liberales-republicanos y debo francamente decir que tengo poca fe en el efecto que puedan hacer en la democracia las exposiciones que hagan, aun en el caso que se decidan a hacerlas, lo que en mi opinión, es bastante inseguro, por lo que he sabido en Filadelfia. Por esto, he tomado medidas más enérgicas y atrevidas y tales, que sean escuchadas por nuestro Gobierno, como impulsar al partido democrático de Filadelfia y conseguir que haga una fuerte demostración en forma de una *Resolución*, que condene del modo más enérgico la intervención de los ingleses y de los franceses en un asunto puramente americano. Los pasos que he dado son estos: desde hace muchos años tengo relación con el jefe de la joven democracia de Filadelfia, Richard Vaux Esq. Registrador, de esa ciudad que tiene inmensa influencia en el partido demócrata. Resolví entonces quedarme en Filadelfia hasta el día siguiente con el propósito de conversar con él sobre la cuestión, porque sabía que si podía conseguir que apoyase una resolución como la pensada, sería unánimemente adoptada por el partido demócrata de esa ciudad. Lo ví en la misma tarde del viernes, un momento y le espeté el asunto; me pidió que volviera al día siguiente a su escritorio, adonde

podríamos hablar sobre él, pues deseaba estar informado de todos los particulares y causas de la intervención. Volví a verlo la mañana siguiente en su escritorio y le expuse de la manera más minuciosa la completa historia del asunto desde el tiempo de la declaración de guerra de Rivera contra la Confederación Argentina, hasta el reciente bloqueo por las flotas combinadas de Inglaterra y de Francia. Me esforcé en hacerle ver que esta intervención la hacían, probablemente, esas potencias europeas, para probar si la democracia de los Estados Unidos la aceptaban y que si así fuera y no hiciéramos ningún esfuerzo para impedirla, pudiéramos esperar que los monarcas de Europa se coaligaran para dar un golpe desesperado contra la libertad de, no sólo las Repúblicas de Sud América, sino contra la de los Estados Unidos también, y que, en consecuencia, se hacía necesario que la democracia de nuestro país se adelantase con el poder de su fuerza y dijese a los monarcas de Europa que a ningún poder europeo se le permitiría mezclarse en los asuntos de Sur o de Norte América. Mr. Vaux aprobó mi manera de pensar y dijo que en el próximo meeting demócrata que tendrá lugar en Filadelfia el 8 del mes que viene, emplearía su influencia para que se tomara la *Resolución* referida. Me pidió que se le mandara todos los documentos que podíamos tener sobre la cuestión, de modo que los pudiera leer y estar preparado para exponer sus particulares. Sírvasse entonces, querido General, mandarle los periódicos que hayan publicado artículos contra la intervención de los ingleses y franceses; mejor es que Vd. le mande los artículos escritos por mí, porque sabemos que de estos se puede estar seguro, haga también el favor de marcar cada artículo, de modo que Mr. Vaux pueda encontrarlos en el acto y diríjalos a Richard Vaux, Registrador de la Ciudad de Filadelfia — Filadelfia. Sírvasse además enviar ejemplares de los mismos periódicos con los artículos marcados a John Devereux Esq. Procurador — Filadelfia. Mr. Devereux es un amigo mío desde hace más de 40 años, nacido como yo en Salem.

- Tuve con él una larga conversación sobre el tema de la intervención y prometió ayudarnos oponiéndose a la interven-

ción de los ingleses y franceses con toda su influencia y talento. El viernes a la tarde supe que el Vicepresidente de los Estados Unidos, con quien tengo relación desde 1815, había llegado a Filadelfia de Wáshington, para hacer una corta visita a su familia y que regresaría a Wáshington a la tarde siguiente. Resolví visitarlo también para hablarle del mismo asunto; el sábado por la mañana fuí a su casa, teniendo la suerte de encontrarlo, conversando con él le expliqué toda la historia del asunto de la intervención desde su principio; después de escucharme con mucha atención expresó de enérgico modo su condenación por la decidida intervención de los ingleses y franceses; me dijo que tenía resuelto partir esa tarde para Wáshington y me manifestó el deseo de verme a menudo cuando yo llegase a esa ciudad. Le indiqué que cuando lo viese en Wáshington lo que sería dentro de pocos días, le entregaría varios documentos que le permitirían formarse una opinión correcta del origen de la intervención y de las probables ulteriores intenciones de Inglaterra y de Francia, me dijo que los leería con todo cuidado. Llegué a Wáshington recién ayer a la tarde y aprovecharé toda oportunidad para ver y conversar con el Vicepresidente, otra vez, sobre el asunto.

Volviendo a mi narración, me ocupé en Filadelfia en ver a varias personas y hablarles de la intervención hasta las últimas horas del sábado a la tarde. El día siguiente hubo una gran tormenta y como era domingo, no salieron por la mañana coches para Baltimore; el lunes salí y llegué a esa ciudad a la tarde, fuí en el acto a ver a mi amigo Mr. Spears, pero se había ido a comer, volví más tarde llevando sus despachos que se los entregué, me dijo que los despacharía por el primer buque que saliese para Río Janeiro, no habiendo por el momento ninguno para partir; pero como existía un comercio considerable entre Baltimore y Río Janeiro, se presentaría, sin duda, pronto una oportunidad para mandarlos y que él mismo los llevaría y se los recomendaría al capitán del buque. Mr. Spears dice, que tendrá el mayor gusto en mandar cualquier despacho que Vd. quiera enviarle. Su dirección es Mr. Spears Esq. Bal-

timore. Empezaré a ver a los miembros del Congreso para hablarles del asunto, tan pronto como vaya sabiendo donde se alojan. Como hasta después de Navidad no se publicará ninguna guía del Congreso, es sumamente difícil saber el domicilio de sus miembros.

Teniendo muchos amigos personales tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado, puede Vd. estar seguro que ejerceré mi influencia entre ellos, para conseguir que el Congreso, probablemente ambas Cámaras, voten una *Resolución* condenando con energía la conducta de los ingleses y franceses en los asuntos de la Plata.

Me repito, mi querido General, su muy sincero. — *Josh. A. Dodac.*

Mr. Dodac en diversas conferencias con los Senadores y Diputados de los Estados Unidos presenta el cuadro de los acontecimientos del Río de la Plata relacionados con la cuestión europea. — Un proyecto de resolución de uno de los miembros es aplazado en el Senado. — Propaganda periodística en favor del gobierno de Rosas.

•

Washington, Marzo 8 de 1846.

*Al Señor General Don Carlos de Alvear,
Ministro Argentino.*

Estimado General: Creo que le pueda ser útil mi querido General, conocer con exactitud el estado actual de los movimientos políticos de esta ciudad, especialmente los que puedan tener atingencia con la importante cuestión de la intervención europea en los asuntos del Río de la Plata y sobre lo cual, con frecuencia, le he escrito desde mi llegada a esta ciudad, en diciembre ppdo.

Habrà visto que he tenido muchas conferencias con algunos de los Senadores y miembros de la Cámara de Representantes de mayor influencia y de mi relación desde muchos años, sobre la vergonzosa e infame intervención de los ingleses y franceses en un asunto absolutamente americano,

que les he entregado diversos periódicos y documentos conteniendo los artículos escritos por mí y por otros en contra de esa intervención, que ellos habían escuchado atentamente mis exposiciones y que se expresaron decididamente opuestos a la intervención mencionada. El Honorable Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, con quien he tenido muchas conversaciones sobre el asunto y en cuyas manos puse todos los documentos necesarios para que se diera cuenta exacta de la cuestión, presentó en Enero pasado en el Senado un proyecto de resolución en contra de la intervención y pidió que fuera pasado a la comisión que él preside, este pedido no fué acogido favorablemente y por una mayoría de 5 votos fué dejado para otra oportunidad. Incuestionablemente se hubiera tomado otra decisión (como le informé en mi carta del 16 de Enero) sino hubiera sido por lo que tiene a todos preocupados, la cuestión del Oregón. De la paz o de la guerra, como se la llama, que probablemente influyó para que muchos Senadores votaran en contra del envío a comisión del proyecto presentado, temiendo que en este crítico momento pudiera enredar, aun más las complicadas y delicadas relaciones con Inglaterra; sin embargo cuando esta cuestión se decida lo que creo será pronto, habrá probabilidades de tener en el Senado una mayoría favorable al proyecto de resolución. Si tenemos guerra con Inglaterra, lo que me parece muy improbable, su país tendrá un aliado en los Estados Unidos; pero si continuamos en paz, sentimiento que día a día se hace más fuerte, entonces desde el momento que las negociaciones empiecen, se considerará que nos llevan a la paz y, en consecuencia, desvaneciéndose los temores de guerra, la mayor parte de los Senadores que votaron por la reserva del proyecto se unirán para apoyarlo. Lo mismo que ha pasado en el Senado pasaría en la Cámara de Representantes si se presentase algún proyecto análogo, como también será diferente el proceder de esta Cámara, una vez que la crisis de nuestras relaciones con Inglaterra haya pasado.

Por los periódicos que le he mandado habrá visto que el *National Intelligencer* (whig) le hizo oposición al proyecto

cuando fué presentado por primera vez y que el *Daily Union* (demócrata) no hizo demostraciones ni en favor ni en contra.

También habrá observado los influyentes nombres que votaron porque pasara a comisión y que de los 5 Senadores que componen la Comisión de Relaciones Exteriores, cuatro votaron en favor. También votó en favor el coronel Benton como los dos senadores por Nueva York y el íntimo amigo del honorable ministro, Mr. Sturgeon, senador por Pennsylvania.

Más tarde tuve otras conversaciones con el honorable Presidente de la Comisión, quien después presentó de nuevo su proyecto al Senado, con éxito más feliz esta vez, porque consiguió que fuera pasado a la comisión que preside, habiendo votado en favor muchos de los Senadores de mayor influencia. Sin embargo el honorable Presidente no presentará ningún informe hasta que la cuestión del Oregón haya sido arreglada.

He hecho el propósito de ver con la mayor frecuencia al honorable Presidente, en cuyas manos he puesto todos los documentos necesarios, particularmente la « Colección de documentos oficiales sobre la misión de los ministros de S. M. Británica y S. M. el Rey de los Franceses cerca del gobierno de Buenos Aires, etc. », que llegó muy oportunamente.

Desde que estoy en Wáshington, he escrito varios artículos en contra de la intervención de los ingleses y franceses en los asuntos de la Plata, de los cuales solo uno ha sido publicado (ver el *Daily Union* del 18 de Febrero). Hubiera hecho publicar los otros también, si, por el tono de los periódicos de oposición, no hubiera temido que sus directores se declarasen en contra, por las razones que antes le he dado (la crítica situación de los Estados Unidos con Inglaterra por la cuestión del Oregón) y conociendo por larga experiencia de la vida lo difícil que es hacer cambiar de opinión a los periódicos y hombres públicos, una vez que han tomado un camino y han expresado públicamente una opinión. He pensado entonces que es mejor guardar silen-

cio por el momento y dejar que la cuestión de paz o guerra del Oregón haya pasado.

Creo, sin embargo, que ha llegado el tiempo en que puedo, de nuevo, empezar a escribir en los periódicos en contra de la intervención, teniendo cuidado de emplear un lenguaje moderado en los primeros artículos de modo de no dar lugar a ataques de parte de los periódicos de la oposición.

Esta intervención de los ingleses y franceses en un asunto puramente americano, es de seria importancia para los Estados Unidos y para las otras Repúblicas Americanas por lo que deberá ser y será tratado con toda energía por el Gobierno Americano; pero por la forma de nuestras instituciones, el Gobierno de los Estados Unidos, antes de dar cualquier paso, deseará conocer la opinión pública sobre el asunto y estar apoyado por ella, lo que solo puede ser conocido por intermedio de la prensa; ya varios de los artículos que escribí antes de mi venida a Washington, en contra de la intervención y que he publicado, han producido efecto muy favorable en público, habiendo sido copiados in extenso o en parte en muchísimos de los periódicos de Estados Unidos.

Los diversos decretos de su Gobierno y los boletines del ejército de su país, que Vd. me ha mandado los he traducido y hecho publicar en el *Daily Union*.

Desde que estoy aquí he consagrado todo mi tiempo e influencia en apoyar a su Gobierno en contra de la vergonzosa e infame intervención de Inglaterra y Francia en los asuntos de la Plata y continuaré con toda mi alma y energías defendiendo y ayudando los verdaderos patrióticos esfuerzos del gran hombre de estado al frente de su Gobierno (general Rosas) en contra de la impía liga de las monarquías europeas.

Disponga de mis servicios, estimado General, en favor de su país y del gran hombre que dirige su Gobierno y créame de Vd. muy sinceramente. — *Josh. A. Dodac.*

Carta de don Joaquín Madariaga.

Le ofrece el mando en jefe de todas las fuerzas de la Provincia de Corrientes para libertar a la patria de la tiranía de Rosas (1).

Corrientes, Abril 25 de 1846.

Señor Don Carlos M. de Alvear.

Mi distinguido amigo: El deseo de libertar nuestra patria animó a mi hermano y a mí, que auxiliados de nuestros compatriotas, lográsemos libertarla en treinta y seis días, coronando el cielo la obra que con tanto riesgo emprendimos. Con este motivo me hallo a la cabeza de esta heroica Provincia, y siempre haciendo recuerdos por Vd.

Sabedor de los nobles pensamientos y elevadas ideas de que es Vd. poseedor, lo invito a fin de que, contando con todo cuanto valgo y tengo, se anime y venga a ponerse a la cabeza de nuestra revolución, y libertar la República de tantos males como ha sufrido.

En este sentido le escribirán a Vd. más detenidamente dos amigos que están autorizados para transmitirle mis deseos.

Quiera Vd. aceptar las demostraciones de la más fina amistad con que se ofrece de Vd. S. S. Q. B. S. M. — *Joaquín Madariaga.*

(1) Autógrafo.

Don José María Pirán.

Insiste en la invitación de Madariaga poniendo a su disposición todo cuanto vale Corrientes para salvar a la patria después del fracaso del general Paz, cuya desacertada dirección lo obligó a refugiarse al Paraguay, dejando burladas las esperanzas de los patriotas (1).

Montevideo, Julio 19 de 1846.

Señor General Don Carlos Alvear.

Estimado señor y amigo: Sin embargo del dilatado tiempo que no nos vemos, no se ha alterado nada en mí la amistad que siempre le he tenido. Así es que hoy con este motivo y el de un amigo, interrumpo el silencio entre los dos.

No me es posible hacer una reseña de lo ocurrido en esta guerra, pero sí, tocaré por encima los últimos sucesos de Corrientes.

Cuando vino la intervención, pedí licencia temporal y fui con el convoy hasta Corrientes, en circunstancias que Urquiza invadía la provincia, hallándose Paz con un ejército de 13.000 hombres incluso los paraguayos, teniendo a bien asimismo de no presentarle batalla; hubo el suceso del 4 en que Juan Madariaga quedó prisionero, por cuyas resultas, ya no hubo por parte de Paz, plan ni acierto en el resto de la campaña. Contramarchando Urquiza, dejó a Paz pasmado en la costa del Paraná sobre La Tranquera y dejándolo retirar sin molestarlo. Todas estas cosas obraron de tal manera sobre Paz y causaron tal impresión en el ejército, que se vió aquél en el caso de declararse contra el Gobernador, enviando al efecto una columna de 600 hombres para deponerlo y si lo lograba, echar sobre él la culpa del mal éxito de la campaña; pero luego que percibieron los correntinos el manejo del director, se declararon abier-

(1) Autógrafo.

tamente por el Gobierno, quedando así burlado por el ejército, y visto en el caso de fugar, cometiendo todo género de desorden, saqueando su comisaría, robando las caballadas, etc., metiéndose en el Paraguay donde permanece aún. Este fué el resultado de la última campaña; dejando así burlada por cuarta vez las esperanzas de tantos hombres patriotas.

Con el motivo antes dicho, visité y conversé con Joaquín, todo el tiempo que permanecí cerca de él, y no dejó de hablarme en todas ocasiones de Vd., haciéndole el mérito que le corresponde; calculando que si Vd. hubiese estado a la cabeza de uno de los muchos ejércitos que los patriotas formaron, no hubieran sido sus esfuerzos desgraciados, y la República hoy sería feliz. En este sentido le escribe una carta que acompaño, por ella, y por lo mucho que hemos conversado a este respecto, pone a su disposición todo lo que vale Corrientes, si Vd. se animase a ponerse a la cabeza de la revolución, para salvar nuestra patria de tantos males. Si Vd. calcula que puede en el estado presente de cosas hacer este glorioso sacrificio, puede con toda la precaución debida, dirigir su comunicación bajo cubierta de don Juan Sufriategui y las demás bajo la mía, diciendo en ella su definitiva resolución, y según fuera, preparar lo necesario para su arribo, etc.

Antonio María manda a los Estados Unidos a su hijo Antonio, con el objeto de que estudie unos cuantos años. Me parece un buen jovencito; sin embargo de la recomendación que él tiene para con Vd., yo cumplo con recordárselo a Vd. que estoy seguro ejercerá con él las funciones de padre.

Será inmenso el placer que experimente el día que pueda darle un abrazo; después de tantos años que no nos vemos. Mis recuerdos a mis primos, y Vd. reciba la franca y sincera amistad que siempre le ha tenido su affmo. pariente
Q. B. S. M. — *José M. Pirán.*

Carta del doctor Juan Bautista Alberdi.

Presentándole al doctor Carvalho representante diplomático
de Chile cerca de los Estados Unidos.

Valparaíso, Abril 4 de 1846.

Señor General Don Carlos María de Alvear.

Mi querido General: El señor don Manuel Carvalho, abogado eminente de este país y depositario de una importante comisión diplomática cerca de ese Gobierno, se ha servido admitir la presente carta, por cuyo medio he querido tener el placer de introducir a la amistad de Vd. a este caballero tan distinguido por su rango público, como por sus cualidades personales. Sírvasse Vd. agregar este título a los muchos de que es poseedor por sí mismo el señor Carvalho para atraerse la cordial amistad de Vd. Ciudadano de un país vecino al nuestro y conocedor ilustrado de nuestros asuntos, él le dará detalles que Vd. tendrá placer en conocer. El personal de nuestra emigración en Chile contiene abundantes amigos de Vd., de quienes podrá Vd. adquirir noticia por el señor Carvalho, buen amigo de todos nosotros por acá.

He tenido repetidas cartas de Gervasio, desde diversos puntos de Europa, donde permanece hasta hoy con su señora y una chiquilla nacida en París.

Por acá tuvimos algunos meses a Santiago, que luego se encaminó al Perú y reside hoy en Lima, no mal colocado, según entiendo.

De Vd., mi querido General, sólo sabemos por los documentos públicos, que aparecen por la vía de la prensa. Y por uno u otro pasajero he tenido el gusto de adquirir noticias de la familia de Vd. en Buenos Aires.

No veo muy remoto, señor, el día feliz en que tantos de sus amigos dispersos en el mundo, tengamos el placer de abrazar a Vd. en el seno del común país, con la efusión

carifiosa, con que hoy me complazco en saludarle desde Chile, este dulce y amable refugio que nos ha brindado beneficios capaces de hacer olvidar la patria.

Soy señor de Vd., amigo y affmo. — *J. B. Alberdi.*

Quiera Vd. ofrecer muy cariñosos recuerdos míos a mi amigo don Emilio, por quien abrigo indelebles sentimientos de adhesión.

Carta del general Benavente.

Haciéndole la misma presentación.

Santiago de Chile, Abril 16 de 1846.

Señor Don Carlos M. de Alvear.

Mi querido compadre: Aunque por años cuento ya nuestra incomunicación, y aunque incierto hoy de su paradero, aventuro esta carta, que si Vd. no tiene el gusto de recibirla a lo menos tendrélo yo en escribirla. Ella es conducida por mi amigo el señor doctor don Manuel Carvallo, que va a Wáshington de nuestro Ministro Plenipotenciario y que si Vd. se conserva en igual situación, le suplico le franquee su amistad, a la que es muy acreedor por sus virtudes y talento. Por él recibirá Vd. noticia de estos países y de este su viejo amigo. (1)

Nuestras relaciones con Buenos Aires son cada día más escasas, y así es que muy de tarde en tarde viene algún emigrado de nuestro conocimiento que pueda informarme de la comadre y de los amigos. Por ahora nada sé de ellos, ni he sabido en los dos últimos años. ¿Podría creerse esto de pueblos limítrofes, hermanos y compañeros en la gloriosa lucha de la independencia?

(1) Este benemérito chileno fué compañero de Alvear durante su ostracismo en Montevideo y fiel amigo del general Carrera.

Si alguna vez llegásemos a encontrarnos, mi querido compadre, cuánto tendríamos que contarnos; cuántos tristes recuerdos nos arrancarían lágrimas y cuantos pero si parece tan remota nuestra vista, podemos correspondernos por escrito, sacudiendo Vd. esa pereza que le ha venido con la edad. Yo no la tengo todavía, ni puede Vd. imputármela, manteniéndome ignorante de su destino.

El señor Carvallo va encargado de tres jóvenes pupilos míos, y aunque la bondad de este señor y de su amable señorita, les basta para su acomodo y bienestar, me tomo también la libertad de recomendarlos a Vd.

Reciba todo el afecto de su compadre y amigo. — D. Z. Benavente.

Carta de don Vicente F. López al general Alvear.

Ofreciéndole el apoyo de un núcleo político para levantar su candidatura a la Presidencia de la República y trazando un cuadro de la posición política del país y de los principales hombres que pueden aspirar a su primer magistratura.

NOTA.— A propósito del Centenario del doctor López, publicamos en *La Nación* (24 de Abril de 1915), esta importante carta y a pesar de haberla transcripto de nuevo en nuestro libro *La Patria Vieja*, dámosle cabida aquí, toda vez que las apreciaciones, comentarios históricos y finalidad a que llega su ilustre autor, constituyen el mejor epílogo que pudiéramos ofrecer a la memoria de Alvear, para cerrar el gran cuadro de su vida pública, presentada con gran documentación, imparcialidad e independencia de criterio, jamás abandonado por nosotros.

Una obra sana y patriótica como la que hemos abordado de tiempo ha, porque no hemos querido descansar, malgrado nuestra precaria salud, sin antes trabajado verdadera y útilmente en la medida de nuestras débiles fuerzas, hemos debido sustraerla de los efectos de la injusticia y de la pasión, siendo como son ellas, la fuente donde hallamos las causas de los desórdenes que reinan en ese laberinto donde se agitan las controversias y la diversidad de criterio, y en donde todos pretendemos ser buenos jueces en la justicia y en la equidad.

Escrita la carta del doctor López, como decíamos antes, en medio del estallido de los acontecimientos que provocaron la caída de Rosas y del movimiento revolucionario del 11 de Septiembre, que a su vez diera en tierra con la influencia de Urquiza en Buenos Aires, traza y describe, las circunstancias que tuvieron lugar, empleando esa causticidad inherente a este ilustre historiador, al juzgar algunos sucesos de nuestra vida política o señalar la acción y modalidades de los personajes, cuya intervención e influencia, durante aquella violenta agitación, contribuyera a marcar las distintas fases de las cuestiones debatidas en la escena política y más tarde en los campos de Cepeda y de Pavón.

Por otra parte, cobra mayor interés y novedad, ante la circunstancia de haberla escrito con un fin político: prestigiar y levantar la candidatura del general Alvear para la primera magistratura del país. Para preparar sobre el terreno la iniciación de los trabajos y después de analizar las figuras más representativas, llamadas a figurar entre los candidatos a la presidencia, como los generales Urquiza, Paz y el doctor Valentín Alsina, cuyas siluetas aparecen perfiladas con su pluma acerada y vibrante, ilustra el criterio del candidato guiado por los acontecimientos que se desarrollan, presentando la personalidad histórica de Alvear, como la única capaz de conjurar la tempestad política cernida sobre el pueblo argentino. Tal circunstancia, concurría, en su sentir, a concentrar en su persona todas las miradas de los hombres sanos de la nueva generación, que preparaba la consolidación nacional.

Alvear, empero, no tuvo la fortuna de conocer este nuevo mensaje, presagiándole el tributo justiciero de sus compatriotas. Escrito el 5 de Octubre de 1852, no llegó a la ciudad de Wáshington tan veloz como llegara la muerte que tronchó su vida el día 2 de Noviem-

bre de aquel mismo año, conservando con fidelidad el depósito de las tradiciones gloriosas de la epopeya que dió al fin, esa libertad tan deseada al pueblo argentino y por la cual, había combatido entre la sublime generación que conquistó el título de fundadora de su nacionalidad.

Y para concluir. He aquí las últimas reflexiones históricas que hiciera Alvear a su hijo Emilio, en una carta, especie de testamento político, escrita en el mismo instante, casi, que la del doctor López, y que por la oportunidad de sus apreciaciones cabe en este lugar.

.....
• El mundo hace a los hombres, dice, y en los países libres la renovación y la inconstancia es una necesidad de la sociedad. Esto lo vemos confirmado en la historia más antigua.

Cuando los atenienses provocaron el ostracismo de Aristides, un hombre pidió a éste sin conocerlo que le escribiese su nombre en la carreta que debía conducirlo. Aristides le dijo: *¡pero qué te ha hecho Aristides!* A lo que él contestó: *estoy cansado de oír que le llaman el justo.*

Este es el espíritu de la democracia y de la libertad, con la diferencia que la civilización ha abolido esta péfida ley de los atenienses.

Uno de los tantos males entre nosotros, ha sido esa ignorante ambición de algunos hombres de no tener espera y querer mandar a todo trance. Dorrego obliga a Rivadavia a dejar el mando. Sube lleno de ilusiones y de su saber, pero es depuesto y fusilado por Lavalle, quien se apodera del poder con esa misma ilusión y persuasión hasta que es derribado por Rosas y acaba desgraciadamente en Jujuy. Rosas a su vez cae del poder vencido por el general Urquiza.

¿No hubiera sido mejor para todos estos hombres y sus partidarios, haber formado leyes, constitución, atenerse a ellas y buscar bajo su amparo una garantía para cuando les tocase dejar el poder legalmente?

Yo llamo ambición ignorante a los que sin mérito real se creen capaces de todo. Y ésta donde más se manifiesta es en nuestros ejércitos. A Belgrano le hacen su propio ejército una revolución en Arequito y sus oficiales para apoderarse del mando lo prenden en la cama. Bustos el más inepto de todos los ineptos y Paz tuvieron parte en ella. Belgrano era muy querido y muy superior a estos jefes; prueba de ello es que ninguno ha hecho nada después. La misma historia le pasó a San Martín y ninguno de estos jefes que se declararon en contra suya

no hicieron más que probar su incapacidad y ser muy inferiores a San Martín.

En el ejército que yo formé y triunfó en Ituzaingó, Lavalleja, Lavalle y Paz se creyeron capaces de todo, y es preciso confesar que ha sido una habilidad de ineptitud, para haber sido vencidos con semejantes soldados, por Rosas en Buenos Aires, Quiroga en Tucumán y López en Santa Fe.

He entrado en estos detalles para observar que habiéndose probado en nuestro país todos los caminos y todos ellos conducido a un abismo, el interés de todos debe ser probar el único ensayo que nos queda por hacer: dar al país una constitución verdaderamente democrática, apoyarla, sostenerla y agarrarnos a ella como la única ancla de salvación para todos.....—*Carlos de Alvear*—1852.

La carta.

Buenos Aires, Octubre 5 de 1852.

Señor General Don Carlos María de Alvear.

Respetable y distinguido compatriota: Aunque he vacilado bastante para decidirme a escribir a Vd. confidencialmente como aquí lo hago, he acabado por dejarme llevar del deseo que tenía de hacerlo, contando con que Vd. me haría el honor de prestar alguna atención a mi carta, tanto más, cuanto que no han cesado de animarme a ello y de exigírmelo también, sus hijos de Vd., de quien soy íntimo amigo y condiscípulo y su señora que tiene la bondad de favorecerme con su fina amistad. Si entro señor General en estos incidentes, es porque necesito vindicarme a mis propios ojos de la especie de impertinencia que yo mismo encuentro en ponerme a escribirle a Vd. de la política interior de este país, sin que una confianza anterior me autorizase para ello; pero el interés de la patria y las sugerencias individuales de que ya he hablado a Vd. han vencido mi natural timidez.

La República Argentina, señor General, le necesita a Vd. de un modo vital; y todos hemos comenzado a volver los ojos hacia su persona como la única que nos puede sacar del laberinto en que hemos venido a perdernos. Esta situación necesita explicaciones que voy a dar a Vd.

Vd. que es uno de los actores más conspicuos de nuestra revolución, sabe bien que después de 1810, el provincialismo más absurdo y desorganizador empezó a hacerse el sentimiento dominante de nuestro país. No bien se había satisfecho esta pasión de provincialismo en 1820 con la quieta posesión de su presa en que quedaron los caudillos locales, cuando las tentativas de 1824 a 26, lo alarmaron; y sintiéndose atacado, apeló de nuevo a la guerra, devastó el país y concluyó como Vd. sabe por levantar el trono espantoso de don Juan Manuel Rosas.

Este, con aquella sagacidad de fiera que lo distingue se contrajo todo entero a exhibir formas mentidas de administración para el exterior; mas en el interior, salvo la guerra de consolidación en que todos los caudillos estaban igualmente interesados que él, satisfizo plenísimamente el instinto provincial, absteniéndose de alarmar en lo mínimo al cacique de cada tribu. Manteniendo en excitación las preocupaciones guerreras y fantásticas que nos dominan, como a todos los pueblos semibárbaros, suplía con una popularidad ficticia, la popularidad real; y guardándose de emprender acto administrativo alguno, tenía impresa en el pueblo la idea de la invariabilidad y eliminado todo motivo para la divergencia de las ideas. Veinte años de duración para un sistema así, ha debido suprimir, como Vd. no puede calcular (no habiéndolo visto), la existencia de todo principio moral de cohesión, de toda doctrina capaz de vincular los ánimos y las voluntades y debajo de la uniformidad hasta de vestido que el terror imponía, no encontraba Vd. germen alguno de ideas, sino una total negación o carencia de ellas.

Esta era en mi concepto la situación del país cuando el general Urquiza, obedeciendo a una ambición noble y generosa, e incapaz de comprender los materiales con que se proponía construir, levantó el grito de la regeneración orgánica de la República. Encontró simpatías negativas: es decir, poblaciones que deseaban librarse del terrorismo de Rosas pero nada más; y su triunfo a las puertas de Buenos Aires fué una verdadera conquista del país. Así es que no

bien estuvo alcanzado el objeto, se sentía una especie de divorcio indefinible entre el vencedor y la población: una falta de simpatía singular hacia la persona y hacia su política; una especie de egoísmo repugnante, diré así, que hacían aprovecharse de la obra sin amor ni gratitud hacia el que la había realizado: y el provincialismo también, como todo sentimiento egoísta y soberbio, empezó a levantar sus reproches rastreros, pero vigorosos; porque naturalmente estaba ofendido de tener que agradecer a la conquista un gran bien.

Preciso es también convenir en que pocos hombres podrán presentarse más a propósito para complicar esta situación que el general Urquiza, hombre liviano, ligero, insubstancial, grande hablador, vano, ignorante, lleno de vacilaciones y de volubilidad; no tenía para compensar todos estos defectos graves, más que un corazón nobilísimo en cuanto a las intenciones políticas. Pero escaso de inteligencia y pueril para emplear arbitrios mezquinos en una marcha en que se necesitaban los grandes y rectos resortes de la política, él hacía un día lo que otro día le parecía malo, al ver los resultados; ofendía a los individuos con irrupciones brutales de pasión y de enojo, hablaba de todos y de todo con todos, llamaba ladrón a uno a quien después llamaba amigo y viceversa; sin llegar a hacer la menor diferencia entre las calidades morales de los hombres. Y para colmo de error — puesto entre los restos de los secuaces del partido de Rosas y los emigrados, usó de su fuerza para entregar la administración a estos, ofendiendo a los otros, y mandando en compensación contra el sentimiento público de todos, llevar las mismas divisas de Rosas, produciendo un encono sin ejemplo por esto solo. Pasó después a la fusión como él la entendía; no consistía esta en la habitación común del país bajo las mismas leyes y demás, sino en la repartición aritmética de los empleos. Un malvado cualquiera, por haber sido rosista, era preciso que fuese empleado en signo de fusión, era preciso que fuese abrazado y besado y querido, metiendo el General su voluntad y sus palabras en estas y otras miserias de las que Vd. no es capaz de

adivinar. Como todos los hombres ignorantes de los resortes de la administración política, él metía su voluntad en los detalles más insignificantes, trataba a todos: y como su voluntad es una voluntad voluble y efímera, tenía Vd. al país en una eterna anarquía, porque nada había sólido dependiendo todo como dependía aquella. El provincialismo estaba indignado y estalló al fin. Pero estalló en momentos fatales: estalló cuando el general Urquiza a pesar de todos sus defectos, de acuerdo con sus reticencias interiores, reunía un Congreso Constituyente y aquí nos tiene Vd. a los hombres de juicio en medio de cosas contradictorias, sin poder encontrar justicia ni injusticias en ninguna de ellas. No queríamos una revolución provincialista porque iba esta a estrellarse contra el provincialismo del interior que la repelería naturalmente, porque todos los individualismos se rechazan mutuamente; no queríamos una revolución provincialista, porque dado la falta de todo prestigio personal en que estaba el país, íbamos a caer en la anarquía provincial y nacional; tanto más, cuanto que el único modo como podía revolucionarse, era levantando y cohechando algunos cuerpos veteranos. Queríamos pues, el Congreso y la Constitución, para luchar en ese campo contra los defectos del caudillo reducido ya a una sombra de poder, pues carecía aquí de séquito material, lo mismo que en todo el resto de la República. Aceptando pues la Constitución y teniendo paciencia por uno o dos años, habríamos alcanzado instituciones y habríamos obtenido librarnos de lo que el hombre tenía de malo, obligándolo a morigerarse o separándolo de la acción.

Todo esto fracasó por la revolución del 11 del pasado — movimiento provincialista que después de hecho se ha encontrado desorientado: está acorralado entre las paredes de la provincia, no tiene a donde moverse, porque satisfecha la pasión personal y estrecha que lo motivó, carece de tendencia política posible y tiende a encerrarse en lo pequeño, en lo rastrero. Por consiguiente, el país está en una desazón visible, y si no se produce alguna idea y algún hombre que abra nuevos caminos, vamos a dar en la anarquía. El

interior todo clama por la organización nacional; y aquí mismo, no bien ha desaparecido Urquiza, no bien su persona ha dejado de ser un motivo de enemistad contra la nacionalización, por preverse que esta es posible sin aquella, cuando todos han empezado a mirar por ahí, sucediendo lo que Vd. recordará que sucedió en el año 23, después que los caudillos de las montoneras hubieron desaparecido.

Mas, no hay aquí hombre ninguno que pueda encabezar y dirigir estas tendencias, convirtiendo en patriotismo nacional el patriotismo provincial como lo hicieron Rivadavia, Vd. y sus amigos en aquel tiempo. El doctor Alsina es un hombre de miras estrechas, bastante atrasado para la época, de una terquedad pueril y que carece del suficiente prestigio para ahogar la anarquía que brota en derredor suyo y que lo arruinará en el momento en que él quiera hacer un cambio de política, porque Vd. sabe bien que en política lo mismo que en estrategia, una de las operaciones más difíciles es cambiar de posición al frente del enemigo; hay un momento de debilidad que es fatal para el que no sabe precaverlo. ¿No sucedió así en Cancha Rayada?

El doctor Alsina además, es hombre poco abierto que repele a sus iguales, que quiere dominar con fatuidad, poco lisonjero, y que como todo hombre poco elevado por su talento y por sus dotes, tiende sin poderlo remediar a constituir un gobierno de facción. Además hombre exclusivo del partido o facción unitaria, conserva todos los odios y antipatías que le son indispensables: hoy tiene boga, pero se le ve ya carcomido y próximo a desbaratarse; tiene un personal administrativo muy incompleto y por espíritu de facción tiene en los puestos principales y en la Sala hombres de una incompetencia notoria. Así que fuera de su círculo se están aglomerando elementos poderosos contra él, y la mayor parte de los hombres de luces y capacidad se están pasando la voz para atacarlo.

Fuera de Alsina, no tiene Vd. nada más que el general Paz, hombre imperfectísimo, rudo, con ciertas habilidades que no suponen talento político; hombre atrasado, mezquino hasta en sus simpatías personales, hombre sin altura, aun-

que con virtudes parciales; hombre de provincia, que posee en alto grado todas las mezquindades de una vida circunscrita, las timideces y desconfianzas, propias de un genio estrecho y sin mundo; hombre sin prestigio para dominar a un pueblo agitado y anárquico; hombre en fin, que por ser provinciano tendría contra sí hasta el sentimiento dominante de la provincia actualmente, y puesto a la obra, por su círculo y por todo, se hallaría en el preciso caso del general Urquiza, es decir, sería un elemento extraño.

Uno puede calcular cual es la desnudez de hombres en que ha quedado este país, no hay hombres para nada, y a esto se agrega la repulsión que recíprocamente se hacen las facciones, de modo que alrededor de cada uno de los que aspiran, tiene Vd. el vacío poblado por entidades parásitas y perfectamente nulas.

En medio de este desamparo, todos hemos vuelto nuestras miradas a Vd., porque Vd. llena todas las condiciones requeridas. Hombre de los últimos adelantos del mundo culto, saliendo de la sociedad más progresista del siglo; hombre nacional por sus prestigios históricos y personales; provincial por su origen y relaciones domésticas; hombre de los mayores de la familia, el mayor sin duda de los que han quedado, hombre sagaz y de talento, hombre de mundo y conocedor profundo de nuestros hombres y de nuestras cosas. Vd. es sin disputa la única esperanza real de este pueblo. Así es que su llegada de Vd. ha empezado a ser el sueño del país, así como sin saber porque, todos los ojos se habían vuelto a Bonaparte en Egipto, en medio del desquicio de la Francia. Vd. que cayó en 1815 al empuje de la anarquía provincial, es para nosotros una garantía de organización nacional; Vd. que es la piedra fundamental de cuanto se ha hecho después en el sentido de las instituciones, es para el país la bandera del progreso legal; Vd. que fué en fin, quien desde 1813 empezó a darle dirección orgánica y social al embrión informe de nuestra Revolución de 1810, es todo un programa al presente.

Tengo la fortuna de haber sido uno de los primeros en percibir y propagar el sentido y la necesidad de que Vd.

reaparezca a la cabeza de nuestro país, y he encontrado un eco fácil y maravilloso en cuantos me han oído. El doctor Pico con muchos otros amigos estamos decididos a trabajar en este sentido. Por consiguiente su persona de Vd. es vital para la patria y Vd. no debe vacilar, debe correr en nuestro auxilio, presentarse y hacerse un círculo inmenso a su alrededor es una misma cosa; todos los ánimos están preparados y el interior todo compacto adoptará su candidatura y sus trabajos de organización, todos los hombres de inteligencia, toda la juventud, todo el país, en fin, exceptuando alguno que otro gaucha, se echarán en manos de Vd.; estoy cierto, y lo demás lo hará Vd. con su talento, su experiencia y su ingenio.

Al hablarle a Vd. así, soy General el eco de muchísimas voces y de muchísimos intereses, como se lo dirán a Vd. sus cartas de familia. Véngase Vd. por Dios, que todo está preparado para que su venida sea la salvación de esta tierra.

La salida del buque me apura y tengo que concluir aquí sintiendo no poderme extender en mil detalles que darían a Vd. mucha luz sobre esto mismo. Tanto particularmente como en la prensa, quedamos introduciendo y sosteniendo la candidatura del general Alvear y después del deseo de verlo a Vd. entre nosotros, el más vivo que yo tengo es el de que me acepte como su más íntimo amigo y leal servidor, en lo que hasta orgullo tengo de que esta continuación de las tradiciones de mi padre vengan a esta para mí tan de acuerdo con los intereses del país y con las simpatías de familia.

Quedo de Vd. su más leal y obsequiante servidor Q. B. S. M. — *Vicente F. López.*

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO

Páginas

Advenimiento de Rosas.

Examen racional de los hechos y fenómenos concurrentes. — La reacción contra Rivadavia y la política de Dorrego. — Carácter de su gobierno. — El espíritu de la época y la barbarie de las masas. — El militarismo de Lavalle y el despotismo de Rosas.....	1 a 24

Campaña contra Rosas.

El movimiento revolucionario y sus propulsores. — Lavalle y Varela.....	25 a 31
Los testimonios del Archivo de Alvear y las líneas que separan las dos tendencias.....	32 a 35

Correspondencia particular del general Lavalle. Período de 1839 a 1841.

1° Cartas al doctor Félix Frias.....	37-40
2° Cartas al Contraalmirante Le Blanc.....	41 a 46
3° Cartas cambiadas entre Lavalle y Monsieurs Martigny...	47 a 61
4° Cartas al Comandante de la división francesa del Paraná Mr. Penaud.....	62 a 65
5° Cartas cambiadas entre el doctor Julián S. de Agüero y Lavalle.	67 a 88
6° Cartas cambiadas entre el general Ferré y Lavalle.....	89 a 100
7° Cartas del doctor Florencio Varela.....	101 a 111
8° Carta al doctor Ladislao Martínez.....	111
9° Cartas del general Paz.....	112
10° Carta del general Iriarte.....	114
11° Carta de don Juan Andrés Gelly.....	115
12° Cartas del general Lavalle a su esposa escritas durante la campaña que se inicia en 1839 y termina en 1841. (Serie completa).....	117 a 145
13° Carta del doctor Félix Frias a don Rafael Lavalle, escrita en Potosí, comunicándole la muerte de su hermano el General, con el relato de todos los últimos sucesos que precedieron a su fin trágico en Jujuy.....	146 a 152

14° Carta del doctor Elias Vedoya al general Lavalle, escrita en Jujuy el día antes de la muerte de éste, con reflexiones acerca de la necesidad de resistir la posesión de aquellas Provincias. — Vedoya abandona la ciudad para salvar su pescuezo.....	158

Correspondencia particular del doctor Florencio Varela y del doctor Félix Frías, período de 1834 a 1841.

1° Carta de Varela a Esteban Echeverría sobre sus producciones literarias, 1834.....	159
2° Interesante carta autógrafa del general Tomás Guido al general Miller, comentando los acontecimientos de la América, 1836.....	160
3° Cartas íntimas del doctor Julián S. de Agüero al doctor Varela escritas desde su ostracismo en el Brasil en 1837 a 1838, y relacionadas con los asuntos públicos de la época.....	162 a 174
4° Cartas del doctor Juan M. Gutiérrez al doctor Varela 1837.....	174 a 176
5° Carta del doctor Jacobo Varela.....	177 a 180
6° Primera serie de cartas del doctor Salvador M. del Carril al doctor Varela sobre asuntos públicos, 1839 a 1840.....	181 a 186
7° Cartas del doctor Félix Frías al doctor Andrés Lamas, 1839.....	187
8° Cartas del doctor Florencio Varela al doctor Félix Frías, 1839-1840.....	188 a 207
9° Cartas de don Juan N. Madero al doctor Florencio Varela, 1839-1840.....	208 a 229
10° Carta del doctor Juan Thompson al doctor Félix Frías, 1840.....	230

<i>Protocolo concertado entre Mr. Buchet Martigny, Agente de Francia y la Comisión Argentina de Montevideo, para fijar la posición de Francia en el caso de triunfar la revolución, 1840.....</i>	234

<i>Nota de la Comisión Argentina de Montevideo al Almirante Barón Mackau, con motivo de las tramitaciones que inició con Rosas para la Convención que celebró poco después. Determina el carácter de la lucha, la alianza con Francia y la necesidad de sostener mutuamente los intereses creados y los vínculos que los unen en una misma causa, 1840.....</i>	243

<i>Notas cambiadas entre la Comisión constituida en Santiago de Chile y la Comisión Argentina de Montevideo con el propósito de mancomunar los esfuerzos y cooperar en la campaña contra Rosas, 1841.....</i>	245 a 256

<i>Carta del doctor Florencio Varela al general San Martín expresándole el propósito de escribir la Historia Argentina para lo cual solicita su cooperación, 1842.....</i>	259

Correspondencia privada de los hombres públicos que encabezaron la revolución contra el gobierno de Rosas. Período de 1842 a 1852.—Archivos Frías y Varela.

1º Cartas del doctor Francisco Magariños Ministro Plenipotenciario del Uruguay cerca de la Corte del Brasil, dirigidas al doctor Florencio Varela, 1843 a 1847.....	265 a 356
2º Cartas del doctor Santiago Vázquez al doctor Florencio Varela, 1843-1844.....	356 a 367
3º Cartas del Ministro del Uruguay acreditado en la Corte de Francia doctor José Ellauri, dirigidas al doctor Varela durante su estada en Europa.....	367 a 377
4º Cartas del doctor Salvador M ^a del Carril al doctor Varela sobre asuntos públicos. — Segunda serie, 1844-1847.....	377 a 421
5º Carta del doctor Francisco Pico sobre una misión ante el general Paz, 1845.....	422
6º Cartas confidenciales de la Comisión Argentina de Montevideo al general Paz, 1845.....	424 a 437
7º Cartas de don Juan A. Gelly a Varela, 1847.....	438 a 446
8º Cartas del doctor Andrés Lamas a Varela.....	446 a 448
9º Carta del doctor Luis L. Domínguez al doctor Félix Frías en la que desarrolla ideas acerca de tópicos literarios, emite acerbos juicios sobre el doctor Alberdi como hombre público y escritor. Lo que pasó en el certamen de Marzo en 1841. Porqué triunfó Marmol y fracasó Domínguez, 1843.....	451 a 459
10º Cartas cambiadas entre el doctor Félix Frías y el doctor Varela, 1844-1845.....	459 a 465
11º Cartas del doctor Valentín Alsina al doctor Frías, sobre importantes asuntos públicos, 1844-1852.....	466 a 497

Correspondencia particular del general Alvear. Período de 1829 a 1852.

1º Carta de Alvear al general Rivera, 1829.....	501
2º Carta del General Garzón a Alvear pidiéndole interponga su influencia ante Rosas en bien de la causa del Presidente Oribe, 1836.....	502
3º Correspondencia privada del doctor Felipe Arana dirigida al general Alvear.....	505 a 529
4º Cartas de don Manuel de Sarratea al general Alvear, 1839-1849.....	529 a 541
5º Nota confidencial del Ministro Alvear al doctor Manuel Moreno, acerca de las cuestiones del Río de la Plata, 1845.....	542
6º Respuesta del doctor Moreno, 1846.....	543
7º Cartas confidenciales del general don Tomás Guido al general Alvear, 1842-1852.....	547 a 571

8° Cartas de Alvear a Rosas en las que pidiendo su traslado a otro país y expresando la precaria situación financiera en que se encuentra. Da a conocer además los puntos de vista que presenta la política comercial de las potencias de Europa y Norte América, cuyas miradas están fijas en la América del Sud y que obliga su vigilancia por los gobiernos de este continente, 1839-1848.....	571 a 575
9° Nota de Alvear al Ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno Americano, en la que extracta los puntos que sirvieron de base a la conferencia que tuvo con aquel, con motivo de solicitar del gobierno de la Unión una declaración contraria a la intervención europea en los asuntos de América, 1845.....	576
10° Cartas privadas de Mr. Josh. A. Dodac, expectable ciudadano y escritor de los Estados Unidos, acerca de la intervención europea en el Río de la Plata. Expresa al general Alvear que pondrá toda su influencia en favor de la causa argentina y propiciará una declaración pública de parte del partido demócrata y del Senado de aquella nación, 1845-1846.....	579 a 586
11° Carta de don Joaquín Madariaga al general Alvear en la que le ofrece el mando en jefe de todas las fuerzas de Corrientes, para libertar a la patria de la tiranía de Rosas, 1846.....	587
12° Carta de don José María Pirán insistiendo acerca de la invitación de Madariaga para salvar la patria después del fracaso del general Paz, 1846.....	588
13° Carta del doctor Juan Bautista Alberdi a Alvear, 1846....	590
14° Carta del general Benavente a Alvear, 1846.....	591
15° Carta del doctor Vicente Fidel López al general Alvear, ofreciéndole el apoyo de un núcleo político para levantar su candidatura a la presidencia de la república y haciendo un cuadro de la posición política del país y de los hombres que pueden aspirar a su primera magistratura. Comentarios acerca de este documento y reflexiones históricas de Alvear en 1852.....	593 a 60

*Esta obra se empezó a imprimir
en Enero de 1921 y se terminó
en Junio de 1922, en los talleres de la
S.A. CASA JACOBO PRUSSEN, L.D.A.
Buenos Aires*

Edición de 300 ejemplares